



CENTRO DE ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS Y LITERARIOS

MORFOLOGÍA VERBAL DE PERSONA Y NÚMERO EN CHICHIMECO
JONAZ

Tesis que para obtener el grado de
Doctora en Lingüística
presenta

Glenda Zoé Lizárraga Navarro

Asesor: Dr. Sergio Eduardo Bogard Sierra

A mis padres, Ma. Luisa y José Ernesto

AGRADECIMIENTOS

Mi gratitud a las personas e instituciones que bajo muy diversas circunstancias contribuyeron a la realización de este trabajo. Las palabras a continuación son un reconocimiento –parco e insuficiente, sin duda– a quienes me ayudaron y acompañaron en este proceso.

Ante todo, agradezco al Dr. Sergio Bogard, quien con el ejemplo de su labor académica y docente me inspiró a llevar a cabo esta tesis. Cuando concursé para ingresar al Doctorado en Lingüística, con la idea de hacer una investigación descriptiva y sustentada en un marco funcional, pensaba que de resultar aceptada, lo elegiría a él como director. A lo largo del Doctorado, aunque con momentos de indecisión, mantuve firme la idea y ahora tengo la certeza de que no pude haber hecho mejor elección. Gracias, Sergio, por acceder a pesar de las complicaciones que desde entonces se vislumbraban, por confiar en mí, por alentarme en las dificultades y por motivar la confianza en mí misma. Agradezco inmensamente tus enseñanzas, el tiempo y la cuidadosa atención que me has prestado. Admiro mucho tu trabajo, y a ti como persona, pero aprecio mucho más tu valiosa amistad.

Agradezco a El Colegio de México, al Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología el invaluable apoyo que hizo posible esta investigación, así como la oportunidad de formarme en el plano académico y en el personal. A mis profesores, Julia Pozas, Esther Herrera, Pedro Martín, Leonor Orozco, Graciela Fernández, Francisco Arellanes, Luis Fernando Lara, Josefina García, Rodrigo Gutiérrez, Rebeca Barriga y María Eugenia Vázquez, por su ejemplar compromiso y enorme disposición para transmitir su conocimiento.

A la Dra. Yuni Kim, quien me brindó una cálida acogida en la División de Lingüística y Lengua Inglesa de la Universidad de Mánchester, por compartir su gran talento lingüístico y por sus valiosos comentarios, que han contribuido a mejorar este trabajo. A la Dra. Yolanda Lastra, por la cuidadosa lectura y la voluntad para compartir conmigo su experiencia con el chichimeco jonaz. Mención especial merece la Dra. Violeta Vázquez por su don de análisis: gracias por transmitirlo a mi investigación, pero sobre todo, a mi formación.

A mis compañeros: Alejandra, Aarón, Erik, Luis David, Samuel y Paola Encarnación, por hacer más grato el trayecto con su apoyo amistoso, y a Carlos, además, por su ingenio y gracia, incesantes aun en las dificultades.

Agradezco a la comunidad Misión de chichimecas por permitirme el acceso a un nuevo universo a través de su lengua. A Manuel Martínez Mata, por la confianza de introducirme a su pueblo. A Mamá Serena, Macedonio, Flor, Lola, Kokín, Diego, Paula, Isabel, Doña Delfina, Lucía y Perla Lizbeth, por enseñarme el uso del ‘nosotros’ inclusivo haciéndome sentir parte de su familia. A Antonio López Mata, por su valiosa amistad y por transmitir su conocimiento y amor por el idioma y la cultura chichimeca. Agradezco enormemente a Cecilia López Mata por su arduo trabajo de enseñarme el idioma, por compartir conmigo su sobresaliente inteligencia y por brindarme su tiempo, su afecto y su amistad sincera.

A los amigos, a los de siempre y a los que se han ido sumando, gracias por los buenos ratos, también por su compañía, motivación y paciencia en los no tan buenos. Zazil y Raúl: gracias por avanzar conmigo desde los años 90.

Sin el apoyo incondicional de mi familia no hubiera sido posible iniciar y llevar a término este trabajo. Agradezco a mis hermanas, Susana y Berenice, su cariñoso y permanente respaldo; a mis hermanos, Guillermo y Herson, su presencia. Con mis padres la deuda es tal, que la gratitud no resulta suficiente para compensar la entrega desinteresada, absoluta dedicación e inmenso amor con que me han sostenido. Cualquier logro, por mínimo que sea, se lo debo a ustedes. Que esta tesis sea una pequeñísima retribución a su cariño, paciencia, motivación y tolerancia, pero sobre todo, a su esfuerzo cotidiano.

CONTENIDO

Índice de cuadros	i
Índice de figuras y mapas	vi
Lista de abreviaturas	x
Introducción.....	1
I. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA.....	7
1.1. El enfoque funcionalista	7
1.1.1. La adecuación tipológica	8
1.1.2. La estructura del modelo.....	10
1.1.3. La estructura de la interacción verbal.....	11
1.1.4. Estructura y función de las expresiones lingüísticas	12
1.1.5. Las unidades de análisis.....	14
1.2. El modelo de palabra y paradigma.....	23
1.3. Las categorías morfosintácticas de persona y número.....	32
1.3.1. Persona.....	33
1.3.2. Número	35
1.3.2.1. El número en los sistemas pronominales	39
1.3.2.2. Número verbal.....	43
1.4. Metodología	46
II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CHICHIMECO JONAZ	49
2.1. Antecedentes históricos y generalidades etnográficas.....	49
2.1.1. Sobre el nombre chichimeca.....	49
2.1.2. Generalidades etnográficas	51

2.2. Filiación genética	54
2.3. Caracterización tipológica	56
2.3.1. Generalidades fonológicas	56
2.3.1.1. Consonantes	56
2.3.1.2. Vocales	58
2.3.1.3. Tono	59
2.3.1.4. Acento	61
2.3.2. Generalidades morfológicas	62
2.3.2.1. Morfología concatenativa	63
2.3.2.1.1. Afijación	63
2.3.2.1.2. Composición	64
2.3.2.1.3. Alomorfía	67
2.3.2.2. Morfología no concatenativa y otros fenómenos morfofonológicos	69
2.3.2.2.1. Mutaciones consonánticas y alternancias tonales	69
2.3.2.2.2. Alternancias verbales	70
2.3.2.2.3. Armonía vocálica	71
2.3.3. Orden de palabras y relaciones entre núcleos y dependientes	74
2.3.3.1. El núcleo nominal y sus modificadores	75
2.3.3.1.1. Clasificadores, demostrativos y numerales	76
2.3.3.1.2. Adjetivos	78
2.3.3.1.3. Frase genitiva	79
2.3.3.1.4. Cláusula relativa	80
2.3.3.2. Frase posposicional	80
2.3.3.3. El núcleo verbal y sus modificadores	81

2.3.3.3.1. Cláusulas completivas de objeto	81
2.3.3.3.2. Verbos auxiliares	81
2.3.3.3.3. Adverbios	82
2.3.3.3.4. Cláusulas adverbiales	83
2.3.3.3.5. Cláusulas interrogativas	83
III. ESTADO DE LA CUESTIÓN.....	86
3.1. El nivel fonológico.....	87
3.2. Morfología verbal	103
3.2.1. Persona y número.....	103
3.2.1.1. Marcas pronominales de objeto	107
3.2.2. Tiempo y modo.....	110
3.2.3. Clases flexivas	112
3.2.3.1. Clases prefijales	113
3.2.3.2. Cambios consonánticos y cambios tonales	118
3.3. Cambio y variación.....	130
IV. PREFIJOS PRONOMINALES	134
4.1. Pronombres independientes	139
4.2. Tiempo, aspecto y modo.....	144
4.3. Clases prefijales	149
4.3.1. Clase I	152
4.3.2. Clase II.....	154
4.3.3. Clase III.....	156
4.3.4. Clase IV	159

4.3.5. Clase V	162
4.3.6. Clase VI	164
4.3.7. Clase VII.....	166
4.3.8. Clase VIII.....	169
4.4. Sumario	171
V. SUFIJOS DE NÚMERO	173
5.1. Sufijos de número contextual: nominal y pronominal.....	176
5.1.1. Sistema pronominal y número nominal	177
5.1.2. Número plural.....	181
5.1.3. Número dual	187
5.1.4. El número nominal y pronominal y su integración a la jerarquía de animacidad	193
5.2. Número inherente: pluralidad verbal	200
5.3. Sumario.....	212
VI. SUFIJOS DE OBJETO	214
6.1. Funciones argumentales.....	218
6.1.1. Objeto primario (P=R≠T)	218
6.1.2. Marcación explícita de objeto de 3ª persona	223
6.1.3. Sujeto intransitivo.....	229
6.1.3.1. Intransitividad escindida (A=SA≠SP=P)	229
6.1.3.2. Patrón ergativo-absolutivo (A≠S=P).....	232
6.1.3.3. Predicados no verbales.....	233
6.2. Funciones no argumentales.....	234

6.2.1. Beneficiario general.....	235
6.2.2. Poseedor externo.....	241
6.3. Jerarquía referencial de persona en el paradigma de sufijos de objeto.....	244
6.4. Sumario.....	246
VII. MUTACIONES CONSONÁNTICAS.....	248
7.1. Antecedentes.....	252
7.2. Definición de mutación consonántica.....	256
7.3. Clasificación de las mutaciones consonánticas del chichimeco jonaz.....	260
7.3.1. Clase I.....	266
7.3.2. Clase II.....	279
7.3.3. Clase III.....	284
7.3.4. Clase IV.....	289
7.3.5. Clase V.....	292
7.3.6. Clase VI.....	295
7.3.7. Clase VII.....	297
7.3.8. Clase VIII.....	305
7.4. Sumario.....	307
VIII. ALTERNANCIAS VERBALES Y MORFOLOGÍA NO CONCATENATIVA DE NÚMERO VERBAL	310
8.1. Supletivismo, defectividad y alternancias verbales.....	313
8.2. Las alternancias verbales como marcadores de número verbal.....	317
8.2.1. Antecedentes.....	317
8.2.2. Las alternancias verbales del chichimeco jonaz.....	319
8.2.2.1. Características semánticas de los verbos alternantes.....	322

8.2.2.2. Características morfosemánticas de los verbos alternantes	324
8.3. Alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y apofonía ...	
.....	332
8.3.1. Características de las alternancias aspirado/no aspirado y la apofonía	333
8.3.1.1. Características semánticas.....	337
8.3.1.2. Características morfosemánticas.....	338
8.4. Sumario.....	344
IX. ALTERNANCIAS EN LAS MELODÍAS TONALES	348
9.1. Estructura prosódica de la palabra verbal, tono y patrones tonales en chichimeco	349
9.2. Alternancias tonales	354
9.2.1. Antecedentes.....	354
9.2.2. Clasificación de las alternancias tonales en chichimeco jonaz.....	355
9.2.2.1. Clases sin alternancias tonales	358
9.2.2.2. Clase I	361
9.2.2.3. Clase III.....	369
9.2.2.4. Clase V	373
9.2.2.5. Clase VI.....	378
9.2.2.6. Clase VII	382
9.3. Sumario.....	385
X. CARACTERÍSTICAS PARADIGMÁTICAS Y SINTAGMÁTICAS DE LOS SISTEMAS PRONOMINALES	
DEL CHICHIMECO JONAZ	388
10.1. Características paradigmáticas.....	389
10.1.1. Sistema de pronombres libres.....	394

10.1.2. Morfemas ligados	396
10.1.2.1. Prefijos pronominales	396
10.1.2.2. Mutaciones consonánticas.....	402
10.1.2.3. Alternancias en las melodías tonales	407
10.1.2.4. Sufijos de objeto.....	410
10.2. Características sintagmáticas	412
10.2.1. Características formales.....	413
10.2.2. Características de contenido	413
10.2.2.1. Función de los marcadores pronominales.....	414
10.2.2.2. Significado de los marcadores pronominales.....	416
10.3. Sumario.....	418
Conclusiones.....	420
Referencias bibliográficas	427

ÍNDICE DE CUADROS

Cuadro 2.1. Repertorio consonántico del chichimeco jonaz	56
Cuadro 2.2. Conjunto de vocales orales y rasgos distintivos (Herrera Zendejas 2009:105).....	58
Cuadro 3.1. Clases flexivas según Angulo (1932)	112
Cuadro 3.2. Clases prefijales según Lastra de Suárez (1984)	115
Cuadro 3.3. Subclases flexivas de la clase I según Angulo (1932).....	118
Cuadro 3.4. Subclases flexivas de la clase VII según Angulo (1932).....	120
Cuadro 3.5. Subclases flexivas de la clase VIII según Angulo (1932)	122
Cuadro 3.6. Patrones de variación verbal según Lastra de Suárez (1984)	123
Cuadro 4.1. Pronombres libres del chichimeco jonaz	138
Cuadro 4.2. Análisis morfológico de los pronombres independientes	141
Cuadro 4.3. Distinciones temporales y asociaciones aspectuales en chichimeco jonaz.....	145
Cuadro 4.4. Clases prefijales del chichimeco jonaz	149
Cuadro 4.5. Clase I	151
Cuadro 4.6. Clase II.....	153
Cuadro 4.7. Clase III.....	155
Cuadro 4.8. Clase IV	158
Cuadro 4.9. Clase V.....	161
Cuadro 4.10. Clase VI	164

Cuadro 4.11. Clase VII.....	166
Cuadro 4.12. Clase VIII.....	168
Cuadro 5.1. Sufijos de número pronominal.....	177
Cuadro 5.2. Segmentación morfológica de los pronombres independientes.....	178
Cuadro 5.3. Sufijos de número nominal.....	178
Cuadro 5.4. <i>Omnivorous Number</i> (Nevins 2011:949).....	186
Cuadro 5.5. <i>Personal pronouns in Hungarian</i> (Corbett 2000:103).....	196
Cuadro 6.1. Sufijos de objeto.....	215
Cuadro 6.2. Segmentación morfológica de los pronombres independientes.....	215
Cuadro 7.1. Patrones de mutación consonántica según los disparadores morfológicos en chichimeco jonaz.....	263
Cuadro 7.2. Repertorio consonántico especificado.....	265
Cuadro 7.3. Patrón 2 en la clase I.....	268
Cuadro 7.4. Patrón 5.....	269
Cuadro 7.5. Patrón 6.3.....	270
Cuadro 7.6. Patrón 6.4.....	271
Cuadro 7.7. Patrón 7.3.....	273
Cuadro 7.8. Patrón 7.4.....	273
Cuadro 7.9. Patrón 8.5.....	276
Cuadro 7.10. Patrón 8.6.....	276

Cuadro 7.11. Patrón 9	278
Cuadro 7.12. Patrón 1 en la clase II.....	280
Cuadro 7.13. Patrón 2 en la clase II.....	281
Cuadro 7.14. Patrón 3.2	283
Cuadro 7.15. Patrón 12	284
Cuadro 7.16. Patrón 2 en la clase III	285
Cuadro 7.17. Patrón 3.3	287
Cuadro 7.18. Patrón 3.4	287
Cuadro 7.19. Patrón 4	289
Cuadro 7.20. Patrón 1 en la clase IV	291
Cuadro 7.21. Patrón 11	291
Cuadro 7.22. Patrón 1 en la clase V	293
Cuadro 7.23. Patrón 13.3	294
Cuadro 7.24. Patrón 13.4	294
Cuadro 7.25. Patrón 13.2	296
Cuadro 7.26. Patrón 15	296
Cuadro 7.27. Patrón 1 en la clase VII.....	299
Cuadro 7.28. Patrón 2 en la clase VII.....	301
Cuadro 7.29. Patrón 10.2	304

Cuadro 7.30. Patrón 10.3	304
Cuadro 7.31. Patrón 1 en la clase VIII	306
Cuadro 7.32. Patrón 14.....	307
Cuadro 8.1. Alternancias verbales asociadas con la expresión de número verbal	321
Cuadro 8.2. Alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, asociada con el número verbal.....	335
Cuadro 8.3. Apofonía asociada con el número verbal.....	335
Cuadro 9.1. Patrones de alternancias en las melodías tonales del chichimeco jonaz.....	357
Cuadro 9.2. Patrón 1 en la clase II.....	359
Cuadro 9.3. Patrón 1 en la clase IV	359
Cuadro 9.4. Patrón 1 en la clase VIII	359
Cuadro 9.5. Patrón 1 en la clase I.....	363
Cuadro 9.6. Patrón 4.2	364
Cuadro 9.7. Patrón 4.3	365
Cuadro 9.8. Patrón 5	367
Cuadro 9.9. Patrón 6.2	368
Cuadro 9.10. Patrón 6.3	368
Cuadro 9.11. Patrón 1 en la clase III	371
Cuadro 9.12. Patrón 2	372
Cuadro 9.13. Patrón 3	373

Cuadro 9.14. Patrón 1 en la clase V	374
Cuadro 9.15. Patrón 7 en la clase V	376
Cuadro 9.16. Patrón 8	377
Cuadro 9.17. Patrón 9	378
Cuadro 9.18. Patrón 1 en la clase VI	379
Cuadro 9.19. Patrón 7 en la clase VI	380
Cuadro 9.20. Patrón 10	382
Cuadro 9.21. Patrón 1 en la clase VII.....	384
Cuadro 9.22. Patrón 7 en la clase VII.....	385
Cuadro 10.1. Estructuras paradigmáticas en los sistemas pronominales del chichimeco jonaz	394
Cuadro 10.2. Clases prefijales transitivas del chichimeco jonaz.....	398
Cuadro 10.3. Clases prefijales intransitivas del chichimeco jonaz.....	400
Cuadro 10.4. Clasificación de los disparadores morfológicos de las mutaciones consonánticas en chichimeco jonaz	404
Cuadro 10.5. Clasificación de las alternancias en las melodías tonales del chichimeco jonaz	409

ÍNDICE DE FIGURAS Y MAPAS

Mapa 2.1. Estado de Guanajuato, México (National Geographic 2009).....	52
Mapa 2.2. Municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato, México (Jiménez Delgado 2016)	52
Figura 3.1. Tabla fonética de González Casanova (1930:924).....	88
Figura 3.2. Consonantes del chichimeca-jonaz (Soustelle 1937:416).....	91
Figura 3.3. Vocales y modificaciones del chichimeca-jonaz (Soustelle 1937:417).....	91
Figura 3.4. Consonantes del chichimeco-jonaz (Romero Castillo 1957-1958:291).....	93
Figura 3.5. Vocales del chichimeco-jonaz (Romero Castillo 1957-1958:291).....	93
Figura 3.6. Repertorio de segmentos [-silábico] (Herrera Zendejas 2009:102).....	99
Figura 3.7. <i>The independant pronouns</i> (Angulo 1932:155).....	104
Figura 3.8. <i>Independent Pronouns Which Can Occur with Variable Nouns</i> (Lastra de Suárez 1984:24).....	105
Figura 3.9. <i>Analysis of the Pronominal forms</i> (Angulo 1932:155).....	105
Figura 3.10. Esquema de marcación verbal de persona y número (Angulo 1932:164).....	105
Figura 3.11. <i>Object Suffix Forms</i> (Lastra de Suárez 1984:33).....	108
Figura 3.12. <i>Partial Paradigms of Irregular Verbs</i> (Lastra de Suárez 1984:31).....	117
Figura 3.13. Patrones de variación tonal y consonántica de <i>to try</i> (Angulo 1932:168).....	118
Figura 3.14. Paradigma de <i>to be, to sit</i> (Angulo 1932:175).....	122
Figura 3.15. Ejemplos de los patrones mayores de variación (Lastra de Suárez 1984:29).....	124

Figura. 3.16. <i>Verbos clase I</i> (Martínez 2014:391).....	125
Figura. 3.17. <i>Verbos clase II</i> (Martínez 2014:392)	126
Figura. 3.18. <i>Verbos clase III</i> (Martínez 2014:393).....	126
Figura. 3.19. <i>Verbos clase IV</i> (Martínez 2014:394).....	127
Figura. 3.20. <i>Verbos clase V</i> (Martínez 2014:394-395)	127
Figura. 3.21. <i>Verbos clase VI</i> (Martínez 2014:395)	128
Figura 10.1. Estructura paradigmática A: Paradigma máximamente diferenciado de dos personas y tres números (Sistema de pronombres libres del chichimeco jonaz).....	394
Figura 10.2. Estructura paradigmática B: Paradigma de tres categorías singulares en los prefijos pronominales (Clase I: pasado remoto, pasado inmediato).....	398
Figura 10.3. Estructura paradigmática E: Homofonía singular1/3 en los prefijos pronominales (Clase I: presente, pasado reciente, futuro)	398
Figura 10.4. Estructura paradigmática C: Homofonía horizontal en 1ª y 2ª persona en prefijos verbales (Clase II: presente)	399
Figura 10.5. Estructura paradigmática H: ‘Nosotros’ unificado con homofonía horizontal en 2ª y 3ª persona (Clase IV: pasado remoto y futuro).....	401
Figura 10.6. Estructura paradigmática K: Homofonía diagonal 1NO.SG/2 (Clase V: pasado inmediato).....	401
Figura 10.7. Estructura paradigmática J: Homofonía diagonal 1SG/3 (Clase VI: pasado remoto y futuro)	401

Figura 10.8. Estructura paradigmática I: ‘Nosotros’ unificado con homofonía diagonal 1SG/2/3 con en prefijos pronominales (Clase VII: pasado reciente).....	402
Figura 10.9. Estructura paradigmática G: Homofonía diagonal 1/2/3NO.PL (Patrón 2, clase I: ‘decir’)	404
Figura 10.10. Estructura paradigmática F: Homofonía diagonal 1/2 (Patrón 3.3, clase III: ‘apostar’ pasado remoto, pasado reciente y futuro)ación	404
Figura 10.11. Estructura paradigmática C: Homofonía horizontal en 1ª y 2ª persona en mutaciones consonánticas (Patrón 6.4, Clase I: ‘esconder’ futuro)	405
Figura 10.12. Estructura paradigmática D: Homofonía horizontal en 1ª persona con homofonía diagonal 2/3NO.PL (Patrón 5, Clase I: ‘prestar’ pasado reciente)	405
Figura 10.13. Estructura paradigmática E: Homofonía singular 1/3 en las mutaciones consonánticas (Patrón 12, Clase II: ‘encoger’ pasado y futuro).....	406
Figura 10.14. ‘Nosotros’ unificado con homofonía diagonal 1SG/2/3 en mutaciones consonánticas (Patrón 10, Clase VII: ‘cerrar _{INCH} ’).....	406
Figura 10.15. Estructura paradigmática L: Homofonía diagonal 1SG/3 y 1NO.SG/2 (Patrón 11, Clase IV: ‘bajar _{NO.PL} ’ futuro).....	407
Figura 10.16. Estructura paradigmática B: Paradigma de tres categorías singulares (tres personas) (Patrón 2, clase III: ‘adherir’ presente.....	409
Figura 10.17. Estructura paradigmática E: Homofonía singular 1/3 en las alternancias en las melodías tonales (Patrón 4.3, clase I: ‘abrir’ pasado remoto, pasado inmediato, futuro)	409

Figura 10.18. Estructura paradigmática L: Homofonía diagonal 1SG/3 y 1NO.SG/2 en las alternancias en las melodías tonales (Patrón 7, clase VI: ‘bailar’ pasado remoto)	410
Figura 10.19. Estructura paradigmática M: Homofonía horizontal 1SG/INCLUSIVO con homofonía horizontal en 2ª y 3ª persona	411

LISTA DE ABREVIATURAS

\	Morfema no concatenativo
1	Primera persona
2	Segunda persona
3	Tercera persona
A	Sujeto transitivo
ABS	Absolutivo
ANIM	Animado
ANT	Anterior
ASSOC	Asociativo
C	Clase
CAUS	Causativo
CL	Clasificador nominal
CL1	Possessive classifier (general)
COMPL	Complementante
DEM	Demostrativo
DL	Dual
DIST	Distal
DTR	Ditransitivo
ERG	Ergativo
EXCL	Exclusivo
FUT	Futuro
HAB	Habitual
INAN	Inanimado
INCH	Incoativo
INCL	Inclusivo
IND	Indicativo
INM	Inmediato
INTR	Intransitivo
INTNS	Intensificador
LC	Limited control
MED	Medial
NV	No visible
NÚM	Número
O	Objeto
P	Objeto transitivo
PAS	Pasado
PAH	Participante del acto de habla
PERS	Persona
PFV	Perfectivo
PL	Plural
PLR	Pluraccional

PRES	Presente
PRON	Pronombre
PROX	Proximal
POSS	Possessive
R	Recipiente
REC	Reciente
RED	Reduplicación
REM	Remoto
S	Sujeto intransitivo
SG	Singular
T	Tema
TR	Transitivo
TRZ	Transitivizador
V	Verbal
WP	Witnessed past

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como finalidad describir las estructuras y recursos de marcación de persona y número en la palabra verbal del chichimeco jonaz. La lengua exhibe una gran riqueza morfológica de naturaleza concatenativa y no concatenativa para expresar estas categorías, que se formalizan, en lo que toca a la exponencia morfológica, de manera cumulativa y extendida por medio de distintos paradigmas de morfemas. Aunque se presentan estrechamente relacionadas, es posible establecer límites funcionales entre ellas. Así, el objetivo de este trabajo es describir, desde un enfoque tipológico-funcional, y con base en los principios del modelo de palabra y paradigma, cada uno de los paradigmas de morfemas que involucran su marcación, y dar cuenta de la manera en que interactúan en el verbo, en relación con sus argumentos en la oración simple, activa, declarativa, afirmativa, y en función de clases flexivas.

La descripción del comportamiento y propiedades lingüísticas de la persona y el número en la palabra verbal permite el acceso al estudio de las relaciones gramaticales en esta lengua. En la presente investigación no me ocupé de analizar en detalle este tema, no obstante, la relación entre éste y el objeto de estudio es casi indisociable, y es también un elemento vertebral para la comprensión de los límites funcionales de los morfemas bajo estudio. Considerando esta relación como punto de inicio para la descripción, identifiqué siete paradigmas de morfemas como exponentes de persona, número nominal y pronominal, y número verbal, que, de acuerdo con su naturaleza, pueden ser afijos – prefijos y sufijos–, cambios internos –mutaciones consonánticas y cambios vocálicos–, suprafijos –alternancias tonales– y alternancias verbales.

El verbo chichimeco muestra un complejo sistema de concordancia de persona y número con sus argumentos, cuya formalización varía de acuerdo con la clase flexiva a la que pertenece. La referencia de persona del sujeto gramatical se expresa por medio un

prefijo verbal, que aporta también información tempo-aspectual y modal. Estos prefijos integran un amplio conjunto de alomorfos que se organizan en clases flexivas, sensibles, entre otras cosas, a la transitividad verbal. De acuerdo con la clase flexiva, el sujeto gramatical se puede expresar también por medio de distintos cambios internos, como mutaciones consonánticas y alternancias tonales. Asimismo, de acuerdo con la transitividad verbal y el tiempo gramatical, se puede expresar bajo un patrón nominativo, o uno absolutivo. En el segundo caso, la persona del sujeto se expresa además por medio de un sufijo que codifica típicamente el objeto del verbo transitivo. La referencia de persona del objeto, entonces, se expresa por medio de este tipo de sufijos argumentales, aunque con determinadas restricciones impuestas por la animacidad de su referente.

En lo que toca al número, a partir de los mecanismos de expresión en el verbo, he identificado dos categorías: el número nominal, que se marca en referencia cruzada con los argumentos del verbo, y el número verbal como categoría inherente. La referencia de número de los argumentos verbales se realiza por medio de un sufijo, que según el tipo de verbo –transitivo o intransitivo–, puede remitir de manera cruzada a más de un argumento, bajo ciertas restricciones impuestas por la animacidad de los referentes. La expresión de número verbal es sensible a la pluralidad de los participantes afectados por el evento denotado por el verbo, que pueden ser sujetos intransitivos u objetos –transitivos y ditransitivos–, es decir, sigue un patrón absolutivo. Se realiza de manera segmental por medio de un sufijo que en análisis previos se interpreta como ‘plural de objeto’ o ‘plural de 3ª persona’; y de manera no segmental, por apofonía, alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, o alternancias verbales.

Este conjunto de morfemas y recursos morfológicos ya ha sido identificado en análisis previos, y sobre algunos de ellos se cuenta con amplias descripciones de su comportamiento. Sin embargo, estas descripciones difieren entre sí en los valores

funcionales que se les atribuyen a los morfemas, en su segmentación o en el número y tipo de clases que integran. Por otra parte, algunos de estos recursos apenas se mencionan en la producción académica sobre el chichimeco, y de otros se desconoce tanto sus límites, como sus valores funcionales. Por este motivo, tomo como punto de partida los trabajos previos sobre la lengua, y planteo un nuevo análisis de la estructura de la palabra verbal, de la expresión de los argumentos verbales a partir de su referencia de persona y número, de la expresión de número, que hasta ahora se ha considerado únicamente como un rasgo de concordancia, y de la estructura y características de las clases flexivas.

La tesis está dividida en diez capítulos; los tres primeros tienen carácter introductorio, y los capítulos IV a X contienen el desarrollo medular de la investigación. En el capítulo I presento los conceptos descriptivos y teóricos centrales en esta tesis. Describo los postulados básicos del enfoque funcionalista del estudio de la lengua y resalto la importancia de la adecuación tipológica para la descripción lingüística. Reseño los planteamientos del modelo de palabra y paradigma para el análisis morfológico, con especial atención en los conceptos de categoría morfosintáctica, exponencia y clase flexiva. Presento la definición de persona gramatical, número nominal y número verbal que subyacen a este trabajo, y por último, describo la metodología de obtención y clasificación de los datos.

En el capítulo II describo las características tipológicas generales de esta lengua: antecedentes históricos y generalidades etnográficas del pueblo chichimeca; sistema fonológico, recursos morfológicos, procesos morfofonológicos, características de la frase nominal y sus modificadores, marcación de relaciones de dependencia y orden de constituyentes.

El capítulo III contiene el estado de la cuestión sobre las categorías de persona y número en chichimeco, sus exponentes en la palabra verbal, así como las clases flexivas

que se identifican. Y dado el carácter de dichos exponentes, incluyo también el estado de la cuestión sobre la fonología de la lengua. Asimismo, debido a que la mayoría de los trabajos no son publicaciones recientes y la lengua ha experimentado cambios, incluyo igualmente información sobre cambios en curso.

En los capítulos IV, V Y VI describo la morfología concatenativa. El capítulo IV está dedicado a los prefijos que portan información pronominal del sujeto, así como de tiempo, aspecto y modo. Identifico y describo las clases flexivas que integran, el tipo de verbos que seleccionan, las categorías morfosintácticas, además de persona, que pueden expresar, según su clase –tiempo, modo o número–, y los fenómenos de homofonía que presentan, de acuerdo con la persona de su referente.

En los capítulos V y VI describo tres paradigmas de sufijos verbales: sufijos de número nominal y pronominal, y el sufijo de plural verbal *-r*, en el capítulo V, y sufijos de objeto en el capítulo VI. En relación con los sufijos de número que aparecen en referencia cruzada con los participantes verbales, a partir de su distribución argumento que el chichimeco diferencia formalmente las categorías de número nominal y número pronominal, que operan bajo una jerarquía referencial de persona. Asimismo, muestro que constituyen marcadores omnívoros de número, dado que pueden referir de manera cruzada a distintos tipos de argumentos o participantes verbales, e incluso a más de uno de manera simultánea, bajo ciertas condiciones relacionadas con la jerarquía referencial de persona. Por último, describo la distribución del sufijo *-r*, que se ha glosado como plural de objeto y plural de 3ª persona; argumento que no pertenece al mismo paradigma de sufijos de número nominal y pronominal, como se ha señalado en otros trabajos, y lo caracterizo como un sufijo pluraccional que expresa distributividad sobre los participantes del evento.

A partir de la distribución de los sufijos de objeto, en el capítulo VI muestro que la marcación de relaciones gramaticales está motivada semánticamente y que obedece

igualmente a una jerarquía de persona. Argumento que la lengua presenta un alineamiento de tipo activo-estativo y de objeto primario, que se observan formalmente en la marcación de 1ª singular, inclusivo y 2ª persona, con los sufijos de objeto, en contraste con la no marcación morfológica del exclusivo y la 3ª persona. El sufijo de objeto de 3ª persona ha recibido poca atención en las descripciones de la lengua, y no existe consenso en la diversidad de funciones que se le han atribuido, entre las que se cuentan la marcación de objeto directo e indirecto, de beneficiario, causativo e intensificador de transitividad. Tras analizar sus contextos de aparición, planteo que expresa un participante no argumental, que caracterizo como beneficiario, y que en determinadas construcciones funciona de manera simultánea como poseedor externo.

Los capítulos VII, VIII y IX están dedicados a la morfología no concatenativa. En el capítulo VII caracterizo el fenómeno de cambio en la consonante inicial de la base verbal como mutaciones consonánticas; propongo una clasificación y planteo que son marcadores de persona y número nominal y pronominal, condicionados, en primera instancia, por la clase flexiva del verbo, y en cada clase, por las propiedades articulatorias de la consonante inicial. De esta forma, pongo de relieve que estas mutaciones radican en la modificación de algunos rasgos fonéticos de las consonantes, como la sonoridad o el modo de articulación, pero que las formas alternantes conservan similitudes articulatorias, especialmente relacionadas con su localización o punto de articulación.

Lo anterior permite identificar los límites entre este fenómeno y las alternancias verbales, que difiere no sólo en factores de orden fonológico, sino también de orden funcional. Así, en el capítulo VIII argumento que los cambios vocálicos –apofonía–, las alternancias verbales, y la alternancia en el rasgo [\pm aspirado] en la consonante inicial con algunos verbos, son recursos de marcación de número verbal, que operan bajo el mismo tipo de base absoluta que el pluraccional *-r*. Muestro que su aparición no se limita a los

verbos transitivos, ni se relaciona con la codificación de la pluralidad del objeto transitivo, como se ha señalado en trabajos previos, sino que se extiende también a los sujetos intransitivos.

En el capítulo IX doy cuenta de las melodías tonales como marcadores pronominales. Describo las melodías tonales que he identificado como válidas en la lengua, así como los distintos tipos de alternancias tonales; muestro que éstas están determinadas por la clase flexiva del verbo, de la misma manera que las mutaciones consonánticas, y propongo una clasificación de los patrones de alternancia.

Finalmente, en el capítulo X elaboro una síntesis de las características paradigmáticas y sintagmáticas de los distintos sistemas pronominales, con el fin de poner de relieve la relación entre los diferentes recursos de marcación, así como de esquematizar los tipos lingüísticos que a este respecto exhibe el chichimeco. Por último, en las conclusiones presento algunas reflexiones sobre los hallazgos de esta investigación, en relación con los trabajos previos sobre la lengua, así como con los trabajos descriptivos y teóricos sobre los que se sustenta el análisis.

I. MARCO TEÓRICO Y METODOLOGÍA

1.1. El enfoque funcionalista

La lingüística funcional se funda en el supuesto de que el lenguaje, concretamente la lengua, es una actividad dirigida hacia una finalidad específica: la de comunicar. Las bases del modelo se encuentran en los trabajos del Círculo de Praga¹, específicamente en las *Tesis de 1929*, donde apuntan que la lengua, al ser producto de la actividad humana, posee un carácter finalista, es decir, que constituye un sistema de medios de expresión apropiados a un fin; de manera que en el análisis de la lengua, como comunicación, la explicación más natural se encuentra en la intención del hablante (Trnka *et al.*1972:30-31).

Años más tarde, y con miras a establecer una teoría general del lenguaje, Dik (1978) retoma el enfoque de la escuela de Praga para concretar su *Gramática Funcional*, que reúne y explicita las bases teórico-metodológicas del funcionalismo contemporáneo, al que se adscriben trabajos como los de Halliday (1973), Hopper y Thompson (1980), Foley y Van Valin (1984), o Givón (1984, 2001), y también la tradición de los estudios tipológicos iniciada por Greenberg (1966).

De manera general, este modelo centra sus intereses en las relaciones que se establecen entre gramática y discurso, por una parte, y entre semántica y pragmática, por otra. Su carácter funcional radica fundamentalmente en la visión del lenguaje como instrumento de la interacción social, que existe en virtud de su uso para determinados propósitos (Dik 1997:5). Así, otorga gran importancia a los tipos de relaciones que se establecen en los distintos niveles de organización gramatical y pretende tener una aplicación práctica en el análisis de distintos

¹ Se le atribuye a Vilém Mathesius la creación del término al caracterizar la actividad de los lingüistas del Círculo como *lingüística funcional* (Argente 1972:7-8).

aspectos de la lengua y de su uso. Lo anterior con el fin de otorgarle adecuación a la teoría dentro de tres dominios: psicológico, pragmático y tipológico.

Los tres dominios de adecuación teórica que persigue la lingüística funcional se desprenden de la concepción de que la lengua involucra distintas funciones que rebasan la de construir estructuras lingüísticas –puesto que la función primordial de la lengua es servir como vehículo para la comunicación, y del hecho de que todos los seres humanos están dotados de las mismas capacidades biológicas y cognitivas. Por esta razón, lo que la teoría postule sobre la lengua debe ser compatible con los mecanismos involucrados en el procesamiento del lenguaje –entendido como capacidad fisiológica y cognitiva; el análisis funcional deberá contribuir al entendimiento de cómo las expresiones lingüísticas son utilizadas en la interacción comunicativa, y por último, las reglas y principios que se establezcan podrán ser aplicados a cualquier lengua.

1.1.1. La adecuación tipológica

Señala Croft (2003:1) que en su definición más amplia dentro de la disciplina lingüística, la tipología se refiere a la clasificación de tipos estructurales entre las distintas lenguas, donde se asume que una lengua corresponde a un tipo determinado y así, la tipología lingüística se encarga de la definición de esos tipos, así como de la clasificación de las lenguas dentro de los tipos. De esta definición se desprende el hecho de que la tipología se encuentra relacionada con la comparación translingüística.

En una definición más específica, la tipología constituye una metodología para el análisis lingüístico que da lugar a distintos tipos de teorías o maneras de teorizar en lingüística. Esta visión está anclada a la concepción funcionalista de que las estructuras lingüísticas deben ser explicadas en términos de sus funciones comunicativas. Por esta razón, con frecuencia se

hace referencia a un enfoque (funcional-)tipológico (Croft 2003:2); no obstante, se debe resaltar que la comparación translingüística tiene una base comparativa de orden estructural, la cual se desprende de la concepción de que todas las lenguas tienen propiedades universales.

Esta aproximación a la tipología, iniciada con Greenberg (1966), con frecuencia se concibe en contraposición con el *enfoque chomskiano* de la lingüística; sin embargo, ambos enfoques comparten numerosas similitudes, como el hecho de que toman la estructura de las emisiones lingüísticas como punto de partida para su análisis, y buscan dar cuenta de la gama de posibilidades estructurales presentes en las lenguas, así como de las restricciones que las limitan. Las diferencias radican en el tipo de argumentación y en el método que utilizan, pues mientras que Greenberg explica las estructuras en términos de sus funciones, recurre a un método empírico y busca descubrir los patrones abstractos que subyacen a la lengua de manera translingüística, Chomsky formula explicaciones formales que den cuenta de la autonomía del lenguaje –nuevamente como capacidad fisiológica y cognitiva–, recurre a un método racionalista y busca descubrir los patrones abstractos que subyacen a la lengua, desde el interior de una lengua particular (Croft 2003:3).

En correspondencia con el enfoque de Greenberg, desde una perspectiva funcional se analizan las propiedades comunes de las lenguas en términos de los factores externos que determinan su naturaleza; es decir: (i) el establecimiento de relaciones comunicativas entre seres humanos, (ii) las propiedades biológicas y psicológicas de los usuarios de las lenguas, y (iii) los escenarios y circunstancias en que las lenguas son empleadas con fines comunicativos (Dik 1997:7).

En palabras de Givón (1984:38), existe un inventario limitado y altamente comparable de dominios funcionales codificados por medio de la sintaxis; un mismo dominio funcional puede codificarse por medio de diferentes tipos de estructuras en diferentes lenguas.

Asimismo, no todos los dominios funcionales –semántica léxica, semántica proposicional y pragmática discursiva– exhiben el mismo grado de comparabilidad translingüística, dada la naturaleza de sus unidades; de manera que la semántica léxica, en contraste con los otros dos dominios, constituye una base comparativa más inestable, dado que el léxico de una lengua está determinado por el contexto cultural, histórico y geográfico de sus usuarios, más que por factores de orden psico-cognitivo.

Dentro de la semántica proposicional y la pragmática discursiva, existe una mayor tendencia a que las unidades que las formalizan compartan similitudes estructurales. El análisis conjunto de forma y función pone de manifiesto la necesidad de estudiar no sólo los tipos de estructuras que formalizan un determinado significado, sino cómo determinadas estructuras desempeñan las funciones que les son asignadas en la comunicación. Para dar cuenta de estos fenómenos, es necesario, por una parte, observar el comportamiento translingüístico que siguen las lenguas para la codificación de determinados mensajes, que revelen que la relación entre forma y función no es arbitraria; por otra parte, son necesarios los trabajos de lenguas particulares que revelen el inventario de estructuras que codifican determinados dominios funcionales, cómo interactúan entre sí y qué restricciones les subyacen. Así, como menciona Croft (2003:4), la comparación translingüística le concede nuevas perspectivas de explicación a los fenómenos intralingüísticos.

1.1.2. La estructura del modelo

Señala Dik (1997:2) que en un nivel general de abstracción, los alcances de los dominios de adecuación se pueden agrupar dentro de dos grandes paradigmas: el formal y el funcional. Dentro del paradigma formal (Bloomfield 1933, Carnap 1937, Harris 1951 y Chomsky 1957), la lengua se concibe como un objeto formal abstracto, de manera que la gramática constituye

un intento de caracterizar este objeto en términos de reglas sintácticas formales que sean aplicables de manera independiente al significado y al uso de las construcciones descritas. Por esta razón, la sintaxis recibe mayor prioridad metodológica, por encima de la semántica y la pragmática.

En el paradigma funcional (Sapir 1921, 1949; Trnka *et al.* 1927; Halliday 1970, 1973 y 1985; Hymes 1972; Austin 1962), como apunta Dik (1997:3), la lengua se concibe en primera instancia como un instrumento de interacción social entre seres humanos, que se usa con la intención de establecer relaciones comunicativas; así, la lengua es parte de la competencia comunicativa de sus usuarios. A esta concepción subyace el hecho de que la interacción verbal es una actividad cooperativa, pues requiere de al menos dos participantes para alcanzar sus objetivos; y es estructurada, ya que se ciñe a reglas, normas y convenciones.

Desde este punto de vista, el análisis lingüístico debe incluir dos tipos de reglas, ratificadas por las convenciones sociales: por una parte se encuentran las reglas (semánticas, sintácticas, morfológicas y fonológicas) que rigen la constitución de expresiones lingüísticas, y por la otra se incluyen las reglas que rigen los patrones de interacción verbal en los que se emplean las expresiones lingüísticas; es decir, reglas pragmáticas.

1.1.3. La estructura de la interacción verbal

Como mencioné antes, la interacción verbal posee un carácter cooperativo y estructurado; esta naturaleza permite identificar en ella tres componentes: intención, interpretación y significado. La propiedad cooperativa involucra el hecho de que se requieren al menos dos participantes, el hablante (H) y el oyente o receptor (R), que poseen una gran cantidad de información pragmática.

Por medio de la interacción verbal, H persigue efectuar una modificación en R, y para conseguirlo, deberá conformar una intención comunicativa de manera que le permita efectuar los cambios deseados en la información pragmática de R. Por su parte, R interpretará la intención comunicativa de H, a la luz del conocimiento pragmático que tenga de éste, de manera que pueda llegar a una reconstrucción de tales intenciones. Una correcta interpretación se traduce en términos de la adecuación de la modificación que realice R en su conocimiento pragmático, con las intenciones comunicativas de H. Es importante destacar que la relación entre la intención de H y la interpretación de R se encuentra mediada, mas no establecida, por las expresiones lingüísticas (Dik 1997:9).

El significado o *contenido semántico* se refiere a la información codificada en la expresión lingüística; está determinado por el sistema lingüístico y no es idéntico a la intención comunicativa inicial de H, ni a la interpretación final de R. Este contenido semántico puede definirse como la información necesaria y suficiente para atribuir un valor a determinada expresión, que permita explicar cómo puede ser utilizada sistemáticamente en relación con determinadas intenciones y con determinadas interpretaciones (Dik 1997:12).

1.1.4. Estructura y función de las expresiones lingüísticas

Si bien dentro del eje formal la lengua es vista como objeto abstracto al que subyacen reglas independientes al significado y al uso de las expresiones lingüísticas, no se debe perder de vista que la interacción verbal no se expresa por medio de emisiones aisladas, sino que tiene un carácter multiproposicional, donde tanto el contexto discursivo como el contexto temático en general determinan la elección y el uso de los recursos gramaticales de que dispone una lengua (Givón 1984:10). De esta manera, el estudio de emisiones –oraciones– aisladas es tan

sólo un paso preliminar para identificar el inventario de recursos gramaticales que constituyen la estructura morfo-sintáctica de las emisiones.

Dado el carácter funcional con que se concibe la lengua en este modelo, en las expresiones lingüísticas se distinguen tres tipos o niveles de funciones:

- 1) Semántico: define los valores de significado de los participantes en los estados de cosas; son asignados por los predicados.
- 2) Sintáctico: define la diversidad de estructuras a través de las cuales los predicados y sus argumentos configuran estados de cosas que constituyen expresiones lingüísticas.
- 3) Pragmático: define el estatus informativo de los constituyentes de las expresiones lingüísticas. Se relaciona con el ajuste de la expresión dentro de todo el discurso; las expresiones lingüísticas están determinadas por el estatus de la información pragmática que se desarrolla entre el hablante y el destinatario, en la interacción verbal.

De acuerdo con Givón (1984:30-32), el carácter estrictamente funcional de la lengua radica en los niveles semántico y pragmático, en tanto que la sintaxis –la estructura– es un instrumento de formalización. Así, distingue tres grandes campos funcionales que invariablemente se codifican de manera sistemática en las lenguas: la semántica léxica, la semántica proposicional y la pragmática discursiva.

La semántica léxica comprende el vocabulario compartido por una comunidad de habla, que a través de secuencias de sonidos se formaliza morfo-sintácticamente en lexemas o ítems léxicos. La semántica proposicional, tiene como unidades a las proposiciones, que se formalizan sintácticamente en oraciones; en este nivel, tales unidades se caracterizan como estados, eventos o acciones, de acuerdo con el núcleo predicativo que las integre; asimismo, en este nivel se despliegan los participantes o argumentos de este predicado, que se caracterizan de acuerdo con la función semántica o papel temático que les ha asignado el predicado. Por último, la pragmática discursiva involucra la inserción de secuencias de proposiciones en el flujo comunicativo.

Ante este panorama se ve reforzada la visión de que la sintaxis constituye un vehículo de formalización de la interacción verbal, nutrido y determinado por las funciones pragmáticas de la lengua. De esta manera, el modelo funcionalista empata su estructura con la estructura con que concibe la lengua, y articula las dimensiones estructural y funcional en el análisis.

1.1.5. Las unidades de análisis

Existen dos posturas diferentes en la concepción de las unidades que formalizan la comunicación. Por una parte se encuentra la visión de los modelos formales (Chomsky 1961), en los cuales las unidades de análisis se conciben como discretas, es decir, con límites precisos que las distinguen. Por otra parte, desde la postura representada por Wittgenstein (1953) se asume que las categorías de análisis son contingentes y con límites difusos.

En la lingüística funcional, como apunta Givón (1984:14), se ha buscado conciliar dichas posturas al articular una solución híbrida, de compromiso (no extremista), a la representación del espacio nocional, funcional y cognitivo, con fundamento en los trabajos de psicología cognitiva basados en la teoría de prototipos (*cf.* Rosch 1977). En este enfoque, las operaciones psico-cognitivas se mueven a lo largo de un espacio continuo y multidimensional, donde las categorías, tanto lingüísticas como cognitivas, no se identifican en términos de un único o de pocos criterios definitorios, sino que se conciben como un conjunto amplio de propiedades características, por las que se pueden establecer intersecciones entre sí, a partir de uno o más de tales rasgos, propiedades o criterios característicos o típicos. Es así que el miembro o los miembros más típicos de una categoría serán los que contengan un mayor número de propiedades características de tal categoría, y se asumirán como el prototipo.

Bajo la visión de la estructura de las emisiones lingüísticas que se describió en el apartado anterior, la construcción de las unidades de análisis se ciñe también a los dos

paradigmas de que se integra el modelo: el formal y el funcional. Desde el eje formal, la estructura que formaliza las emisiones verbales y sus elementos constitutivos son característicamente unidades discretas (Givón 1984:36), que se definen por su presencia o ausencia en una construcción, o por guardar un orden dado, y se identifican en oposición con otras unidades de su misma categoría; por ejemplo, un morfema de aspecto perfectivo puede estar presente o ausente en una construcción dada, y se identifica en oposición con otros morfemas aspectuales, por ejemplo, de imperfectivo.

Desde el eje funcional, dadas las características psico-cognitivas de los usuarios de la lengua, está presente un carácter continuo y multidimensional en la concepción de las unidades constitutivas de la comunicación, anclado a sus propiedades semánticas y pragmáticas, es decir, a los campos funcionales de la lengua. En este punto, la pertenencia a una categoría está determinada por el contexto en el que ocurre.

Para ejemplificar este tipo de análisis, considérese la noción de transitividad propuesta por Hopper y Thompson (1980), que constituye una muestra del empleo de categorías discretas en el plano formal, y continuas en el ámbito funcional. A continuación haré referencia brevemente a este estudio, para en seguida mostrar un ejemplo del tipo de análisis que se pretende poner en práctica en este trabajo.

Plantean dichos autores que esta noción no se adscribe a la presencia de una función en particular, es decir, la de objeto del verbo, sino que deriva del significado de la oración, en cuyo caso, el valor composicional de diversas variables determinará un mayor o menor grado de transitividad, pero no concluirá que una oración es transitiva o intransitiva. Allí radica justamente la gradualidad de su modelo.

El argumento central de su trabajo se desarrolla a partir del conjunto de parámetros que identifican como partes constitutivas de la transitividad, a partir de los cuales buscan ampliar

la perspectiva tradicional de análisis en la que esta noción se asume como una propiedad de ciertas cláusulas que involucran la transferencia de una actividad por parte de un agente hacia un paciente. De esta manera, los parámetros constitutivos no sólo se relacionan con la presencia o ausencia de un participante que se formaliza como objeto, ya que, en términos generales, estos parámetros consideran las características semánticas del evento, el número de participantes y las propiedades semánticas de cada uno. En el análisis del comportamiento que muestran estos parámetros y su formalización en distintas lenguas, geográfica y genéticamente diversas, de su distribución y covariación, se identifica el carácter funcional del modelo que proponen los autores.

Hopper y Thompson (1980:252) identifican diez parámetros que involucran una oposición de rasgos, como muestro en (1.1), que en conjunto establecen una escala de transitividad, que se interpreta como más alta o más baja, dentro de un conjunto de cláusulas, o al menos un par de éstas. En el eje horizontal, cada uno de los parámetros mostrará un tipo de sentido en la oración, que se asociará con un mayor o menor grado de transitividad.

(1.1)	ALTA	BAJA
a. Participantes	2 o más (A y O)	1 participante
b. Kinesis	acción	no acción
c. Aspecto	perfectivo	imperfectivo ²
d. Puntualidad	puntual	no puntual
e. Volitividad	volitivo	no volitivo
f. Afirmación	afirmativo	negativo
g. Modo	realis	irrealis
h. Agentividad	A alto en potencia	A bajo en potencia
i. Afectación de O	O totalmente afectado	O no afectado
j. Individuación de O	O altamente individuado	O no individuado

² En el texto de Hopper y Thompson (1980:252) se hace referencia al aspecto bajo los términos *télico/atélico*; sin embargo, estas etiquetas pueden resultar problemáticas, ya que con ellas se suele hacer referencia a que un evento télico tiene un límite final inherente, en oposición a un evento atélico, que no posee tal límite de manera inherente (cf. Smith 1997:19). En cambio, los términos de *perfectivo/imperfectivo*, que aquí retomo, parecen dar cuenta de manera más precisa de lo que los autores pretenden mostrar, que es el hecho de que un evento puede ser presentado en su totalidad (perfectivo), o puede presentarse sólo una parte de dicho evento (imperfectivo) (Bogard 2005:3).

En el eje vertical, la presencia y covariación de los parámetros dentro de una u otra columna se asociará con un sentido oracional relacionado con un grado mayor o menor de transitividad. Respecto de las relaciones que establecen los rasgos de este continuo, señalan Hopper y Thompson (1980:255) que “si dos cláusulas (a) y (b) en una lengua difieren en que (a) es más alta en transitividad, de acuerdo con cualquiera de los rasgos (a-j), entonces, si aparece una diferencia gramatical o semántica concomitante en cualquier parte de la cláusula, esa diferencia confirmará que (a) es, en efecto, más alta en transitividad”³. Este señalamiento se refiere al hecho de que los rasgos covarían de manera sistemática, de tal forma que si dos rasgos se manifiestan semántica o morfosintácticamente en la misma cláusula, ambos deberán pertenecer a la misma columna de alta o baja transitividad. Esto permite afirmar que las marcas morfosintácticas relacionadas con los rasgos en cuestión son sensibles a la transitividad como un todo, y no sólo a uno de los parámetros en aislado. De esta forma, en relación con la concepción tradicional de transitividad, las marcas formales no sólo son sensibles a la presencia de un segundo participante (O) en la oración, sino al conjunto total de rasgos.

A continuación presento el ejemplo de análisis que había sido mencionado. Al aplicar la propuesta de Hopper y Thompson a un conjunto de oraciones del español, como en (1.2), es posible mostrar que un mismo predicado (*comer*), puede ser el núcleo de distintas estructuras sintácticas que, de acuerdo con la articulación de rasgos asociados con la transitividad, se pueden evaluar como más o menos transitivas, independientemente de si el verbo está expandido, por razones argumentales, con un objeto directo.

³ La traducción es mía.

- (1.2) a. Juan se comió las papas
 b. Juan comió de las papas
 c. Juan comió papas
 d. Juan comió

Las cuatro oraciones en (1.2) establecen entre sí un continuo que va de mayor (1.2a) a menor (1.2d) grado de transitividad. Las marcas formales que diferencian una estructura de otra son las que permiten analizar el grado de transitividad que presentan, en contraste con las demás estructuras. Es importante resaltar que las divergencias morfosintácticas de las oraciones están determinadas por la pertinencia comunicativa de las proposiciones que formalizan, como muestro en (1.3).

(1.3) a. P: Me compré unas papas y unos cacahuates, pero alguien se los comió, ¿sabes quién fue?

R: Perdón, yo me comí los cacahuates y *Juan se comió las papas* /#Juan comió /#Juan comió papas /#Juan comió de las papas

b. P: ¿Quién abrió mis botanas? ¡Casi se las terminan!

R: Yo comí de los cacahuates y *Juan comió de las papas* /#Juan comió /#Juan comió papas /#Juan se comió las papas

c. P: ¿Qué comieron ayer si nadie quiso cocinar?

R: Yo comí pizza y *Juan comió papas* /#Juan comió /#Juan comió de las papas /#Juan se comió las papas

d. P: ¿Qué hicieron en casa de los abuelos?

R: Nosotros platicamos, Luisa durmió y *Juan comió* /#Juan comió papas /#Juan comió de las papas /#Juan se comió las papas

En los ejemplos en (1.3) se puede apreciar que es el contexto comunicativo lo que condiciona la estructura que ha de presentar el predicado *comer*, y que resulta en las distintas proposiciones formalizadas por las oraciones en (1.2), que aparecen como respuesta a una situación comunicativa específica en (1.3). De acuerdo con esto, la oración en (1.2a), que se repite en (1.4a), tiene mayor grado de transitividad que el resto de las oraciones, dado que

formaliza dos participantes argumentales, donde el participante objeto *las papas* se interpreta como totalmente afectado por la acción efectuada por el participante sujeto *Juan*, ya que se trata de un objeto altamente individuado y referencial; la referencialidad e individuación están indicadas por la presencia del artículo definido *las*, cuya ausencia genera agramaticalidad, como puede verse en (1.4b).

- (1.4) a. Juan se comió las papas
 b. *Juan se comió *papas*
 c. #Juan se comió las papas, *pero no se las acabó*
 d. *Juan *comió* las papas
 e. #Juan se comió las papas *toda la tarde*

La referencialidad e individuación del objeto *las papas* están asociadas también con la perfectividad –la flexión verbal de pretérito contribuye a esta lectura– y puntualidad del evento, que se codifica mediante el clítico *se*. Este clítico indica que el evento de comer papas llegó a su término, como se muestra en (1.4c), donde la aparición de la oración coordinada *pero no se las acabó* genera una contradicción lógica, ya que su contenido proposicional no es compatible con el contenido de la oración bajo análisis, pues generan inferencias contradictorias; así, la cláusula resulta anómala, como se indica con el signo #.

Por otra parte, la ausencia del clítico *se* con un objeto referencial, como en (1.4d), genera agramaticalidad en la oración; en este punto entra en juego el parámetro de *kinesis*, pues la ausencia del clítico produce una interpretación de actividad, donde no está presente la transferencia antes referida de A a O, y esta lectura de no acción no es compatible con la referencialidad de O, presente en el participante *las papas* en esta oración. Por último, la referencialidad del objeto se relaciona igualmente con la puntualidad del evento, codificada también mediante el clítico *se*, como se muestra en (1.4e), donde la presencia del modificador

adverbial *toda la tarde* genera anomalía debido a que expresa que el evento se prolongó durante un periodo de tiempo amplio, lo cual no es compatible con el significado que le imprimen el clítico *se* y las características de referencialidad del objeto, que requieren de que el evento se haya concluido en un periodo de tiempo acotado y no prolongable.

La oración en (1.2b), que repito en (1.5a), presenta un menor grado de transitividad con respecto a la oración en (4a), ya que de los dos participantes que formaliza, sólo uno tiene estatus argumental –la FN sujeto *Juan*–, mientras que el segundo participante carece de estatus argumental por estar introducido por la preposición *de*, que codifica el sentido partitivo de la construcción, de manera que la FN *las papas* es un constituyente oblicuo. Esto se relaciona con el hecho de que el segundo participante, al no ser referencial, no puede ser afectado, ya que no es una entidad cuantificable; por esta razón, no hay marcas gramaticales que permitan interpretar que el evento llegó a término, como se muestra en (1.5b), donde la oración coordinada *pero no se las acabó* no genera contradicción, como en otros contextos comunicativos (v. 1.4c). Esto se debe a que su contenido proposicional es compatible con el de la oración bajo análisis, que indica, como se mencionó, que el evento no tuvo conclusión, de manera que las inferencias que producen no son discordantes.

- (1.5) a. Juan comió de las papas
 b. Juan comió de las papas, *pero no se las acabó*
 c. *Juan *se* comió de las papas

La no individuación del objeto no es compatible con la puntualidad y la perfectividad del evento, como muestro en (1.5c), donde la presencia del clítico *se*, que codifica estos rasgos, genera agramaticalidad en la oración, pues el significado que aporta no es compatible con un objeto no individuado y no afectado totalmente.

En cuanto a la oración en (1.2c), que se repite en (1.6a), tiene un grado de transitividad menor que el de las oraciones en (1.2a) y (1.2b), en primera instancia, porque de la misma manera que (1.2b), sólo presenta un participante argumental en función de sujeto –la FN *Juan*. La FN escueta *papas* no constituye un argumento, debido a que no formaliza un participante referencial, y por tanto, no puede ser afectado. Esto se puede notar con el contraste con (1.6b), donde la aparición de la marca relacionada con la individuación y la referencialidad del objeto –el artículo definido *las*, no resulta gramatical.

- (1.6) a. Juan comió papas
 b. *Juan comió *las* papas
 c. *Juan *se* comió papas
 d. Juan comió papas *toda la tarde*

De igual forma, la aparición de la marca relacionada con la perfectividad y la puntualidad del evento –el clítico *se*– no resulta compatible con el referente no referencial de la FN *papas*, por lo que su presencia en la construcción genera agramaticalidad, como en (1.6c), pues como antes señalé, su presencia implica que el evento sea interpretado como *accomplishment*, y en este caso, dadas las propiedades semánticas de la FN bajo análisis, ésta no puede constituir un objeto directo, necesario para que se interprete que en el evento se ha producido la transferencia de una acción de una entidad a otra (v. Bogard 2009)⁴. En cambio, el hecho de que el evento no tenga un objeto individuado y referencial, resulta compatible con la falta de puntualidad, como se muestra en (1.6d), donde la FN en función adverbial *toda la tarde*

⁴ Las diferencias formales entre las oraciones que se muestran generan, esencialmente, contrastes en la interpretación de la clase de evento que codifican, es decir, en el tipo de eventualidad o *aktionsart* que se codifica, no sólo por el contenido léxico del predicado, sino por el carácter composicional del evento, entendido como el núcleo predicativo, los participantes del evento y las categorías gramaticales de tiempo y aspecto. La interpretación de un evento como actividad o como *accomplishment* tiene repercusión directa en el grado de transitividad que tiene el significado de las oraciones.

resulta aceptable en la construcción, ya que se trata de una actividad atética, no puntual y sin un límite final establecido.

Por último, la oración en (1.2d), que repito en (1.7a), es la que tiene el grado de transitividad menor dentro del conjunto de oraciones que se ha presentado. Esto se observa a partir de que sólo cuenta con un participante argumental, que se configura como sujeto –la FN *Juan*; la ausencia de un segundo participante contribuye a que el evento se interprete como imperfectivo, atético y no puntual, como se muestra en (1.7b), donde la FN con función adverbial *toda la tarde* resulta aceptable y produce el significado de que el evento se prolongó durante un periodo de tiempo no acotado.

- (1.7) a. Juan comió
 b. Juan comió *toda la tarde*
 c. *Juan *se* comió

Este hecho se ve reforzado por la agramaticalidad que produce la presencia del clítico *se*, como en (1.7c), que como en los dos ejemplos anteriores, no es compatible con el significado del evento, puesto que no puede recibir una interpretación de *accomplishment*, aunque sí una reflexiva, que no es la buscada para este ejemplo.

Con el análisis del conjunto de oraciones en (1.2) he mostrado y ejemplificado los criterios que integran un tipo de análisis de corte funcional, donde el punto de partida lo constituye la pertinencia comunicativa de las estructuras en juego, que como se ha visto, determina tanto su forma, como su significado y función discursiva. Las unidades de análisis se establecen desde dos ejes, el formal y el funcional. En el primero, la estructura integra una unidad discreta, con límites precisos, como se mostró con cada una de las oraciones en (1.2); a diferencia del eje funcional, que está integrado por el significado de las estructuras, que es

gradual y continuo, lo que permite establecer, como en el caso de los ejemplos de (1.2), escalas donde el fenómeno bajo estudio no se mide en términos de presencia o ausencia, sino de la mayor o menor concentración del conjunto de rasgos que lo integran, dentro de un conjunto de unidades de análisis.

En estos tres factores –dependencia del contexto comunicativo, unidades discretas en el plano formal y continuas en el plano funcional– radica la base del análisis morfosintáctico de corte funcional que aplicaré al estudio de la morfología verbal en chichimeco jonaz, donde asumiré que la gramática de una lengua no se estudia a partir de cláusulas y estructuras proposicionales, sino en función de la comunicación que se establece con la interacción humana⁵.

1.2. El modelo de palabra y paradigma

Palabra y paradigma (Hockett 1954; Robins 1959; Matthews 1965a, 1965b, 1972, 1974) es un modelo de análisis morfológico que tiene como unidad básica la palabra, definida morfosintáctica y paradigmáticamente, en oposición con otros modelos, como Ítem y arreglo e Ítem y proceso (Hockett 1954), que toman el morfema como unidad mínima.

Los análisis morfológicos se pueden dividir en dos vertientes, según el tipo de unidades mínimas que consideran. Se conocen como *no morfémicos* aquéllos que se basan en la palabra, y *morfémicos* a los que se basan en el morfema –incluidas las bases y raíces–; los primeros son característicos de la tradición previa al estructuralismo norteamericano –pre-bloomfieldiana–, en tanto que los segundos se asocian con los modelos post-bloomfieldianos, en los que el

⁵ Es preciso mencionar que dado que los límites de este trabajo se ubican entre la palabra verbal y la oración simple, he dejado fuera de la contextualización teórica y del ejemplo de análisis presentado algunos factores, tales como la estructura de la información y la pragmática discursiva, que también son parte de la teoría funcional y de los análisis de este corte.

análisis morfológico se desarrolla como un proceso de segmentación y clasificación (v. Chomsky 1965; Matthews 1965a, 1972; Blevins 2006⁶; Anderson 2016).

Palabra y paradigma es entonces un modelo no morféxico, conocido también como el *modelo tradicional* de descripción morfológica (Hockett 1954:386), que desde la antigüedad ha sido aplicado en el estudio de lenguas como el latín y el griego. No obstante, los estudios modernos difieren de los estudios tradicionales sobre todo en lo que concierne a la identificación de unidades menores a la palabra. Reconocen distintos tipos de morfemas, como raíces y exponentes –afijos–, aunque se les atribuye un carácter estrictamente derivativo, dado que carecen de significado en aislamiento, y en cambio, lo adquieren en conjunto con el resto de morfemas que integran la palabra (Blevins 2006:536). En palabras de Blevins (2013:375),

Modern word-based models [...] lie at the end of a continuous tradition that arose from attempts first to describe and subsequently to teach the grammar of ancient Greek and Latin. These models project morphological analysis primarily upwards from the word, and treat the association of words with paradigms or other sets of forms as the most fundamental morphological task. Sub-word sequences figure in the patterns of modification that related basic forms of an item to their ‘inflected’ variants. However, the classical model has no counterpart of morphemes [...] and its proponents perceived no need for any unit intervening between sounds and words.

Las bases modernas de este modelo se encuentran principalmente en los trabajos de Robins (1959) y Matthews (1965a, 1965b, 1972, 1974), quienes retoman la visión saussureana del signo lingüístico como la unión indisoluble entre expresión o significante –sonido, grafías o gestos– y contenido –significado–. Acorde con esto, la palabra, como signo lingüístico, adquiere su carácter lingüístico únicamente en relación con otras palabras o signos. Adaptaciones posteriores se pueden encontrar en Anderson (1992) –*Extended Word and Paradigm Model (A-Morphous Morphology)*–, Aronoff (1994) –*Autonomous Morphology*– y

⁶ Blevins (2006) da cuenta de esta división en los modelos de análisis morfológico, pero denomina *abstractivos* a los modelos no morféxicos, y *constructivos* a los que basan su análisis en el morfema como unidad mínima.

Stump (2001) *–Paradigm Function Morphology–*, principalmente. En trabajos recientes, análisis de este corte han sido aplicados a la descripción de lenguas chinantecas (v. Palancar 2015).

Para los fines de este trabajo retomaré los conceptos de Matthews (1965a, 1965b, 1974), quien señala que el término de *gramática de palabra y paradigma* se puede aplicar a cualquier gramática que preserve la distinción tradicional entre morfología y sintaxis. Así, cualquier oración tiene como elementos mínimos un conjunto de palabras [gramaticales], que pueden ser de dos tipos: invariables, como las partículas, o variables, como el verbo, que puede aparecer en diferentes formas, cada una con distintas propiedades sintácticas. La función y distribución de dichas variantes, en relación con las demás y con las formas invariables, está determinada por el componente sintáctico de la gramática, en tanto que su forma fonológica o grafológica depende del componente morfológico. El ámbito gramatical, en oposición con la fonología o la semántica, se divide en dos sub-ámbitos separados, pero interconectados: uno relacionado con las características externas de las palabras, y el otro con las internas (1965a:139).

Como destaca este autor, el modelo de palabra y paradigma se presenta como el más adecuado para describir lenguas que tipológicamente se clasifican como flexivas, en las cuales, lo que importa no es el número de categorías que se pueden formalizar, sino los límites que muestran en su formalización. Estas categorías –como tiempo, número, voz, entre otras– están sujetas tanto a reglas sintácticas –por ejemplo la rección preposicional–, como morfológicas –como la flexión de caso–, razón por la cual se identifican como *categorías morfosintácticas* (Matthews 1974:66).

De acuerdo con las reglas morfológicas que operan en una lengua, las categorías morfosintácticas determinan la forma de las palabras en las que se manifiestan, y las palabras con el mismo tipo de flexión integran clases o paradigmas flexivos, que pueden ser entendidos

como clases de lexemas. A esta distinción subyacen tres definiciones de palabra, cuyos contrastes resultan pertinentes para el análisis morfológico. La primera corresponde a la *palabra fonológica*, es decir, la realización de la palabra entendida como un conjunto de sílabas y fonemas –o sílabas y grafías–, en la que resalta su estructura formal, analizable en términos de fonemas –o grafías–. Por ejemplo *tried* [traid], el pasado de TRY ‘tratar’, bajo esta definición debe analizarse como la secuencia de las grafías t+r+i+e+d (*cf. ibíd.* pp. 23-24, 26).

La segunda definición hace referencia a la palabra como *lexema*, entendido como la unidad mínima del léxico. Bajo esta definición, la palabra es una unidad abstracta, cuyas propiedades son susceptibles de clasificarse, ya por sus características sintácticas –como la pertenencia a determinada clase de palabras–, ya por su significado léxico. Para ejemplificar esta definición conviene retomar el caso de *tried*, como expresión del lexema verbal TRY ‘tratar’, que por convención, y para resaltar su naturaleza abstracta, se representa con caracteres en versalitas (*cf. ibíd.* pp. 21, 22).

La tercera y última definición hace referencia a la palabra como expresión de categorías morfosintácticas, es decir, la palabra como unidad mínima de la gramática o la *palabra gramatical*. De esta manera, en el caso de *tried*, debe analizarse como la forma de la palabra denominada pasado o pasado participio de TRY (*cf. ibíd.* pp. 25, 26). La representación de este tipo de palabras, con todas sus propiedades morfosintácticas –expresadas como subíndices–, puede hacerse como en (1.8), donde *terram*, en (1.8a), constituye la realización del acusativo [ACC] singular [sg] del lexema nominal latino TERRA ‘Tierra’, y *amabas*, en (1.8b), es la realización de la 2ª persona [2] singular [sg], en voz activa [A] de la forma finita [FIN] del pasado [Pa] indicativo [I] imperfectivo [If] del lexema verbal latino AMO ‘amar’ (Matthews 1965a:140). Las propiedades morfosintácticas –2ª persona, singular, pasado, etc.– constituyen

la expresión de categorías morfosintácticas –persona, número, tiempo, etc.– (Matthews 1965b).

- (1.8) a. *terram* TERRA_{ACC,sg}
 b. *amabas* AMO_{If,FIN,Pa1,2,sg,A}

Apunta Matthews (*idem*) que los lexemas, así como cada una de las propiedades morfosintácticas de las palabras gramaticales son primitivos sintácticos⁷. Resalta que el componente morfológico de la gramática, en conjunto con algunas reglas del componente sintáctico, define un conjunto de relaciones entre grupos de elementos primitivos. Los elementos primitivos en una gramática de palabra y paradigma deben ser de al menos cuatro tipos (1965b:272):

- 1) Un conjunto de lexemas (L).
- 2) Un conjunto de elementos fonológicos o grafológicos (D).
- 3) Un conjunto de propiedades morfosintácticas (Q).
- 4) Un conjunto de categorías morfosintácticas (C).

Por su parte, las relaciones entre estos grupos de elementos se clasifican igualmente en cuatro tipos (*ibid.* pp.272-273):

- 1) Una relación *T (*es un término en*) cuyo dominio es Q, y cuyo dominio contrario es C. Por ejemplo, [ACC], en (1.8a), es un término en la categoría morfosintáctica de caso. Para esto se requiere que ninguna propiedad morfosintáctica sea asignada a más de una categoría, y que cada categoría incluya al menos dos propiedades.

Para un conjunto de palabras gramaticales (W), la gramática debe incluir también:

⁷ En lo que toca a los lexemas aclara que “we ignore the whole subject of 'derivational' morphology: the study of compound lexemes and 'derived' roots, etc. Our picture is thus artificial, of course: however the writer does not believe [...] that the problems of 'derivational' and inflectional morphology are at all closely related” (Matthews 1965b:140).

- 2) Una relación *F (*es una forma de*) cuyo dominio es W, y su dominio contrario es L. Esto es que la palabra (W) $TERRA_{ACC,sg}$, es una forma del lexema (L) TERRA.
- 3) Una relación *P (*tiene la propiedad*), cuyo dominio es W, y tiene como dominio opuesto a Q, de manera que [ACC] en $TERRA_{ACC,sg}$, tiene las propiedades [ACC] y [sg]. Los requerimientos para que se cumpla esta relación son que ninguna palabra puede asignarse a más de un lexema y que a ninguna palabra se le puede asignar más de una propiedad de la misma categoría.
- 4) Una relación *R (*es la realización de*), cuyo dominio es un conjunto de secuencias de fonemas o grafías (Φ), y cuyo dominio opuesto incluye a W. Así, t+e+r+r+a+m es la realización de $TERRA_{ACC,sg}$.

En cuanto a la estructura paradigmática de la gramática, Matthews (*ibíd.* p. 274) apunta que un *patrón paradigmático* (P) debe entenderse como un conjunto ordenado de n-tuplas⁸ (p) de propiedades morfosintácticas de una palabra (w). Acorde con esto, el paradigma del lexema TERRA incluye las palabras que formalizan las categorías de caso y número, como en (1.9a), cuyo patrón paradigmático, en (1.9b), expresa una relación $w:p$, donde w es una palabra y p una tupla de propiedades morfosintácticas, y w tiene todas y sólo las propiedades enlistadas en p . Por último, cada n-tupla de propiedades morfosintácticas se empareja con la realización de la forma apropiada del lexema, como en (1.9c).

(1.9) a.

	SG	PL
NOM	terra	terrae
VOC	terra	terrae
ACC	terram	terrās
GEN	terrae	terrārum
DAT	terrae	terrīs
ABL	terrā	terrīs

⁸ *Tupla*, en matemáticas, es una secuencia ordenada de objetos, esto es, una lista con un número limitado de objetos —en oposición con una *familia*, que es una secuencia infinita. Las tuplas se emplean para describir objetos matemáticos que tienen estructura, o que son susceptibles de ser descompuestos en un número determinado de componentes (“Tupla”. *Wikipedia, la enciclopedia libre* [En línea: <<https://es.wikipedia.org/w/index.php?title=Tupla&oldid=85785334>>].

$$b. \quad \left. \begin{array}{cc} & w:p \\ \text{(NOM, sg)} & \text{(NOM, pl)} \\ \text{(VOC, sg)} & \text{(VOC, pl)} \\ \text{(ACC, sg)} & \text{(ACC, pl)} \\ \text{(GEN, sg)} & \text{(GEN, pl)} \\ \text{(DAT, sg)} & \text{(DAT, pl)} \\ \text{(ABL, sg)} & \text{(ABL, pl)} \end{array} \right\}$$

$$c. \quad \left. \begin{array}{l} \text{((NOM, sg), terra)} \\ \text{((VOC, sg), terra)} \\ \text{((ACC, sg), terram)} \\ \text{((GEN, sg), terrae)} \\ \text{((DAT, sg), terrae)} \\ \text{((ABL, sg), terrā)} \end{array} \right\}$$

De esta manera, un paradigma es el conjunto de todas las secuencias de fonemas o grafías (s) de w , donde w es una forma de L . Dicho de otra forma, es el conjunto de palabras que expresan las propiedades morfosintácticas de las categorías especificadas para un lexema determinado. El número y forma de expresión de las categorías morfosintácticas están determinados de manera intralingüística, y las formas de expresión u operaciones morfológicas, están determinadas también de manera intraparadigmática.

Como señalé al principio de esta sección, bajo el enfoque de palabra y paradigma, si bien se reconocen distintos tipos de morfemas, se asume que éstos sólo adquieren significado dentro de la palabra. Esto se traduce en que el análisis de la palabra no se hace en términos morféimicos, donde sus propiedades dependen de la concatenación de elementos discretos –formativos⁹–; en cambio, se postula que las palabras –flexionadas– adquieren su valor en relación con el resto de palabras que integran el paradigma, es decir, en términos de su lugar en un sistema paradigmático definido por determinadas categorías morfosintácticas (Anderson 2016).

⁹ El término *formativo* se emplea como sinónimo de morfema, aunque de acuerdo con Anderson (2016:8), resalta el componente formal de estos elementos, más que el contenido.

La concepción no morfé mica de la palabra presenta numerosas ventajas en el análisis de lenguas flexivas, que con frecuencia exhiben características supletivas, así como de lenguas con modificaciones internas o reemplazos –apofonía, *ablaut*, *umlaut* o mutaciones consonánticas–, donde los marcadores morfológicos no son claramente segmentables y no es posible establecer asociaciones uno a uno entre categorías morfosintácticas –o rasgos morfosintácticos– con elementos concatenativos, como puede hacerse, por ejemplo, en las lenguas aglutinantes. A favor del análisis no morfé mico, Matthews (1965a:142) explica que:

In the case of English *sing:sang*, *sink:sank*, *run:ran*, etc. [...], it is notoriously tempting to say that *sang*, *sank* and *ran* are derived from *sing*, *sink* and *run* by replacing *i* or *u* with *a*. But this statement could not be incorporated within the morphemic framework: ‘replacives’ [...] are comparable to operations such as suffixation [...] rather than to segments such as suffixes.

De esta manera, el análisis morfológico consiste en la enumeración del conjunto de operaciones morfológicas que actúan sobre una palabra, y del conjunto de reglas a las que se sujetan. Matthews (*ibid.* pp.147-149) pone de relieve que las reglas de las listas de operaciones no pueden ser descritas tan fácilmente, pues incluso sus características formales no están del todo claras, pero a pesar de la gran diversidad de procesos morfológicos que se identifican, distingue tres grandes tipos de operaciones. El primero es la afijación, que consiste en la adición o concatenación de un elemento a un operando. El segundo y tercer tipo guardan relación con la estructura fonológica de la palabra; el segundo tipo incluye operaciones como el supletivismo o la reduplicación, que pueden involucrar la modificación total o parcial de segmentos en el operando, y el tercer tipo de operación refiere a la movilidad acentual y a la presencia de elementos parasitarios¹⁰ que carecen de contenido.

¹⁰ Como ejemplo de elementos parasitarios –*parasitic elements*– menciona el participio futuro de AMO ‘amar’, *amaturus*, que se forma a partir del pasado participio *amatus*, cuyo contenido no se refleja en la forma de futuro. Por esta razón, la realización de futuro *ur* es parasitaria de la forma de pasado (Matthews 1965a:143).

La clase de fenómenos incluidos en el segundo y tercer tipo de operaciones constituyen lo que hoy se conoce como *morfología no concatenativa*, que además de los mencionados, incluye un amplio rango de fenómenos heterogéneos, como la infijación, adición, sustracción, suprafijación –cambios tonales–, mutaciones consonánticas y apofonía, que más que en términos morfémicos –como suponen la afijación o la composición–, pueden describirse como operaciones o procesos morfológicos, dado que no pueden segmentarse en porciones discretas que muestren una correspondencia directa y unívoca entre forma y contenido. Esta concepción de dichos fenómenos, en conjunto con la identificación de elementos parasitarios en la palabra, son uno de los dos principales factores distintivos del análisis no morfémico, específicamente del modelo de palabra y paradigma.

El segundo factor, que se desprende de la observación de estos fenómenos, radica en la noción de *exponencia* –la formalización de categorías morfosintácticas–, y en el hecho de que un único elemento formal o formativo corresponde a más de un elemento de contenido o categoría morfosintáctica, y de la misma manera, una única categoría morfosintáctica, o un conjunto de ellas, pueden corresponder a más de un formativo dentro de una misma palabra. Matthews (1972, 1974) denomina *exponencia cumulativa* –*cumulative exponence*– al primer tipo, y *exponencia extendida o múltiple* –*extended exponence*–, al segundo.

En contraste con este tipo de análisis, los análisis morfémicos se basan en la relación uno a uno entre la forma y el contenido de los elementos que integran la palabra. Los análisis no morfémicos ponen de relieve que esta relación puede ser cumulativa, ya sea por la forma o por el contenido, y que la correspondencia entre ambos no es una condición necesaria –como en el caso de los elementos parasitarios–. En suma, como señala Anderson (2016), los modelos morfémicos asumen al morfema como unidad mínima de significado, el cual se liga, por extensión, con la sintaxis, recibiendo el mismo estatus estructural que el de las frases,

como dominios menores de la estructura sintáctica. En el modelo de palabra y paradigma, la palabra es la unidad mínima de significado, y el entendimiento de su forma y su contenido resulta del análisis de su lugar en una red de relaciones con otras palabras; de manera que la palabra no es sólo un dominio menor de la sintaxis, sino la unidad mínima, y la morfología se encarga de describirla en términos de su relación con otras palabras.

1.3. Las categorías morfosintácticas de persona y número

Entre las categorías morfosintácticas que se expresan en las lenguas del mundo, la persona y el número aparecen entre las más comunes. Benveniste (1975 [1966]) hace notar que el verbo y el pronombre son los únicos tipos de palabra sometidos a la categoría de persona, aunque cada uno exhibe características y relaciones propias. Por su parte, el número se ha pensado tradicionalmente como una categoría nominal, que se extiende, por ejemplo, al verbo, por efectos de concordancia, y no como una categoría inherente. No obstante, este tipo de análisis puede no resultar apropiado para todas las lenguas. En trabajos como el de Jespersen (1965 [1924]) se observa que el número puede referir igualmente a la acción denotada por el verbo. Así, actualmente se entiende que el número, como categoría verbal, puede expresar el número de veces que se realiza la acción –número de evento–, o el número de participantes involucrados en ella –número de participantes (v. Corbett 2000), el cual no constituye únicamente un fenómeno de concordancia.

A nivel translingüístico, estas dos categorías se muestran estrechamente relacionadas, sobre todo en ámbitos como los sistemas pronominales, dada su naturaleza referencial y su cualidad de identificar individuos o grupos de individuos relacionados con los participantes del discurso. Sin embargo, la diversidad de estructuras y formas por las que se expresan, así

como el carácter de las entidades referidas –entidades o participantes del acto de habla– resaltan que se trata de categorías independientes. Lo anterior pone de manifiesto la importancia de la descripción intralingüística, necesaria para dar cuenta de las propiedades de las estructuras que expresan estas categorías, y en especial de su significado, así como de las relaciones que establecen entre sí. A continuación presento de manera sucinta las propiedades generales, que desde una orientación tipológica, definen a la persona y el número como categorías gramaticales.

1.3.1. Persona

Como la define Jespersen (1965 [1924]:212), la persona es la categoría que denota o indica a la persona que habla –primera persona–, la persona a la que se le habla –segunda persona–, y la persona o cosa de la que se habla –tercera persona–. Benveniste (1975 [1966]:161) resalta que “al ordenar en un orden constante y en un plano uniforme “personas” definidas por su sucesión y referidas a esos *seres* que son “yo”, “tú” y “él”, no se hace sino trasponer a una teoríaseudolingüística diferencias de naturaleza *léxica*” (*ibid.* p. 162), por lo que una teoría lingüística de la persona debe constituirse a partir de las oposiciones que establecen estas tres distinciones –y las combinaciones entre éstas–. Dicho de otro modo, su naturaleza lingüística radica en el carácter paradigmático de las formas que la indican.

Dentro de este orden de ideas, Cysouw (2001:7) pone de relieve que los pronombres personales, incluidos los afijos pronominales, se organizan en paradigmas constituidos por un número limitado de unidades que ocupan el mismo lugar en la estructura de una lengua; aunque cabe acotar que cada paradigma, según sus características, presenta comportamientos sintagmáticos propios y por tanto, no son equivalentes (v. Cysouw 1998:12).

Con respecto a los pronombres personales, tipológicamente se identifica una división funcional entre los pronombres de 1ª y 2ª persona, y los de 3ª persona, en la que los primeros, símbolos deícticos de los participantes de un acto comunicativo –*shifters*– (Jespersen 1965 [1924]; Benveniste 1975 [1966]; Jakobson 1971), son usados para referir a los participantes del acto de habla –hablante y oyente o destinatario–, mientras que los de 3ª persona se usan para referir, anafórica o catafóricamente, a los participantes del discurso –persona o cosas de las que se habla– (cf. Cysouw 1998, 2001; Helmbrecht 2004). En otras palabras, a todo lo que no es 1ª o 2ª persona. Al respecto, explica Benveniste (*ibíd.* p. 164) que:

En las dos primeras personas hay a la vez una persona implicada y un discurso sobre esta persona. “Yo” designa al que habla e implica a la vez un enunciado a cuenta de “yo” [...]. En la 2ª persona, “tú” es necesariamente designado por “yo”; y al mismo tiempo, “yo” enuncia algo como predicado de “tú”. Pero de la 3ª persona, un predicado es enunciado, sí, sólo que fuera de “yo-tú”; de tal forma queda exceptuada de la relación por la que “yo” y “tú” se especifican. En este punto [...] la legitimidad de esta forma como “persona” queda en tela de juicio. [...] La forma llamada de 3ª persona trae consigo [...] una indicación de enunciado sobre alguien o algo, más no referido a una “persona” específica. [...] No presenta sino el invariante inherente a toda forma de una conjugación. [...] La “3ª persona” no es una “persona”; es incluso la forma verbal que tiene por función expresar la *no-persona*.

Este hecho se observa, por ejemplo, en la ausencia de pronombres personales de 3ª persona –cuya función puede estar desempeñada por pronombres demostrativos–, así como de marcas verbales explícitas en algunas lenguas. A partir de la presencia o ausencia de pronombres personales de 3ª persona, Bhat (2004; 2013) distingue dos tipos de lenguas: de dos personas –1ª y 2ª– y de tres personas –1ª, 2ª y 3ª–. Esto revela, como señala Benveniste (*ibíd.* p.171), que “las expresiones de la persona [...] están en su conjunto organizadas por dos correlaciones constantes: 1) *Correlación de personalidad*, que opone las personas *yo/tú* a la no-persona *él*; 2) *Correlación de subjetividad*, interior a la precedente y que opone *yo* a *tú*”.

1.3.2. Número

El número es la categoría gramatical que formaliza algunos aspectos¹¹ relacionados con la capacidad cognitiva de cuantificación. Se dice que una lengua expresa esta categoría si es posible reconocer su denotación en ausencia de numerales u otros cuantificadores (Kibort y Corbett 2008). Sus ámbitos de formalización incluyen los sistemas pronominales, sustantivos y verbos –número de participante o del evento–, y por concordancia, se puede presentar igualmente en el verbo y en los modificadores nominales. Por esta razón, conviene distinguir entre el número como categoría inherente, que constituye parte fundamental de la estructura gramatical del elemento que lo expresa, y como categoría contextual, que se expresa únicamente por efectos de concordancia. En estos términos, cuando el número inherente desencadena concordancia, se trata de una categoría morfosintáctica, pero si no afecta otros elementos fuera del que lo formaliza, se considera una categoría morfosemántica (*idem*).

En su definición semántica más amplia, denota una oposición entre singular y plural, en la que el singular refiere a una entidad, y el plural a más de una, sin enfocar la cardinalidad de las entidades referidas. Con esta distinción como punto de partida, los valores más específicos, como dual o trial, se han considerado como instancias del plural. Greenberg (1966:94, Universal 34) observa que “no language has a trial number unless it has a dual. No language has a dual unless it has a plural”. En concordancia con esta observación, se plantea una jerarquía, como en (1.10), que permite predecir los posibles sistemas de número que pueden tener las lenguas naturales (Corbett 2000:38). Los valores o distinciones se organizan de manera implicativa, de modo que la marcación de trial implica la de dual, y ésta a su vez, la de

¹¹ Otros aspectos de la cuantificación, no relacionados con el número gramatical son, por ejemplo, la oposición entre nombres contables y nombres de masa, las construcciones partitivas, o el uso de mensuradores, numerales y cuantificadores, en el ámbito nominal. En el ámbito verbal, el aspecto –el contraste télico/atélico–, la iteratividad o la distributividad (v. Champollion y Krifka 2016).

plural. Los valores más a la derecha, de acuerdo con la observación de Greenberg (*ídem*), serán más marcados que los que se encuentran a la izquierda, es decir, por ejemplo, que el trial será más marcado que el dual.

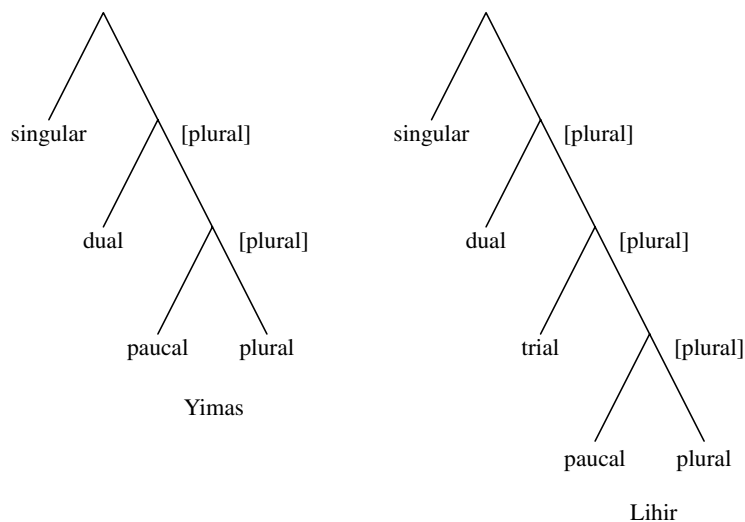
(1.10) Jerarquía de número (Corbett 2000)

singular > plural > dual > trial

Corbett (2000:39) explica que esta jerarquía resulta adecuada sólo para las lenguas con sistema de número especificado, con valores determinados y no facultativos, pues con sistemas que no cuentan con estas características, pueden resultar en predicciones incorrectas. Los sistemas de número especificado se oponen a lo que se ha denominado *número general* (v. Corbett 2000; Cysouw 2001) o *número común* (Jespersen 1965 [1924]), donde no hay distinción entre singular y plural. Los valores determinados, de acuerdo con Corbett (*ibíd.* p. 40), son básicamente numéricos –plural, dual, trial–, resultan adecuados únicamente en contextos específicos y son convencionales para todos los hablantes; por ejemplo, el dual será apropiado sólo para referir dos entidades. En oposición con este tipo de valores, los no determinados –paucal y gran paucal– no refieren un número específico de entidades y su uso puede variar entre un hablante y otro. Por último, la expresión facultativa del número se opone a la obligatoriedad, y refiere a sistemas que permiten la selección de distintas marcas de número bajo ciertos contextos. Como ejemplo Corbett (*ibíd.* p. 43) menciona el sistema del Ngan’gityemerri (Daly, Australia), que distingue los valores singular, dual, trial y plural; el dual se emplea para referir dos entidades, y el plural, cuatro o más; mientras que el trial se usa únicamente cuando la referencia de tres entidades es prominente, como en la primera mención en el discurso, y en otros casos se emplea el plural, por lo cual la marcación de trial es facultativa en esta lengua.

Con el fin de reducir los problemas que puede acarrear la jerarquía en (1.10), Corbett (*ibíd.* p. 40-41) replantea la representación de los distintos sistemas de número como un conjunto de opciones binarias, como en (1.11), donde los valores que denotan números mayores de entidades aparecen a la derecha; [*plural*] indica el valor que aparecería al final de la jerarquía si no hubiera otras distinciones, lo cual resulta relevante para las lenguas de número facultativo. Esta representación permite observar de manera más clara la oposición entre singular y plural que subyace a la marcación de número, además del estatus de los valores dual, trial, etc., como divisiones del plural.

(1.11) Sistemas de número que incluyen valores indeterminados (Corbett 2000:41)



En algunos trabajos, sobre todo de corte formal, se ha señalado que la oposición entre singular y plural puede expresarse en términos de rasgos binarios [\pm singular], [\pm aumentado], que permite explicar la cardinalidad de las expresiones de número (v. Noyer 1992; Harbour 2008). De esta forma, en un sistema que distingue singular [1], dual [2] y plural [3], la referencia cardinal de cada clase, se puede esquematizar como en (1.12), donde [1,2] es la clase natural definida por [-aumentado], [2,3] por [-singular], [1] por [+singular], y [2] por [-singular -aumentado] (Harbour 2008:67).

(1.12) Composición de la referencia de cardinalidad de las clases de número (Harbour 2008:67)

	<u>[±singular]</u>	<u>[±aumentado]</u>
1	+	-
2	-	-
3	-	+

Además de las restricciones que caracterizan a los sistemas de número, las lenguas pueden mostrar otras restricciones de naturaleza semántica, en relación con la aparición de marcas de número con determinados tipos de unidades léxicas. Smith-Stark (1974) señala que la marcación de número, en el nombre, no es arbitraria, sino que está sujeta a una jerarquía – relacionada con la animacidad y la topicalidad de los referentes–, como en (1.13), que indica que determinadas clases de sustantivos son más susceptibles de portar marcas de plural, o de desencadenar concordancia de número, que otros. A este fenómeno lo denomina *escisión de pluralidad* –*plurality split*–. Dicha jerarquía permite predecir qué tipo de nombres tiene mayor probabilidad de presentar marcación de plural en una lengua determinada, puesto que si esta marca se presenta con una clase semántica particular de sustantivo, estará disponible también para cualquier clase semántica que se encuentre a la izquierda de dicho sustantivo.

(1.13) Jerarquía de animacidad de Smith-Stark (1974)

hablante	>	oyente	>	pariente	>	racional	>	humano	>	animado	>	inanimado
1		2										
PRONOMBRES		NOMBRES										

La jerarquía anterior resalta que la naturaleza semántica de las entidades denotadas resulta de suma importancia en la marcación gramatical. En principio, salta a la vista la distinción entre pronombres y nombres, que involucra a su vez la relación entre persona y número.

1.3.2.1. *El número en los sistemas pronominales*

La distinción entre singular y plural que subyace a la marcación de número no resulta del todo apropiada para dar cuenta del número en el ámbito pronominal, dado que el plural no siempre refiere al mismo tipo de individuos –esencialmente hablantes y oyentes–, como supone la marcación de número nominal, donde una marca identifica al mismo tipo de individuos –en el caso del singular– o entidades. El problema radica en el hecho de que las expresiones de plural de 1ª y 2ª persona involucran otros individuos que no son el hablante o el oyente, es decir, no denotan propiamente grupos de hablantes y grupos de oyentes.

Jespersen (1964 [1924]:191) denomina *plural de aproximación* –*plural of approximation*– a las instancias de uso del número gramatical que refieren a grupos de individuos o entidades que no pertenecen a la misma clase. Señala que “the most important instance of the plural of approximation is *we*, which means I+one or more not-I’s. It follows from the definition of the first person that it is only thinkable in the singular, as it means the speaker in this particular instance” (*ibid.* p.192). Benveniste (1975 [1966]:168-196) resalta que “en los pronombres personales, el tránsito del singular al plural no implica una simple pluralización. [...] La unicidad y la subjetividad inherentes a “yo” contradicen [esta] posibilidad. Si no puede haber varios “yo” concebidos por el mismo “yo” que habla, es que “nosotros” es, no ya una multiplicación de objetos idénticos, sino una *yunción* entre “yo” y “no-yo””. Este contraste alude a la diferenciación de inclusividad en la 1ª persona, que hace manifiesta la naturaleza de los participantes referidos por la expresión de persona plural: hablante+oyente –1ª persona plural inclusiva–, y hablante+otro –1ª persona plural exclusiva–. A partir de esto, Benveniste (*ibid.* p.171) plantea una distinción entre *persona estricta* (singular) y *persona amplificada* (plural), que afecta a la 1ª y 2ª persona, puesto que la 3ª persona, al ser la no-persona, sí admite pluralización.

Cysouw (2001) explica que la marcación de número en los paradigmas pronominales no tiene como finalidad enfatizar el número de participantes, sino de resaltar el tipo de participantes que integran un grupo. Bajo esta visión, las lenguas distinguen grupos de participantes, en oposición con los participantes singulares; y estos grupos deben ser analizados en términos del tipo de participantes que los integran. El autor (*ibid.* p.67) resalta que el significado de *we* ‘nosotros’ es típicamente asociativo; puede interpretarse como “yo y mis asociados”, donde los asociados pueden ser oyentes u otros. La 2ª persona plural puede admitir el significado de plural –grupo de oyentes–, así como el significado asociativo “tú y tus asociados”, aunque el significado prototípico es asociativo. Por último, la 3ª persona puede admitir igualmente ambos significados, aunque el significado prototípico es el de plural –grupo de *otros*–.

Cysouw (*ibid.* p.70) menciona también que con base en la triple distinción de los participantes del discurso en singular –1, 2 y 3–, hay siete combinaciones lógicas para formar grupos de participantes; esto es, 1+1, 1+2, 1+3, 1+2+3, 2+2, 2+3, 3+3. De estas siete combinaciones posibles, no todas existen como categorías lingüísticas, sino como categorías conceptuales; es el caso de 1+1 y 2+2, puesto que los múltiples hablantes y los múltiples oyentes se conciben como una unidad.

Las combinaciones 1+2, 1+3, 1+2+3, 2+2 y 3+3 existen como categorías gramaticalizadas, que se pueden formalizar de diversas maneras en los distintos sistemas pronominales de las lenguas del mundo, las cuales van desde la selección de un morfema distinto para cada una –que constituye paradigmas máximamente diferenciados–, hasta la ausencia de marcas especializadas (*ibid.* p. 73; v. Cysouw 2002). La diferencia entre grupos como 1+2 y 1+2+3 se define por la oposición conocida como *mínimo/aumentado*, que señala que el grupo mínimo incluye mínimamente al hablante, que puede estar asociado con el oyente

-1+2: *inclusivo mínimo*-, y el grupo aumentado incluye al hablante y otros asociados entre los que se puede contar al oyente y al menos a un otro -1+2+3: *inclusivo aumentado*-.

Con base en la manera en que las lenguas gramaticalizan las distinciones arriba señaladas, se identifican cuatro entre los paradigmas más frecuentes (Ingram 1978 *apud* Cysouw 2005a:238), como ilustro en (1.14): sistemas de seis distinciones con contraste entre singular y plural sin inclusividad; de siete distinciones con contraste entre singular y plural con inclusividad; de nueve distinciones con contraste entre singular, dual y plural, sin inclusividad, y de once distinciones con contraste entre singular, dual y plural, con inclusividad.

(1.14) Paradigmas de persona más comunes (Cysouw 2005a:38)

	Sin inclusividad		Con inclusividad
Singular/Plural	yo	nosotros	yo+ustedes
	tú	ustedes	yo+otros
	él	ellos	ustedes
			ellos
	Paradigma de seis distinciones		Paradigma de siete distinciones
Singular/Dual/Plural	yo	nosotros dos	nosotros
	tú	ustedes dos	ustedes
	él	ellos dos	ellos
	Paradigma de nueve distinciones		Paradigma de once distinciones

Estos cuatro tipos constituyen paradigmas máximamente diferenciados, donde cada categoría se identifica con una forma distinta. Sobre todo en lenguas flexivas es común que dos categorías diferenciadas se expresen por medio de una misma forma; a este fenómeno se le identifica como *sincretismo* (Baerman 2004, 2005; Baerman, Brown y Corbett 2005), o como *homofonía* (Cysouw 2001; Siewierska 2004), aunque con distintas implicaciones. Al término *homofonía* subyace la idea de arbitrariedad, en tanto que el sincretismo se asocia con una motivación semántica relacionada con los rasgos morfosintácticos en juego.

Los paradigmas pronominales de una misma lengua pueden tener características distintas, de manera que, un paradigma puede ser máximamente diferenciado, mientras que otros pueden presentar formas fusionadas –sincréticas u homófonas–. En el presente análisis, adopto el término de homofonía para referir a este fenómeno.

Cysouw (2001) distingue tres tipos de homofonía: (i) singular, en la que dos categorías del singular se marcan por el mismo morfema; (ii) vertical, que involucra el mismo patrón, pero con categorías no singulares, y (iii) horizontal, cuando una categoría no singular se marca por el mismo morfema que el singular. En (1.15) ilustro algunos de estos patrones.

(1.15) Patrones de homofonía no singular (Cysouw 2001:105)

	<i>split</i>				
		<i>1/2</i>	<i>1/3</i>	<i>2/3</i>	<i>unified</i>
<i>1+2</i>	A	A	A	A	A
<i>1+2+3</i>					
<i>1+3</i>	B		B		
<i>2+3</i>	C	B	A	B	
<i>3+3</i>					

Los sistemas pronominales son los ámbitos típicos de la gramática en que convergen, de manera casi indisociable, las categorías de persona y número. En esta relación resalta sobre todo el hecho de que, en contraste con la marcación de número nominal, la mera enumeración de individuos no es tan relevante como sus cualidades referenciales –de hablante, oyente u otro–, cuando la denotación de más de un individuo está de por medio. A continuación describo las características del número verbal, que aunque converge en parte con la marcación de número pronominal, presenta también características propias.

1.3.2.2. *Número verbal*

El número verbal refiere a la expresión de número relacionada con la semántica del verbo, que se distingue de la marcación de número expresada por concordancia (Durie 1986; Mithun 1988; Corbett 2000; Cabredo Hofherr y Laca 2012). En estos términos, puede formalizar distintos significados relacionados con pluralidad de eventos o con pluralidad de participantes. Cabredo Hofherr y Laca (2012:1) aclaran que bajo el término de *pluralidad de eventos* se puede incluir “any linguistic means of expressing a multiplicity of events, be they verbal markers [...], adverbials [...], or adnominal markers [...]”, mientras que el término *pluralidad verbal* refiere de manera más acotada a la pluralidad de eventos marcada en el verbo, mediante marcadores específicos, identificados como *pluraccionales*. Véase el ejemplo en (1.16).

- (1.16) a. Alejandra wíchuechani xésti.
 Alejandra wichu-echa-ni xe-s-ø-ti
 Alejandra perro-PL-OBJ ver-PFV-PRES-3IND
 ‘Alejandra vio perros’ (vio todos los perros al mismo tiempo).
- b. Alejandra wíchuechani xépasti.
 Alejandra wichu-echa-ni xe-**pa**-s-ø-ti
 Alejandra perro-PL-OBJ ver-PLR-PFV-PRES-3IND
 ‘Alejandra va viendo perros.’
- c. Alejandra wíchuni xépasti.
 Alejandra wichu-ni xe-**pa**-s-ø-ti
 Alejandra perro-OBJ ver-PLR-PFV-PRES-3IND
 ‘Alejandra fue viendo al perro.’ (PURÉPECHA, Aranda Herrera 2016:77)

El sufijo *-pa* del purépecha es un morfema pluraccional que denota multiplicidad de eventos y fases, ordenados en una consecución espacial o temporal (Aranda Herrera 2016:76). El verbo *xésti* en (1.16a) denota el evento de ver, en el que, aunque el objeto *wíchuechani* tiene referencia plural, el verbo denota un único evento, es decir, no codifica pluralidad verbal. En (1.16b), la aparición del sufijo *-pa* involucra la interpretación de múltiples eventos de ver

perros, donde se puede notar que la pluralidad de este sufijo no se relaciona con la pluralidad del objeto, sino que indica multiplicidad de eventos. Por último, en (1.16c) se observa la pluralidad de fases que expresa este morfema, que “se llevan a cabo inmediata y sucesivamente, sin hiatos temporales en los que el evento no se dé, lo que da una lectura durativa” (*ibid.* p.77). Nótese que el verbo mantiene la forma plural aun cuando el objeto tiene referencia singular.

Cuando el número verbal es sensible a la pluralidad de los participantes, se identifica como *número de participante –participant number–* (Corbett 2000). Durie (1986:355) resalta que el número de los participantes de un evento o estado de cosas puede expresarse como una propiedad inherente del evento, o de los participantes. Es en el primer caso que se considera como una categoría inherente del verbo, y en el segundo, una categoría contextual. Por esta razón es de suma importancia distinguir la expresión del número verbal de la concordancia de número, puesto que su función principal, como señala Mithun (1988:214), “is not to enumerate entities, but to quantify the effects of actions, states and events”. Considérese el ejemplo en (1.17).

(1.17) a. ne-**nua**

1sgS-arrive:sg
‘I arrived’

b. **tiiri** yi-huuta-ti me-**niu?aziani**
children two SUBJ 3nonsgS-arrive:nonsg
‘Two children arrived’

c. nee waakana ne-mec-**umi?ii-ri** eeki
I chicken 1sgS-2sgO-kill:sg-BEN you
‘I killed you (sg) the chicken’

d. nee waakana-ari ne-mec-**uqi?ii-ri** eeki
I chicken-nonsg 1sgS-2sgO-kill:nonsg-BEN you
‘I killed you (sg) the chickens’ (HUICHOL, Comrie 1982 *apud* Durie 1986:357)

Algunos verbos del huichol, como en (1.17), presentan alternancias supletivas motivadas por el número de los participantes. Con verbos intransitivos, como en (1.17a) y (1.17b), es el número del sujeto el que motiva la alternancia entre *nua*, la forma singular, y *niuʔaziani*, la forma no singular. Con verbos transitivos, como en (1.17c) y (1.17d), la pluralidad del objeto –*waakana*– motiva la alternancia entre *umiʔii*, singular, y *uqiʔii*, no singular. Nótese que los verbos presentan también marcas pronominales de que indican la persona, número y función de los participantes. El prefijo *ne-* en (1.17a), (1.17b) y (1.17c) indica 1ª persona singular en función de sujeto, y *me-* sujeto de 3ª persona no singular. Los ejemplos en (1.17c) y (1.17d) son construcciones benefactivas, que tienen como beneficiario un referente de 2ª persona singular, como lo indica el prefijo *mec-*, que formaliza la función de objeto, y la presencia del sufijo benefactivo *-ri*. Lo anterior da muestra de un patrón nominativo-acusativo en esta lengua. Como se puede observar en la forma de la base verbal, no es el participante codificado como objeto el que desencadena la marcación plural, sino el participante afectado *waakana*, que no está marcado en el verbo.

Estos ejemplos ponen de relieve que es el número del participante más afectado el que motiva la marcación de número verbal (Durie 1986; Mithun 1988; Corbett 2000): el sujeto de un verbo intransitivo (S) o el objeto de un verbo transitivo (P), es decir, sigue un patrón absolutivo¹², independiente del patrón dominante de marcación gramatical en una lengua, que puede ser acusativo, activo o ergativo, por mencionar algunos. Como se puede apreciar en (1.17), el huichol sigue un patrón nominativo-acusativo en la marcación de relaciones gramaticales, y el número verbal muestra un patrón absolutivo, por tanto, el número verbal “is not triggered by a surface syntactic relation; rather it selects for the number of a particular

¹² Durie (*idem*) apunta que son muy pocos los casos donde la marcación de número verbal sigue un patrón ergativo, como en *tsimshian* (Columbia Británica). Corbett (2000:253) menciona que en *ainu* (Japón) el número verbal puede ser sensible a la pluralidad del objeto, como a la del sujeto.

semantic role of the verb. [...] In Huichol promoted objects cannot trigger the inherent verbal Number morphology” (Durie *ibíd.* p. 357). Dadas estas características, el número verbal se ha analizado como una categoría morfosemántica, puesto que no se puede explicar en términos de concordancia, sino de selección de funciones semánticas y de referentes con propiedades particulares de número.

Con esta caracterización concluyo la contextualización de los conceptos descriptivos y teóricos que retomaré en los siguientes capítulos. El análisis que presento de la morfología verbal de persona y número del chichimeco, como he señalado, tiene una orientación descriptiva con bases tipológico-funcionales, y retomaré los conceptos básicos del modelo de palabra y paradigma para dar cuenta de las propiedades de la palabra verbal.

1.4. Metodología

Los datos del chichimeco que constituyen el sustento empírico de esta investigación fueron obtenidos por elicitación directa en siete visitas a la comunidad, realizadas entre febrero de 2014 y abril de 2016. La mayor parte del trabajo consistió en elicitación de paradigmas verbales, en las cinco distinciones temporales del modo afirmativo que se identifican –presente, pasado remoto, pasado reciente, pasado inmediato y futuro–, y en las once distinciones morfológicas de persona/número que exhibe la lengua –1ª, 2ª y 3ª persona, en singular, dual y plural, con distinción de inclusividad en dual y plural–.

La información que analizo me fue proporcionada mayoritariamente por María Cecilia López Mata, de 28 años de edad, quien ha fungido como mi colaboradora principal. Esta información fue corroborada con Antonio López Mata, de 34 años de edad, quien también me proporcionó buena parte de los datos analizados. Asimismo, la información fue corroborada, en distintos momentos, con otros hablantes, de entre 26 y 36 años de edad. Todos los

colaboradores tienen el chichimeco jonaz como lengua materna y el español como segunda lengua. La edad de los hablantes es un punto fundamental para comprender el aporte de este trabajo, dado que la lengua presenta un alto grado de variación en relación con este factor; el habla de los jóvenes difiere de la de los hablantes mayores sobre todo en aspectos fonológicos, pero también en algunos de orden gramatical y léxico. Además, es preciso resaltar que la mayor parte de la bibliografía sobre la lengua no es de reciente publicación, y en los trabajos más actuales la edad de los informantes supera los 60 años.

El corpus está integrado por 152 lexemas verbales, 76 intransitivos de diferentes clases semánticas, y 76 transitivos –incluidos los verbos ditransitivos–, igualmente de distintas clases (v. Anexo I). Como señalé, en el paradigma de cada lexema consideré cinco distinciones temporales y once de persona y número. Con los verbos transitivos que pueden formalizar objetos con referentes humanos, consideré además las mismas distinciones de persona y número para el objeto (P, R), y con los verbos ditransitivos tomé en cuenta el número del objeto secundario (T).

Elaboré una base de datos con la totalidad de palabras de los paradigmas verbales, las cuales transcribí, segmenté y analicé de acuerdo con las siguientes variables: transitividad, tiempo, persona del sujeto, número del sujeto, persona del objeto, número del objeto, número del objeto secundario. En cada paradigma consigné el tipo de morfemas concatenativos y no concatenativos relacionados con las categorías morfosintácticas bajo análisis: prefijos pronominales, sufijo de plural verbal, sufijos pronominales de objeto, sufijos de número nominal y pronominal, cambios internos en la base verbal: consonánticos y vocálicos, alternancias verbales, melodía tonal de la palabra, tono del prefijo, tono de la base y tono de los sufijos, además de la clase flexiva del verbo.

Debido a que el sistema de escritura práctica del chichimeco aún no se encuentra normalizado, presento únicamente la transcripción fonética de los datos, utilizando los símbolos del Alfabeto Fonético Internacional. Para los tonos me apego al sistema de transcripción que emplea Lastra de Suárez en sus distintos trabajos, donde el tono alto se representa con el diacrítico [V́], y el tono bajo no se representa [V].

II. CARACTERÍSTICAS GENERALES DEL CHICHIMECO JONAZ

El chichimeco jonaz, también conocido como chichimeco, meco o jonaz, cuya autodenominación es *úzã?*, es la lengua nativa del grupo étnico que se conoce bajo el mismo nombre, chichimeco jonaz. Aunque se desconocen su etimología y significado, el término *chichimeco* o *chichimeca* históricamente ha sido empleado para referir a grupos étnicos o poblaciones distintas que no necesariamente guardan alguna relación entre sí, ni con el grupo que actualmente se identifica bajo ese nombre. En este capítulo describo las características generales del grupo étnico y de la lengua. Comenzaré con una contextualización resumida sobre los usos del término *chichimeco* y sobre los orígenes de los actuales chichimecos; posteriormente describiré brevemente sus características etnográficas y continuaré con la descripción de las características tipológicas de la lengua.

2.1. Antecedentes históricos y generalidades etnográficas

2.1.1. Sobre el nombre *chichimeca*

El alcance más extendido que se registra es el que designa, a manera de gentilicio genérico, a los grupos migrantes de cazadores recolectores provenientes del norte de México que se establecían en los límites de Mesoamérica¹, sin importar su origen ni su lengua. Driver y Driver (1963:4-5; v. además Gerste 1891) identifican otras cinco acepciones en los documentos coloniales. La segunda hace referencia a los pueblos mesoamericanos descendientes o influenciados por los grupos de cazadores recolectores provenientes del norte de Mesoamérica, de manera que incluye, entre otros grupos, a los toltecas. La tercera acepción, muy cercana a la segunda, involucra a los pueblos mesoamericanos influenciados o

¹ Se emplea el concepto de Mesoamérica desarrollado por Kirchhoff (1984), quien contrasta, entre otros factores principalmente culturales, a las poblaciones de *cultivadores* –superiores e inferiores– con las poblaciones de cazadores-recolectores de Norteamérica.

invadidos por tribus nortañas, después de la caída del régimen tolteca; esto permite diferenciar entre toltecas y chichimecas. La cuarta acepción, que guarda una estrecha relación con la tercera, designa de manera particular al grupo invasor dirigido por Xolot, que se desplazó hacia el Valle de México en los inicios del siglo XIII, tras la caída de Tula. La quinta acepción incluye a las poblaciones de cazadores-recolectores que habitaban el territorio que actualmente corresponde a los estados de Querétaro y Guanajuato, y los territorios al norte y oeste, contra quienes se enfrentaron los españoles en la llamada *Guerra chichimeca*, durante la segunda mitad del siglo XVI.

Como describe Rionda Arreguín (1996:11), a principios del siglo XVI, en el territorio que corresponde al actual Estado de Guanajuato “vivían merodeando varios de estos grupos [semi-sedentarios], que a veces sólo se diferenciaban en la lengua [...]. Estos grupos eran los pames, los guamares con sus confederados los copuces, guajabanes y sanzcas, los guachichiles, sus unidos y otros”. En otras fuentes (v. Gerste 1891, Vázquez Mendoza 1992) se hace mención de distintos grupos, como los jonaces, posibles antecesores de los actuales chichimecos jonaces².

Driver y Driver (1963:29) señalan que en el siglo XVI, el territorio que corresponde actualmente a San Luis de la Paz –fundado en 1522– era un área lingüísticamente compleja en la que se hablaban al menos cinco o seis lenguas, aunque predominaba el guaxabana –llamado también *vaxaban*, *vexamen*, *guajaban* o *guanable*– (v. también Velázquez 1982). Soustelle (1937:412) apunta que el guaxabana, hoy extinto, había sido incluido dentro del grupo otomí, pero que él no encuentra elementos para incluirla en ese grupo –otomí-mazahua– ni para identificarla con el actual chichimeco. A partir de las fuentes no es posible determinar con exactitud en qué momento se le reconoció bajo este nombre de manera particular al idioma de

² Una discusión detallada de la historia del pueblo chichimeca jonaz se puede consultar en Lastra (2015).

los actuales chichimecos jonaces, que junto con los pames, son los únicos sobrevivientes de los antiguos pueblos de cazadores-recolectores que habitaron la frontera norte de Mesoamérica, incluidos bajo el nombre genérico de chichimecas.

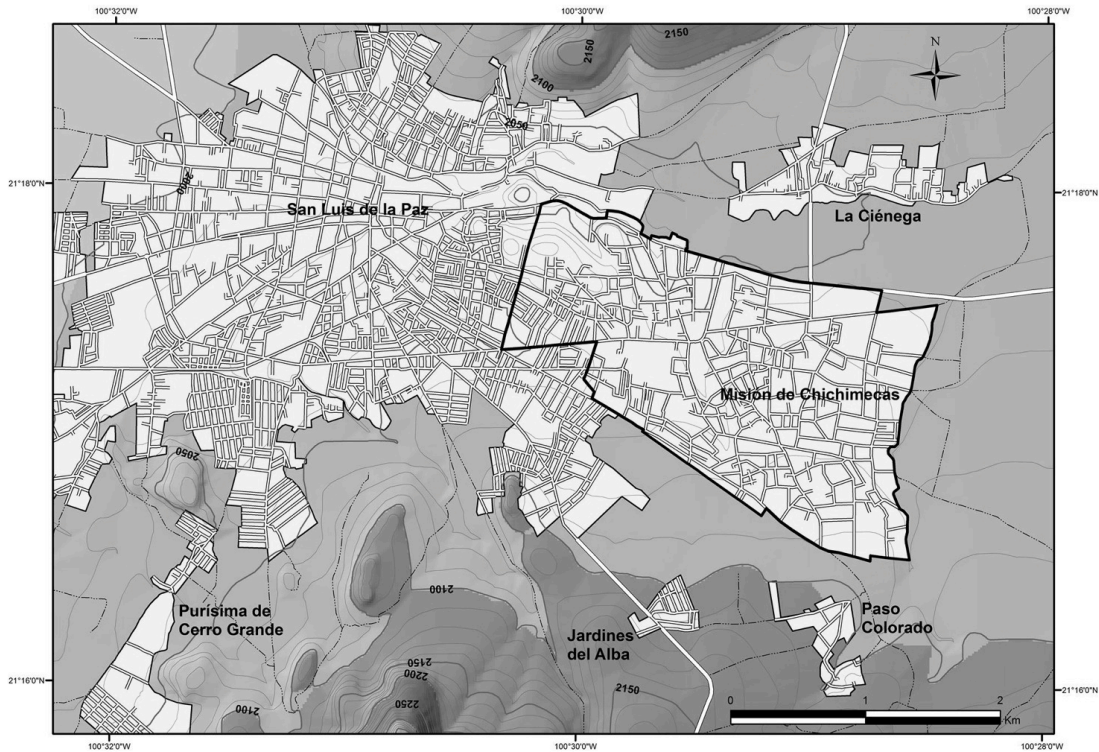
2.1.2. Generalidades etnográficas

Los integrantes de este grupo étnico se identifican con el nombre de *úzã?* ‘indio’, en plural *ézar* ‘indios’. Habitan en la comunidad denominada por ellos mismos *Rancho úzã?* o *Misión de Chichimecas*, que se localiza en el municipio de San Luis de la Paz, en el noreste del estado de Guanajuato, como se puede apreciar en el mapa 2.1. Se trata de una comunidad rural con una extensión de 1,818 km², dividida en dos secciones por la carretera municipal a San Luis de la Paz: La Misión de arriba, en la sección oriente, y La Misión de abajo al poniente (Nava 1994:5). Véase el mapa 2.2. Según las cifras del Censo de Población y Vivienda 2010, la comunidad cuenta con una población de 6,710 habitantes, de los cuales 2,134 son hablantes de la lengua indígena (INEGI 2015).

Mapa 2.1. Estado de Guanajuato, México (National Geographic 2009³)



Mapa 2.2. Municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato, México (Jiménez Delgado 2016⁴)



³ National Geographic Society. 2009 [En línea: <http://nationalgeographic.org/education/mapping/outline-map/?map=Guanajuato>].

⁴ Jiménez Delgado, Gerardo. 2016. *Mapa del municipio de San Luis de la Paz, Guanajuato, México*. Mapoteca del Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

Aunque se preserva la lengua, especialmente entre los hablantes de mayor edad, y un rico conocimiento de herbolaria y medicina tradicional (v. Rionda Ramírez 1996, Guerrero Galván 2015), los chichimecos son un grupo con costumbres mayoritariamente mestizas, compartidas con las comunidades campesinas de la región y en general con el país. No utilizan vestimentas tradicionales y sus festividades religiosas –La Virgen de Guadalupe, Santiago Apóstol y San Luis Rey de Francia– son de carácter esencialmente católico.

La principal actividad económica de que depende la comunidad es la agricultura; la producción en este rubro se basa principalmente en el cultivo de maíz, frijol y nopal. Los habitantes desempeñan otras actividades laborales, según su sexo. Las mujeres venden los productos del cultivo en la cabecera municipal, ciudades y poblados aledaños, o laboran como trabajadoras domésticas o como jornaleras en dichas localidades. Los hombres, además de las actividades agrícolas, realizan labores de albañilería o se desempeñan también como jornaleros.

En cuanto a la organización social, predomina la familia nuclear –padre, madre e hijos–; los matrimonios pueden realizarse entre indígenas o entre indígenas y mestizos (Driver y Driver 1966). Las autoridades constitucionales están integradas por un ayudante municipal y dos auxiliares; las autoridades agrarias del ejido son un Comisariado Ejidal y el presidente del Consejo de Vigilancia (Vázquez Mendoza 1982:s/p). Señala Nava (1994:16) que el gobierno tradicional casi ha desaparecido; los vigilantes municipales que portaban el bastón de mando han sido remplazados por un juez.

2.2. Filiación genética

Como he mencionado, el idioma chichimeco jonaz pertenece a la subfamilia otopame de la familia otomangue. De acuerdo con Campbell (1996:158), la familia se divide en dos grandes subgrupos, otomangue occidental y otomangue oriental. El tronco o subfamilia otopame, en conjunto con las subfamilias chinanteca y tlapaneco-mangue, pertenece al subgrupo otomangue occidental. Bartholomew (1965:1) describe que las lenguas otopames se dividen en dos subgrupos: el otomiano y el pameano. El chichimeco jonaz pertenece al subgrupo pameano, en conjunto con el pame del norte y el pame del sur. En (2.1) resumo la clasificación interna de la familia otomangue y del tronco otopame, y muestro la ubicación del chichimeco al interior de la familia.

Bartholomew (1965:3) retoma la clasificación de la subfamilia otopame de Soustelle (1937), quien señala que el pame presenta un mayor número de semejanzas con el otomí que el chichimeco, de manera que el otomí y el chichimeco constituyen los dos extremos de este grupo de lenguas, por compartir el menor número de similitudes en cuanto al vocabulario, rasgos gramaticales, empleo de sufijos o prefijos, una forma distinta para la tercera persona del plural –que no comparte semejanzas formales con la tercera del singular–, y afijación en oposición a yuxtaposición.

Existen además otras propuestas de clasificación de las lenguas otopames basadas en conteos léxico-estadísticos, como la de Manrique (1958) y Swadesh (1960) (*cf.* Bartholomew 1965:4-5), que coinciden en separar al chichimeco del resto de las lenguas, en específico del pame, de la misma manera que lo hace Soustelle (1937), además de considerarlo como la lengua más alejada del núcleo otomiano.

(2.1) FAMILIA OTOMANGUE⁵

Otomangue occidental

Otopame-Chinanteco

Otopame

Otomiano

Otomiano central

Otomí

Mazahua

Otomiano del sur

Matlatzinca

Ocuilteco

Pameano

Pame del norte

Pame del sur

Chichimeco jonaz

Chinanteco

Tlapaneco-Mangue

Tlapaneco-Subtiaba

†Subtiaba

Tlapaneco

Mangue

†Chiapaneco

†Mangue

Otomangue oriental

Popoloca-Zapotecano

Popolocano

Mazateco

Ixcateco

Chocho

Popoloca

Zapotecano

Zapoteco

Chatino

Amuzgo-Mixtecano

Amuzgo

Mixtecano

Mixteco

Cuicateco

Triqui

⁵ Tomo este esquema clasificatorio de Campbell (1996), pero agrego la clasificación interna del tronco otopame de Bartholomew (1965).

2.3. Caracterización tipológica

2.3.1. Generalidades fonológicas⁶

La familia otomangue se caracteriza por una notable complejidad a nivel fonológico, en la que destaca sobre todo la complejidad laríngea, caracterizada por la presencia de tono y el contraste entre voz modal y voz no modal –respiración, laringización– (v. Silverman 1997). En este nivel, como destaca Herrera Zendejas (2009:83), “la lengua chichimeca resulta de enorme interés [...] tanto por la profusión de procesos que exhibe, como por el tipo de oposiciones fonológicas que presenta en su sistema”.

2.3.1.1. Consonantes

De acuerdo con Herrera Zendejas (2009:102), el chichimeco cuenta con un repertorio de segmentos [-silábico] de 28 unidades, como presento de manera esquemática en el cuadro 2.1. A este repertorio le he agregado el segmento /t^h/, que consideraré como parte del inventario consonántico de la lengua, lo que da un total de 29 segmentos.

Cuadro 2.1. Repertorio consonántico del chichimeco jonaz⁷

Fortis	m	p	n	s	t	r	t ^s	tʃ	k	k ^w	h	ʔ
Aspirado	p ^h				t ^h	t ^{sh}		k ^h		k ^{wh}		
Glotalizado	p ^ʔ				t ^ʔ	t ^{sʔ}		tʃ ^ʔ		k ^ʔ		
Lenis	β̃	β	r̃	z	r				ɣ	ɣ ^w		

La autora sustenta la oposición fortis-lenis entre los segmentos del sistema a partir de procesos fonológicos, principalmente de los que se presentan como mecanismos para codificar la posesión, como en (2.2), (2.3) y (2.4). Cabe señalar que describe esta distinción “no en

⁶ En este apartado describo las características fonológicas básicas de la lengua. Para una discusión detallada sobre el estado de la cuestión en este nivel de análisis, v. 3.1.

⁷ Adaptado del repertorio [-silábico] de Herrera Zendejas (2009:102).

términos de un proceso, sino de una alternancia entre consonantes fortis y lenis en la flexión de los nombres” (*ibíd.* p. 88).

(2.2) Debilitamiento consonántico ($p \rightarrow \beta$; $t \rightarrow r$; $k \rightarrow \gamma$) (*ibíd.* p. 86)

- | | | |
|----|---------|-------------|
| a. | nàpátsʰ | mi huarache |
| | úpátsʰ | tu huarache |
| | úβátsʰ | su huarache |
| b. | útà | mi cara |
| | ùtá | tu cara |
| | ùrá | su cara |
| c. | rùkú | mi pantalón |
| | rúkù | tu pantalón |
| | rùγú | su pantalón |

(2.3) Debilitamiento de nasales ($m \rightarrow \beta$; $n \rightarrow \gamma$) (*ibíd.* p. 88)

- | | | |
|----|------------|-----------|
| a. | sìmhás | petate |
| | sùmás | mi petate |
| | síβàs | tu petate |
| | símàs | su petate |
| b. | ùmʔáníntʰy | mi luna |
| | úmʔáĩntʰy | tu luna |

(2.4) Oclusivización de /r/ (*ibíd.* p. 91)

- | | | |
|----|----------|-------------|
| a. | kúri | agua |
| | kúndi | mi agua |
| | kíndi | jugo, caldo |
| | úrèn | dinero |
| | kánúndèn | mi dinero |

Respecto del proceso /r/ → /d/ ante una consonante nasal señala que “no resulta desatinado suponer que un segmento nasal como [n] –oclusivo por naturaleza– prolongue su gesto de oclusión sobre el segmento siguiente volviéndolo oclusivo. [...] [A] favor de esta suposición está el hecho de que [...] [b d g] sólo ocurren después de nasal” (*ibíd.* p. 92), como en (2.5).

(2.5) Secuencia de [nasal] [-continuo] (*idem*)

- a. námbà barriga
 nimbý sed
- b. sùndý ceniza
 ìndòs eructo
- c. èngù pino
 niṅgá ratón

2.3.1.2. *Vocales*

Así como el sistema consonántico, el sistema vocálico del chichimeco es igualmente complejo. En él contrastan las vocales orales con vocales nasales y vocales respiradas (v. Angulo 1932, Herrera Zendejas 2009), como en (2.6).

- (2.6) a. úza ‘su comida’
 úzã? ‘indio’
- b. épo ‘se lo da’
 úp[?]o ‘viene’

En cuanto al inventario de segmentos vocálicos orales, Herrera Zendejas reporta que incluye siete unidades, como en el cuadro 2.2.

Cuadro 2.2. Conjunto de vocales orales y rasgos distintivos (Herrera Zendejas 2009:105)

	i	y	u	e	o	æ	a
Alto	+	+	+	-	-	-	-
Redondeado	-	+	+	-	+	-	-
Anterior	+	+	-	+	-	+	-
Bajo	-	-	-	-	-	+	+

No obstante, en mi corpus no está presente el segmento alto anterior redondeado /y/, que en cambio se realiza como /i/, como muestro en (2.7) (*cf.* Lastra de Suárez 2009, 2011) (v. 1.4).

(2.7) Herrera Zendejas (2009)	Corpus	
kùk ^w ý	kukí	‘verde’
sùndý	sundí	‘ceniza’
úp ^h ý	úp ^h í	‘excremento’
íkÿn	íkin	‘diarrea’
ùmʔánínt ^h ý	umʔá nínt ^h i	‘(mi) luna’

Para este análisis considero un inventario de seis timbres vocálicos orales: dos segmentos [+alto], /i/ /u/ y dos centrales, /e/ /o/, que contrastan en anterioridad y redondeamiento, y dos segmentos [+bajo], /æ/ /a/, que se oponen en anterioridad. El contraste oral-nasal se presenta con cuatro de estos seis timbres: /i/ /u/ /e/ y /a/, como ejemplifico en (2.8), en tanto que no he encontrado casos donde ocurran /õ/ /ã/. Del contraste oral-respirado encuentro ejemplos con los seis timbres, como en (2.9).

(2.8) a. fúrʔi	‘pequeño’	úrʔĩ	‘atole’
b. kúri	‘agua’	kúrĩ	‘tu corazón’
c. enhé	‘su tío’	érhẽ	‘baila’
d. upʔá	‘s sombrero’	epá	‘sabe / conoce’

(2.9) a. útʔi	‘tu boca’	útʔĩ	‘cigarro’
b. eyú	‘su pie’	suyú	‘seguro’
c. nínt ^h é	‘raíz’	kant ^h é	‘tu cabello’
d. úpʔo	‘nopal’	úpʔo	‘viene’
e. étaʔn	‘lo corta’	étaʔn	‘lo baña’
f. úráẽ	‘su hermano’	uráẽr	‘lo ve’

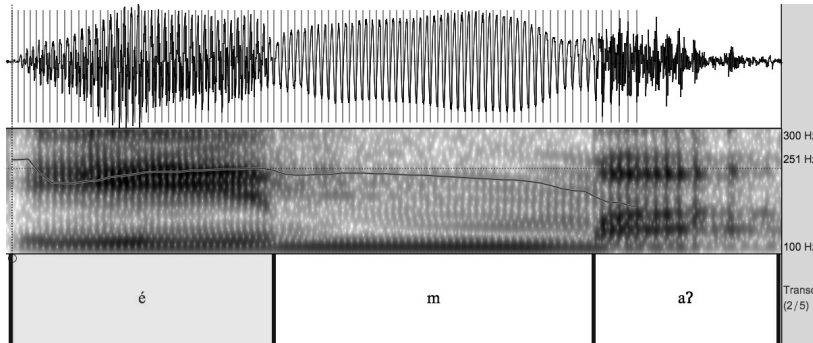
2.3.1.3. Tono

El inventario tonal del chichimeco jonaz está integrado por dos tonos de nivel, alto y bajo⁸ (v. Romero Castillo 1956, Lastra de Suárez 2004, Herrera Zendejas 2009 y Arellanes Arellanes *et al.* 2011), que contrastan no sólo a nivel léxico, como en (2.10), sino también a nivel

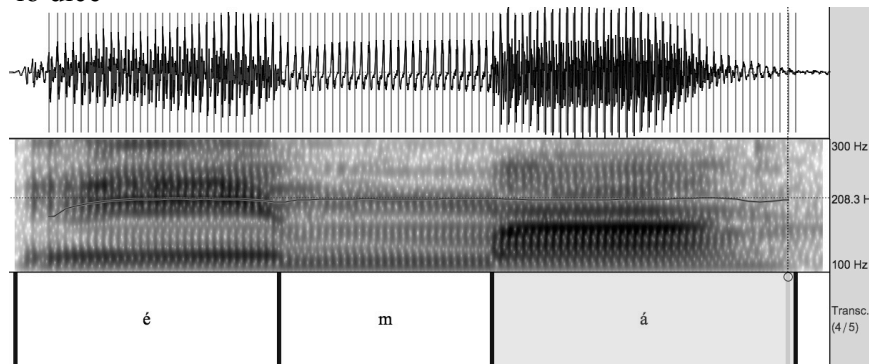
⁸ Vale recordar que en el sistema de transcripción de tonos que sigo, el tono alto se representa por medio del acento agudo (´) y el tono bajo no se representa.

morfológico (v. Angulo 1932), como en (2.11), donde las alternancias tonales codifican la persona y número del poseedor, de 1ª y 3ª persona en (2.11a), y de 2ª en (2.11b).

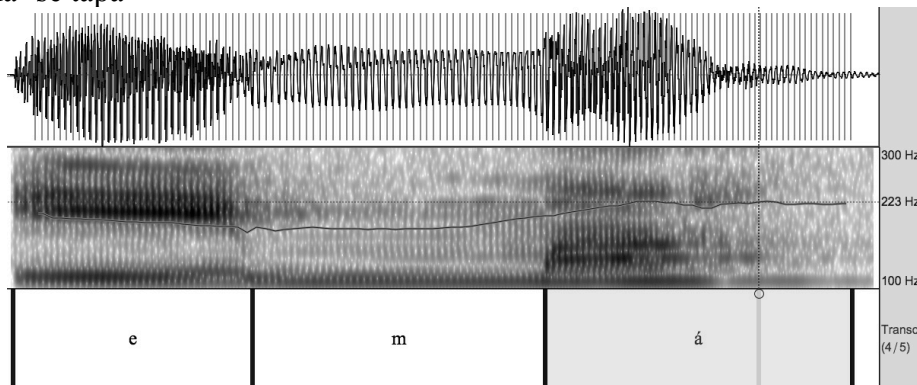
(2.10) a. émaʔ⁹ ‘lo agarra’



b. éma ‘lo dice’

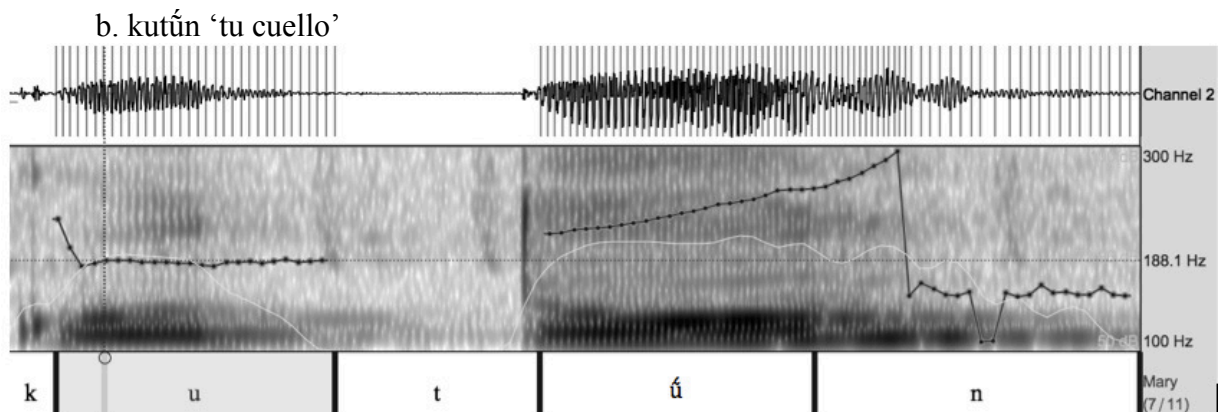
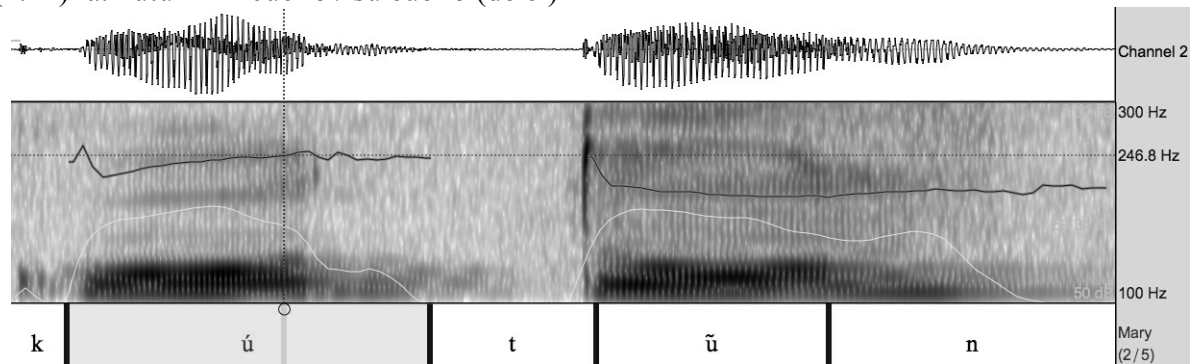


c. emá ‘se tapa’



⁹ Encuentro numerosos ejemplos con laringización vocálica, y en la mayoría de los casos no es posible distinguir si se trata de una realización de /ʔ/. Dado que no es el área que me ocupa, no cuento con información suficiente para argumentar si se trata de un fenómeno fonológico o de un factor fonético, por lo que en adelante transcribo este tipo de vocales como la secuencia Vʔ.

(2.11) a. kútũn ‘mi cuello / su cuello (de él)’



2.3.1.4. Acento

Respecto del acento, Soustelle (1937:417) hace mención de un rasgo acentual, al que caracteriza como un tipo de *modificación*, junto con el debilitamiento vocálico –respiración– y la glotalización consonántica; no obstante, no proporciona mayor descripción al respecto. Herrera Zendejas (2009:85) señala que la lengua cuenta con un acento que se ubica en la vocal de la última sílaba de la palabra, y que sus correlatos acústicos son una mayor longitud e intensidad en la vocal portadora. Por su parte, Arellanes Arellanes *et al.* (2011:9) resaltan que la prominencia de la palabra se ubica en la segunda sílaba. Sin embargo, no proporcionan una descripción que permita determinar si bajo el término *prominencia* hacen referencia al acento, y si la segunda sílaba es considerada la última de la palabra. Estos autores agregan (p. 2) que

el acento se registra como no contrastivo, como ocurre en el ocuilteco y el matlatzinca, a diferencia del otomí, el mazahua y las lenguas pames.

2.3.2. *Generalidades morfológicas*

En el nivel morfológico, como en el fonológico, se presenta igualmente un alto grado de complejidad tanto por la estructura de la palabra, como por los procesos morfofonológicos y el tipo de morfemas que se identifican. En este sentido, como ocurre de manera general en la familia otomangué, en el chichimeco, específicamente en el plano verbal, se identifican dos tipos de morfemas: concatenativos –afijos– y no concatenativos –modificaciones vocálicas y consonánticas, así como cambios tonales y armonía vocálica.

Dentro de la tipología morfológica y a partir de las características de la palabra verbal, el chichimeco puede analizarse como una lengua flexiva (Matthews 1974), cuyos exponentes y significantes morfológicos están determinados por la clase a la que pertenece el verbo. Por el criterio de exponencia, es una lengua de exponencia cumulativa, puesto que un solo morfema expresa más de una categoría o significante morfológico; y también presenta exponencia extendida, dado que un solo significante se puede expresar más de una vez en una misma palabra. Ejemplifico estos parámetros en (2.12); en la primera columna presento un verbo de la clase I y en la segunda, uno de la clase VII, con flexión temporal de pasado remoto, y en el inciso (a), con flexión de 1ª persona, de 2ª en (b) y de 3ª en (c).

Nótese que los prefijos verbales, las mutaciones consonánticas y las alternancias tonales difieren de una clase a otra. Por otra parte, los prefijos verbales portan información de tiempo y de persona, y en los verbos de la clase I, como en la 1ª columna, la misma información gramatical se formaliza por medio de las mutaciones consonánticas, como indico en la glosa, posterior al significado de la base verbal. En la misma columna, las melodías

tonales portan información de persona, como indico después del significado de las mutaciones consonánticas. De este modo, se puede notar que los morfemas gramaticales son exponentes cumulativos, y que las categorías gramaticales de tiempo y persona se expresan de manera extendida en la misma palabra.

<p>(2.12) a. tú-pæʔ-ø PAS.REM.1.C1-golpear_{ANIM.PL}\PAS.REM.1\1\ -SG ‘Los_{PL} golpeé’</p>	<p>ta-pó-h^w-ø PAS.REM.1.C7-entrar-1O-SG ‘Entré’</p>
<p>b. ki-ŋg^wæʔ-ø PAS.REM.2.C1-golpear_{ANIM.PL}\PAS.REM.2\2\ -SG ‘Los_{PL} golpeaste’</p>	<p>sa-pó-h^w-ø PAS.REM.2.C7-entrar-2O-SG ‘Entraste’</p>
<p>c. ú-βæʔ-ø PAS.REM.3.C1-golpear_{ANIM.PL}\PAS.REM.3\3\ -SG ‘Los_{PL} golpeó’</p>	<p>ta-pó-ø PAS.REM.3.C7-entrar-SG ‘Entró’</p>

2.3.2.1. Morfología concatenativa

2.3.2.1.1. Afijación

La afijación es un recurso muy productivo en chichimeco, donde a la base verbal se pueden adjuntar hasta cuatro afijos, como nuestro en (2.13). Se puede notar a partir de los ejemplos que se presenta una tendencia a la sufijación, ya que existe en el verbo una única posición prefijal y hasta tres posiciones sufijales. Esta característica es esperable si consideramos que se trata de una lengua de núcleo final¹⁰, como desarrollo en 2.3.3. Cabe mencionar que no se identifican infijos ni circunfijos en el verbo, y en general en la lengua.

¹⁰ Universal 27: If a language is exclusively suffixing, it is postpositional; if it is exclusively prefixing, it is prepositional (Greenberg 1966:93). Cabe anotar que el chichimeco no es exclusivamente sufijante, pero se suma a las lenguas que siguen esta tendencia dominante en las lenguas del mundo (v. p.ej. Sapir 1921; Cuttler, Hawkins y Gilligan 1985; Mithun 2003).

(2.13) a. **í-tah-r-és**

PAS.INM.2.C1-bañar-PLR-DL
 ‘Los_{PL} bañaron_{DL}’

b. **kú-t^ha-r-k-mú**

PAS.INM.1.C1-bañar_{PL}-PLR-2O-DL.EXCL
 ‘Los_{PL} bañamos_{DL}’

2.3.2.1.2. Composición

Angulo (1932:180) señala que en chichimeco “[m]any verbs are never found alone in their primary form but occur always in semi-composition with a noun. When such an association occurs the noun preserves its own individual pattern in relation to person”, como en (2.14), donde el sustantivo *ùzá* ‘comida’ se encuentra asociado invariablemente con el verbo *ùzá* ‘comer (3S)’, para formar el verbo *comer –to eat–*. A este tipo de verbos los denomina *compuestos –compounded verbs–*.

(2.14)	Anterior past	Recent past	Immediate past
1S	nátsà túnà _ç	nátsà kúnà _ç	nátsà únà _ç
2S	ùtsá kizá _ç	ùtsá kizá _ç	ùtsá izá _ç
3S	úzà ùzá _ç	úzà kùzá _ç	úzà zùzá _ç (Angulo 1932:180)

De esta manera, además de la afijación, otro procedimiento morfológico presente en la palabra verbal del chichimeco es la composición, entendiendo de manera amplia un compuesto como una palabra formada por dos o más palabras. Este recurso, en chichimeco, consiste en la unión de un sustantivo y un verbo (N+V)¹¹, que conservan su autonomía fonológica y morfológica – ya que ambos elementos concuerdan en persona/número con el sujeto verbal, es decir,

¹¹ Añade Angulo (p. 181) que identifica un verbo donde “[t]he noun with which it is associated [...] is not really a noun for it behaves like a verb ; in that it changes in the different tenses. [...] This is a semi-compounding between two verbs, each one of which keeps its own individual pattern”. Se trata del verbo *mentir –en la lengua se identifican al menos tres verbos con el mismo significado pero con diferente estructura–*, formado por *mentir+decir*.

mantienen sus rasgos flexivos¹², pero integran una unidad sintáctica (V). Sin embargo, como el mismo Angulo sugiere al señalar que se trata de semi-compuestos o de elementos que están en semi-composición, no son compuestos típicos, ya que no se ajustan a algunas de las tendencias que translingüísticamente distinguen a este tipo de unidades léxicas: formar una sola palabra fonológica o tener un solo acento y no tener flexión interna (v. Fabb 1998; Aikhenvald 2007; Lieber y Štekauer 2011).

Desde el punto de vista de la flexión, la clasificación de los verbos compuestos del chichimeco resulta problemática dado que ambos elementos presentan propiedades de núcleo, lo cual, de acuerdo con la clasificación tripartita de Fabb¹³, corresponde a *compuestos coordinados*. No obstante, si se toma en consideración otras propiedades estructurales como la posición que ocupan los elementos al interior del compuesto, al ser el chichimeco una lengua de núcleo final (v. 2.3.3), el elemento a la izquierda constituye el núcleo, ya que además es el que le otorga la categoría de verbo. Así, se puede considerar que se trata de compuestos endocéntricos desde el punto de vista estructural.

Por su significado, es posible identificar tres tipos de verbos compuestos en chichimeco: el primero se caracteriza por que el sustantivo y el verbo guardan una semejanza semántica similar a la de los objetos cognados, como en (2.15), donde el significado del compuesto está relacionado con ambos elementos integrantes. En el segundo tipo la relación semántica entre ambos parece más arbitraria, pero el significado de la nueva unidad léxica guarda relación con

¹² El verbo *kúri etsyá* ‘orinar (lit. hacer agua)’ constituye una excepción, ya que el sustantivo *kúri* ‘agua (3PL)’ no cambia su flexión de persona/número: *kúri tutsá* ‘orino’, *kúri kiřǎ* ‘orinas’, *kúri utsá* ‘orina’. En cambio, si cambia la flexión, el verbo no se interpreta como unidad, sino con su sentido literal, donde la FN funciona como objeto del verbo *etsyá* ‘hacer’: *kúndi tutsá* ‘hago/preparo mi agua’ (*‘orino’), *kúri kiřǎ* ‘haces/preparas tu agua’ (*‘orinas’), *kúndi utsá* ‘hace/prepara su agua’ (*‘orina’). No he encontrado más casos de este tipo.

¹³ “Compounds which have a head are called ‘endocentric compounds’. A head of a compound has similar characteristics to the head of a phrase: it represents the core meaning of the constituent, and it is of the same word class. [...] Compounds without a head are called ‘exocentric compounds’. [...] There is a third kind of compound, where there is some reason to think of both words as equally sharing head-like characteristics” (Fabb 1998:66).

el significado original del sustantivo o del verbo, como en (2.16). En el tercer tipo las unidades integrantes parecen establecer una relación semántica aun más arbitraria, donde el significado de la nueva unidad léxica no guarda semejanza con ninguno de los miembros que integran el verbo, como en (2.17).

(2.15) a. náta tú-tan-ø
 trabajo.1 PAS.REM.1.C1-trabajar-SG
 ‘Trabajé (lit. Trabajé mi trabajo)’

b. úza é-na-ø
 comida.3NO.PL PRES.3.C1-comer-SG
 ‘Come (lit. Come su comida)’

(2.16) a. kurí tú-βa-ø
 corazón.1 PAS.REM.1.C3-pensar-SG
 ‘Pensé (Lit. Pienso con mi corazón)’

b. rinhí æ-ndæ-ø
 mentira PRES.1.C1-gustar-SG
 ‘Miento’ (Lit. Me gustan las mentiras)

(2.17) a. katá æ-hæ-ø
 cara.1 PRES.1.C1-dejar caer-SG
 ‘Corro (lit. Dejo caer mi cara)’

Desde el punto de vista semántico, Aikhenvald (2007:28) resalta que:

Compounds may be paraphrased with phrases using the same lexemes; and their meaning can be described as a sum of the meanings of their parts. These compounds are called semantically compositional, e.g. English *fund-raise*. Others are not –cf. the non-compositionality of English *hogwash*, or Estonian *abi-elu* (help-life) ‘marriage’ [...]. Idiomaticity of the meaning of the entire unit can be used as a semantic criterion for compounds, as it is for verb-object compounds in Mandarin Chinese (Cf. Li and Thompson (1981:73)), e.g. *sha ñg-fe ñg* (hurt-wind) ‘catch cold’.

Bajo este criterio, se puede plantear un continuo que va de lo composicional a lo idiomático, en el que los verbos como en (2.15) se ubicarían más cercanos al extremo composicional, y los

verbos como en (2.17) más cerca del extremo idiomático; en tanto que los verbos como en (2.16) estarían ubicados en un punto más alejado de los extremos.

Vale recordar que aunque se identifican algunas tendencias tipológicas, las propiedades definitorias de los compuestos –fonológicas, morfológicas, sintácticas y semánticas– están determinadas intralingüísticamente (v. Fabb 1998; Aikhenvald 2007; Lieber y Štekauer 2011), y en el caso del chichimeco se requiere de un análisis detallado al respecto, que no es objeto de esta investigación.

2.3.2.1.3. Alomorfía

Como mencioné al inicio de esta sección (2.3.2.), la alomorfía es muy recurrente en la lengua, específicamente en lo que toca a los prefijos y las bases verbales, y su condicionamiento es flexivo. Contrástese los ejemplos (2.18) con los de (2.19). En ambos conjuntos los verbos están flexionados en pasado reciente, sin embargo, los prefijos son distintos en cada caso, así como la clase gramatical de cada verbo. En (2.18) presento una construcción transitiva, y una intransitiva en (2.19), lo que da muestra de que los verbos, a partir de la clase flexiva a la que pertenecen, seleccionan un juego prefijal distinto, como había señalado en (2.12).

- (2.18) a. **kú-mʔán-ø**
 PAS.REC.1.C2-secar-SG
 ‘Lo sequé’
- b. **kú-mʔán-k^w-ø**
 PAS.REC.1.C2-secar-2O-SG
 ‘Te sequé’
- c. **kí-mʔán-h^w-ø**
 PAS.REC.2.C2-secar-1O-SG
 ‘Me secaste’

- (2.19) a. **sá-mʔán-h^w-ø**
 PAS.REC.1SG.C7-secar-1O-SG
 ‘Me sequé’
- b. **sá-mʔán-k^w-ø**
 PAS.REC.2SG.C7-secar-2O-SG
 ‘Te secaste’
- c. **sá-mʔán-ø**
 PAS.REC.3SG.C7-secar-SG
 ‘Se secó’
- d. **sí-mʔán-hũ**
 PAS.REC.1PL.C7-secar-PL.EXCL
 ‘Nos secamos_{PL}’

Además de estos casos, es posible identificar otras ocurrencias de alomorfía donde el condicionamiento está determinado por el contexto fonético, como en (2.20), donde los sufijos de número dual y plural alternan entre *-s ~ -es* y *-n ~ -in*, según si el segmento precedente es vocálico como en (2.20a) y (2.20c), o consonántico como en (2.20b) y (2.20d).

- (2.20) a. **sú-ŋgo-s**
 PAS.INM.3.C1-dar-DL
 ‘(Ellos dos) se lo dan (a él)’
- b. **sú-ŋgo-r-és**
 PAS.INM.3-dar.C1-PLR-DL
 ‘Se_{SG} los_{PL} dan_{DL}’
- c. **é-súʔ-n**
 PRES.HAB.1.C1-cantar-PL.PAH
 ‘Cantamos_{PL}’
- d. **kí-ŋgæn-ín**
 PRES.2.C5-llorar-PL.PAH
 ‘Lloran_{PL}’

2.3.2.2. *Morfología no concatenativa y otros fenómenos morfofonológicos*

Las operaciones morfológicas como cambios en la consonante inicial de la base verbal –mutaciones consonánticas– y suprafijación –alternancias tonales–, que no pueden ser descritos en términos de concatenación de morfemas, constituyen procesos de morfología no concatenativa. Estas operaciones están motivadas gramaticalmente, es decir, son exponentes de uno o más rasgos morfosintácticos.

Otros fenómenos similares son la apofonía y la alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, que difieren de los anteriores en que no son marcadores morfosintácticos, sino morfosemánticos, motivados por la pluralidad verbal. Dentro de esta categoría se incluyen también las alternancias verbales, que no constituyen una operación morfológica, sino un fenómeno de orden léxico. A continuación ejemplifico los fenómenos arriba mencionados, y los describo en detalle en los capítulos VII-IX.

Por último, se identifica también el fenómeno morfofonológico de armonía vocálica, que se establece entre la base verbal y el prefijo de TAM/persona/número; a diferencia de los otros fenómenos, su motivación no es gramatical, sino fonológica.

2.3.2.2.1. **Mutaciones consonánticas y alternancias tonales**

El compuesto verbal en (2.21) presenta los dos procesos de carácter no concatenativo que se identifican en la lengua, motivados, en este caso por la categoría de persona¹⁴. En primera instancia, un cambio consonántico en la base, donde la secuencia [nh] de la segunda y tercera persona alterna con [h] en la primera persona (v. Cap. VII). En cuanto al patrón tonal, nótese que la melodía B-A distingue a la primera y tercera persona de la segunda, que presenta la

¹⁴ Además de la persona gramatical, el número y el tiempo-aspecto también motivan este tipo de alternancias (v. Caps. VII, IX).

melodía A-B (v. Cap. IX). Por último, se debe resaltar el cambio vocálico de [æ] a [i], por el que la primera persona se diferencia de la segunda y la tercera. Este último fenómeno, aunque se relaciona con la expresión de persona, no ocurre con regularidad en el corpus y no es posible encontrar una motivación lingüística, por lo que lo he dejado fuera del análisis.

- (2.21) a. *katá* tu-**há**-hũ (B-A) B-A(-B)
 cara.1 PAS.REM.1.C1-dejar caer.1-PL.EXCL
 ‘Corrimos_{PL}’
- b. *úta* kí-**nh**i-s (A-B) A-B(-A)
 cara.2 PRES.2.C1-dejar caer-DL
 ‘Corren_{DL}’
- c. *urá* u-**nh**í-ø (B-A) B-A(-B)
 cara.3 PAS.REM.3.C1-dejar caer-SG
 ‘Corrió’

2.3.2.2.2. Alternancias verbales

Las alternancias entre dos lexemas verbales que no guardan una relación formal, sino semántica entre sí, aparecen con cierta frecuencia en la lengua y su motivación se encuentra en la marcación de pluralidad verbal, como muestro en (2.22), donde el verbo es sensible a la pluralidad de P, y esto se refleja en un cambio total en la forma de la base, que se acompaña de una distribución diferente de las mutaciones consonánticas y de las melodías tonales. En la primera columna presento las formas no plurales de 2ª y 3ª persona, con flexión temporal de futuro, que establecen entre sí una relación de alomorfía. En la segunda columna presento las formas que indican pluralidad verbal, con la misma información flexiva de tiempo, persona y número, e igualmente son alomorfos entre sí. Al contrastar las columnas se puede notar que el cambio total en la forma de la base verbal, mismo que no se puede explicar por reglas

fonológicas. A esto se suman las diferencias en las melodías tonales, A-B(-A) en la primera columna, y B-A(-B) en la segunda.

- | | |
|--|---|
| <p>(2.22) a. æ-βæn-k^w-ø
 FUT.3.C1-matar_{NO.PL}\FUT.3-2O-SG
 ‘Te va a matar’</p> | <p>a-ndí-r-k-un
 FUT.3.C1-matar_{PL}\3NO.PL-PLR-2O-PL.PAH
 ‘Los_{PL} va a matar’</p> |
| <p>b. kí-ŋg^wæn-ín
 FUT.2.C1-matar_{NO.PL}\NO.PRES.2-PL.PAH
 ‘Lo/los_{DL} van_{PL} a matar’</p> | <p>ki-t^ʔí-r-in
 FUT.2.C1-matar_{PL}\NO.PRES.2-PLR-PL.PAH
 ‘Los_{PL} van_{PL} a matar’</p> |
| <p>c. æ-p^ʔæn-mú
 FUT.3.C1-matar_{NO.PL}\3PL-DL.EXCL
 ‘Nos_{DL.EXC} van_{PL} a matar’</p> | <p>a-r^ʔí-hũ
 FUT.3.C1-matar_{PL}\3PL-PL.EXCL
 ‘Nos_{PL.EXCL} van_{PL} a matar’</p> |

Estos contrastes sirven también para diferenciar entre procesos o cambios morfofonológicos y un fenómeno léxico, pues con las mutaciones consonánticas, la relación fonológica entre los segmentos alternantes es evidente y los contrastes pueden ser explicados a partir de reglas fonológicas (v. 2.3.1.3.), lo cual no ocurre con las alternancias verbales, que no son predecibles a partir de criterios fonológicos, y además, obedecen a una motivación lingüística distinta.

2.3.2.2.3. Armonía vocálica

La armonía vocálica se establece entre la base verbal y el prefijo cuando la vocal de la base está especificada con los rasgos [+bajo][+anterior] (/æ/), y desencadena una asimilación en altura con la vocal del prefijo, especificada como [-bajo][+anterior] (/e/), y en anterioridad, cuando la vocal especificada como [+bajo][-anterior] (/a/). Contrástese los ejemplos en (2.23a), que corresponden a los verbos ‘llover’ y ‘gritar’, con los de (2.23b), con el verbo ‘volar’; todos con flexión de 3ª persona singular. Como se puede ver en (2.23a), cuando la vocal de la base es /e/, como con ‘llover’, o /a/, como con ‘gritar’, los prefijos verbales, con

excepción del pasado inmediato, son /e-/ , /ta-/ , /sa-/ , /ta-/ , es decir, no armonizan con la vocal de la base; mientras que cuando ésta es /æ/, las vocales /e/ o /a/ de los prefijos se realizan como [æ], es decir, [æ-], [tæ-], [sæ] y [tæ-], respectivamente. Nótese que los prefijos de pasado inmediato, /u-/ e /i-/ , que no incluyen vocales bajas, no armonizan con la vocal de la base.

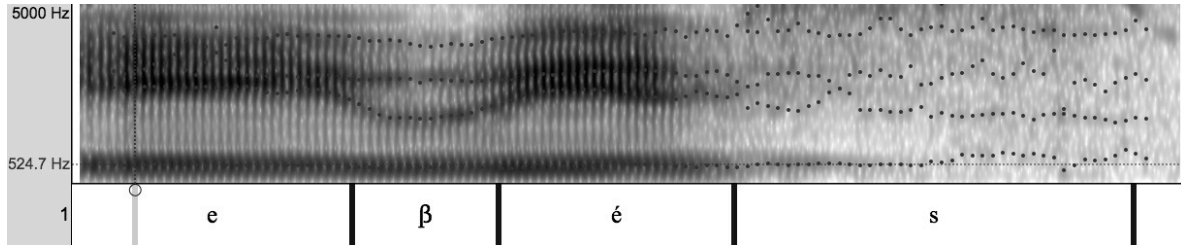
(2.23) a.		‘llover’	‘gritar’
	PRES	e-βés-ø	é-βaʔ-ø
	PAS.REM	ta-pés-ø	tá-paʔ-ø
	PAS.REC	sa-pés-ø	sá-paʔ-ø
	PAS.INM	u-mbés-ø	í-paʔ-ø
	FUT	ta-pés-ø	tá-paʔ-ø
b.		‘volar’	
	PRES	æ-βæs-ø	
	PAS.REM	tæ-pæs-ø	
	PAS.REC	sæ-pæs-ø	
	PAS.INM	í-pæs-ø	
	FUT	tæ-pæs-ø	

En (2.24) presento ejemplos de la trayectoria formántica de las vocales en distintas realizaciones de estos tres verbos. Con *eβés* ‘llueve’, en (2.24a), las vocales del prefijo y de la base verbal presentan la misma trayectoria, con una frecuencia de 524.7 Hz para el F1, y de 2605 Hz para el F2¹⁵. Con *éβaʔ* ‘grita’, en (2.24b), se puede notar que la frecuencia de los formantes de la vocal del prefijo difiere de la de la vocal de la base; la primera tiene una frecuencia de 520.5 Hz, y la segunda de 779.7 Hz, para el F1, y de 2605 Hz y 1424 Hz para el F2, respectivamente. Con *æβæs* ‘vuela’, en (2.24c), la trayectoria formántica es la misma en ambas vocales, como en (2.24a), pero la frecuencia que alcanza /æ/ es distinta: 645.1 Hz para

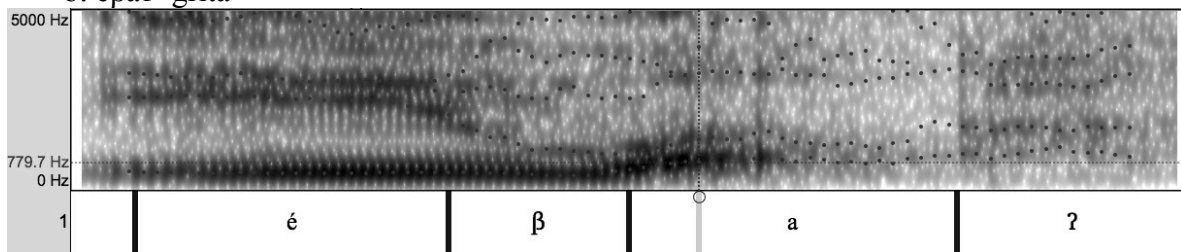
¹⁵ De acuerdo con Herrera Zendejas (2009:106), los valores promedio en Hz, con hablante mujer, de /e/ son: 444 para el F1 y 2,187 para el F2. De /æ/, 710 para el F1 y 1,976 para el F2. De /a/, 707 para el F1 y 1,686 para el F2.

el F1 y 2075 Hz para el F2. Con *téþás* ‘volará’, en (2.24d), se puede observar este mismo comportamiento: 645.1 Hz para el F1, y 2059 Hz para el F2.

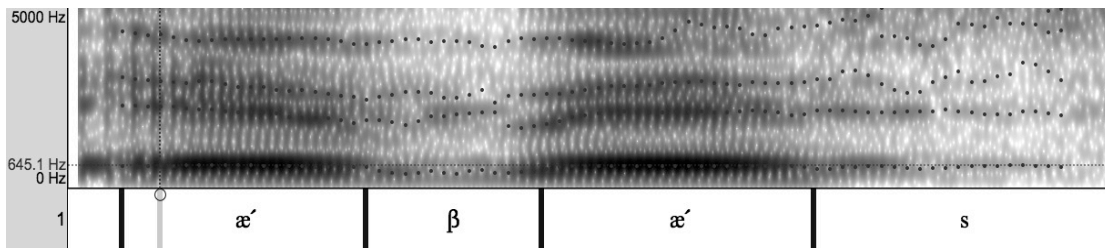
(2.24) a. eþés ‘llueve’



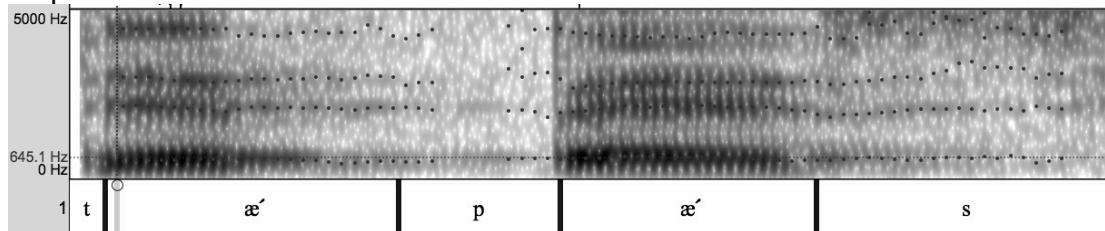
b. éþaʔ ‘grita’



c. áþás ‘vuela’



d. téþás ‘volará’



2.3.3. Orden de palabras y relaciones entre núcleos y dependientes

El chichimeco es una lengua de orden rígido (S)OV (*cf.* Lastra de Suárez 1984:35) (v. 2.3.1.), que en términos generales se comporta como una lengua de núcleo final, como describiré en los siguientes apartados. En los ejemplos en (2.25) muestro este orden de palabras, así como la propiedad de la lengua de presentar sujetos omitidos.

- (2.25) a. máni káŋga sŭ-ŋk^{wh}æ-ø
 mujer niño PAS.INM.3.C1-golpear_{NO.PL-SG}
 S O V
 ‘La mujer golpeó al niño’ / *‘El niño golpeó a la mujer’
- b. káŋga máni sŭ-ŋk^{wh}æ-ø
 niño mujer PAS.INM.3.C1-golpear_{NO.PL-SG}
 ‘El niño golpeó a la mujer’ / *‘La mujer golpeó al niño’
- c. káŋga ú-ŋk^{wh}æ-ø (*úŋk^{wh}æ káŋga)
 niño PAS.INM.1.C1-golpear_{NO.PL-SG}
 ‘Golpeé al niño’
- d. káŋga í-ŋk^{hw}æ-ø (*íŋk^{hw}æ káŋga)
 niño PAS.INM.2.C1-golpear_{NO.PL-SG}
 ‘Golpeaste al niño’

Las oraciones en (2.25a) y (2.25b) tienen la estructura SOV, ya que el sujeto se encuentra explícito, mientras que en (2.25c) y (2.25d) la estructura es OV, con el sujeto omitido. La flexión verbal de persona que se realiza por medio del prefijo, así como los cambios en la base verbal en los casos correspondientes (v. p. ej. (2.19) y (2.20)), permiten identificar el referente del sujeto, lo que contribuye a que éste pueda no estar formalizado sintácticamente, es decir, pueda ser omitido.

El chichimeco es la única lengua otomangue que presenta el orden OV. De acuerdo con Campbell, Kaufman y Smith-Stark (1986), las lenguas mesoamericanas, que incluyen a la familia otomangue, se caracterizan arealmente por ser lenguas de núcleo no final, de manera

que a partir de este rasgo y de su ubicación geográfica¹⁶, el chichimeco se ubica fuera de los límites de Mesoamérica, y señalan que “[i]t may have acquired its SOV order from neighboring languages beyond the borders of MA” (p. 548).

En cuanto a la marcación de las relaciones de dependencia (Nichols 1986), el chichimeco es una lengua de marcación en el núcleo, como muestro en (2.26a) y (2.26b) a nivel de la cláusula, donde las relaciones gramaticales de sujeto y objeto, así como el tiempo-aspecto se marcan morfológicamente en el núcleo verbal. Las relaciones de posesión se marcan en la FN, como se muestra en (2.26c). No obstante, encontramos áreas donde la marcación se realiza en el dependiente, como en el caso de los sustantivos invariables o inalienables, cuya flexión la porta el correspondiente clasificador nominal, como puede apreciarse en el ejemplo (2.27) en 2.3.3.1.

- (2.26) a. ikámu ihiek^w rík^hur **tú-po-k-mú**
 PRON.1DL.EXCL PRON.2SG tortilla PAS.REM.1.C1-dar-2-DL.EXCL
 ‘Te dimos_{DL} tortillas’
- b. nána úma rík^hur **ú-βo-ø**
 mamá.1 hijo.3 tortilla PAS.REM.3.C3-dar-SG
 ‘Mi mamá le dio tortillas a su hijo’
- c. katá ‘mi cara’ koʔós ‘mi casa’
 úra ‘tu cara’ út^ʔos ‘tu casa’
 urá ‘su cara (de él)’ ut^ʔis ‘su casa (de él)’

2.3.3.1. *El núcleo nominal y sus modificadores*

Dentro de los modificadores del nombre chichimeco encontramos clasificadores nominales, demostrativos, numerales, adjetivos y oraciones relativas; además, de acuerdo con Lastra de

¹⁶ De acuerdo con el criterio geográfico, algunas variedades del pame se ubican igualmente fuera de los límites de Mesoamérica (v. Campbell, Kaufman y Smith-Stark 1986:540).

Suárez (1984:34), hay nombres que modifican otros nombres. En los siguientes apartados describo cada uno de estos tipos de modificador nominal.

2.3.3.1.1. Clasificadores, demostrativos y numerales

El chichimeco jonaz presenta dos tipos de sustantivos: variables e invariables (Angulo 1932:157) (v. 3.3.2.). Los primeros, denominados por Lastra de Suárez (2004:68) *inalienables*, presentan flexión de persona/número, que se codifica por medio de cambios internos en la palabra, mientras que los sustantivos invariables o alienables aparecen modificados por un clasificador nominal que expresa dicha relación, de manera que es el clasificador y no el nombre el que presenta la flexión. Este clasificador¹⁷ siempre antecede al núcleo nominal, como en (2.27). En estas construcciones, como ya mencioné, la marcación de las relaciones de dependencia ocurre en el dependiente –el clasificador– y no en el núcleo.

- (2.27) a. **námbæ** kuzé
 CL.animal.1 puerco
 ‘Mi puerco’
- b. **ruk^hí** símba
 CL.ropa.3 pantalón
 ‘Su pantalón’
- c. **úte** kaŋk^hé
 CL.comida.2 frijol
 ‘Tus frijoles’
- d. **námbi** kúro
 CL.cosa.1 piedra
 ‘Mi piedra’

¹⁷ Adopto el análisis de Lastra de Suárez (2008), que identifica cuatro conjuntos de clasificadores: de comida, ropa, animales y otros –que indico como *cosa*.

El sistema de demostrativos del chichimeco jonaz se inscribe dentro de las lenguas orientadas a la distancia¹⁸, que tienen al hablante como centro deíctico; y dentro de éstas, pertenece a las que contrastan tres grados de distancia: proximal, medial y distal. El paradigma de demostrativos está integrado por tres unidades¹⁹: *kíní/kíní-s/kíʔi-r* ‘este/estos_{DL}/estos_{PL}’, como en (2.28a), que codifica proximidad entre el referente y el centro deíctico; *ířóʔ/ířóʔ-s/iyóʔ-r* ‘ese/esos_{DL}/esos_{PL}’, como en (2.28b), que no tiene una denotación de distancia precisa, pero expresa mayor distancia que *kíní*, y más proximidad que *úře/úře-s/úʔo-r* ‘aquel/aquellos_{DL}/aquellos_{PL}’, como en (2.28c), que expresa lejanía con respecto al centro deíctico, pero se emplea exclusivamente para referir entidades no visibles²⁰. Los mismos elementos pueden desempeñar funciones pronominales y adnominales, como muestro con los contrastes entre la primera y la segunda columna en (2.28), respectivamente. En su función adnominal, siempre anteceden al núcleo nominal. Cabe resaltar que el demostrativo distal *ířóʔ/ířóʔ-s/iyóʔ-r* funciona como pronombre personal de 3ª persona (v. 4.1).

(2.28) a. kíní	mésa é-nus-ø	kíní	útsʔé
	DEM.PROX mesa PRES.3.C5-estar:sobre-SG	DEM.PROX	traste
	‘Este que está en la mesa’		‘Este traste’
b. ířóʔ	ripʔá	ířóʔ	útsʔé
	DEM.MED afuera	DEM.MED	traste
	‘Ese de afuera’		‘Ese traste’

¹⁸ De acuerdo con Diessel (2013), “[l]anguages in which adnominal demonstratives express a three-way contrast can be divided into two types: (1) **distance-oriented systems**, in which all demonstratives indicate the relative distance between the referent and the deictic center, and (2) **person-oriented systems**, in which one of the demonstratives denotes a referent in the proximity of the hearer (v. también Anderson y Keenan 1985).

¹⁹ Martínez López (2015:102) incluye un cuarto elemento en el grupo de los demostrativos: *māhā/māhās/māhār*, ‘aquel/aquellos (DL)/ aquellos (PL)’, que glosa de la misma manera que *úře/úře-s/úʔo-r*. Sin embargo, no especifica qué diferencia existe entre ambos, ni qué tipo de distancia denota cada uno de los cuatro demostrativos. No incluyo *māhā* ‘allá/lejos’ entre los demostrativos porque he encontrado que puede coaparecer con el demostrativo medial, para expresar mayor distancia –incluso fuera del dominio de la visión del hablante–, como en *ířóʔ māhā útsʔé mésa énus* ‘ese traste que está allá en la mesa’, lo que sugiere que forma no forma parte del paradigma de demostrativos.

²⁰ Este demostrativo denota distancia espacial, pero sobre todo temporal, por lo cual se emplea con frecuencia en narraciones de eventos pasados o atemporales, y para referir entidades que han perdido la vida.

c. úře	émbóʔ	æ-βæ-ø	úře	útsʔé
DEM.DIST.NV	cerro	PRES.3.C6-estar _{NO.PL-SG}	DEM.DIST.NV	traste
‘Aquel que está en el cerro’			‘Aquel traste’	

Así como los clasificadores y los demostrativos, los numerales también anteceden al nombre, como en (2.29). En los casos donde coaparecen los tres tipos de modificador, el clasificador se ubica a la izquierda, en posición adyacente al núcleo nominal, precedido por el numeral, y éste, a su vez, precedido por el demostrativo, como en puede verse en (2.30).

(2.29) a. saŋg^wáro káβã
cinco árbol
‘Cinco árboles’

b. ráts’oro kandér
diez estrella
‘Diez estrellas’

(2.30) kíní-s terhé rukʰí símba-s
este-DL dos CL.ROPA.3 pantalón-DL
‘Estos dos pantalones’

2.3.3.1.2. Adjetivos

El adjetivo siempre sigue al nombre que modifica, como en (2.31a), sin posibilidad de que lo anteceda, como en (2.31b). Por otra parte, cuando un nominal modifica a otro (Lastra de Suárez 1984:34), el nombre modificador también aparece pospuesto al núcleo nominal, como en (2.31c). Así, en la frase nominal, el modificador aparece después del núcleo (Nombre-Adjetivo ~ Nombre)²¹.

²¹ Resulta llamativo que al ser el chichimeco una lengua de núcleo final, el adjetivo no anteceda al nombre. Sin embargo, esta característica lo suma a la tendencia dominante en las lenguas del mundo a presentar el orden Nombre-Adjetivo, sin importar si el objeto antecede (OV) o sucede al verbo (VO) (v. Dryer 1988, 1992).

- (2.31) a. kázu **pímbe**
vaca gordo
‘Vaca gorda’
- b. ***pímbe** kázu
gordo vaca
Lectura buscada: ‘Vaca gorda’
- c. kázu **irú**
cow male
‘Bull’ (Lastra de Suárez 1984:34)

2.3.3.1.3. Frase genitiva

En la frase genitiva el poseedor siempre antecede al núcleo nominal (Genitivo-Núcleo). El chichimeco presenta distintos mecanismos para marcar posesión (v. 3.3.2.), tales como cambios internos en el sustantivo (v. (2.26c)) que indican la persona del poseedor; además, éste se puede formalizar por medio de un pronombre personal, como en (2.32a), o de una frase nominal, como en (2.32b). En las frases que expresan relaciones metonímicas el núcleo ocupa igualmente la posición final, como puede apreciarse en (2.32c) y (2.32d).

- (2.32) a. ikáuh **námbæ** **kuzé**
PRON.1SG CL.ANIMAL.1SG puerco
‘Mi puerco’
- b. nána **úþe** **kuzé**
madre.1 CL.ANIMAL.3SG puerco
‘El puerco de mi mamá’
- c. kuzé **eyú**
puerco pierna.3NO.PL
‘La pata del puerco’
- d. urʔós **urá**
casa.3PL cara.3SG
‘Pared’ (Lit. ‘La cara de la casa’)

2.3.3.1.4. Cláusula relativa

Como ocurre con la frase adjetiva, donde el adjetivo se ubica pospuesto al núcleo nominal, en la cláusula relativa se presenta el orden Núcleo-Relativo, como en (2.33).

- (2.33) a. **símaʔn** indí náβã u-rú-ø tálé
 perro COMPL ayer PAS.REM.3.C4-morir-SG tío.1SG
 ‘El perro que se murió ayer era de mi tío’
- b. **úrer** indí Mási ú-ra-h^w-ø ní e-ndé-ø
 hilo COMPL Macedonio PAS.REM.3-comprar-1O-SG INTNS PRES1.C1-gustar-SG
 ‘Los hilos que me compró Macedonio me gustan mucho’

2.3.3.2. Frase posposicional

Señalan Angulo (1932:184) y Lastra de Suárez (1984:35) que el chichimeco no cuenta con preposiciones (v. 1.2.1.), y agrega la segunda que “some postposed nouns have the same function as prepositions in English or Spanish”. Encontramos algunas palabras que funcionan como términos relacionales –espaciales y locativos, por ejemplo–, de la misma manera que lo hacen las adposiciones y, al ser el chichimeco una lengua de núcleo final, éstas se ubican pospuestas al nombre, es decir, como posposiciones²², como en (2.34).

- (2.34) a. rík^hur **kaβáts’e** **níndo** e-γá-ø
 tortilla comal encima/arriba PRES.3.C5-estar-SG
 ‘La tortilla está encima del comal’
- b. **úrer** **káma** **nimbó** æ-βæ-ø
 hilo cama abajo PRES.3.C5-estar_{NO.PL}-SG
 ‘El hilo está debajo de la cama’
- c. **úrer** **βólsa nihí** æ-βæ-ø
 hilo bolsa adentro PRES.3.C5-estar_{NO.PL}-SG
 ‘El hilo está en/adentro de la bolsa’

²² Angulo (1932:184) presenta una lista de adverbios, expresiones adverbiales y compuestas, conjunciones e interjecciones, donde incluye palabras como las que ejemplifico en (2.34), sin embargo, no discutiré su adscripción a una clase de palabras.

d. ikáuh	koʔós	ripʔá	æ-βæ-ø
PRON.1SG	casa.1	afuera	PRES.1.C5-estar _{NO.PL} -SG
‘Estoy afuera de mi casa’			

2.3.3.3. *El núcleo verbal y sus modificadores*

En esta sección describo la posición que ocupan los modificadores del núcleo verbal, dentro de los que podemos encontrar adverbios y cláusulas adverbiales. Incluyo igualmente las cláusulas completivas de objeto y las construcciones con verbos auxiliares.

2.3.3.3.1. Cláusulas completivas de objeto

Contrario a lo que ocurre con los argumentos nominales donde el orden de constituyentes es (S)OV, cuando el complemento del verbo es una cláusula, ésta se ubica en posición pospuesta al verbo, como en (2.35).

(2.35) Éndo	ú-βá-ø	síniʔ	kí-ha-ø
Antonio	PAS.REM.3.C1-decir-SG	mañana	FUT.2.C4-venir-SG
‘Antonio dijo que vas a venir mañana’			

2.3.3.3.2. Verbos auxiliares

Los verbos auxiliares anteceden al verbo principal, como en (2.36), y resalta que tanto el auxiliar como el verbo léxicamente principal, presentan flexión de TAM/persona/número (v. Lastra de Suárez 1984:36).

(2.36) a.	ikáuh	símaʔn	é-βæ	é-taŋ-és
	PRON.1SG	perro	PRES.HAB.1/3-estar	PRES.HAB.1.C1-bañar-DL
	‘Yo estoy bañando a los perros’			
b.	ihiékü	símaʔn	kí-tʔü	kí-taŋn-és
	PRON.2SG	perro	PRES.2.C5-caminar	PRES.2.C1-bañar-DL
	‘Tú andas bañando a los perros’			

2.3.3.3.3. Adverbios

Los adverbios, sin importar su clase semántica, se ubican de manera preferente después del sujeto –cuando éste se formaliza sintácticamente– y antes del verbo, como ejemplifico en (2.37a) con un adverbio de manera, uno de tiempo en (2.37b), y uno de cantidad en (2.37c).

- (2.37) a. Katsú **p^hutʃ²í** é-t²u-ø
 Jesús despacio PRES.3.C5-caminar-SG
 ‘Jesús camina despacio’
- b. Éndo **síniʔ** émboʔ á-ndi-ø
 Antonio mañana cerro FUT.3.C4-ir-SG
 ‘Antonio va a ir al cerro mañana’
- c. Mási **mámba** úra é-tan-ø
 Macedonio mucho trabajo.3NO.PL PRES.3.C1-trabajar-SG
 ‘Macedonio trabaja mucho’

En cláusulas transitivas, como en (2.38a), ocurren entre el sujeto y el objeto. En cláusulas bitransitivas, como en (2.38b), se ubican después del sujeto y antes del receptor. Su movilidad al interior de la oración resulta aceptable, según los juicios de los hablantes²³, salvo en posición posverbal, como ejemplifico en (2.38c).

- (2.38) a. Éndo **íʔís** rík^hur é-na-ø
 Antonio siempre tortilla PRES.3.C1-comer-SG
 ‘Antonio siempre come tortillas’
- b. máni **íʔís** kánɡa rík^hur é-po-ø
 mujer siempre niño tortilla PRES.3.C1-dar-SG
 ‘La mujer siempre le da tortillas al niño’
- c. (**íʔís**) Éndo **íʔís** rík^hur(**íʔís**) é-na-ø (***íʔís**)
 ‘Antonio siempre come tortillas’

²³ No dispongo de datos provenientes de textos, únicamente obtenidos por elicitación directa y juicios de aceptabilidad.

2.3.3.3.4. Cláusulas adverbiales

Si bien los adverbios aparecen en posición antepuesta al verbo, las cláusulas adverbiales, de la misma manera que las completivas de objeto, se sitúan en posición pospuesta, como muestro en (2.39a) con cláusulas locativas, y en (2.39b) con cláusulas temporales.

- (2.39) a. **ikáuh** **ihiek^w** **síni?** **á-pi-k^w-ø**
 PRON.1SG PRON.2SG mañana FUT.1.C1-esperar-2SG.-SG
- mahá** **Sándigo** **úra** **é-tan-ø**
 allá Santiago trabajo.3NO.PL PRES.HAB.3.C1-trabajar-SG
 ‘Mañana te voy a esperar donde trabaja Santiago’
- b. **Mási** **íʔís** **é-ʔun-ø**
 Macedonio siempre PRES.3.C4-llegar-SG
- indí** **é-βæ-ø** **náts’a** **é-na-ø**
 COMPL PRES.1.C5-estar-SG comida.1SG PRES.1.C1-comer-SG
 ‘Macedonio siempre llega cuando estoy comiendo’

En las cláusulas condicionales, la prótasis aparece antepuesta a la oración principal, como en (2.40a), mientras que en las cláusulas de propósito la oración principal aparece antepuesta a la oración subordinada, como en (2.40b).

- (2.40) a. **sik^há** **é-ndi-ø** **títá** **úp^o** **á-ʔí-ø** **ú-ŋg^wir-ø**
 sí PRES.1.C4-ir-SG pueblo nopalFUT.1.C4-venir-SG FUT.1.C2-traer-SG
 ‘Si voy al pueblo voy a traer nopales’
- b. **nána** **sá-teh-ø** **ku-ŋgá-k^w-ø**
 mamá.1 PAS.REC.3.C5-salir-SG PAS.REC.3-saludar-2O-SG
 ‘Mi mamá salió a saludarte’

2.3.3.3.5. Cláusulas interrogativas

Las cláusulas interrogativas del tipo sí/no se distinguen de las declarativas únicamente por una entonación ascendente, ya que no se presentan cambios en el orden de palabras ni partículas interrogativas, como muestro en (2.41).

(2.41) a. síni? ki-há-ø (L+H*)
 mañana FUT.2.C4-venir-SG
 ‘¿Vas a venir mañana?’

b. ník^hi úro é-ndæ-ø (L+H*)
 hijo.2SG flor PRES.3.C1-gustar-SG
 ‘¿A tu hija le gustan las flores?’

En cláusulas interrogativas-WH la palabra interrogativa se ubica en la posición inicial de la oración, como en (2.42). Estas cláusulas presentan igualmente una entonación ascendente (L+H*).

(42) a. **man’í** úβã kí-ha-ø (L+H*)
 cuándo alguna vez FUT.2.C4-venir-SG
 ‘¿Cuándo vas a venir?’

b. **káβē** kí-βæ-ø (L+H*)
 cómo PRES.2.C5-estar-SG
 ‘¿Cómo estás?’

Hasta aquí he presentado una caracterización general del chichimeco jonaz. He señalado que es la lengua originaria del grupo étnico que lleva el mismo nombre, y que radica en la Misión de Chichimecas, al noreste del estado de Guanajuato, México. Mencioné que dada la diversidad de acepciones con que se ha empleado el término *chichimeca*, resulta difícil rastrear el origen de este grupo y determinar desde qué momento se le ha denominado bajo este nombre. No obstante, por sus características etnográficas, así como por las características de su lengua originaria, se le ha relacionado con otros grupos de hablas emparentadas – principalmente pames y otomíes–, radicados desde tiempos ancestrales en territorio de los actuales estados de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí. Así, por su filiación genética el chichimeco se ha incluido dentro del subgrupo pame-chichimeco del tronco otomame, perteneciente a la rama occidental de la familia otomangué.

Esta lengua presenta un complejo sistema fonológico, integrado por 28 unidades consonánticas, 6 unidades vocálicas y dos unidades tonales. En el nivel morfológico, se identifican dos tipos de operaciones concatenativas: afijación y composición, además de supletivismo, todos en el ámbito verbal. Dentro de las operaciones no concatenativas incluyo cambios vocálicos, cambios en la consonante inicial de la base verbal, así como alternancias en las melodías tonales. Asimismo, identifiqué otro proceso de orden morfofonológico que no tiene valor gramatical: la armonía vocálica disparada por la aparición del fonema /æ/ como núcleo silábico de la base verbal. Por último, a partir de sus propiedades morfosintácticas, he caracterizado al chichimeco como una lengua de núcleo final, que presenta además una fuerte tendencia a la marcación en el núcleo. A partir del capítulo IV me enfocaré en las propiedades morfológicas de esta lengua, y describiré en detalle los morfemas que formalizan las categorías gramaticales de persona y número.

III. ESTADO DE LA CUESTIÓN

La producción académica en torno al chichimeco jonaz no es muy extensa, en comparación con otras lenguas otomangues, como el zapoteco o el otomí, que cuentan con gramáticas descriptivas y una multiplicidad de trabajos sobre fenómenos específicos en distintos niveles de análisis, y bajo distintas perspectivas teóricas. No obstante, los trabajos sobre el chichimeco tocan una amplia gama de temas que aborda distintos niveles de análisis lingüístico, tales como fonología, morfología y sintaxis, así como algunos aspectos sociolingüísticos. Entre las publicaciones que integran esta producción se cuentan las siguientes: Gerste (1891); González Casanova (1930), Angulo (1932); Soustelle (1937); Romero Castillo (1956), (1957-1958) y (1966); Bartholomew (1965); Lastra de Suárez (1969), (1984), (1998), (2004), (2007), (2008), (2009a), (2009b), (2011), (2014a), (2014b), (2015) y (2016); Lastra y Terrazas (2006); Herrera Zendejas (2009), Martínez (2014), Martínez López (2015) y Hernández Chincoya (2016).

En el nivel fonético-fonológico, aunque con algunas discrepancias entre los análisis existentes, se han descrito los fonemas que integran el sistema del chichimeco, sus características prosódicas y algunos procesos que presenta la lengua en esta área de su gramática. De la morfología se han mencionado los mecanismos de codificación de categorías flexivas y qué categorías de esta naturaleza se expresan morfológicamente. Asimismo, se han propuesto algunas clases verbales a partir de las variaciones morfológicas que presentan en la codificación de funciones y categorías gramaticales, pero poco se ha dicho acerca de la morfología derivativa y de otros fenómenos relacionados con este nivel de análisis.

En cuanto al nivel sintáctico, existen algunas propuestas sobre las funciones gramaticales de sujeto y objeto y su codificación; también se ha identificado el orden de palabras básico y algunos tipos de oración compleja en esta lengua. En este nivel quedan

numerosos aspectos por describir, tales como los distintos tipos y estructuras de frase, las clases verbales y su estructura argumental y las características de la oración simple, por mencionar algunos. Los niveles semántico y pragmático permanecen aún sin descripción; apenas se hace mención a los significados temporales y modales que se han identificado, de manera que estas áreas son un campo de estudio prácticamente inexplorado. Sobre otros ámbitos de la lengua, se han descrito algunos fenómenos de variación fónica y morfosintáctica, analizados como cambios en curso.

En los apartados subsecuentes describo el estado de la cuestión de las áreas y temas relevantes para esta investigación. Comenzaré con los trabajos sobre el nivel fonológico, continuaré con la morfología verbal y concluyo el capítulo con un apartado sobre variación y cambios en curso.

3.1. El nivel fonológico

En los distintos trabajos sobre la lengua, este es, quizá, el nivel de análisis al que más se hace referencia, en mayor o menor detalle. Aunque algunas características se describen con relativo acuerdo, otras se traducen en discrepancias y análisis alternativos entre estos trabajos. Es el caso de los segmentos complejos –aspirados, glotalizados y labializados–, los grupos consonánticos, el valor fonemático de /w/ y las vocales respiradas, problemas cuya importancia es crucial para la caracterización morfológica de la lengua. A continuación describo los distintos análisis de la fonología de la lengua, con especial atención en dichos fenómenos.

Previo a la presentación de su vocabulario de la lengua chichimeca, González Casanova (1930: 923-924) proporciona una advertencia fonética donde describe algunas características de la lengua en este nivel. Acota que existe una notable tendencia a la velarización, y que la cantidad y el acento son muy marcados; por último, enfatiza que

indudablemente la lengua es tonal. Posteriormente proporciona una tabla fonética que contiene los sonidos que identifica dentro del sistema chichimeco (*ibid.* p.924). Son un total de 34 segmentos consonánticos y 9 vocálicos, como muestro en la figura 3.1. Distingue además otros fenómenos como aspiración y glotalización consonántica, y vocales cortadas. Cabe anotar que este análisis es el más divergente con respecto a los que le suceden, no sólo por el número de fonemas, sino también por la calidad de algunos de ellos. Llamen la atención sobre todo los fonemas laterales, cerebrales y uvulares, que no aparecen en los trabajos posteriores.

Figura 3.1. Tabla fonética de González Casanova (1930:924)

	Oclusivas		Constrictivas			
	Explosivas	Nasales	Fricativas	Laterales	Vibrantes	Africadas
Bilabial	<i>p B b</i>	<i>m̃</i>	<i>b' (v)</i>			
Labio-dent.		<i>m̃</i>				
Labio-vel.	<i>b</i>	<i>m̃</i>	<i>w (m)</i>			
Interdent.	<i>t̃</i>	<i>ɸ</i>	<i>θ</i>	<i>λ̃</i>		
Dentales	<i>t D d</i>	<i>n</i>				<i>ts dz</i>
Alveolares			<i>s z</i>		<i>r</i>	
Cerebrales	<i>t</i>		<i>ʃ</i>	<i>λ</i>		
Palatales						<i>tʃ dʒ</i>
Velares	<i>q k g</i>	<i>ñ (ŋ)</i>				
Uvulares					<i>ʁ</i>	
Laring.			<i>h ħ</i>			
Glottis						
Aspiración	<i>ʰh</i>	v. g. <i>pʰ pʰ</i>		<i>ʰ</i>		
Enfáticas	<i>!</i>	v. g. <i>p!</i>		<i>ʰ</i>	<i>i</i>	
Glotalizadas	<i>ʔ</i>	v. g. <i>pʔ</i>			Vocales <i>o ö ä e</i>	
Silábicas	<i>v</i>	v. g. <i>ʔ</i>			<i>ä</i>	
					<i>ä</i>	

Cantidad: larga, a:, e: etc. Muy corta
e, i, a la parte de arriba o vocales
cortadas por la oclusión glotal; v. g. a'a

Observaciones. El sonido lateral cerebral representado por la letra lamda, λ, se produce como la cerebral con excepción de que la lengua se abate da un golpe desde la parte posterior inmediata a los alveolos hasta los dientes de abajo. La λ̃ interdental es menos violenta. En algunos casos en vez de t se oye un "click" homorgánico; v. g.: ñit-a, ombligo; Oi-ña-T-ha, coyote vel dzi-ma-tha.

Pocos años más tarde, Angulo (1932) presenta una descripción compendiosa pero muy detallada sobre la lengua bajo estudio. Señala que el chichimeco es una lengua tonal, cuyo

sistema se compone de tres tonos de nivel, contrastivos no sólo en el nivel semántico, sino también en el morfológico: (´) alto, (˘) medio, y (˙) bajo (p.153). Señala igualmente que no se identifican tonos de contorno en ningún contexto, y que el tono medio se comporta más como una transición que como un tono propiamente. Contrario a lo que menciona González Casanova, resalta que el acento y la cantidad vocálica no están presentes en la lengua.

Aunque no presenta un inventario de fonemas, describe las características de algunos sonidos (*ibid.* p.154). Entre los sonidos vocálicos distingue seis: /i, e, o, a, u, ü/. *ü* corresponde a una vocal alta anterior redondeada /y/; de /u, e, a/ menciona que se nasalizan con facilidad, especialmente a final de palabra, y hace énfasis en que “one of the most striking characteristics of Chichimeco is the great frequency of whispered vowels. [...] When such a vowel occurs after a sonant stop, it sounds as if it were preceded by an *h*. For instance I often wrote a word like *sím^hn* “dog”, as *símhàn*, or even *símàhàn*” (Angulo, *idem*). Este tipo de fonación sólo es reconocido por Angulo y posteriormente por Herrera Zendejas (2009); por el momento conviene atraer la atención hacia las diferentes formas de transcripción de Angulo, puesto que revelan ciertas propiedades de estos segmentos, que reciben un tratamiento diferente en trabajos como los de Romero Castillo (1956, 1957-1958) y Lastra de Suárez (1984).

En cuanto a los sonidos consonánticos, caracteriza /l, d/ como consonantes alveolares, /f, v/ como segmentos bilabiales –/ɸ/ y /β/, respectivamente–, y *c*, que representa el sonido del inglés en ‘shoe’ –/ʃ/–. El segmento lateral /l/ se reconoce en los trabajos de Soustelle (1937), Romero Castillo (1956, 1957-1958) y Lastra de Suárez (1984), y la sibilante /ʃ/ únicamente en el de Soustelle. El estatus de /d/ como fonema es aceptado también por Soustelle (1937), Romero Castillo (1956, 1957-1958) y Lastra de

Suárez (1984), pero cuestionado por Herrera Zendejas (2009) por su restringido contexto de aparición. Esta autora, además, considera el segmento /ϕ/ como alófono de /β/.

Angulo (*idem*) menciona igualmente que el contraste sordo/sonoro es muy marcado en las oclusivas. Asimismo, señala que mientras /k/ tiene una contraparte glotalizada –/kʰ/–, /t/ no la tiene, pues analiza la sucesión de sonidos /tʰ/ como una secuencia de dos consonantes, y dentro de este orden de ideas, analiza como grupos consonánticos las secuencias de consonante+h. Por último, identifica consonantes largas –*pp*, *kk*–, las cuales tampoco se reconocen en otros trabajos, aunque Herrera Zendejas (2009) las relaciona con un correlato acústico de las consonantes fortis. Angulo señala también que la secuencia *ngw* es muy frecuente, donde *n* es un segmento velar /ŋ/. Esta observación resulta relevante para el análisis de los grupos consonánticos, y por la presencia de *gw*, que se caracterizará como segmento labializado en algunos análisis, y como secuencia de consonante+w, en otros.

Soustelle (1937) elabora un trabajo extenso y pormenorizado sobre las lenguas del grupo otopame. En su descripción del chichimeco se apega en gran medida al análisis de Angulo, pero destaca el carácter comparativo que le otorga, al hacer referencia constante a sus similitudes con otras lenguas del grupo, principalmente el pame, con la que se encuentra más estrechamente emparentado. En la sección que denomina *fonética* (*ibid.* p.416), presenta un repertorio de 28 sonidos consonánticos, dos semivocales, siete timbres vocálicos y tres tipos de modificaciones, como muestro en las figuras 3.2 y 3.3.

Figura 3.2. Consonantes del chichimeca-jonaz (Soustelle 1937:416)

I. *Consonantes.*

	Oclusivas			Fricativas		Semioclusivas		Líquidas	
	Sordas	Sonoras	Nasales	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras	Sordas	Sonoras
Labiales	/p/	/b/	/m/	/p̥/	/b̥/	/p̥̚/	/p̥̚̚/		
Labiodentales						/f/			
Linguodentales	/t/	/d/	/n/			/t̥̚/	/d̥̚/		
Linguopalatales (retroflejas)									
Dentales				/s/	/z/				
Laterales									/l/
Palatales ant.				/ç/					
Palatales medias				/h/					
Palatales post.				/ç̥/		/k̥̚/			/ç̥̚/
Glotales									
Sibilantes				/š/		/č̥̚/	/j̥̚/		
No orales				/ʔ/					

II. *Semivocales:* /y/, /w/.

Figura 3.3. Vocales y modificaciones del chichimeca-jonaz (Soustelle 1937:417)

III. *Vocales.*

Muy cerradas	Medias	Abiertas	Medias nasalizadas	Abiertas nasalizadas
	/a/		/â/	
	/e/	/e̥̚/	/ê/	/ê̥̚/
/i/				
/o/	/o̥̚/	/ô/		
	/u/		/û/	
	/ü/			
/ö/	/ö̥̚/	/ö̥̚̚/	/ö̥̚̚̚/	/ö̥̚̚̚̚/

IV. *Modificaciones.*

1. Glotalización:
2. Debilitamiento: u, e, etc...
3. Acento:

Entre las consonantes destaca el segmento oclusivo bilabial aspirado /p^f/ -/p^h/-, presente también en el trabajo de González Casanova (1930), que para Angulo (1932) es un grupo consonántico. Posteriormente, Romero Castillo (1956) y Herrera Zendejas (2009) darán cuenta de una serie de consonantes aspiradas. Por otra parte, destaca igualmente la serie de oclusivas glotalizadas /p', t', k'/, entre las que Angulo (1930) sólo reconoce /k'/.

también el hecho de que considera /w/ como fonema y excluye las consonantes labializadas del inventario.

En lo que toca a las vocales, Soustelle (*ibíd.* p.417) distingue vocales orales y nasales, pero a diferencia de Angulo, no distingue vocales respiradas. En cambio, caracteriza este rasgo como un debilitamiento, al que identifica como un tipo de modificación, junto con el acento y la glotalización. En cuanto al tono, declara no haber notado esta característica, por lo que la omite en sus transcripciones; no obstante, otorga la razón a Angulo sobre este punto, al justificar que no pasó tanto tiempo como éste en la comunidad.

En su tesis de maestría, Romero Castillo (1956) describe de manera detallada algunos aspectos de la fonología del chichimeco. Identifica 26 fonemas consonánticos, 7 fonemas vocálicos y tres fonemas prosódicos (*ibíd.* p.9). Entre los fonemas consonánticos incluye la oclusiva labio-velar sorda /k^w/, una serie de oclusivas aspiradas, /p^h/, /t^h/, /k^h/, una de consonantes glotalizadas, /pʔ/, /tʔ/, /kʔ/, /çʔ/, /čʔ/, y los fonemas lenis /m/ y /n/, en contraste con sus correspondientes fortis, /m/ y /n/. No incluye la aproximante bilabial /w/ dentro de este inventario (v. *ibíd.* p.10).

Pocos años más tarde, en un artículo que resume los resultados de su tesis de maestría, Romero Castillo (1957-1958) plantea un nuevo análisis del sistema consonántico, que consta de 17 fonemas, como muestro en la figura 3.4. Los fonemas vocálicos, como en la figura 3.5. permanecen sin cambios, así como los fonemas prosódicos, los cuales constan de un tono alto, un tono bajo y la nasalización (p. 291). Reafirma el mismo repertorio en una publicación de 1966.

Figura 3.4. Consonantes del chichimeco-jonaz (Romero Castillo 1957-1958:291)

<i>Oclusivas</i>				
Sordas	p	t	k	ʔ
Sonoras	b	d	g	
<i>Africadas</i>				
		ɸ	č	
<i>Fricativas</i>				
Sordas		s		h
Sonoras		z		
<i>Nasales</i>				
	m	n		
<i>Semivocal</i>				
	w			
<i>Lateral</i>				
		l		
<i>Vibrante</i>				
		r		

Figura 3.5. Vocales del chichimeco-jonaz (Romero Castillo 1957-1958:291)¹

	Anteriores	Posteriores
Altas	i	ü
Medias	e	o
Bajas	œ	
	a	

Como puede apreciarse en la figura 3.4., Romero Castillo (1957-1958) no incluye en su inventario segmentos complejos, glotalizados, aspirados o labializados. En consecuencia, les otorga el tratamiento de grupos consonánticos, que caracteriza, de acuerdo con su posición en la palabra, como grupos de consonantes en posición intermedia y grupos de consonantes en inicio y final de palabra (Romero Castillo 1957-1958:294-295). Los primeros incluyen los grupos de nasal+oclusiva sonora /mb/, /nd/, /ng/ –[ŋg]–, nasal+africada /nɸ/, /nč/, y nasales geminadas /mm/ y /nn/; grupos de consonante+h /mh/, /nh/, /ph/, /th/, /kh/, /rh/, y grupos de consonante+ʔ /mʔ/, /nʔ/, /pʔ/, /tʔ/, /kʔ/, /ɸʔ/, /čʔ/.

Con respecto a los grupos de nasal+oclusiva sonora se debe resaltar el estatus de fonema que les concede a las segundas, /b d g/, como se puede notar en la figura 3.4. Destaca el autor (*ibíd.* p.392) que /b/ y /g/ tienen dos realizaciones, como oclusivas sonoras en posición inicial e intermedia –formando grupos consonánticos con nasales–, y como fricativas sonoras en posición intervocálica, mientras que /d/ sólo tiene la realización

¹ El cuadro presenta una errata en la representación de la vocal baja anterior /œ/, que debe ser /æ/.

oclusiva, en posición inicial e intermedia. Sobre /w/ anota que tiene una distribución muy restringida, que se limita a su ocurrencia como tercer miembro del grupo consonántico /ngw/ –[ŋgw]–, y nunca precede a las vocales /i, u, ü/ (*ibíd.* p.295). Dentro del mismo orden de ideas, aclara que las africadas /ç/ y /č/ son fonemas sordos que se realizan como sonoros después de nasal (*ibíd.* p.393).

En los grupos de consonantes en posición inicial incluye únicamente /çʔ/ y /čʔ/, y en posición final /pʔ/, /ʔm/, /ʔn/, /ʔs/, /ʔr/ y /sp/. Cabe señalar que sobre la consonante lateral /l/, el autor menciona que se encuentra en contadas palabras, la mayoría nombres propios de origen español (*ibíd.* p.295); no obstante, lo considera un fonema de la lengua.

En cuanto a los fonemas vocálicos, como se puede ver en la figura 3.5., distingue siete timbres, de los cuales cinco, /i/, /ü/, /u/, /e/ y /a/, se nasalizan (*ibíd.* p.296). No identifica vocales respiradas. Sin embargo, uno de los principales aportes de la tesis de 1956, que no retoma con tanto detalle en el artículo de 1960, radica en la descripción de la estructura prosódica de la palabra. Explica que las sílaba puede estar constituida por elementos nucleares –sencillos o complejos– o por elementos nucleares y marginales –ʔ, h– (Romero Castillo 1956:22).

Las sílabas de núcleo sencillo constan de una sola vocal con tono alto o bajo; pueden ser V, VC, CV, CVC, CVCC. Las primeras sólo aparecen en posición inicial de palabra y con las vocales /i/, /e/, /u/, mientras que las sílabas VC, aunque no presentan restricciones en el timbre vocálico, también se restringen a la posición inicial; las sílabas CV y CVC no presentan restricciones posicionales, y las sílabas CVCC sólo aparecen en posición final. Dentro de los núcleos complejos distingue VʔV y VhV, que pueden llevar indistintamente tono alto o bajo y sólo ocurren en palabras bisilábicas y trisilábicas, en la última sílaba de las primeras y en la segunda de las palabras trisilábicas. Resalta que el tono de la sílaba inicial siempre es contrario al de la sílaba de núcleo complejo, además de que las sílabas

contiguas son invariablemente de núcleo sencillo (*ibíd.* p.23). Se debe resaltar que los núcleos VhV, que son considerados como vocales respiradas por Angulo (1932), son analizados por Soustelle (1937) como modificaciones, en conjunto con la glotalización vocálica. Lastra de Suárez (1984) refleja una postura similar en cuanto a este tipo de núcleos, ya que no los considera como un tipo distinto de fonación.

Por otra parte, observa que la lengua se compone de una mayoría de palabras bisilábicas, seguidas en orden de frecuencia por las trisilábicas y las tetrasilábicas, que analiza como posibles formas compuestas (Romero Castillo 1956:20). Asimismo, indica que se identifican contadas palabras monosilábicas, como *sáʔ* ‘ya’, *kè* ‘y’ y *pò* ‘de’. No señala que existan restricciones combinatorias en cuanto a los tonos; menciona que tanto el tono alto como el bajo pueden aparecer con todas las vocales, que en palabras bisilábicas se identifican todas las combinaciones tonales posibles y de las ocho posibles combinaciones en palabras trisilábicas únicamente encontró seis (*idem*), es decir, que no encontró las secuencias B-B-A ni B-B-B.

Lastra de Suárez (1984) presenta una descripción sucinta de las principales características gramaticales del chichimeco. Sobre la fonología presenta un listado de los fonemas y grupos consonánticos que identifica; menciona los contextos en que aparecen y muestra algunos ejemplos. El inventario que proporciona tiene una estructura muy similar a la que propone Romero Castillo (1957-1958); difiere de ésta en la inclusión de los fonemas lenis /m/ y /n/, y de la fricativa palatal sonora /ʃ/. Así, de acuerdo con la autora (*ibíd.* p. 21), el chichimeco tiene 20 consonantes, siete vocales orales y el mismo número de vocales nasales. Las consonantes incluyen las oclusivas obstruyentes sordas /p, t, c, č, k, ʔ/, las obstruyentes sonoras /b, d, ʃ, g/, las fricativas sordas /s, h/, la fricativa sonora /z/, las nasales fortis /m, n/, las nasales lenis /m, n/, la lateral /l/, la vibrante /r/, y la semivocal /w/.

Aclara que la africada /c/ se realiza como sonora después de /n/; que /b/ se realiza como oclusiva en posición inicial² de palabra y después de /m/, como fricativa sorda [ϕ] en posición final, y como fricativa sonora [β] en el resto de contextos. /g/ sigue el mismo comportamiento, con los alófonos [x^w] y [ɣ], en posición final y en el resto de contextos, respectivamente. Sobre /d/ y /j/ menciona que ocurren sólo después de /n/, aunque contrastan con /t/, como en *kíndo* ‘granizo’ y *ninthé* ‘raíz’, y con /č/, como en *pínjaʔ* ‘huesos’ y *čínče* ‘pequeño’. En cuanto a la lateral /l/, como Romero Castillo (1957-1958), resalta que se encuentra en muy pocas palabras, principalmente préstamos (*ídem*); y sobre /w/ señala que aparece únicamente en los grupos /ngw/ y /nkh/, que aparecen en posición intermedia de la palabra.

Distingue dos tipos de grupos consonánticos: de dos y de tres consonantes (*ídem*). Dentro de los grupos de dos consonantes distingue además entre los que forman parte de una misma sílaba y los grupos bisilábicos. Los primeros incluyen los grupos de obstruyente+h –con excepción de čh–, obstruyente+ʔ, nasal fortis+ʔ, /ʔs/, /ʔm/, /ʔn/, /ʔr/, /sb/, /sg/. Los grupos bisilábicos son /ʔp/, /rʔ/, /st/, /sh/, /mh/, /nh/, /nh/, /rh/, /nn/ así como los grupos de nasal+oclusiva /mb/, /nt/, /nd/, /nč/, /nǰ/, /ng/, /nz/. Los grupos de tres consonantes, señala (*ibid.* pp-21-22), son todos bisilábicos, y pueden tener como primer miembro los segmentos /s, r, m, n/, el segundo es /m/ o una obstruyente y el tercero /w/, /h/ o /ʔ/. Dentro de estos grupos enlista y ejemplifica los siguientes: /skʔ/, /smʔ/, /mph/, /ntʔ/, /nth/, /nkʔ/, /nkh/, /nkhw/, /ngw/, /ncʔ/, /nčʔ/ y /rkʔ/.

Respecto de las vocales, distingue siete timbres orales, /i, ü, u, e, o, æ, a/, y el mismo número de timbres nasales, e indica que las vocales nasales siempre aparecen antes o después de las nasales lenis /m/ y /n/, y que las vocales no contrastan en nasalización cuando aparecen antes o después de una consonante nasal (*ibid.* p.20). No identifica en su

² En su trabajo más reciente sobre el chichimeco, Lastra (2016:36-37) reconoce la realización oclusiva de /b/ y /g/ sólo después de consonante nasal. No incluye /d/ en el repertorio consonántico, y señala en cambio que es una realización de /t/, que se sonoriza después de /n/. Tampoco incluye la fricativa palatal /j/.

análisis vocales respiradas, y en cambio, en su transcripción, las representa como secuencias VhV.

El trabajo más reciente sobre la fonología del chichimeco es el de Herrera Zendejas (2009), quien presenta un estudio de corte instrumental en el que analiza en detalle algunos problemas de la fonología de la lengua y los procesos que identifica. Describe un sistema tonal de dos unidades: alto y bajo, y además, identifica un acento “que se ubica en la vocal de la última sílaba de la palabra” (*ibid.* p.85).

Resalta la complejidad que muestra la lengua en el nivel segmental y recurre a la morfología para encontrar explicaciones que revelen el comportamiento fonológico de los segmentos consonánticos; así, por ejemplo, clasifica los mecanismos para marcar posesión en cinco tipos (*ibid.* p.86), como en (3.1).

(3.1) a. Cambio en el tono (B-A → A-B)

kànú ‘mi nariz’
kánù ‘tu nariz’
kànú ‘su nariz’

b. Debilitamiento consonántico y cambio vocálico (k → ɣ ; u → i)

sùkǎ ‘mi oreja’
síká ‘tu oreja’
síyǎ ‘su oreja’

c. Cambio vocálico (u → i)

kùk^hé ‘mi sangre’
kík^hè ‘tu sangre’
kìk^hé ‘su sangre’

d. Debilitamiento consonántico (p → β ; t → r ; k → ɣ)

nàpǎts’ ‘mi huarache’	útà ‘mi cara’	rùkú ‘mi pantalón’
úpǎts’ ‘tu huarache’	ùtá ‘tu cara’	rúkù ‘tu pantalón’
áβǎts’ ‘su huarache’	ùrá ‘su cara’	rùyú ‘su pantalón’

e. Supletivismo

màsú ‘mi esposa’
ùní?í ‘tu esposa’
úni?í ‘su esposa’

(Herrera Zendejas 2009:88)

Estos mecanismos ponen de manifiesto que el chichimeco es una lengua con morfología no concatenativa, ya que “los afijos no se concatenan a una base para formar una cadena mayor” (*ibid.* p.87), sino que se manifiestan como procesos morfofonológicos, como los cambios tonales, cambios vocálicos, debilitamiento consonántico y supletivismo, cuyas alternancias indican la persona del poseedor. El debilitamiento se presenta también con los segmentos nasales, como en (3.2), donde la forma debilitada indica un poseedor de 2ª persona.

(3.2) a. sùmás ‘mi petate’
 síβás ‘tu petate’
 símàs ‘su petate’

b. ùmʔáníntʰy ‘mi luna’
 úmʔárinʰy ‘tu luna’

(Herrera Zendejas 2009:88)

Ante este comportamiento, la autora explica que a partir del cambio $p \rightarrow \beta$ en ‘su huarache, y $k \rightarrow \gamma$ en ‘su pantalón’, en (3.1d), se esperaría que la consonante coronal en ‘su cara’ se realizara como [ð], y en cambio se realiza como [r], lo cual es muestra de que “no se trata de un simple cambio en la sonoridad y en el rasgo [-continuo]”, sino que opera otro tipo de oposición (*ibid.* p.88). Con las nasales, el cambio que opera es “de una consonante nasal bilabial a una aproximante bilabial nasal, y de una nasal coronal a una vibrante simple nasal, es decir, la forma debilitada de [m] es [β̃] y la de [n] es [r̃]” (*idem*). Estos datos permiten observar que si bien se trata de un mismo fenómeno, los cambios, en términos de procesos fonológicos, tendrían que estipularse de manera particular para cada segmento, por lo cual, Herrera Zendejas analiza la distinción fortis-lenis “no en términos de un proceso, sino de una alternancia entre consonante fortis y lenis” (*idem*): /m p n s t r ts tʃ k kʷ/ dentro del repertorio de segmentos fortis, y /β̃ β̃ r̃ z r̃ γ γʷ/ dentro de los segmentos lenis (v. 2.3.1.1).

Cabe resaltar que bajo esta perspectiva, este contraste no se limita a las consonantes nasales, como plantean Romero Castillo (1956) y Lastra de Suárez (1984). Por otra parte, con base en el análisis instrumental, la autora argumenta que esta interpretación resulta más económica que proponer como fonológicas la longitud vocálica –como observó González Casanova (1930)– y la longitud consonántica –como sugiere Angulo (1932)–, ambas correlatos acústicos de la distinción fortis-lenis, además de las estipulaciones *ad hoc* para los cambios en las consonantes corales (*ibid.* pp.89-90). Igualmente, Herrera Zendejas (*ibid.* p.97) subraya que “la oposición es productiva en interior de palabra”, pues no todos los segmentos aparecen en posición de inicio y final. En inicio da cuenta de los segmentos /p β m n t r k γ s z/, y a final de palabra de /r s β n/ (*ibid.* p. 97).

A favor de la hipótesis de la alternancia entre segmentos fortis y lenis, señala que los segmentos lenis presentan un ensordecimiento cuando aparecen a final de palabra, es decir, β →β̥ y r → r̥ (*ibid.* p.90). Igualmente, resalta la oclusivización de /r/ –[r] → [d]– después de una consonante nasal, como en (3.3) (*ibid.* p.91).

(3.3) Oclusivización de /r/ (Herrera Zendejas 2009:91)

kúri	‘agua’
kúndi	‘mi agua’
kíndi	‘jugo, caldo’
úrèn	‘dinero’
kánúndèn	‘mi dinero’

La autora explica esta alternancia a partir de la naturaleza oclusiva de [n], que prolonga “su gesto de oclusión sobre el segmento siguiente, volviéndolo oclusivo” (*ibid.* p.92), y aunque menciona que no dispone de evidencia del par /β γ/, resalta el hecho de que el único contexto de aparición de [b d g] es después de una consonante nasal. De esta manera, tras el análisis de las propiedades acústicas y de los procesos fonológicos y morfofonológicos en que se ven involucrados los segmentos, la autora plantea un repertorio consonántico de 28 unidades, como en la figura 3.6., donde se pueden distinguir cuatro series de

consonantes que establecen distintas oposiciones entre sí: el contraste fortis-aspirado, fortis-glotalizado y fortis-lenis.

Figura 3.6. Repertorio de segmentos [-silábico] (Herrera Zendejas 2009:102)

Fortis	m	p	n	s	t	r	ts	tʃ	k	k ^w	h	ʔ
Aspirado		p ^h			t ^h				k ^h	k ^{hw}		
Glotalizado		p'			t'		ts'	tʃ'	k'			
Lenis	β	β	ɸ	z	ɸ				ɣ	ɣ ^w		

Destacan en este repertorio los segmentos complejos, aspirados, glotalizados y labializados, cuyo estatus como fonemas es reconocido sólo por Romero Castillo (1956), y con algunas diferencias, por Angulo (1932) y Soustelle (1937). La autora sustenta su estatus como segmentos complejos a partir de su distribución, de la distribución de /h/ y /ʔ/ como fonemas, de la ocurrencia de [w] únicamente después de una consonante velar, y de evidencia acústica, tal como las transiciones entre estos segmentos y los que los suceden. Estas observaciones le permiten distinguir también entre segmentos complejos y grupos consonánticos. Estos últimos se muestran en (3.4).

(3.4) Grupos de consonantes en interior de palabra (Herrera Zendejas 2009:99)

a. émbó	‘monte’	-mb-
súndèn	‘alacrán’	-nd-
eŋgù	‘pino’	-ŋg-
kùŋg ^w é	‘manso’	-ŋg ^w -
kànzé	‘chicharra’	-nz-
b. èmhá	‘granjeno’ (fruto comestible)	-mh-
kúnhè	‘viento’	-nh-
c. ùrʔý	‘trapo’	-rʔ-
ùrʔér	‘calcetín’	-rʔ-

Los grupos en (3.3a), formados por una consonante nasal y una oclusiva sonora, son analizados por Herrera Zendejas (*ibíd.* p.99) como grupos de segmentos que alternan lo fortis y lo lenis, lo cual, por una parte justifica la interpretación de los datos en (3.3), y por

otra, “explica la inexistencia de grupos *-mp-, *-nt-, *-Nk- en los cuales se dé una secuencia fortis-fortis” (*idem*). De igual forma, la autora resalta que al analizar la ocurrencia de /ph th kh kwh/, /pʔ tʔ kʔ/ como secuencias, habría que admitir la existencia de grupos de tres consonantes, como en (3.5.), que consistirían en secuencias fortis-fortis, con la imposibilidad de explicar la ausencia de este tipo de secuencias seguidas por /h ʔ/ (*ibíd.* p.100).

(3.5) Grupos consonánticos en interior de palabra (Herrera Zendejas (2009:99-100)

kàŋk ^h é	‘frijol’	-ŋkh-
nántʔà	‘uno’	-ntʔ-
máŋkʔú	‘camino’	-ŋkʔ-

Explica Herrera Zendejas (*idem*) que la posibilidad de tratar estos segmentos como unidades “permite descubrir que en los grupos de dos consonantes la lengua distribuye la fuerza de los segmentos: [nasal fortis][⁻lenis]; [nasal fortis][⁻aspirado/⁻glotalizado]”. Otro factor de importancia que resalta es el hecho de que en el silabeo, la nasal es la coda de la primera sílaba y la oclusiva, que no se separa de sus rasgos laríngeos, es el inicio de la sílaba siguiente. Por último, pone de relieve que “tratarlos como unidades, a pesar de que el número de unidades del sistema aumente, no solo reduce el número de segmentos consonánticos en las secuencias, también reduce el número de clases de segmentos que pueden ocurrir”.

Sobre las secuencias de nasal+h, como en (3.4b), argumenta que la imposibilidad de tratarlas como unidades, es decir, como nasales sordas, se debe principalmente a que “en su realización se produce una transición oral entre la nasal y la aspiración, que consiste en una breve oclusión con el mismo punto de articulación que la nasal” (*idem*), esto es, -mh- → -m^ph-; -nh- → -n^hh-. Esta oclusión “permite disolver la secuencia enriqueciendo el contexto para que la nasal vehicule su punto de articulación” (*ibíd.* p.102). Sobre la secuencia rʔ, como en (3.4c), señala la autora que se trata de una secuencia muy frecuente

en posición intervocálica, cuyo análisis como secuencia y no como segmento complejo radica en que es heterosilábica (*ibíd.* p.105), a diferencia de los segmentos complejos glotalizados, que no se separan de su rasgo laríngeo.

Respecto del sistema vocálico, Herrera Zendejas (*idem*) muestra que el chichimeco presenta la oposición oral-nasal y oral-respirado. Como en la mayoría de los análisis antes descritos, Herrera Zendejas da cuenta de un sistema vocálico de siete timbres orales, /i y u e o æ a/, y ejemplifica el contraste oral nasal con seis de estos timbres: /ĩ ÿ ũ ã õ ã/. En cuanto al contraste oral-respirado conviene recordar que en los trabajos previos es reconocido únicamente por Angulo (1932), mientras que para Soustelle (1937) se trata de un debilitamiento vocálico que ocurre a final de palabra, Romero Castillo (1956) les da el tratamiento de núcleos complejos VhV, y Lastra de Suárez (1984), de secuencia VhV.

La autora resalta que “el chichimeco es una lengua compleja desde el punto de vista laríngeo, es decir es una lengua que opone el tono y contrasta en su sistema vocálico la voz modal con la voz respirada” (*ibíd.* pp.110-111), y da cuenta de este contraste en el tipo de fonación respirado a partir del análisis acústico de las vocales. Señala que “las características articulatorias más prominentes de la voz no-modal que se pueden inferir de la señal acústica son: velocidad de apertura de las cuerdas en un ciclo vibratorio y duración de la fase de apertura y cierre de las cuerdas” (*ibíd.* p.111). En su análisis describe en detalle estas características, comparándolas con las vocales orales, y proporciona ejemplos con seis timbres vocálicos: /i y u e o a/, aunque no señala si encuentra contrastes con el timbre /æ/.

3.2. Morfología verbal

Dentro de la producción académica sobre el chichimeco jonaz son sólo dos los trabajos que describen en detalle aspectos de la morfología verbal de la lengua. Entre ellos se cuenta el de Angulo (1932) y el de Lastra de Suárez (1984). Más recientemente, Martínez (2014) y Hernández Chincoya (2016) se enfocan en clasificar los cambios consonánticos de la base verbal, uno de los múltiples mecanismos para marcar persona.

En estos trabajos se describen, en menor o mayor medida, las categorías que formaliza la palabra verbal, esto es, tiempo, aspecto, modo, persona y número; así como los afijos y la morfología interna por las que se realizan. Como ocurre con la fonología, se percibe cierto acuerdo entre los distintos autores en cuanto al tipo de categorías que formaliza el verbo y a los afijos con que se relacionan. No obstante, existen algunas diferencias entre los análisis, sobre todo en lo que respecta al número de clases que integran los afijos y cambios internos, a la segmentación de algunos morfemas, y a los significados modales. En esta sección refiero el estado de descripción en que se encuentran las categorías expresadas en la morfología verbal del chichimeco, así como los aportes de cada uno de estos trabajos, que tomo como antecedentes para la presente investigación.

3.2.1. *Persona y número*

Angulo (1932) destaca que el concepto de persona domina en la morfología de la lengua, pues se expresa no sólo en el verbo, sino también en el nombre: “we are quiet accustomed to find the concept of person expressed in the structure of the verb, for this is true of perhaps the majority of languages. But to find this concept expressed in the noun is much rarer” (*ibid.* p.154). Indica que todos los sustantivos, salvo algunos que denotan entidades de la naturaleza, plantas y animales, se enuncian sin excepción en relación con alguna persona gramatical, relación que pareciera equivalente a la posesión en otras lenguas. Sin

embargo, acota que en chichimeco es solamente un subproducto o una relación derivada, puesto que el significado de la marcación de persona en el nombre expresa una relación entre el sustantivo y alguna de las personas del discurso. Para ejemplificar, menciona que el sustantivo *kúndi* ‘mi agua’ no indica una relación de pertenencia con la 1ª persona del singular, sino una cierta relación o conexión entre la entidad referida y la persona referida en el discurso.

Resalta que este tipo de relaciones, a las que denomina *relaciones personales* (*ibíd.* p.155), se expresan tanto en el nombre como en el verbo, no sólo por medio de afijos, sino también por el recurso de modificación interna, que puede manifestarse como cambios vocálicos, consonánticos y tonales. Para caracterizarlas, comienza con la descripción del sistema de pronombres libres, que resume como en la figura 3.7., y subraya que “[it] constitutes the kernel of the whole scheme of grammatical forms to express person in Chichimeco” (*ídem*).

Figura 3.7. *The independant pronouns* (Angulo 1932:155)

<i>ìkágù</i>	<i>ìkágòs</i>	<i>ìkágùn</i>
I	I and thou	I and ye
	<i>ìkágùmp</i>	<i>ìkágùhù</i>
	I and he	I and they
<i>ìxyékù</i>	<i>ìxyékòs</i>	<i>ìxyékùn</i>
thou	ye both	ye all
<i>ìnò</i>	<i>ìnòs</i>	<i>ìgò</i>
he	they both	they all

Cabe resaltar que Lastra de Suárez (1984:24) reporta este mismo sistema, pero con algunas divergencias en la transcripción, como muestro en la figura 3.8.

Figura 3.8. *Independent Pronouns Which Can Occur with Variable Nouns* (Lastra de Suárez 1984:24)

Person	Singular	Dual	Plural
1st	<i>ikág</i>	<i>ikágumʔ</i> (excl.) <i>ikagos</i> (incl.)	<i>ikághíʔ</i> (excl.) <i>ikágun</i> (incl.)
2nd	<i>ihékʔ</i>	<i>ihékʔos</i>	<i>ihékʔun</i>
3rd	<i>ínqʔ</i> (<i>n</i>) <i>igoʔ</i>	<i>ínqʔs</i>	<i>ígoʔr</i>

Retomando el análisis de Angulo, en la figura 3.7. se puede apreciar que el autor asocia una forma pronominal con cada una de las distinciones de persona y número que identifica en chichimeco, y que según la persona, estas formas comparten similitudes formales que analiza de acuerdo con el esquema en la figura 3.9., el cual se presenta tanto con verbos, como con nombres.

Figura 3.9. *Analysis of the Pronominal forms* (Angulo 1932:155)

	Singular	Dual	Plural
1sr Person	A	A + s	A + n
2nd Person	B	B + s	B + n
3rd Person	C	C + s	D

Señala (*idem*) que en el singular se distinguen tres formas fundamentales distintas, a las que representa con los símbolos *A*, *B*, y *C*, para la 1ª, 2ª y 3ª persona, respectivamente. El dual se forma por la adición del sufijo *-s* a la forma del singular, y de manera similar, el plural se forma por la adición de *-n*, salvo con la 3ª persona, que no se forma por la adición de un morfema, sino por un proceso de cambio fonológico, o modificación interna. En el verbo, Angulo (*ibíd.* p.164) identifica el mismo esquema de marcación de persona y número, e incluye las formas de dual y plural exclusivo, como en la figura 3.10.

Figura 3.10. Esquema de marcación verbal de persona y número (Angulo 1932:164)

Singular	Dual	Plural
A	A— <i>s</i>	A— <i>n</i>
	A— <i>mp</i>	A— <i>hu</i>
B	B— <i>s</i>	B— <i>n</i>
C	C— <i>s</i>	D

Angulo (*ibíd.* pp.163-164) ejemplifica este esquema con el verbo *to see* ‘ver’ en pasado y en futuro, como muestro en (3.6) y (3.7). Explica que se identifican prefijos pronominales que son diferentes para cada una de las tres personas en distintos tiempos y modos, pero son los mismos para los tres números en una misma persona. Asimismo, resalta que además de los prefijos, en la 3ª persona plural la base verbal tiene una forma distinta de la del resto del paradigma, lo que corresponde en su notación a *D*.

(3.6)	SG	DL	PL	
a.	<i>tùnú</i> I saw	<i>tùnús</i> we both saw (incl.) <i>tùnúmp</i> we both saw (excl.)	<i>tùnún</i> we all saw (incl.) <i>tùnúhú</i> we all saw (excl.)	
b.	<i>kìnú</i> thou didst see	<i>kìnús</i> ye both did see	<i>kìnún</i> ye all saw	
c.	<i>ùnú</i> he saw	<i>ùnús</i> they both saw	<i>ùnhú</i> they all saw	
(3.7)	a.	<i>gànú</i> I shall see	<i>gànús</i> we (incl.) shall see <i>gànúmp</i> we (excl.) shall see	<i>gànún</i> we (incl.) shall see <i>gànúhú</i> we (excl.) shall see
b.	<i>kìnú</i> thou wilt see	<i>kìnús</i> ye both will see	<i>kìnún</i> ye all will see	
c.	<i>gànú</i> he will	<i>gànús</i> they both will see	<i>gànúhú</i> thy all will see	

Angulo (*ídem*) acota que el verbo ‘ver’ presenta un esquema de marcación con pocas variaciones en el radical verbal, mismo que sólo unos pocos verbos exhiben, puesto que la mayoría presenta una variación cuádruple que involucra patrones tonales, cambios consonánticos y cambios vocálicos, en diferentes grados de complejidad. No obstante, pone de relieve que con excepción de la 3ª persona plural, los duales y plurales de la 1ª y 2ª

persona son exactamente como el singular, con la adición de los sufijos de número correspondientes.

3.2.1.1. *Marcas pronominales de objeto*

Los recursos de codificación de persona y número mencionados se relacionan con la expresión del sujeto. La marcación de objeto sigue el mismo esquema planteado para el sistema pronominal y el verbo. De acuerdo con Angulo (1932:182), el objeto se marca en el verbo por medio de sufijos pronominales que se restringen a la 1ª y 2ª persona: “These are derived in a simple and logical manner from the ordinary forms (where “him” is the object, expressed or understood), by adding the elements ... *xu* me, *ku* thee, ...*gos* us both, ...*gun* us all, etc.”. A partir de esta explicación se puede inferir que el autor relaciona formalmente estos sufijos con los pronombres independientes (v. Figura 3.7.), no obstante, no proporciona mayor información respecto del resto de las formas, ni de su función gramatical.

En la descripción anterior se puede interpretar que el objeto de 3ª persona singular no se expresa formalmente en el verbo. Posterior a ésta, Angulo (*ídem*) hace breve mención de otro sufijo verbal, *-fʰ*, al que denomina *intensivo*. Señala que: “the ending ...*fʰ* [...] is often added to a verb. A few verbs are never without it. The meaning of this ending is difficult to define precisely. Sometimes it is a “causative”; sometimes it is a “benefactive” [...]; sometimes it merely intensifies the transitivity of a verb”. Como mencionaré más adelante, Lastra de Suárez (1984) caracteriza esta marca como un sufijo pronominal de 3ª persona.

En su propuesta, esta autora (1984:33) hace explícita la relación formal entre los sufijos pronominales y los pronombres libres al señalar que “the object suffixes are

obviously related in form to the free pronouns” (v. Figura 3.8), y esquematiza el paradigma completo como en la figura 3.11.

Figura 3.11. *Object Suffix Forms* (Lastra de Suárez 1984:33)

<i>Person</i>	<i>Singular</i>	<i>Dual</i>	<i>Plural</i>
1st	-g	-g (<i>u</i>)m ² (exclusive) -g-os (inclusive)	-gu-hú (exclusive) -g-un (inclusive)
2nd	-k ²	-k ² -os	-k ² -un
3rd	(-b)	(-b-os)	-r

Como se puede apreciar en la figura 3.11., Lastra de Suárez muestra de manera completa el paradigma de sufijos de objeto. En su propuesta, en contraste con la de Angulo, resalta el hecho de que relaciona el denominado sufijo intensivo con la marcación de objeto de 3ª persona singular y dual – *-b-*, mientras que vincula el sufijo *-r* con la expresión del objeto de 3ª persona plural. De igual forma, conviene destacar que la autora presenta una segmentación de estos sufijos en la que se aprecia un morfema que identifica la persona gramatical, y uno el número del objeto, con excepción de la 3ª persona plural. En cambio, de acuerdo con su descripción, Angulo (1932:182) parece considerarlos como unidad morfológica.

Sobre las funciones gramaticales que desempeñan estos morfemas, Lastra de Suárez (1984:33) acota que se usan para marcar objetos directos, como en *ki-pq-g* ‘you see me’, u objetos indirectos, como en *ur?ósé gá-po-k?* ‘I’ll give you bread’, y que los objetos de 3ª persona singular y dual raramente se marcan. Son opcionales en casos como *ínq? ríkhúr étihí (-b)* ‘she asks him for tortillas’, pero obligatorios en expresiones con significado causativo o benefactivo, como en (3.8).

- (3.8) a. *cúcé* *utʔís* *gándéb*
 Joseph his-house will-enlarge
 ‘Joseph is going to enlarge his house’
- b. *ínóʔ* *uség* *nántʔa* *ymá* *nutáb*
 he asked-me one his-hat I-may-buy-him
 ‘He asked me to buy a hat for him’ (Lastra de Suárez 1984:33)

Sobre la marcación de plural de objeto, Angulo (1932:182) menciona dos mecanismos. El primero es un cambio total en el radical verbal, que de acuerdo con el autor, ocurre con muy pocos verbos, entre los que señala los que muestro en (3.9). De igual manera, Lastra de Suárez (1984:32-33) da cuenta de este recurso cuando señala que “there are cases where the same gloss can be expressed by two different verbs [...] depending on whether the verb has a singular (or dual) or a plural object”, y lo ejemplifica como en (3.10).

- (3.9) to give...*po*, ... 'er
 to kill...*pen*, ... 'ü
 to put...*hu*, ... 'e (Angulo 1932:182)
- (3.10) a. *zúngwæhæn* ‘He killed one just now’
mápé zuʔü ‘He killed many just now’
- b. *nda simhæs túpeheʔ* ‘I put something on a mat’
éʔehe ‘I put down many things’
- c. *zúkehe* ‘I took something out just now’
zukür ‘I took lots of thing just now’ (Lastra de Suárez 1984:33)

El segundo recurso que menciona Angulo (*ídem*), es el sufijo ...*r*, como en (3.11), que según indica, ocurre con la gran mayoría de los verbos, y que constituye el índice general de pluralidad en el sustantivo, es decir, expresa pluralidad sin relación con una persona.

(3.11) *to hit* (Angulo 1932:182)

Object singular	Object plural
<i>túpè</i>	<i>túpèr</i>
<i>kìngwé</i>	<i>kìngwér</i>
<i>úmè</i>	<i>úmèr</i>
<i>túpès</i>	<i>túpèrès</i>
<i>kìngwés</i>	<i>kìngwérés</i>
<i>úmès</i>	<i>úmèrès</i>
<i>túpèn</i>	<i>túpèrín</i>
<i>kìngwén</i>	<i>kìngwérín</i>
<i>úmbè</i>	<i>úmbèr</i>

En contraste con la propuesta de Lastra de Suárez (1984:33), Angulo no relaciona de manera explícita este sufijo con la expresión de objeto de 3ª persona. No obstante, no indica si su aparición es o no excluyente con la de los objetos de 1ª y 2ª persona.

3.2.2. *Tiempo y modo*

Angulo (1932:164) identifica tres grandes paradigmas temporales: pasado, presente y futuro. Dentro del pasado distingue tres contrastes: inmediato –el evento se llevó a cabo momentos antes de la enunciación, reciente –el evento ocurrió horas antes de la enunciación, y anterior –todos los eventos ocurridos fuera del lapso temporal que codifican las otras categorías. Sobre el presente señala que es un tiempo indefinido, que con frecuencia tiene la connotación de durativo, continuativo o habitual. El futuro se usa tanto para referir a eventos futuros, como a la expresión de voluntad futura.

Lastra de Suárez (1969, 1984, 2014a, 2016) da cuenta de estas mismas distinciones temporales. Agrega que el presente también se usa en expresiones que en inglés se representan con el uso de gerundios, aun cuando el primer verbo tenga flexión de pasado, y que el futuro “is used in objective clauses with the main verb meaning ‘want’, ‘expect’, or the like. It is also used in sentences meaning ‘if’ or ‘when’ [...], and to give commands instead of the imperative (Lastra de Suárez 1984:26). Resalta además que el pasado

inmediato también se emplea para codificar futuro próximo y sucesos accidentales, por lo cual no lo categoriza como pasado, sino únicamente como tiempo inmediato.

El aspecto en chichimeco es un tema que no ha sido estudiado. En la mayoría de los trabajos no se menciona y no se cuenta con una descripción de la relación entre éste y el tiempo gramatical. Lastra de Suárez (2004, 2014a, 2016) denomina *tiempos-aspectos* a los cinco significados temporales que distingue morfológicamente el verbo, sin embargo, no proporciona una explicación al respecto.

Hernández Chincoya (2016:7) adopta una postura similar, e identifica cinco contrastes tempo-aspectuales dentro de lo que denomina *modo realis*: continuativo – presente–, completivo –pasado remoto–, pasado neutral –pasado reciente–, pasado inmediato –puntual– y futuro. En dicho trabajo no se argumenta la nomenclatura ni la asociación entre el tiempo y el aspecto.

Dentro de la categoría de modo, Angulo (*ibíd.* p.164) identifica tres distinciones morfológicas: potencial –para expresar contingencia, hipótesis o condición–, contemporáneo –indica que determinado evento se llevó a cabo de manera simultánea con otro evento³–, e imperativo –defectivo para la tercera persona–. Al respecto señala que las distinciones entre potencial y contemporáneo no siempre resultan claras, y que en la práctica se usa con mayor frecuencia el futuro que el modo imperativo (*ibíd.* p. 165). Asimismo, indica que los verbos en modo imperativo se forman a partir del potencial y que presentan el mismo patrón tonal que en este último modo. Dentro de las categorías verbales distingue también una conjugación negativa, que aplica bajo la misma forma para codificar pasado –inmediato, reciente y anterior–, presente y futuro, de manera que la diferencia temporal se aclara en el contexto.

³ “The contemporaneous is used nearly always with a pair of verbs to indicate that the action of one of them took place at the same time as the other” (Angulo 1932:164). A partir del significado que le atribuye el autor a esta categoría, podría pensarse que no se trata de una distinción de carácter modal, sino aspectual. Será parte de esta investigación determinar la función de las marcas verbales que Angulo asocia con el modo contemporáneo.

Soustelle (1937:430) retoma la clasificación temporal y modal de Angulo, aunque prefiere denominar *optativo-dubitativo* al potencial, y señala que el modo contemporáneo es un modo de subordinación con un matiz particular de simultaneidad (*ibíd.* p.431). Lastra de Suárez (1969:110), aunque se apega a ella, cuestiona la distinción de categorías temporales y modales que hace Angulo, pues hace notar que el autor no especifica lo que entiende por tiempo y por modo, y únicamente insinúa, sin aclarar, que los tiempos gramaticales que identifica –pasado inmediato, reciente y anterior, presente y futuro– pertenecen a un modo indicativo (*ibíd.* p.110). En un trabajo posterior, Lastra de Suárez (1984:29-30) agrega que cuando el modo imperativo se usa con la 1ª persona, su significado es cercano a una exhortación.

Posteriormente, Lastra de Suárez (2007:187) señala que el potencial es una especie de modo irrealis que denota acciones que no han tenido lugar, mientras que el contemporáneo se utiliza para narrar una secuencia de eventos (*ibíd.* p.196), no necesariamente eventos simultáneos (*cf.* Angulo 1932:164). Este último modo se emplea principalmente en narraciones y codifica deseos, dudas o que la acción tiene posibilidad de realizarse (*ibíd.* p.197). Cabe resaltar que tanto en este trabajo, como en los de Angulo (1932) y Soustelle (1937), se puede observar que la aparición de estos modos involucra únicamente las oraciones subordinadas, principalmente con verbos que se traducen como *decir*, *querer* o *poder*, así como las oraciones condicionales.

3.2.3. Clases flexivas

Son dos las propuestas clasificatorias de los verbos en chichimeco, la de Angulo (1932) y la de Lastra de Suárez (1984). Al describir el patrón de marcación de persona y número en el verbo (v. Figura 3.10.), Angulo (*ibíd.* p.164) resalta la presencia de prefijos pronominales en el verbo, diferentes para cada una de las personas, en los distintos tiempos

y modos, como mostré en (3.6) y (3.7). Apunta que “we shall find several types, or classes, of conjugation, each one typified by a slightly different set” (*ibid.* p.165). De esta manera, como reafirma Lastra de Suárez años más tarde, las clases flexivas se han identificado con base en los juegos prefijales. Estas dos propuestas difieren entre sí en el número de clases, así como en las categorías que caracterizan a cada una⁴, como describo a continuación. Es importante mencionar que ambos autores consideran en su clasificación las distinciones modales de potencial, contemporáneo y negativo, mismas que no he dejado fuera de la siguiente descripción.

3.2.3.1. Clases prefijales

Angulo (1932), como mencioné, basa su clasificación en los juegos prefijales que identifica, y caracteriza cada clase de acuerdo con el tipo de verbos que incluyen, así como con el tipo de variaciones internas y tonales que exhiben. Para cada una, enlista los lexemas verbales que las integran, según su corpus. Así, da cuenta de ocho clases, que muestro de manera esquemática en el cuadro 3.1.

Cuadro 3.1. Clases flexivas según Angulo (1932)

Tiempo	I			II			III				IV		
	1	2	3	1	2	3	1	2	3	3PL	1SG	2	3
Presente	e-	ki-	e-	tu-	su-	u-	tu-	su-	u-	e-	tu-	ka-	u-
P. Anterior	tu-	ki-	u-	tu-	ki-	u-	tu-	su-	u-	e-	tu-	ka-	u-
P. Reciente	ku-	ki-	ku-	ku-	ki-	ku-	ku-	ki-	ku-	ku-	ku-	ka-	ku-
P. Inmediato	u-	i-	zu-	u-	i-	zu-	u-	i-	zu-	zu-	u-	e-	e-
Futuro	ga-	ki-	ga-	gu-	ki-	ga-	gu-	ki-	ga-	ga-	gu-	ka-	ga-

⁴ Cabe mencionar también el trabajo de Hernández Chincoya (2016:33-37), quien identifica siete clases prefijales, las cuales empata con características sintácticas o semánticas de los verbos que incluyen, a saber, i) verbos transitivos, ii) verbos transitivizados, iii) verbos intransitivos, iv) verbos de movimiento e incoativos, v) verbos pacientivos, vi) verbos estativos, vii) verbos climatológicos. En esta propuesta, novedosa por la nomenclatura que utiliza, se pueden observar las clases prefijales ya identificadas tanto por Angulo (1932), como por Lastra de Suárez (1984), con algunas divergencias. El autor no proporciona ejemplos ni indica el número de verbos encontrados en cada clase, sino que únicamente menciona algunas glosas en español, lo cual dificulta interpretar si las clases incluyen únicamente el tipo de verbos que les dan nombre, o si es posible encontrar otro tipo de verbos, como se plantea en la presente investigación (v. Cap. IV).

Tiempo	V				VI					VII					VIII
	1SG	1DL/PL	2	3	1SG	1DL	1PL	2	3	1SG	1DL	1PL	2	3	
Presente	ti-	ti-	si-	i-	e-	e-	u-	ki-	e-	e-	e-	u-	ki-	e-	e-
P. Anterior	ta-	ti-	sa-	ta-	ta-	ti-	ti-	ki-	u-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	u-
P. Reciente	sa-	si-	sa-	sa-	ka-	ki-	ki-	ki-	ku-	sa-	si-	si-	sa-	sa-	ku-
P. Inmediato	i-	i-	i-	i-	ka-	ki-	ki-	ki-	ku-	sa-	si-	si-	sa-	sa-	gu-
Futuro	ta-	ti-	sa-	ta-	ta-	ti-	gu-	ki-	ga-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ga-

Las clases I a IV incluyen verbos que de acuerdo con el autor (*ibíd.* p.172), “may be said to be transitive in meaning”. Como se puede apreciar en el cuadro 3.1., los prefijos verbales distinguen, además de tiempo, la categoría de persona; únicamente en la clase III se presenta la distinción de plural de 3ª persona, en presente y pasado anterior. La clase I es la más amplia por el número de verbos que reporta Angulo, y es también la más diversa por el número y el tipo de modificaciones internas que describe, a partir de las cuales plantea un conjunto de subclases, que describiré en la sección siguiente. Fuera de estas características, no proporciona mayores detalles sobre estas clases.

Las clases V a VIII incluyen verbos intransitivos de diferentes tipos y con distintos patrones de marcación argumental⁵. Angulo (*ibíd.* p.172) apunta que “any verb may change in voice and become *reflexive* by following a different pattern [...]; the pronominal prefixes are different; there is marked levelling of stem-variation”. Los prefijos pronominales a los que hace referencia corresponden a los de la clase V, que ejemplifica como en (3.12). Señala además que “as a natural result of the “reflexive” quality, the pronominal forms are often suffixed [...]. This applies only to the 1st and 2nd persons, never to the 3rd” (*ibíd.* p.174), como en (3.13).

⁵ Para una clasificación semántica más detallada de los verbos intransitivos, con base en la propuesta de Angulo (1932), véase Soustelle (1937:434-435).

(3.12) a. To see

	PRES	P.ANT	P.REC	P.INM	FUT
1SG	<i>ènú</i>	<i>tùnú</i>	<i>kùnú</i>	<i>ùnú</i>	<i>gànú</i>
2sg	<i>kìnú</i>	<i>kìnú</i>	<i>kìnú</i>	<i>ìnú</i>	<i>kìnú</i>
3sg	<i>ènú</i>	<i>ùnú</i>	<i>kùnú</i>	<i>zùnú</i>	<i>gànú</i>
3PL	<i>ènhú</i>	<i>ùnhú</i>	<i>kùnhú</i>	<i>zùnhú</i>	<i>gànhú</i>

b. To see oneself

1SG	<i>tínú</i>	<i>tànú</i>	<i>sànú</i>	<i>ínú</i>	<i>tànú</i>
2sg	<i>sínú</i>	<i>sànú</i>	<i>sànú</i>	<i>ínú</i>	<i>sànú</i>
3sg	<i>ínú</i>	<i>tànú</i>	<i>sànú</i>	<i>ínú</i>	<i>tànú</i>
3PL	<i>ínhú</i>	<i>tànhú</i>	<i>sànhú</i>	<i>ínhú</i>	<i>tànhú</i>

(Angulo 1932:173)

(3.13)	<i>ínú</i> or <i>ìnùx^ù</i>	I saw myself	
	<i>ínú</i> or <i>ìnùk^ù</i>	you saw yourself	
	<i>ínús</i> or <i>ínúgòs</i>	we (dual) saw ourselves	
	<i>ínún</i> or <i>ínúgùn</i>	we (pl.) saw ourselves	
	<i>ínús</i> or <i>ìnúkòs</i>	ye (dual) saw yourselves	
	<i>ínún</i> or <i>ìnúkùn</i>	ye (pl.) saw yourselves	

(Angulo 1932:174)

Agrega que la reflexividad no es el único tipo de voz que se marca por este patrón, puesto que también codifica reciprocidad y voz pasiva. Asimismo, resalta que “we find these patterns as the only ones [...] in the case of a whole series of verbs which, of their very nature, are “neuter” or “intransitive” (*idem*), entre los que incluye ‘casarse’, ‘defecar’, ‘orinar’, ‘perderse’, ‘estar enojado’, por mencionar algunos.

Sobre los verbos de la clase VI señala que “follow a pattern which seems to be a combination of the normal and the medio-passive patterns. Most of these verbs have to do with the idea of locomotion. The plurals introduce an element *r*” (*idem*). En el caso de la 1ª y la 2ª persona plural, por la ocurrencia de dicho elemento, las terminaciones son *-rin*, y no *-n*.

La clase VII incluye verbos de uso frecuente “which seem to belong together in a pattern. However, each one presents such peculiarities of its own” (*ibíd.* p.175). Estas peculiaridades radican, por una parte, en la distribución de las variaciones internas del radical, y por otra, en la selección de prefijos distintos en determinados tiempos y

personas, según el verbo. Por último, sobre la clase VIII señala que “a few verbs follow a simplified pattern” (*ibíd.* p.176).

En su propuesta, Lastra de Suárez (1984:29-30) identifica seis clases flexivas con base en los prefijos pronominales, como muestro de manera esquemática en el cuadro 3.2. Describe que de manera general, cada persona se relaciona con un prefijo diferente, y en algunos casos, la 3ª persona plural tiene una marca diferente a la del singular y dual.

Cuadro 3.2. Clases prefijales según Lastra de Suárez (1984)

Tpo.	I			II				III				IV			V			VI				
	1	2	3	1	2	3	3PL	1	2	3	3PL	1SG	2	3	1	2	3	1SG	1DL	1PL	2	3
Pres	e-	ki-	e-	tu-	su-	u-	e-	tu-	su-	u-	e-	tu-	ka-	u-	ti-	si-	i-	e-	e-	u-	ki-	e-
P.Ant	tu-	ki-	u-	tu-	ki-	u-	u-	tu-	su-	u-	e-	tu-	ka-	ku-	ta-	sa-	ta-	ta-	ta-	ti-	ki-	u-
P.Rec	ku-	ki-	ku-	ku-	ki-	ku-	ku-	ku-	ki-	ku-	ku-	ku-	ka-	ku-	sa-	sa-	sa-	ka-	ki-	ki-	ki-	ku-
Inm	u-	i-	zu-	u-	i-	zu-	zu-	u-	i-	zu-	zu-	u-	e-	e-	i-	i-	i-	ka-	ki-	ki-	ki-	ku-
Fut	ga-	ki-	ga-	gu-	ki-	ga-	ga-	gu-	ki-	ga-	ga-	gu-	ka-	ga-	ta-	sa-	ta-	ta-	ti-	gu-	ki-	ga-

Al contrastar esta propuesta con la de Angulo (1932) (*cf.* Cuadro 3.1.), se puede notar que las clases I, III, IV y VI coinciden en su totalidad en ambos análisis. La clase II difiere en que Lastra de Suárez identifica una forma distinta para el presente de la 3ª persona plural, misma que Angulo no reporta. En la clase V, a diferencia de Angulo, Lastra de Suárez no reporta formas distintas para el dual y plural de la 1ª persona en pasado anterior, pasado reciente y futuro *-ti-*, *si-* y *ti-*, respectivamente-. Las clases VII y VIII que distingue Angulo no se incluyen en esta propuesta.

Señala Lastra de Suárez (*ibíd.* p.29) que la clase V contiene verbos reflexivos, y la clase VI, verbos de movimiento, aunque no todos los verbos de movimiento se inscriben a esta clase. Resalta además que los verbos de esta clase se distinguen por la adición de la terminación *-rín* al radical verbal, con la 1ª persona plural inclusiva en todos los tiempos, y con la 2ª persona plural en presente, pasado anterior y futuro; mientras que *-rkʔún* se agrega en pasado reciente e inmediato, igualmente a la 2ª persona plural, como se puede apreciar en (3.14).

- (3.14) *gu-ndü-rín* ‘We (inclusive) went’
kí-ndü-rkʔún ‘You (plural) went (Recent Past, Immediate)’
 (Lastra de Suárez 1984:29)

Por último, agrega que también hay algunos verbos irregulares, entre los que menciona ‘to be, to sit– y ‘to walk around’ como los más frecuentes (*ibíd.* p.29). La autora no especifica a qué clase pertenecen ni en qué radica la irregularidad de estos verbos, sin embargo, en los paradigmas que proporciona se puede observar que presentan juegos de prefijos pronominales distintos a los del resto de las clases caracterizadas, así como distinciones de persona y número igualmente distintas. Obsérvese la figura 3.12.

Figura 3.12. *Partial Paradigms of Irregular Verbs* (Lastra de Suárez 1984:31)

<i>Present</i>	<i>Anterior Past/ Future</i>	<i>Recent Past/ Immediate</i>	<i>Potential/ Contemporaneous</i>	<i>Negative</i>
‘To be’				
Singular				
<i>é-məhæ</i>	<i>ta-ngwəhæ</i>	<i>sa-ngwəhæ</i>	<i>na-ngwəhæ</i>	<i>si-ngwəhæ-u-mehe</i>
<i>kí-məhæ</i>	<i>sa-ngwəhæ</i>	<i>sa-ngwəhæ</i>	<i>za-ngwəhæ</i>	<i>si-ngwəhæ-kʔ-mehe</i>
<i>é-məhæ</i>	<i>ta-ngwəhæ</i>	<i>sa-ngwəhæ</i>	<i>na-ngwəhæ</i>	<i>si-ngwəhæ-mehe</i>
Dual				
<i>é-məhæ-s</i>	<i>ti-ngwəhæ-s</i>	<i>si-ngwəhæ-s</i>	<i>ni-ngwəhæ</i>	<i>si-ngwəhæ-gus-mehe</i>
<i>kí-məhæ-s</i>	<i>ti-ngwəhæ-s</i>	<i>si-ngwəhæ-s</i>	<i>za-ngwəhæ</i>	<i>si-ngwəhæ-kʔos-mehe</i>
<i>é-məhæ-s</i>	<i>ti-ngwəhæ-s</i>	<i>si-ngwəhæ-s</i>	<i>na-ngwəhæ</i>	<i>si-ngwəhæ-s-mehe</i>
Plural				
<i>u-gá</i>	<i>ti-ngwəhæ-n</i>	<i>si-kán</i>	<i>ni-kán</i>	<i>si-ngwəhæ-gu-mehe</i>
<i>kí-gán</i>	<i>sa-ngwəhæ-rín</i>	<i>sa-kán</i>	<i>za-kán</i>	<i>si-ngwəhæ-kʔu-mehe</i>
<i>e-gá</i>	<i>ta-ká</i>	<i>sa-ká</i>	<i>na-ká</i>	<i>si-ngwəhæ-mehe</i>
‘To walk around’				
Singular				
<i>é-tʔu</i>	<i>ta-tʔú</i>	<i>sa-tʔú</i>		<i>sá-nʔú-mehe</i>
<i>kí-tʔu</i>	<i>sa-tʔú</i>	<i>sa-tʔú</i>		<i>sí-nʔú-mehe</i>
<i>é-tʔu</i>	<i>ta-tʔú</i>	<i>sa-tʔú</i>		<i>sí-nʔú-mehe</i>
Dual				
<i>é-tuʔus</i>	<i>ti-tʔús</i>	<i>si-tʔús</i>		<i>sí-nʔú-s-mehe</i>
<i>kí-tuʔus</i>	<i>sa-tʔús</i>	<i>sa-tʔús</i>		<i>sí-nʔú-s-mehe</i>
<i>é-tuʔus</i>	<i>ta-tʔús</i>	<i>sa-tʔús</i>		<i>sí-nʔú-s-mehe</i>
Plural				
<i>ú-turín</i>	<i>ti-turín</i>	<i>ti-turín</i>		<i>sú-nʔú-r-gu-mehe</i>
<i>kí-turín</i>	<i>sa-túrín</i>	<i>sa-turín</i>		<i>sí-nʔú-r-kʔ-mehe</i>
<i>é-tʔur</i>	<i>ta-tʔúr</i>	<i>ta-tʔúr</i>		<i>sí-nʔú-r-mehe</i>

Estos juegos prefijales no corresponden con los de ninguna otra clase (v. Cuadro 3.2), no sólo por las formas, sino también por los contrastes de persona y número. Destaca sobre todo que el dual de 2ª y 3ª persona seleccione un juego distinto al del singular y plural, puesto que es una asociación que no se presenta en otras clases. No sobra mencionar que

estos juegos guardan similitudes con los de la clase VII en la propuesta de Angulo (cf. Cuadro 3.1.).

3.2.3.2. Cambios consonánticos y cambios tonales

Al inicio de su caracterización de las clases flexivas, Angulo (1932:164-165) enfatiza que los verbos del chichimeco exhiben cambios tonales, consonánticos y vocálicos, y que la mayoría de ellos presenta un variación cuádruple⁶ que involucra dichos cambios, en distintos grados de complejidad. Como antes apunté, el autor identifica, dentro de cada clase, diferentes subclases en función de estas variaciones en su conjunto, como muestro en la figura 3.13.

Figura 3.13. Patrones de variación tonal y consonántica de *to try*⁷ (Angulo 1932:168)

A. P.	R. P.	I. P.	Pr.	Fut.	Pot.	Cont.	Neg.
<i>tùtsá</i>	<i>kùndzá</i>	<i>ùtsá</i>	<i>étsá</i>	<i>gàtsá</i>	<i>nùtsá</i>	<i>ràtsá</i>	<i>sùtsá</i>
<i>kítcà</i>	<i>kítcà</i>	<i>ítcà</i>	<i>kítcà</i>	<i>kítcà</i>	<i>mítcà</i>	<i>gítcà</i>	<i>sítcà</i>
<i>ùzá</i>	<i>kùzá</i>	<i>zùtsá</i>	<i>étsá</i>	<i>gàzá</i>	<i>mùtsá</i>	<i>rùtsá</i>	<i>sùtsá</i>
<i>ùtshá</i>	<i>kùtshá</i>	<i>zùtshá</i>	<i>étsá</i>	<i>gàtshá</i>	<i>mùtshá</i>	<i>rùtshá</i>	<i>sùtshá</i>

Stems: A ...'	$\frac{1}{A}$...'
B ...'	
C ...'	$\frac{1}{C}$...'
D ...'	$\frac{1}{D}$...'

A. P.	R. P.	I. P.	Pr.	Fut.	Pot.	Cont.	Neg.
A	$\frac{1}{A}$	A	$\frac{1}{A}$	A	$\frac{1}{A}$	A	A
B	B	B	B	B	B	B	B
C	$\frac{1}{C}$	A	$\frac{1}{A}$	A	$\frac{1}{A}$	A	A
D	$\frac{1}{D}$	D	$\frac{1}{D}$	D	$\frac{1}{D}$	D	D

Nótese la asociación de cada persona con una forma de la base verbal y con un tono –ya sea sólo de la base o también del prefijo, que se indica con el diacrítico correspondiente anterior a la base–, sin importar si la marcación tonal es la misma para dos personas

⁶ Algunos verbos que ejemplifica el autor presentan una distinción quintuple, o cinco formas alternantes de la base verbal, no obstante, no lo explicita en el análisis (v. p.ej. *to try*, p.168).

⁷ Este verbo representa los patrones de variación de la subclase 6 de la clase I.

distintas. De esta manera, Angulo (*ibíd.* pp.165-171) distingue 12 subclases de verbos dentro de la clase I, como esquematizo en el cuadro 3.3. En la primera columna indico la subclase; los números en las columnas subsecuentes indican el número de formas alternantes, consonánticas o tonales, y en cada casilla indico entre corchetes las categorías gramaticales asociadas con los cambios. Incluyo dentro de los mismos corchetes las categorías que reciben la misma marcación, y en corchetes separados aquéllas que distinguen significados diferentes. Conviene destacar que hago referencia a la 3ª persona singular y dual como 3 –C en la notación de Angulo–, para distinguirla del plural, que refiero como 3PL –D–.

Cuadro 3.3. Subclases flexivas de la clase I según Angulo (1932)

	Cambios consonánticos				Cambios tonales		
	1	2	3	4	1	2	3
1	[1,2,3]	[3PL]			SIN CAMBIOS		
2	[1,2]	[3]	[3PL]				
3	[1PRES,P.ANT,P.INM,FUT] [2][3PRES,P.INM]	[1P.REC]	[3P.ANT,P.REC, FUT]	[3PL]			
4	[1][3PRES,P.INM]	[2]	[3P.ANT,P.REC, FUT]	[3PL]			
5	[1][2PRES] [3PRES,P.INM]	[2PAS,FUT] [3P.ANT,P.REC,FUT]	[3PL]				
6	[1,2,3]	[3PL]			[1,3,3PL PRES,P.REC]	[1,3,3PL P.ANT,P.INM,FUT]	[2]
7	[1,2,3]	[3PL]			[1PRES]	[1PAS,FUT]	[2,3]
8	[1][3PRES,P.INM]	[2]	[3P.ANT,P.REC, FUT]	[3PL]	[1,3,3PL PRES,P.REC]	[1,3,3PL P.ANT,P.INM,FUT]	[2]
9	[1][2PRES] [3PRES,P.INM]	[2PAS, FUT]	[3P.ANT,P.REC, FUT]	[3PL]	[1][2PRES][3PRES,P.INM]	[2PAS,FUT] [3P.ANT,P.REC, FUT]	[3PL]
10	[1PRES,P.ANT,P.INM,FUT] [2][3PRES,P.INM]	[1P.REC]	[3P.ANT, P.REC, FUT]	[3PL]	[1][3PRES,P.INM]	[3P.ANT,P.REC, FUT] [3PL]	[2]
11	[1PRES,P.ANT,FUT] [2,3 PRES] [3PL PRES,P.REC,P.INM]	[1P.REC] [3PL P.ANT,FUT]	[1,3 P.INM] [2PAS, FUT]	[3P.ANT,P.REC, FUT]	SIN CAMBIOS		
12	[1PRES,P.ANT,FUT] [2,3 PRES] [3PL PRES,P.REC,P.INM]	[1P.REC] [3PL P.ANT,FUT]	[1,3 P.INM] [2PAS,FUT]	[3P.ANT,P.REC, FUT]	[1,3,3PL PRES,P.REC] [2]	[1,3,3PL P.ANT,P.REC,FUT]	

En el cuadro 3.3. se puede apreciar que tanto los cambios consonánticos como los cambios tonales están asociados no sólo a la marcación de persona y número, sino también de

tiempo. Cabe advertir que algunas subclases presentan el mismo patrón de variación consonántica, y difieren por los cambios tonales. Tal es el caso de las subclases 1, 6 y 7; 3 y 10, y 11 y 12. Otras presentan patrones de variación consonántica muy semejantes, que difieren ya por las asociaciones temporales con determinada persona, ya por la asociación de una persona gramatical con otra forma alternante, como en las clases 3 y 4, así como 8, 9 y 10. En cuanto a los cambios tonales, se puede apreciar que las subclases 6 y 8 presentan el mismo patrón, muy similar al de la clase 12, que difiere por el número de cambios, dado que la 2ª persona recibe la misma marcación tonal que la 1ª y 3ª persona en presente y pasado reciente. Así, considerando de manera separada los cambios, dentro de la clase I se identifican ocho patrones de cambio consonántico y cinco de cambios tonales.

Sobre la clase II, señala Angulo (*ibíd.* p.171) que los verbos siguen el mismo patrón de marcación que corresponde a la subclase 1 de la clase I, es decir, con una forma diferente de la base para la 3ª persona plural, sin cambios tonales. Sin embargo, en el listado que presenta de los verbos de esta clase se pueden observar, únicamente en relación con la persona, algunos con patrones distintos, que incluyen verbos sin cambios, verbos con tres o cuatro formas alternantes, o verbos con una distribución distinta de los cambios (v. p.171).

Aunque no describe los patrones de cambio de la clase III, en el listado de verbos no se identifican cambios consonánticos (v. p.172). En cuanto a la clase IV, menciona que los radicales de 1ª y 2ª persona son idénticos (*idem*), y se identifica además una forma diferente para la 3ª persona plural, lo cual coincide con el patrón de la subclase 2 de la clase I. No hace referencia a cambios tonales en estas dos clases.

Entre las características del patrón de marcación de voz medio-pasiva que corresponde a la clase V, Angulo destaca que “there is a marked levelling of the stem variation” (*idem*), en comparación con la forma transitiva de estos verbos, que según

indica, muestran “a fourfold variation of stem [...], while in the reflexive voice it is levelled to two” (*ibíd.* p.173), donde se distingue la 3ª persona plural del resto del paradigma. Sobre los verbos puramente intransitivos de esta clase –los que no tienen un correlato transitivo–, menciona que la mayoría exhibe una sola forma de la base, con algunas excepciones que presentan una forma distinta con la 3ª persona plural (*ibíd.* p.174), pero no indica si presentan cambios tonales.

En cuanto a la clase VI, si bien no indica la ocurrencia de cambios consonánticos o tonales, en la lista de los verbos que la integran reporta una sola forma de la base verbal. En la clase VII incluye sólo cuatro verbos, los cuales exhiben patrones de cambio particulares, como esquematizo en el cuadro 3.4. Cabe enfatizar que Angulo (*ibíd.* pp.175-177) no presenta una descripción de estos verbos, pero proporciona sus paradigmas.

Cuadro 3.4. Subclases flexivas de la clase VII según Angulo (1932)

Glosa	Cambios consonánticos				Cambios tonales		
	1	2	3	4	1	2	3
<i>to be, to sit</i>	[SG/DL PRES]	[SG/DL PAS, FUT]	[PL PRES]	[PL PAS, FUT]	[SG/DL PRES]	[SG/DL PAS, FUT][PL]	
<i>to stand up</i>	SIN CAMBIOS				[1SG, 3, 3PL][1DL/PL, 2 PRES]	[1DL/PL, 2 PAS, FUT]	
<i>to walk about</i>					[1SG, 3, 3PL PRES]	[PAS, FUT]	[1DL/PL, 2 PRES]
<i>to go out</i>	[PRES]	[PAS, FUT]			[SG/DL PRES]	[SG/DL PAS, FUT][PL]	

En el cuadro 3.4. se puede apreciar que estos cuatro verbos siguen tres patrones de cambio consonántico distinto, y entre los cambios tonales se identifican tres, dado que *to be* y *to go out* siguen el mismo patrón. Es preciso enfatizar que estos patrones son distintos a los que reporta Angulo con los verbos transitivos –clases I a IV– (v. Cuadro 3.3.). Por otra parte, conviene apreciar en detalle la forma y la distribución de las bases del verbo *to be*, dado que involucran un tipo de cambio distinto al que hasta aquí se ha descrito. Obsérvese la figura 3.14.

Figura 3.14. Paradigma de *to be, to sit* (Angulo 1932:175)

A. P., Fut. ¹	R. P., I. P.	Pr.	Pot., Cont.	Neg.
<i>tàngwé</i>	<i>sàngwé</i>	<i>émé</i>	<i>nàngwé</i>	<i>singwé</i>
<i>sàngwé</i>	<i>sàngwé</i>	<i>kímé</i>	<i>zàngwé</i>	<i>singwé</i>
<i>tàngwé</i>	<i>sàngwé</i>	<i>émé</i>	<i>nàngwé</i>	<i>singwé</i>
<i>tìngwés</i>	<i>sìngwés</i>	<i>émés</i>	<i>nìngwés</i>	<i>sìngwègós</i>
<i>sàngwés</i>	<i>sàngwés</i>	<i>kímés</i>	<i>zàngwés</i>	<i>sìngwèkós</i>
<i>tàngwés</i>	<i>sàngwés</i>	<i>émés</i>	<i>nàngwés</i>	<i>sìngwés</i>
<i>tìkán</i>	<i>sìkán</i>	<i>ùgán</i>	<i>nìkán</i>	<i>sìngán</i>
<i>sàkán</i>	<i>sàkánkùn</i>	<i>kìgán</i>	<i>zàkán</i>	<i>sìngán</i>
<i>tàká</i>	<i>sàká</i>	<i>ègá</i>	<i>naká</i>	<i>sìngàn</i>

There is another form of the Present:

	Sing.	Dual	Plural
1st	<i>énì</i>	<i>énìs</i>	<i>úgùn</i>
2nd	<i>kínì</i>	<i>kínìs</i>	<i>kìgùn</i>
3rd	<i>énì</i>	<i>énìs</i>	<i>èg'ù</i>

Al respecto, Angulo (*ibíd.* p.175) solamente señala: “Notice, besides other peculiarities, the anomalous distribution of the three stems: ...`ngwé, ...'mé, ...`kán”. El autor no especifica en qué radica la anomalía de esta distribución, pero llama la atención, por una parte, su asociación con el número gramatical y no con la persona y el tiempo, como en las clases anteriores. Por otra parte, resalta también el hecho de que ...`ngwé y ...'mé guardan similitudes formales con ...`kán y ...`gán –que no menciona–, no sólo por el cambio vocálico, sino porque las consonantes no comparten rasgos articulatorios (v. p.ej. *tsa, tca, tsha* en la figura 3.13.). Sin embargo, Angulo no parece hacer distinción entre este y el resto de los cambios consonánticos, aunque da cuenta de un cambio total en la base como recurso de marcación de pluralidad del objeto (v. (3.9)).

Por último, la clase VIII incluye tres verbos, cuyos patrones de cambio consonántico y tonal tampoco son descritos por el autor (*ibíd.* p.176), aunque presenta parte de sus paradigmas. A partir de ellos se observa que los verbos siguen dos patrones de cambio consonántico, y no muestran cambios tonales, como esquematizo en el cuadro 3.5. Cabe enfatizar que estos patrones son distintos a los del resto de las clases descritas.

Cuadro 3.5. Subclases flexivas de la clase VIII según Angulo (1932)

Glosa	Cambios consonánticos		Cambios tonales
	1	2	1
<i>to burn</i> (intransitive)	[PRES,P.ANT.P.REC,FUT]	[P.INM]	SIN CAMBIOS
<i>to drown</i> (intr.)	SIN CAMBIOS		
<i>to be tired</i>	[PRES,P.ANT.P.REC,FUT]	[P.INM]	

En suma, considerando los patrones de cambio en cada clase, en la propuesta de Angulo se identifican 13 patrones de cambio consonántico –incluyendo los verbos con una sola forma de la base– y nueve de cambios tonales –incluidos los verbos sin cambios–, en función de su asociación con la persona, número o tiempo gramatical. Si se consideran ambos factores en conjunto, se cuentan 18 tipos.

En su análisis, Lastra de Suárez (1984:29) señala que identifica al menos 13 patrones mayores de variación, los cuales pueden tener sub-variedades. Entre éstos “some have only one form to which the various prefixes and suffixes are attached; others have a different for the third person plural; still others have as many as six forms” (*idem*). En el cuadro 3.6. presento una adaptación del esquema⁸ que plasma la autora, y en la figura 3.15. los ejemplos de estos patrones. Aunque menciona que con frecuencia se usa más de una forma con determinada persona de acuerdo con el tiempo gramatical, no da cuenta de estas distinciones. Igualmente, señala que algunos de estos patrones presentan también cambios tonales, no obstante, no describe su distribución. Se debe resaltar también que las seis formas que menciona la autora no refieren sólo a los cambios consonánticos, sino que incluyen una misma forma segmental de la base, con diferente tono. En cuanto a formas segmentales distintas, a partir de los ejemplos se distinguen cinco –patrón XIII–. En la figura 3.15. se pueden apreciar estos señalamientos.

⁸ Cf. Table 2-10. *Verb Patterns Showing Number of Forms Schematically* (Lastra de Suárez 1984:31).

Cuadro 3.6. Patrones de variación verbal según Lastra de Suárez (1984)

Patrón	Cambios consonánticos						Cambios tonales	Clase
	1	2	3	4	5	6		
I	Sin cambios						Sin cambios	III
II	[1][2][3]	[3PL]						I
III	[1][3pl]	[2][3]						I
IV	[1][2]	[3][3PL]						II
V	[1]	[1][2][3]	[3]	[3PL]				I
VI	[1][3]	[2]	[3]	[3PL]				I
VII	[1][2][3]	[2][3]	[3PL]					I
VIII	[1][3]	[2]	[3PL]					I
IX	[1]	[1][3]	[2]	[3]	[3PL]		I	
X	[1][2][3]	[1][3]	[2]	[3]	[3PL]	[3PL]	I	
XI	[1][2][3]	[1][3]	[3PL]	[3PL]			I	
XII	[1][3]	[1][2][3]	NO SE INDICA	[1][3]	[3PL]		I	
XIII	[1][2][3]	[1][2][3]	[3]	[1][3PL]	[3PL]		Sin cambios I	

Figura 3.15. Ejemplos de los patrones mayores de variación (Lastra de Suárez 1984:29)⁹

- I. *-pán?* 'heat' (3)
- II. *-sür, -chür* 'peel' (1)
- III. *-neheb, n̄heh* 'run' (1)
- IV. *-ga, -nga* 'greet' (2)
- V. *-ndá, -tá, -rá, -rhá* 'buy' (1)
- VI. *-ʔán, -táʔn, -ndáʔn, -rʔán?* 'ask' (1)
- VII. *-há, -nhá?, -rhá?* 'drink' (1)
- VIII. *-sé, -se, -ché* 'open' (1)
- IX. *-ndza, -cá, -ca, -zá, -cʔá* 'try' (1)
- X. *-ʔi, -ʔi, -iʔi, -ndiʔ, -rʔi, -rʔi* 'want' (1)
- XI. *-ʔoʔ, -ʔóʔ, -iʔiʔ, -ndiʔ, -rʔóʔ, -rʔo*
'hear' (1)
- XII. *-tan, -tán, -ran, -rhan* 'work' (1)
- XIII. *-pihi, -ngwihi, -m̄ihj, -mbihi, -bihi*
'spy' (1)

Un factor que se debe resaltar del esquema de variación en el cuadro 3.6. es la ausencia de verbos intransitivos, es decir, de las clases V y VI. Como en el análisis de Angulo (1932), se puede notar que los verbos transitivos, especialmente de la clase I, son los que presentan un mayor número de patrones de variación. Dado que Lastra de Suárez no proporciona la información temporal ni los cambios tonales asociados con las formas alternantes, no es posible comparar esta clasificación con la de Angulo. Sin embargo, a partir de los paradigmas parciales de cuatro verbos que selecciona la autora –patrones V, VII, X y XIII– (*ibid.* p.30), se puede sugerir que el patrón V de Lastra de Suárez coincide con el de la subclase 3 de la clase I en Angulo (v. Cuadro 3.1), y el patrón VII con la subclase 5. Lo

⁹ El número entre paréntesis indica la clase flexiva.

mismo ocurre con los patrones X y XIII, que corresponden a las subclases 9 y 12 de la clase I, respectivamente. Igualmente, coinciden las propuestas en señalar que los verbos de la clase III presentan una sola forma de la base verbal.

La última propuesta clasificatoria de los verbos del chichimeco es la de Martínez (2014), quien aborda de manera específica los cambios consonánticos. La autora distingue seis clases, de acuerdo con el número de formas alternantes, y con el tipo de procesos fonológicos involucrados en los cambios. En algunas de ellas, incluye tanto verbos transitivos como intransitivos, aunque son los primeros los que predominan en todas las clases. La clase prefijal de los verbos no se indica.

Dentro de la clase I incluye verbos que presentan una forma distinta para la 3ª persona plural, en los que el cambio “es normalmente la inserción de una aspiración después de la consonante de inicio del radical” (*ibid.* p.391), como se puede ver en la figura 3.16. Alternativamente plantea la hipótesis de que dicha aspiración forma parte del prefijo pronominal, y que ocurre una metátesis con la consonante inicial de la base.

Figura. 3.16. *Verbos clase I* (Martínez 2014:391)¹⁰

Glosa	1S, 2S y 3S	3PL
ver	<i>nu</i>	<i>nhu</i>
decir, hablar	<i>má má</i>	<i>mbá</i>
buscar	<i>tá</i>	<i>tbá</i>
despellejar	<i>sú</i>	<i>sbú</i>
zumbar	<i>ndùn</i>	<i>ndhùn</i>

A diferencia de la clase I, con los verbos de la clase II el cambio obedece a procesos distintos a la aspiración, entre los que se menciona la africación, prenasalización, glotalización y velarización (Martínez, *ibid.* p.392), como se puede apreciar en la figura 3.17.

¹⁰ La notación de la autora sugiere que dentro de las formas de 1ª, 2ª y 3ª persona singular, incluye las de dual y plural de 1ª y 2ª persona, y el dual de 3ª, pues no hace referencia a estas distinciones. Tampoco aclara si cuando indica los tiempos asociados con los cambios, el resto de los tiempos presenta una forma distinta o se adscribe a alguna de las formas alternantes que describe.

Figura. 3.17. *Verbos clase II* (Martínez 2014:392)

Glosa	1S, 2S y 3S	3PL
abrir	<i>se</i>	<i>cɔeE</i>
aflojar	<i>gá</i>	<i>ngá</i>
agarrar	<i>maʔa</i>	<i>mʔha</i>
cantar	<i>sũ</i>	<i>cʔũ</i>
apagar	<i>ngó</i>	<i>pó</i>

En estos ejemplos llama la atención que la autora parece analizar los cambios en función de la forma de 1ª, 2ª y 3ª persona, es decir, que asume ésta como forma base. No obstante, en el caso de ‘apagar’, el proceso de velarización que corresponde sólo se puede interpretar si se toma como forma base la de 3ª persona plural.

Los verbos de la clase III presentan tres formas alternantes, asociadas con la 1ª persona, la 2ª y 3ª persona, y la 3ª persona plural, respectivamente, que de acuerdo con Martínez (*ibid.* p.393), ocurre en pasado reciente y futuro. Esquematiza este patrón como en la figura 3.18., sin indicar los procesos observados.

Figura. 3.18. *Verbos clase III* (Martínez 2014:393)

Glosa	1S	2S y 3S	3PL
acabar	<i>rbo</i>	<i>nbó</i>	<i>tho</i>
acompañar	<i>kuʔun</i>	<i>guʔun</i>	<i>kʔuʔun</i>
acostar, poner	<i>hu</i>	<i>nibi</i>	<i>rʔu</i>
acostarse	<i>bæʔe</i>	<i>ndaʔa</i>	<i>mæʔen</i>
asar	<i>bus</i>	<i>nbus</i>	<i>rbus</i>

En esta clase destaca la presencia del verbo ‘acostarse’, puesto que además de ser el único verbo intransitivo, en la forma asociada con 2ª y 3ª persona el patrón de cambio difiere del resto de los verbos en que involucra un cambio en el punto de articulación, de labial a coronal, además de la prenasalización y el cambio vocálico de [æ] a [a]. Esto sugiere que no se trata del mismo mecanismo de cambio consonántico, sino de una alternancia verbal. Como había mencionado anteriormente, un problema similar se identifica en el trabajo de Angulo (1932) con el verbo ‘to be’, que en el análisis de Martínez (2014) se incluye en la clase VI. Entonces volveré a hacer mención de esto.

En la clase IV, los verbos alternan entre cuatro formas: 1ª, 2ª y 3ª persona del singular, y 3ª persona plural. Acota que los cambios se presentan en pasado reciente, pasado anterior y futuro, y que los procesos involucrados son la sonorización, palatalización, glotalización, prenasalización, rotacismo y aspiración (*idem*), como en la figura 3.19. Cabe apuntar que el proceso que ilustra la autora con la forma de 2ª persona de ‘coser’ no resulta claro, en relación con los procesos que menciona.

Figura. 3.19. *Verbos clase IV* (Martínez 2014:394)

glosa	1S	2S	3S	3PL
agujerar	<i>cenʔ</i>	<i>čenʔ</i>	<i>čeʔr</i>	<i>cʔeʔr</i>
comprar	<i>tá</i>	<i>nda</i>	<i>rá</i>	<i>rhá</i>
conocer, saber	<i>pa</i>	<i>mba</i>	<i>ba</i>	<i>pba</i>
cortar	<i>taʔa</i>	<i>ndaʔa</i>	<i>raʔa</i>	<i>rʔaʔa</i>
coser	<i>uʔr</i>	<i>tuʔ</i>	<i>nduʔr</i>	<i>rʔu</i>

Los verbos de la clase V exhiben cinco formas alternantes que “se refieren a las tres personas del singular y además al presente, pasado y futuro” (Martínez, *ibid.* p.394). Los procesos que se presentan son sonorización, prenasalización, prenasalización y velarización, palatalización, glotalización y lenición, como en la figura 3.20.

Figura. 3.20. *Verbos clase V* (Martínez 2014:394-395)

Glosa	1. FUT	2. FUT	3. FUT	4. FUT	5. FUT
contar	<i>pínʔ</i>	<i>ngwín</i>	<i>mbínʔ</i>	<i>mínʔ</i>	<i>pʔínʔ</i>
dar	<i>poho</i>	<i>mboho</i>	<i>ngwoho</i>	<i>moho</i>	<i>pʔoho</i>
enviar	<i>pe</i>	<i>mbé</i>	<i>ngwé (nkwé)</i>	<i>ʔe (be)</i>	<i>pʔeh</i>
esperar	<i>pí (hi)</i>	<i>mbí</i>	<i>ngwí</i>	<i>umí</i>	<i>pʔí</i>
matar	<i>pænʔ</i>	<i>ngwænʔ</i>	<i>mænʔ</i>	<i>mbænʔ</i>	<i>pʔænʔ</i>
quitar	<i>cʔe(ʔe)</i>	<i>nzeʔe</i>	<i>čeʔe</i>	<i>zeʔe</i>	<i>zeʔe(r)</i>

Señala la autora que los verbos de la clase VI presentan seis formas alternantes que “corresponden a las tres personas del singular, a la tercera persona plural y además, al presente, pasado y futuro” (*ibid.* p.395). Entre los procesos involucrados en el cambio

señala la sonorización, prenasalización, prenasalización y velarización, lenición y cambio vocálico. Presento su esquema en la figura 3.21.

Figura. 3.21. *Verbos clase VI* (Martínez 2014:395)

Glosa	1S. PRES	1S. PA	2S.PA	3S. PA	2S. PR	1PL. POT
estar	<u>m</u> æhæ	ga	gán	ngwæhæn	ka	kaŋ
golpear	pæhæn?	mbæhæn?	ngwæhæn?	<u>m</u> æhæ(n)?	bæhæ?	phæhæ?
tapar	pæhæn?	mbæhæn?	ngwæhæn?	<u>m</u> éhen?	ngwæhæn?	pʔæhæn?

Obsérvese que con el verbo ‘estar’, en contraste con los otros dos verbos de la clase, las alternancias resultan inusuales, puesto que además de que involucran cambios vocálicos, las consonantes modifican su punto de articulación de bilabial a velar, sin ningún rasgo, como podría ser la labialización, que los relacione, como en el caso de ‘golpear’. Conviene recordar que Angulo (1932:175) pone de relieve el carácter anómalo de la distribución de las formas alternantes con este verbo, aunque no caracteriza este patrón como un fenómeno distinto al cambio consonántico. Por otra parte, si se contrasta el paradigma que presentan tanto Angulo (*cf.* Figura 3.14) como Lastra de Suárez (*cf.* Figura 3.12) de este verbo, se puede notar que las bases con consonante velar ocurren sólo con el plural de las tres personas, en tanto que el singular y dual se relacionan con las consonantes labial y labio-velar. Este comportamiento sugiere, como había señalado, que se trata de verbos distintos, en singular y dual, por una parte, y plural, por otra.

Igualmente se debe resaltar que las formas de 1ª persona singular y 2ª persona singular en pasado, difieren únicamente en la presencia de [n] en coda, lo mismo que las formas de 2ª persona singular en presente y 1ª persona plural en potencial, es decir, que a partir de los cambios en la consonante inicial, se identifican sólo cuatro instancias, y no seis. Algo similar ocurre con ‘golpear’, puesto que las formas de 1ª persona singular en presente y 1ª persona plural en potencial no difieren, como tampoco las formas de 2ª persona singular en presente y pasado. Así, el verbo presenta cuatro formas alternantes. Y

con ‘tapar’, las formas de 2ª persona en pasado y en presente son las mismas, por lo que se identifican sólo cinco formas alternantes.

Las seis clases descritas incluyen patrones de cambio que, si bien pueden presentar algunos puntos en común, sobre todo en materia de los procesos fonológicos implicados, resultan muy divergentes entre sí, tanto por la distribución de las formas alternantes en los paradigmas verbales, como por los tipos de verbos que las integran. Por estos motivos, resulta difícil establecer comparaciones entre éste y los dos análisis descritos previamente, con el fin de identificar patrones comunes, así como para detectar posibles áreas de variación o irregularidad en la lengua.

Entre los patrones descritos de la propuesta de Martínez (2014), que se identifican también en los de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984), resalta el de las clases I y II, donde se distingue la 3ª persona del plural, y el de la clase V, que guarda similitudes con el de la subclase 11 de la clase I en Angulo (*ibid.* p.170) (v. Cuadro 3.3.), y el XIII de Lastra de Suárez (1984:29) (v. Cuadro 3.6).

El trabajo más reciente en el que se describe en detalle los cambios consonánticos en chichimeco es el de Hernández Chincoya (2016), quien los identifica como *alternancias en las raíces verbales*, y distingue tres tipos: motivadas fonológicamente o automáticas, motivadas morfológicamente y motivadas sintácticamente (*ibid.* p.64). Además de estos tipos, analiza de manera independiente las alternancias de la 3ª persona plural (*ibid.* p.69). Por último, también distingue contextos morfosintácticos que no generan alternancias (*ibid.* p.87). Señala que las alternancias se presentan con cuatro de las siete clases verbales –prefijales– que identifica: verbos transitivos, transitivizados, intransitivos y climatológicos, y resalta que se puede tener hasta cinco formas alternantes en un paradigma.

En el primero tipo incluye las raíces verbales con una constante africada alveolar en inicio, que en adyacencia con una vocal alta anterior sufren un proceso de palatalización en cualquier contexto morfosintáctico (*ibíd.* p. 43). Dentro de las alternancias motivadas morfológicamente hace cuatro distinciones, a saber: las de los verbos transitivos (*ibíd.* p. 45), los verbos transitivizados (*ibíd.* p. 57), los verbos intransitivos (*ibíd.* p. 62) y verbos climatológicos (*ibíd.* p. 65), y en términos generales, asocia las alternancias con los rasgos de persona y aspecto.

En cuanto a las alternancias motivadas sintácticamente (*ibíd.* p. 67), señala que se presentan entre verbos intransitivos y verbos transitivizados, por lo que atribuye la alternancia al cambio de valencia verbal. Sobre las alternancias de 3ª persona plural, señala que “están condicionadas. Principalmente por la consonante que sirve de inicio a la sílaba de la raíz verbal y en segundo lugar por la valencia verbal” (*ibíd.* p. 69).

Entre los contextos morfosintácticos que no generan alternancias incluye las clases de los verbos de desplazamiento e inacusativos, pacientivos y estativos (*ibíd.* p. 87). Finalmente, cabe mencionar que se trata de un trabajo propositivo que merece una revisión detenida, sobre todo para contrastarlo con los análisis más representativos de la lengua –los de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984)– y observar tanto cambios, como regularidades de la lengua.

3.3. Cambio y variación

En los últimos años, Lastra (2009a, 2011) ha subrayado el hecho de que el chichimeco experimenta cambios lingüísticos, que se reflejan en las diferencias entre el habla de los jóvenes y la de los mayores. A través de la revisión de los distintos materiales sobre esta

lengua, que cubren cronológicamente gran parte del siglo XX¹¹, esta autora (2009a) da cuenta de un conjunto de cambios en curso, cinco cambios fónicos y uno morfosintáctico. El primer cambio atañe a la fusión de /i/ e /y/ en /i/; el segundo cambio se trata de la elisión de /g/ en posición inicial de palabra; acota que este fonema no aparece en esta posición salvo en los prefijos de futuro *ga-*, *gi-* en 1ª y 3ª persona (*ibíd.* p.162). El tercer cambio involucra la pérdida de sonoridad de /z/ en posición inicial de palabra, de manera que en este contexto se fusiona con /s/, aunque en posición intervocálica se conserva el contraste (*ibíd.* p.163). El cuarto cambio que describe es /ʔ/ > /s/ en posición final de palabra (*ibíd.* p.165).

Señala que ha observado variación en sílabas con una oclusiva glotal o con una consonante fricativa post-velar sorda en posición intervocálica, como en *étuʔu* ‘yo camino’ y *máʔhir* ‘difícil’ (*ibíd.* p.166). Destaca que con /ʔ/, con frecuencia se pierde alguna de las vocales entre las que aparece el segmento, mientras que con /h/ se pierde ya sea la vocal que antecede al segmento, o el propio segmento, sin un patrón definido (*idem*).

El último cambio que aborda la autora atañe a los clasificadores; argumenta que el clasificador para plantas que identificó Angulo (1932) en realidad no poseía tal carácter, y por tanto, el sistema de clasificadores de la lengua se limita a cuatro miembros (*ibíd.* p.167): animales, ropa, comida y genérico (v. Lastra 2004). Por otra parte, señala que el clasificador genérico comenzó a perder terreno frente al clasificador de comida, aunque todavía identifica su uso en hablantes jóvenes (*ibíd.* p.168).

En un trabajo posterior, Lastra (2011) retoma los cambios morfológicos y fonológicos que describe en el análisis previo. Agrega que las secuencias /ʔVhV/ en los datos más actuales se realizan como /VʔhV/ o /VʔV/: *máʔhir*, *máʔir* < *máʔihir* ‘difícil’ (*ibíd.* p.83), es decir, que se pierde la segunda vocal; el mismo fenómeno se observa con

¹¹ Entre estos materiales, Lastra (2009:155) menciona “Angulo (1932), Romero (1957-1958, 1966), Lastra (1984), and my own data gathered intermittently (1958, 1969, and 1980)”.

las secuencias /V?V/, como en *nímba?* < *nímba?a* ‘domingo’, donde al perderse la segunda vocal, la palabra se reduce en una sílaba.

Dentro de los cambios gramaticales, señala que el pasado inmediato está siendo desplazado por el pasado reciente, para algo que acaba de suceder, y por el futuro, para el futuro próximo (*ibíd.* p.88). Por último, señala que el sistema de clasificadores se ve reducido al uso del clasificador para comida *nant?é*, como en *nant?é kazú* ‘mi vaca’, en vez de *nám bæ?æ kazú*, con el clasificador de animal, o *nant?é kúró* ‘mi piedra’, en vez de *nám bihi kúró*, con el clasificador de cosa.

Ante esta variación, Lastra (2009) pone de manifiesto que los cambios descritos son tan solo la superficie de una compleja situación sociolingüística. Menciona que la mayoría de los hablantes de chichimeco son bilingües, y que la lengua ha perdido terreno frente al español debido en parte a la actitud negativa de los hablantes de español hacia la lengua nativa, así como a la falta de empleos en la localidad, que provoca el desplazamiento a otras ciudades (*ibíd.* p.159). Apunta que el impacto del español sobre el chichimeco comenzó alrededor de las décadas de 1970 y 1980, cuando la comunidad dejó de estar aislada geográficamente con la construcción de la carretera municipal. El español se impuso como la lengua de enseñanza, y el contacto incrementó con el radio y la televisión, pero más importante aun resulta el hecho de que el uso de la lengua está en disminución debido a que la gente mayor se comunica con los jóvenes en español (*ibíd.* p.160). Concluye que se precisa de un análisis sociolingüístico riguroso para determinar el estado del chichimeco frente al español, y para determinar si los cambios en curso que describe se han completado (*ibíd.* p.170).

En síntesis, hasta aquí hemos visto que en la mayoría de los trabajos salta a la vista la complejidad, fonológica y morfológica, del chichimeco. Esto se refleja, en parte, en la variedad de análisis sobre un mismo fenómeno, pero también en la multiplicidad de

fenómenos, específicamente de carácter morfológico y morfofonológico. Los análisis descritos dejan ver que la estructura del chichimeco permite un alto nivel de variación, al menos en el ámbito morfológico, que puede deberse en parte a los distintos momentos en que fueron elaborados los trabajos. Por este motivo, el factor de los cambios en curso resulta de gran importancia para estimar las diferencias entre el presente análisis y los anteriores.

IV. PREFIJOS PRONOMINALES

En el desarrollo de los capítulos anteriores se puede apreciar que el chichimeco es una lengua de gran riqueza morfológica, concatenativa y no concatenativa. En relación con las categorías de persona y número, esta riqueza se traduce no sólo en un amplio conjunto de morfemas por los que se realizan, sino también en una gran complejidad al interior de cada paradigma. Por esta razón, dedico un capítulo a cada uno, a saber: prefijos verbales de TAM, persona y número (Capítulo IV); sufijos de número –pronominal y verbal– (Capítulo V); sufijos de objeto (Capítulo VI); y dentro de los morfemas no concatenativos, mutaciones consonánticas (Capítulo VII); marcadores no concatenativos de número verbal (Capítulo VIII); alternancias en los patrones tonales (Capítulo IX), y finalmente presento una síntesis de las propiedades paradigmáticas y sintagmáticas de los sistemas pronominales encontrados en la lengua (Capítulo X). Comenzaré el presente capítulo con la caracterización de los sistemas pronominales, la descripción de las distinciones de persona y número que se identifican en chichimeco y del sistema de pronombres libres (4.1.), posteriormente abordaré brevemente las distinciones de tiempo, aspecto y modo que he identificado en los prefijos verbales (4.2.), y continuaré con la descripción de cada una de las clases que conforman los prefijos verbales (4.3).

De acuerdo con los conceptos planteados en el capítulo I (v. 1.3.), en este capítulo partiré del concepto de persona entendida como la expresión, por medios lingüísticos, de los participantes del discurso, que pueden incluir, además de los participantes del acto de habla, otro tipo de participantes (v. 1.3.1.). Estos medios constituyen distintas clases de marcadores que, como plantea Siewierska (2004:16), se dividen en dos grandes tipos: dependientes e independientes. Las formas independientes se conocen también como libres o completas, y se diferencian por constituir palabras separadas que pueden tomar un acento primario. Las

formas dependientes, conocidas también como ligadas, reducidas, defectivas, deficientes o conjuntivas, en contraste con las anteriores, típicamente son formas no acentuadas, morfológicamente dependientes, y con frecuencia, formas fonológicamente reducidas relacionadas con las formas libres.

Las formas dependientes se pueden clasificar en cuatro tipos, ordenados en forma descendente, según su nivel de dependencia morfológica y fonológica (Siewierska *ibid.* p.21), como en (4.1).

(4.1) Marcadores de persona dependientes (Siewierska 2004:22)
 débil > clítico > ligado > cero

De acuerdo con las características del chichimeco, los tipos de marcadores ligados que interesan en esta tesis son las formas cero y las formas ligadas. En el marco de los paradigmas pronominales, un marcador cero refiere a un exponente carente de contenido fonológico, segmental o suprasegmental. Esto implica la existencia de exponentes cero y exponentes con contenido fonológico en el paradigma, y las formas cero típicamente se asocian con la 3ª persona (Siewierska *ibid.* p.24). Las formas ligadas incluyen marcadores de persona que se realizan principalmente como afijos, y de manera menos frecuente, como cambios en la base o radical verbal –incluido el supletivismo–, o por medio del tono (*ibid.* pp.25-26).

En cuanto a su función, las formas dependientes se relacionan más comúnmente con argumentos que con adjuntos, y dentro de los argumentos, típicamente refieren al sujeto, más que al objeto –o los objetos– (Siewierska *ibid.* pp.42-43), como se representa en la jerarquía en (4.2), donde *objeto 1* refiere a P y al argumento de un verbo ditransitivo –sea paciente o recipiente– que recibe la misma marcación que P de un verbo monotransitivo; *objeto 2* refiere al segundo objeto de un verbo ditransitivo, y *oblicuo* corresponde a cualquier argumento

asociado con un papel semántico determinado, que no formaliza las funciones de sujeto u objeto.

(4.2) Jerarquía de prominencia argumental (Siewierska 2004:43)

sujeto > objeto 1 > objeto 2 > oblicuo

Haspelmath (2013) resalta la importancia de las formas ligadas de persona en el trabajo de Siewierska, las cuales, tradicionalmente se describen como formas pronominales o como marcas de concordancia. Sin embargo, hace notar que ambas etiquetas resultan problemáticas cuando dichas marcas coocurren de manera opcional con nominales –conominales– correferentes, puesto que si no aparece el conominal, la noción de concordancia resulta poco apropiada para abordar sus funciones, en tanto que si aparece, su carácter pronominal se ve opacado. Por este motivo, propone analizarlos como índices argumentales, dado que la persona y el número no son propiamente categorías verbales, sino categorías de sus argumentos (*ibid.* p.202). En lenguas como el chichimeco, donde los conominales son opcionales, corresponden a índices cruzados –*cross indexes*–, que pueden pertenecer a distintos juegos, dado que el verbo puede expresar más de un argumento, y por tanto, puede exhibir más de un tipo de índice.

De esta manera, como he comentado en capítulos previos, en el verbo chichimeco se identifican cuatro paradigmas pronominales o de indización argumental, como se puede apreciar en (4.3): un prefijo pronominal, cambios en la consonante inicial de la base verbal y cambios en el patrón tonal, en relación con el sujeto (A y S), y un sufijo pronominal que, de acuerdo con la transitividad del verbo, se puede relacionar con el sujeto intransitivo –en pasado– (S), con el objeto transitivo (P), o con el recipiente de un verbo ditransitivo (R); en

los tres casos, de 1^a o 2^a persona, en tanto que la 3^a persona tiene un exponente cero. Lo anterior permite caracterizar al chichimeco como una lengua de exponencia múltiple o extendida –*multiple or extended exponence*– (Matthews 1972, 1974), dada la aparición de múltiples realizaciones de una categoría morfosintáctica, o de un conjunto de ellas, en una palabra.

- (4.3) a. tu-p^hæʔ-k^w-ø
 PAS.REM.1-golpear_{ANIM·NO.PL}\PAS.REM.1\2O-SG\PAS.REM.1,3\
 ‘Te golpeé’
- a’. tu-p^hæʔ-ø
 PAS.REM.1-golpear_{ANIM·NO.PL}\PAS.REM.1\1-SG\PAS.REM.1,3\
 ‘Lo golpeé’
- b. kí-ŋk^{hw}æʔ-h^w-ø
 PAS.REM.2-golpear_{ANIM·NO.PL}\PAS.REM.2\1O-SG\2\
 ‘Me golpeaste’
- b’. kí-ŋk^{hw}æʔ-ø
 PAS.REM.2-golpear_{ANIM·NO.PL}\PAS.REM.2\1-SG\2\
 ‘Lo golpeaste’
- c. u-hæʔ-h^w-ø
 PAS.REM.3-golpear_{ANIM·NO.PL}\PAS.REM.3\1O-SG\PAS.REM.1,3\
 ‘Me golpeó’
- c’. u-hæʔ-k^w-ø
 PAS.REM.3-golpear_{ANIM·NO.PL}\PAS.REM.3\2O-SG\PAS.REM.1,3\
 ‘Te golpeó’
- c’’. u-hæʔ-ø
 PAS.REM.3-golpear_{ANIM·NO.PL}\PAS.REM.3\1O-SG\PAS.REM.1,3\
 ‘Lo golpeó’

Los prefijos verbales son morfemas de exponencia cumulativa (Matthews 1974) –o poliexponenciales– que pueden codificar, además de persona, número y las categorías TAM, como describiré en 4.2. En (4.3) se puede apreciar que además de persona, estos prefijos indican flexión de pasado remoto. La consonante inicial de la base verbal, igualmente, indica

tiempo y persona; aquí no muestro los contrastes temporales, sino únicamente los de persona. *p^hčé?*, en la serie de ejemplos en (a) se relaciona con la 1ª persona, *ηk^{hw}čé?*, en (b), con la 2ª, y *hčé?*, en (c), con la 3ª persona. Nótese además que en estos ejemplos, la base verbal está en su forma no plural, asociada con el contraste de pluralidad verbal, factor del que me ocuparé en el capítulo VIII. En cuanto al tono, obsérvese que la 1ª y la 3ª persona, en las series en (a) y (c) siguen un patrón B-A, que se relaciona igualmente con el pasado remoto, mientras que la 2ª persona se distingue por el patrón inverso, A-B, que con este verbo, no distingue tiempo con la 2ª persona. Por último, los sufijos pronominales *-h^w*, de 1ª persona singular, y *-k^w*, de 2ª persona singular, formalizan el participante P de este verbo transitivo, como se puede ver en (4.3a), (4.3b), (4.3c) y (4.3c'). Por su parte, la 3ª persona tiene un exponente cero, como muestro en (4.3a'), (4.3b') y (4.3c'').

Cada uno de estos paradigmas tiene un comportamiento propio, por lo cual, a pesar de la recurrencia en la marcación de persona y tiempo, por ejemplo, no son equivalentes (v. Cysouw 1998:12). Como describiré, cada uno tiene una estructura paradigmática particular, relacionada con la expresión de categorías particulares y con contextos de aparición específicos, condicionada por la clase flexiva del verbo. Antes de describir el paradigma de los prefijos pronominales, conviene abordar las características del sistema de pronombres libres.

4.1. Pronombres independientes

Como señala Angulo (1932:155), la estructura del sistema de pronombres independientes constituye el núcleo del esquema de marcación de persona y número en chichimeco (v. 3.2.1.). Esta observación resulta muy acertada para caracterizar la estructura de la palabra verbal, no obstante, cada paradigma pronominal posee, como señalé, características particulares que deben ser descritas en detalle.

En los pronombres independientes, esta lengua distingue morfológicamente tres personas gramaticales: 1^a, 2^a y 3^a, y tres números: singular, dual y plural; en dual y plural distingue además entre inclusivo y exclusivo. La interacción de estas dos categorías gramaticales da como resultado un total de once distinciones morfológicas de persona y número, que ilustro en el cuadro 4.1.

Cuadro 4.1. Pronombres libres del chichimeco jonaz

	SINGULAR	DUAL	PLURAL
1 (EXCL)	ikáuh	ikámu	ikáhũ
(INCL)		ikáyos	ikáyun
2	ihiék ^w	ihiékos	ihiékun
3	ĩró?	ĩró?s	íyór

Antes de describir la estructura de este sistema, es preciso resaltar dos cambios que se identifican en los pronombres de 1^a persona¹, con respecto a los que reportan Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984) (*cf.* Cuadros 3.7. y 3.8.). El primero radica en el pronombre de singular, [ikáuh], que Angulo transcribe como [ikág^u] y Lastra de Suárez como [ikág]. Angulo (1932:155) apunta que en habla rápida, el segmento final se realiza casi como un segmento fricativo similar a una aspiración, y resalta que esto se refleja en la forma ligada, que

¹ La transcripción de las formas de 1^a persona de Martínez López (2015:51) es la misma que en este análisis (v. Cuadro 4.1.).

transcribe como [-x^u]. Como describo en el capítulo VI, transcribo de manera similar la forma ligada de 1ª persona singular, [-h^w], con el rasgo labial.

El segundo cambio reside en los pronombres de dual y plural exclusivo, que transcribo como [ikámu] e [ikáhũ], respectivamente. Angulo (*idem*) los transcribe como [ikágũmp] e [ikághũ], y Lastra de Suárez (*idem*) como [ikágũmʔ] e [ikághũʔ]. La diferencia con estos análisis radica en la ausencia del segmento velar [g], previo a las correspondientes marcas de número, lo cual se refleja también en el paradigma de las formas ligadas, donde estas dos distinciones de persona tienen un exponente cero, mientras que Lastra de Suárez (*ibíd.* p.33) (v. Cuadro 3.10) reporta el sufijo [-g], para todo el paradigma de 1ª persona, y Angulo (*ibíd.* p.182) hace mención solamente de la forma del singular, el dual y el plural inclusivo. Hechas las anotaciones, continuaré con la descripción del sistema de pronombres independientes.

Dada su organización, el chichimeco presenta un paradigma máximamente diferenciado, en el que a cada distinción de persona y número corresponde una marca distinta. Este sistema, denominado de once personas, es uno de los cuatro más comunes en las lenguas del mundo, de acuerdo con Cysouw (2005:38; v. (1.13)). Asimismo, por el número de distinciones y por las asociaciones que involucran, los pronombres independientes del chichimeco integran uno de los sistemas más complejos entre las lenguas mesoamericanas. Suárez (1983:82) reporta el sistema de pronombres personales –libres– del mazahua, presente también en algunas lenguas otomianas, como el más complejo, con distinción de singular, dual y plural, de exclusividad en dual y plural, y de género –masculino y femenino– en la 3ª persona.

En el sistema del chichimeco, como se puede apreciar en el cuadro 4.1., cada instancia de persona y número se asocia con una marca particular, por lo cual tales marcas resultan funcionalmente equivalentes. No obstante, su naturaleza gramatical no es la misma, pues como es común en las lenguas mesoamericanas (v. Suárez 1983:81), *ĩróʔ*, *ĩróʔs* e *íyór*, en el

cuadro 4.1., son demostrativos mediales –adnominales y pronominales–, es decir, codifican una distancia intermedia entre el hablante –el centro deíctico– y el objeto o persona referida, la cual contrasta con la distancia proximal y la distal (v. 3.4.3.1.1., (3.28)). Por esta característica, el chichimeco pertenece a las lenguas de dos personas, en las que los pronombres de 3ª persona son demostrativos o proformas en general, pero no pronombres personales (Bhat 2004). Este factor pone de relieve que el sistema pronominal distingue formalmente a los participantes del acto de habla; esto es, a la 1ª y 2ª persona.

De acuerdo con Bhat (*ibíd.* p.14), translingüísticamente las lenguas de dos personas tienden a tener sistemas de demostrativos orientados a la distancia –*distance oriented systems*–, donde el hablante es el centro deíctico, como ocurre en esta lengua. Ante estos contrastes, el chichimeco se puede incluir dentro de las lenguas en las que los pronombres de 3ª persona se relacionan con los demostrativos no remotos –proximales, y con mayor frecuencia mediales–, según la clasificación de Bhat (2013).

Cabe resaltar que en trabajos previos no se señala la distinción entre pronombres personales y demostrativos en este paradigma (v. 3.2.1.), y esto resulta relevante en tanto que los pronombres propiamente personales difieren igualmente de los demostrativos en su estructura morfológica. Angulo (1933:155) analiza la estructura de los pronombres independientes en función de las formas de singular, que considera como básicas, y señala que el dual se forma a partir del singular, con la adición del sufijo *-s*, mientras que el plural de 1ª y 2ª persona se forma por la adición de *-n*, y el de la 3ª persona obedece a una forma que no deriva del singular (v. Cuadro 3.8.). Sin embargo, esta observación no resulta del todo precisa si se repara en algunas diferencias formales entre los pronombres. Considérese el cuadro 4.2.

Cuadro 4.2. Análisis morfológico de los pronombres independientes

		Singular	Dual	Plural
1	(EXCL)	ikáuh	iká- mu	iká- hū
	(INCL)		iká- y-os	iká- y-un
2		ihiek ^w	ihie- k-os	ihie- k-un
3		ĩró?	ĩró?- s	íyó- r

Al tomar como formas básicas las del singular, la segmentación correspondiente arroja un esquema como el del cuadro 4.2., en el cual, sin considerar los pronombres de exclusividad, se identifican dos alomorfos de dual, *-os* con la 1ª y 2ª persona, y *-s* con la 3ª. En plural, la 1ª y 2ª persona se marcan con el sufijo *-un*, y no *-n* como apunta Angulo, y con la 3ª persona aparece el sufijo *-r*. Se debe resaltar que *-os* y *-un* sólo aparecen después de los sufijos *-y* y *-k*, en los pronombres personales y en el verbo. Por su parte, *-s* aparece también en el sustantivo, y puede expresar número sin aludir a una relación personal, es decir, expresa la dualidad del sustantivo y no del poseedor, de la misma manera que *-r* expresa la pluralidad del sustantivo en sí, sin relación con la pluralidad del poseedor (Angulo *ibid.* p.162).

En el siguiente capítulo describo la distribución de las marcas de número dual y plural en la morfología nominal y verbal (v. 5.1.1.), y explico que esta marcación se organiza de manera jerárquica, con base en las características de animacidad de los referentes, como plantea Smith-Stark (1974) con la escisión de pluralidad *-plurality split-* (v. 1.3.2). Esta escisión indica que la marcación de plural puede ser relevante para determinado tipo de sustantivos, pero no para otros, de acuerdo con sus características semánticas. Tales características se plantean en términos de una jerarquía de animacidad, como mostré en (1.13), a la que Corbett (2000:56) agrega a un estrato correspondiente a la 3ª persona, como muestro en (4.4).

(4.4) Jerarquía de animacidad o de Smith-Stark reelaborada por Corbett (2000:56)

hablante > oyente > 3ª persona > pariente > racional > humano > animado > inanimado
 (pronombres de 1ª persona) (pronombres de 2ª persona)

En relación con esta jerarquía de animacidad y de la distribución de los sufijos de plural *-un* y *-r*, se puede notar que el chichimeco escinde la marcación de plural en el estrato de los pronombres personales, que sólo incluyen la 1ª y 2ª persona. Así, se hace manifiesto que en este paradigma, la naturaleza semántica de los referentes resulta sumamente relevante, aun cuando en el plano funcional no parece haber distinción con los pronombres demostrativos. En suma, estas diferencias formales sugieren que la 3ª persona se comporta paradigmáticamente como la no-persona (v. 1.3.1.).

Hasta aquí hemos visto que los pronombres independientes especifican información de persona y número. Ahora, es preciso poner de relieve que, a diferencia de otras marcas pronominales de la lengua, no especifican una función gramatical, puesto que las mismas formas –sin importar la persona– pueden formalizar al sujeto, como en (4.5a), al objeto transitivo, como en (4.5b), al recipiente de un verbo ditransitivo, como en (4.5c), o un oblicuo, como en (4.5c).

- (4.5) a. **ikáuh** **íʔís** **tí-si-ø**
 PRON.1SG siempre PRES.1SG.C6-enfermarse-SG
 ‘Yo siempre me enfermo’
- b. **ihíék^w** **ikáuh** **íʔís** **ki-pár-h^w-ø**
 PRON.2SG PRON.1SG siempre PRES.2.C1-abrazar-1O-SG
 ‘Tú siempre me abrazas’
- c. **ířóʔ-ø** **ikáuh** **rík^hur** **é-po-h^w-ø**
 DEM.MED-SG PRON.1SG tortilla PRES.3.C1-dar-1O-SG
 ‘Él me da tortillas’ (Lit. ‘Ese me da tortilla’)

d. ířóʔ-ø	ihiek ^w	řík ^h ur	é-po-k ^w -ø	para ikáuh
DEM.MED-SG	PRON.2SG	tortilla	PRES.3.C1-dar-2O-SG	para PRON.1SG
'Él te da tortillas para mí' (Lit. 'Ese te da tortilla para mí')				

4.2. Tiempo, aspecto y modo

Como expliqué en el capítulo anterior (v. 3.2.2.), no existe acuerdo en cuanto a la adscripción a una categoría gramatical de las distinciones tempo-aspectuales y modales que se identifican en chichimeco. De manera particular, el modo y sus significados son los temas más sujetos a debate. Bajo distintas etiquetas, en los trabajos de Angulo (1932), Soustelle (1937) y Lastra de Suárez (1969; 1984; 2007), se mencionan al menos cinco distinciones morfológicas de modo: negativo, potencial, continuativo, imperativo e imperativo negativo. Si bien se sugiere la existencia de una subcategoría que en términos muy generales correspondería al modo indicativo –por ejemplo, en español–, en ninguno de los trabajos se explicita. Lastra de Suárez (1984:28) utiliza el término *afirmativo* –*affirmative*– en oposición al modo negativo, aunque no le da el tratamiento propiamente de modo. Con fines metodológicos, y sin involucrar otro tipo de discusiones que no son objeto de este trabajo, emplearé esta etiqueta para dar cuenta de la distinción modal que incluye el tipo de oraciones que tiene como punto de referencia esta investigación: oraciones simples, declarativas, afirmativas, activas.

En (4.6) ejemplifico algunos contrastes modales en chichimeco, con el verbo *úřã epásβ^w* ‘poner los zapatos’ con flexión de 3ª persona, en modo afirmativo en (4.6a), modo negativo en (4.6b) y modo potencial en (4.6c). Nótese el cambio en los juegos prefijales en cada caso; en el modo negativo no aparece el sufijo de 3ª persona en función de objeto *-β^w*, como en el modo afirmativo y en el potencial, y en cambio aparece el sufijo negativo *-ume*, además de que en futuro aparece la negación fuerte de futuro negativo *siřan*.

(4.6) a. PRES	úβã	e-pás-β ^w	‘Le pone los zapatos’
PAS.REM	úβã	u-pás-β ^w	‘Le puso los zapatos’
PAS.REC	úβã	ku-pás-β ^w	‘Le puso los zapatos’
PAS.INM	úβã	su-pás-β ^w	‘Le puso los zapatos’
FUT	úβã	a-pás-β ^w	‘Le va a poner los zapatos’
b. PRES	úβã	sa-pás-umé ²	‘No le pone los zapatos’
PAS.REM	úβã	sa-pás-umé	‘No le puso los zapatos’
PAS.REC	úβã	su-pás-umé	‘No le puso los zapatos’
PAS.INM	úβã	sa-pás-umé	‘No le puso los zapatos’
FUT	si?án ³	úβã sa-pás-umé	‘No le va a poner los zapatos’
c. PRES	úβã	ra-pás-β ^w	‘Le pondría los zapatos’
PAS.REM	úβã	ma-pás-β ^w	‘Le habría puesto los zapatos’
PAS.REC	úβã	ma-pás-β ^w	‘Le habría puesto los zapatos’
PAS.INM	úβã	ma-pás-β ^w	‘Le habría puesto los zapatos’
FUT	úβã	a-βás-β ^w	‘Le pondría los zapatos’

Dentro del modo afirmativo, como puede apreciarse en (4.6a), el chichimeco distingue morfológicamente cinco tiempos, como distinguen igualmente Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984): *presente* –eventos que coinciden con el momento de la enunciación o eventos habituales–, *pasado remoto*⁴ –eventos ocurridos en un punto temporal pasado más alejado que el pasado reciente, por ejemplo, el día previo al momento de la enunciación–, *pasado reciente* –eventos ocurridos horas antes de la enunciación–, *pasado inmediato* –eventos ocurridos pocos minutos antes de la enunciación–, y *futuro* –eventos que no han ocurrido hasta el momento de la enunciación. Cabe señalar que Lastra de Suárez hace énfasis en que el pasado inmediato, al que denomina sólo *inmediato*, refiere también a un futuro inmediato, sin embargo, no he encontrado este significado.

² -ume es un sufijo de negación.

³ si?án es la negación fuerte de futuro en modo negativo.

⁴ Siguiendo a Comrie (1985), identifico como *pasado remoto* la distinción temporal que Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984, 2014) denominan *pasado anterior* –*anterior past*–. Considerando que su valor puede definirse en contraste con el pasado reciente, que marca eventos ocurridos horas antes de la enunciación, el pasado remoto puede describirse como “referring to actions done any time earlier” (Comrie *idem*, p.96).

El aspecto en chichimeco es un tema que no ha sido desarrollado. Lastra de Suárez (2004) denomina *tiempo-aspecto* a las distinciones temporales arriba mencionadas, sin embargo no abunda al respecto. Sobre esto se puede resaltar que aunque no se identifican marcas explícitas de aspecto en el verbo, es posible establecer algunas asociaciones entre tiempo y aspecto, como muestro en el cuadro 4.3.

Cuadro 4.3. Distinciones temporales y asociaciones aspectuales en chichimeco jonaz

Tiempo	Aspecto
Presente	Imperfectivo (Habitual)
Pasado remoto	Perfectivo
Pasado reciente	Perfectivo
Pasado inmediato	Perfectivo
Futuro	Imperfectivo

Las nociones de perfectividad e imperfectividad se relacionan con la manera en que se concibe el evento; esto es, visto en su totalidad, sin considerar su constitución temporal interna (v. Comrie 1976:12). Igualmente guardan relación con la noción de completud o conclusión, pues mientras un evento perfectivo se concibe como concluido, uno imperfectivo será concebido como no concluido. Así, de acuerdo con el tipo de eventos con que aparecen, el presente y el futuro se asocian con el aspecto imperfectivo, y el pasado, en sus tres distinciones, se asocia con el aspecto perfectivo, como muestro en (4.7).

- (4.7) a. βengí nímba utʔís **é-pē-ø**
 cada domingo casa.3NO.PL PRES.3.C2-barrer-SG
 ‘Cada domingo barre su casa’
- b. endé sáph^a βengí nímba utʔís **ú-pē-ø**
 anterior año cada domingo casa.3NO.PL PAS.REM.3.C2-barrer-SG
- ʃĩpurí βengí nant²aheʉ utʔís é-pē-ø
 ahora cada lunes casa.3NO.PL PRES.3.C2-barrer-SG
 ‘El año pasado barría cada domingo, ahora barre cada lunes’

c. indí	ká	tá-hã-h ^w -ø	únhaβ ^w
cuando	PRON.1SG	PAS.REM.1SG.C4-llegar-1O-SG	todavía
mási	á-βæ-ø	úra	é-tan-ø
Macedonio	PRES.1.C5-estar-SG	trabajo.3NO.PL	PRES.3NO.PL.C1-trabajar-SG
‘Cuando llegué, Macedonio todavía estaba trabajando’			

En (4.7a) se presenta un evento que tiene lugar de manera regular dentro de un periodo de tiempo determinado, es decir, que involucra habitualidad en tiempo presente y el recurso morfológico para codificar este significado aspectual en tiempo presente es el uso de la flexión verbal de presente. En (4.7b), el evento involucra habitualidad, pero en tiempo pasado, y el recurso morfológico utilizado es la flexión de pasado remoto en *úpẽ* ‘barrió’. El ejemplo sugiere que la noción de evento concluido resulta más prominente que la noción de habitualidad, por lo que se interpreta que aunque el evento se haya repetido con regularidad, ha concluido, es decir, el evento es visto en su totalidad y esto se refleja en el empleo de la flexión de pasado. El ejemplo en (4.7c) involucra al aspecto progresivo en tiempo pasado, donde el evento de trabajar tuvo lugar de manera simultánea con el evento de llegar. En este caso, el verbo que formaliza el evento de trabajar, *úra étan* ‘trabaja’, aparece flexionado en presente, lo que podría indicar que describe un evento en curso y simultáneo con otro presentado como concluido o completo.

En eventos durativos ocurridos en el pasado, el recurso morfológico que se emplea es la flexión de pasado, como muestro en (4.8). En (4.8a) el evento se sitúa en un punto temporal de pasado remoto, como se muestra con el uso del adverbio *náβã* ‘ayer’ y la flexión verbal en la forma correspondiente. En (4.8b), el mismo evento se sitúa en un punto temporal de pasado reciente. La flexión verbal de pasado sugiere que predomina la noción de término del evento.

- (4.8) a. náβ̃a káŋga ʃi-máni úβ̃ã náʔí **u-ʔiŋ-ø**
 ayer niño DIM-mujer día todo PAS.REM.3.C4-dormir-SG
 ‘Ayer la niña durmió todo el día’
- b. ʃi káŋga ʃi-máni úβ̃ã náʔí **ku-ʔiŋ-ø**
 hoy niño DIM-mujer día todo PAS.REC.3.C4-dormir-SG
 ‘Hoy la niña durmió todo el día’

Por otra parte, en la marcación de 1ª y 2ª persona con verbos intransitivos podríamos encontrar evidencia de la asociación del pasado con el aspecto perfectivo y del presente y el futuro con el imperfectivo, ya que el pasado recibe un tratamiento distinto al del presente y el futuro, como nuestro en (4.9) y (4.10).

- (4.9) a. ikáuh ʔʔís **æ-ndǽs-ø**
 PRON.1SG siempre PRES.1.C5-chiflar-SG
 ‘Yo siempre chiflo’
- b. ikáuh náβ̃ã **tæ-ndǽs-h^w-ø**
 PRON.1SG ayer PAS.REM.1.C5-chiflar-1O-SG
 ‘Yo chiflé ayer’
- c. ikáuh síniʔ **tæ-ndǽs-ø**
 PRON.1SG mañana FUT.1.C5-chiflar-SG
 ‘Yo voy a chiflar mañana’
- (4.10) a. ihiék^w ʔʔís **ki-ndǽs-ø**
 PRON.2SG siempre PRES.2.C5-chiflar-SG
 ‘Tú siempre chiflas’
- b. ihiék^w náβ̃ã **sæ-ndǽs-k^w-ø**
 PRON.2SG ayer PAS.REM.2.C5-llorar-2O-SG
 ‘Tú chiflaste ayer’
- c. ihiék^w síniʔ **sæ-ndǽs-ø**
 PRON.2SG mañana FUT.2.C5-chiflar-SG
 ‘Tú vas a chiflar mañana’

En los ejemplos en (4.9) el sujeto gramatical tiene referente de primera persona singular, y de segunda persona singular en (4.10). En ambas series, las oraciones en (a) tienen interpretación de presente; en (b) de pasado remoto, y en (c) de futuro. En los verbos en (a), (b) y en (c), la persona/número del sujeto se realiza por medio del prefijo verbal, mientras que en (b), aparece además un sufijo de persona/número, correferente con la persona/número del prefijo, *-h^w* en (4.9) y *-k^w* en (4.10). Téngase en cuenta igualmente que los prefijos de pasado y de futuro tienen la misma forma, por lo que la diferencia en la interpretación temporal del verbo radica en la presencia o ausencia del sufijo de persona. Así, la presencia del sufijo se relaciona con una interpretación de pasado, en tanto que la ausencia permite interpretar que el evento no ha tenido lugar o está en marcha.

4.3. Clases prefijales

Ya en diversas ocasiones he mencionado que los prefijos pronominales son morfemas de exponencia cumulativa que marcan, en primera instancia, información tempo-aspectual⁵ y modal, y de acuerdo con su clase, pueden expresar también persona y número del sujeto gramatical. Esta es una característica común a las lenguas otopames, en las que la marcación de las categorías TAM se realiza por medio de un morfema antepuesto a la base verbal, sean prefijo o clítico, de carácter cumulativo, en tanto que expresa también información de persona. Y es a partir de estos morfemas que se pueden distinguir las distintas conjugaciones o clases flexivas (Bartholomew 1965; Palancar 2009; Knapp Ring 2007, 2008; Carranza 2012; Martínez Ortega 2012).

⁵ En adelante referiré este tipo de información como temporal.

En chichimeco, estos prefijos integran un amplio conjunto de alomorfos que se organiza, de acuerdo con el corpus, en ocho clases, como presento de manera esquemática en el cuadro 4.4. Es importante mencionar que las clases no se distinguen sólo por el juego de prefijos, sino que cada una muestra un comportamiento morfológico particular en relación con el resto de paradigmas de exponentes de persona y número, de manera particular con los cambios en la consonante inicial de la base verbal.

Cuadro 4.4. Clases prefijales del chichimeco jonaz

Tiempo	I			II				III			IV					
	1	2	3	1	2	3NO.PL	3PL	1	2	3	1SG	1DL	1PL	2	3	
PRES	e-	ki-	e-	tu-	su-	u-	e-	u-/tu-	e-	e-	e-	e-	e-	u-/e-	ki-	e-
P.REM	tu-	ki-	u-	tu-	ki-	u-	u-	tu-	ka-	u-	ta-	ti-	ti-	ki-	u-	
P.REC	ku-	ki-	ku-	ku-	ki-	ku-	ku-	ku-	ka-	ku-	ka-	ki-	ki-	ki-	ku-	
P.INM	u-	i-	su-	u-	i-	su-	su-	u-	i-	su-	ka-	ki-	ki-	ki-	u-	
FUT	a-	ki-	a-	u-	ki-	a-	a-	u-	ka-	a-	ta-	ti-	ti-	ki-	a-	

Tiempo	V						VI						VII				VIII
	1SG	1DL	1PL	2	3NO.PL	3PL	1SG	1DL	1PL	2	3NO.PL	3PL	1SG	1NO.SG	2	3	1/2/3
PRES	e-	e-	u-/nu-	ki-	e-	e-/na-	e-	e-	e-/nu-	ki-	e-	e-/na-	ti-	ti-	si-	i-	e-
P.REM	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-	ta-	ti-	sa-	ta-	u-
P.REC	sa-	si-	si-	sa-	sa-	sa-	sa-	si-	si-	sa-	sa-	sa-	sa-	si-	sa-	sa-	ku-
P.INM	ka-	ki-	ki-	ki-	u-	u-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-	i-	i-	i-	u-/sa-
FUT	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-	ta-	ti-	sa-	ta-	a-

Las clases I, II y III incluyen verbos transitivos –incluidos los verbos ditransitivos– de distintos tipos semánticos, y las clases IV a VIII, verbos intransitivos, igualmente de distintos tipos. Los verbos que integran cada clase se pueden ver en el apéndice I. La transitividad o intransitividad verbal, más que por el significado del verbo o el número de participantes involucrados, se identifica por la manera en que se formalizan los argumentos A, S y P, como explico en detalle en 5.2. Asimismo, cabe señalar que algunas clases incluyen un mayor número de verbos de determinado tipo semántico, por ejemplo, verbos de movimiento o de cambio de estado, pero es importante resaltar que esto se observa estrictamente en términos de tendencias.

Algunas clases presentan variaciones alomórficas asociadas con distinciones de carácter temporal. Puede tratarse de alternancias donde la selección de uno u otro alomorfo no genera agramaticalidad. En otros casos, la variación puede traducirse en términos de irregularidad, donde en determinada distinción temporal se selecciona una forma que no es la típica del paradigma, y no es posible la alternancia con la forma regular o típica.

Por último, conviene recordar que en los trabajos de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984) se presentan dos clasificaciones distintas de estos morfemas (v. 3.2.3.1., Cuadros 3.1. y 3.2.), cuyas divergencias radican tanto en el número de clases, como en los morfemas que caracterizan a cada una, y además, en las distinciones de número en algunas de ellas. No se debe perder de vista que la distancia temporal entre una y otra propuesta rebasa los 50 años, pero también se debe subrayar el carácter variable de la morfología de la lengua, que permite un alto grado de alternancias, factor que dificulta la identificación y caracterización de las clases flexivas. En este orden de ideas, la presente clasificación muestra el mismo tipo de divergencias con respecto a las anteriores, que por una parte, pueden obedecer a la naturaleza variable de la lengua, y por otra, a cambios lingüísticos –sobre todo de carácter fonológico–, en relación con la distancia temporal entre este análisis y los anteriores. Así, en la descripción de cada clase indico las posibles correspondencias con las clasificaciones previas, así como los cambios que se identifican.

4.3.1. Clase I

Entre las clases que seleccionan verbos transitivos, esta es la más extensa por el número de verbos que a ella se adscriben, con 51⁶ de los 74 verbos transitivos del corpus. Los verbos ditransitivos del corpus –‘dar’, ‘dar alimentos’, ‘dar líquidos’ y ‘decir_{DTR}’– pertenecen a esta clase. En el cuadro 4.5. muestro los prefijos que la caracterizan.

Cuadro 4.5. Clase I

Tiempo	I		
	1	2	3
PRES	e-	ki-	e-
P.REM	tu-	ki-	u-
P.REC	ku-	ki-	ku-
P.INM	u-	i-	su-
FUT	a-	ki-	a-

Como se puede apreciar en el cuadro 4.5., los prefijos distinguen las categorías de tiempo y persona, aunque con la 2ª persona el único contraste temporal es el de pasado inmediato. Nótese que las formas de 1ª y 3ª persona exhiben un patrón casi homófono que difiere sólo en pasado remoto y pasado inmediato, aunque dichos morfemas resultan formalmente semejantes, en contraste con los de 2ª persona. Esto sugiere una tendencia a la asociación 1/3, en los patrones de homofonía (v. Cysouw 2001:105). Por otra parte, cabe señalar que estos prefijos, para cada persona en lo individual, se pueden considerar como las formas por defecto, en términos de la frecuencia de aparición en otras clases prefijales.

En relación con las clasificaciones de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984) se identifican dos divergencias de orden fonológico: la pérdida de /g/ en futuro de 1ª y 3ª persona –[ga-], y la pérdida de sonoridad de /z/ en pasado inmediato de 3ª persona –[zu-]– (cf. Cuadros

⁶ ‘Abrazar’, ‘abrir’, ‘arrastrar’, ‘bañar_{NO.PL}’, ‘bañar_{PL}’, ‘beber’, ‘cantar’, ‘cerrar’, ‘chupar’, ‘comer’, ‘comprar’, ‘contar’, ‘dar alimentos’, ‘dar líquidos’, ‘dar’, ‘decir_{DTR}’, ‘decir_{TR}’, ‘dejar caer’, ‘desgarrar’, ‘enseñar’, ‘esconder’, ‘fumar’, ‘golpear con algo’, ‘golpear_{ANIM}/pelear’, ‘golpear_{ANIM.PL}/pelear_{PL}’, ‘golpear_{INAN}’, ‘limpiar’, ‘matar’, ‘matar_{PL}’, ‘pagar’, ‘poner encima’, ‘poner’, ‘poner_{PL}’, ‘ponerse zapatos’, ‘prestar’, ‘quebrar’, ‘quemar’, ‘quitar’, ‘rascar’, ‘recoger’, ‘recoger_{PL}’, ‘robar’, ‘romper’, ‘saber/aprender’, ‘sacar’, ‘sacar_{PL}’, ‘sembrar’, ‘tirar (1)’, ‘tirar (2)’, ‘trabajar’, ‘vender’.

3.1. y 3.2.). Entre los cambios en curso que identifica Lastra (2009, 2011), se encuentran los dos cambios referidos (v. 3.3).

En (4.11) ejemplifico esta clase prefijal con el verbo ‘abrazar’. En la columna de la izquierda presento la forma del singular, y dado que el dual y el plural de 1ª y 2ª persona se forman a partir del singular con la adición de los sufijos correspondientes, en las columnas subsecuentes indico únicamente estos sufijos. Igualmente, dado que la 3ª persona plural exhibe una forma distinta de la base verbal, la presento por separado del singular y dual, que indico como 3.

(4.11)		SG	DL / EXCL	PL / EXCL
a. PRES	1	e-pár	-es / -mu	-in / -hũ
	2	ki-pár	-es	-in
	3	e-pár	-es	
	3PL	e-pʔár		
b. PAS.REM	1	tu-pár	-es / -mu	-in / -hũ
	2	ki-ŋgʷár	-es	-in
	3	u-βár	-es	
	3PL	u-pʔár		
c. PAS.REC	1	ku-mbár	-es / -mu	-in / -hũ
	2	ki-ŋgʷár	-es	-in
	3	ku-βár	-es	
	3PL	ku-pʔar		
d. PAS.INM	1	u-ŋgʷár	-es / -mu	-in / -hũ
	2	i-ŋgʷár	-es	-in
	3	su-ŋgʷár	-es	
	3PL	su-pʔár		
e. FUT	1	a-pár	-es / -mu	-in / -hũ
	2	ki-ŋgʷár	-es	-in
	3	a-βár	-es	
	3PL	a-pʔár		

4.3.2. Clase II

En el corpus se identifican 17 verbos⁷ que siguen el patrón de marcación prefijal de la clase II. Llamamos la atención ‘dormir_{CAUS}’, ‘bailar_{CAUS}’ (‘hacer bailar’), ‘hacer llorar’ y ‘agrandar/ampliar’ (‘hacer crecer’), que son verbos típicamente intransitivos. Así, de manera semejante a lo que ocurre con lo que Angulo (19332:172) denomina *voz medio-pasiva*, por la que un verbo se vuelve reflexivo al cambiar de clase prefijal (v. (3.12)), estos verbos cambian su patrón de marcación intransitivo por uno transitivo –causativo–, con el cambio en el juego de prefijos. No obstante, no todos los verbos en esta clase se pueden caracterizar como transitivizados. En el cuadro 4.6. muestro los morfemas que constituyen esta clase. Nótese que la 3ª persona distingue número a partir del contraste plural/no plural.

Cuadro 4.6. Clase II

Tiempo	II			
	1	2	3NO.PL	3PL
PRES	tu-	su-	u-	e-
P.REM	tu-	ki-	u-	u-
P.REC	ku-	ki-	ku-	ku-
P.INM	u-	i-	su-	su-
FUT	u-	ki-	a-	a-

En el cuadro 4.6. se puede apreciar que las formas de 1ª persona, en relación con las formas por defecto –como en la clase I–, difieren en presente –[e-] por defecto– y futuro –[a-]; ambas formas resultan homófonas, respectivamente, con las de pasado remoto [tu-], y pasado inmediato [u-]. La 2ª persona difiere únicamente en la forma de presente –[ki-] por defecto–. Con la 3ª persona, como señalé, se presenta la distinción entre plural y no plural, pero únicamente en presente, donde la forma no plural es [u-], y el plural presenta la forma por defecto [e-]; así, la 3ª persona plural exhibe el conjunto de prefijos por defecto –como en la

⁷ ‘Barrer’, ‘dormir_{CAUS}’, ‘encoger/reducir’, ‘hacer llorar’, ‘peinar’, ‘secar’, ‘tener’, ‘cambiar’, ‘bailar_{CAUS}’, ‘colgar’, ‘meter’, ‘recordar’, ‘hervir_{CAUS}’, ‘agrandar/ampliar’, ‘hacer llorar’, ‘ver’, ‘hacer (crear, preparar)’.

clase I-. Este contraste de número se puede interpretar como una oposición entre aumentado/no aumentado, que distingue al plural del singular y dual (v. (1.12)), lo cual sugiere que el factor relevante no es distinguir el singular del grupo de participantes –dual y plural–, sino la pluralidad de participantes (v. 1.3.2.1.). Por otra parte, aunque las formas de 1ª y 3ª persona guardan ciertas semejanzas formales, no se identifica una tendencia a la homofonía, puesto que las únicas formas propiamente homófonas son las de pasado inmediato [ku-]. En (4.12) ejemplifico esta clase con el paradigma de ‘ver’.

(4.12)		SG	DL / EXCL	PL / EXCL
a. PRES	1	tu-ræɾ	-es / -mu	-in / -hũ
	2	su-ræɾ	-es	-in
	3	u-ræɾ	-es	
	3PL	æ-ndæɾ		
b. PAS.REM	1	tu-ræɾ	-es / -mu	-in / -hũ
	2	ki-ræɾ	-es	-in
	3	u-ndæɾ	-es	
	3PL	u-ndæɾ		
c. PAS.REC	1	ku-ræɾ	-es / -mu	-in / -hũ
	2	ki-ræɾ	-es	-in
	3	ku-ndæɾ	-es	
	3PL	ku-ndæɾ		
d. PAS.INM	1	u-ræɾ	-es / -mu	-in / -hũ
	2	i-ræɾ	-es	-in
	3	su-ræɾ	-es	
	3PL	su-ndæɾ		
e. FUT	1	u-ræɾ	-es / -mu	-in / -hũ
	2	ki-ræɾ	-es	-in
	3	æ-ndæɾ	-es	
	3PL	æ-ndæɾ		

Por último, en relación con las clasificaciones de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984), esta clase corresponde a la clase II en ambos análisis (v. Cuadros 3.1. y 3.2.), aunque Angulo

no señala la distinción del número plural en presente con la 3ª persona. Dentro de los cambios fónicos se identifican, como en la clase I, la pérdida de /g/ en los prefijos de futuro de 1ª –[ga-]– y 3ª persona –[gu-]–, así como la pérdida de sonoridad de /z/ en la forma de pasado inmediato de la 3ª persona –[zu-]–.

En los dos análisis previos mencionados se reporta una clase prefijal –clase III– que sólo difiere de la clase II por el prefijo de pasado remoto de la 2ª persona, que es [ki-] en la clase II, y [su-] en la clase III. El conjunto de prefijos de la 1ª, la 3ª persona no plural y 3ª persona plural, son los mismos. En mi corpus no identifiqué dicha clase, y algunos verbos que incluye en ella Angulo (*ibid.* p.172), como ‘recordar’ y ‘tener’, siguen el patrón de la clase 2.

4.3.3. Clase III

En el corpus encuentro ocho verbos⁸ que siguen el patrón prefijal de la clase III. Entre éstos resaltan ‘poner zapatos’ y ‘chocar/echar a pelear (hacer pelear)’, que tienen sus correspondientes transitivos –en la clase I–, ‘ponerse zapatos’ y ‘golpear_{ANIM}/pelear’. De la misma manera que ‘dormir_{CAUS}’ y ‘bailar_{CAUS}’ en la clase II, estos verbos cambian su estructura, que ya es transitiva, a una causativa, por el cambio en el juego de prefijos. En el cuadro 4.7. presento los prefijos que tipifican a la clase III.

Cuadro 4.7. Clase III

Tiempo	III		
	1	2	3
PRES	u-/tu-	e-	e-
P.REM	tu-	ka-	u-
P.REC	ku-	ka-	ku-
P.INM	u-	i-	su-
FUT	u-	ka-	a-

⁸ ‘Medir’, ‘pensar’, ‘hacer (convertir/volver)’, ‘adherir’, ‘apostar’, ‘chocar/echar a pelear’, ‘deshacer’, ‘poner zapatos’.

Como se puede notar en el cuadro 4.7., los prefijos de esta clase distinguen tiempo y persona. Con respecto a las formas por defecto, la 1ª persona difiere en presente –[e-], por defecto– y futuro –[a-]–; este último, homófono con la forma de pasado inmediato [u-]. La 2ª persona, en cambio, difiere casi por completo del patrón por defecto – ki-, ki-, ki-, i-, ki- –, puesto que sólo se mantiene la forma de pasado inmediato [i-]. Llama la atención que en presente aparezca la forma por defecto de 1ª y 3ª persona [e-], mientras que en pasado remoto, pasado reciente y futuro, si bien prevalece el segmento oclusivo velar /k/ que caracteriza las formas por defecto, la vocal del prefijo en esta clase es /a/. Por su parte, la 3ª persona presenta el patrón por defecto. Cabe mencionar que con la 1ª y la 3ª persona prevalece la semejanza formal entre los prefijos que las distinguen, aunque en términos estrictos de homofonía sólo se identifica la forma de pasado reciente [ku-].

Por otra parte, en esta clase se identifican algunas variaciones del patrón típico, pero únicamente con la 1ª persona. Los verbos ‘hacer’ y ‘deshacer’ seleccionan en presente el prefijo [tu-], mientras que ‘medir’ permite la alternancia entre [tu-] y la forma típica [u-]; y ‘pensar’ selecciona en pasado reciente el prefijo [su-]. En (4.13) ejemplifico el patrón típico de la clase con el verbo ‘poner zapatos’.

(4.13)		SG	DL / EXCL	PL / EXCL
	a. PRES	1 úβã ⁹ u-pás	-es / -mu	-in / -hũ
		2 úβã e-pás	-es	-in
		3 úβã e-pás	-es	
		3PL úβã e-p ^h ás		
	b. PAS.REM	1 úβã tu-pás	-es / -mu	-in / -hũ
		2 úβã ka-pás	-es	-in
		3 úβã u-pás	-es	
		3PL úβã u- p ^h ás		

⁹ ‘zapato’ con flexión de 3ª persona no plural.

c. PAS.REC	1	úβã ku-pás	-es / -mu	-in / -hũ
	2	úβã ka-pás	-es	-in
	3	úβã ku-pás	-es	
	3PL	úβã ku-p ^{hás}		
d. PAS.INM	1	úβã u-pás	-es / -mu	-in / -hũ
	2	úβã i-pás	-es	-in
	3	úβã su-pás	-es	
	3PL	úβã su-p ^{hás}		
e. FUT	1	úβã u-pás	-es / -mu	-in / -hũ
	2	úβã ka-pás	-es	-in
	3	úβã a-pás	-es	
	3PL	úβã a-p ^{hás}		

Esta clase corresponde a la clase IV en los trabajos de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984) (v. Cuadros 3.1. y 3.2.), aunque con varias diferencias. Dentro de los cambios fónicos se presenta de nueva cuenta la pérdida de /g/ en la forma de futuro de 1ª y 3ª persona –[gu-] y [ga-], respectivamente–. Con la 2ª persona, ambos autores reportan el repertorio *ka-*, *ka-*, *ka-*, *i-*, *ka-*, que difiere del presente análisis en las formas de presente [e-] y pasado inmediato [i-]. Con la 3ª persona, Angulo reporta el repertorio *u-*, *u-*, *ku-*, *e-*, *ga-*, de manera que el repertorio que muestro en el cuadro 4.7. difiere de éste en presente [e-] y pasado inmediato [su-]. El repertorio que presenta Lastra de Suárez difiere del de Angulo en la forma de pasado remoto, que la autora reporta como *ku-*. Resulta llamativo que los cambios en los prefijos de 3ª persona hayan resultado en el repertorio por defecto, lo que podría sugerir, en términos muy generales, una simplificación en el sistema de prefijos. Por último, es pertinente señalar que la correspondencia entre esta clase y la clase IV de Angulo se confirma por los verbos ‘medir’, ‘pensar’, ‘pegar’ y ‘apostar’, que incluye el autor (*ibid.* p.172), y que en mi corpus siguen este patrón.

4.3.4. Clase IV

Esta clase y las cuatro siguientes incluyen verbos intransitivos, y como nuestro a continuación, se diferencian de las clases descritas sobre todo en los contrastes de número en la 1ª persona. La clase IV comprende 12 verbos, de los cuales, nueve son de movimiento¹⁰, y el resto se puede caracterizar como de cambio de estado¹¹.

El repertorio de prefijos típico de la clase es el que nuestro en el cuadro 4.8., aunque se presentan algunas variaciones.

Cuadro 4.8. Clase IV

Tiempo	IV				
	1SG	1DL	1PL	2	3
PRES	e-	e-	u-/e-	ki-	e-
P.REM	ta-	ti-	ti-	ki-	u-
P.REC	ka-	ki-	ki-	ki-	ku-
P.INM	ka-	ki-	ki-	ki-	u-
FUT	ta-	ti-	ti-	ki-	a-

En el cuadro 4.8. se puede apreciar que los prefijos de esta clase distinguen persona, número con la 1ª persona, y tiempo con la 1ª y la 3ª persona. El repertorio que caracteriza la 1ª persona, tanto en singular como en dual y plural, difiere notablemente del patrón por defecto – e-, tu-, ku- u-, a- –, del que se repite únicamente la forma de presente [e-] en singular y dual. Obsérvese que el pasado remoto y el futuro, por una parte, y el pasado reciente y pasado inmediato, por otra, son formas homófonas. Asimismo, resulta llamativo que el contraste de número se formalice por la diferencia en la vocal de los prefijos, /a/ en singular e /i/ en dual y plural, pero las consonantes son las mismas. Este contraste no es homogéneo en todos los tiempos, dado que en presente se despliega la oposición entre aumentado y no aumentado, mientras que en pasado y futuro, la oposición es entre singular y grupo (v. 1.3.2.1.).

¹⁰ ‘Venir (de cerca)’, ‘ir’, ‘venir (de lejos)’, ‘llegar (de cerca)’, ‘llegar/regresar (de lejos)’, ‘bajar_{NO.PL.}’, ‘subir’, ‘caerse’, ‘caerse_{PL.}’.

¹¹ ‘Crecer’, ‘dormir(se)’, ‘morir’.

Las formas de 2ª persona difieren del patrón por defecto únicamente en pasado inmediato $[-i-]$, de manera que en esta clase, los prefijos no portan información temporal. Con la 3ª persona, la única forma que difiere del patrón por defecto es igualmente la de pasado inmediato $[u-]$ $[-su-]$ por defecto, que es homófono con el pasado remoto. De esta manera, cada persona es distinta formalmente de las otras y no se presenta la tendencia a la similitud entre la 1ª y la 3ª persona.

En cuanto a las variaciones del patrón típico, la mayoría ocurre con la 1ª persona plural en presente. Los verbos ‘ir’, ‘venir (de lejos)’, ‘llegar (de cerca)’, ‘llegar/regresar (de lejos)’ permiten la alternancia entre la forma por defecto $[e-]$ –típica con singular y dual– y la forma típica $[u-]$; los verbos ‘venir (de cerca)’, ‘subir’ y ‘crecer’ seleccionan la forma $[e-]$, y el verbo ‘dormir’ selecciona la forma $[nu-]$. Con el verbo ‘bajar_{NO.PL}’, la 1ª persona dual selecciona el prefijo $[i-]$ en pasado inmediato, $[ki-]$ en el patrón típico de la clase. Y con el verbo ‘dormir’, la 3ª persona plural selecciona el prefijo $[na-]$ como marca de presente, con lo cual, el singular y dual se marcan con la forma típica $[e-]$, y se presenta de nueva cuenta la oposición de número aumentado/no aumentado.

En (4.14) ejemplifico el patrón típico con el paradigma del verbo ‘morir’. Nótese que en plural aparece, además de los sufijos de número nominal, el sufijo de número verbal $-r$.

(4.14)		SG	DL / EXCL	PL / EXCL
a. PRES	1 _{NO.PL}	e-řú	-s / -mu	
	1PL	u-řú		-r-in / -r-hũ
	2	ki-řú	-s	-r-in
	3	e-řú	-s	-r
b. PAS.REM	1	ta-řú -h ^w		
	1 _{NO.SG}	ti-řú	-yo-s / -mu	-r-γ-un / -r-hũ
	2	ki-řú -k ^w	-ko-s	-r-k-un
	3	u-řú	-s	-r

c. PAS.REC	1	ka-řú -h ^w		
	1 _{NO.SG}	ki-řú	-yo-s / -mu	-r-γ-un / -r-hũ
	2	ki-řú -k ^w	-ko-s	-r-k-un
	3	ku-řú	-s	-r
d. PAS.INM	1	ka-řú -h ^w		
	1 _{NO.SG}	ki-řú	-yo-s / -mu	-r-γ-un / -r-h
	2	ki-řú -k ^w	-ko-s	-r-k-un
	3	ku-řú	-s	-r
e. FUT	1	ta-řú		
	1 _{NO.SG}	ti-řú	-s / -mu	-r-in / -r-hũ
	2	ki-řú	-s	-r-in
	3	a-řú	-s	-r

Esta clase corresponde, en la clasificación de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984), a la clase VI (v. Cuadro 3.1. y 3.2.), aunque con algunas variaciones en las formas de 1ª persona. En el repertorio de la 1ª persona dual, Lastra de Suárez reporta la forma [ta-] como marca de pasado remoto, que en la presente clasificación, así como en la de Angulo, es [ti-]. Con la 1ª persona plural, Angulo y Lastra de Suárez reportan [gu-] como forma de futuro, misma que no identifiqué en el corpus, y Lastra de Suárez indica igualmente que esta forma alterna con [ti-] en pasado remoto, lo cual tampoco se identifica en el corpus. Por último, se presenta nuevamente la pérdida de /g/ en la forma de futuro de 3ª persona.

Entre los verbos que enlista Angulo (*ibid.* p.175) dentro de esta clase, que coinciden con los que he identificado, se encuentran ‘crecer’, ‘caerse_{NO.PL}’, ‘dormir’, ‘subir’, ‘morir’, ‘venir (de lejos)’, ‘llegar/regresar (de lejos)’ y ‘venir (de cerca)’.

4.3.5. Clase V

Con el patrón de la clase V se identifican doce verbos¹² de distintos tipos semánticos, como verbos de movimiento, de estado y cambio de estado, y de actividad. Aunque algunos verbos permiten alternancias entre dos alomorfos y otros seleccionan formas irregulares, el repertorio típico se puede esquematizar como en el cuadro 4.9.

Cuadro 4.9. Clase V

Tiempo	V					
	1SG	1DL	1PL	2	3NO.PL	3PL
PRES	e-	e-	u-/nu-	ki-	e-	e-/na-
P.REM	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-
P.REC	sa-	si-	si-	sa-	sa-	sa-
P.INM	ka-	ki-	ki-	ki-	u-	u-
FUT	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-

Como se puede apreciar en el cuadro 4.9., los prefijos de esta clase distinguen, a grandes rasgos, tiempo, persona y número. La 1ª persona presenta un patrón de marcación temporal y de número muy semejante al de la clase IV, en cuanto a que en presente, el singular y dual seleccionan la marca por defecto [e-], en oposición con el plural, que selecciona [u-], y algunos verbos, [nu-]. Así, el contraste de número es entre aumentado y no aumentado. En pasado y futuro, el dual y el plural son homófonos, de manera que la oposición de número es entre singular y grupo. La diferencia formal entre los prefijos de singular y los de grupo radica únicamente en la vocal. Nótese también que los prefijos de pasado remoto y futuro son homófonos.

El repertorio de 2ª persona incluye la forma por defecto [ki-] en presente, que es homófona con la de pasado inmediato, mientras que el pasado remoto, pasado reciente y futuro, seleccionan el prefijo [sa-]. La 3ª persona exhibe un patrón casi idéntico al de la 1ª

¹² ‘Caminar/andar’, ‘bajar_{PL}’, ‘nacer/estar/estar sentado_{PL}’, ‘enojarse/estar enojado’, ‘llover’, ‘helar’, ‘estar nublado’, ‘granizar’, ‘llorar’, ‘hablar’, ‘hablar_{PL}’, ‘chiflar’.

persona singular, que sólo difiere por la forma [u-] del pasado inmediato. Esta asociación 1SG/3 se presenta también en las clases subsecuentes. Con los verbos que seleccionan el prefijo [na-] como forma de presente, se despliega, de nueva cuenta, la oposición de número aumentado/no aumentado.

Las variaciones del patrón típico se presentan en pasado inmediato con el verbo ‘camina/andar’, y con la 1ª persona plural y la 3ª persona plural con los verbos ‘nacer_{PL}/estar_{PL}/estar sentado_{PL}’, ‘llorar’ y ‘hablar_{PL}’. El verbo ‘caminar/andar’ marca, sin posibilidad de alternancia con la forma típica, el pasado inmediato con las mismas formas del pasado reciente. Con la 1ª persona, el verbo ‘nacer/estar_{PL}’ permite la alternancia entre la forma típica [u-] y la forma por defecto [e-]; el verbo ‘chiflar’ selecciona sólo la forma por defecto. De la misma manera, los verbos ‘llorar’ y ‘hablar_{PL}’ seleccionan, sin posibilidad de alternancia con las formas típicas, los prefijos [nu-] y [na-] en presente, con la 1ª y la 3ª persona, respectivamente. En (4.15) ejemplifico el patrón típico de la clase con el verbo ‘enojarse/estar enojado’, nótese la presencia del sufijo de número verbal *-r* con las formas de plural.

(4.15)		SG	DL / EXCL	PL / EXCL
a. PRES	1 _{NO.PL}	é-zí	-s / -mu	
	1 _{PL}	ú-zí		-r-in / -r-hũ
	2	kí-zí	-s	-r-in
	3	é-zí	-s	-r
b. PAS.REM	1	tá-tǵí -h ^w		
	1 _{NO.SG}	tí-tǵí	-yo-s / -mu	-r-y-un / -r-hũ
	2	sá-tǵí -k ^w	-ko-s	-r-k-un
	3	tá-tǵí	-s	-r
c. PAS.REC	1	sá-tǵí -h ^w		
	1 _{NO.SG}	sí-tǵí	-yo-s / -mu	-r-y-un / -r-hũ
	2	sá-tǵí -k ^w	-ko-s	-r-k-un
	3	sá-tǵí	-s	-r

d. PAS.INM	1	ká-nzí -h ^w		
	1 _{NO.SG}	kí-nzí	-yo-s / -mu	
	1 _{PL}	kí-nzí		-r-γ-un / -r-hũ
	2	kí-nzí -k ^w	-ko-s	-r-k-un
	3	ú-nzí	-s	-r
e. FUT	1	tá-ŋĩ		
	1 _{NO.SG}	tí-ŋĩ	-s / -mu	-r-γ-un / -r-hũ
	2	sá-ŋĩ	-s	-r-in
	3	tá-ŋĩ	-s	-r

Esta clase y la siguiente parecen corresponder a la clase VII en el trabajo de Angulo (1932) (v. Cuadro 3.1.), pero con diferentes patrones de variación. Con respecto al repertorio de prefijos que identifica el autor (*ibid.* pp.175-176), esta clase difiere en las formas de pasado inmediato con las tres personas, que de acuerdo con su análisis, son homófonas con el pasado anterior, es decir, aparece [sa-] con 1^a persona singular, 2^a y 3^a persona, y [si-] con 1^a persona dual y plural. Compárese el cuadro 4.9.

Los verbos ‘nacer_{PL}/estar_{PL}/estar sentado_{PL}’ y ‘caminar/andar’ en esta clase, se cuentan entre los cuatro que reporta Angulo (*idem*) en su trabajo.

4.3.6. Clase VI

Bajo el patrón que caracteriza la clase VI se encuentran ocho verbos¹³ de distintos tipos semánticos, como verbos de estado, de movimiento y de actividad. Este patrón, que ilustro en el cuadro 4.10., es muy semejante al de la clase V, del que difiere esencialmente por la forma de pasado inmediato –[i-] para las tres personas y números–.

¹³ ‘Bailar’, ‘estar parado’, ‘estar acostado’, ‘volar’, ‘brillar’, ‘nacer/estar/estar sentado_{NO.PL}’, ‘gritar’, ‘salir’.

Cuadro 4.10. Clase VI

Tiempo	VI					
	1SG	1DL	1PL	2	3NO.PL	3PL
PRES	e-	e-	e-/nu-	ki-	e-	e-/na-
P.REM	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-
P.REC	sa-	si-	si-	sa-	sa-	sa-
P.INM	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-
FUT	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-

Como indico en el cuadro 4.10., con la 1ª y la 3ª persona plural en presente, y en pasado reciente en todo el patrón, se presentan algunas variaciones. Los verbos ‘bailar’, ‘gritar’, ‘estar parado’ y ‘estar acostado’ seleccionan en presente, con la 1ª y la 3ª persona plural, respectivamente, las formas [nu-] y [na-], con lo cual, en esta distinción temporal se presenta la oposición de número aumentado/no aumentado con estas dos personas. El verbo ‘estar acostado’ resulta atípico, además, por el hecho de que en singular y dual no hay contraste temporal, puesto que las formas de presente –[e-], [ki-], [e-]– aparecen en los cinco tiempos. Por otra parte, el verbo ‘salir’ selecciona [e-] como marca de pasado inmediato. Así, con este verbo, el presente y el pasado inmediato son homófonos. El verbo ‘nacer/estar/estar sentado_{NO.PL}’, por las características de selección de participantes no plurales que exhibe, distingue el singular del dual con la 1ª persona, es decir, el singular del grupo, en pasado y futuro.

En (4.16) ejemplifico esta clase con el paradigma del verbo ‘volar’, que presenta el patrón típico. Nótese además la armonía vocálica entre la base verbal y los prefijos.

(4.16)			SG	DL / EXCL	PL / EXCL
	a. PRES	1	æ -βáés	-es / -mu	-in / -hũ
		2	kí -βáés	-es	-in
		3	æ -βáés	-es	

b. PAS.REM	1	tæ-pǽs	-h ^w		
	1 _{NO.SG}	tí-pǽs		-γ-os / -mu	-γ-un / -hũ
	2	sæ-pǽs	-k ^w	-k-os	-k-un
	3	tæ-pǽs		-es	
c. PAS.REC	1	sæ-pǽs	-h ^w		
	1 _{NO.SG}	sí-pǽs		-γ-os / -mu	-γ-un / -hũ
	2	sæ-pǽs	-k ^w	-k-os	-k-un
	3	sæ-pǽs		-es	
d. PAS.INM	1	í-pǽs	-h ^w		
	1 _{NO.SG}	í-pǽs		-γ-os / -mu	-γ-un / -hũ
	2	í-pǽs	-k ^w	-k-os	-k-un
	3	í-pǽs		-es	
e. FUT	1	tæ-pǽs			
	1 _{NO.SG}	tí-pǽs		-es / -mu	-in / -hũ
	2	sæ-pǽs		-es	-in
	3	tæ-pǽs		-es	

Como mencioné en la sección previa, esta clase, junto con la V, corresponden a la clase VII en el trabajo de Angulo (1932). La correspondencia se identifica por los verbos ‘salir’ y ‘estar parado’ que incluye este autor, aunque destacan algunas variaciones. Entre éstas, la forma de pasado inmediato [i-], en mi corpus, que en la clasificación de Angulo (*ibíd.* p176) es [sa-] con la 1ª persona singular, 2ª y 3ª persona, y [si-] con la 1ª persona dual y plural, así como los prefijos de presente de 1ª y 3ª persona plural, [nu-] y [na-], que no reporta el autor.

4.3.7. Clase VII

Los prefijos de esta clase constituyen el mecanismo que Angulo (1932:172) identifica como de cambio de voz, por el que los verbos pueden hacerse reflexivos. Entre las clases que incluyen verbos intransitivos, la clase VII es la más extensa por el número de verbos que siguen su patrón. Comprende 34 verbos de distintos tipos semánticos, de los que conviene distinguir entre los que son bases típicamente transitivas y presenta un patrón

intransitivizado¹⁴ –reflexivo/recíproco, incoativo–, y los que pertenecen a la clase de manera intrínseca¹⁵, dentro de los que se puede identificar verbos de estado, cambio de estado y cambio de posición, de actividad, de movimiento y verbos que denotan funciones fisiológicas.

En el cuadro 4.11. presento el repertorio de prefijos que caracterizan esta clase.

Cuadro 4.11. Clase VII

Tiempo	VII			
	1SG	1NO.SG	2	3
PRES	ti-	ti-	si-	i-
P.REM	ta-	ti-	sa-	ta-
P.REC	sa-	si-	sa-	sa-
P.INM	i-	i-	i-	i-
FUT	ta-	ti-	sa-	ta-

En el cuadro 4.11. se puede notar que los prefijos de esta clase contrastan, de manera amplia, información temporal y de persona, y con la 1ª persona también de número. Tanto los prefijos, como su distribución resultan similares a los de las dos clases previas. Como en la clase VI, la marca de pasado inmediato [i-] es la misma para las tres personas, aunque resalta que el presente tome formas distintas en cada caso, cuando en la clase anterior ocurre la forma por defecto; asimismo, la 1ª y la 3ª persona no distinguen el plural en presente. De esta forma, la oposición de número singular/grupo con la 1ª persona ocurre en pasado remoto, pasado anterior y futuro, y con la 3ª persona no se presenta este tipo de contraste. También se debe destacar el hecho de que la 3ª persona toma el prefijo [i-] como marca de presente, por el que difiere de la 1ª persona singular, de manera que estas dos categorías son homófonas sólo en pasado y futuro.

¹⁴ ‘Abrazarse_{REFL}’, ‘abrirse_{REFL/INCH}’, ‘arrastrarse’, ‘bañarse_{REFL.NO.PL}’, ‘bañarse_{REFL.PL}’, ‘besarse_{REFL}’, ‘cambiarse_{REFL}’, ‘casarse’, ‘cerrarse_{REFL/INCH}’, ‘golpearse_{REFL/INCH.NO.PL/pelearse_{NO.PL}}’, ‘golpearse_{REFL/INCH.PL/pelearse_{PL}}’, ‘escondarse_{REFL}’, ‘hacerse/convertirse_{REFL/INCH}’, ‘hervir_{INCH}’, ‘matarse_{REFL}’, ‘matarse_{REFL.PL}’, ‘peinarse_{REFL}’, ‘quemarse_{REFL}’, ‘rascarse_{REFL}’, ‘secarse_{REFL/INCH}’, ‘verse_{REFL}’.

¹⁵ ‘Brincar’, ‘entrar’, ‘entrar_{PL}’, ‘ladrar’, ‘acostarse’, ‘nadar’, ‘engordar (1)’, ‘defecar’, ‘estar enfermo/enfermarse’, ‘orinar’, ‘reirse’, ‘sentarse’, ‘vomitar’.

En (4.17) ejemplifico esta clase con el paradigma del verbo ‘abrazarse’, de interpretación reflexiva y recíproca –en dual y plural– (*cf.* en (4.11) la forma transitiva).

(4.17)			SG	DL / EXCL	PL / EXCL
a. PRES	1	ti-ŋg^wár		-es / -mu	-in / -hũ
	2	si-ŋg^wár		-es	-in
	3	i-ŋg^wár		-es	
b. PAS.REM	1	ta-ŋg^wár	-h ^w		
	1 _{NO.SG}	ti-ŋg^wa		-γ-os / -mu	-γ-un / -hũ
	2	sa-ŋg^wár	-k ^w	-k-os	-k-un
	3	ta-ŋg^wár		-es	
c. PAS.REC	1	sa-ŋg^wár	-h ^w		
	1 _{NO.SG}	si-ŋg^wár		-γ-os / -mu	-γ-un / -hũ
	2	sa-ŋg^wár	-k ^w	-k-os	-k-un
	3	sa-ŋg^wár		-es	
d. PAS.INM	1	i-ŋg^wár	-h ^w		
	1 _{NO.SG}	i-ŋg^wár		-γ-os / -mu	-γ-un / -hũ
	2	i-ŋg^wár	-k ^w	-k-os	-k-un
	3	i-ŋg^wár		-es	
e. FUT	1	ta-ŋg^wár	-h ^w		
	1 _{NO.SG}	ti-ŋg^wár		-γ-os / -mu	-γ-un / -hũ
	2	sa-ŋg^wár	-k ^w	-k-os	-k-un
	3	ta-ŋg^wár		-es	

Como señalé al inicio de la sección, en la clasificación de Angulo (1932), esta clase corresponde a la clase V (v. Cuadro 3.1.), y el repertorio que reporta el autor (*ibid.* p. 173) coincide en su totalidad con el que presenté en el cuadro 4.11. En la clasificación de Lastra de Suárez (1984) (v. Cuadro 3.2.), esta clase corresponde a la clase V, y aunque el repertorio de prefijos coincide totalmente con el que presenté, la autora no reporta la distinción de número no singular con la 1ª persona, y tipifica esta categoría bajo las formas del singular (*cf.* Lastra de Suárez *ibid.* p.30).

4.3.8. Clase VIII

La última clase que he identificado contrasta con las demás en que la única categoría que expresan los prefijos es la de tiempo. Bajo este patrón, que muestro en el cuadro 4.12., se identifican diez verbos¹⁶, principalmente de estado y cambio de estado.

Cuadro 4.12. Clase VIII

Tiempo	VIII
	1/2/3
PRES	e-
P.REM	u-
P.REC	ku-
P.INM	sa-/u-
FUT	a-

Como puede apreciarse en el cuadro 4.12., este juego de prefijos se asemeja notablemente al patrón por defecto de la 1ª –e-, tu-, ku-, u-, a- – y la 3ª persona –e-, u-, ku-, su-, a- –. En pasado inmediato indico dos formas alternantes, aunque [sa-] parece comportarse como la forma típica, dado que aparece con siete de los diez verbos que pertenecen a esta clase; los verbos ‘cocerse_{INCH}’, ‘engordar’ y ‘estar sombrío’ seleccionan la forma [u-]. De esta manera, con respecto al patrón por defecto de la 3ª persona, el repertorio de la clase VIII difiere sólo por la forma de pasado inmediato, que en una de sus variantes, corresponde a la forma por defecto de la 1ª persona, aunque cabe señalar que en la clase IV, la 3ª persona selecciona [u-] como marca de pasado inmediato. Fuera de las anteriores precisiones se debe poner de relieve el carácter menos específico o menos marcado, en términos de información morfosintáctica, de estos prefijos, que sobresale en el marco de esta categoría, donde no se observa en relación con una persona gramatical.

¹⁶ ‘Quemarse_{INCH}’, ‘calentarse_{INCH}/cocerse_{INCH}’, ‘engordar’, ‘enflacar’, ‘estar cansado/cansarse’, ‘tener sueño’, ‘estar neblinado’, ‘estar sombrío’, ‘hacer frío/tener frío’, ‘hacer calor/tener calor’.

En (4.18) ejemplifico esta clase con el verbo ‘tener sueño’. Obsérvese que la persona y el número se expresan por medio de los sufijos verbales, y que en plural aparece el sufijo de número verbal *-r*.

(4.19)			SG	DL / EXCL	PL / EXCL
a. PRES	1	é-hí	-h ^w	-y-os / -mú	-r-y-un / -hũ
	2	é-hí	-k ^w	-k-os	-r-k-un
	3	é-hí		-s	-r
b. PAS.REM	1	ú-hí	-h ^w	-y-os / -mú	-r-y-un / -hũ
	2	ú-hí	-k ^w	-k-os	-r-k-un
	3	ú-hí		-s	-r
c. PAS.REC	1	kú-hí	-h ^w	-y-os / -mú	-r-y-un / -hũ
	2	kú-hí	-k ^w	-k-os	-r-k-un
	3	kú-hí		-s	-r
d. PAS.INM	1	sá-hí	-h ^w	-y-os / -mú	-r-y-un / -hũ
	2	sá-hí	-k ^w	-k-os	-r-k-un
	3	sá-hí		-s	-r
e. FUT	1	á-hí	-h ^w	-y-os / -mú	-r-y-un / -hũ
	2	á-hí	-k ^w	-k-os	-r-k-un
	3	á-hí		-s	-r

Antes de finalizar su descripción de las clases flexivas del chichimeco, Angulo (1932:176) agrega que “a few verbs follow a simplified pattern”, el cual constituye la clase VIII en su clasificación (v. Cuadro 3.1.), que corresponde a esta clase. Proporciona los paradigmas simplificados de ‘quemarse_{INCH}’, ‘ahogarse’ y ‘estar cansado’. En los datos se puede apreciar que el repertorio de prefijos es el mismo que en el cuadro 4.12., incluso con la alternancia entre [u-] –‘quemarse_{INCH}’, ‘ahogarse’– y [sa-] –‘estar cansado’–, aunque sí se observan cambios de orden fónico. Entre éstos, la pérdida de /g/ en pasado inmediato –[gu-]– y futuro –[ga-]–, y la pérdida de sonoridad en la variante [za-] de pasado inmediato.

4.4. Sumario

Aquí concluye la descripción de las clases prefijales que he identificado en el chichimeco, y con ésta, el primer capítulo sobre la morfología concatenativa de persona y número. En suma, he revisado las características del sistema de pronombres independientes, que constituye la base para el análisis de los distintos sistemas pronominales de la lengua, entre éstos, los prefijos pronominales.

Los pronombres independientes, por el número y tipo de contrastes que presentan, integran un sistema de once personas: 1ª, 2ª y 3ª persona, en singular, dual y plural, e inclusividad en dual y plural. Si bien morfológicamente se oponen estas once distinciones, al interior del paradigma no todas tienen el mismo estatus, puesto que los pronombres de 3ª persona no son pronombres personales, sino demostrativos mediales. En otros términos, la 3ª persona es la no-persona. Lo anterior permite distinguir dos categorías de número, nominal y pronominal, disponible el segundo sólo para los participantes del acto de habla, mientras que el demostrativo que funciona como pronombre de 3ª persona porta la marca típica de número nominal. La distribución de los sufijos de plural en los pronombres deja ver que el chichimeco presenta una marcación escindida, motivada por una jerarquía de referencialidad.

Los prefijos pronominales son morfemas de exponencia cumulativa que portan información tempo-aspectual y modal, y según su clase flexiva, son exponentes también de las categorías de persona y número. Estos morfemas integran un conjunto muy extenso de alomorfos que se organiza en ocho clases. En algunas se presentan variaciones en el repertorio de prefijos, las cuales pueden ser alternancias entre dos alomorfos, o la selección irregular de un morfema que no es el típico de la clase. Dentro de las clases se identifican tres que incluyen verbos transitivos y cinco que incluyen verbos intransitivos. Aunque se observan algunas tendencias en cuanto al tipo semántico de los verbos, no se trata de un criterio estricto en la

constitución de las clases. Las que incluyen verbos transitivos –I, II y III–, en términos generales, distinguen tiempo y persona. Dentro de las cinco clases intransitivas, las clases IV, V, VI, y VII distinguen tiempo, persona y número. La clase VIII se diferencia del resto en que distingue tiempo únicamente.

En relación con las clasificaciones previas de los prefijos del chichimeco (Angulo 1932 y Lastra de Suárez 1984) se observan también distintas variaciones, que abarcan el número de clases, la distinción de número gramatical en algunas de ellas, las formas típicas de cada una, y cambios fónicos en la lengua. Los tres primeros factores pueden obedecer a la riqueza morfológica y la variabilidad que permite la lengua, aunque dada la distancia temporal entre este trabajo y los dos previos, podría considerarse también el cambio lingüístico. No obstante, más allá de los cambios fónicos, esto no se puede determinar con precisión a partir del presente análisis.

V. SUFIJOS DE NÚMERO

Pospuestos a la base verbal pueden aparecer tres paradigmas de morfemas que portan información de persona, número y número verbal. En los siguientes ejemplos, y en el orden de aparición con respecto a la base verbal son: el sufijo de número verbal *-r*, los sufijos de objeto de 1ª persona, *-h^w* y *-y*, los sufijos de número nominal, *-es* ~ *-os* (dual), y los de número pronominal, *-in*, *-un* (plural inclusivo), *-mu* y *-hú* (dual y plural exclusivo).

(5.1) a.	<p> <i>é-ʔin-∅</i> ‘Me duermo’ <i>é-ʔin-mú</i> ‘Nos dormimos_{DL.EXCL}’ <i>é-ʔin-és</i> ‘Nos dormimos_{DL.INCL}’ <i>nú-ʔi-r-hú</i> ‘Nos dormimos_{DL.EXCL}’ <i>nú-ʔi-r-ín</i> ‘Nos dormimos_{PL.INCL}’ </p>	<p> <i>tá-ʔin-h^w-∅</i> ‘Me dormí’ (PAS.REM) <i>tí-ʔin-mú</i> ‘Nos dormimos_{DL.EXCL}’ <i>tí-ʔin-y-ós</i> ‘Nos dormimos_{DL.INCL}’ <i>tí-ʔi-r-hú</i> ‘Nos dormimos_{PL.EXCL}’ <i>tí-ʔi-r-y-ún</i> ‘Nos dormimos_{PL.INCL}’ </p>
b.	<p> <i>é-ʔin</i> ‘Se duerme’ <i>é-ʔin-és</i> ‘Se duermen_{DL}’ <i>ná-ʔi-r</i> ‘Se duermen_{PL}’ </p>	<p> <i>ú-ʔin</i> ‘Se durmió’ <i>ú-ʔin-és</i> ‘Se durmieron_{DL}’ <i>ú-ʔi-r</i> ‘Se durmieron_{PL}’ </p>
(5.2) a.	<p> <i>tú-ʔin-∅</i> ‘Lo duermo’ <i>tú-ʔin-és</i> ‘Los_{DL} duermo’ <i>tú-ʔi-r</i> ‘Los_{PL} duermo’ </p>	<p> <i>ú-ʔin-h^w-∅</i> ‘Me duerme’ <i>ú-ʔin-mú</i> ‘Nos_{DL.EXCL} duerme’ <i>ú-ʔin-y-ós</i> ‘Nos_{DL.INCL} duerme’ <i>ú-ʔi-r-hú</i> ‘Nos_{PL.EXCL} duerme’ <i>ú-ʔi-r-y-ún</i> ‘Nos_{PL.INCL} duerme’ </p>
b.	<p> <i>tú-ʔin-mú</i> ‘Lo dormimos_{DL.EXCL}’ ‘Los_{DL} dormimos_{DL.EXCL}’ <i>tú-ʔi-r-mú</i> ‘Los_{PL} dormimos_{DL.EXCL}’ <i>tú-ʔin-és</i> ‘Lo dormimos_{DL.INCL}’ ‘Los_{DL} dormimos_{DL.INCL}’ <i>tú-ʔi-r-és</i> ‘Los_{PL} dormimos_{DL.INCL}’ </p>	<p> <i>ú-ʔin-y-ós</i> ‘Me duermen_{DL}’ ‘Nos_{DL.INCL} duermen_{DL}’ <i>ú-ʔin-mú</i> ‘Nos_{DL.EXCL} duermen_{DL}’ <i>ú-ʔi-r-hú</i> ‘Nos_{PL.EXCL} duermen_{DL}’ <i>ú-ʔi-r-y-ún</i> ‘Nos_{PL.INCL} duermen_{DL}’ </p>
c.	<p> <i>tú-ʔin-hú</i> ‘Lo dormimos_{PL.EXCL}’ ‘Los_{DL} dormimos_{PL.EXCL}’ <i>tú-ʔi-r-hú</i> ‘Los_{PL} dormimos_{PL.EXCL}’ <i>tú-ʔin-ín</i> ‘Lo dormimos_{PL.INCL}’ ‘Los_{DL} dormimos_{PL.INCL}’ <i>tú-ʔi-r-ín</i> ‘Los_{PL} dormimos_{PL.INCL}’ </p>	<p> <i>é-ʔin-h^w-∅</i> ‘Me duermen_{PL}’ ‘Nos_{DL.EXCL} duermen_{PL}’ <i>é-ʔin-mú</i> ‘Nos_{DL.INCL} duermen_{PL}’ <i>é-ʔin-y-ós</i> ‘Nos_{PL.EXCL} duermen_{PL}’ <i>é-ʔi-r-hú</i> ‘Nos_{PL.EXCL} duermen_{PL}’ <i>é-ʔi-r-y-ún</i> ‘Nos_{PL.INCL} duermen_{PL}’ </p>

Los sufijos verbales muestran comportamientos particulares que revelan la estructura del sistema de persona en chichimeco. Los miembros de los tres paradigmas guardan semejanzas formales con los pronombres libres (v. 4.1.), y algunos aparecen también en la morfología nominal y pronominal. Los sufijos *-es*, *-os*, *-in*, *-un*, *-mu* y *-hũ*, así como *-r*, portan información de número; los primeros como marcas de referencia cruzada, y el segundo como categoría verbal inherente. Los sufijos *-h^w* y *-y* portan información de persona y se relacionan con la marcación de funciones argumentales no agentivas.

En los ejemplos se puede apreciar que los sufijos *-h^w*, *-y* y *-r* presentan contextos de aparición más restringidos que los sufijos de número, como *-es*, *-os*, *-in*, *-un*, *-mu* y *-hũ*, cuya ocurrencia, en posición final, es imprescindible cuando alguno de los participantes de un evento tiene referencia no singular. El sufijo de plural *-n~in~un* puede expresar la pluralidad de S, como en (5.1), o de A o P, como en (5.2), pero aparecen únicamente con la 1ª y la 2ª persona, en tanto que el plural de 3ª persona no presenta marcas sufijales en el verbo¹. El sufijo de plural exclusivo *-hũ* puede expresar el número de S, A o P, y no presenta alomorfos. De esta manera, la marcación de plural y la de exclusividad se restringe a los participantes del acto de habla, es decir, la lengua presenta una escisión en la marcación de número, motivada por la persona de los referentes.

La marcación de número dual muestra una organización diferente, que distingue formalmente sólo al exclusivo de la 2ª y la 3ª. Obsérvese que el sufijo de número dual *-es* puede aparecer tanto con el inclusivo, como en (5.1a), como con la 3ª persona, en (5.1b), en referencia cruzada con S. Su alomorfo *-os* aparece después de un sufijo objeto. Con verbos de dos participantes, como en (5.2.), estas marcas de número dual pueden expresar el número de

¹ El plural de 3ª persona, en función de sujeto (S y A), se puede expresar mediante mutaciones consonánticas, según la clase verbal (v. Cap. VII).

A, de P o de ambos, como ocurre con *túʔinés* ‘lo duermo/lo dormimos_{DL.INCL}/ los_{DL} dormimos_{DL.INCL}’, en la primera columna en (5.2a) y (5.2b), y con *úʔinyós* ‘me duermen_{DL}/nos_{DL.INCL} duerme/nos_{DL.INCL} duermen_{DL}’, en la segunda columna de los mismos grupos de ejemplos. Tanto en la marcación de plural como en la de dual resalta el hecho de que las mismas marcas de número, con verbos que involucran más de un participante, pueden referir a A o a P, y en dual, a ambos.

En el presente capítulo describo el sistema de número del chichimeco a partir de la distribución de los sufijos que portan esta información, y en el capítulo VI me ocupo de los sufijos de objeto. En 5.1. doy cuenta de la distribución de los sufijos que marcan número de manera contextual, es decir, en referencia cruzada con los participantes verbales. Mostraré que dado que pueden ser correferentes con más de un argumento, se pueden caracterizar como marcas de número omnívoro. Argumento también que el plural distingue entre número nominal y número pronominal, disponible este último únicamente para la 1ª y 2ª persona, mientras que el dual se muestra como un subsistema distinto al del plural.

El sufijo *-r* se ha descrito como una marca de plural del objeto (Angulo 1932), y de manera particular, de plural de objeto de 3ª persona (Lastra de Suárez 1984). Como se puede apreciar en los ejemplos, este sufijo aparece tanto con verbos intransitivos, como en (5.1), como transitivos, en (5.2). Con verbos intransitivos aparece cuando S tiene referencia plural, sea de 1ª, 2ª o 3ª persona, y con verbos transitivos aparece cuando P tiene referencia plural, igualmente sin importar si es o no de 3ª persona. Así se puede notar que no se trata de una marca de plural de objeto ni de 3ª persona. Aunado a esto, como se puede apreciar en los ejemplos, este morfema ocupa una posición distinta a la de los sufijos de número nominal y pronominal, y establece una relación sintagmática con éstos, lo que muestra que forma parte de un paradigma distinto. En 5.2. describo sus propiedades y contextos de aparición, y lo

caracterizo como un sufijo pluraccional que expresa la distribución de una acción sobre una pluralidad de participantes.

5.1. Sufijos de número contextual: nominal y pronominal

El número es una categoría lingüística relacionada con la cuantificación, sea de entidades o de eventos. De acuerdo con Kibort y Corbett (2008), una lengua formaliza esta categoría si es posible reconocer su denotación en ausencia de numerales u otros cuantificadores. Se trata de una categoría contextual cuando se expresa por efectos de concordancia, típicamente en la palabra verbal y en los modificadores nominales. En contraste, el número es una categoría inherente cuando es parte fundamental en la estructura gramatical del elemento que lo expresa, típicamente el nombre, pero también el verbo. De esta manera, cuando el número inherente desencadena concordancia, se considera una categoría morfosintáctica, de lo contrario, se trata de una categoría morfosemántica (v. 1.3.2.).

La noción de concordancia, entendida a grandes rasgos como una dependencia morfológica entre dos elementos de una emisión lingüística, en la que uno de ellos funciona como controlador, resulta problemática en lenguas con la posibilidad de presentar argumentos nominales omitidos, como el chichimeco (v. 2.4.3.). Siguiendo a Haspelmath (2013:212), resulta más conveniente hacer uso de la noción de referencia cruzada² o indización cruzada, en la que los exponentes –morfemas ligados– de determinada categoría, a los que denomina *índices*, no pueden ser considerados como marcas de concordancia, ni como pronombres, sino

² De acuerdo con Haspelmath (2013:207), esta noción se remonta al trabajo de Bloomfield (1933:193-194), quien la describe “as involving an actual mention of the participant in the shape of a substitute-form, resembling our pronouns, which are in cross reference with a substantive expression that makes specific mention of the participant”.

como elementos que proveen información gramatical compatible con la información de otros elementos de una misma cláusula, a los que denomina *conominales*.

Acorde con lo anterior, los sufijos como *-es* e *-in* expresan, de manera contextual, el número de los participantes de un evento o estado de cosas, es decir, son marcas de referencia cruzada de número. Mientras que el sufijo *-r* es una marca de número verbal, como categoría inherente, que no establece referencia cruzada con otro elemento de la oración.

5.1.1. Sistema pronominal y número nominal

Los morfemas que integran los paradigmas de número guardan semejanzas formales y funcionales con los sufijos de número nominal y con los pronombres independientes. En el cuadro 5.1. muestro el repertorio completo de sufijos de número pronominal, en el cuadro 5.2. los pronombres independientes segmentados morfológicamente, y en el cuadro 5.3. los sufijos de número nominal.

Cuadro 5.1. Sufijos de número pronominal

Pers.	Incl.	Singular	Dual	Plural
1	EXCL	∅	-mu	-hũ
	INCL			
2			-s~ -es~ -os	-n~ -in~ -un
3				

Como se puede apreciar en el cuadro 5.1., los sufijos de número contextual distinguen formalmente dual y plural, en tanto que el singular es el número no marcado morfológicamente. La marcación de dual distingue al exclusivo del resto del paradigma, puesto que el inclusivo, la 2ª y la 3ª persona reciben la misma marcación. En cambio en plural, se presenta además la diferenciación de la 3ª persona, cuya pluralidad no se marca. Dicho en otros términos, como ocurre con los pronombres independientes (v. 4.1.), la lengua presenta

una escisión en la marcación de plural, que distingue a los participantes del acto de habla, formalizados de manera pronominal. Obsérvese el cuadro 5.2.

Cuadro 5.2. Segmentación morfológica de los pronombres independientes

Pers.	Incl.	Singular	Dual	Plural
1	excl	iká-uh-∅	iká- mu	iká- hũ
	incl		iká- γ-os	iká- γ-un
2		ihíé-k ^w -∅	ihíé-k- os	ihíé-k- un
3		ĩróʔ-∅	ĩróʔ- s	íγo- r

La marcación de número en los pronombres independientes, como se puede apreciar en el cuadro 5.2., presenta un tratamiento distinto para el exclusivo, tanto en dual como en plural. El inclusivo y la 2ª persona reciben el mismo tratamiento, que difiere del de la 3ª persona. En dual aparece la forma *-os*, pospuesta a los sufijos *-γ* y *-k*, de 1ª persona, inclusivo y 2ª persona, y con la 3ª persona aparece *-s*, puesto que no hay un sufijo pronominal que lo anteceda. En el plural inclusivo y la 2ª persona aparece *-un*, pospuesto a los sufijos pronominales, y con la 3ª persona aparece *-r*. Obsérvese en el cuadro 5.1. que la forma *-s* de la 3ª persona es una alternante de la marcación de dual en el verbo, que aparece también con la 1ª y la 2ª persona, mientras que *-r*, en el pronombre independiente de 3ª persona plural, no aparece como marca de referencia cruzada en el verbo. Este factor se relaciona con el hecho de que los pronombres independientes de 3ª persona no son pronombres personales sino demostrativos, y esto a su vez guarda una estrecha relación con la marcación de número nominal. En el cuadro 5.3. presento de manera esquemática los sufijos que formalizan esta categoría en el sustantivo.

Cuadro 5.3. Sufijos de número nominal

Singular	Dual	Plural
∅	-S~ -ES	-r

En el cuadro 5.3. se puede observar que la marcación de dual en el sustantivo se realiza por medio de las mismas marcas que pueden aparecer en el verbo –con excepción del alomorfo -

os– y en el pronombre independiente de 3ª persona, *ĩřóʔs*. La marcación de plural se lleva a cabo con el sufijo *-r*, que aparece en el pronombre independiente de 3ª persona *ĩyór*, y que en el verbo identifico como marca de plural verbal. Si bien se trata de las mismas formas, su distribución en el sustantivo tiene características propias, como ilustro en (5.3), con el paradigma completo de ‘milpa’.

(5.3) a. Singular

(poseedor)	SG	DL	PL
1	kunú- ø - ø	kunú- ø -mu	kunú- ø -hũ
INCL		kunú- ø -s	kunú- ø -n
2	kínu- ø - ø	kínu- ø -s	kínu- ø -n
3	kinú- ø - ø	kinú- ø -s	kin h ú- ø

b. Dual

1	kunú- s - ø	kunú- s -mu	kunú- s -hũ
INCL		kunú- s -es	kunú- s -in
2	kínu- s - ø	kínu- s -és	kínu- s -ín
3	kinú- s - ø	kinú- s -es	kin h ú- s

c. Plural

1	kunú- r - ø	kunú- r -mu	kunú- r -hũ
INCL		kunú- r -es	kunú- r -in
2	kínu- r - ø	kínu- r -és	kínu- r -ín
3	kinú- r - ø	kinú- r -es	kin h ú- r - ø

Al contrastar los ejemplos en (5.3) con los de (5.1) y (5.2) es posible notar que la marcación de número en el sustantivo presenta paralelismos con la del verbo. Se identifican también dos paradigmas de marcas de número, el que es estrictamente nominal –y que atañe sólo a la 3ª persona–, adyacente a la base verbal, y el número del poseedor, en posición final. No se pierda de vista que la mayoría de los sustantivos del chichimeco se marcan como poseídos. Los sustantivos variables expresan la persona y el número del poseedor, de manera obligatoria, por medio de distintos afijos, segmentales y no segmentales (v. 2.4.3.1., 3.2.1.), entre los que destacan los sufijos de número bajo análisis. Los sustantivos invariables se acompañan de un

clasificador que expresa dicha referencia. De acuerdo con Haspelmath (2013:201), los morfemas ligados que portan información de persona aparecen con mayor frecuencia en el verbo, aunque también pueden aparecer en el nombre, expresando poseedores, y con frecuencia las lenguas emplean formas similares para ambos tipos de bases, como ocurre en chichimeco.

Angulo (1932:163) señala que la expresión de número nominal “is left more to chance [...] All signs of duality or plurality are left out on the slightest provocation, if the context is otherwise clear”. Aunque la morfología nominal no es menester de esta tesis y merece un estudio detallado, cabe mencionar que también observo que la marcación de número nominal se muestra como facultativa, puesto que los hablantes prefieren las formas no marcadas en número³. Incluso, el paradigma nominal en (5.3), ilustra las posibilidades de marcación de número inherente y número contextual, más que las formas preferidas por los hablantes. En cambio, con los sustantivos variables como ‘milpa’, la marcación de número del poseedor es obligatoria. Nótese en (5.3) que los morfemas que formalizan esta referencia son los mismos que aparecen en el verbo, como en el cuadro 5.1.

Antes de describir los contextos de aparición de estos sufijos en el verbo, cabe aclarar que, dado que el plural de 3ª persona no tiene una marca segmental, la referencia cruzada entre una frase nominal y los sufijos de número en el verbo se establece únicamente en dual. Esto puede ocurrir con pronombres, como muestro en (5.4a), con frases nominales modificadas por

³ Algunos sustantivos no admiten flexión de número, debido quizá a factores fonológicos. Tal es el caso del sustantivo ‘casa’. Las formas de 1ª, 2ª y 3ª persona singular y 3ª plural son, respectivamente, koʔós, útʔos, utʔis, urʔós. La marcación de dual nominal es posible únicamente con las formas del singular, por medio de la adición de -es, de manera que las palabras permiten dos interpretaciones, aunque no sean estructuralmente equivalentes: ‘mis dos casas’ o ‘nuestra_{DL.INCL} casa’. Cuando el poseedor tiene número dual, las formas esperadas *koʔós-es-és/-mú, *útʔos-és-es, *utʔis-es-és resultan agramaticales, lo mismo que con plural pronominal, *koʔós-es-in/-hú, *útʔos-és-in. La aparición del sufijo de plural nominal -r resulta agramatical en todos los casos.

cuantificadores cardinales, como en (5.4c), o con poseedores, como en (5.4e). Obsérvese en cada caso el contraste con la marcación de plural, en (5.4b), (5.4d) y (5.4f), respectivamente.

- (5.4) a. ikáuh ířóʔ-s é-t̩an-és
 PRON.1SG DEM.MED-DL PRES.1.C1-bañar-DL
 ‘Yo los baño a ellos_{DL}’
- b. ikáuh íyó-r é-t̩h̩ar
 PRON.1SG DEM.MED.PL-PL PRES.1.C1-bañar.PL
 ‘Yo los baño a ellos_{PL}’
- c. ikáuh **terhén-es**⁴ káŋga(-s) é-t̩an-és
 PRON.1SG dos-DL niño-DL PRES.1.C1-bañar-DL
 ‘Yo baño a dos niños’
- d. ikáuh **tínhur** / mapé káŋga(-r) é-t̩h̩ar
 PRON.1SG tres / mucho niño-PL PRES.1.C1-bañar
 ‘Yo baño a tres / muchos niños’
- e. ikáuh úβ̃æʔ-s símaʔn é-t̩an-β-ós
 PRON.1SG CL.animal.3-DL perro PRES.1.C1-bañar-3BEN-DL ‘Les_{DL}
 baño a su perro’
- f. ikáuh úβ̃æʔ símaʔn é-t̩an-β^w-ø
 PRON.1SG CL.animal.3PL perro PRES.1.C1-bañar-3BEN-SG
 ‘Les_{PL} baño a su perro’

5.1.2. Número plural

Como se puede ver en el cuadro 5.1., el plural distingue al exclusivo del inclusivo y la 2ª persona, mientras que el plural de 3ª persona no se marca. Según el tipo de construcción, el sufijo de plural exclusivo [-hũ] puede expresar el número de S, A, P o R, como muestro en los siguientes ejemplos, comenzando por S en (5.5).

⁴ Angulo (1932:162) apunta que el concepto de dualidad es tan prominente en chichimeco, que incluso el numeral *terhén* ‘dos’ aparece con mucha frecuencia con flexión de dual, como en este ejemplo.

- | | |
|--|---|
| <p>(5.5) a. é-t'ù-r-hũ
 PRES.1.C5-caminar-PLR-PL.EXCL
 ‘Caminamos_{PL.EXCL}’</p> | <p>é-t'ù-r-in
 PRES.1.C5-caminar-PLR-PL.PAH
 ‘Caminamos_{PL.INCL}’</p> |
| <p>b. ti-t'ù-r-hũ
 PAS.REM.1NO.SG.C5-caminar-PLR-PL.EXCL
 ‘Caminamos_{PL.EXCL}’</p> | <p>ti-t'ù-r-γ-un
 PAS.REM.1NO.SG.C5-caminar-PLR-1O-PL.PAH
 ‘Caminamos_{PL.INCL}’</p> |

Con S de referencia plural exclusiva, como en (5.5a) y (5.5b), aparece el correspondiente sufijo *-hũ*, y en contraste con el inclusivo, no se presenta la escisión en la marcación de S –S_A y S_P– en pasado, como se puede notar con el contraste entre la primera y la segunda columna en estos ejemplos. De esta manera, el sufijo de plural exclusivo no coocurre en correferencia con el sufijo *-γ* de 1ª persona en función absoluta. En referencia cruzada con A, como en (5.6), es el plural exclusivo de este participante el que se marca en el verbo, aun cuando P o R tienen referencia plural de 2ª persona, como en la segunda columna en (5.6a) y (5.6b).

- | | |
|--|--|
| <p>(5.6) a. é-za-k-hũ
 PRES.1.C1-rascar-2O-PL.EXCL
 ‘Te rascamos_{PL.EXCL}’
 ‘Los_{DL} rascamos_{PL.EXCL}’</p> | <p>é-za-r-k-hũ
 PRES.1.C1-rascar-PLR-2O-PL.EXCL
 ‘Los_{PL} rascamos_{PL.EXCL}’</p> |
| <p>b. é-po-k-hũ
 PRES.1.C1-dar-2O-PL.EXCL
 ‘Te lo damos_{PL.EXCL}’
 ‘Te los_{PL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} lo damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{PL.EXCL}’</p> | <p>é-po-r-k-hũ
 PRES.1.C1-dar-PLR-2O-PL.EXCL
 ‘Te los_{PL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} los_{PL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} lo damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{PL} damos_{PL.EXCL}’</p> |
| <p>c. é-po-hũ
 PRES.1.C1-dar-PL.EXCL
 ‘Se lo damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se los_{PL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} lo damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{PL.EXCL}’</p> | <p>é-po-r-hũ
 PRES.1.C1-dar-PLR-PL.EXCL
 ‘Se los_{PL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} los_{PL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} lo damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{PL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{PL} damos_{PL.EXCL}’</p> |

La referencia plural exclusiva de P o R es igualmente la que se marca en verbos transitivos y ditransitivos, como en (5.7a) y (5.7b), sin importar la persona o número de A. Esto da muestra de que la 1ª persona tiene un estatus más alto en la jerarquía de animacidad.

(5.7) a. **kí-za-hú**

PRES.2.C1-rascar-PL.EXCL

‘Nos_{PL.EXCL} rascas’‘Nos_{PL.EXCL} rascan_{DL}’‘Nos_{PL.EXCL} rascan_{PL}’b. **é-po-hú**

PRES.3.C1-rascar-PL.EXCL

‘Nos_{PL.EXCL} rasca’‘Nos_{PL.EXCL} rascan_{DL}’**é-p²o-hú**

PRES.3.C1-rascar\3PL\ -PL.EXCL

‘Nos_{DL} rascan_{PL}’

El plural inclusivo y de 2ª persona se marca por medio del sufijo [-n], que alterna con [-in] cuando sigue a una consonante. Esto se puede apreciar en la primera columna en (5.8a) y (5.8b). Pospuesto a los sufijos de objeto aparece el alomorfo [-un], como en la segunda columna. Nótese también que su aparición con la 3ª persona es agramatical, como muestro en (5.8c).

(5.8) a. **é-za-n**

PRES.1.C1-rascar-PL.PAH

‘Lo rascamos_{PL.INCL}’‘Los_{DL} rascamos_{PL.INCL}’**é-za-k-ún**

PRES.1.C1-rascar-2O-PL.PAH

‘Te rascamos_{PL.INCL}’*‘Los_{DL} rascamos_{PL.INCL}’b. **æ-ndáes-in**

PRES.1.C5-chiflar-PL.PAH

‘Chiflamos_{PL.INCL}’**ti-ndáes-y-ún**

PAS.REM.1NO.SG.C5-chiflar-1O-PL.PAH

‘Chiflamos_{PL.INCL}’c. **í-zi?(*-n)**

PRES.3.C7-caminar\3PL\

‘Caminan_{PL}’**æ-ndáes(*-in)**

PRES.3.C5-chiflar-PL.PAH

‘Chiflan_{PL}’

Estos morfemas aparecen en el verbo cuando uno de los participantes, S, A, P o R de inclusivo o 2ª persona tienen número plural. Sin embargo, dadas sus propiedades referenciales, con

verbos que involucran dos o más participantes, la pluralidad expresada por [-n] y sus alomorfos sólo puede corresponder a uno de ellos, sin importar su función. En otras palabras, el número singular o dual del resto de los participantes no se expresa en el verbo, y en construcciones donde actúa la 1ª persona sobre la 2ª, o viceversa, uno de los participantes se interpreta necesariamente como singular, dado que estas marcas de plural incluyen a la 2ª persona. Lo anterior se puede observar en (5.8a), donde P de 3ª persona, como en la primera columna, se puede interpretar como singular o como dual, mientras que P de 2ª persona, como en la segunda columna, se interpreta como singular.

Cuando [-n] y sus alomorfos expresan el número de P, como en (5.9), el número de A no se expresa, no obstante, con algunos verbos, el plural de A de 3ª persona se formaliza por otros recursos morfológicos, como las mutaciones consonánticas, como puede verse en (5.9d).

(5.9) a. **é-za-r-k-ún**

PRES.1.C1-rascar-PLR-2O-PL.PAH
 ‘Los_{PL} rasco’

b. **kí-za-r-γ-ún**

PRES.2.C1-rascar-PLR-1O-PL.PAH
 ‘Nos_{PL.INCL} rascas’

c. **é-za-r-γ-ún**

PRES.3.C1-rascar-PLR-1O-PL.PAH
 ‘Nos_{PL.INCL} rasca’
 ‘Nos_{PL.INCL} rascan_{DL}’

é-za-r-k-ún

PRES.3.C1-rascar-PLR-2O-PL.PAH
 ‘Los_{PL} rasca’
 ‘Los_{PL} rascan_{DL}’

d. **é-nza-r-γ-ún**

PRES.3.C1-rascar\3PL\ -PLR-1O-PL.PAH
 ‘Nos_{PL.INCL} rascan_{PL}’

é-nza-r-k-ún

PRES.3.C1-rascar\3PL\ -PLR-2O-PL.PAH
 ‘Los_{PL} rascan_{PL}’

La marcación de plural de R presenta las mismas características, como muestro en (5.10), donde el número singular o dual de A, así como de T, no se expresa, aunque A de 3ª persona plural puede presentar otras marcas que indican su referencia, como en (5.10d).

(5.10) a. **é-po-r-k-ún**

PRES.1.C1-dar-PLR-2O-PL.PAH

‘Se_{PL} lo doy’‘Se_{PL} los_{DL} doy’‘Se_{PL} los_{PL} doy’b. **kí-po-r-γ-ún**

PRES.2.C1-dar-PLR-1O-PL.PAH

‘Nos_{PL} lo das’‘Nos_{PL} los_{DL} das’‘Nos_{PL} los_{PL} das’c. **é-po-r-γ-ún**

PRES.3.C1-dar-PLR-1O-PL.PAH

‘Nos_{PL} lo da/dan_{DL}’‘Nos_{PL} los_{DL} da/dan_{DL}’‘Nos_{PL} los_{PL} da/dan_{DL}’**é-po-r-k-ún**

PRES.3.C1-dar-PLR-2O-PL.PAH

‘Se_{PL} lo da/dan_{DL}’‘Se_{PL} los_{DL} da/dan_{DL}’‘Se_{PL} los_{PL} da/dan_{DL}’d. **é-p[?]oʔ-r-γ-ún**

PRES.3.C1-dar\3PL\~PLR-1O-PL.PAH

‘Nos_{PL} lo dan_{PL}’‘Nos_{PL} los_{DL} dan_{PL}’‘Nos_{PL} los_{PL} dan_{PL}’**é-p[?]oʔ-r-k-ún**

PRES.3.C1-dar\3PL\~PLR-2O-PL.PAH

‘Se_{PL} lo dan_{PL}’‘Se_{PL} los_{DL} dan_{PL}’‘Se_{PL} los_{PL} dan_{PL}’

En los ejemplos previos se puede observar que A de 3ª persona plural presenta una forma distinta de la base verbal que indica su referencia de persona y número, pero como he mencionado, a diferencia de la 1ª y 2ª persona, el plural de 3ª persona no se marca por medio de un sufijo (v. Cuadro 5.1.), sea en referencia cruzada con S, A, P o R, como ejemplifico en (5.11). Se debe resaltar que cuando el verbo no presenta una mutación asociada con esta instancia de persona y número, resulta homófona con el singular, como en (5.11a).

(5.11) a. **æ-ndáes**

PRES.3.C5-chiflar

‘Chifla’

‘Chiflan_{PL}’**tæ-ndáes**

PAS.REM.1NO.SG.C5-chiflar

‘Chifló’

‘Chiflaron_{PL}’b. **é-nzạ**

PRES.3.C1-rascar\3PL\~SG

‘Lo rascan_{PL}’**é-nzạ-r**

PRES.3.C1-rascar\3PL\~PLR

‘Los_{PL} rascan_{PL}’

c. kí-za-r
 PRES.2.C1-rascar-PLR
 ‘Los_{PL} rascas’

d. kí-po-r
 PRES.2.C1-dar-PLR
 ‘Se_{PL} lo das’
 ‘Se_{PL} los_{DL} das’
 ‘Se_{PL} los_{PL} das’

Como he mostrado, los sufijos de plural inclusivo y exclusivo pueden expresar el número de S, A, P o R. En la literatura este fenómeno se conoce como *número omnívoro*, que consiste en la aparición de un morfema de número bajo la condición de que el sujeto, el objeto o ambos tengan la referencia de número que expresa dicho morfema (Nevins 2011:949), como ilustro en el cuadro 5.4. De acuerdo con Nevins, este fenómeno se presenta con mucha frecuencia en lenguas de exponencia argumental múltiple, en las que se expresan rasgos de más de un argumento en una sola palabra prosódica (*ibid.* p.941); se identifica no sólo en la marcación de plural, como en georgiano –caucásica–, en (5.12a), sino también en la de número dual, como en onondaga –iroquesa–, en (5.12b), y da lugar a una notable ambigüedad (*ibid.* p.949).

Cuadro 5.4. *Omnivorous Number* (Nevins 2011:949)

Subject	Object	Plural Marker Shows Up on Verb
Pl	Sg	Yes
Sg	Pl	Yes
Pl	Pl	Yes
Sg	Sg	No

(5.12) a. g-xedav-t
 2obj-saw-pl
 ‘I saw y’all; we saw y’all; he saw y’all; we saw you.’ (Nevins 2011:950)

b. s-g-ni-gēha
 2subj-1obj-dual-see
 ‘You see us two; you two see me; you two see us two.’ (Barrie 2005 *apud* Nevins *idem*)

En relación con el cuadro, es preciso aclarar que en chichimeco no es posible que los sufijos de plural indiquen referencia cruzada con el sujeto y el objeto simultáneamente, dadas las restricciones referenciales de los sufijos. No obstante, esto sí es posible en la marcación de dual, como muestro en la siguiente sección. Por otra parte, agrega Nevins (*ibid.* p.950) que en onondaga, el número omnívoro se presenta tanto en dual como en plural, aunque la marcación de plural se ve privilegiada sobre la de dual. Este mismo fenómeno se observa en chichimeco, donde el número dual de uno de los participantes no se expresa si el otro tiene referencia plural de 1ª o 2ª persona. Nevins (*idem*) sugiere que en onondaga, esto puede guardar relación con una interpretación más matizada del rasgo [±aumentado] (Harbour 2008), que distingue al dual del plural.

En otro orden de ideas, los ejemplos ilustran que la marcación de exclusividad resulta privilegiada, sin importar la función de su correferente, por encima del plural de 2ª persona. Por su parte, la marcación de 2ª persona, homófona con el inclusivo, predomina sobre la 3ª persona, que paradigmáticamente resulta no marcada. Esto da muestra de la organización jerárquica de la marcación de número, en relación con las propiedades semánticas de los referentes, de la misma manera que con los pronombres independientes (v. 4.1.). Como antes mencioné, la marcación de dual exhibe una organización jerárquica distinta a la del plural. A continuación describo la distribución de los sufijos de dual, y posteriormente continuaré con el análisis de la estructura del sistema de número pronominal.

5.1.3. Número dual

En el cuadro 5.1. había señalado que la marcación de número dual distingue al exclusivo, que se expresa por medio del sufijo [-mu], del inclusivo, 2ª y 3ª persona, que se marcan en referencia cruzada por medio de los alomorfos [-s], [-es] y [-os]. El sufijo [-mu] aparece en el

verbo cuando uno de los participantes, S, A, P o R tiene referencia de 1ª persona dual exclusiva, es decir, que es una marca omnívora, como muestro en los siguientes ejemplos, comenzando por S en (5.13).

<p>(5.13) a. é-t'ú-mu PRES.1.C5-caminar-DL.EXCL ‘Caminamos_{DL.EXCL}’</p>	<p>é-t'ú-s PRES.1.C5-caminar-DL ‘Caminamos_{DL.INCL}’</p>
<p>b. ti-t'ú-mu PAS.REM.1NO.SG.C5-caminar-DL.EXCL ‘Caminamos_{DL.EXCL}’</p>	<p>ti-t'ú-γ-os PAS.REM.1NO.SG.C5-caminar-1O-DL ‘Caminamos_{DL.INCL}’</p>

La referencia de S de 1ª persona, como en (5.13), se formaliza por medio del prefijo verbal; la inclusividad se distingue por los sufijos de número, *-mu*, de dual exclusivo y *-s*, que aparece con el inclusivo. De la misma manera que el plural exclusivo, y en contraste con el inclusivo, en pasado no presenta la marcación pacientiva de S_P, en la que aparece el sufijo *-γ*, como se puede ver al contrastar la primera y la segunda columna en (5.13b). Así se puede notar que la marcación de exclusividad en dual y plural no es compatible con la marcación argumental de tipo absolutivo.

En función de A, como en (5.14), igualmente se marca esta referencia de número por medio del sufijo *-mu*, sin importar si el número de los otros participantes es dual o plural, es decir, la marcación de exclusividad se ve privilegiada por encima del número de P, de R o de T. En la primera columna, estos participantes pueden tener referencia singular o dual, y en la segunda columna, plural, la cual se diferencia por la aparición del sufijo pluraccional *-r*. En (5.14a) y (5.14b), aunque P tiene referencia de 2ª persona, se marca el número dual exclusivo de A; lo mismo ocurre con P de 3ª persona, como en (5.14c). Finalmente, T de 3ª persona, como en (5.14b) y (5.14c), no presenta marcas en el verbo, no obstante, si su referencia es

plural aparece igualmente el pluraccional *-r*. Como puede apreciarse, una misma estructura con marcación de exclusividad puede tener múltiples interpretaciones, en ausencia de otras marcas que puedan especificar la referencia de los otros participantes, como ocurre con la aparición de *-r*.

- | | |
|--|--|
| <p>(5.14) a. é-za-k-mú
 PRES.1.C1-rascar-2O-DL.EXCL
 ‘Te rascamos_{DL.EXCL}’
 ‘Los_{DL} rascamos_{DL.EXCL}’</p> | <p>é-za-r-k-mú
 PRES.1.C1-rascar-PLR-2O-DL.EXCL
 ‘Los_{PL} rascamos_{DL.EXCL}’</p> |
| <p>b. é-po-k-mú
 PRES.1.C1-dar-2O-DL.EXCL
 ‘Te lo damos_{DL.EXCL}’
 ‘Te los_{PL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} lo damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{DL.EXCL}’</p> | <p>é-po-r-k-mú
 PRES.1.C1-dar-PLR-2O-DL.EXCL
 ‘Te los_{PL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} los_{PL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} lo damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{PL} damos_{DL.EXCL}’</p> |
| <p>c. é-po-mú
 PRES.1.C1-dar-DL.EXCL
 ‘Se lo damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se los_{PL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} lo damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{DL.EXCL}’</p> | <p>é-po-r-mú
 PRES.1.C1-dar-PLR-DL.EXCL
 ‘Se los_{PL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{DL} los_{PL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} lo damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{DL.EXCL}’
 ‘Se_{PL} los_{PL} damos_{DL.EXCL}’</p> |

En función de P, como en (5.15a), y de R, como en (5.15b), la referencia de primera persona dual exclusiva se marca igualmente por el sufijo *-mu*, cuya aparición se ve privilegiada por encima del número de A, incluso de 2ª persona plural, lo cual da muestra de la estructura jerárquica del sistema de persona en chichimeco.

(5.15) a. **kí-za-mú**

PRES.2.C1-rascar-DL.EXCL

‘Nos_{DL.EXCL} rascas’

‘Nos_{DL.EXCL} rascan_{DL}’

‘Nos_{DL.EXCL} rascan_{PL}’

b. **é-sē-mú**

PRES.3.C1-decir-DL.EXCL

‘Nos_{DL.EXCL} lo dice’

‘Nos_{DL.EXCL} lo dicen_{DL}’

é-ts^hē-mú

PRES.3.C1-decir\3PL\ -DL.EXCL

‘Nos_{DL.EXCL} lo dicen_{PL}’

La marcación general de dual, que no incluye al exclusivo, se realiza por medio de los sufijos [-s], [-es] y [-os]. La alternancia entre [-s] y [-es] está motivada fonológicamente; después de vocal aparece [-s], como en la primera columna en (5.16a), y después de consonante aparece [-es], como en la primera columna de (5.16b). El alomorfo [-os] aparece únicamente después de los sufijos de objeto, como en se puede ver en la segunda columna en ambos ejemplos.

(5.16) a. **é-za-s**

PRES.1.C1-rascar-DL

‘Los_{DL} rasco’

‘Lo rascamos_{DL.INCL}’

‘Los_{DL} rascamos_{DL.INCL}’

é-za-k-ós

PRES.1.C1-rascar-2O-DL

‘Los_{DL} rasco’

b. **æ-ndáes-es**

PRES.1.C5-chiflar-DL

‘Chiflamos_{DL.INCL}’

tæ-ndáes-y-os

PAS.REM.1.C5-chiflar-1O-DL

‘Chiflamos_{DL.INCL}’

Con verbos que involucran dos o más participantes, la marcación de dual puede expresar referencia cruzada con A, P, R o T, e incluso, en ausencia de otras marcas que especifiquen la referencia de número de alguno de los participantes, puede ser correferente de manera simultánea con más de un participante, como se puede ver en (5.17), con el verbo ditransitivo ‘dar’.

<p>(5.17) a. é-po-k-ós PRES.1.C1-dar-2O-DL ‘Te los_{DL} doy’ ‘Se_{DL} lo doy’ ‘Se_{DL} los_{DL} doy’</p>	<p>é-po-s PRES.1.C1-dar-DL ‘Se los_{DL} doy’ ‘Se_{DL} los_{DL} doy’ ‘Se lo damos_{DL.INCL}’ ‘Se_{DL} lo damos_{DL.INCL}’ ‘Se_{DL} los_{DL} damos_{DL.INCL}’</p>	<p>é-po-r-és PRES.1.C1-dar-PLR-DL ‘Se_{PL} los_{DL} doy’ ‘Se_{DL} los_{PL} doy’ ‘Se_{PL} lo damos_{DL.INCL}’ ‘Se_{DL} los_{PL} damos_{DL.INCL}’ ‘Se_{PL} los_{DL} damos_{DL.INCL}’ ‘Se_{PL} los_{PL} damos_{DL.INCL}’</p>
<p>b. kí-po-y-ós PRES.2.C1-dar-1O-DL ‘Me los_{DL} das’ ‘Me lo dan_{DL}’ ‘Me los_{DL} dan_{DL}’</p>	<p>kí-po-s PRES.2.C1-dar-DL ‘Se_{DL} lo das’ ‘Se_{DL} los_{DL} das’ ‘Se los_{DL} das’ ‘Se lo dan_{DL}’ ‘Se_{DL} lo dan_{DL}’ ‘Se_{DL} los_{DL} dan_{DL}’</p>	<p>kí-po-r-és PRES.2.C1-dar-PLR-DL ‘Se_{DL} los_{PL} das’ ‘Se_{PL} los_{DL} das’ ‘Se_{DL} lo_{PL} dan_{DL}’ ‘Se_{PL} lo dan_{DL}’ ‘Se_{PL} los_{DL} dan_{DL}’ ‘Se los_{PL} dan_{DL}’</p>
<p>c. é-po-y-ós PRES.3.C1-dar-1O-DL ‘Me los_{DL} da’ ‘Me los_{DL} dan_{DL}’ ‘Nos_{DL.INCL} lo da’ ‘Nos_{DL.INCL} los_{DL} da’ ‘Nos_{DL.INCL} lo_{DL} dan_{DL}’</p>	<p>é-po-k-ós PRES.1.C1-dar-2O-DL ‘Te los_{DL} da’ ‘Te los_{DL} dan_{DL}’ ‘Se_{DL} lo da’ ‘Se_{DL} los_{DL} da’ ‘Se_{DL} lo_{DL} dan_{DL}’</p>	<p>é-po-r-és PRES.1.C1-dar-PLR-DL ‘Se_{DL} los_{PL} da’ ‘Se los_{PL} dan_{DL}’ ‘Se_{DL} los_{PL} da’ ‘Se_{PL} lo dan_{DL}’ ‘Se_{PL} los_{DL} dan_{DL}’</p>
<p>d. é-p²oʔ-y-ós PRES.3.C1-dar\3PL\1O-DL ‘Nos_{DL.INCL} lo dan_{PL}’ ‘Nos_{DL.INCL} los_{DL} dan_{PL}’ ‘Me los_{DL} dan_{PL}’</p>	<p>é-p²oʔ-k-ós PRES.3.C1-dar\3PL\2O-DL ‘Se_{DL} lo dan_{PL}’ ‘Se_{DL} los_{DL} dan_{PL}’ ‘Te los_{DL} dan_{PL}’</p>	<p>é-p²oʔ-r-és PRES.3.C1-dar\3PL\DL ‘Se_{DL} lo dan_{PL}’ ‘Se_{DL} los_{DL} dan_{PL}’ ‘Se los_{DL} dan_{PL}’</p>

Los ejemplos en (5.17) muestran que una misma estructura puede tener múltiples interpretaciones, dada la generalidad referencial de las marcas de número dual, aunado al hecho de que el verbo permite una única posición para marcar el número de los participantes del discurso, misma que no distingue su función. La persona se especifica en el prefijo verbal, y como es el caso de los verbos de la clase 1, éste no distingue número. Asimismo, se debe resaltar que la marcación de dual puede coaparecer con el sufijo de plural verbal *-r*, de la misma manera que en la marcación de número nominal, como vimos en (5.16).

Los ejemplos en (5.17a) formalizan un participante A con referencia de 1ª persona. Dadas las restricciones referenciales que involucra la marcación de inclusividad, cuando alguno de los participantes tiene referencia de 2ª persona, las interpretaciones posibles se restringen a los contextos en que la inclusividad no entra en juego, esto es, cuando uno de los participantes es singular, como en *épokós* en la primera columna, así como en la primera columna en (5.17b). Nótese que mientras alguno de los participantes A o R se interprete como singular, la marca de dual -s puede hacer referencia cruzada a A, R o T, o a dos de estos participantes.

La 3ª persona no presenta restricciones de inclusividad, lo que permite una mayor cantidad de interpretaciones de una misma estructura, como se puede ver en (5.17c), donde A, R o T, e incluso los tres participantes pueden concordar con la marca de dual. Por otra parte, dado que el plural de 3ª persona no se marca en el verbo, cuando A tiene referencia de 3ª persona plural, como en (5.17d), la referencia dual de R o T se marca por medio de los sufijos de dual, que pueden estar en referencia cruzada con uno u otro de estos participantes, o con ambos. En cambio, si A o R tienen referencia de 1ª o 2ª persona plural, será su referencia la que se marque en el verbo, como mostré en 5.1.1.

Como he mostrado hasta aquí, el número omnívoro presenta menos restricciones en dual, debido a que en contraste con el plural inclusivo, el sufijo -s y sus alomorfos no portan información de persona. Esto se traduce en mayor ambigüedad de las estructuras, como se puede ver en los ejemplos anteriores, y también es muestra de una escisión distinta en la marcación de número, en relación con la animacidad de los referentes, y por tanto, de una organización distinta del sistema de dual. En la sección siguiente describo la jerarquía de persona que subyace a la marcación de número en chichimeco, y su integración a la jerarquía de animacidad (Smith-Stark 1974).

5.1.4. El número nominal y pronominal y su integración a la jerarquía de animacidad

En diversos trabajos se ha señalado que el número en los sistemas pronominales es diferente del número nominal (Jespersen 1927; Benveniste 1975; Corbett 2000; Cysouw 2001; Daniel 2005). El número nominal es típicamente aditivo, dado que en una expresión plural, cada elemento denotado es idéntico en referencia al de la forma singular, es decir, es homogéneo. En cambio, el plural pronominal es referencialmente heterogéneo, especialmente cuando se trata de la 1ª persona, puesto que no denota una pluralidad de hablantes, sino que involucra la referencia del hablante y de otros individuos, que pueden ser el oyente u otros. La 2ª persona plural, bajo determinados contextos puede denotar una pluralidad de oyentes, o referir al oyente y a otros individuos. Dada esta heterogeneidad referencial, el número pronominal se ha caracterizado como asociativo, y no como aditivo (v. 1.3.2.1.).

En este orden de ideas, Daniel (2005) plantea que el plural pronominal constituye una categoría distinta, entre las categorías no singulares, y señala que cubre un amplio rango de significados pragmáticos, entre los cuales, la lectura asociativa es tan solo una de las posibilidades. Por esta razón, apunta que en una tipología del plural, los plurales pronominales son representativos, más que específicamente asociativos (*ibid.* p.11), y los define como:

A representative plural designates a set which includes the referent of the respective singular form (focus) and some other elements. [...] The representative number correlation is then 'X' ~ 'a set which includes X' (as opposed to additive 'X' ~ 'a set of Xs'). I will call X the focus or the focal referent of the pronominal plural form. The focus of a pronoun is a referent (defined in terms of speech act roles) whose presence is indispensable in all usages of the pronoun [...]. The other members of the group will be called non-focal referents of the pronoun (*ibid.* p.12).

Como ocurre en chichimeco, la diferencia entre el número pronominal y el número nominal no radica únicamente en su significado, sino que se manifiesta formalmente en el uso de distintas marcas de número con nombres y pronombres. En los apartados anteriores mostré que el

número pronominal está disponible para el exclusivo, y en plural, para el inclusivo y 2ª persona; esto se observa en la estructura de los pronombres personales, en la marcación de posesión en el sustantivo, y en el verbo. Como señalé en 5.1.1., el sustantivo exhibe marcas de número en referencia cruzada con el poseedor –número pronominal–, y de manera facultativa, del sustantivo propiamente –número nominal–; estas marcas corresponden a *-s~-es* en dual, y *-r* en plural, lo que pone de manifiesto el carácter de no persona de la 3ª persona, marcada en número nominal, pero no pronominal.

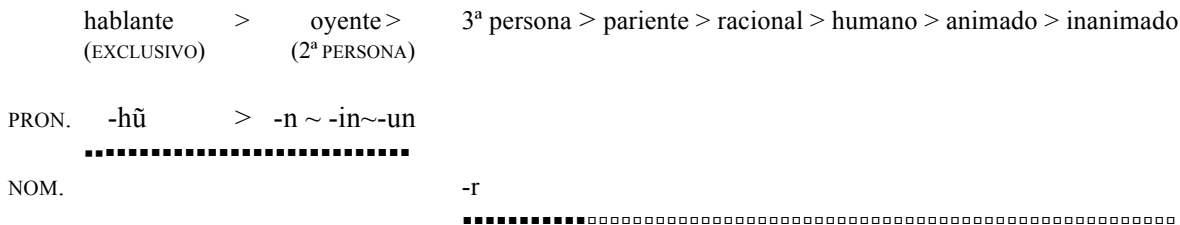
De acuerdo con Smith-Stark (1974: 657), una lengua presenta escisión de pluralidad –*plurality split*– si su marcación resulta gramaticalmente relevante para ciertas clases de nombres o pronombres, pero no para otras. Dicha relevancia está determinada por las propiedades referenciales de sus miembros, las cuales se organizan de manera jerárquica, como mostré en (4.4) y repito en (5.18). Si la lengua escinde la marcación de plural, ésta deberá estar disponible para los segmentos más altos en la jerarquía.

(5.18) Jerarquía de animacidad o de Smith-Stark (1974) (Corbett 2000:56)

hablante > oyente > 3ª persona > pariente > racional > humano > animado > inanimado
 (pronombres de 1ª persona) (pronombres de 2ª persona)

Smith Stark señala igualmente que las lenguas se escinden en distintos puntos de la jerarquía, pero en su análisis no considera posibles categorías de plural, distintas al número nominal. Por esta razón, en lenguas que presentan dichas distinciones, la integración de los valores de número a la jerarquía puede resultar en comportamientos anómalos o contrarios a las tendencias tipológicas. Acorde con sus planteamientos, la integración a la jerarquía de animacidad del plural en chichimeco, se puede esquematizar como en (5.19).

(5.19) Jerarquía de animacidad en chichimeco y marcación de número plural



En (5.19) se puede apreciar que el rango del número pronominal cubre a los participantes del acto de habla, y su marcación es obligatoria, como indican los cuadros en negro. Mientras que el rango del número nominal comienza con la 3ª persona y su marcación es obligatoria únicamente en el demostrativo *íyór*, que funciona como pronombre independiente, pero es facultativa en los demás segmentos de la jerarquía, como señalé con ‘milpa’, en (5.3). El carácter facultativo del uso de *-r* se indica con los cuadros en blanco.

Los datos ponen de relieve la prominencia del contraste entre hablante y oyente. Siguiendo la definición de Daniel (2005), el plural exclusivo tiene como foco al hablante, en tanto que el plural inclusivo tiene como foco al oyente. Por este motivo, en (5.19) indico que la marcación de plural inclusivo está circunscrito a la marcación de plural de 2ª persona. Con esto se hace manifiesto el carácter representativo del número pronominal, en tanto que la 1ª persona plural no denota una pluralidad de hablantes, sino que según sea la referencia de los otros elementos del plural, puede denotar la referencia del hablante y otros, o enfocar la referencia del oyente.

Como antes señalé, la división entre el número pronominal y el número nominal que se manifiesta en los datos, plantea un problema en relación con su integración en la jerarquía de animacidad, que no contempla este tipo de divisiones. En (5.19) se puede observar que en el número nominal no están incluidos los segmentos más altos de la jerarquía, es decir, que no

está disponible para la 1ª y la 2ª persona. Un problema similar ocurre en húngaro (Corbett 2000:102-105), que distingue formalmente entre plural regular –*ők*– y plural asociativo –*ék*–, disponible este último para términos de parentesco y algunos sustantivos que denotan entidades humanas, como ilustro en (5.20).

- (5.20) a. *nő* *nők*
 ‘woman’ ‘women’ (Corbett 2000:103)
- b. *apa* *apa-ék*
 father father-ASSOC.PL
 ‘father’ ‘father and his group’ (Corbett 2000:102)

Sin embargo, la morfología de los pronombres personales no es transparente con respecto a esta distinción, ya que el plural de 1ª y 2ª persona se forma a partir de marcas que Corbett (*idem*) reporta como supletivas, y el de 3ª persona a partir del plural regular, como se puede apreciar en el cuadro 5.5. Con lo cual, el rango del plural asociativo comienza en los términos de parentesco y no incluye los segmentos más altos de la jerarquía –1ª, 2ª y 3ª persona–.

Cuadro 5.5. *Personal pronouns in Hungarian* (Corbett 2000:103)

	singular	plural
1st person	én	mi
2nd person	te	ti
3rd person	ő	ők

Ante esta problemática, Moravcsik (1994 *apud* Corbett, *ibid.* p.103-104) plantea que los pronombres de 1ª y 2ª persona plural universalmente tienen significado asociativo o de grupo, en tanto que “*we* normally means “I and some others” (rather than “more than one speaker”) and the normal meaning of *you* is also “you and some others” rather than “more than one

listener”. It therefore makes sense that a special plural, such as the group plural, that applies to less than all nominals should apply to personal pronouns [...]”.

De esta manera, como señala Corbett (*idem*), al tratar el plural asociativo como un número separado⁵, es posible suponer que los segmentos más altos en la jerarquía quedan incluidos en ese rango, como se puede apreciar en (5.21). Sin embargo, aun bajo este análisis los datos del húngaro presentan una violación tipológica a la jerarquía de animacidad, puesto que el rango del plural regular comienza en la 3ª persona, y así quedan excluidos los segmentos más altos en la jerarquía, de la misma manera que en chichimeco.

(5.21) *Associative plurals in Hungarian* (Corbett 2000:104)

	1 > 2 > 3 > kin > human > animate > inanimate
PL
ASSOC.PL

Finalmente, Corbett (*ibid.* pp.110-11) argumenta que los morfemas asociativos no son marcas de número, sino que la asociatividad, así como la distributividad y la colectividad, son categorías independientes, que si bien pueden presentarse de manera conjunta con el número, son de naturaleza distinta, en principio, porque son fenómenos de selección, más que de concordancia. Este tipo de análisis conduce a cuestionar el estatus de *-r* en chichimeco, como marca de plural nominal, y pone de relieve la necesidad de un análisis detallado de su significado.

En otro orden de ideas, retomando la propuesta de Daniel (2005), el caso del húngaro es un ejemplo de que los plurales representativos no son exclusivamente asociativos. De igual

⁵ Corbett (2000:95) denomina a este tipo de valores de número, *números menores –minor numbers–*, que son valores adicionales que involucran una proporción relativamente menor de sustantivos en una lengua, en contraste con los números mayores, como el plural nominal.

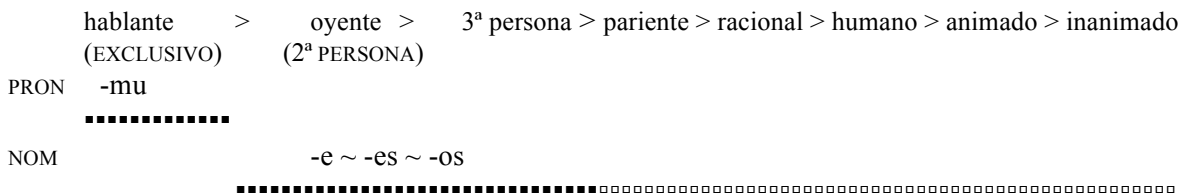
forma, el ejemplo sugiere que este tipo de marcas de plural, así como el plural pronominal, son categorías plurales independientes del número nominal. Asimismo, como revela la estructura de los pronombres independientes, y la distribución de las marcas de persona –prefijos verbales, mutaciones consonánticas y cambios tonales–, las oposiciones de inclusividad en el sistema chichimeco se muestran como un fenómeno principalmente de número, más que de persona (*cf.* Cysouw 2001, 2002, 2005b).

En lo que toca al número dual, de acuerdo con la descripción en 5.1.1.2., se diferencia formalmente sólo el exclusivo, que se marca por medio del sufijo *-mu*, mientras que el inclusivo, la 2ª y 3ª persona se marcan por medio de *-s~-es~-os*. Siguiendo la propuesta de Daniel (2005), el dual exclusivo tiene como foco a la 1ª persona, mientras que el dual general – *-s-* no enfoca ningún participante. Esto se observa en el hecho de que en la morfología pronominal, el sufijo *-s* aparece con el pronombre demostrativo *ĩĩós*; con los pronombres de 1ª y 2ª persona, *ikáyos* e *ihíekos*, aparece *-os*, pospuesto a los sufijos *-γ* y *-k*. Asimismo, la marcación de número dual, como categoría inherente del sustantivo, se identifica por la misma marca en posición adyacente a la base nominal, y como categoría contextual–número del poseedor–, en posición final.

Esta distribución permite sugerir que *-s* es una marca de número aditivo, que denota un conjunto de dos elementos. De esta manera, a diferencia del plural, el dual general no tiene carácter representativo, puesto que no discrimina la naturaleza referencial de los participantes del acto de habla, y en cambio, enfoca la cardinalidad de las entidades referidas (v.1.3.2.). De acuerdo con este comportamiento, la integración del dual a la jerarquía de animacidad se puede esquematizar como en (5.22). El rango del dual pronominal abarca únicamente al exclusivo, que se marca de manera obligatoria en el nombre, el pronombre y el verbo. El dual nominal comienza con el inclusivo, que incluye la referencia de 2ª persona. Conviene recordar

que la 3ª persona se marca de manera obligatoria en el pronombre y el verbo, así como en el nombre, en la marcación de posesión, en tanto que la marcación del número inherente es facultativa, como indico con los cuadros en blanco (v. (5.3) y (5.4)).

(5.22) Jerarquía de animacidad en chichimeco y marcación de número dual



Corbett (2000:89) plantea la hipótesis de que tipológicamente, la jerarquía de animacidad restringe la distribución de todos los valores de número, en lenguas que presentan más de una oposición no singular. En otras palabras, cada valor de número está sujeto a la jerarquía de animacidad, y debe obedecer a dos restricciones: (a) The ranges of one number value and that of the next choice of number value [v. Jerarquía de número en (1.10)] are identical (both involving a top segment of the Animacy Hierarchy); (b) the lower choice of number value has a smaller range than the higher choice (both involving a top segment of the Animacy Hierarchy) (Corbett *ibíd.* p.92).

Acorde con los datos, en chichimeco se cumple la segunda restricción sólo con el número pronominal, puesto que el rango del dual es menor al del plural, que cubre la 2ª persona. Sin embargo, en el número nominal, el rango del dual es mayor al del plural, dado que incluye a la 1ª –inclusiva– y 2ª persona, mientras que el plural nominal está disponible sólo para la 3ª persona. Esto pone nuevamente de relieve la necesidad de un estudio detallado de la marcación de número nominal, específicamente del sufijo *-r* y de sus propiedades como marca de selección o de concordancia.

El comportamiento atípico del dual en relación con el plural y con la jerarquía de animacidad no es exclusivo del chichimeco. Plank (1989) resalta que el dual no es una categoría uniforme translingüísticamente, y aunque se sujeta a diferentes restricciones implicativas, relacionadas con la animacidad de los referentes, puede presentar patrones distintos al del plural (v. también Forchheimer 1953; Plank 1996). En este orden de ideas, Corbett (2000:95-96) resalta el carácter problemático del dual, en relación con la jerarquía de animacidad en hebreo moderno y en maltés, donde el dual está disponible para un número muy limitado de sustantivos. En hebreo, la mayoría de ellos denotan medidas de tiempo, aunque no todas las medidas de tiempo tienen una forma dual; y en maltés, denotan expresiones de tiempo, de número, peso, medida, algunos alimentos y objetos familiares, aunque no con todos es obligatoria la marcación de dual, y en cambio, para la mayoría es facultativa. De esta manera, en estas dos lenguas no quedan incluidos los segmentos más altos de la jerarquía de animacidad en el rango del dual. El comportamiento atípico del chichimeco, si bien difiere del de estas lenguas, confirma la naturaleza inusual de este valor de número a nivel tipológico.

5.2. Número inherente: pluralidad verbal

Otro sufijo relacionado con la expresión de número es *-r*, que como apunté al inicio de este capítulo, caracterizo como una marca de número verbal. Conviene recordar que en la morfología nominal este sufijo expresa número plural del sustantivo en sí (Angulo 1932:162; Lastra de Suárez 1984:26), y se diferencia formal y funcionalmente del número pronominal, como mostré en la sección previa. Angulo (1932:182) señala que *-r*, en el verbo, es una marca de plural de objeto (v. 3.2.1.1., (3.11)). Y de manera similar, Lastra de Suárez (1984:33) lo caracteriza como la marca de objeto plural de 3ª persona (v. Figura 3.10). No obstante, como

mostré en (5.1) y (5.2), y resumo en (5.23), esta caracterización no resulta apropiada, puesto que *-r* aparece también con verbos intransitivos, y no únicamente con la 3ª persona.

(5.23) a.	nú-ʔi-r-hú	‘Nos dormimos _{PL.EXCL} ’	nú-ʔi-r-ín	‘Nos dormimos _{PL.INCL} ’
	sú-ʔi-r-ín	‘Se duermen _{PL} ’		
	ná-ʔi-r	‘Se duermen _{PL} ’		
b.	tú-ʔi-r	‘Los _{PL} duermo’		
	sú-ʔi-r	‘Los _{PL} duermes’		
	ú-ʔi-r	‘Los _{PL} duerme’		
	ú-ʔi(-r)-hú	‘Nos _{PL.EXCL} duerme’	ú-ʔi(-r)-γ-ún	‘Nos _{PL.INCL} duerme’
	ú-ʔi(-r)-k-ún	‘Los _{PL} duerme’		
c.	é-po-r	‘Se _{PL} lo doy’		
	kí-po-r	‘Se _{PL} lo das’		
	é-po-r	‘Se _{PL} lo da’		
	é-po(-r)-hú	‘Nos _{PL.EXCL} lo da’	é-po(-r)-γ-ún	‘Nos _{PL.INCL} lo da’
	é-po(-r)-k-ún	‘Se _{PL} lo da’		
d.	é-po(-r)	‘Se los _{PL} doy’		
	kí-po(-r)	‘Se los _{PL} das’		
	é-po(-r)	‘Se los _{PL} da’		
	é-po(-r)-hú	‘Nos _{PL.EXCL} lo da’	é-po(-r)-γ-ún	‘Nos _{PL.INCL} lo da’
	é-po(-r)-k-ún	‘Se _{PL} lo da’		

Como se puede apreciar en (5.23), el sufijo *-r* aparece tanto con verbos transitivos como intransitivos. Con verbos intransitivos, como en (5.23a), aparece cuando S tiene referencia plural, de 1ª, 2ª o 3ª persona. Todos los verbos de la clase IV, como ‘dormir(se)’ en este ejemplo, exhiben esta marcación, mientras que con los verbos de las clases V a VIII, su ocurrencia con la 1ª y 2ª persona es facultativa. Con la 3ª persona presenta la posibilidad de omisión, pero con preferencia sobre la forma marcada⁶.

⁶ Ante la aparición de *-r* con los verbos de la clase IV, los que tienen una base de estructura (C)CVC(C) presentan elisión de coda, como es el caso de ‘domir(se)’ en (5.23a), que con las formas no plurales aparece *in*, como en *é-in-γ-ós* ‘nos dormimos_{DL.INCL}’. Con los verbos de las clases V a VIII, *-r* aparece preferentemente con los verbos de estructura (C)CV(h/?), en tanto que ante /r, n, s/, los únicos segmentos consonánticos que pueden ocurrir en coda, no aparece, aun con la 3ª persona. Ejemplo de esto son los verbos *é-ndæš* ‘chifla/chiflan_{PL}’, de la clase V; *é-ndon* ‘brilla/brillan_{PL}’, de la clase VI, y *é-raʔr* ‘arde/arden_{PL}’, de la clase VIII.

Con verbos transitivos, como en (5.23b), aparece cuando P tiene referencia plural, preferentemente de 3ª persona, aunque puede aparecer también con P de 1ª y 2ª persona. El mismo comportamiento se presenta con verbos ditransitivos, como en (5.23c), cuando R tiene referencia plural. De igual forma, este sufijo aparece de manera opcional cuando T tiene referencia plural, como en (5.23d).

En este conjunto de ejemplos se pueden apreciar dos factores fundamentales para comprender el funcionamiento de *-r*. El primero, que no se comporta como una marca de concordancia, dado su carácter facultativo, especialmente con la 1ª y 2ª persona. Cabe resaltar igualmente que son las personas marcadas en plural pronominal por referencia cruzada, mientras que la 3ª persona no presenta marcación dentro de esta categoría. El segundo factor radica en que su distribución opera bajo una base absoluta, en cuanto a que su aparición está determinada por el sujeto intransitivo y por el objeto transitivo, considerando los verbos ditransitivos como una subclase de los transitivos.

Es a partir de estos factores que *-r* se puede analizar como una marca de número verbal (v. 1.3.2.2.), entendido como la expresión de número relacionada con la semántica del verbo, que se manifiesta como la cuantificación de subeventos distribuidos en tiempo, espacio o número de participantes (Durie 1986; Mithun 1988; Corbett 2000; Cabredo Hofherr y Laca 2012)⁷. En este sentido, es un fenómeno de selección semántica, puesto que, como apunta Durie (1986:355), “the concord relations established [...] do not have the expected properties of verb agreement, but they are compatible with a selectional interpretation, in which a morphological number category inherent to the verb is linked directly to the semantic

⁷ Los análisis de Durie (1986) y Mithun (1988), así como el de Booker (1982), que menciono más adelante, se basan en la marcación de número verbal inherente por medio del supletivismo, alternancias verbales y recursos de naturaleza derivativa. En ninguno se hace referencia a marcadores afijales que especifican la expresión de número, como *-r*, no obstante, las características que describen los autores de estos recursos coinciden con las del sufijo bajo análisis, e igualmente, con otros recursos de marcación de número verbal en chichimeco, que describo en detalle en el capítulo VIII.

representation of verbal argument structure”. Por tanto, se considera una categoría morfosemántica, que no afecta formalmente a otros elementos fuera del que lo realiza. Se trata entonces de una categoría inherente del verbo, que contrasta con el número nominal, expresado por concordancia o en referencia cruzada, y de manera contextual (Kibort y Corbett 2008).

Con el fin de comprender los alcances del número como categoría verbal, es preciso distinguir entre pluralidad de eventos y pluralidad verbal. Siguiendo a Cabredo Hofherr y Laca (2012:1), la pluralidad de eventos incluye “any linguistic means of expressing a multiplicity of events, be they verbal markers [...], adverbials [...], or adnominal markers [...]”, mientras que la pluralidad verbal refiere concretamente a la pluralidad de eventos marcada en el verbo. Los marcadores que especifican esta distinción se denominan *pluraccionales*.

De acuerdo con lo mostrado en (5.23), *-r* es un pluraccional que marca distribución sobre los participantes, categoría del número verbal que Corbett (2000) identifica como *número de participante*. Como apuntan Cabredo Hofherr y Laca (*ibíd.* p. 5), esta clase de marcadores permiten diferentes tipos de dependencias distributivas entre los argumentos plurales y la pluralidad de eventos. Algunos requieren que cada miembro individual de un argumento plural participe en un evento necesariamente plural, mientras que otros, permiten situaciones donde cada individuo se involucra en un evento singular del tipo descrito por el verbo, de manera que la distribución radica en la dependencia de los eventos singulares y sus participantes. El squamish –salishana de la costa– tiene marcadores del primer tipo, como ejemplifico en (5.24), donde la reduplicación indica que la pluralidad eventiva, distribuida temporalmente, debe aplicar a cada participante, y el predicado no puede aplicar una única vez.

- (5.24) a. na **kw’ech-kw’ach-nexw-as** 7alhi slhanay
 RL RED-look.at-TRZ(LC)-3ERG DEM woman
 (i) ‘He’s been watching her [the woman]’
 (ii) ‘They have been watching her [the woman]’
 (iii) */? ‘They each saw her once’
- b. chet **xwet-xwitb-im**
 1S.PL RED-jump-INTR
 (i) ‘We are jumping’
 (ii) */? ‘We jumped’ (Context: we each jumped once)
 (Bar-el 2008:12 *apud* Cabredo Hofherr y Laca 2012:6)

Como ejemplo del segundo tipo se encuentra el checheno –caucásica–, donde la marcación pluraccional en el verbo es posible aun cuando el predicado aplique sólo una vez sobre cada individuo en el argumento que se formaliza como sujeto, como en (5.25a), o como objeto, en (5.25b). En el primer ejemplo, el evento denota que cada miembro de la familia despertó alrededor de la misma hora, y en el segundo, que cada pescado fue atrapado sólo una vez. La reduplicación indica pluraccionalidad.

- (5.24) a. ceera~duezalsh takhana duqa hxaalkhie **ghittira**
 their members.of.family today very early wake.up.PLR.WP
 ‘Their family members woke up very early today’
- b. takhana as duqq’a ch’eerii **liicira**
 today 1SG.ERG many=& fish.PL catch.PLR.WP
 ‘I caught a lot of fish today’ (Yu 2003:297 *apud* Cabredo Hofherr y Laca 2012:5)

La pluraccionalidad del chichimeco se comporta como la del checheno, puesto que un verbo marcado con *-r* no permite interpretación singular, como en el squamish en (5.24a), y con esto, no involucra la distribución temporal. De esta manera, la lectura plural del verbo no radica en la repetición del evento, sino en la realización de múltiples sub-eventos con distintos individuos, como ejemplifico en (5.26). Cabredo Hofherr y Laca (*ibid.* p.5) apuntan que este

tipo de pluraccionalidad indica que cada individuo de un argumento plural se involucra en un evento singular, que corresponde al tipo denotado por el verbo.

- (5.26) a. símaʔn náβ̃a u-rũ-**r**
 perro ayer PAS.REM3.C4-morir-PLR
 ‘Los perros murieron ayer’ (cada perro murió una vez, al mismo tiempo o en diferentes momentos) / *‘El perro estuvo muriendo’
- b. ikáuh kíku tá-tsɔ(*-r)
 PRON.1SG aquí FUT.1SG.C7-sentarse\SG.FUT\ -PLR
 ‘Yo me sentaré aquí’ / (*‘Yo me estaré sentando aquí’)
- c. ikáhũ kíku tí-ʃɔ(-r)-hũ
 PRON.1PL.EXCL aquí FUT.1NO.SG.C7-sentarse\NO.SG.FUT\ -PLR-PL.EXCL
 ‘Nosotros_{PL.EXCL} nos sentaremos aquí’ (cada individuo una vez, al mismo tiempo o en diferentes momentos)
- d. ihiekos mapé kaβá(-r) ki-tó-**r**-es
 PRON.2DL mucho plato.3PL-PL PAS.REM.2.C1-romper-PLR-DL
 ‘Ustedes_{DL} rompieron muchos platos’ (cada plato fue roto una vez)

Como he señalado, los argumentos plurales que desencadenan la marcación pluraccional en el verbo son el sujeto intransitivo y el objeto transitivo. Esto concuerda con la primera condición que debe cumplir el número verbal inherente, de acuerdo con Durie (1986:357): “[it] is not triggered by a surface syntactic relation; rather it selects for the number of a particular semantic role of the verb”. De este modo, como apunta el autor (*idem*), el verbo típicamente codifica la pluralidad del argumento más afectado: el objeto transitivo o el sujeto intransitivo, lo que resulta en un patrón absolutivo⁸. Esto sin importar cuál es el patrón dominante de marcación de caso o de concordancia, pues aun cuando las lenguas sigan un patrón acusativo, el número verbal muestra el patrón absolutivo (v. 1.3.2.2., (1.15)).

⁸ En la mayoría de las lenguas que presentan esta distinción, la categoría de número verbal sigue un patrón absolutivo, o como lo denomina Corbett (2000:252), de base ergativa (v. Durie 1986; Mithun 1988; Corbett 2000), aunque se identifican algunas excepciones, como el hopi (Durie *ibid.* p.366) o el ainu (Corbett *ibid.* p.253) donde el número verbal puede ser sensible al número del sujeto transitivo.

Como sugiere la aparición de sufijos de objeto en correferencia con S, en (5.1) (v. Cap. VI), en algunas áreas de su gramática, el chichimeco es una lengua de intransitividad escindida, motivada por el tiempo pasado –y/o el aspecto perfectivo–. El sujeto intransitivo de 1ª –singular e inclusiva– y 2ª persona, en presente y futuro, se expresa por medio del prefijo de TAM y persona/número, de la misma manera que el sujeto transitivo, mientras que en pasado –remoto, reciente e inmediato– aparece además el sufijo argumental correspondiente. Con la 3ª persona no se presenta este patrón de marcación de sujeto intransitivo, y en función de objeto transitivo, no se marca. Por su parte, el patrón de marcación de *-r* es siempre absolutivo o de base ergativa, sin distinciones temporales ni de persona. En (5.27) ejemplifico estos contrastes.

(5.27) a.	PRES	é-sě-n	‘lo secamos _{PL.INCL} ’	tí-sě-r-ín	‘nos secamos _{PL.INCL} ’
	P.REM	tu-sě-n	‘lo secamos _{PL.INCL} ’	tí-sě-r-y-ún	‘nos secamos _{PL.INCL} ’
	P.REC	kú-sě-n	‘lo secamos _{PL.INCL} ’	sí-sě-r-y-ún	‘nos secamos _{PL.INCL} ’
	P.INM	u-sě-n	‘lo secamos _{PL.INCL} ’	í-sě-r-y-ún	‘nos secamos _{PL.INCL} ’
	FUT	a-sě-n	‘lo secaremos _{PL.INCL} ’	tí-sě-r-ín	‘nos secaremos _{PL.INCL} ’
b.	PRES	é-tshě	‘lo secan _{PL} ’	í-tshě-r	‘se secan _{PL} ’
	P.REM	u-tshě	‘lo secan _{PL} ’	tá-tshě-r	‘se secan _{PL} ’
	P.REC	kú-tshě	‘lo secan _{PL} ’	sá-tshě-r	‘se secan _{PL} ’
	P.INM	su-tshě	‘lo secan _{PL} ’	í-tshě-r	‘se secan _{PL} ’
	FUT	a-tshě	‘lo secarán _{PL} ’	tá-tshě-r	‘se secarán _{PL} ’
c.	PRES	é-sě-r-ín	‘los _{PL} secamos _{PL.INCL} ’	é-tshě-r	‘los _{PL} secan _{PL} ’
	P.REM	tu-sě-r-ín	‘los _{PL} secamos _{PL.INCL} ’	u-tshě-r	‘los _{PL} secan _{PL} ’
	P.REC	kú-sě-r-ín	‘los _{PL} secamos _{PL.INCL} ’	kú-tshě-r	‘los _{PL} secan _{PL} ’
	P.INM	u-sě-r-ín	‘los _{PL} secamos _{PL.INCL} ’	su-tshě-r	‘los _{PL} secan _{PL} ’
	FUT	a-sě-r-ín	‘los _{PL} secaremos _{PL.INCL} ’	a-tshě-r	‘los _{PL} secarán _{PL} ’

Otra característica del número verbal que pone de relieve Durie (1986:356) es que usualmente se presenta como una oposición bipartita entre [±singular] o [±plural], donde el plural involucra el contraste entre uno o dos [-plural]- y más de tres [+plural]-⁹. El chichimeco sigue esta tendencia, como se puede observar en (5.28), donde *-r* resulta agramatical con argumentos duales, sujeto intransitivo, como en (5.28a) y objeto transitivo, en (5.28b) y (5.28c); lo mismo que el sufijo de dual *-s* en la posición del marcador de número verbal, adyacente a la base.

- (5.28) a. *ihiekos ki-té-s* ‘ustedes_{DL} vienen_{DL} (de cerca)’ /**ki-té-r-es* /**ki-té-s-es*
ihiekos ki-té-k-os ‘ustedes_{DL} vinieron_{DL} (de cerca)’ /**ki-té-r-k-os* /**ki-té-s-k-os*
- b. *ihiekos terhé urʔí-s sú-ʔi-s* ‘ustedes_{DL} cuelgan_{DL} dos trapos’ /**sú-ʔi-r-és*
/**sú-ʔi-s-és*
ihiekos tínhur urʔí-r sú-ʔi-r-és ‘ustedes_{DL} cuelgan_{DL} tres trapos’
- c. *ihiekun terhé urʔí-s sú-ʔi-n* ‘ustedes_{PL} cuelgan_{PL} dos trapos’ /**sú-ʔi-r-ín*
/**sú-ʔi-s-ín*
ihiekun tínhur urʔí-r sú-ʔi-r-ín ‘ustedes_{PL} cuelgan_{PL} tres trapos’

Durie (*ibíd.* p.360) resalta también que el número verbal distingue rasgos de número diferentes de los rasgos del número nominal, es decir, que no están marcados formalmente de alguna manera en la morfología nominal, en los sustantivos ni en los pronombres. Esta observación resulta problemática en función de los datos del chichimeco, ya que *-r* aparece en la morfología nominal y pronominal como marcador de plural de 3ª persona, aunque no se comporta como una marca de concordancia típica, dado que la 3ª persona plural no desencadena marcación sufijal en el verbo por referencia cruzada. Asimismo, cabe recordar su

⁹ Durie (*idem*) señala que el karok –posiblemente hokana– muestra un patrón tripartito que distingue singular, dual y plural.

comportamiento atípico en relación con la jerarquía de animacidad, que conduce a cuestionar su función como marca de plural.

De acuerdo con Mithun (1988:231), en el marco de las lenguas norteamericanas, los marcadores de número verbal son proclives a evolucionar como marcas de número nominal: “verbal number markers are generally more pervasive, productive, and elaborate than nominal number markers. The nominal number markers that do exist are usually verbal in origin and in character, signaling distribution rather than simple plurality”. Esta tendencia podría explicar en parte la ocurrencia de *-r* en la morfología nominal, interpretado como marca de plural, aunque no se cuenta con un trabajo detallado sobre sus funciones¹⁰.

Mithun (*ibid.* p.233) señala posteriormente que “once distributives are extended to nouns, their functions can shift. [...] The extension of the plural function to all nouns apparently occurs only under the heavy influence of another language with a general inflectional plural, such as English”. A partir de esto, y con base en el carácter facultativo de *-r*, e incluso con su imposibilidad de aparición con algunos sustantivos (v. nota 3), se podría pensar que la influencia prolongada del español sobre el chichimeco ha favorecido la extensión de su uso como marca de plural nominal, bajo determinados contextos.

Dentro del mismo orden de ideas, Corbett (2000:256) apunta que la evolución de los marcadores de número verbal en marcadores de número nominal puede deberse a al menos tres factores que favorecen el cambio: (i) la presencia de numerosos verbos que exhiben marcación de número verbal, (ii) la sintaxis ergativa, dado que el argumento con el que el

¹⁰ En trabajos previos, apenas se hace mención de su función como marcador de plural. Angulo (1932:162) señala que “the sign of plurality, in Chichimeco, may be said to be the phonetic element *r*. It connotes the plural pretty much as *s* connotes it in many Indo-European languages”. Lastra de Suárez (1984:26) apunta que “nouns are seldom pluralized. A singular noun with a plural verb, for instance, is quite common. If it is marked, the plural is *-r* (*-er* if the stem is consonant final)”. Cabe resaltar que como marcador de número verbal inherente, *-r* no tiene alomorfos, de manera que [-er] sólo ocurre en la morfología nominal, en tanto que en el verbo, la consonante final de la base se elide ante *-r*.

verbo es semánticamente compatible en términos de número, puede ser también un posible controlador, y (iii) el uso obligatorio de plural bajo determinadas circunstancias. Agrega que las lenguas que presentan una o todas estas características, son más proclives a evolucionar hacia la concordancia de número.

En chichimeco, una buena parte de los verbos del corpus expresan número verbal, marcado predominantemente con *-r*, aunque también se presentan otros recursos como alternancias verbales, cambios consonánticos y vocálicos. Previo a la conclusión de este apartado, menciono los verbos que exhiben esta marcación. En cuanto al tipo de marcación argumental, hacen falta trabajos que den cuenta de las posibilidades y características de la lengua, específicamente sobre los argumentos que pueden funcionar como controladores. Por el momento sólo cuento con evidencia de que a nivel morfológico, la marcación argumental tiene características de ser activo-estativa, lo cual en parte guarda semejanzas con la base absoluta del número verbal.

Por último, en relación con el uso de plural en la morfología nominal, he resaltado su carácter facultativo, pero igualmente se requiere de trabajos más detallados sobre la ocurrencia de *-r* en el sustantivo. En suma, los argumentos de Mithun (1988) y Corbett (2000) hacen manifiesta la necesidad de explorar el comportamiento de *-r* en la morfología nominal, para tener una mejor comprensión del número, como categoría verbal inherente, así como categoría nominal.

En lo que toca a los tipos de verbos con mayor tendencia a la marcación de número verbal, Booker (1982:25) encuentra que en lenguas norteamericanas, si la marcación se presenta con verbos transitivos, es porque se presenta necesariamente con los intransitivos. Entre éstos, se presenta primero con los verbos de movimiento y los posicionales, y se extiende a otras clases de verbos. Si se presenta con verbos transitivos, serán

predominantemente los causativos, relacionados con los verbos de movimiento y posición, los que exhiban esta marcación. Finalmente, resalta que el verbo ‘morir’ es con frecuencia el único fuera de los de movimiento y posición, que exhibe la marcación, de la misma manera que ‘matar’ entre los transitivos.

En relación con estas observaciones, conviene resaltar la aparición generalizada de *-r* con los verbos de la clase IV, que en comparación con otras clases, concentra un mayor número de verbos de movimiento¹¹, e incluye el verbo ‘morir’. Cabe subrayar que de acuerdo con Angulo (1932:174), los verbos de esta clase –clase VI en su análisis– se caracterizan por introducir “an element *r*, and this element brings about a special variation of the ordinary ending in the case of the 1st and second persons plural”, refiriéndose a la terminación *rin* y no *n*, como con los demás verbos. Nótese que el autor no relaciona dicho elemento *r* con la marca de plural nominal, que identifica como plural de objeto (*ibid.* p.182), ni la forma *in* con una realización alomórfica de *n*. Asimismo, aunque no lo menciona, el elemento *r* aparece también con verbos de las clases VII –clases V y VI en este trabajo– y VIII –VIII también en este trabajo– (v. *ibid.* p.176).

De la misma manera, Lastra de Suárez (1984:29) resalta la aparición de la terminación *-rin* con los verbos de esta clase. Menciona que con la 1ª persona plural inclusiva se presenta en todos los tiempos; con la 2ª persona, se presenta en pasado anterior –remoto–, presente y futuro, mientras que la terminación *-rkʔún* se añade en pasado reciente e inmediato –también en potencial, contemporáneo y negativo–. Esto, aunado a la segmentación que muestra, sugiere que la autora tampoco relaciona la aparición de *r* con la expresión de pluralidad.

Para retomar la descripción, como había señalado (v. nota 6), entre los verbos

¹¹ *ndi* ‘ir’, *ʔun* ‘llegar/regresar (de lejos)’, *hã* ‘llegar (de cerca)’, *te* ‘venir (de cerca)’, *ʔi* ‘venir (de lejos)’, *hã* ‘subir’, *kiʔ* ‘caer(se)_{PL}’. Esta clase incluye además los verbos *ʔoʔ* ‘bajar’ y *ʔoʔ* ‘caer(se)’ en las formas no plurales, con las que la aparición de *-r* no es pertinente.

intransitivos de las clases V a VIII, la aparición de *-r* está condicionada por la estructura silábica de la base verbal, de manera que ante /n, s/ en coda, no aparece, y ante /r/, se neutraliza. No obstante, el resto de los verbos de movimiento del corpus¹², con contadas excepciones¹³, exhiben la marcación; incluso con algunos verbos la pluralidad verbal se marca con *-r* y con alternancias verbales¹⁴.

El corpus incluye sólo cinco verbos posicionales y de cambio de posición. Entre éstos, *βæʔ* ‘estar parado’, de la clase VI, *ndaʔ* ‘acostarse’ y *ʃo* ‘sentarse’, de la clase VII, marcan pluralidad verbal con *-r*. *γã* ‘estar/nacer/estar sentado_{PL}’, y *mæʔn* ‘estar acostado_{PL}’, de la clase VI, no permiten la aparición de *-r*, aunque la forma de la base verbal indica pluralidad¹⁵. En cuanto a los verbos transitivos –clases I a III–, la aparición de *-r* se sujeta a la misma restricción fonológica de la ocurrencia de /r, n, s/ en posición final de la base verbal. La elisión de coda es posible, aunque con preferencia por la forma no marcada en número verbal (v. Apéndice I). Con algunos verbos de la clase I que no presentan dichas restricciones, se prefieren las formas no marcadas; es el caso de *hi* ‘quemar’, *zɑ* ‘rascar’, *ʃiʔ* ‘chupar/besar’ y *meʔ* ‘prestar’. El verbo *ʔi* ‘matar_{PL}’ expresa pluralidad verbal por medio de la alternancia *pæn~ʔi*, y aunque la aparición de *-r* es posible con la forma plural, se prefiere la forma no marcada.

¹² Clase V: *tʔy* ‘caminar’, *yiʔ* ‘bajar_{PL}’. Clase VI: *reh* ‘salir’, *rhe* ‘bailar’. Clase VII: *nhi* ‘entrar_{PL}’.

¹³ Clase VI: *βæs* ‘volar’; Clase VII: *mbær* ‘nadar’, *kʔær* ‘brincar’. No sobra mencionar que los tres verbos son de manera de moverse, y no de movimiento con dirección inherente (v. Levin 1993; Levin, Beavers y Tham 2009), como el resto de los verbos de movimiento del corpus, con excepción de ‘bailar’.

¹⁴ Es el caso de *kiʔ* ‘caer(se)_{PL}’ de la clase IV; *yiʔ* ‘bajar_{PL}’ de la clase V, y *nhi* ‘entrar_{PL}’, de la clase VII.

¹⁵ Con el resto de los verbos intransitivos del corpus, la aparición de *-r* obedece al condicionamiento fonológico señalado. En el Apéndice I se pueden ver estos verbos.

5.3. Sumario

Hasta aquí he descrito las características de los sufijos verbales que portan información de número. A partir de su distribución y significado, planteé que el chichimeco distingue dos diferentes categorías: número nominal y pronominal, y número verbal o pluraccionalidad. La primera es una categoría morfosintáctica, puesto que aparece en referencia cruzada con los participantes verbales, y por este factor, es contextual. La segunda es de naturaleza selectiva y no flexiva, dado que no es una marca de referencia cruzada, y en cambio, da muestra de codificar una categoría morfosemántica, inherente al verbo.

Dentro del número contextual planteé la distinción entre número nominal y número pronominal, como subcategorías morfosintácticas cuya expresión está determinada jerárquicamente por la referencialidad de los participantes: 1ª persona > 2ª persona > 3ª persona, es decir, está estrechamente relacionado con la categoría de persona. De acuerdo con los contextos de aparición de las marcas, el número pronominal se asocia con la marcación de plural, y está disponible para la 1ª – *-hũ-* y 2ª persona – *-n~-in-*, incluida en esta última la 1ª persona inclusiva, mientras que la 3ª persona no se marca en el verbo. Dado que no denota conjuntos homogéneos de entidades, tiene carácter representativo. El número nominal se asocia con la marcación de dual, y está disponible para las tres personas, aunque también se observan diferencias relacionadas con la jerarquía de referencialidad, puesto que la 1ª persona exclusiva – *-mu-* recibe una marcación distinta a la de 1ª persona inclusiva, 2ª y 3ª persona – *-s~-es-*, que se asocian con el mismo morfema de dual. Por este motivo, el número nominal se muestra como una categoría aditiva, en cuanto a que denota conjuntos de dos elementos, sin discriminar su naturaleza referencial. Por otra parte, caractericé los sufijos de número contextual, nominal y pronominal, como marcas omnívoras de número, dado que pueden ser

correferentes con diferentes participantes verbales, sin importar su función. E incluso, el sufijo de dual *-s*, puede ser correferente con más de un participante.

El número verbal distingue únicamente entre plural y no plural. La pluralidad verbal se marca morfológicamente por medio del sufijo *-r*, que caractericé como un pluraccional que expresa distribución sobre los participantes del evento, esto es, pluralidad verbal del tipo denominado *número de participante*. Las propiedades que permiten identificarlo como tal son su carácter predominantemente facultativo, su distribución de base absoluta y el contraste [\pm plural] que expresa. Igualmente cumple con la característica de aparecer principalmente con verbos de movimiento y posicionales, aunque también aparece con otras clases de verbos intransitivos y transitivos.

VI. SUFIJOS DE OBJETO

El tercer paradigma de sufijos verbales corresponde a los que identifiqué como *sufijos de objeto*, dado que expresan relaciones no agentivas, bajo una base absoluta, que incluyen la de objeto transitivo, recipiente de verbo ditransitivo, sujeto intransitivo y beneficiario. En el cuadro 6.1. los presento de manera esquemática.

Cuadro 6.1. Sufijos de objeto¹

Persona	P, R, Sp, BEN
1(SG, INCL)	-h ^w ~ -ɣ
2	-k ^w ~ -k
3	-β ^w ~ -β

Los sufijos de objeto se pueden analizar como formas ligadas de persona (v. (4.1)), puesto que además de estar asociados con una persona gramatical, las marcas de 1ª y 2ª guardan semejanza formales con los pronombres independientes, como mostré en el cuadro 5.2., que repito como 6.2.

Cuadro 6.2. Segmentación morfológica de los pronombres independientes

Pers.	Incl.	Singular	Dual	Plural
1	EXCL	iká-uh-ø	iká-mu	iká-hũ
	INCL		iká-ɣ-os	iká-ɣ-un
2		ihíé-k ^w -ø	ihíé-k-os	ihíé-k-un
3		ĩrôʔ-ø	ĩrôʔ-s	íyo-r

Al contrastar los cuadros 6.1. y 6.2. se puede notar que con la 1ª persona, los sufijos ocurren en la forma de singular, dual y plural inclusivo, pero no con el dual y plural exclusivo, de la

¹ La alomorfía entre los sufijos labializados y los no labializados está motivada por su posición al interior de la palabra. En posición final aparecen las formas labializadas -h^w, -k^w y -β^w: *su-rǽr-h^w* ‘me ves’, *tu-rǽr-k^w* ‘te veo’, *é-pǽn-β^w* ‘se_(SG) lo mato’. Y en posición intermedia, ante los sufijos de número, aparecen las formas no labializadas, -ɣ, -k y -β: *su-rǽr-ɣ-un* ‘me ven_{PL}’, *tu-rǽr-k-mu* ‘te/los_{DL} vemos_{DL,EXCL}’, *u-rǽr-k-os* ‘nos_{DL,INCL} ve’, *é-pǽn-β-ún* ‘se lo/los_{DL} matamos_{PL,INCL}’. La fricativa velar sonora /ɣ/ se realiza como [h], en posición final de palabra; el redondeamiento labial se puede interpretar como una posible metátesis de la forma [-uh] en el pronombre libre de 1ª persona singular (v. Cuadro 5.7.), que involucra también un tipo de nivelación paradigmática de las formas de 2ª y 3ª persona. Por otra parte, la fricativa bilabial sonora con redondeamiento labial [β^w] se realiza como [ɸ^w], mientras que /β/ se realiza como [w] ante el sufijo de dual exclusivo [-mu]. Por su parte, la oclusiva velar sorda labializada /k^w/ se presenta en variación libre con la oclusiva velar sorda glotalizada /kʔ/, en las formas libres y ligadas de 2ª persona.

misma manera que en la marcación verbal, como indico en el cuadro 6.1. Asimismo, en los demostrativos que funcionan como pronombres independientes de 3ª persona, no se identifican las correspondientes formas ligadas, lo cual se relaciona también con las diferencias en las funciones que expresan estas marcas, con respecto a las de 1ª y 2ª persona.

Con verbos transitivos, los sufijos de objeto expresan la referencia de persona del participante P de 1ª persona singular, dual y plural inclusivo, y de 2ª persona. Con la 1ª persona exclusiva no aparece el sufijo de objeto, sino únicamente el de número, dual o plural. Por último, P de 3ª persona no se marca en el verbo, como muestro en (6.1). El participante R de verbos ditransitivos tiene exactamente el mismo patrón de marcación de P, es decir, los sufijos de objeto expresan a R de 1ª persona singular e inclusiva, y 2ª persona. R de 3ª persona no presenta marcas verbales, y la 1ª persona exclusiva presenta sólo marcas de número, como se puede ver en (6.2).

(6.1) a. ú-ʔin-h^w-ø PRES.3.C2-dormir-1O-SG 'Me duerme'	ú-ʔin-k^w-ø PRES.3.C2-dormir-2O-SG 'Te duerme'	ú-ʔin-ø PRES.3.C2-dormir-SG 'Lo duerme'
b. ú-ʔin-y-ós PRES.3.C2-dormir-1O-DL 'Nos _{DL.INCL} duerme'	ú-ʔin-k-ós PRES.3.C2-dormir-2O-DL 'Los _{DL} duerme'	ú-ʔin-és PRES.3.C2-dormir-DL 'Los _{DL} duerme'
ú-ʔin-mú PRES.3.C2-dormir-DL.EXCL 'Nos _{DL.EXCL} duerme'		
c. ú-ʔi-r-y-ún PRES.3.C2-dormir-PLR-1O-PL.PAH 'Nos _{PL.INCL} duerme'	ú-ʔi-r-k-ún PRES.3.C2-dormir-PLR-2O-PL.PAH 'Los _{PL} duerme'	ú-ʔi-r PRES.3.C2-dormir-PLR 'Los _{PL} duerme'
ú-ʔi-r-hú PRES.3.C2-dormir-PLR-PL.EXCL 'Nos _{PL.EXCL} duerme'		

(6.2) a. é-po-h^w-ø PRES.3.C1-dar-1O-SG 'Me lo da'	é-po-k^w-ø PRES.3.C1-dar-2O-SG 'Te lo da'	é-po-ø PRES.3.C1-dar-SG 'Se lo da'
b. é-po-y-ós PRES.3.C1-dar-1O-DL 'Nos _{DL.INCL} lo da'	é-po-k-ós PRES.3.C1-dar-2O-DL 'Se _{DL} lo da'	é-po-s PRES.3.C1-dar-DL 'Se _{DL} lo da'
é-po-mú PRES.3.C1-dar-DL.EXCL 'Nos _{DL.EXCL} lo da'		
c. é-po-r-y-ún PRES.3.C1-dar-PLR-1O-PL.PAH 'Nos _{PL.INCL} lo da'	é-po-r-k-ún PRES.3.C1-dar-PLR-2O-PL.PAH 'Se _{PL} lo da'	é-po-r PRES.3.C1-dar-PLR 'Se _{PL} lo da'
é-po-r-hú PRES.3.C1-dar-PLR-PL.EXCL 'Nos _{PL.EXCL} lo da'		

Con verbos intransitivos aparecen únicamente en pasado con la 1ª persona singular, dual y plural inclusivo, y 2ª persona², como ejemplifico en (6.3) con el verbo 'dormir' en su forma intransitiva. Indican la misma referencia de persona que el prefijo pronominal, y según el verbo, también de otros marcadores de persona, como las mutaciones consonánticas y los patrones tonales. Dado este comportamiento, su aparición se relaciona con la marcación de un sujeto con propiedades de paciente (S_P), que contrasta con el sujeto con propiedades de agente (S_A) en presente y futuro, que se marca por los mismos recursos que el sujeto transitivo (A). Con la 1ª persona dual y plural exclusiva y la 3ª persona no aparecen estos morfemas, es decir, no presentan escisiones en su marcación.

² Con los verbos de la clase VIII aparecen también en presente y futuro (v. 6.1.2.).

(6.3)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-ʔin-∅	é-ʔin-mú é-ʔin-és	nú-ʔi-r-hú nú-ʔi-r-ín
	2	kí-ʔin-∅	kí-ʔin-és	kí-ʔi-r-ín
	3	é-ʔin-∅	é-ʔin-és	ná-ʔi-r
b. P.REM	1	tá-ʔin-h ^w -∅	tí-ʔin-mú tí-ʔin-ʔ-ós	tí-ʔi-r-hú tí-ʔi-r-ʔ-ún
	2	kí-ʔin-k ^w -∅	kí-ʔin-k-ós	kí-ʔi-r-k-ún
	3	ú-ʔin-∅	ú-ʔin-és	ú-ʔi-r
c. P.REC	1	ká-ʔin-h ^w -∅	kí-ʔin-mú kí-ʔin-ʔ-ós	kí-ʔi-r-hú kí-ʔi-r-ʔ-ún
	2	kí-ʔin-k ^w -∅	kí-ʔin-k-ós	kí-ʔi-r-k-ún
	3	kú-ʔin-∅	kú-ʔin-és	kú-ʔi-r
d. P.INM	1	ká-ʔin-h ^w -∅	kí-ʔin-mú kí-ʔin-ʔ-ós	kí-ʔi-r-hú kí-ʔi-r-ʔ-ún
	2	kí-ʔin-k ^w -∅	kí-ʔin-k-ós	kí-ʔi-r-k-ún
	3	ú-ʔin-∅	ú-ʔin-és	ú-ʔi-r
e. FUT	1	tá-ʔin-∅	tí-ʔin-mú tí-ʔin-és	tí-ʔi-r-hú tí-ʔi-r-ín
	2	kí-ʔin-∅	kí-ʔin-és	kí-ʔi-r-ín
	3	á-ʔin-∅	á-ʔin-és	á-ʔi-r

Los sufijos de objeto pueden expresar también un participante, con propiedades semejantes a las de R, no requerido por el verbo, al que caracterizo como beneficiario, pero que puede tener significados diversos, como recipiente-beneficiario, maleficio-fuente y poseedor externo, según el significado del verbo. Con la 1ª persona singular, dual y plural inclusiva, y 2ª persona, este participante se codifica de la misma manera que P y R. La 3ª persona, en contraste con dichas funciones argumentales, se marca de manera explícita con el sufijo de objeto $-\beta^w\sim-\beta^3$, como ejemplifico en (6.4).

³ Un grupo muy reducido de verbos permite la alternancia entre la marcación cero y la marcación explícita de P, y con esto, permiten también una doble lectura, transitiva y benefactiva (v. 6.1.2.).

- (6.4) a. *næmbe* *símaʔn* *í-ŋgor-ø*
 CL.animal.1 perro PRES.3.C7-ladRAR-SG
 ‘Mi perro ladra’
- b. *næmbe* *símaʔn* *ikáuh* *íngor-h^w-ø*
 CL.animal.1 perro PRON.1SG PRES.3.C7-ladRAR-1O-SG
 ‘Mi perro me ladra a mí’
- c. *næmbe* *símaʔn* *íru* *íngor-β^w-ø*
 CL.animal.1 perro hombre PRES.3.C7-ladRAR-3BEN-SG
 ‘Mi perro le ladra al hombre’

Los contextos de aparición de estos sufijos sugieren que su distribución está sujeta a una jerarquía de referencialidad, en la que la 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona ocupan la posición más alta. La no marcación de 1ª persona exclusiva y las diferencias funcionales de la marca de 3ª persona sugieren una relación con la jerarquización de los participantes del discurso, de manera similar a lo que ocurre con los sufijos de número (v. (6.19) y (6.22)). En las secciones siguientes doy cuenta de su distribución y propiedades lingüísticas. En 6.1. describo las funciones argumentales P, R y S_P, y en 6.2. la función de beneficiario y el carácter polisémico de estas marcas. Por último, en 6.3. presento un análisis de su jerarquización referencial.

6.1. Funciones argumentales

6.1.1. Objeto primario (P=R≠T)

Los sufijos *-h^w~y* y *-k^w~k* han sido analizados como sufijos pronominales de objeto en los trabajos de Angulo (1933) y Lastra de Suárez (1984), con algunas diferencias en la segmentación y en las funciones que expresan (v. 3.2.1.1.). Este análisis se desprende de que su función típica es la de marcar al objeto transitivo (P) de 1ª y de 2ª persona. Angulo (*ibíd.* p.182) plantea que estos morfemas integran una unidad morfológica con los sufijos de

número, de manera que asocia los alomorfos *...xu*, *...gos* y *...gun* con la 1ª persona singular, dual y plural respectivamente. Por su parte, Lastra de Suarez (1984:33), aunque presenta una segmentación de dicha unidad morfológica en sufijos de objeto y sufijos de número, asocia la aparición de *-g*, *-g-os* y *-g-un*, *-kʔ*, *-kʔ-os* y *-kʔ-un* con una distinción específica de persona y número del objeto.

En el presente análisis, como he señalado, argumento que los sufijos de objeto especifican únicamente información de persona y función, en tanto que la interpretación de la referencia de número, tanto del objeto como del sujeto transitivo, está sujeta a la jerarquía de referencialidad que describí en el capítulo previo (1(EXCL) > 2(INCL) > 3). Lo anterior se relaciona también con el hecho de que las marcas de número no son exclusivamente correferentes con el objeto transitivo, es decir, son marcas omnívoras que pueden establecer correferencia con más de un argumento.

Asimismo, dicha jerarquía de referencialidad determina la marcación de exclusividad y 3ª persona, puesto que el objeto transitivo dual y plural exclusivo no se formaliza, pero en cambio aparecen las respectivas marcas de número, sin importar la persona o número de A. El objeto de 3ª persona tampoco se expresa en el verbo, y según la jerarquía de persona y número, pueden aparecer marcas de dual, en referencia cruzada con P de 3ª persona, así como con A. Como muestro en (6.5) y (6.6), la marcación de objeto transitivo se limita a la 1ª persona singular e inclusiva, y 2ª persona, en tanto que los sufijos resultan agramaticales con el dual y plural exclusivo, como en (6.5), así como con la 3ª persona, en (6.7).

(6.5) a. su-rǽr-h^w-∅ PRES.2.C2-ver-1O-SG 'Me ves'	su-rǽr-γ-os PRES.2.C2-ver-1O-DL 'Me ven _{DL} '	su-rǽr-k-un PRES.2.C2-ver-1O-PL.PAH 'Me ven _{PL} '
	su-rǽr(*-γ)-mu PRES.2.C2-ver-DL.EXCL 'Nos _{DL.EXCL} ves' 'Nos _{DL.EXCL} ven _{DL} ' 'Nos _{DL.EXCL} ven _{PL} '	u-rǽr(*-γ)-hũ PRES.2.C2-ver-PL.EXCL 'Nos _{PL.EXCL} ves' 'Nos _{PL.EXCL} ven _{DL} ' 'Nos _{PL.EXCL} ven _{PL} '
b. u-rǽr-h^w-∅ PRES.3NO.PL.C2-ver-1O-SG 'Me ve'	u-rǽr-γ-os PRES.3NO.PL.C2-ver-1O-DL 'Nos _{DL.INCL} ve' 'Nos _{DL.INCL} ven _{DL} ' 'Me ven _{DL} '	u-rǽr-γ-un PRES.3NO.PL.C2-ver-1O-PL.PAH 'Nos _{PL.INCL} ve' 'Nos _{PL.INCL} ven _{DL} '
	u-rǽr(*-γ)-mu PRES.3NO.PL.C2-ver-DL.EXCL 'Nos _{DL.EXCL} ve' 'Nos _{DL.EXCL} ven _{DL} '	u-rǽr(*-γ)-hũ PRES.3NO.PL.C2-ver-PL.EXCL 'Nos _{PL.EXCL} ve' 'Nos _{PL.EXCL} ven _{DL} '
(6.6) a. tu-rǽr-k^w-∅ PRES.1.C2-ver-2O-SG 'Te veo'	tu-rǽr-k-os PRES.1.C2-ver-2O-DL 'Los _{DL} veo'	tu-rǽr-k-un PRES.1.C2-ver-2O-PL.PAH 'Los _{PL} veo'
	tu-rǽr-k-mu PRES.1.C2-ver-2O-DL.EXCL 'Te vemos _{DL.EXCL} ' 'Los _{DL} vemos _{DL.EXCL} ' 'Los _{PL} vemos _{DL.EXCL} '	tu-rǽr-k-hũ PRES.1.C2-ver-2O-PL.EXCL 'Te vemos _{PL.EXCL} ' 'Los _{DL} vemos _{PL.EXCL} ' 'Los _{PL} vemos _{PL.EXCL} '
b. u-rǽr-k^w-∅ PRES.3NO.PL.C2-ver-2O-SG 'Te ve'	u-rǽr-k-os PRES.3NO.PL.C2-ver-2O-DL 'Los _{DL} ve' 'Los _{DL} ven _{DL} ' 'Te ven _{DL} '	u-rǽr-k-un PRES.3NO.PL.C2-ver-2O-PL.PAH 'Los _{PL} ve' 'Los _{PL} ven _{DL} '
(6.7) a. tu-rǽr(*-β^w)-∅ PRES.1.C2-ver-SG 'Lo veo' 'Los _{PL} veo'	tu-rǽr(*-β)-es PRES.1.C2-ver-DL 'Los _{DL} veo' 'Lo vemos _{DL.INCL} ' 'Los _{DL/PL} vemos _{DL.INCL} '	tu-rǽr(*-β)-in PRES.1.C2-ver-PL.PAH 'Lo vemos _{PL.INCL} ' 'Los _{DL/PL} vemos _{PL.INCL} '
	tu-rǽr(*-β)-mu PRES.1.C2-ver-DL.EXCL 'Lo vemos _{DL.EXCL} ' 'Los _{DL/PL} vemos _{DL.EXCL} '	tu-rǽr(*-β)-hũ PRES.1.C2-ver-PL.EXCL 'Lo vemos _{PL.EXCL} ' 'Los _{DL/PL} vemos _{PL.EXCL} '

Los verbos ditransitivos muestran el mismo patrón de marcación argumental de los verbos (mono)transitivos, donde los sufijos de 1ª y 2ª persona expresan al participante con función de recipiente (R), mientras que el tema (T) no se expresa por medio de un sufijo argumental, sino que únicamente se marca su referencia de número, bajo las restricciones impuestas por la jerarquía de persona y número. Obsérvese los siguientes ejemplos.

(6.8) a. máni **ihiek^w** ikáuh é-po-**k^w/*-h^w-ø**
 mujer PRON.2SG PRON.1SG PRES.3.C1-dar-2O-SG
 A R T
 ‘La mujer me regaló contigo’

b. máni **ikáuh** ihiékos é-po-**y/*-k-ós**
 mujer PRON.1SG PRON.2DL PRES.3.C1-dar-1O-DL
 A R T
 ‘La mujer me los regaló a ustedes dos’ (La mujer los regaló conmigo)

c. máni **ĩróʔ-s** ikáuh é-po(***-y**)-s
 mujer DEM.MED-DL PRON.1SG PRES.3.C1-dar-1O-DL
 A R T
 ‘La mujer me regaló con ellos dos’

En los ejemplos en (6.8) se muestra que en una construcción ditransitiva, las marcas de objeto son correferentes con R, y no con T, sin importar la referencia de los participantes. En (6.8a), T tiene referencia de 1ª persona singular, con un estatus más alto en la jerarquía de animacidad que la 2ª persona singular, correferente con R, no obstante, es este último participante el que se marca en el verbo. Esto se puede apreciar en (6.8b), donde R de 1ª persona se marca con el sufijo argumental correspondiente, en tanto que de T de 2ª persona se expresa únicamente el número dual. En (6.8c), R tiene referencia de 3ª persona, por lo cual no se expresa, como tampoco T de 1ª persona singular.

En suma, R se marca de la misma manera que P – -y, -k–, puesto que T no presenta marcación argumental, aunque su referencia de número sí se refleja en la estructura del verbo,

bajo las mismas restricciones que P/R, de acuerdo con las jerarquías de referencialidad del número plural⁴ y dual. Así, las marcas de número pueden ser correferentes con más de un participante, como se puede apreciar en (6.9), (6.10) y (6.11).

(6.9) kí-po-h^w-ø PRES.2.C1-dar-1O-SG 'Me lo das' 'Me los _{PL} das'	kí-po-γ-ós PRES.2.C1-dar-1O-DL 'Me los _{DL} das' 'Me lo/los _{DL} dan _{DL} '	kí-po-γ-ún PRES.2.C1-dar-1O-PL.PAH 'Me lo/los _{DL} dan _{PL} '
	kí-po(*-γ)-mú PRES.2.C1-dar-DL.EXCL 'Nos _{DL.EXCL} lo/los _{DL} das' 'Nos _{DL.EXCL} lo/los _{DL} dan _{DL} ' 'Nos _{DL.EXCL} lo/los _{DL} dan _{PL} '	kí-po-r(*-γ)-hú PRES.2.C1-dar-PLR-PL.EXCL 'Nos _{PL.EXCL} lo/los _{DL} /los _{PL} das' 'Nos _{PL.EXCL} lo/los _{DL} /los _{PL} dan _{DL} ' 'Nos _{PL.EXCL} lo/los _{DL} /los _{PL} dan _{PL} '
(6.10) é-po-k^w-ø PRES.1.C1-dar-2O-SG 'Te lo doy' 'Te los _{PL} doy'	é-po-k-ós PRES.1.C1-dar-2O-DL 'Te los _{DL} doy' 'Se _{DL} lo/los _{DL} doy'	é-po-r-k-ún PRES.1.C1-dar-PLR-2O-PL.PAH 'Se _{PL} lo/los _{DL} /los _{PL} doy'
	é-po-k-mú PRES.1.C1-dar-2O-DL.EXCL 'Te lo/los _{DL} /los _{PL} damos _{DL.EXCL} ' 'Se _{DL} lo/los _{DL} /los _{PL} damos _{DL.EXCL} ' 'Se _{PL} lo/los _{DL} /los _{PL} damos _{DL.EXCL} '	é-po-r-k-hú PRES.1.C1-dar-PLR-2O-PL.EXCL 'Te lo/los _{DL} /los _{PL} damos _{PL.EXCL} ' 'Se _{DL} lo/los _{DL} /los _{PL} damos _{PL.EXCL} ' 'Se _{PL} lo/los _{DL} /los _{PL} damos _{PL.EXCL} '
(6.11) é-po(*-β^w)-ø PRES.3.C1-dar-SG 'Se lo da' 'Se los _{PL} da'	é-po(*-β)-s PRES.3.C1-dar-DL 'Se los _{DL} da' 'Se _{DL} lo/los _{DL} /los _{PL} da' 'Se _{DL} lo/los _{DL} /los _{PL} dan _{DL} '	é-po-r(*-β) PRES.3.C1-dar-PLR 'Se _{PL} lo/los _{DL} /los _{PL} da' 'Se _{PL} lo/los _{DL} /los _{PL} dan _{DL} '

Son sólo cuatro los verbos del corpus que siguen este patrón⁵, todos pertenecientes a la clase I.

Además de la marcación argumental, exhiben los mismos fenómenos de mutaciones

⁴ Cabe recordar que el plural de 3ª persona no se marca en el verbo, por lo que la referencia plural de T de 3ª persona no desencadena marcación verbal. No obstante, puede disparar la marcación de pluralidad verbal, con la ocurrencia facultativa del sufijo *-r*, preferentemente con referentes humanos, como en *ikáuh ihièk^w mapé kánga é-po-r-k^w* 'yo te doy muchos niños'.

⁵ *po* 'dar/regalar', *se* 'decirle algo a alguien (decir_{DIR})', *t'e* 'dar/regalar alimentos, plantas, flores, tierra', y *fi?* 'dar/regalar líquidos, bebidas', que contrastan con las construcciones benefactivas en que R de 3ª persona no presenta marcas con contenido fonológico.

consonánticas y cambios tonales que el resto de los verbos (mono)transitivos de la clase, lo cual sugiere que los verbos ditransitivos del chichimeco constituyen una subclase de verbos transitivos, como señala Dixon (1994:120): “The canonical transitive verb has just two core roles, and that NP which is not mapped onto A will be put into O syntactic relation. However, most (or perhaps all) languages have a subset of transitive verbs –which can be called ‘extended transitive’ or ‘ditransitive’– that involve three core relations”.

Lastra de Suárez (1984:33) menciona que los sufijos de objeto “are used to mark a direct object, as in *ki-pq-g* ‘you see me’, or an indirect one, as in *urʔósé gá-po-kʔ* ‘I’ll give you bread’”. No obstante, el patrón de marcación de objeto que siguen los verbos del chichimeco, donde R recibe la misma marcación que P, y diferente de T ($R=P \neq T$), apunta a que la lengua presenta, a nivel morfológico, un alineamiento de objeto primario –también llamado secundativo o de objeto secundario (v. Malchukov, Haspelmath y Comrie 2010)– en construcciones ditransitivas, puesto que no hay pistas formales que permitan diferenciar entre objetos transitivos (P) y ditransitivos (R), como podrían ser marcas segmentales o morfemas no concatenativos, ya sea en el núcleo verbal o en los dependientes.

6.1.2. Marcación explícita de objeto de 3ª persona

Como he mostrado en la sección previa, el objeto P/R de 3ª persona no se marca en el verbo, no obstante, algunos verbos siguen un patrón minoritario en el que P se marca de manera explícita por medio del sufijo $-\beta^w \sim -\beta$. Son sólo cuatro verbos del corpus los que siguen este patrón, entre 68 verbos monotransitivos: ‘agrandar/ampliar’, ‘encoger/reducir’, ‘romper’ y ‘enseñar’, como muestro en (6.12).

- (6.12) a. ikáuh **urʔós** tu-ré-β^w-ø (# tu-ré-ø)
 PRON.1SG casa.3PL PRES.1.C2-agrandar-3BEN-SG
 ‘Yo amplió una casa’ / ‘Yo amplió casas’
- b. ikáyos **urʔós** tú-tsʔě-β-ós (# tú-tsʔě-ø)
 PRON.DL.INCL casa.3PL PRES.1.C2-encoger-3BEN-DL
 ‘Nosotros_{DL.INCL} reducimos una casa’ / ‘Nosotros_{DL.INCL} reducimos casas’
- c. ikáyun riyú é-tuʔ-β-ún (#é-tuʔ-n)
 PRON.PL.INCL leña PRES.1.C1-romper-3BEN-PL.PAH
 ‘Nosotros_{PL.INCL} rompemos leña’
- d. ikáuh **úza** ríjír é-sa-ø
 PRON.1SG chichimecohoja PRES.1.C1-leer-SG
 ‘Yo leo chichimeco’
- e. ikáuh **úza** ríjír é-sa-β^w-ø
 PRON.1SG chichimecohoja PRES.1.C1-leer-3BEN-SG
 ‘Yo enseño chichimeco’

Nótese que con los verbos ‘ampliar’ en (6.12a), ‘reducir’ en (6.12b), y ‘romper’ en (6.12c), la omisión del sufijo de 3ª persona resulta anómala, pues aunque las estructuras se admiten como bien formadas, no son del todo aceptadas por los hablantes, quienes reconocen las formas morfológicamente marcadas como las formas canónicas de tales verbos. Con el verbo ‘leer’ en (6.12d), la aparición del sufijo involucra un contraste de orden léxico, por el que el verbo adquiere el significado de ‘enseñar’, como en (6.12e).

En trabajos previos se hace mención de la variedad de funciones con que se relaciona la aparición del sufijo de 3ª persona, sin embargo, no se ofrece una caracterización que las englobe, ni una glosa que dé cuenta de ellas (v. 3.2.1.1.). Angulo (1933:182) lo identifica como una terminación intensiva que se añade con frecuencia al verbo, aunque algunos verbos –que no especifica– nunca aparecen sin ella. Resalta que su significado es difícil de precisar, y que algunas veces es un causativo, un benefactivo, o que simplemente intensifica la transitividad del verbo. Es importante resaltar que no la asocia con la marcación de objeto, ni

con la 3ª persona, a diferencia de Lastra de Suárez (1984:33), quien le otorga el tratamiento de sufijo de objeto de 3ª persona singular y dual – *-b* singular y *-b-os* dual–, mientras que reporta *-r* como sufijo de objeto de 3ª persona plural (v. Figura 3.10.)⁶. Explica que la 3ª persona singular y dual rara vez se marcan, y que su aparición es opcional en casos como *ínoʔ_rikhúr étihi (-b)* ‘she asks him for tortillas’, pero obligatoria cuando tiene significado causativo, como en (6.13a), o benefactivo, como en (6.13b).

(6.13) a. *cúcé utʔis gándéb*
Joseph his-house will-enlarge
‘Joseph is going to enlarge his house’

b. *ínoʔ uség nántʔa umá nutáb*
he asked-me one his-hat I-may-buy-him
‘He asked me to buy a hat for him’
(Lastra de Suárez 1984:33)

En los verbos del corpus se observan dos contextos de aparición de $-\beta^w \sim -\beta$. El primero y más extendido, corresponde a las construcciones en las que el sufijo de 3ª persona introduce un participante no requerido por el verbo, que tiene propiedades de beneficiario y/o poseedor externo, que describo en 6.2. El segundo contexto, que he identificado sólo con los cuatro verbos en (6.12), corresponde a la expresión de P marcado morfológicamente.

Lastra de Suárez (1984:33) relaciona el segundo tipo de contextos con un significado causativo, como en (6.13a), que incluye al verbo ‘ampliar’, en (6.12a). Si bien los cuatro verbos en (6.12) comparten este significado, son los únicos verbos del corpus en que el causado se marca en referencia cruzada con el sufijo de objeto. Otros verbos causativos

⁶ El sufijo de 3ª persona incluye también la marcación de 3ª persona plural, como en *ikáuh mapé urʔós tu-ré-β^w* ‘yo amplió muchas casas’, o *ikáuh iyór urʔós tu-ré-β^w* ‘yo les amplió su/sus_{pl} casa(s) a ellos_{pl}’. Dado que el plural de 3ª persona no se marca en el verbo, la aparición de los sufijos de número dual *-os*, o plural *-un*, depende del número de A, como se puede apreciar en (6.12b) y (6.12c). El sufijo *-r*, como describí en el capítulo V (v. 5.2.), es un sufijo de número verbal que no porta información de persona.

presentan el mismo patrón de los verbos monotransitivos, donde P de 3ª persona no se marca en el verbo, y además, exhiben otros recursos de la lengua para expresar tal significado, como nuestro en los siguientes ejemplos. Nótese que en las formas causativas en los incisos (b), el causado no se marca morfológicamente.

(6.14) a. kuzé́ ku-rú-ø
 puerco PAS.REC.C4-morir-SG
 ‘El puerco se murió’

b. Éndo kuzé́ kú-pæn(*-β^w)-ø
 Antonio puerco PAS.REC.3.C1-matar-SG
 ‘Antonio mató al puerco’

(6.15) a. nukhí; ú-ʔin-ø
 hijo.1SG PAS.INM.3.C4-dormir-SG
 ‘Mi hijo se durmió’

b. Lúsi nukhí sú-ʔin(*-β^w)-ø
 Lucy hijo.1SG PAS.INM.3.C2-dormir-SG
 ‘Lucy durmió a mi hijo’

(6.16) a. Mási úβe símaʔn é-p^hæʔ(*-β^w)-ø
 Macedonio CL.animal.3 perro PRES.3.C1-golpear_{NO.PL}-SG
 ‘Macedonio golpea a su perro’

b. Mási úβe símaʔn e-ŋk^{wh}æʔ(*-β^w)-ø
 Macedonio CL.animal.3 perro PRES.3.C3-golpear-SG
 ‘Macedonio echó a pelear a su perro’

(6.17) a. kuzé́; pímbé sa-ʔí-ø
 puerco gordo PAS.REC.3.C7-hacer_{CAUS}-SG
 ‘El puerco engordó’ (Lit. ‘Se hizo gordo’)

b. Éndo kuzé́; pímbé u-ʔí-(*β^w_i)-ø
 Antonio puerco gordo PAS.REM.3.C3-hacer_{CAUS}-SG
 ‘Antonio engordó al puerco’ (Lit. ‘Hizo gordo al puerco’)

Las oraciones en (6.14) son un ejemplo de causatividad léxica (Kulikov 2001), donde la forma incoativa, en (6.14a), y la causativa, en (6.14b), no guardan semejanzas formales y se relacionan únicamente por su significado léxico. El verbo ‘enseñar’ en (6.12e), y ‘aprender/saber’, como en *ikáuh ūza e-pá* ‘yo aprendo chichimeco’, integran un par de este tipo. Los ejemplos en (6.15) y (6.16) y (6.17) muestran un recurso morfológico para marcar causatividad, que consiste en el cambio de clase flexiva. Los verbos intransitivos, como ‘dormir’, de la clase IV, en (6.15a), pueden expresar una relación causativa con la morfología transitiva de la clase II, como en (6.15b) (v.4.3.2.), lo cual involucra también un cambio en la estructura argumental del verbo. Los verbos transitivos, como ‘golpear_{NO.PL}’ de la clase I, en (6.16a), pueden expresar causatividad con los prefijos de la clase III, como en (6.16b) (v. 4.3.3.).

Por último, un número importante de los verbos transitivos de la clase I, aunque también se identifican verbos de la clase II, establece una relación incoativa, reflexiva o recíproca con verbos intransitivos de la clase VII (v. 4.3.7.). Ilustro este recurso morfológico con el verbo ‘hacer.CAUS’, en sus formas incoativa, en (6.17a), y causativa, en (6.17b). Los verbos ‘agrandar’, ‘encoger’ y ‘romper’, en (6.12), siguen este patrón para expresar causatividad. Por otra parte, dado su significado léxico, el verbo ‘hacer.CAUS’, en (6.17), constituye por sí mismo un recurso productivo para expresar causatividad, que se emplea con distintos adjetivos, como *úngú* ‘flaco’ y *nánde* ‘grande’, en ‘enflacar’ o ‘agrandar’, e incluso con sustantivos, como *kít^han* ‘mugre’, en ‘ensuciar’, en sus formas incoativa, reflexiva o causativa.

Los ejemplos anteriores conducen a cuestionar la expresión de un participante causado con el sufijo de objeto de 3ª persona con los verbos en (6.12). Un fenómeno similar de marcación de P de 3ª persona ocurre en otomí. Hernández-Green (2016) señala que el otomí del sur presenta un alineamiento de tipo secundativo o de objeto primario, donde P/R de 3ª

persona no se marca morfológicamente, como en (6.18a) y (6.18b). No obstante, estas funciones se marcan de manera explícita con algunos verbos, como en (6.18c) y (6.18d), casos que constituyen un patrón minoritario en la lengua, analizado como marcación diferencial de objeto.

- (6.18) a. *gí=ndè* (P)
 2S=want
 ‘You wanted it’
- b. *gí=’úndi* (R)
 2S=give
 ‘You gave it to him/her’
- c. *gí=’mbáhki=bi* (P)
 2S=avoid=3O
 ‘You avoided him/her/it’
- d. *gí=’yé^m=bi* (R)
 2S=say=3O
 ‘You said (that) to him/her’
- (Hernández-Green 2016:2)

La marcación explícita de P con los verbos ‘agrandar/ampliar’, ‘encoger/reducir’ y ‘enseñar’ del chichimeco podría concebirse como un fenómeno similar de marcación diferencial de objeto. Sin embargo, este análisis, además de que requiere mayor documentación, a primera vista no resulta óptimo, dado que dicho fenómeno se relaciona principalmente con la marcación de objetos típicamente humanos o animados, definidos y referenciales (v. Comrie 1979; Aissen 2003), y como se puede observar en (6.12), los objetos de estos verbos pueden ser inanimados, indefinidos y genéricos. Esto se refleja, por ejemplo, en el empleo de la flexión de 3ª persona plural del sustantivo ‘casa’ en (6.12a) y (6.12b), que al ser la forma no poseída del sustantivo, permite una lectura indefinida y genérica. En suma, con estos escasos ejemplos no es posible proponer un análisis de la marcación explícita de P como expresión de

causatividad o como marcación diferencial del objeto, y por ahora resulta más conveniente concebirlo como un patrón minoritario.

6.1.3. Sujeto intransitivo

Los sufijos de objeto de 1ª y 2ª persona pueden expresar, además del objeto P/R, un sujeto intransitivo con propiedades de objeto transitivo. Aparecen con todos los verbos de las clases IV a VII en las tres distinciones de pasado; con los verbos de la clase VIII en los cinco tiempos del modo afirmativo, y con predicados no verbales.

6.1.3.1. Intransitividad escindida ($A=S_A \neq S_P=P$)

Con los verbos de las clases IV, V, VI y VII, aparecen en las tres distinciones de pasado los sufijos de objeto, en correferencia con los prefijos pronominales de 1ª persona singular, dual y plural inclusivo, y de 2ª persona, como ejemplifico en (6.19), con el verbo ‘caminar’ de la clase V.

(6.19)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-t ² ú-ø	é-t ² ú-s	ú-t ² ú-r-in
	1(EXCL)		é-t ² ú-mu	ú-t ² ú-r-hũ
	2	kí-t ² ú-ø	kí-t ² ú-s	kí-t ² ú-r-in
	3	é-t ² ú-ø	é-t ² ú-s	é-t ² ú-r
b. PAS.REM	1	ta-t ² ú-h ^w -ø	ti-t ² ú-y-os	ti-t ² ú-r-y-un
	1(EXCL)		ti-t ² ú-mu	ti-t ² ú-r-hũ
	2	sa-t ² ú-k ^w -ø	sa-t ² ú-k-os	sa-t ² ú-r-k-un
	3	ta-t ² ú-ø	ta-t ² ú-s	ta-t ² ú-r
c. PAS.REC	1	sa-t ² ú-h ^w -ø	si-t ² ú-y-os	si-t ² ú-r-y-un
	1(EXCL)		ti-t ² ú-mu	ti-t ² ú-r-hũ
	2	sa-t ² ú-k ^w -ø	sa-t ² ú-k-os	sa-t ² ú-r-k-un
	3	sa-t ² ú-ø	sa-t ² ú-s	sa-t ² ú-r

d. PAS.INM	1	sa-t ² ú-h ^w -ø	si-t ² ú-y-os	si-t ² ú-r-y-un
	1(EXCL)		si-t ² ú-mu	si-t ² ú-r-hũ
	2	sa-t ² ú-k ^w -ø	sa-t ² ú-k-os	sa-t ² ú-r-k-un
	3	sa-t ² ú-ø	sa-t ² ú-s	sa-t ² ú-r
e. FUT	1	ta-t ² ú-ø	ti-t ² ú-s	ti-t ² ú-r-in
	1(EXCL)		ti-t ² ú-mu	ti-t ² ú-r-hũ
	2	sa-t ² ú-ø	sa-t ² ú-s	sa-t ² ú-r-in
	3	ta-t ² ú-ø	ta-t ² ú-s	ta-t ² ú-r

Angulo (1933:174) asocia la ocurrencia de los sufijos pronominales de 1ª y 2ª persona con la marcación de voz medio-pasiva, que caracteriza a los verbos de la clase V –VII en el presente análisis– (v. (3.12), (3.13)). Resalta que estas marcas aparecen sobre todo en el pasado inmediato, aunque pueden ocurrir en los demás tiempos y modos. Señala igualmente (*idem*) que los verbos de la clase VI –IV en este trabajo– siguen un patrón que parece una combinación de lo que denomina el patrón normal y el medio-pasivo, y aunque no lo explicita, hace referencia a la aparición de los sufijos pronominales, lo cual se observa en el paradigma del verbo *to go* (v. *ibid.* p.175), donde aparece el sufijo de 2ª persona, únicamente en plural, en pasado reciente e inmediato –también en el modo potencial, contemporáneo y negativo–.

Dentro del mismo orden de ideas, Lastra de Suárez (1984:29) menciona que con los verbos de la clase VI –IV en este análisis–, la terminación *-rkʔin* se añade a la 2ª persona plural en pasado reciente e inmediato, y en los modos potencial, contemporáneo y negativo; y *-gos* se añade a la 1ª persona dual inclusiva en modo negativo. Cabe subrayar que aunque Angulo (1933) no resalta la ocurrencia de estos sufijos con verbos de otras clases, el mismo comportamiento de *to go* se observa con verbos de la clase VII –clases V y VI en este análisis–, y de la clase VIII –clase VIII también en este análisis–; en esta última, los sufijos aparecen también en singular y dual de 1ª y 2ª persona, en los cinco tiempos del modo afirmativo, así como en potencial y negativo (v. *ibid.* p.176).

De manera semejante a lo que se observa en el trabajo de Angulo, con los verbos de las clases IV a VII en el corpus, como ‘caminar’ en (6.19), la aparición de los sufijos de 1ª y 2ª persona permite distinguir dos tipos de sujetos intransitivos. El primero corresponde al que se formaliza con los mismos recursos que el sujeto transitivo (S_A): prefijo de TAM, persona y número, mutaciones consonánticas y cambios tonales, según la clase verbal; se identifica en presente y futuro, como se puede notar en (6.19a) y (6.19e). El segundo tipo, que se identifica en pasado, como en (6.19b) a (6.19d), incluye además la ocurrencia de los sufijos de objeto de 1ª y 2ª persona, en correferencia con la persona expresada en los prefijos verbales y los morfemas no concatenativos que puedan presentarse. De esta manera, los sufijos argumentales le otorgan propiedades formales similares a las del objeto verbal a la estructura de sujeto intransitivo (S_P).

La escisión en la marcación de sujeto intransitivo ($A=S_A \neq S_P=P$) apunta a un patrón de alineamiento, a nivel morfológico, de tipo activo-estativo o de intransitividad escindida, motivado por el tiempo pasado, asociado con el aspecto perfectivo (v. 4.2.). De acuerdo con Dixon (1994:99),

[...] different syntactic orientation for known events, on the one hand, and for potential happenings, on the other, can aid predicting the form of a morphological Split conditioned by tense or aspect. If absolutive-ergative marking is found in one part of the system, we would expect it to be in past tense or in perfective aspect, where a series of completed events could be related to O and S as pivots. In non-past tense or in imperfective aspect, nominative-accusative marking would be expected.

Se debe resaltar que la 1ª persona exclusiva y la 3ª persona presentan un único patrón acusativo ($A=S \neq P$), en el que el sujeto gramatical se marca morfológicamente por medio de los prefijos pronominales, y según la clase flexiva, por medio de mutaciones consonánticas o cambios en los patrones tonales, mientras que el objeto no se marca morfológicamente.

6.1.3.2. Patrón ergativo-absolutivo ($A \neq S = P$)

Los verbos de la clase VIII, en contraste con los de las clases intransitivas restantes, tienen un único patrón de marcación S, donde aparecen los sufijos de objeto de 1ª y 2ª persona en los cinco tiempos del modo afirmativo, como ejemplifico en (6.20) con el verbo ‘calentarse’. Cabe recordar que los prefijos de esta clase se caracterizan por contrastar tiempo, pero no persona ni número; de igual forma, las mutaciones consonánticas, con los verbos que las presentan, se relacionan únicamente con la marcación de tiempo, y no hay variación en los patrones tonales. De esta manera, la persona se expresa sólo por medio de los sufijos argumentales; la exclusividad se identifica a partir de los sufijos de número dual y plural, y la ausencia de sufijos de objeto se relaciona con la marcación de 3ª persona.

(6.20)		SG	DL	PL
a. PRES	1	e-ndáʔ- h ^w -∅	e-ndáʔ- y -os	e-ndáʔ-r- y -un
	1(EXCL)		e-ndáʔ-mu	e-ndáʔ-r-hũ
	2	e-ndáʔ- k ^w -∅	e-ndáʔ- k -os	e-ndáʔ-r- k -un
	3	e-ndáʔ-∅	e-ndáʔ-∅-s	e-ndáʔ-r-∅
b. PAS.REM	1	u-ndáʔ- h ^w -∅	u-ndáʔ- y -os	u-ndáʔ-r- y -un
	1(EXCL)		u-ndáʔ-mu	u-ndáʔ-r-hũ
	2	u-ndáʔ- k ^w -∅	u-ndáʔ- k -os	u-ndáʔ-r- k -un
	3	u-ndáʔ-∅	u-ndáʔ-s	u-ndáʔ-r
c. PAS.REC	1	ku-ndáʔ- h ^w -∅	ku-ndáʔ- y -os	ku-ndáʔ-r- y -un
	1(EXCL)		ku-ndáʔ-mu	ku-ndáʔ-r-hũ
	2	ku-ndáʔ- k ^w -∅	ku-ndáʔ- k -os	ku-ndáʔ-r- k -un
	3	ku-ndáʔ-∅	ku-ndáʔ-s	ku-ndáʔ-r
d. PAS.INM	1	u-ndáʔ- h ^w -∅	u-ndáʔ- y -os	u-ndáʔ-r- y -un
	1(EXCL)		u-ndáʔ-mu	u-ndáʔ-r-hũ
	2	u-ndáʔ- k ^w -∅	u-ndáʔ- k -os	u-ndáʔ-r- k -un
	3	u-ndáʔ-∅	u-ndáʔ-s	u-ndáʔ-r
e. FUT	1	a-ndáʔ- h ^w -∅	a-ndáʔ- y -os	a-ndáʔ-r- y -un
	1(EXCL)		a-ndáʔ-mu	a-ndáʔ-r-hũ
	2	a-ndáʔ- k ^w -∅	a-ndáʔ- k -os	a-ndáʔ-r- k -un
	3	a-ndáʔ-∅	a-ndáʔ-s	a-ndáʔ-r

Este patrón de marcación sugiere un alineamiento ergativo, a nivel morfológico (Dixon 1994), con la 1ª persona singular, dual y plural exclusivo y 2ª persona, en el que el sujeto intransitivo (S) se marca con los mismos recursos morfológicos que el objeto transitivo (P), en este caso, los sufijos de objeto $-h^w\sim-y$, $-k^w\sim-k$. La 1ª persona exclusiva y la 3ª persona mantienen el patrón acusativo.

6.1.3.3. Predicados no verbales

Finalmente, los sufijos de 1ª y 2ª persona se adjuntan también a bases nominales y adjetivales para formar predicados no verbales (Dryer 2003), como muestro en (6.21) con el sustantivo *mahí* ‘flojera’⁷, y en (6.22) con el adjetivo *pimbé* ‘gordo’.

(6.21)	SG	DL	PL
a. 1	mahí- h ^w -ø ‘Tengo flojera’	mahí- y -os ‘Tenemos _{DL.INCL} flojera’	mahí-r- y -un ‘Tenemos _{PL.INCL} flojera’
		mahí-mu ‘Tenemos _{DL.EXCL} flojera’	mahí-r-hũ ‘Tenemos _{PL.EXCL} flojera’
b. 2	mahí- k ^w -ø ‘Tienes flojera’	mahí- k -os ‘Tienen _{DL} flojera’	mahí-r- k -un ‘Tienen _{PL} flojera’
c. 3	mahí-ø ‘Tiene flojera’	mahí-s ‘Tienen _{DL} flojera’	mahí-r ‘Tienen _{PL} flojera’

⁷ Estas construcciones no permiten la lectura adjetival ‘ser flojo’. En ese caso, las construcciones se diferencian por la aparición de la forma *-ni*, entre la base nominal y los sufijos de objeto: *mahí-ni-h^w-ø* ‘soy flojo’.

(6.22)	SG	DL	PL
a. 1	pímbé- h ^w -ø 'Estoy gordo'	pímbé- γ -os 'Estamos _{DL.INCL} gordos'	pímbé-r- γ -un 'Estamos _{PL.INCL} gordos'
		pímbé-mu 'Estamos _{DL.EXCL} gordos'	pímbé-r-hũ 'Estamos _{PL.EXCL} gordos'
b. 2	pímbé- k ^w -ø 'Estás gordo'	pímbé- k -os 'Están _{DL} gordos'	pímbé-r- k -un 'Están _{PL} gordos'
c. 3	pímbé-ø 'Está gordo'	pímbé-s 'Están _{DL} gordos'	pímbé-r 'Están _{PL} gordos'

En relación con este fenómeno, Angulo (1933:183) menciona que “adjectives are often combined with the pronominal endings $-x^u$, $-k^u$, etc., and are almost equivalent to verbs”. Lastra de Suárez (1984:36-37) incluye este tipo de construcciones dentro de las que denomina *verbless clauses*. Señala que “equational clauses may consist only in nouns inflected for person [...]”, como en (6.23a), y que “place names can be combined with the noun *moʔós* ‘place’, inflected for person, to express one’s place of origin”, como en (6.23b).

(6.23) a.	<i>ikág</i>	<i>irú</i>	-g	
	I	man	(1st person)	
	'I am a man'			(Lastra de Suárez 1984:36)
b.	<i>ikág</i>	<i>kúrihü</i>	<i>moʔós</i>	-g
	I	Mexico	place (1 st person)	
	'I am from Mexico'			(Lastra de Suárez 1984:37)

6.2. Funciones no argumentales

En las secciones previas he mostrado que las funciones argumentales P, R y S_P, con la 3ª persona, no se asocian con marcas explícitas, a diferencia de lo que ocurre con la 1ª persona singular e inclusiva y la 2ª persona, que se asocian con la aparición de los respectivos sufijos de objeto. En cambio, como mencioné al inicio de este capítulo, el sufijo de 3ª persona $-\beta^w\sim-\beta$

se relaciona principalmente con la marcación de funciones no argumentales, como beneficiario y poseedor externo. En términos generales, el sufijo marca un participante no requerido por el verbo, el cual, con la 1ª y 2ª persona se marca con los mismos recursos formales que el objeto P/R. No obstante, no se debe perder de vista que un grupo reducido de verbos transitivos permite la marcación explícita de P de 3ª persona. A continuación describo las funciones no argumentales expresadas por los sufijos de objeto y los contextos de aparición del sufijo $-\beta^w\sim-\beta$.

6.2.1. Beneficiario general⁸

La función más extendida de $-\beta^w\sim-\beta$, como he señalado, se relaciona con la expresión de un participante originalmente no requerido por el verbo, que corresponde a un beneficiario general, cuyo significado específico, determinado por el significado del verbo, puede ser de beneficiario puro, recipiente beneficiario, maleficiario fuente, así como de poseedor externo.

De acuerdo con Kittilä y Zúñiga (2010:2), “the beneficiary is a participant that is advantageously affected by an event without being its obligatory participant (either agent or primary target, i.e. patient). Since normally only animate participants are capable of making use of the benefit bestowed upon them, beneficiaries are typically animate”. Siguiendo esta definición, son cuatro los criterios básicos para identificar este tipo de participantes: (i) son típicamente opcionales, (ii) no son agentes ni pacientes, (iii) el efecto del evento es beneficioso, y (iv) son típicamente animados (Kittilä y Zúñiga *ibid.* p.4).

⁸ Empleo el término *beneficiario* para referir a un tipo de relación temática, papel semántico o de participante. Aunque con frecuencia este término se emplea como equivalente al de *benefactivo*, este último refiere de manera específica al estatus sintáctico de dicho participante (Van Valin y LaPolla 1997; Kittilä 2005; Van Valin 2005; Zúñiga 2016).

Una definición amplia como ésta permite distinguir diferentes subtipos de beneficiario, según el tipo de beneficio que reciba de un evento (Newman 1996; Van Valin y LaPolla 1997; Kittilä 2005; Kittilä y Zúñiga 2010; Zúñiga 2016), los cuales pueden, aunque no necesariamente, estar asociados con estrategias morfosintácticas específicas. Asimismo, el significado específico del beneficiario puede variar, de acuerdo con el significado del verbo, de manera que puede haber lenguas en que los distintos significados se formalicen de la misma manera –beneficiario general–, y otras en que los significados específicos presenten tipos particulares de formalización –beneficiarios específicos– (Kittilä y Zúñiga *ibíd.* p.7).

Dentro de este orden de ideas, resaltan Kittilä y Zúñiga (*ibíd.* p.18) que los beneficiarios comparten numerosas similitudes formales, de base semántica, con otro tipo de participantes, tales como recipientes, poseedores externos, maleficiarios, experimentantes, metas y causados⁹. La relación entre las construcciones benefactivas, es decir, las que involucran la marcación de un beneficiario, y las ditransitivas¹⁰, es quizá la más frecuente a nivel translingüístico, y no es raro que ambos papeles se codifiquen de la misma forma en numerosas lenguas (Shibatani 1996; Kittilä 2005; Van Valin 2005; Conti 2008; Kittilä y Zúñiga 2010).

Como apunta Conti (2008:82), “[e]l Receptor [...] no sólo incluye el papel de receptor propiamente dicho (o entidad que pasa a ser el nuevo poseedor del objeto desplazado), sino también el de destinatario (entidad que recibe el objeto desplazado, pero no implica posesión) y el de beneficiado del evento (el que recibe un beneficio del evento)”. Sin embargo, difieren

⁹ Aclaran los autores (*idem*) que los beneficiarios y los causados no siempre comparten propiedades semánticas, y que en cambio, el hecho de que reciban o no el mismo tratamiento formal está determinado de manera intralingüística (v. p.25).

¹⁰ Desde una visión semántica, Malchukov, Haspelmath y Comrie (2010:1) definen las construcciones ditransitivas “as a construction consisting of a (ditransitive) verb, an agent argument (A), a recipient-like argument (R), and a theme argument (T)”. Señalan también que los verbos ditransitivos más típicos son aquellos que denotan transferencia física, tales como ‘dar’, ‘prestar’, ‘pasar’, ‘vender’ o ‘regresar’ (*ibíd.* p2).

principalmente en su obligatoriedad, pues mientras que los recipientes son argumentos y por tanto, son obligatorios, los beneficiarios son opcionales y omisibles. Así, una diferencia fundamental es que los beneficiarios pueden aparecer con verbos intransitivos (Malchukov, Haspelmath y Comrie 2010:2).

En chichimeco, el beneficiario puede aparecer con verbos intransitivos, como en (6.24), y monotransitivos, en (6.25). En este tipo de construcciones, los sufijos de objeto introducen un participante, típicamente humano, no requerido por el verbo, de manera que en correferencia con el único argumento de un verbo intransitivo, como ‘bailar’ en (6.24a), y con el objeto transitivo, como con ‘vender’ en (6.25a), su ocurrencia resulta agramatical. En cambio, si las construcciones involucran un segundo o tercer participante, según la transitividad verbal, su referencia se expresa por medio del sufijo de objeto, como en (6.24b) y (6.25b); con la 1ª y 2ª persona se expresa con los mismos recursos morfosintácticos que el objeto primario¹¹, como en (6.24c) y (6.25c).

(6.24) a. Lúsi_i é_i-rhě(*-β^w_i)-∅
Lucy PRES.3.C6-bailar\PRES\ -SG
‘Lucy baila’

b. Lúsi_i Gabíno_j é_i-rhě-β^w_j-∅ (*é-rhě-∅)
Lucía Gabino PRES.3.C6-bailar\PRES\ -3BEN-SG
‘Lucía baila para Gabino’

c. Lúsi_i ikáuh_j é_i-rhě-h^w_j-∅ (*é-rhě-∅)
Lucía PRON.1SG PRES.3.C6-bailar\PRES\ -1O-SG
‘Lucía baila para mí’

¹¹ Este tipo de marcación se asemeja a la de las construcciones aplicativas (Van Valin 2005; Conti 2008; Kittilä y Zúñiga 2010), en las que el beneficiario se marca como un argumento sintáctico central del verbo. Como señala Van Valin (2005:121), “[t]he occurrence of a beneficiary as undergoer is very common, and in some languages [...] there is no way to express a beneficiary except as undergoer in the ‘applied verb’ (applicative) construction”. Aunque por ahora no cuento con evidencia para analizar este tipo de construcciones como aplicativas, cabe resaltar la semejanza en la codificación del beneficiario con P y R.

- (6.25) a. nána_i úp²o_j é_i-ʔír(*-β^w_j)-ø
 mamá.1 nopal PRES.1.C1-vender-SG
 ‘Mi mamá vende nopales’
- b. nána_i **máni-r**_j úp²o_k é_i-ʔír-β^w_j-ø (*é-ʔír-ø)
 madre.1 mujer-PL nopal PRES.1.C1-vender-3BEN-SG
 ‘Mi mamá les vende nopales a las mujeres’
- c. nána_i **ihíék**^w_j úp²o_k é_i-ʔír-**k**^w_j-ø (*é-ʔír-ø)
 mamá.1 PRON.2SG nopal PRES.1.C1-vender-2O-SG
 ‘Mi mamá te vende nopales’

Con verbos ditransitivos léxicos, como ‘dar’ en (6.26), la ausencia de marcas de objeto de 1ª y 2ª persona en correferencia con R produce agramaticalidad, es decir, su marcación es obligatoria, como muestro en (6.26a). Asimismo, la presencia de la marca de 3ª persona en correferencia con este participante resulta agramatical, como en (6.26b). Con este tipo de verbos, la lectura benefactiva a partir del uso de sufijos de objeto resulta igualmente agramatical, como se puede ver en (6.26c); y en cambio, para que ésta sea posible, es necesario hacer uso de otro tipo de recursos sintácticos, como el empleo de una estructura compleja, constituida por la construcción ditransitiva, y otra que contiene la expresión nominal del beneficiario, marcado en referencia cruzada en el verbo, como en (6.26d)¹².

- (6.26) a. nána ikáuh úp²o ú-βo-**h**^w-ø
 mamá.1SG PRON.1SG nopal PAS.REM.3.C1-dar\PAS.REM.3NO.PL\1O-SG
 ‘Mi mamá me dio nopales’
- b. ikáuh ířóʔ-ø úp²o tú-po(*-β^w)-ø
 PRON.1SGDEM.MED.3-SG nopal PAS.REM.1.C1-dar-SG
 ‘Yo le di nopales a él’
- c. *nána ikáuh úma úp²o ú-βo-β^w-ø
 mamá.1SG PRON.1SG hijo.3SG nopal PAS.REM.3.C1-dar\PAS.REM.3NO.PL-SG
 Lectura buscada: ‘Mi mamá me dio nopales para su hijo’

¹² Otro recurso para expresar un beneficiario con verbos ditransitivos es el empleo de la preposición ‘para’, préstamo del español, que introduce a la FN que funciona como beneficiario, la cual no desencadena marcación en el verbo: *nána ikáuh úp’ó ú-βo-h^w-ø para úma* ‘mi mamá me dio nopales para su hijo’.

d. nána ikáuh úp²ǫ ú-βo-h^w-ø
 mamá.1SG PRON.1SG nopal PAS.REM.1.C1-dar\PAS.REM.3NO.PL\~1O-SG

úma ú-βé-β^w-ø
 hijo.3SG PAS.REM3.C1-mandar\PAS.REM.3\~3BEN-SG
 ‘Mi mamá me dio los nopales que le mandó a su hijo’

Los ejemplos en (6.24), (6.25) y (6.26) dan muestra del carácter opcional del beneficiario, en contraste con la obligatoriedad de R de 1ª y 2ª persona, así como de la marcación cero de R de 3ª persona. De esta forma, mientras que el beneficiario de 1ª y 2ª persona recibe el mismo tratamiento formal que el objeto primario, el de 3ª persona resulta morfológicamente marcado, en contraste con el objeto P/R de 3ª persona.

En cuanto al significado específico del beneficiario, en la producción académica se ha resaltado el hecho de que existen distintos subtipos, y que esto se puede reflejar en distintas maneras de formalización. Van Valin y LaPolla (1997) distinguen tres subtipos¹³: (i) recipiente beneficiario, cuando el beneficiario es también un recipiente, como en *Robin baked Sandy a cake* (*ibíd.* p.383); (ii) beneficiario pleno, cuando “the action provides them with amusement, enjoyment or other kind of benefit”, como en *Rita sang for the students* (*ibíd.* p.384), y (iii) beneficiario deputativo, cuando el agente realiza la acción en sustitución del beneficiario, como en *Pat stood in the line for Kim* (*ídem*).

En chichimeco, el sufijo de 3ª persona $-\beta^w\sim-\beta$ y los sufijos de 1ª y 2ª persona pueden expresar recipientes beneficiarios, como con el verbo ‘vender’, en (6.25), así como beneficiarios plenos, como con ‘bailar’ en (6.24). En cambio, los beneficiarios deputativos requieren de una estructura compleja para su expresión, en la que aparecen el sustantivo ‘cara’ y el verbo ‘hacer’ antes del verbo léxicamente principal; y es dicho verbo el que alberga los

¹³ En un trabajo posterior, Kittilä (2005) plantea la distinción entre beneficiario recipiente, y beneficiario pleno; el primero corresponde, a grandes rasgos, al recipiente beneficiario de Van Valin y LaPolla, y el segundo incluye tanto al beneficiario puro, como al deputativo, denominado este último *sustitutivo*. Otras divisiones se pueden encontrar en Newman (1996) y Song (2010).

sufijos de objeto, como muestro en (6.27), con el verbo ‘bailar’¹⁴. Cabe resaltar que la lectura deputativa, con los sufijos de objeto en una construcción simple, resulta agramatical, como en (6.27a), y por otra parte, en las construcciones complejas con ‘hacer’, los sufijos resultan agramaticales con el verbo que porta el significado léxico, como en (6.27b) y (6.27c).

- (6.27) a. Éndo Sési tá-nhě-β^w-ø
 Antonio Ceci PAS.REM.3.C6-bailar\NO.PRES\3BEN-SG
 ‘Antonio bailó para Ceci’ / *‘Antonio bailó por Ceci’
- b. Éndo_i Sési_j urá_j u-ʔín-β^w_j-ø tá_i-nhě(*-β^w)-ø
 Antonio Ceci cara.3SG PAS.REM.3.C2-hacer-3BEN-SG PAS.REM.3.C6-bailar\NO.PRES\3SG
 ‘Antonio bailó por Ceci’ (en lugar de Ceci)
- c. Éndo ikáuh katá u-ʔín-h^w-ø tá_i-nhě(*-h^w)-ø
 Antonio PRON.1SG cara.1SG PAS.REM.3.C2-hacer-1O-SG PAS.REM.3.C6-bailar\NO.PRES\3SG
 ‘Antonio bailó por mí’ (en mi lugar)

Además de recipientes beneficiarios y beneficiarios plenos, los sufijos de objeto se relacionan también con la expresión de un maleficio, es decir, un participante para el cual el efecto del evento no resulta benéfico. De manera específica, expresan la relación fuente-maleficio, que constituye la contraparte semántica del recipiente beneficiario, en tanto que combina el papel de fuente con el de maleficio, de la misma manera que el primero combina los de recipiente y beneficiario (Rapold 2010:361).

Lo anterior se puede observar con verbos como ‘quitar’ o ‘robar’, como ejemplifico en (6.28), que permiten dos lecturas. La primera es una malefactiva y posesiva, en la que el participante perjudicado por el efecto del evento funciona como fuente y poseedor (externo), lo cual se puede notar a partir de la correferencia de persona entre la FN que funciona como maleficio y poseedor de la FN en función de tema (T), y con los sufijos de objeto. La

¹⁴ Este tipo de marcación del beneficiario deputativo aparece también con verbos transitivos, como ‘matar’: *Mási Éndo urá ú-ʔín-β^w kuzé ú-βen-ø* ‘Macedonio mató al cerdo por/en lugar de Antonio’.

segunda lectura posible es una benefactiva, en la que el participante resulta beneficiado por el efecto del evento. Nótese que en la construcción transitiva, el sufijo de 3ª persona resulta agramatical en correferencia con P, como en (6.28a), mientras que en la construcción benefactiva, es la marcación cero la que resulta agramatical, como en (6.28b) y (6.28c).

- (6.28) a. ikáuh_i úren_j é_i-pĩ(*-β^w_j)-∅
 PRON.1SG dinero.3PL PRES.1.C1-robar-SG
 ‘Yo robo dinero’
- b. ikáuh_i nána_j nín_{den}_{j,k} é_i-pĩ-β^w_j-∅ (*é-pĩ-∅)
 PRON.1SG mamá.1SG dinero.3SG PRES.1.C1-robar-3BEN-SG
 ‘Yo le robo su dinero a mi mamá’/ ‘Yo robo dinero para mi mamá’
- c. ikáuh_i ihiék^w_j kirén_{j,k} é_i-pĩ-k^w_i-∅ (*é-pĩ-∅)
 PRON.1SG PRON.2SG dinero.2SG PRES.1.C1-robar-2O-SG
 ‘Yo te robo tu dinero’/ ‘Yo robo dinero para ti’

6.2.2. Poseedor externo

Dentro de las funciones no argumentales que expresan los sufijos de objeto, como se puede ver en (6.28), la de beneficiario se encuentra estrechamente relacionada con la expresión de posesión. Payne y Barshi (1999:3) definen las construcciones de posesión externa como “constructions in which a semantic possessor-possessum relation is expressed by coding the possessor (PR) as a core grammatical relation of the verb and in a constituent separate from that which contains the possessum (PM)”. Y enfatizan que “despite being coded as a core argument, the PR is not licensed by the argument frame of the verb root itself” (*idem*).

Kittilä y Zúñiga (2010:19) mencionan que resulta muy frecuente la polisemia entre beneficiarios y poseedores externos, y apuntan que su identidad formal radica en que las acciones dirigidas hacia entidades bajo el dominio de posesión de determinado participante, lo afectan de manera más directa que las acciones llevadas a cabo en su lugar (*ibid.* p.20). Lo anterior es especialmente evidente cuando la expresión del beneficiario permite una doble

lectura, posesiva y benefactiva, como ocurre en chichimeco¹⁵. Obsérvese los ejemplos en (6.29).

- (6.29) a. ikáuh **námbe** **kuzé_i** é-pæn(*-β^{w_i})-ø
 PRON.1SG CL.animal.1 puerco PRES.1.C1-matar-SG
 ‘Mato a mi puerco’
- b. ikáuh Súsana_i **úβe** **kuzé_j** é-pæn-β^{w_i}-ø (*é-pæn-ø)
 PRON.1SG Susana CL.animal.3NO.PL puerco PRES.1.C1-matar-3BEN-SG
 ‘Le mato su puerco a Susana’ / ‘Mato al puerco para Susana’
- c. *ikáuh Súsana_i **námbe** **kuzé_j** é-pæn-β^{w_j}-ø
 PRON.1SG Susana CL.animal.3NO.PL puerco PRES.1.C1-matar-3BEN-SG
 (Lectura buscada:) ‘Mato a mi puerco para Susana’

Al contrastar la oración en (6.29a) con (6.29b) se puede notar que las diferencias de significado no radican solamente en la presencia o ausencia del sufijo de 3ª persona, sino también en el número de participantes y en la forma del clasificador nominal. En la construcción transitiva en (6.29a), el sufijo de 3ª persona resulta agramatical en referencia cruzada con la FN posesiva en función de objeto *námbe kuzé* ‘mi puerco’, en la que el clasificador nominal tiene flexión de 1ª persona, que indica la referencia del poseedor. Éste, aunque es correferente con el sujeto gramatical, no es un constituyente oracional por sí mismo, y como se puede observar en la estructura del verbo, tampoco se expresa como argumento del verbo. Esta oración, entonces, es un ejemplo de posesión interna.

En la construcción benefactiva/posesiva en (6.29b), se introduce un nuevo participante, formalizado en la FN *Súsana* ‘Susana’, que funciona como beneficiario y poseedor externo. Esto se puede notar a partir de la presencia del sufijo de 3ª persona en el verbo, en correferencia con este participante, donde la forma no marcada morfológicamente resulta

¹⁵ El mismo fenómeno se presenta, por ejemplo, en la lengua saliba de Nueva Guinea:
Yo-gu puwaka ku-unui-Ø
 CL1-1SG.POSS pig 2-kill/catch-3SG.O
 ‘Catch my pig/catch a pig for me’ (Margetts 1999:325 *apud* Kittilä y Zúñiga 2010:19)

agramatical. Se nota igualmente en la flexión de 3ª persona del clasificador nominal, en referencia cruzada con dicha FN.

La misma estructura en (6.29b) tiene una interpretación benefactiva, en la que el participante resulta beneficiado –o perjudicado– por el efecto del evento denotado por el verbo, y el cambio en la forma del clasificador indica que el poseído, el núcleo nominal *kuzé* ‘puerco’, entra en el dominio de posesión del beneficiario. O como apuntan Lehmann *et al.* (2000:93 *apud* Kittilä 2005:269) “the beneficiary prototypically exerts potential possessive control over the benefactum”. Por esta razón, la oración en (6.29c), donde el clasificador nominal indica una referencia de persona distinta a la del beneficiario, resulta agramatical.

Cabe señalar que la expresión nominal del poseedor externo es opcional, pero no su marcación en el verbo a través de los sufijos de objeto, ni su expresión como modificador del poseído, por medio de un clasificador nominal, o en la flexión del sustantivo. Con verbos que requieren de manera obligatoria un objeto cognado, las construcciones benefactivas son esencialmente construcciones de posesión externa, cuando la relación de posesión se expresa como modificación interna del núcleo poseído, como en (6.30).

- (6.30) a. **úřa** é-tan-ø
 trabajo.3NO.PL PRES.3.C1-trabajar-SG
 ‘Trabaja’ (Lit. ‘Trabaja su trabajo’)
- b. **utá** é-tan-kʷ-ø
 trabajo.2 PRES.3.C1-trabajar-2O-SG
 ‘Trabaja para ti’ (Lit. ‘Te trabaja tu trabajo’)
- c. **náta** é-tan-hú
 trabajo.1 PRES.3.C1-trabajar-PL.EXCL
 ‘Trabaja para nosotros_{PL.EXCL}’ (Lit. ‘Nos_{PL.EXCL} trabaja nuestro trabajo’)

En síntesis, el poseedor externo ocupa la posición del objeto primario en el verbo. Con la 1ª y 2ª persona, los recursos de formalización son los mismos que los de P/R y Sp; esto es, los

sufijos de objeto con la 1ª persona singular e inclusiva, y 2ª persona, como en (6.30b), y la ausencia de marcas de objeto con la 1ª persona exclusiva, como en (6.30c). Con la 3ª persona, las funciones no argumentales se marcan de manera explícita, en contraste con la no marcación de las funciones argumentales.

6.3. Jerarquía referencial de persona en el paradigma de sufijos de objeto

La distribución de los sufijos de objeto presentada en las secciones precedentes deja ver que la marcación de funciones no agentivas está determinada por la persona de sus referentes, lo que sugiere una jerarquización referencial motivada por la categoría de persona. Se observa, por una parte, la homofonía entre la 1ª persona singular y el inclusivo, que se marcan con los mismos recursos morfológicos en todas las funciones no agentivas descritas: P/R, S_P con verbos de las clases IV a VII, S con la clase VIII, y Ben/PE, dentro de las funciones no argumentales. La 2ª persona sigue este mismo patrón, aunque sin ser homófona con las anteriores, puesto que los sufijos de objeto portan información de persona. Por su parte, el exclusivo es parcialmente homófono con la 3ª persona, dado que las funciones no agentivas argumentales no se marcan en el verbo. Sin embargo, las funciones no argumentales se marcan de manera explícita con la 3ª persona, además de que algunos verbos siguen un patrón minoritario de marcación explícita de P.

En cuanto a la marcación de exclusividad, es preciso subrayar que Angulo (1932:155) y Lastra de Suárez (1984:24) reportan la presencia de las formas ligadas de persona con los pronombres independientes de dual y plural exclusivo. El primero da cuenta de las formas *ikágum̐* e *ikághù*, y la segunda de *ikágum̐?* e *ikághù?*, que en este corpus aparecen como *ikámu* e *ikáhũ*. Además, Lastra de Suárez (*ibíd.* p.33) reporta las formas *-g(u)m̐?* y *-gu-hù* como sufijos de objeto de dual y plural exclusivo, respectivamente (v. Figura 3.10.). Los

cambios con respecto a las formas actuales podrían obedecer a múltiples factores que están fuera del alcance de esta investigación, sin embargo, es preciso resaltar que la pérdida de la marca característica de la 1ª persona en dual y plural exclusivo se traduce en un comportamiento paradigmático particular del sistema de persona.

Cysouw (2005b:74) observa que el exclusivo es por lo general homófono con la 1ª persona singular, en tanto que resulta poco común que el inclusivo lo sea, de manera que hay cierta correspondencia del exclusivo con la 1ª persona, pero no del inclusivo. En una muestra de 123 lenguas de 67 familias, sólo el binandere, una lengua de la familia goilala de Nueva Guinea, presenta dicho comportamiento, observable en la morfología flexiva. En el paradigma de formas ligadas de persona, el chichimeco presenta este tipo de sincretismo, puesto que la 1ª persona singular y el inclusivo se expresan con los mismos recursos $-h^w\sim-y$, mientras que el exclusivo no presenta una forma ligada, y en cambio, la referencia exclusiva del objeto se identifica por la presencia de los sufijos de dual y plural exclusivo.

Por otra parte, de acuerdo con Cysouw (*ibid.* p.90), el sincretismo entre el exclusivo y la 3ª persona se presenta con mayor frecuencia, y de manera particular, está muy extendido entre las lenguas de la familia caribe. Se puede desambiguar, aunque no de manera obligatoria, con el uso de pronombres independientes (*ibid.* p.92), mientras que en chichimeco, la desambiguación es obligatoria, dado que los sufijos número dual y plural exclusivo aparecen de manera preferente en el verbo cuando uno de los participantes no agentes tiene referencia exclusiva.

Con base en lo anterior, la aparición de sufijos de objeto da muestra de obedecer a la jerarquía que ilustro de manera esquemática en (6.31), en la que la 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona ocupan la posición más alta, puesto que cubren un rango más amplio de funciones, que se marcan necesariamente de manera explícita. A estas categorías les sigue

la 3ª persona, que tiene la marcación explícita como único patrón para la marcación de funciones no argumentales (BEN/PE), y como patrón minoritario de expresión de objeto transitivo (P). El exclusivo ocupa la posición más baja, dado que no tiene una marca para las funciones no agentivas, pero no se pierda de vista que en la jerarquía de marcación de número ocupa la posición más alta, de manera que su referencia en funciones no agentivas se expresa invariablemente en el verbo, por medio de los sufijos de número dual y plural exclusivo.

(6.31) Jerarquía de persona en la marcación de funciones no agentivas (P/R, S_(P), BEN/PE)

1ª SINGULAR, INCLUSIVO,	2ª	>	3	>	EXCLUSIVO
-h ^w ~-γ	-k ^w ~-k		-β ^w ~-β		

De acuerdo con esta jerarquía, la persona gramatical determina el tipo de realización morfosintáctica de las funciones no agentivas, pero es importante resaltar que no parece estar implicada en la función asociada con una relación semántica particular. En otras palabras, la persona no determina el número y tipo de participantes verbales, sino únicamente los recursos de formalización.

6.4. Sumario

A lo largo de este capítulo he descrito la distribución de los sufijos pronominales identificados como sufijos de objeto. Mostré que de acuerdo con la persona de sus referentes, pueden cubrir un amplio rango de funciones no agentivas, que rebasan la función de marcadores de objeto directo y objeto indirecto, como tradicionalmente se habían analizado. Este rango de funciones incluye la de objeto transitivo (P), recipiente de verbos ditransitivos (R), y sujeto intransitivo (S/S_P), según la clase verbal; además de funciones no argumentales como beneficiario – recipiente beneficiario, beneficiario puro y maleficiario fuente– y poseedor externo.

El análisis de los contextos de aparición de estos sufijos permite ver que la categoría de persona tiene un papel fundamental en la gramática del chichimeco, lo cual se observa a partir de los distintos tipos de asociaciones en los diferentes paradigmas pronominales, y en las repercusiones en la formalización morfológica de funciones verbales. La 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona muestran una motivación semántica en la marcación de funciones no agentivas, bajo un alineamiento activo-estativo, escindido por el tiempo pasado y el aspecto perfectivo, con verbos intransitivos de las clases IV a VII; y bajo un alineamiento ergativo-absolutivo con verbos de la clase VIII. En la marcación de objeto se formaliza un objeto sintáctico, que se traduce en un alineamiento secundativo o de objeto primario. Las funciones no argumentales de beneficiario, con sus distintos subtipos, y de poseedor externo se formalizan de la misma manera que el objeto del verbo.

La 3ª persona y el exclusivo muestran una motivación sintáctica para la marcación de funciones verbales, en la que el sujeto, transitivo e intransitivo, se distingue formalmente del objeto, que no se formaliza. La no marcación de objeto cubre también el rango de las construcciones ditransitivas, que siguen un alineamiento secundativo, donde R, de la misma manera que P, no se formaliza. El exclusivo presenta sólo estos patrones nominativo-acusativo y secundativo, incluso con funciones no argumentales, las cuales, como el objeto sintáctico, no tienen una realización en el verbo. Por su parte, la 3ª persona sigue un comportamiento distinto con las funciones no argumentales, que se marcan de manera explícita, con los mismos recursos formales que se marca el objeto transitivo de algunos verbos, que muestran un patrón minoritario de marcación morfológica de objeto.

VII. MUTACIONES CONSONÁNTICAS

Dentro de las operaciones morfológicas, además de la afijación, que consiste en la adición o concatenación de un elemento a un operando, se distinguen otros dos tipos de operaciones, relacionadas con la estructura fonológica de la palabra, conocidas como operaciones no concatenativas (Matthews 1965a: 147-149; v.1.2.). El primer tipo incluye aquéllas que pueden involucrar la modificación total o parcial de segmentos en el operando, y el segundo tipo incluye, entre otros fenómenos, cambios prosódicos, principalmente acentuales, de acuerdo con Matthews (*ibíd.*).

El chichimeco exhibe, dentro de la morfología no concatenativa, los dos tipos de operaciones arriba mencionados. El primero incluye las mutaciones consonánticas como marcadores de tiempo, persona, y en menor medida, de número contextual; e incluye también las alternancias verbales, cambios vocálicos, y alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, como marcadores de número verbal. Dentro de los cambios prosódicos se encuentran las alternancias en las melodías tonales de la palabra verbal como marcadores de tiempo, persona, y en algunos casos, de número contextual. A continuación ejemplifico estos fenómenos.

(7.1)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-tsoʔ	é-tsoʔ-mú	ú-yiʔ-r-hú
			é-tsoʔ-s	ú-yiʔ-r-ín
	2	kí-tʃoʔ	kí-tʃoʔ-s	kí-yiʔ-r-ín
	3	é-tsoʔ	é-tsoʔ-s	é-yiʔ-r
b. P.INM	1	ká-tsoʔ-h ^w	kí-tʃoʔ-mú	kí-ŋgiʔ-r-hú
			kí-tʃoʔ-ɣ-ós	kí-ŋgiʔ-r-ɣ-ún
	2	kí-tʃoʔ-k ^w	kí-tʃoʔ-k-ós	kí-ŋgiʔ-r-k-ún
	3	ú-tsoʔ	ú-tsoʔ-s	ú-ŋgiʔ-r

c. FUT	1	tá-tsoʔ	tí-ʧoʔ-mú	tí-kiʔ-r-hú
			tí-ʧoʔ-s	tí-kiʔ-r-ín
	2	kí-ʧoʔ	kí-ʧoʔ-s	sá-kiʔ-r-ín
	3	á-tsoʔ	á-tsoʔ-s	tá-kiʔ-r

En (7.1) muestro parte del paradigma del verbo ‘bajar’. Obsérvese que la base verbal en las columnas de singular y dual difiere notablemente de la que aparece en la columna de plural, tanto en su forma como en su distribución temporal y de persona. Las formas *tsoʔ* y *ʧoʔ* de singular y plural tienen en inicio segmentos coronales africados sordos que contrastan en anterioridad; este contraste se puede explicar en términos fonológicos, y puede asumirse como un proceso de palatalización asociado con la marcación de persona, dado que distingue a la 2ª persona de la 1ª y la 3ª, y se asocia también con la distinción de tiempo y número con la 1ª persona, ya que distingue el dual del singular en pasado inmediato y futuro. Por su parte, las formas de plural *yiʔ*, *ŋgiʔ* y *kiʔ* tienen en inicio segmentos velares que difieren en continuidad y sonoridad, contrastes que se pueden explicar también mediante reglas fonológicas, y que están asociados con la marcación de tiempo, pero no de persona ni de número.

Las alternancias entre *tsoʔ* y *ʧoʔ*, por una parte, y entre *yiʔ*, *ŋgiʔ* y *kiʔ*, por otra, constituyen un ejemplo del fenómeno de mutación consonántica, en el que los contrastes se establecen a partir de la modificación de uno o más rasgos articulatorios, sea de punto de articulación, modo o sonoridad, pero sin que se pierda la relación fonológica que existe entre los segmentos alternantes, y sin cambios en la calidad vocálica del núcleo. Los contrastes entre las formas *tsoʔ* y *ʧoʔ*, en relación con *yiʔ*, *ŋgiʔ* y *kiʔ*, no pueden ser explicados por medio de reglas o recursos fonológicos, puesto que no comparten rasgos articulatorios que permitan caracterizarlos como parte de una misma serie; lo anterior aunado a las diferencias en el timbre vocálico. Las divergencias articulatorias, así como la diferente distribución morfológica de cada serie, permite caracterizarlos como verbos distintos, relacionados solo por el factor de

significado. Este es, entonces, un ejemplo de alternancias verbales asociadas con la marcación de número verbal, que como había señalado en el capítulo V, es un fenómeno de selección semántica, disparado por la pluralidad de un argumento no agente, sea el sujeto intransitivo, como en (7.1), o el objeto transitivo.

En (7.2) ejemplifico dos fenómenos asociados también con la marcación de número verbal. Estos son el contraste aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, y la apofonía o cambio de timbre vocálico. Se trata de dos fenómenos muy poco frecuentes en el corpus, y aunque el verbo ‘sacar’ en (7.2) presenta ambos, se identifican verbos que exhiben uno u otro. Al contrastar las formas de la base verbal en la primera columna con las de la segunda, se podrá observar que es la referencia de número del objeto la que dispara las alternancias de aspiración en la consonante inicial y de altura en el núcleo vocálico. Nótese también que las series en cada columna siguen el mismo patrón de mutación consonántica, que consiste en la alternancia con segmentos prenasalizados en pasado reciente, en (7.2b), aunque con las diferencias que implica la presencia o ausencia del rasgo aspirado en cada columna. Estos ejemplos dan muestra de la interacción de tres fenómenos no concatenativos en una misma palabra verbal.

<p>(7.2) a. é-k^heʔ-k-ós PRES.1.C1-sacar_{NO,PL}-2O-DL ‘Los_{DL} saco’</p>	<p>é-kiʔ-r-k-ún PRES.1.C1-sacar_{PL}-PLR-2O-PL.PAH ‘Los_{PL} saco’</p>
<p>b. kú-ŋk^heʔ-k-ós PAS.REC.1.C1-sacar_{NO,PL}-2O-DL ‘Los_{DL} saqué’</p>	<p>kú-ŋgiʔ-r-k-ún PAS.REC.1.C1-sacar_{PL}-PLR-2O-PL.PAH ‘Los_{PL} saqué’</p>

El último de los marcadores no concatenativos son los cambios en los patrones tonales, que a diferencia de los tres fenómenos arriba descritos, no atañen sólo a la base verbal, sino a la

palabra como unidad morfológica. En (7.3) ejemplifico estos cambios con el verbo ‘pegar/adherir’. Obsérvese que la 1ª y la 3ª persona presentan un patrón tonal alto-alto [AA] con bisílabos –en singular– y alto-alto-bajo [AAB] con trisílabos –dual y plural–, en tanto que la 2ª persona se caracteriza por el patrón bajo-alto [BA], con bisílabos, y bajo-alto-bajo [BAB] con trisílabos. Nótese también que las mutaciones consonánticas con este verbo se asocian con la marcación de 3ª persona plural en presente, como en (7.3a), y de 3ª persona no plural también, en pasado remoto, como en (7.3b). De esta manera se puede ver que los cambios en los patrones tonales son morfemas independientes de las mutaciones consonánticas, puesto que pueden expresar distintas categorías, o incluso las mismas categorías, pero con una distribución distinta.

(7.3)		SG	DL	PL	
a. PRES	1	ú-ŋg ^w ín	ú-ŋg ^w ín-mu ú-ŋg ^w ín-es	ú-ŋg ^w ín-hũ ú-ŋg ^w ín-in	[AA(B)]
	2	ka-ŋg ^w ín	ka-ŋg ^w ín-es	ka-ŋg ^w ín-in	[BA(B)]
	3	é-ŋg ^w ín	é-ŋg ^w ín-es	é- p ín	[AA(B)]
b. P.REM	1	tú-ŋg ^w ín	tú-ŋg ^w ín-mu tú-ŋg ^w ín-es	tú-ŋg ^w ín-hũ tú-ŋg ^w ín-in	[AA(B)]
	2	ka-ŋg ^w ín	ka-ŋg ^w ín-es	ka-ŋg ^w ín-in	[BA(B)]
	3	ú- β ín	é- β ín-es	é- p ín	[AA(B)]

En trabajos previos sobre la morfología del chichimeco se ha planteado que las mutaciones consonánticas, las alternancias verbales y los cambios en los patrones tonales son parte de un mismo fenómeno de cambios internos del verbo. En el presente capítulo y los dos subsecuentes argumento que se trata de fenómenos distintos; en el caso de las mutaciones consonánticas y los cambios tonales, aunque pueden expresar las mismas categorías morfosintácticas, operan de manera independiente. Las alternancias verbales, apofonía y

alternancia aspirado/no aspirado expresan una categoría distinta, y operan también de manera independiente a los otros dos fenómenos no concatenativos.

Este capítulo está dedicado al fenómeno de cambio en la consonante inicial de la base verbal, que caracterizo como mutaciones consonánticas. Argumento que los tipos de mutación, así como las categorías morfosintácticas asociadas con las alternancias están determinados por la clase flexiva del verbo, y al interior de cada clase, por las propiedades fonológicas de la consonante inicial de la forma base. En función de estas características, propongo una clasificación de los patrones de mutación del chichimeco. Tras describir en este capítulo estos patrones, en el capítulo VIII describo la morfología no concatenativa de número verbal, y en el capítulo IX, los cambios en los patrones tonales. En términos temáticos, el capítulo IX podría suceder al presente capítulo, dadas las similitudes en el análisis estructural de las alternancias según la clase flexiva. No obstante, la decisión de incluir entre estos capítulos el de las alternancias verbales y otros marcadores no concatenativos de número verbal, obedece a la intención de contrastar las motivaciones y particularidades de las mutaciones consonánticas con las de las alternancias verbales, con el fin de mostrar que se trata de fenómenos diferenciados.

7.1. Antecedentes

De acuerdo con Bartholomew (1965:43) las alternancias consonánticas ocurren en la mayoría de las lenguas que integran el tronco otopame. Señala que se presentan en la consonante inicial de las bases nominales y verbales, y las atribuye a la presencia de ciertos prefijos en la protolengua que dio origen a las seis lenguas que actualmente constituyen el tronco (v. 2.3.; (2.1)):

The alternations may be accounted for by the postulation of certain prefixes in the paradigms of the proto-language. The morphophonemic interaction of prefix and root-initial consonant produced modifications of the stem-initial consonant. Later sound change eliminated the prefixes as sequentially preposed phonetic elements. [...] When the POP [proto-otopame] prefixes signaling these categories were obscured by phonetic and morphophonemic change, new forms of expressing these categories developed (also prefixes in most instances), but vestiges of the old system remain as redundant markers of the categories.

Ejemplo de esto se aprecia en las lenguas de las distintas ramas del tronco con las alternancias en la consonante inicial de la base verbal: en otomiano central, en mazahua (Knapp Ring 2008); en otomiano del sur, en tlahuica (Martínez Ortega 2012), y en pameano, en pame (Avelino 1997), y en chichimeco jonaz (Angulo 1932; Lastra de Suárez 1984; Martínez 2014).

Knapp Ring (2008:133) clasifica los verbos del mazahua según el tipo de segmento en inicio del radical. Señala que en términos generales, los cambios se presentan con la segunda y/o tercera persona, principalmente en pretérito y futuro, y de acuerdo con los procesos que caracterizan los cambios, distingue cuatro grupos: prenasalización/sonorización de 3ª persona, como en (7.4a), palatalización de 2ª y 3ª persona, en (7.4b), palatalización de 2ª persona, en (7.4c), y palatalización de 2ª y prenasalización de 3ª persona, como en (7.4d). Señala igualmente que en las formas de imperativo se presenta con mucha frecuencia la palatalización (*ibíd.* p.136).

(7.4)		prs	prt	fut
a.	k ^{wh} àri	1 ri-k ^{wh} àri	ro-k ^{wh} àri	ra-k ^{wh} àri
	‘terminar’	2 in-k ^{wh} àri	in-k ^{wh} àri	ri-k ^{wh} àri
		3 ø-k ^{wh} àri	o-ŋg ^{wh} àri	ra-ŋg ^{wh} àri
b.	ʔóki	1 ri-ʔóki	ro-ʔóki	ra-k ^{wh} àri
	‘cortar (madera)’	2 in-ʔóki	in-j’óki	ri-j’óki
		3 ø-ʔóki	o-j’óki	ra-j’óki
c.	nèʔe	1 ri-nèʔe	ro-nèʔe	ra-nèʔe
	‘querer’	2 in-nèʔe	in-ŋèʔe	ri-ŋèʔe
		3 ø-nèʔe	o-nèʔe	ra-nèʔe

d. tɛʔbi	1 ri-tɛʔbi	ro-tɛʔbi	ra-tɛʔbi
‘ordeñar’	2 in-tɛʔbi	in-tʃɛʔbi	ri-tʃɛʔbi
	3 ø-tɛʔbi	o-ndɛʔbi	ra-ndɛʔbi

(Knapp Ring 2008:134-135)

Martínez (2014:390) explica que en tlahuica, las consonantes oclusivas en inicio de la base verbal se sonorizan ante el prefijo de pasado de 3ª persona singular, *taN-*, como en (7.5).

(7.5) a. [tandʲú]
 /tan-tú/
 3SG.PRET-morir
 ‘Se murió’

b. [tambali]
 /tan-pəli/
 3SG.PRET-salir
 ‘Salió’

(Martínez Ortega 2012:63 *apud* Martínez 2014:390)

Avelino (1997) señala que en pame del norte, las alternancias se presentan en la consonante inicial de los radicales verbales y nominales. En el verbo, ocurren con la 2ª persona singular, asociada con un proceso de palatalización, como en (7.6).

(7.6) a. l-páhá-k’e
 1-pegar-2
 ‘Yo te pego’

b. k’e-pjáhá-k
 2-pegar-1
 ‘Tú me pegas’

(Avelino 1997:116 *apud* Martínez 2014:391)

En chichimeco, este fenómeno presenta mayor complejidad, tanto en el número de alternancias, como en los contextos morfológicos y en los procesos de cambio. Angulo

(1932)¹ identifica distintas subclases, al interior de cada clase flexiva, según el número de variaciones internas en el verbo, entre las que incluye cambios consonánticos, vocálicos y tonales. De acuerdo con su descripción, éstas se presentan con los verbos de las clases I, VII y VIII, e incluyen, según la clase, hasta cuatro instancias de cambio consonántico por verbo. La clase I es la que presenta mayor variación (v. Cuadro 3.3.), sin embargo, las instancias se encuentran asociadas cada una a los mismos marcadores morfológicos, pero con frecuencia, a distintos tipos de segmentos y de procesos fonológicos de cambio, como ejemplifico en (7.7). En contraste, los verbos de las clases VII y VIII no presentan regularidad en cuanto a los marcadores morfológicos (v. Cuadros 3.4. y 3.5.).

(7.7) a. Subclase 1, clase I

	1 ^a , 2 ^a y 3 ^a SG	3PL	
to see	...`nú	...`nhú	
to lift	...`téts	...`théts	
to split	...`sùs	...`tsús	(Angulo 1932:165)

b. Subclase 2, clase I

	1 ^a y 2 ^a	3SG	3PL	
to take out	...`kà	...`gà	...`khà	
to sing	...`sù	...`dzù	...`tshù	
to heat	...`pàn	...`nbàn	...`phàn	(Angulo 1932:166)

c. Subclase 3, clase I

	1 ^a PRES, P.ANT, P.INM,FUT. 2 ^a 3 ^a SG PRES, P.INM	1 ^a P.REC	3 ^a SG P.ANT, P.REC, FUT	3PL	
to cut	...`táv	...`ndáv	...`ràv	...`r ^à v	
to weight	...`pèn	...`mbèn	...`vèn	...`phèn	
to peer	...`kùn	...`ngùn	...`gùn	...`khùn	(Angulo 1932:166)

¹ En este apartado no menciono los análisis de Lastra de Suárez (1984) y Martínez (2014); para una descripción detallada de estos trabajos, véase 3.2.3.2.

Los verbos de la subclase 1 de la clase I, como en (7.7a), distinguen a la 3ª persona plural, la cual, al considerar como forma base la de 1ª, 2ª y 3ª singular, se relaciona con la aspiración de la consonante inicial, y con el proceso de africación, que involucra oclusión. Los verbos de la subclase 2 distinguen, además, a la 3ª persona singular, como se puede ver en (7.7b). En este grupo de verbos, tanto los segmentos base, como los procesos asociados con la 3ª persona singular resultan más heterogéneos. Por una parte, los segmentos difieren en punto de articulación y continuidad; y por otra, los procesos son de naturaleza muy diversa – debilitamiento, africación y sonorización, y prenasalización y sonorización’–. Únicamente la forma asociada con la 3ª persona plural se relaciona en los tres verbos con la aspiración consonántica. Con la subclase 3, como en (7.7c), aunque los segmentos base difieren en el punto de articulación, comparten los rasgos de continuidad y sonoridad; asimismo, tanto los procesos como los segmentos asociados con cada instancia son homogéneos.

Los ejemplos del chichimeco jonaz son una muestra de la gran complejidad del fenómeno de alternancias consonánticas, en relación con otras lenguas del tronco, en las que los contextos morfológicos y los procesos son considerablemente más restringidos y con menor variación.

7.2. Definición de mutación consonántica

El término de *mutación consonántica* “refers to a class of processes by which a consonant turns into a segment with a different degree of voicing, continuancy, or nasality that is not due to neutralization or assimilation to a neighboring segment of the same natural class” (Grijzenhout 2011:37). Las mutaciones son un tipo de alternancias consonánticas que se caracterizan como un proceso cuya motivación no es estrictamente fonológica, sino que puede estar desencadenada por elementos léxicos, morfológicos o sintácticos.

La entidad lingüística que induce la mutación se denomina *disparador*; el conjunto de consonantes relacionado con el elemento que desencadena la alternancia se denomina *grado de mutación*, y el conjunto de consonantes alternantes se conoce como *serie de mutación*. Por ejemplo, un sistema de mutación de tres grados estará integrado por una serie de tres consonantes: /w~b~mb/ y /f~p~p/. Los fonemas de un grado de mutación pueden compartir alguna propiedad fonológica, pero esto no es una generalidad (Merrill 2014:1).

En un estudio de corte tipológico, Merrill (*ibíd.* p.33) distingue un conjunto de propiedades que permiten diferenciar las mutaciones de otro tipo de alternancias consonánticas, entre éstas destacan:

1. Tipo de disparador: morfológico, léxico, sintáctico.
2. Posición del disparador: adyacente, no adyacente, ausente.
3. Número de consonantes sujetas a la mutación.
4. Productividad de la mutación.
5. Clases de palabras afectadas.
6. Rasgos fonéticos involucrados: nasalidad, sonoridad, continuidad, geminación, etc.
7. Posición de la consonante mutante.
8. Número de grados de mutación.
9. Traslape de fonemas al interior de las series (sin considerar las consonantes inmutables).
10. Traslape de fonemas al interior de los grados de mutación.

Señala este autor (2014:29) que las mutaciones motivadas morfológicamente son tipológicamente las más comunes, documentadas en lenguas de distintas familias, predominantemente africanas, como la familia nilótica occidental, atlántica occidental, bantú y en el chaha, de la familia gurage. Se reporta también en algunas lenguas austronésicas, en lenguas urálicas y sino-tibetanas.

Este tipo de mutaciones se identifican por desempeñar las mismas funciones que un afijo, ya que cualquier categoría que se pueda marcar por afijación, se puede marcar por medio de una mutación. Entre estas categorías destacan el tiempo-aspecto, persona y número,

concordancia, caso o clase nominal. Con frecuencia, las mutaciones coocurren con otros afijos que expresan la misma categoría, como morfemas homófonos o como recursos de desambiguación (Merrill *ibíd.* p.29). Las mutaciones motivadas léxicamente se diferencian en que cualquier morfema, no únicamente un morfema gramatical, puede disparar la mutación, y el fenómeno no puede ocurrir en ausencia de disparadores con contenido fonológico, sean palabras o morfemas. Por su parte, las mutaciones motivadas sintácticamente operan sólo cuando una palabra se ubica bajo determinada configuración sintáctica, por ejemplo, en mande ocurre cuando el verbo se encuentra precedido por el objeto. También es posible que una lengua presente más de un tipo de disparador, como es el caso del galés, que muestra disparadores léxicos y sintácticos (*ibíd.* p.30).

Respecto de su posición, el disparador puede estar en posición adyacente o no adyacente a la consonante que presenta la mutación, cuando es un morfema con contenido fonológico, y es un disparador ausente cuando no se formaliza fonológicamente (*ibíd.* p.31). Para determinar la amplitud o productividad del sistema de mutaciones en una lengua, se debe tener en consideración el número de consonantes y el número de unidades léxicas sujetas a mutación. En algunos sistemas sólo una minoría de consonantes puede mutar, mientras que en otros, no hay consonantes inmutables; de esta forma, entre más consonantes estén sujetas a mutación, más productivo será el fenómeno. Lo mismo ocurre con el número de unidades léxicas que presentan mutación; cuando ésta ocurre sólo en un grupo reducido de unidades, no es un fenómeno productivo. Igualmente se debe tomar en consideración la clase léxica de las unidades que presentan mutaciones consonánticas; en algunas lenguas puede presentarse sólo en el sistema nominal o verbal, mientras que en otras se presenta en ambos.

En cuanto a su naturaleza fonológica, las mutaciones pueden involucrar diversos cambios en sus propiedades fonéticas. Merrill (*ídem*) destaca entre las más comunes las que

guardan relación con la sonoridad, continuidad, nasalidad y geminación, así como aspiración y cambio de punto de articulación. Es igualmente frecuente que un grado de mutación involucre cambios en un solo rasgo fonético, aunque también puede darse el caso de que un grado de mutación se caracterice por el cambio en distintos rasgos, según la consonante que exhibe la mutación. E incluso, puede haber casos en que el cambio en un rasgo, considerado primario, se acompañe de otros rasgos secundarios, por ejemplo, la sonorización que acompaña la nasalización de una consonante, o el reforzamiento que involucra la geminación. Otra consideración importante es la posición de la consonante que presenta la mutación. La posición inicial se muestra como la más frecuente, aunque también puede ocurrir en posición intermedia, final, o variable (*ibíd.* p.32).

En lo que toca a la organización de los grados de mutación, el factor más importante es el número de grados que muestra una lengua. Para que sea considerado como un sistema de mutación consonántica, debe haber al menos dos grados, sin embargo, los sistemas más sólidos incluyen al menos tres grados. Por otra parte, dado que la función de las mutaciones es marcar determinado tipo de información morfológica, léxica o sintáctica, un sistema de mutación canónico será aquél en que las alternancias fonológicas codifiquen la información correspondiente, de manera clara y no ambigua. De esta manera, se esperaría que cada miembro de una serie de mutación sea distinto; no obstante, es común encontrar traslapes de fonemas, en los que dos o más miembros de una serie tengan la misma forma superficial, aunque en algunos sistemas el nivel de traslape puede ser muy bajo. Igualmente, es esperable que cada miembro de un grado de mutación sea distinto, es decir, no debe haber neutralizaciones que lo asemejen con otro grado. Esto permite predecir qué miembros integran un grado, a partir de la forma y las características de uno de los miembros. El traslape al interior de los grados de mutación produce, por tanto, ambigüedad léxica. Por último, cada

grado debe estar integrado por fonemas con rasgos fonéticos compartidos, que los distinga claramente de otras consonantes en la lengua (*ibíd.* p.33).

7.3. Clasificación de las mutaciones consonánticas del chichimeco jonaz

Como antes había mencionado, caracterizaré las alternancias o cambios en la consonante inicial de la base verbal² como mutaciones consonánticas. Planteo que están determinadas por la clase flexiva del verbo, y al interior de cada clase, por los rasgos fonéticos de la consonante inicial de la forma base, así como por el tipo de fonación y nasalidad del núcleo vocálico. Lo anterior se podrá notar sobre todo en el hecho de que una misma consonante puede presentar distintas series de mutación en clases flexivas diferentes, o puede mutar en una clase y en otra mantenerse sin alternancias.

Identifico 14 patrones de mutación, que comprenden de dos a seis grados, y a partir de la distribución de los disparadores, tomo como forma base la que incluye la marcación de presente, y/o número singular y/o 1ª persona, dado que son las categorías comunes a todos los patrones, y las que presentan menor variación en su marcación. En la clasificación incluyo también un patrón de verbos sin mutaciones, con el que se tiene un total de 15 patrones en la lengua.

De acuerdo con las propiedades que destaca Merrill (2014), las mutaciones del chichimeco tienen disparadores morfológicos ausentes, constituidos por las categorías de tiempo, persona y número. El proceso es altamente productivo, pues se presenta con una cantidad considerable de verbos, en casi todas las clases flexivas, y con 24³ de los 29 segmentos consonánticos que integran el repertorio de la lengua. Asimismo, es pertinente

² Las bases verbales son monosilábicas, de estructura (C)CV(C)(C). Sólo el verbo ‘recordar’ presenta una base bisilábica –sæ.ni–, que se sujeta a los patrones de mutación en la consonante inicial de las bases monosilábicas.

³ En las formas base, /k^w/, /k^{wh}/ y /y^w/ ocurren sólo en las secuencias /ŋk^w/, /ŋk^{wh}/ y /ŋg^w/, y no encuentro casos con las consonantes /r/ y /p²/.

resaltar que las mutaciones se presentan también en la morfología nominal, relacionadas con la marcación de la persona –del poseedor– (Angulo 1932; Herrera Zendejas 2009) (v. (3.2), (3.3)). El número de grados y los rasgos involucrados en los cambios, varían de acuerdo con la clase flexiva y con la consonante base; lo mismo que la cantidad de traslapes de fonemas al interior de los grados y las series.

En el cuadro 7.1. presento de manera esquemática los 15 patrones de mutación, con base en los disparadores morfológicos. En la primera columna indico el patrón; algunos presentan subtipos en relación con el número de grados, mismos que indico en la segunda columna e identifiqué con el número del patrón de mutación, seguido por el número de grados. En las columnas subsecuentes indico los grados de mutación; el grado 1 corresponde a la forma base. En cada grado específico, entre corchetes, los disparadores morfológicos; en los patrones 3.3 a 12, además de la persona y el número, el tiempo es también un disparador, que no indico en el cuadro por razones de espacio, pero que especifico en la descripción de los patrones. Al incluir más de una categoría en los corchetes, señalo que reciben el mismo tratamiento, mientras que si aparecen en corchetes distintos, se asocian con el mismo grado de mutación, pero no tienen exactamente la misma distribución en relación con el tiempo. En la última columna indico la clase flexiva de los verbos.

Cuadro 7.1. Patrones de mutación consonántica según los disparadores morfológicos en chichimeco jonaz

Patrón	Subtipo	1	2	3	4	5	6	Clase
1		Sin mutaciones						II, IV, V, VII, VIII
2		[1, 2, 3NO.PL]	[3PL]					I, II, III, VII
3	3.2	[1, 2][3NO.PL]	[3NO.PL] [3PL]					II
	3.3	[1, 2][3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]				III
	3.4	[1, 2][3NO.PL]	[3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]			III
4		[1] [2][3NO.PL]	[1][2]	[3PL]				III
5		[1] [2, 3NO.PL]	[1] [2, 3NO.PL]	[3PL]				I
6	6.3	[1] [2] [3NO.PL]	[2] [3NO.PL]	[3PL]				I
	6.4	[1] [2] [3NO.PL]	[2]	[3NO.PL]	[3PL]			I
7	7.3	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[3NO.PL] [3PL]				I
	7.4	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[3NO.PL]	[3PL]			I
8	8.5	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[1] [2] [3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]		I
	8.6	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[1] [2] [3NO.PL]	[3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]	I
9		[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[2]	[3NO.PL]	[3PL]		I
10	10.2	[1SG, 2, 3] [1NO.SG]	[1SG, 2, 3]					VII
	10.3	[1SG, 2, 3NO.PL] [1NO.SG]	[1SG, 2, 3NO.PL]	[3PL]				VII
11		[1SG, 3] [1DL]	[1DL] [2]					IV
12		[1, 3] [2]	[2]					II
13	13.2	[PRES]	[PAS, FUT]					VI
	13.3	[PRES]	[P.INM]	[P.REM, P.REC, FUT]				V
	13.4	[NO.PL PRES]	[PL PRES]	[P.INM]	[P.REM, P.REC, FUT]			V
14		[PRES, P.REM, P.REC, FUT]	[P.INM]					VIII
15		[NO.PL]	[PL]					VI

El primer factor que se debe resaltar es que los verbos de las ocho clases flexivas presentan mutaciones consonánticas, como se puede apreciar en la última columna del cuadro 7.1. En el patrón 1, que incluye a los verbos sin mutaciones, encontramos verbos de la mayoría de las clases flexivas, con excepción de las clases I, III y VI, cuyos verbos no presentan formas invariables. Algunas clases exhiben un menor número de patrones de mutación, como es el caso de la clase IV, que incluye verbos sin cambios, y verbos que siguen el patrón 11. Otras clases exhiben un mayor número de variación, asociada con distintos patrones de mutación, especialmente la clase I, que presenta seis de los 15 patrones; éstos se muestran como los más complejos por el número de grados y por el número y distribución de disparadores.

El segundo factor de importancia es la relación de los disparadores morfológicos con las clases flexivas. Se observa una marcada tendencia en la asociación de las clases que incluyen verbos transitivos –I a III– con la marcación de persona y número, así como de tiempo –que no

incluyo en el cuadro–, concentradas en los patrones 2 a 12; mientras que las clases que incluyen verbos intransitivos –IV a VIII– se asocian con la distinción de tiempo, principalmente, y de número, como se puede ver en los patrones 13 a 15. La clase VII, que incluye verbos intransitivizados –reflexivos/recíprocos e incoativos–, presenta un comportamiento excepcional, puesto que sus patrones de mutación resultan más semejantes a los de los verbos transitivos, en cuanto a que los disparadores incluyen persona, número y tiempo –patrones 2 y 10–, y no únicamente tiempo o número. La clase IV muestra un comportamiento similar, en cuanto a que el patrón 11, con el que se asocia, distingue las tres categorías.

También es relevante mencionar que en los distintos patrones, cada grado de mutación se relaciona con rasgos fonéticos determinados que distinguen a la consonante con la que se asocia, del resto de las consonantes de una serie. Por ejemplo, las series /p~mb~β~p^h/, /t~nd~r̃~rʔ/, /k~ŋg~γ~k^ʔ/, en el patrón 7.4, incluyen un segmento fortis como consonante base, uno prenasalizado, uno lenis y uno aspirado –ante vocal nasal– o glotalizado. Dado que las semejanzas fonéticas y los rasgos compartidos entre los miembros de las series de mutación es un criterio fundamental para caracterizar el proceso, conviene recordar el inventario consonántico del chichimeco que presenté en el cuadro 2.1., ahora con especificación de los rasgos pertinentes para dar cuenta de las mutaciones, como muestro en el cuadro 7.2.

Cuadro 7.2. Repertorio consonántico especificado⁴

	[coronal]												[dorsal]						[labial]										
	[+anterior]										[-ant]		[labial]																
	t	r	ɾ	t ^h	t ^ʰ	n	ɲ	ʈ	z	s	ʈ ^h	ʈ ^ʰ	ʧ	ʧ ^ʰ	k	ɣ	k ^h	k ^ʰ	k ^w	k ^{wh}	ɣ ^w	p	β	p ^h	p ^ʰ	m	β̃	h	ʔ
[consonante]	+	+	+	+	+	-	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	+	-	-	-	
[sonorante]	-	+	+	-	-	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+
[continuante]	-	-	-	-	-	+	-	+	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	+	+	-	
[estridente]	-	-	-	-	-	-	+	+	+	+	+	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-
[nasal]	-	-	-	-	-	+	+	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	-	+	+	-	-
[sonoro]	-	+	+	-	-	+	+	-	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	+	-	+	-	-	+	+	-	-	
[aspirado]	-	-	-	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	+	-
[glotalizado]	-	-	-	-	+	-	-	-	-	-	+	-	+	-	-	-	+	-	-	-	-	-	-	-	+	-	-	-	+

Sobre las secuencias de nasal más consonante o de consonante + h/ʔ, son numerosos los casos en que la consonante inicial de la forma base resulta, en uno de los miembros de las series de mutación, en dos segmentos -N+C, C+h/ʔ-, que de acuerdo con el análisis de Herrera Zendejas (2009), que adopto en este escrito, se consideran secuencias. Desde una perspectiva tipológica de las mutaciones, Merrill (2014:28) señala que:

In some cases it is possible to analyze the same sound as either a single consonant or a cluster. We saw that this is often the case with prenasalized stops in Bantu languages [...]. As such, the Umbundu prefix N- might be taken as a concrete phoneme which surfaces as a nasal in clusters like /mb/, or else an abstract feature which causes one phoneme /v/ to be replaced by another, /mb/.

Sobre el mazahua, Knapp Ring (2008:60) señala que “presenta una serie de grupos de nasal más oclusiva en inicio de raíz cuyo comportamiento [...] es ambivalente, en el sentido de que, en algunos aspectos, parecen ser prenasales genuinas, mientras que, en otros aspectos, dan la impresión de secuencias de nasal más consonante” (2008:61), y resalta que algunos de estos segmentos sólo aparecen como resultado de procesos morfofonológicos.

⁴ Para la elaboración de este cuadro tomé como base el análisis y el inventario consonántico del mazahua de Knapp Ring (2008:75-76), quien se apega a la formalización generativa estándar de los rasgos de Kenstowicz (1994).

En función de los datos, caracterizaré las mutaciones que resulten en la secuencia de nasal más oclusiva como segmentos prenasalizados, sin que esto implique una postura respecto de su valor como segmentos unitarios o como grupos consonánticos. Haré lo mismo con respecto a las secuencias de sonorante más [h] o [ʔ], que identificaré como procesos de aspiración y glotalización, respectivamente, sin poner en discusión el estatus como rasgos o como segmentos de las laríngeas.

Hechas estas precisiones, antes de describir los patrones de mutación por clase flexiva, es muy importante subrayar que en este trabajo no exploro en detalle los patrones y procesos fonológicos implicados en las mutaciones. De acuerdo con el presente análisis, la gran mayoría de éstas no es predecible a partir del contexto fonológico; además, el hecho de que no todas las clases parecen incluir verbos con determinadas consonantes en inicio de la base verbal dificulta la generalización de procesos.

Con base en el corpus, resultan predecibles, por una parte, la palatalización de los segmentos /ts, ts^h, ts^ʔ/ en inicio de la forma base, después de la vocal alta anterior /i/ en el prefijo pronominal, lo que resulta en los segmentos /tʃ, tʃ^h, tʃ^ʔ/. Aunque este fenómeno se presenta con verbos de diferentes clases, no se relaciona con los mismos disparadores morfológicos⁵. Asimismo, la aparición de la africada palatal sorda /tʃ/ en inicio de la forma base se encuentra ligada a prefijos que incluyen la vocal /i/, y alterna con la africada alveolar sorda /ts/ después de prefijos con otras vocales⁶.

Por otra parte, las mutaciones asociadas con la 3ª persona plural también permiten cierto grado de predictabilidad fonológica que depende tanto de las propiedades articulatorias de la

⁵ Los verbos en el corpus con el segmento /ts/ en inicio de la forma base son *tsæn* ‘cerrar’ (Clase I, v. Cuadro 7.11.), *ts^ha* ‘hacer (crear)’, *ts^ʔē* ‘encoger’ (Clase II, v. Cuadro 7.15.), *tsoʔ* ‘bajar_{NO.PL}’ y ‘caerse_{NO.PL}’ (Clase IV, v. Cuadro 7.21). En verbos con el segmento /tʃ/ en inicio de la forma base, ésta se encuentra ligada a prefijos pronominales que incluyen la vocal /i/.

⁶ Es el caso de los verbos *tʃæn* ‘cerrarse_{REFL/INCH}’, *tʃo* ‘sentarse’ y *tʃoʔ* ‘vomitar’ (Clase VII, v. Cuadros 7.29. y 7.30.)

consonante en inicio de la forma base, como del núcleo vocálico. La mayoría de las formas de 3ª persona plural presenta un rasgo glotal, que puede realizarse como glotalización o como aspiración. Será glotalizado si el núcleo es oral o tiene la secuencia V+ʔ; será aspirado si el núcleo es nasal o el inicio de la forma base presenta la secuencia C+h (cf. Kelterer 2017:38)⁷. La glotalización o aspiración pueden acompañarse, además, de otros procesos como reforzamiento, consonantización o debilitamiento, según se trate de segmentos [±sonorantes] [±continuentes] (v. 7.3.1., 7.3.2. y 7.3.3. y 7.3.8.). No sobra recordar que este fenómeno amerita un análisis fonológico detallado que no se ofrece en la presente investigación.

7.3.1. Clase I

Los 51 verbos del corpus que pertenecen a esta clase exhiben el fenómeno de mutación consonántica. Entre las ocho clases flexivas del chichimeco, es la que presenta mayor variación y mayor complejidad en cuanto a los patrones de mutación, entre los cuales se identifican seis, algunos con variaciones en el número de grados de mutación, pero todos relacionados con la marcación de persona y número, y con excepción de uno, también de tiempo.

El primero corresponde al patrón 2, el más frecuente en la lengua, presente también en las clases II, III y VII. Tiene dos grados de mutación, uno de los cuales se asocia con la expresión de 3ª persona plural, como muestro en el cuadro 7.3.

⁷ Respecto de las mutaciones de 3ª persona plural, Kelterer (2017: 38) apunta que: “There is a morphophonemic rule that pluralises the 3rd person possessor in nouns and the 3rd person subject in verbs. In this rule, the initial stem consonant is glottalised, i.e. either constricted or aspirated. In the case of obstruents, this results in constricted and aspirated obstruents. For the sonorants /m n r/, it results in a sequence of the sonorant and a glottal stop or fricative. I call this rule glottalisation. There are certain restrictions concerning whether the initial stem consonant is constricted or aspirated. If the vowel in the stem is modal, either one can occur. [...] If the stem vowel is breathy, the initial consonant can only be constricted [...]”.

Cuadro 7.3. Patrón 2 en la clase I⁸

Glosa	1	2
	[1, 2, 3NO.PL]	[3PL]
Decir _{DTR} ⁹	sē	ts ^h ē
Enseñar	saʔ	ts ^ʔ ʌ
Desgarrar	shær	nts ^h ær
Rascar	zʌ	nzʌ

Los verbos que siguen este patrón tienen en inicio de la base verbal un segmento sibilante, y como se puede notar en el cuadro, las series de mutación no son homogéneas. La sibilante sorda [s], ante vocal nasal, como con ‘decir_{DTR}’, alterna con la africada aspirada [ts^h], y ante vocal oral, con la aspirada glotalizada [ts^ʔ], como con ‘enseñar’. La secuencia [sh] alterna con la africada aspirada prenasalizada [nts^h], como con ‘desgarrar’, en tanto que la sibilante sonora [z] alterna con la prenasalizada [nz].

A pesar de las diferencias en las series y en los procesos que involucran las alternancias –africación y aspiración o glotalización; prenasalización y africación, y prenasalización–, los segmentos asociados con la 3ª persona plural comparten el rasgo [-continuo], que los diferencia del rasgo [+continuo] en la forma base, lo que sugiere una tendencia al reforzamiento consonántico en este patrón. Aunque la serie /z~nz/ de ‘rascar’ no presenta el rasgo laríngeo [+aspirado] o [+glotalizado], prevalece la articulación coronal anterior y el carácter estridente que caracteriza a los miembros de las series. Nótese también que con el verbo ‘enseñar’, la vocal presenta un cambio en el tipo de fonación de modal a respirado¹⁰.

⁸ Este patrón corresponde al que siguen las subclases flexivas 1, 6 y 7 de la clase I en la clasificación de Angulo (1932) (v. Cuadro 3.3.); al patrón II en la clasificación de Lastra de Suárez (1984) (v. Cuadro 3.6.), y a las clases I y II en la clasificación de Martínez (2014).

⁹ Los verbos *sē* ‘abrir’ y *sū* ‘cantar’ presentan la misma serie de mutación.

¹⁰ El término *tipo de fonación* refiere al estado glótico en la producción de sonidos lingüísticos, que varían según la constricción relativa de las cuerdas vocales al momento de la salida de aire por la glotis. La oposición más general se establece entre la voz modal –vibraciones regulares y periódicas de las cuerdas vocales– y la voz no modal, dentro de la que se identifican diferentes tipos, como voz respirada –glotis parcialmente abierta, gran flujo de aire, vibraciones aperiódicas– y voz glotalizada –glotis constreñida, bajo flujo de aire, vibraciones aperiódicas– (v. Gordon y Ladefoged 2001).

Este tipo de cambio ocurre con frecuencia en las instancias de 3ª persona plural. En (7.8) ejemplifico el patrón 3 en los verbos de la clase I, con ‘desgarrar’.

(7.8)		SG	DL	PL
a. PRES	1	æ-sháér	æ-sháér-mu æ-sháér-es	æ-sháér-hũ æ-sháér-in
	2	ki-sháér	ki-sháér-es	ki-sháér-in
	3	æ-sháér	æ-sháér-es	æ-nts ^h áér
b. P.REM	1	tu-sháér	tu-sháér-mu tu-sháér-es	tu-sháér-hũ tu-sháér-in
	2	ki-sháér	ki-sháér-es	ki-sháér-in
	3	u-sháér	u-sháér-es	u-nts ^h áér

El segundo patrón corresponde al número 5, con tres grados de mutación. El primero se asocia con la marcación de 1ª persona en presente, pasado remoto, pasado anterior y futuro, y de 2ª y 3ª persona no plural en presente. El segundo distingue el pasado inmediato con la 1ª persona, y el pasado y futuro con la 2ª y la 3ª persona no plural, y el tercero, a la 3ª persona plural, como muestro en el cuadro 7.4.

Cuadro 7.4. Patrón 5

	1	2	3
Glosa	[1 PRES, P.REM, P.REC, FUT] [2, 3NO.PL PRES]	[1 P.INM] [2, 3NO.PL PAS FUT]	[3PL]
Prestar	meʔ	βeʔ	mʔe
Decir _{TR}	mā	βā	mhā
Comer	nā	zā	nhā

Los verbos que siguen este patrón tienen en inicio una consonante nasal, que alterna con un segmento [+continuo] en el segundo grado de mutación; y en el tercer grado, ante una vocal oral, alterna con un segmento glotalizado –‘prestar’–, y con uno aspirado ante vocal nasal –‘decir_{TR}’, ‘comer’–. En relación con el patrón 3, destaca la asociación de los rasgos [+aspirado] y [+glotalizado] con la 3ª persona plural, cuya alternancia está condicionada por la nasalidad

del núcleo vocálico. En (7.9) ejemplifico este patrón con el verbo ‘prestar’. Obsérvese que en la forma de 3ª persona plural, se presenta de nueva cuenta el cambio en el tipo de fonación de modal a respirado en la vocal de la base.

(7.9)

		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-meʔ	é-meʔ-mú é-meʔ-s	é-meʔ-hú é-meʔ-n
	2	kí-meʔ	kí-meʔ-s	kí-meʔ-n
	3	é-meʔ	é-meʔ-s	é-mʔe
b. P.REM	1	tú-meʔ	tú-meʔ-mú tú-meʔ-s	tú-meʔ-hú tú-meʔ-n
	2	kí-βeʔ	kí-βeʔ-s	kí-βeʔ-n
	3	ú-βeʔ	ú-βeʔ-s	ú-mʔe
c. P.INM	1	tú-βeʔ	tú-βeʔ-mú tú-βeʔ-s	tú-βeʔ-hú tú-βeʔ-n
	2	kí-βeʔ	kí-βeʔ-s	kí-βeʔ-n
	3	ú-βeʔ	ú-βeʔ-s	ú-mʔe

El tercer patrón de la clase I corresponde al número 6 en el cuadro 7.1, que tiene dos subtipos, 6.3 y 6.4, según el número de grados de mutación, con tres y con cuatro, respectivamente. Los verbos en este patrón tienen en inicio los segmentos laríngeos [h] o [ʔ], como muestro en los cuadros 7.5. y 7.6.

Cuadro 7.5. Patrón 6.3¹¹

Glosa	1			2			3		
	[1]	[2 PRES]	[3NO.PL PRES, P.INM]	[2 PAS, FUT]	[3NO.PL P.REM, P.REC, FUT]	[3PL]			
Quemar _{CAUS} ¹²	hi			nhi			rhi		
Quitar ¹³	ʔiɾ			nʔiɾ			rʔi		

¹¹ Este patrón corresponde a la subclase 5 de la clase I en el análisis de Angulo (1932) (v. Cuadro 3.3.) y al patrón VII en el análisis de Lastra de Suárez (1984) (v. Cuadro 3.6).

¹² Otros verbos con esta serie de mutación son *hũs* ‘poner_{NO.PL}’, *hæ* ‘dejar caer’, *hæʔn* ‘tirar (b)’, y *ha* ‘beber’.

¹³ La misma serie de mutación se presenta con el verbo *ʔi* ‘fumar’.

Cuadro 7.6. Patrón 6.4¹⁴

Glosa	1	2	3	4
	[1] [2 PRES] [3NO.PL PRES, P.INM]	[2 PAS, FUT]	[3 NO.PL P.REM, P.REC, FUT]	[3PL]
Matar _{PL} ¹⁵	ʔi	tʔi	ndi	rʔi
Esconder	ʔa	tʔa	nda	rʔa

Como se puede notar en los cuadros, las características de las series y de las categorías asociadas con los grados de mutación permiten agrupar estos dos tipos en un mismo patrón. En términos de los marcadores morfológicos, la diferencia radica en que las distinciones asociadas al grado 2 en el patrón 6.3., se escinden en el patrón 6.4., lo cual da lugar a un nuevo grado de mutación en este segundo subtipo. Los verbos que tienen [h] en inicio, así como [ʔ] ante vocal respirada, siguen el patrón 6.3. El patrón 6.4 incluye verbos con [ʔ] en inicio, ante vocales orales.

En cuanto a las características de los segmentos que integran las series, resalta la relación de las laríngeas [h] y [ʔ] con segmentos coronales [t, r, ɾ, n, nd]. Knapp Ring (2008:87-88) da cuenta de un proceso muy similar en mazahua, al que denomina *consonantización*, por el que las laríngeas /h, ʔ/ y aproximantes /w̥, wʔ/, que son segmentos [-consonante], se vuelven oclusivos: {h, w̥} → t^h, {ʔ, wʔ} → tʔ, y por tanto, [+consonante]. Explica que la relación se establece con las oclusivas apicales / t^h, tʔ/, fusionadas con el rasgo laríngeo, dado que [coronal] es el punto de articulación menos marcado en las consonantes.

En contraste con el mazahua, el proceso en el chichimeco muestra mayor complejidad. En el patrón 6.3. encontramos dos series: /h~nh~rʔ/ y /ʔ~nʔ~rʔ/. Dado que los segmentos laríngeos son [-consonante], las alternancias involucran, en principio, el cambio a

¹⁴ Este patrón se identifica con la subclase 9 de la clase I en el análisis de Angulo (1932) y al patrón X en el análisis de Lastra de Suárez (1984).

¹⁵ Los verbos *ʔir* ‘vender’, *ʔe* ‘dar (alimentos)’ y *ʔes* ‘poner_{PL}’ también siguen este patrón.

[+consonante], conservando el rasgo de aspiración o glotalización; e involucran también un cambio en la sonoridad. Por su parte, [n] y [r] sólo se distinguen por el rasgo [+nasal] de [n].

El patrón 6.4 se identifica con la serie /ʔ~tʰ~nd~rʔ/, en la que [t] se distingue por ser [-sonorante]. La ocurrencia de [nd] resulta llamativa, puesto que no conserva el rasgo glotal de la consonante base; y por otra parte, el rasgo [+nasal] en este grado lo relaciona con el grado 2 del patrón 6.3, lo que sugiere una asociación con la marcación de 3ª persona no plural. La 3ª persona plural, en ambos subtipos, se asocia con el segmento [r]. En (7.10) ejemplifico el patrón 6.3. con el verbo ‘quitar’, y en (7.11) el patrón 6.4. con el verbo ‘dar (alimentos)’.

(7.10)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-ʔiɾ	é-ʔiɾ-mú é-ʔiɾ-és	é-ʔiɾ-hú é-ʔiɾ-ín
	2	kí-ʔiɾ	kí-ʔiɾ-és	kí-ʔiɾ-ín
	3	é-ʔiɾ	é-ʔiɾ-és	é-rʔi
b. P.REM	1	tú-ʔiɾ	tú-ʔiɾ-mú tú-ʔiɾ-és	tú-ʔiɾ-hú tú-ʔiɾ-ín
	2	kí-nʔiɾ	kí-nʔiɾ-és	kí-nʔiɾ-ín
	3	ú-nʔiɾ	ú-nʔiɾ-és	ú-rʔi
c. FUT	1	á-ʔiɾ	á-ʔiɾ-mú á-ʔiɾ-és	á-ʔiɾ-hú á-ʔiɾ-ín
	2	kí-nʔiɾ	kí-nʔiɾ-és	kí-nʔiɾ-ín
	3	á-nʔiɾ	á-nʔiɾ-és	á-rʔi
(7.11)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-ʔiɾ	é-ʔiɾ-mú é-ʔiɾ-es	é-ʔiɾ-hũ é-ʔiɾ-in
	2	kí-ʔiɾ	kí-ʔiɾ-es	kí-ʔiɾ-in
	3	é-ʔiɾ	é-ʔiɾ-es	é-rʔiɾ
b. P.REM	1	tú-ʔiɾ	tú-ʔiɾ-mú tú-ʔiɾ-es	tú-ʔiɾ-hũ tú-ʔiɾ-in
	2	kí-tʰiɾ	kí-tʰiɾ-es	kí-tʰiɾ-in
	3	ú-ndiɾ	ú-ndiɾ-es	ú-rʔiɾ

c. FUT	1	á-ʔír	á-ʔír-mú á-ʔír-es	á-ʔír-hũ á-ʔír-in
	2	kí-tʔír	kí-tʔír-es	kí-tʔír-in
	3	á-ndír	á-ndír-es	á-rʔír

El cuarto patrón en esta clase corresponde al número 7 en la clasificación general. Comprende los subtipos 7.3 y 7.4, con tres y cuatro grados de mutación, respectivamente, e incluye verbos con segmentos oclusivos sordos en inicio de la base verbal, como muestro en los cuadros 7.7. y 7.8. La diferencia entre estos patrones radica en que los disparadores en el grado 3 en 7.3, se escinden en 7.4, dando lugar a un nuevo grado de mutación.

Cuadro 7.7. Patrón 7.3

Glosa	1	2	3
	[1 PRES, P.REM, P.INM, FUT] [2] [3NO.PL PRES, P.INM]	[1 P.REC]	[3 NO.PL P.REM, P.REC, FUT] [3PL]
Bañar _{NO.PL} ¹⁶	t̪aŋ	nd̪aŋ	r̪aŋ
Bañar _{PL}	tʰaʔ	ntʰaʔ	rʰaʔ
Sacar _{NO.PL}	kʰeʔ	ŋkʰeʔ	heʔ

Cuadro 7.8. Patrón 7.4¹⁷

Glosa	1	2	3	4
	[1 PRES, P.REM, P.INM, FUT] [2] [3NO.PL PRES, P.INM]	[1 P.REC]	[3 NO.PL P.REM, P.REC, FUT]	[3PL]
Robar ¹⁸	pĩ	mbĩ	βĩ	pʰĩ
Quebrar ¹⁹	tuʔ	nduʔ	ruʔ	rʔu
Sembrar	tũʔ	ndũʔ	rũʔ	rʔũ
Dar (líquidos) ²⁰	ʧĩʔ	nziʔ	ziʔ	ʧʔiʔ
Recoger _{PL} ²¹	kiʔ	ŋgiʔ	yi	kʔi
Poner (encima)	kās	ŋgās	γās	kʰās

¹⁶ El verbo *t̪ar* ‘limpiar’ presenta la misma serie de mutación.

¹⁷ En el trabajo de Angulo (1932), este patrón se identifica con las subclases 3 y 10 de la clase I, y con el patrón V en la clasificación de Lastra de Suárez (1984).

¹⁸ La misma serie de mutación se presenta con los verbos *pã* ‘saber’ y *pās* ‘ponerse zapatos_{REFL}’.

¹⁹ Los verbos *to* ‘romper’, *ta* ‘comprar’ y *tan* ‘trabajar’ presentan la misma serie de mutación.

²⁰ *ʧiʔ* ‘besar’ presenta la misma serie de mutación.

²¹ La misma serie de mutación se encuentra con los verbos *ken* ‘arrastrar’, *kes* ‘recoger_{NO.PL}’, *kas* ‘golpear con algo’ y *kiʔr* ‘sacar_{PL}’. Los verbos *ken* ‘arrastrar’ y *kas* ‘golpear con algo’ difieren en la forma de 3ª persona, que se realiza como aspirada y no glotalizada, aunque la vocal es oral.

El patrón 7.3 incluye verbos cuya base tiene en inicio los segmentos [t] ante vocal respirada, o las consonantes aspiradas [t^h] y [k^h], que tienen en común los rasgos [-continuo][sonoro]. Como se puede observar en el cuadro 7.7., los segmentos /nd, nt^h, nɜ, ŋk^h/ en el grado 2, se caracterizan por ser prenasalizados, pero los segmentos /r, rh, z, h/ en el grado 3, no se pueden caracterizar a partir de un criterio común. Obsérvese que /r, rh, z/ son segmentos sonoros pero difieren en continuidad, mientras que /z, h/ son segmentos continuos, pero difieren en sonoridad. De esta manera, su relación con los segmentos base se puede caracterizar como debilitamiento consonántico. La relación /t~r/, siguiendo el planteamiento de Herrera Zendejas (2009:88), corresponde a una alternancia fortis-lenis, entendida más como una alternancia que como un proceso (v. 3.1., (3.2)); mientras que la relación /t^h~rh/ se comporta de manera análoga, pero no constituye propiamente una alternancia fortis-lenis, dada la presencia del rasgo laríngeo con la oclusiva.

El patrón 7.4, en el cuadro 7.8., incluye bases con los segmentos [p] ante vocal nasal, [t] ante vocal nasal u oral, la africada palatal [tʃ], y [k]. Las series de mutación muestran un comportamiento más homogéneo en relación con el tipo de procesos que involucran las alternancias, ya que los miembros de cada grado de mutación se caracterizan por el mismo tipo de rasgos con respecto a la forma base. Así, los segmentos fortis en el grado 1, alternan con segmentos prenasalizados en el grado 2, segmentos lenis en el grado 3, y en el grado 4 con segmentos aspirados ante vocal nasal, y glotalizados ante vocal oral. El verbo *tũʔ* ‘sembrar’ presenta un comportamiento excepcional, puesto que aunque tiene una vocal nasal, en el grado 4 no aparece un segmento aspirado, sino glotalizado y la vocal se presenta como respirada, lo cual no se observa con otros verbos del corpus. En (7.12) y (7.13) ejemplifico estos patrones con los verbos ‘bañar_{PL}’, del patrón 7.3, y ‘robar’, de 7.4.

(7.12)			SG	DL	PL
a. PRES	1		é-t̄aŋ	é-t̄aŋ-mú é-t̄aŋ-s	é-t̄aŋ-hũ é-t̄aŋ-n
	2		kí-t̄aŋ	kí-t̄aŋ-s	kí-t̄aŋ-n
	3		é-t̄aŋ	é-t̄aŋ-s	é-r̄aŋ
b. P.REC	1		tú-nd̄aŋ	tú-nd̄aŋ-mú tú-nd̄aŋ-s	tú-nd̄aŋ-hũ tú-nd̄aŋ-n
	2		kí-t̄aŋ	kí-t̄aŋ-s	kí-t̄aŋ-n
	3		ú-r̄aŋ	ú-r̄aŋ-s	ú-r̄aŋ
c. FUT	1		á-t̄aŋ	á-t̄aŋ-mú á-t̄aŋ-s	á-t̄aŋ-hũ á-t̄aŋ-n
	2		kí-t̄aŋ	kí-t̄aŋ-s	kí-t̄aŋ-n
	3		á-r̄aŋ	á-r̄aŋ-s	á-r̄aŋ
(7.13)			SG	DL	PL
a. PRES	1		é-p̄í	é-p̄í-mu é-p̄í-s	é-p̄í-hũ é-p̄í-n
	2		kí-p̄í	kí-p̄í-s	kí-p̄í-n
	3		é-p̄í	é-p̄í-s	é-p̄í ^h
b. P.REC	1		tú-mb̄í	tú-mb̄í-mu tú-mb̄í-s	tú-mb̄í-hũ tú-mb̄í-n
	2		kí-p̄í?	kí-p̄í-s	kí-p̄í-n
	3		ú-β̄í	ú-β̄í-s	ú-p̄í ^h
c. FUT	1		á-p̄í	á-p̄í-mu á-p̄í-s	á-p̄í-hũ á-p̄í-n
	2		kí-p̄í	kí-p̄í-s	kí-p̄í-n
	3		á-β̄í	á-β̄í-s	á-p̄í ^h

El quinto patrón de mutación consonántica corresponde al número 8 en la clasificación general (cuadro 7.1.), y comprende dos subtipos, 8.5, con cinco grados de mutación, y 8.6, con seis grados. Este último es el más complejo por el número de grados de mutación que comprende, y únicamente el verbo *p^hæʔ* ‘golpear_{ANIM}/pelear’ exhibe este comportamiento. En los cuadros 7.9. y 7.10. ilustro estos subtipos.

Cuadro 7.9. Patrón 8.5

	1	2	3	4	5
Glosa	[1 PRES, P.REM, FUT] [2 PRES][3NO.PL PRES]	[1 P.REC]	[1 P.INM] [2 PAS, FUT] [3NO.PL P.INM]	[3 NO.PL P.REM, P.REC, FUT]	[3PL]
Contar ²²	pin	mbin	ŋg^win	βin	p[?]in
Dar	po	mbo	ŋgo	βo	p[?]o[?]
Golpear _{PL,ANIM}	pæ[?]	mbæ[?]	ŋg^wæ[?]	βæ[?]	p[?]æ[?]

Cuadro 7.10. Patrón 8.6

	1	2	3	4	5	6
Glosa	[1 PRES, P.REM, FUT] [2 PRES][3NO.PL PRES]	[1 P.REC]	[1 P.INM] [2 PAS, FUT] [3NO.PL P.INM]	[3NO.PL P.REM, P.REC]	[3NO.PL FUT]	[3PL]
Golpear _{ANIM}	p^hæ[?]	mp^hæ[?]	ŋk^wæ[?]	hæ[?]	βhæ[?]	p[?]æ[?]

Los disparadores en los grados 1 a 3 y 6 son los mismos en ambos subtipos; el grado 4 en el subtipo 8.5 incluye las instancias de pasado remoto, pasado reciente y futuro, y en el subtipo 8.6, el futuro constituye un grado de mutación distinto, lo cual diferencia los dos subtipos en este patrón. El subtipo 8.5 incluye verbos que tienen en inicio el segmento [p] ante vocal oral, de manera que la serie de mutación que lo caracteriza es /p~mb~ŋg^w~β~p[?]/, mientras que el único verbo en 8.6 tiene en inicio el segmento [p^h], que contrasta en el rasgo aspirado con el primero, y se caracteriza por la serie /p~mp^h~ŋk^w~h~βh~p[?]/.

En lo que toca a los procesos asociados con cada grado de mutación en las dos series, es posible notar que se trata de las mismas alternancias en los grados compartidos, con diferencias en el rasgo de aspiración. El grado 2 se caracteriza por la presencia de segmentos prenasalizados, y en el grado 3 también ocurren segmentos prenasalizados, pero se encuentran además velarizados; no obstante, por el rasgo labial que presentan, mantienen relación articulatoria con el segmento base, así como con los segmentos de la serie completa. Cabe resaltar que ante la vocal media posterior redondeada /o/, no se presenta dicho rasgo, como ocurre con el verbo *po* ‘dar’.

²² Otros verbos en este patrón son: *pen* ‘golpear_{INAN}’, *pæn* ‘matar’, *pæ?n* ‘tirar (a)’, *par* ‘abrazar’.

Los segmentos en el grado 4 en 8.5, y el grado 5 en 8.6, difieren en continuidad y sonoridad con respecto a los segmentos base, lo cual se puede caracterizar como debilitamiento consonántico. Por su parte, los grados asociados con la 3ª persona plural –5 en 8.5 y 6 en 8.6– se caracterizan por incluir segmentos glotalizados. Lo anterior, en 8.6, involucra el cambio de aspirado a glotalizado, y el núcleo vocálico aparece como respirado. El proceso relacionado con el grado 5 en 8.6, en el que [p^h] alterna con [h], se puede caracterizar como desconsonantización, si se considera como el proceso inverso al de consonantización (v. Patrón 6, cuadro 7.5. y 7.6.), por el que las laríngeas /ʔ, h/ se vuelven segmentos oclusivos (Knapp Ring 2008:87-88). En este caso, la oclusiva bilabial sorda aspirada [p^h] pierde su carácter consonántico y se mantiene únicamente el rasgo aspirado, que se caracteriza por ser [-consonante]. En (7.14) y (7.15) ejemplifico los subtipos de este patrón de mutación, con los verbos ‘golpear_{PL.ANIM}’, con objeto de referencia plural y animada, y ‘golpear_{ANIM}’, respectivamente.

(7.14)		SG	DL	PL
a. PRES	1	á-pæʔ	á-pæʔ-mú á-pæʔ-s	á-pæʔ-hú á-pæʔ-n
	2	kí-pæʔ	kí-pæʔ-s	kí-pæʔ-n
	3	á-pæʔ	á-pæʔ-s	á-pʔæʔ
b. P.REC	1	kú- mbæʔ	kú- mbæʔ -mú kú- mbæʔ -s	kú- mbæʔ -hú kú- mbæʔ -n
	2	ki- ŋgʷáʔ	ki- ŋgʷáʔ -s	ki- ŋgʷáʔ -n
	3	kú- βáʔ	kú- βáʔ -s	kú-pʔáʔ
c. P.INM	1	ú- ŋgʷæʔ	ú- ŋgʷæʔ -mú ú- ŋgʷæʔ -s	ú- ŋgʷæʔ -hú ú- ŋgʷæʔ -n
	2	i- ŋgʷáʔ	i- ŋgʷáʔ -s	i- ŋgʷáʔ -n
	3	sú- ŋgʷæʔ	sú- ŋgʷæʔ -s	sú-pʔæʔ
d. FUT	1	á-pæʔ	á-pæʔ-mú á-pæʔ-s	á-pæʔ-hú á-pæʔ-n
	2	ki- ŋgʷáʔ	ki- ŋgʷáʔ -s	ki- ŋgʷáʔ -n
	3	á- βáʔ	á- βáʔ -s	á-pʔáʔ

(7.15)		SG		DL		PL
a. PRES	1	á-p ^h æʔ		á-p ^h æʔ-mú		á-p ^h æʔ-hú
	2	kí-p ^h æʔ		á-p ^h æʔ-s		á-p ^h æʔ-n
	3	á-p ^h æʔ		kí-p ^h æʔ-s		kí-p ^h æʔ-n
				á-p ^h æʔ-s		á-pʔæʔ
b. P.REC	1	kú-mp ^h æʔ		kú-mp ^h æʔ-mú		kú-mp ^h æʔ-hú
	2	kí-ŋk ^{wh} æʔ		kú-mp ^h æʔ-s		kú-mp ^h æʔ-n
	3	kú-hæʔ		kí-ŋk ^{wh} æʔ-s		kí-ŋk ^{wh} æʔ-n
				kú-hæʔ-s		kú-pʔæʔ
c. P.INM	1	ú-ŋk ^{wh} æʔ		ú-ŋk ^{wh} æʔ-mú		ú-ŋk ^{wh} æʔ-hú
	2	í-ŋk ^{wh} æʔ		ú-ŋk ^{wh} æʔ-s		ú-ŋk ^{wh} æʔ-n
	3	sú-ŋk ^{wh} æʔ		í-ŋk ^{wh} æʔ-s		í-ŋk ^{wh} æʔ-n
				sú-ŋk ^{wh} æʔ-s		sú-pʔæʔ
d. FUT	1	æ-p ^h æʔ		æ-p ^h æʔ-mu		æ-p ^h æʔ-hũ
	2	kí-ŋk ^{wh} æʔ		æ-p ^h æʔ-s		æ-p ^h æʔ-n
	3	æ-βhæʔ		kí-ŋk ^{wh} æʔ-s		kí-ŋk ^{wh} æʔ-n
				æ-βhæʔ-s		æ-pʔæʔ

El último patrón de mutación consonántica en la clase I corresponde al número 9 en la clasificación general (Cuadro 7.1.). Incluye verbos que tienen en inicio la africada alveolar sorda [ts], como muestro en el cuadro 7.11.

Cuadro 7.11. Patrón 9

	1	2	3	4	5
Glosa	[1 PRES, P.REM, FUT]	[3NO.PL PRES]	[1 P.REC]	[2]	[3 NO.PL P.REM, P.REC, FUT]
	[3PL]				
Cerrar ²³	tsæn	nzæn	tʃæn	zæn	tsʔæn

Como se puede apreciar en el cuadro, este patrón presenta cinco grados de mutación; los disparadores morfológicos guardan algunas semejanzas con los de los patrones previos, en cuanto a la asociación de persona y tiempo con la 1ª persona y la 3ª no plural, la marcación de pasado reciente con la 1ª persona, así como de la distinción de 3ª persona plural. Pero se

²³ El verbo *tsæn* ‘pagar’ también exhibe este patrón de mutación consonántica.

diferencia del resto por la distinción de 2ª persona, asociada con el grado 3, que exhibe el proceso de palatalización después de la vocal /i/ en el prefijo verbal (v. (7.16)).

La serie de mutación comprende los segmentos /ts~nz~tʃ~z~ts²/ que, en relación con los procesos asociados con las alternancias consonánticas, igualmente guarda semejanzas con los patrones 7 y 8. Resalta en primera instancia la asociación del pasado reciente de 1ª persona con un segmento prenasalizado, como ocurre en el grado 2. En el grado 3, de manera análoga al proceso de velarización que se presenta con las consonantes labiales en el patrón 8, en este patrón la africada alveolar se palataliza, mientras que el proceso asociado al grado 4, se puede considerar un tipo de debilitamiento, análogo a la alternancia entre [p] y [β]. Por último, el grado 5, que corresponde a la marcación de 3ª persona plural, se asocia de nueva cuenta con el proceso de glotalización. En (7.16) ejemplifico estos procesos, con el verbo ‘cerrar’.

(7.16)		SG	DL	PL
a. PRES	1	æ-tsáén	æ-tsáén-mu æ-tsáén-es	æ-tsáén-hũ æ-tsáén-in
	2	kí-tʃáén	kí-tʃáén-es	kí-tʃáén-in
	3	æ-tsáén	æ-tsáén-es	æ-ts ² áén
b. P.REC	1	tú-nzáén	tú-nzáén-mu tú-nzáén-es	tú-nzáén-hũ tú-nzáén-in
	2	kí-tʃæen	kí-tʃæen-es	kí-tʃæen-in
	3	ú-záén	ú-záén-es	ú-ts ² áén
c. FUT	1	æ-tsáén	æ-tsáén -mu æ-tsáén-es	æ-tsáén-hũ æ-tsáén-in
	2	kí-tʃáén	kí-tʃáén-es	kí-tʃáén-in
	3	æ-záén	æ-záén-es	æ-ts ² áén

7.3.2. Clase II

Los 17 verbos que integran la clase II presentan cuatro patrones de mutación, de acuerdo con la consonante inicial de la forma base y del tipo de núcleo vocálico. En contraste con la clase I, algunos verbos de esta clase no presentan mutaciones consonánticas, es decir, siguen el patrón 1 de la clasificación general, que incluye a los verbos sin cambios, como muestro en el cuadro 7.12. El resto de los verbos exhibe patrones con dos grados de mutación, pero asociados con distintos disparadores morfológicos, como describo a continuación.

Cuadro 7.12. Patrón 1 en la clase II

Glosa	Base
Barrer	pē
Cambiar	por
Secar	mʔan
Casar _{CAUS}	tɛr
Peinar	kiʔr
Tener	kʰir
Dormir _{CAUS}	ʔin

Los verbos que siguen el patrón 1 tienen en inicio segmentos que difieren entre sí en punto de articulación, sonoridad y rasgos secundarios, pero que se caracterizan por ser [-continuo]. Las propiedades del núcleo vocálico no parecen condicionar la pertenencia a este patrón, salvo en el caso de la laríngea /ʔ/, en ‘dormir’, que aparece igualmente en el patrón 3, pero ante una vocal oral. Lo anterior sugiere que los verbos que tienen en inicio /ʔ/ ante vocal respirada²⁴, siguen el patrón 1. En (7.17) presento un ejemplo, con el verbo ‘tener’.

²⁴ Con relación a los tipos de fonación, cabe mencionar que las vocales orales corresponden a la realización de la voz modal, mientras que las respiradas se incluyen dentro de la voz no modal. Este contraste no hace referencia a la salida del flujo de aire por la cavidad oral o nasal.

(7.17)		SG		DL		PL
a. PRES	1	tú-k ^h ar		tú-k ^h ar-mú		tú-k ^h ar-hú
				tú-k ^h ar-és		tú-k ^h ar-ín
	2	sú-k ^h ar		sú-k ^h ar-és		sú-k ^h ar-ín
	3	ú-k ^h ar		ú-k ^h ar-és		é-k ^h ar
b. P.REM	1	tú-k ^h ar		tú-k ^h ar-mú		tú-k ^h ar-hú
				tú-k ^h ar-és		tú-k ^h ar-ín
	2	kí-k ^h ar		kí-k ^h ar-és		kí-k ^h ar-ín
	3	ú-k ^h ar		ú-k ^h ar-és		ú-k ^h ar
e. FUT	1	ú-k ^h ar		ú-k ^h ar-mú		ú-k ^h ar-hú
				ú-k ^h ar-és		ú-k ^h ar-ín
	2	kí-k ^h ar		kí-k ^h ar-és		kí-k ^h ar-ín
	3	á-k ^h ar		á-k ^h ar-és		á-k ^h ar

El segundo patrón en esta clase corresponde al número 2 en la clasificación general (Cuadro 7.1.), que es el más frecuente en chichimeco. Tiene dos grados de mutación, y uno de ellos especifica la marcación de 3ª persona plural, como muestro en el cuadro 7.13.

Cuadro 7.13. Patrón 2 en la clase II

Glosa	1	2
	[1, 2, 3NO.PL]	[3PL]
Hervir _{CAUS}	β̃in	mh̃in
Bailar _{CAUS}	rh̃e	nh̃e
Recordar	sæʔni	tsʔæʔni
Hacer llorar	yeʔ	ŋgeʔ
Meter	hir	tʰir
Colgar	ʔi	tʰi

Como se puede apreciar en el cuadro, las propiedades fonológicas de los segmentos en inicio son muy diversas, por lo que las series de mutación y los procesos asociados con las alternancias consonánticas resultan heterogéneos, aunque en conjunto muestran una tendencia hacia el reforzamiento consonántico. La relación entre [β̃] y [mh̃], con el verbo ‘hervir_{CAUS}’, involucra, por una parte, la alternancia en el rasgo [±consonante], así como [±continuo], y por otra parte, el carácter aspirado en la secuencia [mh̃] en el grado 2 está condicionada por la

nasalidad de la vocal, puesto que en el mismo tipo de alternancia entre [β̃] y [m] ante vocal oral, resulta en la secuencia [mʔ] (cf. Cuadro 7.4.). En el caso de ‘bailar’, la relación entre [rh] y [nh] sugiere un comportamiento análogo al que ocurre con el verbo ‘hervir_{CAUS}’, pero que involucra únicamente la alternancia en el rasgo [±continuo].

En cuanto al verbo ‘recordar’ se debe resaltar en primera instancia, que es la única base verbal bisilábica en el corpus²⁵, pero que presenta el mismo comportamiento del resto de los verbos en relación con las mutaciones consonánticas, puesto que únicamente la consonante inicial de la base está sujeta a las alternancias. La relación entre los segmentos que integran esta serie de mutación, [s] y [ʦ], involucra igualmente la alternancia en el rasgo [±continuo], y prevalece tanto la articulación coronal anterior, como el carácter estridente de la forma base. Por otra parte, se puede pensar que la aparición del rasgo [+glotalizado] que implica la presencia de [ʔ] en el grado 2, está condicionado por el carácter no nasal de la vocal, ya que con algunos verbos de la clase I, el mismo tipo de alternancia se presenta con vocales orales y respiradas, mientras que con vocales nasales la forma resultante es [ʦ^h] (cf. Cuadro 7.3.).

Por último, con los verbos ‘desgarrar’ y ‘rascar’ se presenta la alternancia en el rasgo [±consonante], que involucra la consonantización de las laríngeas /h, ʔ/ y su relación con el segmento oclusivo coronal [t], en el grado 2. En (7.18) ejemplifico este patrón con el verbo ‘recordar’.

(7.18)		SG	DL	PL
a. PRES	1	tú-sæʔní	tú-sæʔní-mu	tú-sæʔní-hũ
			tú-sæʔní-es	tú-sæʔní-in
	2	sú-sæʔní	sú-sæʔní-es	sú-sæʔní-in
	3	ú-sæʔní	ú-sæʔní-es	á- ʦ ʔní

²⁵ También en el trabajo de Angulo (1932) se puede observar esta particularidad (v. la lista de verbos que integran su corpus, pp.177-179).

b. P.REM	1	tú-sæʔní	tú-sæʔní-mu tú-sæʔní-es	tú-sæʔní-hũ tú-sæʔní-in
	2	kí-sæʔní	kí-sæʔní-es	kí-sæʔní-in
	3	ú-sæʔní	ú-sæʔní-es	ú- tsʔæʔní
e. FUT	1	ú-sæʔní	ú-sæʔní-mu ú-sæʔní-es	ú-sæʔní-hũ ú-sæʔní-in
	2	kí-sæʔní	kí-sæʔní-es	kí-sæʔní-in
	3	æ-sæʔní	æ-sæʔní-es	æ- tsʔæʔní

El tercer patrón en la clase II corresponde al subtipo 3.2 del patrón 3 (v. Cuadro 7.1.). Los subtipos 3.3 y 3.4 se presentan en la clase III. En términos generales, este patrón se caracteriza por un tratamiento de la 1ª y 2ª persona distinto al de la 3ª persona, que a su vez distingue una forma para el plural. El subtipo 3.2 tiene dos grados de mutación y los disparadores corresponden a las categorías de persona y número. Al primer grado se asocia la marcación de 1ª y 2ª persona, así como de 3ª persona no plural en presente y pasado inmediato. El segundo grado está asociado con la marcación de pasado remoto, pasado reciente y futuro con la 3ª persona no plural, y de 3ª persona plural, que no presenta distinciones temporales, como muestro en el cuadro 7.16.

Cuadro 7.14. Patrón 3.2

	1	2
Glosa	[1, 2] [3SG/DL PRES, P.INM]	[3SG/DL P.REM, P.REC, FUT][3PL]
Ver	ræʔ	ndæʔ
Agrandar	reʔ	ndeʔ

Los verbos que siguen este patrón tienen en inicio la vibrante simple [r], que alterna en el segundo grado con el segmento prenasalizado [nd], lo que involucra un tipo de reforzamiento consonántico. Cabe resaltar la relación de la vibrante simple con la nasal coronal [n], presente también en el patrón 2, donde la secuencia [rh] alterna con [nh] (Cuadro 7.13), lo cual pone de

relieve la alternancia en el rasgo [±nasal] en estos contrastes. En (7.19) presento un ejemplo de este patrón con el verbo ‘ver’.

(7.19)

		SG	DL	PL
a. PRES	1	tu-rǽr	tu-rǽr-mu tu-rǽr-es	tu-rǽr-hũ tu-rǽr-in
	2	su-rǽr	su-rǽr-es	su-rǽr-in
	3	u-rǽr	u-rǽr-es	é-ndǽr
b. P.REM	1	tu-rǽr	tu-rǽr-mu tu-rǽr-es	tu-rǽr-hũ tu-rǽr-in
	2	ki-rǽr	ki-rǽr-es	ki-rǽr-in
	3	u-ndǽr	u-ndǽr-es	u-ndǽr
e. FUT	1	u-rǽr	u-rǽr-mu u-rǽr-es	u-rǽr-hũ u-rǽr-in
	2	ki-rǽr	ki-rǽr-es	ki-rǽr-in
	3	a-ndǽr	a-ndǽr-es	a-ndǽr

El último patrón que siguen los verbos de la clase II corresponde al número 12 en la clasificación general (Cuadro 7.1.). En este patrón, la 2ª persona recibe un tratamiento distinto al de la 1ª y la 3ª, que reciben el mismo tratamiento, sin contrastes temporales. Presenta dos grados de mutación e incluye verbos que tienen en inicio la consonante africada coronal sorda [ts], como muestro en el cuadro 7.15.

Cuadro 7.15. Patrón 12

Glosa	1	2
	[1, 3] [2 PRES]	[2 PAS, FUT]
Hacer (crear)	ts^ha	tʃ^ha
Encoger	ts^ʔē	tʃ^ʔē

En el cuadro se puede apreciar que aunque los dos verbos que siguen este patrón contrastan en los rasgos [+aspirado] y [+glotalizado], el proceso fonológico asociado con la mutación es el mismo en ambos casos. Éste involucra la alternancia en el rasgo [±anterior], que diferencia la

africada coronal anterior [ts] de la coronal [-anterior] [tʃ], lo cual se puede caracterizar como palatalización, asociada con la aparición de /i/ en el prefijo verbal, como ejemplifico en (7.20) con el verbo ‘hacer’

(7.20)

		SG	DL	PL
a. PRES	1	tu-t ^h á	tu-t ^h á-mu	tu-t ^h á-hũ
			tu-t ^h á-s	tu-t ^h á-n
	2	su-t ^h á	su-t ^h á-s	su-t ^h á-n
	3	u-t ^h á	u-t ^h á-s	é-t ^h á
b. P.REM	1	tu-t ^h á	tu-t ^h á-mu	tu-t ^h á-hũ
			tu-t ^h á-s	tu-t ^h á-n
	2	ki-tʃ ^h á	ki-tʃ ^h á-s	ki-tʃ ^h á-n
	3	u-t ^h á	u-t ^h á-s	u-t ^h á
e. FUT	1	u-t ^h á	u-t ^h á-mu	u-t ^h á-hũ
			u-t ^h á-s	u-t ^h á-n
	2	ki-tʃ ^h á	ki-tʃ ^h á-s	ki-tʃ ^h á-n
	3	a-t ^h á	a-t ^h á-s	a-t ^h á

7.3.3. Clase III

Los ocho verbos que integran la clase III presentan mutaciones consonánticas, las cuales se distribuyen en tres patrones. El primero corresponde al número 2, presente también en las clases I y II, que distingue a la 3ª persona plural del resto del paradigma, como muestro en el cuadro 7.16.

Cuadro 7.16. Patrón 2 en la clase III

Glosa	1	2
	[1, 2, 3NO.PL]	[3PL]
Pensar	βã	mhã
Medir	saʔ	ts ^h a
Hacer (convertir)	ʔi	t ^ʔ i

Como se puede apreciar en el cuadro 7.16., las series de mutación de los verbos que siguen este patrón no comparten un rasgo común, aunque comparten la tendencia al reforzamiento

consonántico, como ocurre con los verbos de la clase II (v. Cuadro 7.13.). Aparecen de nueva cuenta tres de los procesos fonológicos presentes en la clase II en este mismo patrón, que son la oclusivización de [β̃], es decir, la alternancia en los rasgos [±consonante] y [±continuo] en la serie de mutación de ‘pensar’; el carácter aspirado de la secuencia [mh] se relaciona con la nasalidad vocálica. Con el verbo ‘medir’ se presenta una relación similar entre los miembros de la serie de mutación, puesto que la alternancia radica en el rasgo [±continuo] que diferencia a [s] de [tʰ], que comparten el carácter estridente. En relación con el rasgo aspirado de la africada se debe resaltar que aparece como un comportamiento excepcional, puesto que ante una vocal oral, se esperaría el rasgo [+glotalizado]. Finalmente, con el verbo ‘hacer’ el contraste entre [ʔ] y [tʰ] radica en la alternancia en el rasgo [±consonante], es decir, en la consonantización del segmento base [ʔ]. En (7.21) ejemplifico este patrón con el verbo ‘medir’.

(7.21)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ú-sáʔ	ú-sáʔ-mu ú-sáʔ-s	ú-sáʔ-hũ ú-sáʔ-n
	2	é-sáʔ	é-sáʔ-s	é-sáʔ-n
	3	é-sáʔ	é-sáʔ-s	é- tsʰáʔ
b. P.REM	1	tú-sáʔ	tú-sáʔ-mu tú-sáʔ-s	tú-sáʔ-hũ tú-sáʔ-n
	2	ká-sáʔ	ká-sáʔ-s	ká-sáʔ-n
	3	ú-sáʔ	ú-sáʔ-s	ú- tsʰáʔ
c. FUT	1	ú-sáʔ	ú-sáʔ-mu ú-sáʔ-s	ú-sáʔ-hũ ú-sáʔ-n
	2	ká-sáʔ	ká-sáʔ-s	ká-sáʔ-n
	3	á-sáʔ	á-sáʔ-s	á- tsʰáʔ

El segundo patrón que siguen los verbos de la clase III es el número 3 en la clasificación general (Cuadro 7.1.), pero únicamente los subtipos 3.3 y 3.4, pues como señalé en la sección

previa, el subtipo 3.2 ocurre en la clase II. Igualmente había señalado que este patrón se caracteriza por un tratamiento de la 1ª y 2ª persona distinto al de la 3ª y 3ª plural, como ilustro en los cuadros 7.17. y 7.18.

Cuadro 7.17. Patrón 3.3

	1	2	3
Glosa	[1, 2][3NO.PL PRES, P.INM]	[3NO.PL P.REM, P.REC, FUT]	[3PL]
Adherir	ŋg^win	βin	mbin
Apostar	teʔs	reʔs	rʔes

Cuadro 7.18. Patrón 3.4

	1	2	3	4
Glosa	[1, 2][3NO.PL P.INM]	[3NO.PL P.REM, P.REC]	[3NO.PL PRES, FUT]	[3PL]
Chocar _{CAUS}	ŋk^whæʔ	hæʔ	βhæʔ	mp^hæʔ

Los subtipos 3.3 y 3.4 difieren no sólo en el número de grados de mutación, sino también en la asociación de las categorías gramaticales asociadas a cada uno, aunque resalta el tratamiento distinto que recibe la 3ª persona. Obsérvese que el primer grado se asocia con la marcación de 1ª y 2ª persona en los dos subtipos, y aunque también incluye a la 3ª persona no plural, en 3.3 está asociado con la marcación de presente y pasado inmediato, mientras que en 3.4 se asocia sólo con el pasado inmediato. El grado 2 en 3.3 incluye la marcación de 3ª persona no plural en pasado remoto, pasado reciente y futuro. En 3.4 el futuro recibe una marcación distinta, asociada con el grado 3, que incluye también el presente de 3ª persona no plural, y cabe resaltar las similitudes fonéticas del segmento inicial en este grado, con los del grado 2 en 3.3. Por su parte, la 3ª persona plural recibe una marcación distinta en ambos subtipos, que en 3.3 corresponde al grado 3 y en 3.4 al grado 4.

En relación con la cualidad de los segmentos base resalta que son segmentos [-continuo]; dos de ellos prenasalizados velares que difieren en aspiración, y uno oclusivo

coronal, [t], ante vocal oral. En el grado 2 en 3.3 y 3 en 3.4, que incluyen la marcación de 3ª persona no plural en futuro, los segmentos base alternan con segmentos [-continuo]. En el grado asociado con la 3ª persona plural, los segmentos alternantes no comparten un proceso común. Las prenasalizadas velares, que son consonantes dorsales, alternan con prenasalizadas labiales, en tanto que [t] alterna con la vibrante múltiple glotalizada [rʔ], que contrasta en el rasgo [+sonante] y [+glotalizado], además de que el cierre glotal que aparece después del núcleo vocálico en los grados 1, 2 y 3, se pierde en el 4.

Por último, en el grado 2 en 3.4, por el que este subtipo difiere de 3.3, la alternancia entre [ŋk^{wh}] y [h] corresponde al proceso de desconsonantización, que ocurre también con el verbo *p^hæ* ‘golpear_{ANIM}/pelear’ de la clase I (v. Cuadro 7.11.), la forma transitiva de *ŋk^{wh}æ* ‘chocar_{CAUS}/hacer pelear’ en este subtipo (v. 4.3.3.). El verbo transitivo presenta seis grados de mutación, de los cuales, cuatro constituyen la serie de mutación del verbo causativo, aunque con una distribución distinta de los disparadores morfológicos. En (7.22) y (7.23) presento ejemplos de estos subtipos, con los verbos ‘adherir’ y ‘chocar_{CAUS}/hacer pelear’, respectivamente.

(7.22)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ú-ŋg ^w ín	ú-ŋg ^w ín-mú ú-ŋg ^w ín-és	ú-ŋg ^w ín-hú ú-ŋg ^w ín-ín
	2	e-ŋg ^w ín	e-ŋg ^w ín-es	e-ŋg ^w ín-in
	3	é-ŋg ^w ín	é-ŋg ^w ín-es	é-mbín
b. P.REM	1	tú-ŋg ^w ín	tú-ŋg ^w ín-mu tú-ŋg ^w ín-és	tú-ŋg ^w ín-hú tú-ŋg ^w ín-ín
	2	ka-ŋg ^w ín	ka-ŋg ^w ín-es	ka-ŋg ^w ín-in
	3	ú-βín	ú-βín-es	ú-mbín
c. FUT	1	ú-ŋg ^w ín	ú-ŋg ^w ín-mú ú-ŋg ^w ín-és	ú-ŋg ^w ín-hú ú-ŋg ^w ín-ín
	2	ka-ŋg ^w ín	ka-ŋg ^w ín-es	ka-ŋg ^w ín-in
	3	á-βín	á-βín-es	á-mbín

(7.23)		SG	DL	PL
a. PRES	1	u-ŋk ^{wh} ǎé	u-ŋk ^{wh} ǎé-mu	u-ŋk ^{wh} ǎé-hũ
	2	ǎ-ŋk ^{wh} ǎé	u-ŋk ^{wh} ǎé-s	u-ŋk ^{wh} ǎé-n
	3	ǎ-βhǎé	ǎ-ŋk ^{wh} ǎé-s	ǎ-ŋk ^{wh} ǎé-n
			ǎ-βhǎé-s	ǎ-mp ^h ǎé
b. P.REM	1	tu-ŋk ^{wh} ǎé	tu-ŋk ^{wh} ǎé-mu	tu-ŋk ^{wh} ǎé-hũ
	2	kǎ-ŋk ^{wh} ǎé	tu-ŋk ^{wh} ǎé-s	tu-ŋk ^{wh} ǎé-n
	3	u-hǎé	kǎ-ŋk ^{wh} ǎé-s	kǎ-ŋk ^{wh} ǎé-n
			u-hǎé-s	u-mp ^h ǎé
c. FUT	1	u-ŋk ^{wh} ǎé	u-ŋk ^{wh} ǎé-mu	u-ŋk ^{wh} ǎé-hũ
	2	kǎ-ŋk ^{wh} ǎé	u-ŋk ^{wh} ǎé-s	u-ŋk ^{wh} ǎé-n
	3	ǎ-βhǎé	kǎ-ŋk ^{wh} ǎé-s	kǎ-ŋk ^{wh} ǎé-n
			ǎ-βhǎé-s	ǎ-mp ^h ǎé

El tercer y último patrón de mutación consonántica en esta clase es el número 4 de la clasificación general. Presenta cuatro grados de mutación, que distinguen, en diferentes tiempos, las tres personas gramaticales, y la 3ª persona plural, como ilustro en el cuadro 7.19.

Cuadro 7.19. Patrón 4

Glosa	1	2	3
	[1 PRES, P.REM, P.INM, FUT] [2 PRES][3 NO.PL]	[1 P.REC] [2 PAS, FUT]	[3PL]
Poner zapatos _{TR}	pās	mbās	p ^h ās
Deshacer	tēr	ndēr	t ^h ēr

Los verbos que exhiben este patrón tienen en inicio de la base verbal un segmento oclusivo sordo y un núcleo vocálico nasal. Cabe recordar que [t] ante vocal oral aparece en el patrón 3.3, pero sobre el tipo de mutación que presenta [p] ante vocal oral, no cuento con ejemplos. Como se puede apreciar en el cuadro, las series de mutación son homogéneas en cuanto al tipo de segmentos alternantes, las consonantes oclusivas en la forma base alternan con segmentos prenasalizados en el grado 2, y aspirados en el grado 3. En (7.24) ejemplifico este patrón con el verbo ‘deshacer’.

(7.24)			SG	DL	PL
a. PRES	1		ú-tér	ú-tér-mu	ú-tér-hũ
	2		é-tér	é-tér-es	é-tér-in
	3		é-tér	é-tér-es	é-t ^h ér
b. P.REC	1		kú-ndér	kú-ndér-mu	kú-ndér-hũ
	2		ká-ndér	ká-ndér-es	ká-ndér-in
	3		kú-tér	kú-tér-es	kú-t ^h ér
c. FUT	1		ú-tér	ú-tér-mu	ú-tér-hũ
	2		ká-ndér	ká-ndér-es	ká-ndér-in
	3		á-tér	á-tér-es	á-t ^h ér

7.3.4. Clase IV

Los patrones de mutación consonántica de los verbos transitivos –clases I a III– difieren de los de los verbos intransitivos en la distribución de los disparadores morfológicos. Las mutaciones, con los verbos transitivos, se asocian con la marcación de persona y tiempo, mientras que con los verbos intransitivos, aunque predomina la marcación de tiempo, se presentan también contrastes de número.

Los verbos de la clase IV muestran poca tendencia a presentar mutaciones consonánticas, pues sólo dos de los 12 verbos que la integran las presentan. De esta forma, se identifican dos patrones, el primero corresponde al número 1, que incluye verbos sin mutaciones, como muestro en el cuadro 7.20; y el segundo es el número 11 en la clasificación general (Cuadro 7.1.), que incluye verbos que tienen en inicio la consonante africada coronal sorda [ts], como muestro en el cuadro 7.21.

Cuadro 7.20. Patrón 1 en la clase IV

Glosa ²⁶	Base
Venir de cerca	te
Morir	rũ
Ir	ndi
Caerse _{PL}	kiʔ
Subir	hã
Dormir	ʔin

Como se puede apreciar en el cuadro 7.20., los verbos que siguen el patrón 1 no tienen una característica fonológica común, puesto que los segmentos en inicio son muy diversos, en contraste con los que siguen el patrón 11, en el cuadro 7.21., que tienen el mismo segmento en inicio y la misma serie de mutación.

Cuadro 7.21. Patrón 11

Glosa	1	2
	[1SG, 3] [1DL PRES]	[1DL PAS, FUT][2]
Bajar _{NO.PL}	tsoʔ	ʔfoʔ
Caerse _{NO.PL}	tsoʔ	ʔfoʔ

Cabe anotar que estos verbos comparten el lexema verbal, aunque para expresar el significado de ‘caerse’ aparece antepuesta la forma *mahá* ‘allá, lejos’. Ambos significados toman formas distintas para expresar plural, es decir, presentan alternancias verbales motivadas por el número. No obstante, difieren además en que en la forma plural se observa una distribución distinta de las mutaciones consonánticas para cada significado (v. Cuadro 8.1.). Mientras que ‘caerse_{PL}’ pertenece a la misma clase flexiva y tiene como forma base *kiʔ*, sin mutaciones consonánticas –patrón 1 (v. Cuadro 7.20.)–, ‘bajar_{PL}’ se adscribe a la clase V y toma como forma base *yiʔ*, con una serie de tres grados de mutación –/ʔiʔ~kiʔ~ŋgiʔ/– (v. Cuadro 7.23).

²⁶ Otros verbos en este patrón son: *ndẽ* ‘crecer’, *hã* ‘llegar de cerca’, *ʔi* ‘venir de lejos’, *ʔun* ‘regresar’.

Por tales motivos los he considerado como verbos distintos, es decir, como dos entradas léxicas distintas.

Retomando las características del patrón 11, que ejemplifico en (7.25), se puede notar que distingue dos grados de mutación, en cuyos segmentos se presenta la alternancia en el rasgo [\pm anterior], que resulta en la palatalización de la africada coronal anterior, en una africada coronal [-anterior], o palatal [tʃ], después de la vocal alta anterior /i/. Si se contrasta este patrón de mutación con los de los verbos transitivos, resalta la distinción de número que se presenta con la 1ª persona, y por otra parte, resalta igualmente la asociación de la 1ª persona singular con la 3ª persona, y de la 1ª persona dual con la 2ª persona.

(7.25)			SG	DL	PL
a. PRES	1	mahá	e-tsóʔ	e-tsóʔ-mu	u-kíʔ-r-hú
		mahá		e-tsóʔ-s	u-kíʔ-r-in
	2	mahá	ki-tʃóʔ	ki-tʃóʔ-s	ki-kíʔ-r-in
	3	mahá	e-tsóʔ	e-tsóʔ-s	e-kíʔ-r
b. P.REM	1	mahá	ta-tsóʔ-h ^w	ti-tʃóʔ-mu	ti-kíʔ-r-hú
		mahá		ti-tʃóʔ-γ-os	ti-kíʔ-r-γ-un
	2	mahá	ki-tʃóʔ-k ^w	ki-tʃóʔ-k-os	ki-kíʔ-r-k-un
	3	mahá	u-tsóʔ	u-tsóʔ-s	u-kíʔ-r
c. P.REC	1	mahá	ka-tsóʔ-h ^w	ki-tʃóʔ-mu	ki-kíʔ-r-hú
		mahá		ki-tʃóʔ-γ-os	ki-kíʔ-r-γ-un
	2	mahá	ki-tʃóʔ-k ^w	ki-tʃóʔ-k-os	ki-kíʔ-r-k-un
	3	mahá	ku-tsóʔ	ku-tsóʔ-s	ku-kíʔ-r
d. P.INM	1	mahá	ka-tsóʔ-h ^w	ki-tʃóʔ-mu	ki-kíʔ-r-hú
		mahá		ki-tʃóʔ-γ-os	ki-kíʔ-r-γ-un
	2	mahá	ki-tʃóʔ-k ^w	ki-tʃóʔ-k-os	ki-kíʔ-r-k-un
	3	mahá	u-tsóʔ	u-tsóʔ-s	u-kíʔ-r
e. FUT	1	mahá	ta-tsóʔ	ti-tʃóʔ-mu	ti-kíʔ-r-hú
		mahá		ti-tʃóʔ-s	ti-kíʔ-r-in
	2	mahá	ki-tʃóʔ	ki-tʃóʔ-s	ki-kíʔ-r-in
	3	mahá	a-tsóʔ	a-tsóʔ-s	a-kíʔ-r

7.3.5. Clase V

Los 12 verbos del corpus que se adscriben a la clase V presentan dos patrones de mutación consonántica. El primero corresponde al patrón 1, que incluye verbos sin cambios, y que ilustro en el cuadro 7.22., y el segundo corresponde al patrón 13, que presenta tres subtipos, 13.2, 13.3 y 13.4, según el número de grados de mutación. 13.3 y 13.4 se presentan con verbos de la clase V, y 13.2, con la clase VI. En los cuadros 7.23. y 7.24. ilustro los subtipos de la clase V.

Cuadro 7.22. Patrón 1 en la clase V

Glosa	Base
Chiflar	ndæs
Hablar _{PL}	nʒin
Caminar	tʰu

Los verbos que no presentan mutaciones consonánticas se caracterizan por tener en inicio segmentos [-continuo], que contrastan con los que siguen el patrón 13.3. Y además, los segmentos de los verbos que siguen el patrón 1 son coronales y anteriores, en contraste con *ŋg^wæ* ‘llorar’, en 13.4, que aunque también es un segmento [-continuo], y prenasalizado, difiere en anterioridad.

El patrón 13 se caracteriza por tener como disparador morfológico la categoría de tiempo, con un grado de mutación asociado con el presente. En los subtipos presentes en la clase V, uno de los grados de mutación se asocia con el pasado inmediato, y uno más con el pasado remoto, pasado reciente y futuro, como se puede apreciar en los cuadros 7.23. y 7.24. La diferencia entre estos subtipos radica en que el subtipo 13.4 presenta además una distinción de número, plural y no plural, en presente.

Cuadro 7.23. Patrón 13.3

Glosa	1	2	3
	[PRES]	[P.INM]	[P.REM, P.REC, FUT]
Llover	βes	mbes	pes
Enojarse	zi	nzi	ʧi
Hablar _{NO.PL}	ʔiʔ	ndiʔ	tiʔ
Bajar _{PL} ²⁷	yiʔ	ŋgiʔ	kiʔ

Cuadro 7.24. Patrón 13.4

Glosa	1	2	3	4
	[PRES NO.PL]	[PRES PL]	[P.INM]	[P.REM, P.REC, FUT]
Llorar	ŋg ^w æ	ŋgeʔn	mbæn	pæn

Las series de mutación de los verbos que siguen el subtipo 13.3 son homogéneas, en el sentido de que tienen en inicio segmentos [+continuo] y [+sonoro], que se pueden caracterizar como lenis (v. Cuadro 7.3.). En el grado 2, estos segmentos alternan con consonantes prenasalizadas, y con consonantes fortis en el grado 3. Aunque el verbo ‘llorar’ en el subtipo 13.4 no comparte las mismas características, los segmentos alternantes guardan semejanzas con los de los segmentos en los grados compartidos con 13.3. El grado 3, que especifica la marcación de pasado inmediato, conserva el carácter prenasalizado del segmento base [ŋg^w], aunque contrasta el punto de articulación labio-dorsal, con el punto labial de la forma alternante [mb]. Y de la misma manera, contrasta con el segmento alternante [p] en el grado 4, en punto de articulación, y además, en sonoridad y en la pérdida del carácter prenasalizado. Nótese que en 13.3, los segmentos en este grado son igualmente oclusivos sordos, sin embargo, el contraste entre [ŋg^w] y [p] en 13.4, no se puede analizar en términos de fortis-lenis.

En cuanto a la forma plural de presente, *ŋgen*, la alternancia con la forma base *ŋg^wé* involucra la pérdida del gesto labial, aunada a un cambio de altura en la vocal, y a la aparición del cierre glotal, posterior a ésta. De esta manera, la forma plural está relacionada, por la articulación dorsal y prenasalizada, con la forma base, pero no con el resto de la serie de

²⁷ Otros verbos con la misma serie de mutación son: *yir* ‘granizar’, *yã* ‘estar_{PL}’, *yãs* ‘estar nublado’, *yãr* ‘helar’.

mutación, que en contraste, se relaciona con la forma base por el rasgo labial. También se debe resaltar la consonante nasal coronal /n/ en coda, en los grados 2, 3 y 4, que no aparece en la forma base, en el grado 1. Dadas estas características, la serie de mutación /ŋg^w~ŋg~mb~p/ del verbo ‘llorar’, resulta atípica, en función de la estructura de la serie de los demás verbos, puesto que [ŋg] no guarda relación fonológica con el resto de los grados de mutación. En (7.26) ejemplifico el patrón 1 y el subtipo 13.3, con el verbo ‘hablar’, y en (7.27), el subtipo 13.4, con ‘llorar’.

(7.26)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-ŋi?	é-ŋi?-mú é-ŋi?-s	nú- nzi n-hú nú- nzi n-ín k-ún zi n-ín ná- nzi n
	2	kí-ŋi?	kí-ŋi?-s	
	3	é-ŋi?	é-ŋi?-s	
b. P.INM	1	ká- ndi ?-h ^w	ki- ndi ?-mu ki- ndi ?-γ-os	kí- nzi n-hú kí- nzi n-γí-n sá- nzi n-kí-n ú- nzi n
	2	ki- ndi ?-k ^w	ki- ndi ?-k-os	
	3	ú- ndi ?	ú- ndi ?-s	
c. FUT	1	tá- ti ?	ti- tí ?-mu ti- tí ?-s	tí- nzi n-hú tí- nzi n-ín sá- nzi n-ín tá- nzi n
	2	sa- tí ?	sa- tí ?-s	
	3	tá- ti ?	tá- ti ?-s	
(7.27)		SG	DL	PL
a. PRES	1	æ-ŋg ^w é	æ-ŋg ^w é-mu æ-ŋg ^w é-s	nú- ŋgen -hũ nú- ŋgen -ín kí- ŋgen -ín ná- ŋgen
	2	ki-ŋg ^w é	ki-ŋg ^w é-s	
	3	æ-ŋg ^w é	æ-ŋg ^w é-s	
b. P.INM	1	kæ- mbáen -h ^w	ki- mbáen -mu ki- mbáen -γ-os	ki- mbáen -hũ ki- mbáen -γ-un ki- mbáen -k-un u- mbáen
	2	ki- mbáen -k ^w	ki- mbáen -k-os	
	3	u- mbáen	u- mbáen -es	
c. FUT	1	tæ- páen	ti- páen -mu ti- páen -és	ti- páen -hũ ti- páen -in sæ- páen -in tæ- páen
	2	sæ- páen	sæ- páen -es	
	3	tæ- páen	tæ- páen -es	

7.3.6. Clase VI

Los ocho verbos de la clase VI siguen dos patrones de mutación consonántica. El primero corresponde al subtipo 13.2 del patrón 13, con dos grados de mutación; éstos distinguen al presente del pasado y el futuro, que reciben la misma marcación, como muestro en el cuadro 7.25. El segundo patrón corresponde al número 15 en la clasificación general (Cuadro 7.1.), que tiene entre los disparadores morfológicos la categoría de número, y distingue el plural del no plural, en dos grados de mutación, como muestro en el cuadro 7.26.

Glosa	1	2
	[PRES]	[PAS, FUT]
Volar	βæs	pæs
Gritar	βaʔ	paʔ
Estar parado	βæʔ	mæʔ
Estar _{NO.PL}	βæ	ŋg^wæ
Brillar	ndon	ton
Salir	rēh	teh
Bailar	rhēʔ	nhēʔ

Glosa	1	2
	[NO.PL]	[PL]
Estar acostado	βæʔ	mæʔn

De los siete verbos que siguen el patrón 13.2, como muestro en el cuadro 7.25., seis tienen en inicio un segmento [+continuo], y solamente el verbo ‘brillar’ tiene un segmento prenasalizado que, por tanto, es [-continuo]. No obstante, en relación con el tipo de procesos que caracterizan las alternancias, se nota una tendencia hacia el reforzamiento consonántico, que se refleja en el carácter [-continuo], [-sonoro], o ambos, en las formas de pasado y futuro.

El patrón 15 incluye únicamente el verbo ‘estar acostado’, que aunque presenta la misma serie de mutación /β~m/ que ‘estar parado/pararse’ en el patrón 13.2, difiere en que el disparador morfológico no es el tiempo, sino el número, como se puede observar en el cuadro

7.26. Esta particularidad del patrón 15 lo hace atípico, en cuanto a que el contraste entre número plural y no plural se asocia con la categoría de número verbal, sensible a la pluralidad de los argumentos no agentes. Esta categoría se expresa por medio de recursos concatenativos, como el sufijo *-r* (v. Capítulo V), y no concatenativos, como las alternancias verbales, cambios vocálicos y alternancias en el rasgo [±aspirado]; mientras que las mutaciones consonánticas se relacionan con la expresión de tiempo, persona, y en algunos casos, de número nominal y pronominal, con contrastes entre singular, dual y plural.

Estas características, aunadas al hecho de que sólo un verbo del corpus sigue este patrón de mutación consonántica, conducen a pensar que el disparador morfológico en este patrón es la categoría de número nominal y pronominal. Lo anterior, con base en que el mismo tipo de contraste entre plural y no plural se identifica en otros paradigmas morfológicos, como los prefijos verbales de 1ª y 3ª persona, en las clases 4 a 7; además de que es un contraste recurrente con la 3ª persona en los diferentes patrones de mutación consonántica. En (7.28) y (7.29) ejemplifico los contrastes entre el patrón 13.2 y el patrón 15, con los verbos ‘estar parado/pararse’ y ‘estar acostado’, respectivamente.

(7.28)		SG	DL	PL
a. PRES	1	æ-βæʔ	æ-βæʔ-mú æ-βæʔ-s	nú-βæʔ-r-hú nú-βæʔ-r-ín
	2	kí-βæʔ	kí-βæʔ-s	kí-βæʔ-r-ín
	3	æ-βæʔ	æ-βæʔ-s	næ-βæʔ-r
b. P.REM	1	tæ-mæʔ-h ^w	ti-mæʔ-mu ti-mæʔ-γ-os	ti-mæʔ-r-hũ ti-mæʔ-r-γ-un
	2	sæ-mæʔ-k ^w	sæ-mæʔ-k-os	sæ-mæʔ-k-un
	3	tæ-mæʔ	tæ-mæʔ-s	tæ-mæʔ-r
c. FUT	1	tæ-mæʔ	ti-mæʔ-mu ti-mæʔ-s	ti-mæʔ-r-hũ ti-mæʔ-r-in
	2	sæ-mæʔ	sæ-mæʔ-s	sæ-mæʔ-in
	3	tæ-mæʔ	tæ-mæʔ-s	tæ-mæʔ-r

(7.29)		SG	DL	PL
a. PRES	1	á-βæʔ	á-βæʔ-mú á-βæʔ-s	nú-mæʔn-hú nú-mæʔn-ín
	2	kí-βæʔ	kí-βæʔ-s	kí-mæʔn-ín
	3	á-βæʔ	á-βæʔ-s	næ-mæʔn
b. P.REM	1	á-βæʔ-h ^w	á-βæʔ-mú á-βæʔ-γ-ós	tí-mæʔn-hú tí-mæʔn-γ-ún
	2	kí-βæʔ-k ^w	kí-βæʔ-k-ós	sá-mæʔn-k-ún
	3	á-βæʔ	á-βæʔ-s	tæ-mæʔn
c. FUT	1	á-βæʔ	á-βæʔ-mú á-βæʔ-s	tí-mæʔn-hú tí-mæʔn-ín
	2	kí-βæʔ	kí-βæʔ-s	sá-mæʔn-ín
	3	á-βæʔ	á-βæʔ-s	tæ-mæʔn

7.3.7. Clase VII

La clase VII comprende 33 verbos del corpus, de los cuales 13 son bases típicamente intransitivas, y las 21 restantes son bases transitivas, de las clases I, II y III, en sus formas reflexiva, recíproca e incoativa. Estos verbos siguen tres patrones de mutación consonántica, cuyo comportamiento se asemeja más a los de las clases transitivas, por el tipo de disparadores morfológicos –tiempo y persona– y su distribución, debido, quizá, a los diferentes tipos de bases. Se debe subrayar también que los patrones de mutación de las bases transitivas en su forma intransitiva, parecen estar determinados por los patrones que siguen en su forma transitiva, por lo que en los cuadros siguientes presento las divisiones correspondientes a la clase transitiva de las bases en cada patrón.

El primero corresponde al número 1, que incluye verbos sin mutaciones, y que ilustro en el cuadro 7.27. El segundo es el patrón 2, presente también en las clases transitivas –I a III–, donde uno de los dos grados de mutación se asocia con la marcación de 3ª persona plural, como ilustro en el cuadro 7.28. Por último, el tercer patrón corresponde al número 10, con dos

subtipos, 10.2 y 10.3, que se caracterizan por el tratamiento distinto que recibe la 1ª persona no singular, y en 10.3, también la 3ª persona plural, como muestro en los cuadros 7.29. y 7.30.

Cuadro 7.27. Patrón 1 en la clase VII

Glosa	Base
Entrar _{NO.PL}	pə
Engordar (1)	βe
Nadar	mbær
Acostarse	ndaʔ
Entrar _{PL}	nhi
Enfermarse	siʔ
Brincar	kʔær
Ladrar	ŋgor
Clase I	
Bañarse _{REFL.NO.PL}	taŋ
Abrirse _{REFL/INCH}	sē
Rascarse _{REFL}	za
Golpearse _{REFL/INCH.NO.PL} /Pelearse _{NO.PL}	ŋkʰhæʔ
Clase II	
Cambiarse _{REFL}	por
Secarse _{REFL/INCH}	mʔan
Casarse	tər
Peinarse _{REFL}	kiʔr

De las 13 bases típicamente intransitivas, ocho siguen el patrón 1, como se puede ver en la primera sección del cuadro 7.27. Los segmentos en inicio no comparten una característica común, puesto que difieren en punto de articulación, sonoridad y continuidad, así como en las características del núcleo vocálico. Entre las bases transitivas de la clase I que siguen este patrón, como muestro en la segunda sección del cuadro 7.27., tampoco se observa un rasgo común a las cuatro bases; no obstante, como mencioné antes, se observa una relación entre el patrón transitivo y el intransitivo. Los verbos ‘abrirse’ y ‘rascarse’ en su forma transitiva siguen el patrón 2 (v. Cuadro 7.3.), en el que uno de los dos grados de mutación se asocia con la marcación de 3ª persona plural. La forma en el grado 1 de dicho patrón, asociado con la 1ª, 2ª y 3ª persona no plural, es la que aparece como forma intransitiva, como en el cuadro 7.27.

Los verbos ‘bañarse’ y ‘golpearse’ siguen los patrones 7.3 (v. Cuadro 7.7.) y 8.6 (v. Cuadro 7.10), respectivamente. El resto de los verbos que en su forma transitiva se adscribe a

los patrones 7 y 8 sigue el patrón 2 en la clase VII (Cuadro 7.28.), pero dado que ‘bañarse’ y ‘golpearse’ expresan número no plural, no tienen una forma asociada con la 3ª persona plural. La base intransitiva del verbo ‘bañarse’ corresponde a la forma base en el patrón transitivo, que expresa 1ª persona, con excepción del pasado reciente, 2ª persona, y presente y pasado inmediato de 3ª persona no plural. La base intransitiva del verbo ‘golpearse’ corresponde a la forma que aparece en el grado 3 del patrón transitivo, que especifica pasado inmediato de 1ª persona y 3ª no plural, y pasado y futuro de 2ª persona. Ocurre lo mismo con las formas base de los verbos del patrón 8.5 en su forma intransitiva, en el patrón 2 de la clase VII (Cuadro 7.28.).

Por último, dentro del patrón 1, las bases intransitivas cuyo correlato transitivo pertenece a la clase II, en su forma transitiva siguen también el patrón 1, sin mutaciones consonánticas (v. Cuadro 7.12.), como muestro en la tercera sección del cuadro 7.27. En (7.30) ejemplifico este patrón con los verbos ‘entrar_{NO.PL}’ y ‘entrar_{PL}’.

(7.30)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ti-pó	ti-pó-mu ti-pó-s	tí-nhí-r-hũ tí-nhí-r-in
	2	si-pó	si-pó-s	sí-nhí-r-in
	3	i-pó	i-pó-s	í-nhí-r
b. P.REM	1	ta-pó-h ^w	ti-pó-mu ti-pó-γ-os	tí-nhí-r-hũ tí-nhí-r-γ-un
	2	sa-pó-k ^w	sa-pó-k-os	sá-nhí-r-k-un
	3	ta-pó	ta-pó-s	tá-nhí-r
c. P.REC	1	sa-pó-h ^w	si-pó-mu si-pó-γ-os	tí-nhí-r-hũ tí-nhí-r-γ-un
	2	sa-pó-k ^w	sa-pó-k-os	sí-nhí-r-k-un
	3	sa-pó	sa-pó-s	í-nhí-r
d. P.INM	1	i-pó-h ^w	i-pó-mu i-pó-γ-os	í-nhí-r-hũ í-nhí-r-γ-un
	2	i-pó-k ^w	i-pó-k-os	í-nhí-r-k-un
	3	i-pó	i-pó-s	í-nhí-r

e. FUT	1	ta-p _o	ti-p _o -mu ti-p _o -s	tí-nhí-r-hũ tí-nhí-r-in
	2	sa-p _o	sa-p _o -s	sá-nhí-r-in
	3	ta-p _o	ta-p _o -s	tá-nhí-r

Cuadro 7.28. Patrón 2 en la clase VII

Glosa	1	2
	[1, 2, 3 _{NO.PL}]	[3 _{PL}]
Reirse	t ^h æʔr	rhæʔr
Orinar	ʧĩn	zi
Defecar	kin	yir
Clase I		
Quemarse _{REFL}	hi	rhi
Matarse _{PL}	ʔi	rʔi
Escondarse _{REFL}	ʔo	rʔo
Bañarse _{REFL.PL}	t ^h aʔn	rhaʔn
Besarse _{REFL}	ʧiʔ	ʧiʔ
Arrastrarse _{REFL}	ken	k ^h en
Golpearse _{REFL.PL} /Pelearse _{PL}	ŋg ^w æʔ	p ^ʔ æ
Matarse _{REFL.NO.PL}	ŋg ^w æn	p ^ʔ æn
Abrazarse _{REFL}	ŋg ^w ar	p ^ʔ ar
Clase II		
Hervir _{INCH}	βin	mhĩn
Verse _{REFL}	ræʔr	ndæʔr
Clase III		
Hacerse _{INCH}	ʔi	t ^ʔ i

El patrón 2 en la clase VII, que muestro en el cuadro 7.28., comprende un menor número de bases típicamente intransitivas, como se puede apreciar en la primera sección. Éstas tienen en inicio segmentos oclusivos sordos, cuya alternancia con los segmentos en el segundo grado puede caracterizarse como debilitamiento consonántico. Obsérvese que entre los verbos del patrón 1, varios tienen en inicio segmentos oclusivos, la mayoría prenasalizados. Sin embargo, puede pensarse que los rasgos secundarios de aspiración y glotalización, así como las características del núcleo vocálico influyen en la distribución de los verbos en los patrones. Por ejemplo, el verbo *k^ʔær* ‘brincar’, con un segmento oclusivo velar glotalizado, sigue el patrón 1, mientras que *kin* ‘defecar’, sigue el patrón 2; de manera similar, el verbo *ʧin* ‘orinar’,

con un segmento africado palatal ante vocal oral, sigue el patrón 2, mientras que *ʃo* ‘sentarse’ y *ʃoʔ* ‘vomitar’, siguen el patrón 10.3, que describo más adelante.

Las bases intransitivas con correlatos transitivos de la clase I, que se pueden ver en la segunda sección del cuadro 7.28., en sus formas transitivas siguen los patrones 6, 7 y 8. El verbo ‘quemarse’, sigue el patrón 6.3 (v. Cuadro 7.5.), con tres grados de mutación, y ‘matarse_{PL}’ y ‘escondarse’²⁸ siguen el patrón 6.4 (v. Cuadro 7.6.), con cuatro grados. El primer grado se asocia con la marcación de 1ª persona, presente de 2ª persona, y presente y pasado inmediato de 3ª persona no plural, y los dos subtipos presentan un grado asociado con la marcación de 3ª persona plural. En el patrón 2 de la clase VII, las formas base corresponden también a las formas base en los patrones transitivos –grado 1–, mientras que en el grado 2 aparecen las formas asociadas con la 3ª persona plural –grados 3 y 4, según el subtipo–.

La forma transitiva del verbo ‘bañarse_{PL}’ sigue el patrón 7.3 (v. Cuadro 7.7.), con tres grados de mutación, mientras que ‘besarse’ y ‘arrastrarse’ siguen el patrón 7.4 (v. Cuadro 7.8.), con cuatro grados. Las formas base intransitivas del patrón 2 son las mismas que las formas base en los subtipos transitivos indicados, asociadas con la marcación de 1ª persona, con excepción del pasado reciente, 2ª persona, y presente y pasado inmediato de la 3ª persona no plural. En tanto que el correlato transitivo de las formas intransitivas en el grado 2 corresponden a las que especifican igualmente la marcación de 3ª persona plural –grados 3 y 4 en los patrones transitivos–.

Finalmente, los verbos ‘golpearse_{PL}’, ‘matarse_{NO.PL}’ y ‘abrazarse’, en su forma transitiva siguen el patrón 8.5, con cinco grados de mutación (v. Cuadro 7.9). Como ocurre con el verbo ‘golpearse_{NO.PL}’ en el patrón 1, la forma intransitiva base de estos verbos corresponde al grado

²⁸ La forma intransitiva del verbo *ʔo* ‘escondarse’ difiere de la forma transitiva *ʔa* ‘esconder’ en la calidad del núcleo vocálico, así como en su carácter respirado.

3 en el patrón transitivo, asociado con la marcación de pasado inmediato de 1ª persona y 3ª no plural, y pasado y futuro de 2ª persona. La forma intransitiva en el grado 2 igualmente especifica la marcación de 3ª persona plural en el patrón transitivo –grado 5–.

Las bases intransitivas con correlatos transitivos de la clase II en este patrón son ‘hervir’ y ‘ver’, como se puede apreciar en la tercera sección del cuadro 7.28. El verbo ‘hervir’ sigue también el patrón 2 en la clase II, es decir, presenta el mismo patrón de mutación consonántica en su forma transitiva (v. Cuadro 7.13.). El verbo ‘ver’ sigue el patrón 3.2 (v. Cuadro 7.14.), con dos grados de mutación, en el que el primer grado se asocia con la marcación de 1ª y 2ª persona, y de presente y pasado inmediato de 3ª persona no plural; mientras que el grado 2 se asocia con la marcación de pasado remoto, pasado reciente y futuro de 3ª persona no plural, y 3ª persona plural. De esta manera, la serie de mutación de la forma intransitiva es la misma que la de la transitiva, aunque con una distribución distinta de los disparadores morfológicos. Por último, el verbo ‘hacerse_{INCH}’, en su forma transitiva pertenece a la clase III y sigue igualmente el patrón 2 (v. Cuadro 7.16.). En (7.31) ejemplifico el patrón 2 en la clase VII con el paradigma del verbo ‘esconderse’.

(7.31)		SG	DL	PL
a. PRES	1	tí-ʔᵒ	tí-ʔᵒ-mú tí-ʔᵒ-s	tí-ʔᵒ-r-hú tí-ʔᵒ-r-ín
	2	sí-ʔᵒ	sí-ʔᵒ-s	sí-ʔᵒ-r-ín
	3	í-ʔᵒ	í-ʔᵒ-s	í-rʔᵒ-r
b. P.REC	1	sá-ʔᵒ-h ^w	sí-ʔᵒ-mu sí-ʔᵒ-γ-os	tí-ʔᵒ-r-hú tí-ʔᵒ-r-γ-un
	2	sá-ʔᵒ-k ^w	sá-ʔᵒ-k-os	sí-ʔᵒ-r-k-un
	3	sá-ʔᵒ	sá-ʔᵒ-s	í-rʔᵒ-r

c. FUT	1	tá-ʔo	tí-ʔo-mu	tí-ʔo-r-hú
			tí-ʔo-s	tí-ʔo-r-ín
	2	sá-ʔo	sá-ʔo-s	sá-ʔo-r-ín
	3	tá-ʔo	tá-ʔo-s	tá-rʔo-r

El último patrón de mutación consonántica en la clase VII corresponde al número 10 en la clasificación general. Presenta dos subtipos que difieren en el número de grados de mutación, 10.2, con dos grados, 10.3, con tres, como muestro en los cuadros 7.29. y 7.30. Este patrón se caracteriza por el tratamiento que recibe la 1ª persona no singular, que la diferencia del resto del paradigma; y en el patrón 10.3, se diferencia también la 3ª persona plural. En contraste con los patrones 1 y 2 en esta clase, los verbos que siguen el patrón 10 tienen claras semejanzas fonéticas, tanto en el segmento base /tʃ/, como en los procesos que caracterizan las alternancias. Nótese que el verbo ‘cerrarse’ en el cuadro 7.29. tiene un núcleo vocálico oral, mientras que los verbos ‘sentarse’ y ‘vomitar’ en el cuadro 7.30. tienen núcleos no modales, respirado y seguido por glotal, respectivamente. Es importante resaltar que entre estos tres verbos, sólo ‘cerrarse’ en el patrón 10.2 tiene correlato transitivo, mientras que ‘sentarse’ y ‘vomitar’ son típicamente intransitivos.

Cuadro 7.29. Patrón 10.2

Glosa	1	2
	[1SG, 2, 3 PRES, P.INM] [1NO.SG]	[1SG, 2, 3 P.REM, P.REC, FUT]
Clase I		
Cerrarse _{REFL/INCH}	tʃæn	tsæn

Cuadro 7.30. Patrón 10.3

Glosa	1	2	3
	[1SG, 2, 3 PRES, P.INM] [1NO.SG]	[1SG, 2, 3 P.REM, P.REC, FUT]	[3PL]
Sentarse	tʃo	tso	shoʔ
Vomitar	tʃoʔ	tsoʔ	zoʔ

El correlato transitivo del verbo ‘cerrarse’, en el patrón 10.2, pertenece a la clase I y sigue el patrón 9, con cinco grados de mutación (v. Cuadro 7.11). La forma intransitiva base en el grado 1 del patrón 10.2 corresponde a la forma en el grado 3 del patrón 9, que especifica la marcación de 2ª persona; mientras que la forma en el grado 2 del patrón 10.2 corresponde a la forma base en el patrón 9, que se asocia con la marcación de 1ª persona, con excepción del pasado reciente, y presente de 3ª persona no plural. Obsérvese que la alternancia con la africada alveolar sorda /ts/ en el grado 2 se presenta también con las bases intransitivas ‘sentarse’ y ‘vomitar’ en el patrón 10.3, además de que se asocian con los mismos disparadores morfológicos.

Los verbos del patrón 10.3, con núcleos vocálicos no modales, distinguen también un tercer grado de mutación, asociado con la marcación de 3ª persona plural, que se caracteriza por el carácter [-continuo] de los segmentos en inicio. En (7.32) ejemplifico el patrón 10.2, con el verbo ‘cerrarse’, y en (7.33) el patrón 10.3 con el verbo ‘sentarse’. Nótese que la africada palatal sorda /tʃ/ aparece después de la vocal /i/ en el prefijo verbal.

(7.32)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ti-tʃæn	ti-tʃæn-mu ti-tʃæn-s	ti-tʃæ-r-hũ ti-tʃæ-r-in
	2	si-tʃæn	si-tʃæn-s	si-tʃæ-r-in
	3	i-tʃæn	i-tʃæn-s	i-tʃæ-r
b. P.REM	1	tæ-tsæn-h ^w	ti-tʃæn-mu ti-tʃæn-ɣ-os	ti-tʃæn-hũ ti-tʃæn-ɣ-un
	2	sæ-tsæn-k ^w	sæ-tsæn-k-os	sæ-tsæn-k-un
	3	tæ-tsæn	tæ-tsæn-s	tæ-tsæn
c. P.INM	1	i-tʃæn-h ^w	i-tʃæn-mu i-tʃæn-ɣ-os	i-tʃæn-hũ i-tʃæn-ɣ-un
	2	i-tʃæn-k ^w	i-tʃæn-k-os	i-tʃæn-k-un
	3	i-tʃæn	i-tʃæn-s	i-tʃæn

d. FUT	1	tæ-tsæn	ti-tʃæn-mu ti-tʃæn-s	ti-tʃæn-hũ ti-tʃæn-in
	2	sæ-tsæn	sæ-tsæn-s	sæ-tsæn-in
	3	tæ-tsæn	tæ-tsæn-s	tæ-tsæn
(7.33)		SG	DL	PL
a. PRES	1	tí-tʃŏ	tí-tʃŏ-mú tí-tʃŏ-s	tí-tʃŏ-r-hũ tí-tʃŏ-r-in
	2	sí-tʃŏ	sí-tʃŏ-s	sí-tʃŏ-r-in
	3	í-tʃŏ	í-tʃŏ-s	í-shoʔ-r
b. P.REM	1	tá-tsŏ-h ^w	ti-tʃŏ-mu ti-tʃŏ-γ-os	ti-tʃŏ-hũ ti-tʃŏ-γ-un
	2	sá-tsŏ-k ^w	sa-tsŏ-k-os	sa-tsŏ-k-un
	3	tá-tsŏ	tá-tsŏ-s	tá-shoʔ-r
c. P.INM	1	í-tʃŏ-h ^w	í-tʃŏ-mú í-tʃŏ-γ-ós	í-tʃŏ-hũ í-tʃŏ-γ-ún
	2	í-tʃŏ-k ^w	í-tʃŏ-k-ós	í-tʃŏ-k-ún
	3	í-tʃŏ	í-tʃŏ-s	í-shoʔ-r
d. FUT	1	tá-tsŏ	ti-tʃŏ-mu ti-tʃŏ-γ-os	ti-tʃŏ-hũ ti-tʃŏ-γ-un
	2	sá-tsŏ	sa-tsŏ-k-os	sa-tsŏ-k-un
	3	tá-tsŏ	tá-tsŏ-s	tá-shoʔ-r

7.3.8. Clase VIII

La última clase flexiva incluye 10 verbos, que siguen dos patrones de mutación: el patrón 1, sin cambios, que muestro de manera esquemática en el cuadro 7.31., y el patrón 14, con dos grados de mutación en los que se diferencia el pasado inmediato del resto de los tiempos gramaticales, como puede verse en el cuadro 7.32.

Cuadro 7.31. Patrón 1 en la clase VIII

Glosa	Base
Estar sombrío	pæs
Engordar (2)	mbeʔ
Estar neblinado	mboʔ
Arder	raʔr
Calentarse	ndaʔ
Enflacar	ngũʔ
Tener sueño	hĩ

Cuadro 7.32. Patrón 14

Glosa	B.1	B.2
	[PRES, P.REM, P.REC, FUT]	[P.INM]
Hacer/tener calor	mban	pan
Hacer/tener frío	nʒi	tʃi
Estar cansado/Cansarse	ŋkʷin	kʷin

El patrón 1 se muestra como el patrón por defecto para los verbos de la clase VIII, puesto que no se identifica un rasgo común. Como se puede apreciar en el cuadro 7.31., los segmentos en inicio difieren en punto de articulación, continuidad y sonoridad. Sin embargo, al observar los verbos que siguen el patrón 14, en el cuadro 7.32., se podrá notar que las bases con segmentos prenasalizados en inicio en el patrón 1, tienen núcleos vocálicos seguidos por un cierre glotal, mientras que los núcleos en el patrón 14 son orales. En este patrón, los segmentos prenasalizados alternan con consonantes oclusivas sordas en pasado inmediato, por medio de un proceso de reforzamiento consonántico. En (7.34) ejemplifico el patrón 1 en la clase VIII con el verbo ‘calentarse’, y en (7.35) el patrón 14, con el verbo ‘tener frío’.

(7.34)		SG	DL	PL
a. PRES	1	e-ndáʔ-h ^w	e-ndáʔ-mu e-ndáʔ-ɣ-os	e-ndáʔ-r-hũ e-ndáʔ-r-ɣ-un
	2	e-ndáʔ-k ^w	e-ndáʔ-k-os	e-ndáʔ-r-k-un
	3	e-ndáʔ	e-ndáʔ-s	e-ndáʔ-r
b. P.INM	1	u-ndáʔ-h ^w	u-ndáʔ-mu u-ndáʔ-ɣ-os	u-ndáʔ-r-hũ u-ndáʔ-r-ɣ-un
	2	u-ndáʔ-k ^w	u-ndáʔ-k-os	u-ndáʔ-r-k-un
	3	u-ndáʔ	u-ndáʔ-s	u-ndáʔ-r
c. FUT	1	a-ndáʔ-h ^w	a-ndáʔ-mu a-ndáʔ-ɣ-os	a-ndáʔ-r-hũ a-ndáʔ-r-ɣ-un
	2	a-ndáʔ-k ^w	a-ndáʔ-k-os	a-ndáʔ-r-k-un
	3	a-ndáʔ	a-ndáʔ-s	a-ndáʔ-r

(7.35)		SG	DL	PL
PRES	1	é-nzí-h ^w	é-nzí-mu é-nzí-γ-os	é-nzí-r-hũ é-nzí-r-γ-un
	2	é-nzí-k ^w	é-nzí-k-os	é-nzí-r-k-un
	3	é-nzí	é-nzí-s	é-nzí-r
b. P.INM	1	sá- ɬí -h ^w	sá- ɬí -mu sá- ɬí -γ-os	sá- ɬí -r-hũ sá- ɬí -r-γ-un
	2	sá- ɬí -k ^w	sá- ɬí -k-os	sá- ɬí -r-k-un
	3	sá- ɬí	sá- ɬí -s	sá- ɬí -r
c. FUT	1	á-nzí-h ^w	á-nzí-mu á-nzí-γ-os	á-nzí-r-hũ á-nzí-r-γ-un
	2	á-nzí-k ^w	á-nzí-k-os	á-nzí-r-k-un
	3	á-nzí	á-nzí-s	á-nzí-r

7.4. Sumario

A lo largo de este capítulo he descrito el fenómeno de cambio en la consonante inicial de la base verbal, que caractericé como mutaciones consonánticas. En términos generales, este fenómeno consiste en la modificación de uno o más rasgos articulatorios de las consonantes en inicio de la base verbal, asociada con la expresión de las categorías de tiempo, persona y número. Mostré que se presentan con los verbos de las ocho clases flexivas del chichimeco, y que ocurren con la gran mayoría de los verbos del corpus; además, que los disparadores morfológicos, así como los tipos de mutación están determinados por la clase flexiva, como se puede notar, por ejemplo, en el hecho de que una misma consonante puede presentar distintas series de mutación en clases flexivas diferentes, o puede presentar mutaciones en determinadas clases, mientras que en otras no.

Propuse una clasificación general que incluye 15 patrones, algunos con dos y hasta tres subtipos, que se diferencian por el número de grados de mutación. Con respecto a éstos, los patrones pueden incluir de uno –verbos sin mutaciones–, hasta seis grados, mismos que están

determinados por los rasgos articulatorios de la consonante en inicio de la forma base, según la clase del verbo, motivo para considerar el fenómeno como morfofonológico.

Las formas alternantes en los grados de mutación integran series que comparten rasgos fonéticos, principalmente el punto de articulación; pueden diferir en modo de articulación, sonoridad, aspiración y glotalización, siguiendo tendencias generales al reforzamiento o al debilitamiento consonántico, determinadas por la clase flexiva y el patrón de mutación. No obstante, unas cuantas alternancias se relacionan con el punto de articulación; los segmentos coronales pueden contrastar en anterioridad sin cambiar su localización coronal, en tanto que los segmentos labiales y dorso-labiales contrastan en punto de articulación sin perder su carácter labial. Otra mutación frecuente es la alternancia con secuencias homorgánicas de nasales y oclusivas, que analicé como segmentos prenasalizados, en el marco de las series de mutación. Por último, entre las mutaciones predecibles fonológicamente se encuentra la alternancia palatalizado/no palatalizado de las africadas sordas /ts/ y /tʃ/ en inicio de las formas base, en contexto posterior a /i/, en el prefijo verbal; así como las mutaciones de 3ª persona plural, que predominantemente se asocian con un rasgo glótico constreñido –glotalización– o extendido –aspiración–. Éste depende tanto de la calidad del núcleo vocálico, como de las propiedades de la consonante en inicio de la forma base, de manera que la aspiración aparece con secuencias C+h y/o vocales nasales, mientras que la glotalización aparece con vocales orales o secuencias V+ʔ. El rasgo glótico, además, puede acompañarse de otros procesos como consonantización, reforzamiento o debilitamiento, según se trate de segmentos [±sonorante] [±continuante].

En lo que toca al tipo de disparadores morfológicos, se notan diferencias importantes entre las clases transitivas –I a III– y las intransitivas. En las primeras, las mutaciones se asocian con la marcación de tiempo y persona, en tanto que en las segundas, la marcación es

de tiempo y número. De esta forma, las mutaciones constituyen morfemas de exponencia múltiple o cumulativa. En lo que toca a la expresión de persona y número, se identifican distintos patrones de homofonía, y aunque el tratamiento de estas categorías está relacionado con el tiempo en la mayoría de los casos, destaca la homofonía de 1ª, 2ª y 3ª persona no plural en el patrón 2; de 1ª y 2ª persona en el patrón 3; de 2ª y 3ª persona no plural en el patrón 5, y de 1ª y 3ª persona en el patrón 12. Bajo estos tratamientos, la 1ª persona singular, el inclusivo y el exclusivo presentan un patrón de homofonía que permite caracterizarlos como 1ª persona.

En cuanto al número, resalta el contraste aumentado/no aumentado con la 3ª persona, que distingue al plural del singular y dual en los patrones 2 a 10, y singular/no singular con la 1ª persona en los patrones 10 y 11. Cabe recordar que este mismo tipo de contrastes se presenta con los prefijos pronominales. Y por último, el patrón 15 presenta el contraste aumentado/no aumentado sin distinción de persona ni tiempo, por lo que se asemeja a la marcación de número verbal, aunque el mecanismo morfológico es el de mutación consonántica, y no de alternancias verbales, como se esperaría de la expresión de dicha categoría.

VIII. ALTERNANCIAS VERBALES Y MORFOLOGÍA NO CONCATENATIVA DE NÚMERO VERBAL

Al inicio del capítulo anterior indiqué que dentro de la morfología no concatenativa del chichimeco se distinguen tres fenómenos relacionados con la marcación de número verbal: alternancias verbales, alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, y apofonía, como mostré en (7.1) y (7.2), y repito en (8.1) y (8.2). Los ejemplos en (8.1) corresponden al verbo ‘bajar’, y como se puede observar al contrastar las columnas de singular y dual con la de plural, las formas de la base verbal siguen patrones de mutación distintos, no sólo con relación a las alternancias consonánticas, sino también a la distribución temporal y de persona. Lo anterior se suma a las diferencias articulatorias entre la serie de consonantes africadas coronales ante vocal media posterior redondeada con cierre glotal /tsoʔ~tʃoʔ/, y la serie de consonantes velares ante vocal alta anterior no redondeada con cierre glotal /yiʔ~ŋgiʔ~kiʔ/. Además de estas diferencias, cabe mencionar que pertenecen a diferentes clases flexivas, puesto que las formas no plurales seleccionan los prefijos de la clase IV, y el plural, de la clase V (v. Cuadros 4.4. y 4.5.).

(8.1)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-tsoʔ	é-tsoʔ-mú é-tsoʔ-s	ú-yiʔ-r-hú ú-yiʔ-r-ín
	2	kí-tʃoʔ	kí-tʃoʔ-s	kí-yiʔ-r-ín
	3	é-tsoʔ	é-tsoʔ-s	é-yiʔ-r
b. P.INM	1	ká-tsoʔ-h ^w	kí-tʃoʔ-mú kí-tʃoʔ-ɣ-ós	kí-ŋgiʔ-r-hú kí-ŋgiʔ-r-ɣ-ún
	2	kí-tʃoʔ-k ^w	kí-tʃoʔ-k-ós	kí-ŋgiʔ-r-k-ún
	3	ú-tsoʔ	ú-tsoʔ-s	ú-ŋgiʔ-r
c. FUT	1	tá-tsoʔ	tí-tʃoʔ-mú tí-tʃoʔ-s	tí-kiʔ-r-hú tí-kiʔ-r-ín
	2	kí-tʃoʔ	kí-tʃoʔ-s	sá-kiʔ-r-ín
	3	á-tsoʔ	á-tsoʔ-s	tá-kiʔ-r

El comportamiento formal de las palabras gramaticales en (8.1) conduce a analizar cada serie como paradigmas verbales diferentes, relacionados sólo por el significado. Así, en (8.1) presento parte de los paradigmas de dos verbos glosados como ‘bajar’, el primero con un único argumento de referencia no plural, y ‘bajar’ con argumento plural. El mismo comportamiento se identifica también con verbos transitivos, motivado por la pluralidad del objeto. Cabe añadir que a partir de la forma no plural, es posible construir estructuras plurales –con los correspondientes prefijos pronominales y sufijos de número– que, aunque resultan gramaticales, no son reconocidas por los hablantes como las formas usuales. En cambio, no es posible construir estructuras singulares a partir de la forma plural, puesto que resultan agramaticales, lo cual sugiere que la forma plural integra un paradigma defectivo.

Las alternancias aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y la apofonía aparecen sólo con verbos transitivos como ‘sacar’ en (8.2), motivados por la pluralidad del objeto. Obsérvese que las formas en la primera columna tienen en inicio consonantes oclusivas velares sordas aspiradas, seguidas por un segmento vocálico medio anterior no redondeado; en la segunda columna, las formas alternantes de la base verbal tienen en inicio segmentos oclusivos velares sordos no aspirados, seguidos por un núcleo alto anterior no redondeado.

- | | |
|---|---|
| <p>(8.2) a. é-k^heʔ-k-ós
 PRES.1.C1-sacar_{NO.PL}-2O-DL
 ‘Los_{DL} saco’</p> | <p>é-kiʔ-r-k-ún
 PRES.1.C1-sacar_{PL}-PLR-2O-PL.PAH
 ‘Los_{PL} saco’</p> |
| <p>b. kú-ŋk^heʔ-k-ós
 PAS.REC.1.C1-sacar_{NO.PL}-2O-DL
 ‘Los_{DL} saqué’</p> | <p>kú-ŋgiʔ-r-k-ún
 PAS.REC.1.C1-sacar_{PL}-PLR-2O-PL.PAH
 ‘Los_{PL} saqué’</p> |

El verbo ‘sacar’, como había apuntado al inicio del capítulo anterior, conjunta ambos fenómenos, no obstante, se identifican verbos que presentan uno u otro. Como se puede apreciar en (8.2), los cambios en los segmentos están motivados por el número del objeto transitivo, por lo cual los incluyo entre los marcadores de número verbal, aunque no he encontrado casos con verbos intransitivos.

En trabajos previos (Angulo 1932; Lastra de Suárez 1984; Martínez 2014), las alternancias verbales con verbos intransitivos han sido tratadas como variaciones anómalas de la base verbal, es decir, se han analizado como parte de los cambios internos del verbo, y más específicamente, como parte de los cambios en la consonante inicial de la base, que he caracterizado como mutaciones consonánticas. Por su parte, las alternancias relacionadas con el número del objeto transitivo sí se reconocen como cambios de radical verbal (Angulo 1932; Lastra de Suárez 1984).

Este capítulo está organizado en tres apartados, en el primero, 8.1., presento una breve caracterización del supletivismo, la defectividad y su relación con las alternancias verbales. En el segundo, 8.2., describo las características de las alternancias verbales en chichimeco jonaz y argumento que se trata de un fenómeno distinto al supletivismo por su carácter selectivo, en contraste con el carácter flexivo del último (v. Mithun 1988; Mel’čuk 1994, 2000; Corbett 2000, 2009). Por último, la sección 8.3. está dedicada a la alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y a la apofonía. Se debe subrayar que estos dos fenómenos no han sido descritos en trabajos precedentes.

8.1. Supletivismo, defectividad y alternancias verbales

En su trabajo sobre la categoría de número, Corbett (2000:258) apunta que entre los recursos de formalización del número verbal, los más frecuentes son la modificación del radical – comúnmente reduplicación– y el uso de verbos distintos. Este último ha sido identificado como supletivismo por autores como Booker (1982) y Durie (1986), en tanto que otros, como Mithun (1988), Mel’čuk (1994; 2000), Corbett (2000; 2009) y Veselinova (2006) resaltan que se trata de verbos distintos, relacionados semánticamente. Mel’čuk (1994; 2000) y Corbett (2000; 2009) ponen de relieve que el supletivismo se relaciona con la marcación de relaciones flexivas, como el número nominal, y dado que el número verbal tiene carácter selectivo, no se considera supletivismo.

De acuerdo con Mel’čuk (1994:358), el supletivismo se define como: “For the signs X and Y to be suppletive their semantic correlation should be maximally regular, while their formal correlation is maximally irregular”. Anota que para que dos signos, X y Y, integren una relación supletiva, se deben cumplir simultáneamente las dos condiciones en (8.3):

- (8.3) a. The signifiers of X and Y are not corepresentable;
 b. The signifieds of X and Y are corepresentable and:
 b1. Either the signifieds ‘X’ and ‘Y’ are identical and X and Y are allomorphs of the same morpheme;
 b2. Or the signifieds ‘X’ and ‘Y’ are not identical and they are grammatically corepresentable (Mel’čuk 1994:358).

Bajo esta definición, que hace alusión tanto a la forma como al significado, quedarían incluidos los pares de verbos del chichimeco (v. Cuadro 8.1.), dado que están unidos por una relación semántica, a pesar de las diferencias formales que los distinguen. No obstante, el autor hace énfasis en que los pares supletivos genuinos deben distinguirse cuidadosamente de

aquellos pares de lexemas que debido al carácter defectivo de sus paradigmas, adoptan formas de otros lexemas, esto es, lexemas pseudosupletivos (*ibid.* pp. 520).

La diferencia radica en el tipo de deficiencias de los paradigmas, que pueden ser semánticas o formales (v. *ibid.* p. 521). Como ejemplo del primer tipo presenta el par de verbos del georgiano *žd[-oma]* ‘sentarse [de una persona]’ y *sxd[-oma]* ‘sentarse [de mucha gente]’¹, y señala que:

[B]oth verbs supplement each other since only the first can be used for a single person. [...] However, the signs *žd-* and *sxd-* are not suppletive since they are not grammatically corepresentable (cf. Durie 1986:359). [...] The actual semantic difference –real (rather than grammatical) singularity/plurality– is not a grammatical meaning [...]. Therefore, subcondition (b2) [...] is violated (Mel’čuk *idem*).

Para ilustrar las deficiencias formales, Mel’čuk (*idem*) presenta el ejemplo del verbo ruso *vern[-ut’]* ‘devolver, regresar’, que carece de partícula de pasado pasivo **vër-nutyj*, y en su lugar se utiliza el pasado pasivo del verbo cuasi-sinónimo *vozvrat[-it’]*. Señala que los signos *vern-* y *vozvrat-* no son supletivos, puesto que aunque se consideraran sinónimos, no son alomorfos del mismo morfema, es decir, no es posible dar cuenta de su distribución en términos estrictamente morfológicos, de manera que se viola la subcondición (b1) de la definición de supletivismo en (8.3).

Los dos tipos de deficiencias paradigmáticas se relacionan con fenómenos léxicos y no gramaticales. Las deficiencias formales del ruso involucran un caso de sinonimia, por el cual, al tratarse de lexemas distintos, no pueden ser considerados alomorfos de un mismo morfema. En cuanto a los verbos del georgiano, el hecho de que sean gramaticalmente correpresentables indica que los significados tienen propiedades selectivas diferentes y con esto, que constituyen expresiones morfológicas igualmente diferentes.

¹ “The first can be illustrated by the Georgian verbs *žd[-oma]* ‘sit down [of one person]’ and *sxd[-oma]* ‘sit down [of several people]’” (Mel’čuk 2000:521).

Las alternancias verbales del chichimeco se comportan como los verbos del georgiano, es decir, presentan deficiencias paradigmáticas de carácter semántico. Como explica Mel'čuk (1994; 2000), el contraste singular/plural en la selección argumental de los verbos de georgiano no se relaciona con un fenómeno flexivo, y en concordancia con este señalamiento, Corbett (2009:25) indica que: “[w]e restrict suppletion to inflectional morphology; in particular, that means that for instance ‘verbal number’ lies outside the phenomenon to be investigated”.

Al respecto, conviene resaltar que en chichimeco es posible extender el paradigma de las formas no plurales hacia las formas plurales, con la morfología de tiempo, persona y número correspondiente, como ejemplifico en (8.4). No obstante, como antes había mencionado, si bien las estructuras resultan gramaticales, los hablantes prefieren aquéllas que incluyen los lexemas plurales, mismas que resultan agramaticales con morfología relacionada con el singular y dual, como muestro en (8.5).

(8.4)		SG	DL	PL	
a. ‘matarse’	PRES	1	tí-ŋg ^w æn	tí-ŋg ^w æn-mú	tí-ŋg ^w æn-hú
		2	sí-ŋg ^w æn	tí-ŋg ^w æn-és	tí-ŋg ^w æn-ín
		3	í-ŋg ^w æn	sí-ŋg ^w æn-és	sí-ŋg ^w æn-ín
				í-ŋg ^w æn-és	í-pʔæn
b. ‘hablar’	PRES	1	e-ří	e-ří-mu	e-ří-r-hũ
		2	ki-ří	e-ří-s	e-ří-r-in
		3	e-ří	ki-ří-s	ki-ří-r-in
				e-ří-s	e-ří-r
c. ‘estar’	PRES	1	æ-βæ	æ-βæ-mú	ú-βæ-hú
		2	kí-βæ	æ-βæ-s	ú-βæ-in
		3	æ-βæ	kí-βæ-s	kí-βæ-in
				æ-βæ-s	æ-βæ

(8.5)		SG	DL	PL
a. ‘matarse _{PL} ’ PRES	1	*tí-ʔi	*tí-ʔi-mú	tí-ʔi-r-hú
	2	*sí-ʔi	*tí-ʔi-s	tí-ʔi-r-ín
	3	*í-ʔi	*sí-ʔi-s	sí-ʔi-r-ín
			*í-ʔi-s	í-rʔi-r
b. ‘hablar _{PL} ’ PRES	1	*é-nʒin	*é-nʒin-mu	nú-nʒin-hú
	2	*kí-nʒin	*é-nʒin-és	nú-nʒin-ín
	3	*é-nʒin	*kí-nʒin-és	kí-nʒin-ín
			*é-nʒin-és	ná-nʒin
c. ‘estar _{PL} ’ PRES	1	*e-ɣá	*e-ɣá-mu	u-ɣá-hú
	2	*ki-ɣá	*e-ɣá-s	u-ɣá-n
	3	*e-ɣá	*ki-ɣá-s	ki-ɣá-n
			*e-ɣá-s	e-ɣá

Este comportamiento sugiere que los lexemas que seleccionan argumentos plurales presentan paradigmas defectivos, lo cual no parece extraño en las lenguas que presentan este fenómeno, pues como anota Durie (1986:356), ciertas bases sólo tienen la forma plural o no plural, sin una contraparte de número. Siguiendo a Baerman y Corbett (2010:4), se entiende por defectividad “gaps which are decidedly exceptional, occurring in the context of productive morphosyntactic or morphosemantic oppositions”. En concordancia con esta definición, las características de los pares verbales bajo análisis contrasta con las propiedades del resto de lexemas recogidos en el corpus, los cuales no muestran restricciones morfosemánticas observables en la selección de afijos que portan información de número.

Baerman y Corbett (*ibid.* pp.2-3) ponen de relieve que para considerar determinados paradigmas como defectivos es preciso satisfacer algunos criterios morfológicos y semánticos. El primero, que se deben identificar restricciones semánticas transparentes por las cuales determinados valores resultan incoherentes en un contexto determinado y dan lugar a paradigmas reducidos. El segundo apunta a la existencia de reglas sintácticas generales por las que ciertos valores no son relevantes para determinados lexemas; y por último, que pueden

operar también restricciones sintácticas internas a cada lexema. En suma, los autores resaltan que los huecos paradigmáticos son consecuencia directa de que las palabras afectadas no requieren tal información.

Estos criterios remiten al hecho de que si bien los pares de lexemas del chichimeco están estrechamente relacionados semánticamente, no son alomorfos ni sinónimos, por lo que el significado léxico propio de cada uno acarrea consecuencias semánticas y morfosintácticas reflejadas en la defectividad de sus paradigmas. Para identificar con precisión estas consecuencias se requiere de un análisis detallado que arroje luz sobre las diferencias en el significado de los lexemas, análisis que rebasa los alcances de este trabajo. No obstante, por el momento enfatizaré las propiedades estrictamente formales entre los pares de lexemas, con el fin de ilustrar el fenómeno central en este capítulo.

8.2. Las alternancias verbales como marcadores de número verbal

8.2.1. *Antecedentes*

En la producción académica previa se hace mención de este fenómeno, aunque no como una expresión de número verbal, y en ocasiones, sin reconocer que las diferencias formales obedecen al empleo de verbos distintos. Angulo (1932:182) apunta que unos cuantos verbos cambian completamente sus radicales cuando el objeto es plural, y entre éstos incluye los verbos en (8.6)². Cabe subrayar que la mención alude sólo a verbos transitivos, que formalizan un objeto.

² Los tres verbos mencionados por Angulo (1932:182) forman parte de este corpus, sin embargo, la forma *po* 'dar' aparece también con objetos plurales, y no he obtenido la forma *'er* (v. Cuadro 8.1. en 8.1.3.).

- (8.6) to give ...*po*, ... '*er*
to kill ...*pen*, ... '*ü*
to put ...*hu*, ... '*e* (Angulo 1932:182)

Dentro del mismo orden de ideas, Lastra de Suárez (1984:30, 33) reconoce igualmente casos en que la misma glosa puede ser expresada por dos verbos distintos, según el número del objeto, si es singular –o dual– o plural; y presenta ejemplos con los verbos ‘matar’, ‘poner’ y ‘sacar’, como en (8.7). Los verbos ‘matar’ y ‘poner’ en (8.7a) y (8.7b), respectivamente, aparecen mencionados tanto en el trabajo de Angulo, como se puede apreciar en (8.6), como en este análisis (v. Cuadro 8.1. en 8.2.2.). Sobre el verbo ‘sacar’, como ilustro en (8.2), presento un examen distinto al de Lastra de Suárez, en el que las diferencias entre la forma no plural y plural son analizadas como el conjunto de dos recursos de marcación de número verbal, alternancia aspirado/no aspirado y apofonía, que abordo en 8.3. y muestro en 8.4.

- (8.7) a. *zúngwæhæn* ‘He killed one just now’
mápé zu?ü ‘He killed many just now’
- b. *nda simhács túpəhə?* ‘I put something on a mat’
é?ehe ‘I put down many things’
- c. *zúkehe* ‘I took something out just now’
zukür ‘I took lots of things out just now’ (Lastra de Suárez 1984:33)

En lo que concierne a los verbos intransitivos, los autores no les otorgan el mismo tratamiento a las diferencias formales de la base o radical verbal. En otras palabras, no explicitan que las alternancias de la base verbal obedecen a verbos distintos. Al describir las características de los verbos de la clase VII –V y VI en este análisis–, Angulo (1932:175) llama la atención sobre la distribución anómala de los radicales que reporta sobre el verbo ‘estar, estar sentado’, ...`ngw^é, ...`m^é, ...`k^án, ...`g^án; no obstante, no abunda acerca de tales anomalías y no las

relaciona con un cambio total en el radical, como con los verbos transitivos, aun cuando las diferencias formales se relacionan con el número del argumento verbal (v. Cuadro 3.4., Figura 3.13.)³.

Lastra de Suárez (1984:29) indica que identifica algunos verbos irregulares, entre los que incluye ‘estar, estar sentado’, y aunque en el paradigma parcial que presenta se pueden apreciar las formas *mæhe*, *ngwæhe*, *ga* y *ka*, no especifica en qué radica el carácter irregular del verbo, ni aborda las diferencias entre las bases verbales alternantes labiales y velares. Por último, Martínez (2014:395) da cuenta de las anteriores cuatro formas alternantes del verbo ‘estar’ e incluye además *gán* y *kān* dentro de un mismo patrón de cambio consonántico (v. Figura 3.20.), sin hacer alusión a sus diferencias.

En suma, aunque se ha reconocido que el número plural o no plural del objeto dispara el empleo de verbos distintos, no ocurre lo mismo con el número del único argumento de los verbos intransitivos con que se presenta el fenómeno. Tampoco se reconoce como un mecanismo de expresión de número verbal, de la misma manera que ocurre con el empleo del pluraccional *-r*.

8.2.2. Las alternancias verbales del chichimeco jonaz

Entre los 152 verbos que integran el corpus de este análisis, siete pares de lexemas se caracterizan por una forma de la base verbal completamente diferente, asociada con el número plural o no plural del participante P, en el caso de los verbos transitivos, y S, de los verbos intransitivos, como ilustro de manera esquemática en el cuadro 8.1. En la primera columna

³ Angulo (1932:174) reporta dos formas de la base verbal de ‘entrar’, ... *póó*, ... *nhúr*, pero no hace mención de sus diferencias formales. Entre los verbos que incluyo en el cuadro 8.1., el verbo ‘caerse’ aparece igualmente en su listado (*ibid.* p.178), con la forma *tso*; no reporta formas alternantes de esta base, como tampoco las formas de plural.

presento la glosa; en la segunda indico el número del participante que motiva la alternancia, y en las columnas 3 a 7 muestro la forma de la base verbal en los distintos grados de mutación que presenta, comenzando por la forma base. En la octava columna indico la clase flexiva de cada lexema, y por último, en la novena columna, el patrón de mutación consonántica que sigue.

Cuadro 8.1. Alternancias verbales asociadas con la expresión de número verbal

Glosa	Número de S/P	1	2	3	4	5	Clase	Patrón de mutación
Matar	NO PLURAL	pæn	mbæn	ŋg ^w æn	βæn	p ^ʔ æʔ	I	8.5
	PLURAL	ʔi	t ^ʔ i	ndi	rʔi		I	6.4
Poner	NO PLURAL	hūs	nhis	rūs			I	6.3
	PLURAL	ʔes	t ^ʔ es	ndes	rʔes		I	6.4
Caerse	NO PLURAL	ʔsoʔ	ʔfoʔ				IV	11
	PLURAL	kiʔ					IV	1
Bajar	NO PLURAL	ʔsoʔ	ʔfoʔ				IV	11
	PLURAL	yiʔ	ŋgiʔ	kiʔ			V	13.3
Hablar	NO PLURAL	ʔi	ndiʔ	tiʔ			V	13.3
	PLURAL	ŋʒin					V	1
Estar/Nacer/Estar sentado	NO PLURAL	βæ	ŋg ^w æ				VI	13.2
	PLURAL	γã	ŋgã	kã			V	13.3
Entrar	NO PLURAL	pɔ					VII	1
	PLURAL	nhi					VII	1

Obsérvese que en cada par alternante las diferencias entre las formas plurales y no plurales no se pueden advertir a partir de criterios fonológicos, puesto que los segmentos en inicio y los núcleos vocálicos no comparten rasgos que permitan explicar y predecir la forma de la base verbal, como puede hacerse con las mutaciones consonánticas. En la mayoría de los casos, las series de mutación de las formas no plurales presentan distinto número de grados, e incluso siguen patrones distintos a las formas plurales, lo cual remite a diferentes disparadores morfológicos y con esto, a propiedades flexivas particulares para cada forma. Además, algunos lexemas como ‘bajar’ y ‘estar/nacer/estar sentado’ pueden pertenecer a clases flexivas igualmente distintas, según el número de su argumento.

El comportamiento formal de estos siete pares de bases verbales conduce a analizarlos como lexemas distintos, con propiedades morfosintácticas específicas, aunque con significados estrechamente relacionados. Las diferencias selectivas relacionadas con el número de los argumentos no agentes sugiere que el significado léxico de cada una de las bases que integran los pares alternantes no es exactamente el mismo, aunque por factores metodológicos los he glosado con el mismo significado, acotando la diferencia de número. Y es precisamente por dicha diferencia semántica que las alternancias se pueden considerar marcadores de número verbal.

Como señalé en 5.2. al describir las propiedades del pluraccional *r*, el número verbal se entiende como la expresión de número relacionada con la semántica del verbo, que se manifiesta como la cuantificación de subeventos distribuidos en tiempo, espacio o número de participantes (Durie 1986; Mithun 1988; Corbett 2000; Cabredo Hofherr y Laca 2012). Durie (1986:355) resalta que las relaciones de concordancia establecidas a partir de esta marcación no cumplen con las propiedades típicas de concordancia verbal, y en cambio, son compatibles con una interpretación selectiva, en la que la categoría morfológica de número inherente del verbo está ligada directamente con la representación semántica de su estructura argumental. De esta manera, dado que no afecta formalmente a ningún elemento fuera del verbo, no puede ser considerado como categoría morfosintáctica, sino morfosemántica (Kibort y Corbett 2008).

8.2.2.1. Características semánticas de los verbos alternantes

Tras analizar una muestra de 40 lenguas de diversas partes del mundo, Durie (1986:356) resalta que el supletivismo⁴ motivado por el número de uno de los argumentos verbales es un fenómeno bastante extendido, pero en todos los casos, es exhibido únicamente por un número restringido de verbos, que típicamente incluye tanto transitivos como intransitivos. Por este motivo, no resulta extraño entonces encontrar que sólo 16 verbos del chichimeco, entre 152, muestran este recurso de marcación.

Respecto de las características de los verbos, en una muestra de 32 lenguas pertenecientes a 13 grupos genéticos, Booker (1982:20) encuentra que todas exhiben pares supletivos de verbos intransitivos, y señala que aunque algunas presentan también verbos transitivos, no se da el caso de que una lengua muestre sólo pares supletivos de verbos transitivos. Tal observación sugiere una organización implicativa de las alternancias verbales, en la que si se identifican alternancias transitivas en una lengua, es porque cuenta con alternancias intransitivas. Los pares alternantes del chichimeco parecen ajustarse a dicha observación, puesto que sólo dos de ellos se formalizan como verbos transitivos, y los cinco restantes son intransitivos.

Dentro de los verbos intransitivos, Booker (*idem*) distingue entre locativos y no locativos, y al interior de cada grupo, entre estativos y no estativos. Así, los verbos locativos estativos incluyen verbos posicionales, y los locativos no estativos, verbos de movimiento. Los no locativos estativos denotan estados, principalmente, mientras que los no locativos no estativos, denotan actividades. Señala que la mayoría de las lenguas presentan verbos

⁴ No se pierda de vista que Booker (1982) y Durie (1986) se inscriben entre los autores que identifican como supletivismo a las alternancias verbales (v. 8.1.2.). Con el fin de respetar la terminología de los autores, empleo la misma etiqueta cuando haga referencia a su trabajo, sin que esto involucre un análisis distinto al que desarrollo en 8.1.2.

supletivos de carácter locativo, principalmente posicionales, pero no ocurre lo mismo con los verbos no locativos. Es decir, nuevamente se puede aducir una organización implicativa bajo la cual, si una lengua presenta pares supletivos de carácter no locativo, es porque presenta pares locativos.

El chichimeco presenta verbos de los dos tipos. Entre los cinco pares intransitivos (v. Cuadro 8.1.), cuatro corresponden a verbos locativos, y sólo dos a verbos no locativos, siguiendo la clasificación de Booker (1982). Dentro de los verbos locativos estativos se puede incluir $\beta\text{æ} \sim \gamma\tilde{\text{a}}$ ‘estar/nacer/estar sentado’, y entre los locativos no estativos, $\text{tso}ʔ \sim \text{ki}ʔ$ ‘caerse’, $\text{tso}ʔ \sim \gamma\text{i}ʔ$ ‘bajar’ y $p\text{ø} \sim \text{nhi}$ ‘entrar’. Dentro de los no locativos estativos no se identifica ningún par, y dentro de los no locativos no estativos se puede incluir los verbos de actividad glosados como ‘hablar’, $\tilde{\text{r}}\text{i} \sim \text{n}\text{ʒ}\text{in}$.

En cuanto a los verbos transitivos, apunta Booker (*ibid.* p. 21) que, de manera casi absoluta, se identifican predicados que involucran la idea de movimiento, entre los cuales son recurrentes los verbos ‘poner’, ‘tomar’, ‘cargar’, ‘lanzar’ y ‘tirar’, mismos que se pueden categorizar como causativos. La autora apunta igualmente que el verbo ‘matar’ tiene un estatus especial entre los pares supletivos transitivos, por su alta frecuencia de aparición, e incluso, en algunas lenguas es el único verbo supletivo transitivo (*ibid.* p. 22). El chichimeco se ajusta a las tendencias señaladas, puesto que los dos pares transitivos alternantes corresponden a los verbos $p\text{æ}\text{n} \sim \text{ʔ}\text{i}$ ‘matar’ y $\text{h}\tilde{\text{u}}\text{s} \sim \text{ʔ}\text{es}$ ‘poner’.

8.2.2.2. *Características morfosemánticas de los verbos alternantes*

De acuerdo con Durie (1986:357; v. también Booker 1982; Mithun 1988; Corbett 2000), para diferenciar la marcación de número verbal de otros fenómenos relacionados con supletivismo, la primera condición que se debe observar es que la suplección no está motivada por una relación sintáctica, sino que selecciona el número de un papel semántico particular: el del argumento afectado. Con verbos transitivos la selección recae sobre el objeto, y con verbos intransitivos, sobre el sujeto; lo cual resulta en un patrón absolutivo⁵.

En cuanto al chichimeco, conviene recordar que esta lengua muestra distintos alineamientos morfológicos condicionados por la categoría de persona (v. 6.1.2.). La 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona presentan un sistema de intransitividad escindida con verbos de las clases IV a VII, y un patrón absolutivo sólo con los verbos de la clase VIII; mientras que el exclusivo y la 3ª persona muestran siempre un patrón nominativo. No obstante, la distribución de los verbos alternantes sigue, en todos los casos, un patrón absolutivo, con lo cual se cumple la condición antes señalada, como muestro en los siguientes ejemplos.

En (8.8) presento el paradigma de ‘matar’ no plural con objeto de 3ª persona singular, y en (8.9), el paradigma de ‘matar’ plural con objeto de 3ª persona plural. Cabe recordar que el objeto de 3ª persona no se marca en el verbo. Obsérvese que las alternancias de la base verbal están asociadas con el número del objeto, puesto que ambas formas pueden aparecer con sujetos tanto plurales como no plurales, como indico en los encabezados de las columnas. Por otra parte, conviene resaltar que en (8.9), además del empleo de la forma plural de la base verbal, aparece el sufijo pluraccional *-r*, asociado igualmente con la pluralidad del objeto.

⁵ Retomo los criterios de identificación de número verbal seguidos para el pluraccional *-r* en 5.2.

(8.8)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ǎ-pǎen	ǎ-pǎen-mú ǎ-pǎen-és	ǎ-pǎen-hú ǎ-pǎen-ín
	2	kí-pǎen	kí-pǎen-és	kí-pǎen-ín
	3	ǎ-pǎen	ǎ-pǎen-és	ǎ-pʔǎ?
b. P.REM	1	tú-pǎen	tú-pǎen-mú tú-pǎen-és	tú-pǎen-hú tú-pǎen-ín
	2	ki-ŋgʷǎen	ki-ŋgʷǎen-es	ki-ŋgʷǎen-in
	3	ú-βǎen	ú-βǎen-es	ú-pʔǎ?
c. P.REC	1	kú-mbǎen	kú-mbǎen-mú kú-mbǎen-és	kú-mbǎen-hú kú-mbǎen-ín
	2	ki-ŋgʷǎen	ki-ŋgʷǎen-es	ki-ŋgʷǎen-in
	3	kú-βǎen	kú-βǎen-es	kú-pʔǎ?
d. P.INM	1	ú-ŋgʷǎen	ú-ŋgʷǎen-mú ú-ŋgʷǎen-és	ú-ŋgʷǎen-hú ú-pǎen-ín
	2	ki-ŋgʷǎen	ki-ŋgʷǎen-es	ki-ŋgʷǎen-in
	3	sú-ŋgʷǎen	sú-ŋgʷǎen-és	sú-pʔǎ?
e. FUT	1	ǎ-pǎen	ǎ-pǎen-mú ǎ-pǎen-és	ǎ-pǎen-hú ǎ-pǎen-ín
	2	ki-ŋgʷǎen	ki-ŋgʷǎen-es	ki-ŋgʷǎen-in
	3	ǎ-βǎen	ǎ-βǎen-es	ǎ-pʔǎ?
(8.9)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-ʒi-r	é-ʒi-r-mú é-ʒi-r-és	e-ʒi-r-hũ e-ʒi-in
	2	kí-ʒi-r	kí-ʒi-r-és	kí-ʒi-r-ín
	3	é-ʒi-r	é-ʒi-r-és	é-rʒi-r
b. P.REM	1	tú-ʒi-r	tú-ʒi-r-mu tú-ʒi-r-és	tú-ʒi-r-hú tú-ʒi-r-ín
	2	ki-tʔí-r	ki-tʔí-r-es	ki-tʔí-r-in
	3	u-ndí-r	u-ndí-r-es	u-rʒi-r
c. P.REC	1	kú-ʒi	kú-ʒi-mú kú-ʒi-és	kú-ʒi-hú kú-ʒi-ín
	2	ki-tʔí-r	ki-tʔí-r-es	ki-tʔí-r-in
	3	ku-ndí-r	ku-ndí-r-és	ku-ndí-r
d. P.INM	1	ú-ʒi-r	ú-ʒi-r-mú ú-ʒi-r-és	ú-ʒi-r-hú ú-ʒi-r-ín
	2	i-tʔí-r	i-tʔí-r-es	i-tʔí-r-in
	3	sú-ʒi-r	sú-ʒi-r-és	sú-rʒi-r

e. FUT	1	é- ʔi -e	é- ʔi -r-mú	é- ʔi -r-hũ
			é- ʔi -r-és	é- ʔi -r-ín
	2	ki- tʔi -r	ki- tʔi -r-es	ki- tʔi -r-in
	3	a- ndí -r	a- ndí -r-es	a- rʔi -r

En (8.10) presento los paradigmas de ‘entrar’ no plural y plural. Nótese que las alternancias de la base verbal están asociadas con el número del único argumento del verbo, sin importar la persona o el tiempo gramatical; lo cual, en relación con los ejemplos en (8.8) y (8.9), da muestra del patrón absolutivo que siguen, de la misma manera que el pluraccional *-r*, que aparece sólo con las formas plurales, en la tercera columna. Este patrón contrasta con la marcación de relaciones gramaticales y semánticas observada en la lengua, puesto que la formalización de $S -S_A$ o S_P- , que se advierte en la aparición o no aparición de sufijos de objeto, está condicionada por las categorías de persona y tiempo. Así, la marcación de S_A aparece con la 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona en presente y futuro, como en (8.10a) y (8.10e), además del exclusivo y la 3ª persona sin condicionamientos temporales, en tanto que S_P aparece únicamente en pasado con la 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona, como en (8.10b) a (8.10d).

(8.10)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ti- pó	ti- pó -mu	tí- nhí -r-hũ
			ti- pó -s	tí- nhí -r-in
	2	si- pó	si- pó -s	sí- nhí -r-in
	3	i- pó	i- pó -s	í- nhí -r
b. P.REM	1	ta- pó -h ^w	ti- pó -mu	tí- nhí -r-hũ
			ti- pó -y-os	tí- nhí -r-y-un
	2	sa- pó -k ^w	sa- pó -k-os	sá- nhí -r-k-un
	3	ta- pó	ta- pó -s	tá- nhí -r
c. P.REC	1	sa- pó -h ^w	si- pó -mu	sí- nhí -r-hũ
			si- pó -y-os	sí- nhí -r-y-un
	2	sa- pó -k ^w	sa- pó -k-os	sá- nhí -r-k-un
	3	sa- pó	sa- pó -s	sá- nhí -r

d. P.INM	1	i-p _ó -h ^w	i-p _ó -mu i-p _ó -γ-os	í-nhí-r-hũ í-nhí-r-γ-un
	2	i-p _ó	i-p _ó -k-os	í-nhí-r-k-un
	3	i-p _ó	i-p _ó -s	í-nhí-r
e. FUT	1	ta-p _ó	ti-p _ó -mu ti-p _ó -s	tí-nhí-r-hũ tí-nhí-r-in
	2	sa-p _ó	sa-p _ó -s	sá-nhí-r-in
	3	ta-p _ó	ta-p _ó -s	tá-nhí-r

En lo que toca a los significados de número que especifican las alternancias verbales, Booker (1982:23) resalta que la mayoría de las lenguas presenta un contraste binario entre plural y no plural, y aunque el contraste tripartito entre singular, dual y plural es posible, resulta mucho menos común que el primero (v. también Durie 1986:356). Como explica la autora, esta tendencia obedece a una jerarquía de los significados de número: “The primacy of binary marking is demonstrated by the fact that a language does not mark three distinct numbers unless it also marks only singular-plural in other verbs. In other words, no has as its only suppletive forms verbs delimiting three number categories” (Booker *ibid.* p.24).

Entre las lenguas del primer tipo, en aquéllas que presentan tres distinciones de número, el dual puede agruparse con el singular o con el plural, en el ámbito de la marcación de número verbal (Booker *ibid.*, p.23; Durie *idem*). El chichimeco jonaz pertenece a este tipo de lenguas, puesto que en el ámbito nominal y pronominal exhibe tres contrastes de número – singular, dual y plural–, pero en el ámbito del número verbal, el dual recibe el mismo tratamiento que el singular, de manera que el contraste se reduce a dos instancias: no plural y plural. En (8.11) ilustro esta característica con los verbos intransitivos glosados como ‘hablar’. Obsérvese que las bases que seleccionan argumentos plurales resultan agramaticales con morfología de número dual, en tanto que, como había señalado en 8.1., el verbo no plural puede aparecer con morfología plural, aunque no son las formas preferidas por los hablantes.

(8.11)		SG	DL		PL
a. PRES	1	é- ří?	é- ří? -mu é- ří? -s	/*é- nžin -mú /*é- nžin -és	nú- nžin -hú nú- nžin -ín
	2	kí- ří?	kí- ří? -s	/*kí- nžin -és	kí- nžin -ín
	3	é- ří?	é- ří? -s	/*é- nžin -es	ná- nžin
b. P.REM	1	tá- ti? -h ^w	tí- ti? -mú tí- ti? -γ-ós	/*tí- nžin -mú /*tí- nžin -γ-ós	tí- nžin -hú tí- nžin -γ-ún
	2	sa- ti? -k ^w	sa- ti? -k-os	/*sá- nžin -k-ós	tí- nžin -k-ún
	3	tá- ti?	tá- ti? -s	/*tá- nžin -és	tá- nžin
c. P.REC	1	sá- ti? -h ^w	sí- ti? -mú sí- ti? -γ-ós	/*sí- nžin -mú /*sí- nžin -γ-ós	sí- nžin -hú sí- nžin -γ-ún
	2	sa- ti? -k ^w	sa- ti? -k-os	/*sá- nžin -k-ós	sá- nžin -k-ún
	3	sá- ti?	sá- ti? -s	/*sá- nžin -és	sá- nžin
d. P.INM	1	ká- ndi? -h ^w	kí- ndi? -mú kí- ndi? -γ-ós	/*kí- nžin -mú /*kí- nžin -γ-ós	kí- nžin -hú kí- nžin -γ-ún
	2	ki- ndi? -k ^w	ki- ndi? -k-os	/*kí- nžin -k-ós	kí- nžin -k-ún
	3	ú- ndi?	ú- ndi? -s	/*ú- nžin -és	ú- nžin
e. FUT	1	tá- ti?	tí- ti? -mú tí- ti? -s	/*tí- nžin -mú /*tí- nžin -és	tí- nžin -hú tí- nžin -ín
	2	sa- ti?	sa- ti? -s	/*sá- nžin -és	sá- nžin -ín
	3	tá- ti?	tá- ti? -s	/*tá- nžin -és	tá- nžin

A continuación ejemplifico la marcación de número verbal con los verbos transitivos glosados como ‘poner’. Los ejemplos en (8.12) corresponden al objeto de referencia singular de 3ª persona, dual en (8.13), y plural en (8.14); conviene recordar que la 3ª persona no presenta marcas segmentales en el verbo, salvo de número dual. Nótese que la alternancia de la base verbal está motivada por la pluralidad del objeto y no por el número del sujeto, como puede observarse al contrastar los ejemplos en (8.12) y (8.13) con (8.14). Asimismo, obsérvese que el empleo de la base que selecciona un argumento objeto de referencia plural resulta agramatical cuando éste tiene referencia singular, como en (8.12), o dual, en (8.13).

(8.12)		SG		DL	PL
a. PRES	1	e-hús	/*e-ʔés	e-hús-mu e-hús-es	e-hús-hũ e-hús-in
	2	ki-hús	/*ki-ʔés	ki-hús-es	ki-hús-in
	3	e-hús	/*e-ʔés	e-hús-es	e-rús
b. P.REM	1	tu-hús	/*tu-ʔés	tu-hús-mu tu-hús-es	tu-hús-hũ tu-hús-in
	2	ki-nhís	/*ki-tʔés	ki-nhís-es	ki-nhís-in
	3	u-nhís	/*u-ndés	u-nhís-es	u-rús
c. P.REC	1	ku-hús	/*ku-ʔés	ku-hús-mu ku-ʔés-es	ku-hús-hũ ku-hús-in
	2	ki-nhís	/*ki-tʔés	ki-nhís-es	ki-nhís-in
	3	ku-nhís	/*ku-ndés	ku-nhís-es	ku-rús
d. P.INM	1	u-hús	/*u-ʔés	u-hús-mu u-hús-es	u-hús-hũ u-hús-in
	2	i-nhís	/*i-tʔés	i-nhís-es	i-nhís-in
	3	su-hús	/*su-ʔés	su-hús-es	su-rús
e. FUT	1	a-hús	/*a-ʔés	a-hús-mu a-hús-es	a-hús-hũ a-hús-in
	2	ki-nhís	/*ki-tʔés	ki-nhís-es	ki-nhís-in
	3	a-nhís	/*a-ndés	a-nhís-es	a-rús
(8.13)		SG		DL	PL
a. PRES	1	e-hús-es	/*e-ʔés-es	e-hús-mu e-hús-es	e-hús-hũ e-hús-in
	2	ki-hús-es	/*ki-ʔés-es	ki-hús-es	ki-hús-in
	3	e-hús-es	/*e-ʔés-es	e-hús-es	e-rús
b. P.REM	1	tu-hús-es	/*tu-ʔés-es	tu-hús-mu tu-hús-es	tu-hús-hũ tu-hús-in
	2	ki-nhís-es	/*ki-tʔés-es	ki-nhís-es	ki-nhís-in
	3	u-nhís-es	/*u-ndés-es	u-nhís-es	u-rús
c. P.REC	1	ku-hús-es	/*ku-ʔés-es	ku-hús-mu ku-ʔés-es	ku-hús-hũ ku-hús-in
	2	ki-nhís-es	/*ki-tʔés-es	ki-nhís-es	ki-nhís-in
	3	ku-nhís-es	/*ku-ndés-es	ku-nhís-es	ku-rús

d. P.INM	1	u- hús -es	/*u-ʔés-es	u- hús -mu	u- hús -hũ
	2	i- nhís -es	/*i-tʔés-es	u- hús -es	u- hús -in
	3	su- hús -es	/*su-ʔés-es	i- nhís -es	i- nhís -in
				su- hús -es	su- rús
e. FUT	1	a- hús -es	/*a-ʔés-es	a- hús -mu	a- hús -hũ
	2	ki- nhís -es	/*ki-tʔés-es	a- hús -es	a- hús -in
	3	a- nhís -es	/*a-ndés-es	ki- nhís -es	ki- nhís -in
			a- nhís -es	a- rús	
(8.14)		SG	DL	PL	
a. PRES	1	e-ʔés	e-ʔés-mu	e-ʔés-hũ	
	2	ki-ʔés	e-ʔés-es	e-ʔés-in	
	3	e-ʔés	ki-ʔés-es	ki-ʔés-in	
			e-ʔés-es	e-rʔés	
b. P.REM	1	tu-ʔés	tu-ʔés-mu	tu-ʔés-hũ	
	2	ki-tʔés	tu-ʔés-es	tu-ʔés-in	
	3	u-ndés	ki-tʔés-es	ki-tʔés-in	
			u-ndés-es	u-rʔés	
c. P.REC	1	ku-ʔés	ku-ʔés-mu	ku-ʔés-hũ	
	2	ki-tʔés	ku-ʔés-es	ku-ʔés-in	
	3	ku-ndés	ki-tʔés-es	ki-tʔés-in	
			ku-ndés-es	ku-rʔés	
d. P.INM	1	u-ʔés	u-ʔés-mu	u-ʔés-hũ	
	2	i-tʔés	u-ʔés-es	u-ʔés-in	
	3	su-ʔés	i-tʔés-es	i-tʔés-in	
			su-ʔés-es	su-rʔés	
e. FUT	1	a-ʔés	a-ʔés-mu	a-ʔés-hũ	
	2	ki-tʔés	a-ʔés-es	a-ʔés-in	
	3	a-ndés	ki-tʔés-es	ki-tʔés-in	
			a-ndés-es	a-rʔés	

La última característica de las alternancias verbales como marcadores de número verbal guarda relación con la morfología derivativa. Como apunta Durie (1986:361), dado que el supletivismo selecciona, en vez de concordar con un argumento con determinadas propiedades de número, “[s]tem suppletion for number is preserved in derivational word, but inflectional agreement is not”. Añade que el ejemplo más común son los causativos, como ocurre en

kapingamarangi, una lengua polinesia, donde el supletivismo de los verbos estativos *damana* ‘ser grande (singular)’ y *llauehe* ‘ser grande (plural)’, se preserva en las formas causativas *hagadamana* ‘agrandar una cosa’ y *hagallauehe* ‘agrandar más de una cosa’ (*ídem*).

En chichimeco, esta característica se observa en los verbos intransitivizados, esto es, en su forma reflexiva/recíproca o incoativa, que se forma a partir de la base verbal transitiva, con morfología intransitiva de la clase VII, como ejemplifico en (8.15) con los verbos *pæn* ~ *ʔi* ‘matar’, de la clase I. Contrástese este ejemplo con (8.8) y (8.9), donde aparecen los verbos en su forma transitiva; como se puede apreciar en el ejemplo, el verbo que selecciona argumentos plurales resulta agramatical cuando el único argumento del verbo tiene referencia singular o dual, aunque por motivos de espacio, sólo muestro la agramaticalidad con el número singular. Por otra parte, cuando el argumento verbal tiene referencia plural, es posible el empleo de ambos verbos, con preferencia por la forma plural.

(8.15)		SG		DL		PL
a. PRES	1	tí-ŋg ^w æŋ	/*tí-ʔi	tí-ŋg ^w æŋ-mú		tí-ŋg ^w æŋ-hú /tí-ʔi-r-hú
	2	sí-ŋg ^w æŋ	/*sí-ʔi	sí-ŋg ^w æŋ-és		tí-ŋg ^w æŋ-ín /tí-ʔi-r-ín
	3	í-ŋg ^w æŋ	/*í-ʔi	í-ŋg ^w æŋ-és		sí-ŋg ^w æŋ-ín /sí-ʔi-r-ín
						í-p ^ʔ æŋ /í-rʔi-r
b. P.REM	1	tá-ŋg ^w æŋ-h ^w / *tá-ʔi-h ^w		tí-ŋg ^w æŋ-mú		tí-ŋg ^w æŋ-hú /tí-ʔi-r-hú
	2	sá-ŋg ^w æŋ-k ^w / *sá-ʔi-k ^w		tí-ŋg ^w æŋ-γ-ós		tí-ŋg ^w æŋ-γ-ún /tí-ʔi-r-γ-ún
	3	tá-ŋg ^w æŋ	/*tá-ʔi	sá-ŋg ^w æŋ-k-ós		sá-ŋg ^w æŋ-k-ún /sá-ʔi-r-k-ún
				tá-ŋg ^w æŋ-és		tá-p ^ʔ æŋ /tá-rʔi-r
c. P.REC	1	sá-ŋg ^w æŋ-h ^w / *sá-ʔi-h ^w		sí-ŋg ^w æŋ-mú		sí-ŋg ^w æŋ-hú /sí-ʔi-r-hú
	2	sá-ŋg ^w æŋ-k ^w / *sá-ʔi-k ^w		sí-ŋg ^w æŋ-γ-ós		sí-ŋg ^w æŋ-γ-ún /sí-ʔi-r-γ-ún
	3	sá-ŋg ^w æŋ	/*sá-ʔi	sá-ŋg ^w æŋ-k-ós		sá-ŋg ^w æŋ-k-ún /sá-ʔi-r-k-ún
				sá-ŋg ^w æŋ-és		sá-p ^ʔ æŋ /sá-rʔi-r
d. P.INM	1	í-ŋg ^w æŋ-h ^w / *í-ʔi-h ^w		í-ŋg ^w æŋ-mú		í-ŋg ^w æŋ-hú /í-ʔi-r-hú
	2	í-ŋg ^w æŋ-k ^w / *í-ʔi-k ^w		í-ŋg ^w æŋ-γ-ós		í-ŋg ^w æŋ-γ-ún /í-ʔi-r-γ-ún
	3	í-ŋg ^w æŋ	/*í-ʔi	í-ŋg ^w æŋ-k-ós		í-ŋg ^w æŋ-k-ún /í-ʔi-r-k-ún
				í-ŋg ^w æŋ-és		í-p ^ʔ æŋ /í-rʔi-r

e. FUT	1	tá-ŋg ^w æŋ	/*tá-ʔi	tí-ŋg ^w æŋ-mú tí-ŋg ^w æŋ-és	tí-ŋg ^w æŋ-hú /tí-ʔi-r-hú tí-ŋg ^w æŋ-ín /tí-ʔi-r-ín
	2	sá-ŋg ^w æŋ	/*sá-ʔi	sá-ŋg ^w æŋ-és	sá-ŋg ^w æŋ-ín /sá-ʔi-r-ín
	3	tá-ŋg ^w æŋ	/*tá-ʔi	tá-ŋg ^w æŋ-és	tá-p ^ʔ æŋ /tá-rʔi-r

En suma, el carácter selectivo de las alternancias verbales se puede observar en su asociación con el número plural o no plural de P y de S, en contraste con el carácter flexivo de la marcación de relaciones gramaticales y semánticas. Contrasta igualmente con la marcación de número contextual –nominal y pronominal–, que aparece en referencia cruzada con las frases nominales que desempeñan funciones argumentales (v. 5.1.); y se observa también en la preservación de las alternancias en palabras derivadas, como es el caso de los verbos intransitivizados.

8.3. Alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y apofonía

Además de las alternancias verbales, en chichimeco se observan otros dos fenómenos relacionados con la marcación de número verbal. Como antes había mencionado, se trata de la alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y de la apofonía, entendida la última como cambios vocálicos sistemáticos en una raíz, que indican un contraste morfológico (Aronoff y Fudeman 2010:259).

Estos dos fenómenos de naturaleza no concatenativa tienen una frecuencia de aparición muy baja, incluso menor que la de las alternancias verbales; y en contraste con éstas, se presentan sólo con verbos transitivos. En los trabajos sobre esta lengua no se menciona ninguno de estos fenómenos, y en la producción académica sobre número verbal se identifican algunas referencias a fenómenos similares, no obstante, no se cuenta con una descripción tan

amplia como la de las alternancias verbales o supletivismo, aunque comparten algunas características que resaltan su naturaleza derivativa.

Durie (1986:362) resalta que el supletivismo es la instancia extrema de un fenómeno más general, el número verbal inherente, que se puede manifestar por medio de otros recursos morfológicos con las mismas características que el supletivismo; y resalta entre esos recursos la apofonía o la reduplicación, con verbos que guardan similitudes fonológicas (Durie *ibíd.*, p.356). Dentro de este orden de ideas, Corbett (2000:259) destaca que cuando los pares verbales que especifican número verbal están relacionados formalmente, se tiene una relación derivativa, con distintos grados de productividad, según la lengua. A la luz de estos señalamientos, identifiqué los fenómenos que aquí conciernen como marcadores de número verbal, y los describo en los apartados siguientes.

8.3.1. Características de las alternancias aspirado/no aspirado y la apofonía

Como señala Durie (*idem*), el supletivismo motivado por el número verbal se limita a un conjunto reducido de verbos en las lenguas que exhiben este fenómeno. En chichimeco, entre los 152 verbos que integran el corpus de este trabajo, únicamente cuatro presentan la alternancia aspirado/no aspirado y la apofonía como recursos de marcación de número verbal. En los cuadros 8.2. y 8.3. muestro de manera esquemática los verbos que exhiben cada fenómeno. En la primera columna se puede ver la glosa; en la segunda, la forma asociada con el número de P; en las columnas 3 a 7 presento los grados de mutación de cada base; en la octava columna indico la clase flexiva, y por último, indico el patrón de mutación de los verbos.

Cuadro 8.2. Alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, asociada con el número verbal

Glosa	Número de P	1	2	3	4	5	6	Clase	Patrón de mutación
Golpear _{ANIM}	NO PLURAL	p ^h æʔ	mp ^h æʔ	ŋk ^{wh} æʔ	hæʔ	βhæʔ	p ^ʔ æʔ	I	8.6
	PLURAL	pæʔ	mbæʔ	ŋg ^w æʔ	βæʔ	p ^ʔ æʔ		I	8.5
Bañar	NO PLURAL	t̪an	nd̪an	r̪an				I	7.3
	PLURAL	t ^h aʔ	nt ^h aʔ	rhaʔ				I	7.3
Sacar	NO PLURAL	k ^h eʔ	ŋk ^h eʔ	heʔ				I	7.3
	PLURAL	kiʔr	ŋgiʔr	yiʔr	k ^ʔ ir			I	7.4

Cuadro 8.3. Apofonía asociada con el número verbal

Glosa	Número de P	1	2	3	4	Clase	Patrón de mutación
Recoger	NO PLURAL	kes	ŋges	yes	k ² es	I	7.4
	PLURAL	kiʔ	ŋgiʔ	yi	k ^ʔ i	I	7.4
Sacar	NO PLURAL	k ^h eʔ	ŋk ^h eʔ	heʔ		I	7.3
	PLURAL	kiʔr	ŋgiʔr	yiʔr	k ^ʔ ir	I	7.4

En los cuadros 8.2. y 8.3. se puede apreciar que los cuatro verbos que exhiben los fenómenos bajo análisis pertenecen a la clase I, que es la que incluye el mayor número de verbos transitivos y que muestra mayor grado de variación, en cuanto a los patrones de mutación y de alternancias tonales. Asimismo, conviene resaltar que a diferencia de los verbos alternantes, que no comparten similitudes formales, estos verbos difieren únicamente en el rasgo aspirado/no aspirado, o en la calidad del núcleo vocálico, de manera que tanto la forma no plural como la plural siguen los mismos patrones de mutación; aunque en algunos casos, las formas pueden diferir en el número de grados, como ocurre con ‘golpear’ y ‘sacar’. Son precisamente tales diferencias las que los distinguen del resto de los verbos del corpus, pues se relacionan con la marcación de una categoría distinta a las tempo-aspectuales y de persona. Finalmente, cabe subrayar que el verbo ‘sacar’, como antes había señalado, exhibe los dos fenómenos de marcación de número verbal, por lo que lo incluyo en ambos cuadros.

En cuanto a la distribución de la aspiración con las bases del primer grupo, se puede observar en el cuadro 8.2. que con los verbos ‘golpear_{ANIMADO}’ y ‘sacar’ la forma no plural es la que porta la aspiración; sin embargo, con ‘bañar’ es la forma plural la que la porta. Lo anterior resulta llamativo al tomar en consideración que con un buen número de verbos, el grado de mutación asociado con la 3ª persona plural se relaciona con el rasgo aspirado o glotalizado, según las características del núcleo vocálico. Así, se esperaría que con relación al contraste aspirado/no aspirado, la forma aspirada se asociara con la marcación de plural, pero esto ocurre únicamente con uno de los tres verbos que presentan dicho recurso. Estos factores conducen a considerar que es la oposición de los rasgos en cuestión lo que resulta contrastivo, y no la asociación del rasgo con un significado de número. Por este motivo, he identificado el fenómeno como alternancia aspirado/no aspirado.

La apofonía, como se puede ver en el cuadro 8.3., presenta una distribución más homogénea que el fenómeno anterior, puesto que sí es posible asociar un significado de número con un timbre vocálico determinado, al menos con los dos verbos que exhiben el fenómeno. De esta manera, la vocal media anterior no redondeada /e/ aparece con la forma no plural, mientras que la vocal alta anterior no redondeada /i/ aparece con la forma plural, lo cual se traduce en un contraste en el rasgo [±alto] del núcleo vocálico.

Es importante subrayar que el chichimeco presenta, en la morfología nominal y verbal, otros tipos de cambios vocálicos, aunque con características fonéticas y morfológicas diferentes. Con respecto al ámbito nominal, Angulo (1932:160) describe que los sustantivos de la clase II se caracterizan por el cambio de /u/ a /i/ en la primera sílaba, que opera en conjunto con cambios tonales para marcar persona; de manera que el cambio vocálico codifica el contraste de la 1ª persona con la 2ª y la 3ª, como se puede ver en (8.16). La primera forma después de la glosa corresponde a la 1ª persona, la segunda a la 2ª persona, la tercera a la 3ª

persona no plural y la cuarta a la 3ª persona plural. Cabe señalar que Herrera Zendejas (2009:86) incluye este recurso entre los mecanismos no concatenativos para marcar posesión.

- (8.16) field *kùnú, kìnù, kìnú, kínhù*
 word *rùnì, rínì, rìnì, rínhì*
 bed *sùmàs, sìmàs, sìmàs, sìmhàs*

El cambio contrasta con la apofonía por número verbal, no sólo por las características fonéticas de los timbres, sino también por la categoría que lo dispara, y por el hecho de que en la morfología nominal es un fenómeno predecible a partir de la clase flexiva de los sustantivos. Por su parte, la apofonía –así como la alternancia aspirado/no aspirado– no es predecible, ya sea por la clase flexiva del verbo, ni por la estructura fonológica de la base verbal, puesto que sólo un grupo reducido de verbos de la misma clase presenta el fenómeno, y otros tantos que no lo presentan comparten algunas características fonológicas. Dicho de otra forma, se muestra como un fenómeno léxico.

En la morfología verbal, un cambio similar al de los sustantivos se presenta con el verbo ‘poner_{NO.PL}’, de la clase I y con el patrón de mutación 6.3, con el que el núcleo vocálico de la forma base /ũ/ alterna con /i/ en las formas de 2ª persona en pasado y futuro, y 3ª persona no plural en pasado remoto, pasado reciente y futuro (v. Cuadro 7.5), como puede verse en (8.13). De manera análoga, con el verbo ‘dejar caer’, igualmente de la clase I y con el patrón de mutación 6.3, la vocal de la forma base /æ/ alterna con /i/ en las mismas instancias de tiempo y persona, como muestro en (8.17).

(8.17)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-hæ	é-hæ-mú é-hæ-s	é-hæ-hú é-hæ-n
	2	kí-hæ	kí-hæ-s	kí-hæ-n
	3	é-hæ	é-hæ-s	é-ræ
b. P.REM	1	tú-hæ	tú-hæ-mú tú-hæ-s	tú-hæ-hú tú-hæ-n
	2	kí- nhí	kí- nhí -s	kí- nhí -n
	3	ú- nhí	ú- nhí -s	ú-ræ
c. FUT	1	á-hæ	á-hæ-mú á-hæ-s	á-hæ-hú á-hæ-n
	2	kí- nhí	kí- nhí -s	kí- nhí -n
	3	á- nhí	á- nhí -s	á-ræ

Las características morfológicas de estos cambios resultan más semejantes a los de la morfología nominal, en cuanto a que se relacionan con la marcación de persona. No obstante, aunque los cambios vocálicos están asociados con los mismos disparadores de persona y tiempo, no se muestran como cambios regulares, puesto que ocurren con distintos timbres vocálicos y no son predecibles a partir de la estructura fonológica de los verbos, como ocurre con las mutaciones consonánticas, condicionadas en parte por las propiedades fonéticas del segmento en inicio y del núcleo vocálico de la base verbal. En consecuencia, dadas sus características no regulares y que se identifican solamente con dos verbos, por el momento conviene considerarlos como posibles irregularidades de carácter léxico, más que morfosintáctico.

8.3.1.1. Características semánticas

De acuerdo con Booker (1982:21) (v. 8.2.2.1.), los verbos transitivos que distinguen número verbal, casi sin excepción, guardan relación con el factor semántico de movimiento, y por su parte, el verbo ‘matar’ aparece con mucha frecuencia en el inventario de las lenguas que

presentan este fenómeno. En chichimeco, esta característica se cumple con los verbos alternantes ‘matar’ y ‘poner’; no obstante, entre los verbos que exhiben la alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y/o apofonía, únicamente los verbos ‘recoger’ y ‘sacar’ la cumplen, como se puede apreciar en los cuadros 8.2. y 8.3. Los verbos ‘bañar’ y ‘golpear_{ANIMADO}’ constituyen, entonces, una excepción a las observaciones de Booker; no obstante, es pertinente resaltar que aunque la autora señala que los verbos que involucran movimiento son dominantes en su corpus, no limita la posibilidad de encontrar otro tipo de verbos.

8.3.1.2. Características morfosemánticas

La alternancia aspirado/no aspirado y la apofonía muestran las mismas características morfológicas y semánticas que identifican Booker (1982) y Durie (1986) para las alternancias verbales, como describí en 8.2., a saber, el patrón absoluto, el contraste plural/no plural y su persistencia en la palabra verbal derivada, mismas que resaltan su carácter derivativo en oposición con la flexión.

La primera propiedad, el patrón absoluto, se observa en que las diferencias formales entre las bases verbales es desencadenada por el número del objeto transitivo (P), y no por el sujeto (A). Lo anterior se puede notar al contrastar los ejemplos de (8.18) con (8.19), donde muestro los paradigmas no plural y plural de ‘bañar’ con objeto de 3ª persona singular y 3ª persona plural, respectivamente, que presentan la alternancia aspirado/no aspirado. En (8.20) y (8.21) ejemplifico la apofonía con el verbo ‘recoger’, igualmente con objeto de 3ª persona singular y 3ª persona plural, respectivamente. Obsérvese, en ambos pares de ejemplos, que las dos formas de la base verbal pueden aparecer con sujetos singulares, duales y plurales en las

cinco distinciones temporales, y por último, cabe resaltar que la forma plural de ‘bañar’, en (8.19), aparece con el pluraccional *-r*, pero no ocurre lo mismo con ‘recoger’, en (8.21)⁶.

(8.18)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é- t̥aŋ	é- t̥aŋ -mú é- t̥aŋ -és	é- t̥aŋ -hú é- t̥aŋ -ín
	2	kí- t̥aŋ	kí- t̥aŋ -és	kí- t̥aŋ -ín
	3	é- r̥aŋ	é- t̥aŋ -és	é- r̥aŋ
b. P.REM	1	tú- t̥aŋ	tú- t̥aŋ -mú tú- t̥aŋ -és	tú- t̥aŋ -hú tú- t̥aŋ -ín
	2	kí- t̥aŋ	kí- t̥aŋ -és	kí- t̥aŋ -ín
	3	ú- r̥aŋ	ú- r̥aŋ -és	ú- r̥aŋ
c. P.REC	1	kú- nd̥aŋ	kú- nd̥aŋ -mú kú- nd̥aŋ -és	kú- nd̥aŋ -hú kú- nd̥aŋ -ín
	2	kí- t̥aŋ	kí- t̥aŋ -és	kí- t̥aŋ -ín
	3	kú- r̥aŋ	kú- r̥aŋ -és	kú- r̥aŋ
d. P.INM	1	ú- t̥aŋ	ú- t̥aŋ -mú ú- t̥aŋ -és	ú- t̥aŋ -hú ú- t̥aŋ -ín
	2	í- t̥aŋ	í- t̥aŋ -és	í- t̥aŋ -ín
	3	sú- t̥aŋ	sú- t̥aŋ -és	sú- r̥aŋ
e. FUT	1	á- t̥aŋ	á- t̥aŋ -mú á- t̥aŋ -és	á- t̥aŋ -hú á- t̥aŋ -ín
	2	kí- t̥aŋ	kí- t̥aŋ -és	kí- t̥aŋ -ín
	3	á- r̥aŋ	á- r̥aŋ -és	á- r̥aŋ

⁶ Esta diferencia puede deberse a las características semánticas de las frases nominales que con mayor frecuencia funcionan como objeto de ‘recoger’, que de acuerdo con los ejemplos ofrecidos por los colaboradores, se pueden considerar como sustantivos de masa, tales como basura, semillas y en general, alimentos que se recogen de la tierra. Sin embargo, puede deberse también a un contraste léxico con el verbo ‘sacar’ (v. Cuadro 8.2), puesto que la única diferencia entre estas bases verbales es la vibrante que aparece en coda, y los hablantes asocian su aparición con un cambio de significado.

(8.19)			SG	DL	PL
a. PRES	1		é- tʰaʔ -r	é- tʰaʔ -r-mú é- tʰaʔ -r-és	é- tʰaʔ -r-hú é- tʰaʔ -r-ín
	2		kí- tʰaʔ -r	kí- tʰaʔ -r-és	kí- tʰaʔ -r-ín
	3		é- tʰaʔ -r	é- tʰaʔ -r-és	é- rʰaʔ -r
b. P.REM	1		tú- tʰaʔ -r	tú- tʰaʔ -r-mú tú- tʰaʔ -r-és	tú- tʰaʔ -r-hú tú- tʰaʔ -r-ín
	2		kí- tʰaʔ -r	kí- tʰaʔ -r-és	kí- tʰaʔ -r-ín
	3		ú- rʰaʔ -r	ú- rʰaʔ -r-és	ú- rʰaʔ -r
c. P.REC	1		kú- ntʰaʔ -r	kú- ntʰaʔ -r-mú kú- ntʰaʔ -r-és	kú- ntʰaʔ -r-hú kú- ntʰaʔ -r-ín
	2		kí- tʰaʔ -r	kí- tʰaʔ -r-és	kí- tʰaʔ -r-ín
	3		kú- rʰaʔ -r	kú- rʰaʔ -r-és	kú- rʰaʔ -r
d. P.INM	1		ú- tʰaʔ -r	ú- tʰaʔ -r-mú ú- tʰaʔ -r-és	ú- tʰaʔ -r-hú ú- tʰaʔ -r-ín
	2		í- tʰaʔ -r	í- tʰaʔ -r-és	í- tʰaʔ -r-ín
	3		sú- tʰaʔ -r	sú- tʰaʔ -r-és	sú- rʰaʔ -r
e. FUT	1		á- tʰaʔ -r	á- tʰaʔ -r-mú á- tʰaʔ -r-és	á- tʰaʔ -r-hú á- tʰaʔ -r-ín
	2		kí- tʰaʔ -r	kí- tʰaʔ -r-és	kí- tʰaʔ -r-ín
	3		á- rʰaʔ -r	á- rʰaʔ -r-és	á- rʰaʔ -r

(8.20)			SG	DL	PL
a. PRES	1		é- kes	é- kes -mú é- kes -és	é- kes -hú é- kes -ín
	2		kí- kes	kí- kes -és	kí- kes -ín
	3		é- kes	é- kes -és	é- kʷes
b. P.REM	1		tú- kes	tú- kes -mú tú- kes -és	tú- kes -hú tú- kes -ín
	2		kí- kes	kí- kes -és	kí- kes -ín
	3		ú- yes	ú- yes -és	ú- kʷes
c. P.REC	1		kú- ŋges	kú- ŋges -mú kú- ŋges -és	kú- ŋges -hú kú- ŋges -ín
	2		kí- kes	kí- kes -és	kí- kes -ín
	3		kú- yes	kú- yes -és	kú- kʷes
d. P.INM	1		ú- kes	ú- kes -mú ú- kes -és	ú- kes -hú ú- kes -ín
	2		í- kes	í- kes -és	í- kes -ín
	3		sú- kes	sú- kes -és	sú- kʷes

	e. FUT	1	á-kes	á-kes-mú	á-kes-hú
				á-kes-és	á-kes-ín
		2	kí-kes	kí-kes-és	kí-kes-ín
		3	á-yes	á-yes-és	á-kʔes
(8.21)			SG	DL	PL
	a. PRES	1	é-kiʔ	é-kiʔ-mú	é-kiʔ-hú
				é-kiʔ-és	é-kiʔ-ín
		2	kí-kiʔ	kí-kiʔ-és	kí-kiʔ-ín
		3	é-kiʔ	é-kiʔ-és	é-kʔi
	b. P.REM	1	tú-kiʔ	tú-kiʔ-mú	tú-kiʔ-hú
				tú-kiʔ-és	tú-kiʔ-ín
		2	kí-kiʔ	kí-kiʔ-és	kí-kiʔ-ín
		3	ú-yiʔ	ú-yiʔ-és	ú-kʔi
	c. P.REC	1	kú-ŋgiʔ	kú-ŋgiʔ-mú	kú-ŋgiʔ-hú
				kú-ŋgiʔ-és	kú-ŋgiʔ-ín
		2	kí-kiʔ	kí-kiʔ-és	kí-kiʔ-ín
		3	kú-yiʔ	kú-yiʔ-és	kú-kʔi
	d. P.INM	1	ú-kiʔ	ú-kiʔ-mú	ú-kiʔ-hú
				ú-kiʔ-és	ú-kiʔ-ín
		2	í-kiʔ	í-kiʔ-és	í-kiʔ-ín
		3	sú-kiʔ	sú-kiʔ-és	sú-kʔi
	e. FUT	1	á-kiʔ	á-kiʔ-mú	á-kiʔ-hú
				á-kiʔ-és	á-kiʔ-ín
		2	kí-kiʔ	kí-kiʔ-és	kí-kiʔ-ín
		3	á-yiʔ	á-yiʔ-és	á-kʔi

Debido a que estos fenómenos ocurren solamente con verbos transitivos, el contraste con el número del sujeto intransitivo (S) sólo se puede observar en las formas intransitivizadas, esto es, con morfología intransitiva de la clase VII, con la que se construyen los significados reflexivo/recíproco o incoativo. En (8.22) y (8.23) ejemplifico estos contrastes, nuevamente con ‘bañar’ y ‘recoger’, respectivamente.

(8.22)		SG	DL	PL
a. PRES	1	tí- ṭan	tí- ṭan -mú tí- ṭan -és	tí- tʰaʔ -r-hǔ tí- tʰaʔ -r-ín
	2	sí- ṭan	sí- ṭan -és	sí- tʰaʔ -r-ín
	3	í- ṭan	í- ṭan -és	í- rhaʔ -r
b. P.REM	1	tá- ṭan -h ^w	tí- ṭan -mu tí- ṭan -γ-os	ti- tʰáʔ -r-hǔ ti- tʰáʔ -r-γ-un
	2	sa- ṭan -k ^w	sa- ṭan -k-os	sa- tʰáʔ -r-k-un
	3	tá- ṭan	tá- ṭan -és	tá- rhaʔ -r
c. P.REC	1	sá- ṭan -h ^w	si- ṭan -mu si- ṭan -γ-os	si- tʰáʔ -r-hǔ si- tʰáʔ -r-γ-un
	2	sa- ṭan -k ^w	sa- ṭan -k-os	sa- tʰáʔ -r-k-un
	3	sá- ṭan	sá- ṭan -és	sá- rhaʔ -r
d. P.INM	1	í- ṭan -h ^w	í- ṭan -mú í- ṭan -γ-os	í- tʰaʔ -r-hǔ í- tʰaʔ -r-γ-un
	2	í- ṭan -k ^w	í- ṭan -k-os	í- tʰaʔ -r-k-un
	3	í- ṭan	í- ṭan -és	í- rhaʔ -r
e. FUT	1	tá- ṭan	ti- ṭan -mu ti- ṭan -es	ti- tʰáʔ -r-hǔ ti- tʰáʔ -r-ín
	2	sa- ṭan	sa- ṭan -es	sa- tʰáʔ -r-ín
	3	tá- ṭan	tá- ṭan -és	tá- rhaʔ -r

(8.23)		SG	DL	PL
a. PRES	1	tí- kes	tí- kes -mú tí- kes -és	tí- kiʔ -r-hǔ tí- kiʔ -r-ín
	2	sí- kes	sí- kes -és	sí- kiʔ -r-ín
	3	í- kes	í- kes -és	í- kʔi -r
b. P.REM	1	tá- kes -h ^w	tí- kes -mú tí- kes -γ-ós	tí- kiʔ -r-hǔ tí- kiʔ -r-γ-ún
	2	sa- kes -k ^w	sá- kes -k-ós	sá- kiʔ -r-k-ún
	3	tá- kes	tá- kes -és	tá- kʔi -r
c. P.REC	1	sá- kes -h ^w	sí- kes -mú sí- kes -γ-ós	sí- kiʔ -r-hǔ sí- kiʔ -r-γ-ún
	2	sá- kes -k ^w	sá- kes -k-ós	sá- kiʔ -r-k-ún
	3	sá- kes	sá- kes -és	sá- kʔi -r
d. P.INM	1	í- kes -h ^w	í- kes -mú í- kes -γ-ós	í- kiʔ -r-hǔ í- kiʔ -r-γ-ún
	2	í- kes -k ^w	í- kes -k-ós	í- kiʔ -r-k-ún
	3	í- kes	í- kes -és	í- kʔi -r

e. FUT	1	tá-kes	tí-kes-mú tí-kes-és	tí-kiʔ-r-hũ tí-kiʔ-r-ín
	2	sá-kes	sá-kes-és	sá-kiʔ-r-ín
	3	tá-kes	tá-kes-és	tá-kʔi-r

Obsérvese que las diferencias formales de la base verbal están asociadas con el número del sujeto intransitivo, puesto que la forma no plural aparece con sujetos de referencia singular y dual, como se puede ver en la primera y segunda columna; en tanto que la forma plural aparece únicamente con sujetos plurales, como en la tercera columna. Asimismo, se debe subrayar que la distribución de las bases verbales no es sensible al tiempo y a la persona, como sí lo es la marcación de relaciones sintácticas y semánticas en el verbo, que se traduce en distintos sistemas de alineamiento morfológico (v. Cap. VI). Lo anterior da muestra del patrón absoluto que siguen los marcadores de número verbal y sirve para ilustrar también la persistencia en la palabra derivada.

Finalmente, la segunda propiedad enunciada al inicio de esta sección, el contraste plural/no plural, se observa en que la forma no plural de la base verbal resulta gramatical únicamente con objetos transitivos y sujetos intransitivos singulares y duales, en tanto que la forma plural es aceptable sólo con argumentos P y S de referencia plural, como ejemplifico en (8.24) y (8.25).

- (8.24) a. ikáuh ti-ŋkʰáé-ø /*ti-ŋgʷáé-ø
 PRON.1SG PRES1.C7-golpear_{ANIM.NO.PL-SG}
 ‘Yo me golpeo (a mí mismo)’
- b. ikámu ti-ŋkʰáé-mu /*ti-ŋgʷáé-mu
 PRON.1DL.EXCL PRES1.C7-golpear_{ANIM.NO.PL-DL.EXCL}
 ‘Nosotros_{DL.EXCL} nos golpeamos’
- c. ikáhũ ti-ŋgʷáé-hũ /*ti-ŋkʰáé-hũ
 PRON.1PL.EXCL PRES1.C7-golpear_{ANIM.PL-PL.EXCL}
 ‘Nosotros_{PL.EXCL} nos golpeamos’

- (8.25) a. ikáuh ihiék^w é-**k^heʔ**-k^w-ø /*é-**kiʔr**-k^w
 PRON.1SG PRON.2SG PRES.1.C1-sacar_{NO.PL}-2O-SG
 ‘Yo te saco a ti’
- b. ikáuh ihiékos é-**k^heʔ**-k-ós /*é-**kiʔr**-k-os
 PRON.1SG PRON.2DL PRES.1.C1-sacar_{NO.PL}-2O-DL
 ‘Yo los saco a ustedes_{DL}’
- c. ikáuh ihiékun é-**kiʔr**-k-ún/*é-**k^heʔ**-k-ún
 PRON.1SG PRON.2PL PRES.1.C1-sacar_{PL}-2O-PL.PAH
 ‘Yo los saco a ustedes_{PL}’

Antes de finalizar la descripción, conviene recordar que el comportamiento mostrado en (8.24) y (8.25) contrasta con el que siguen las alternancias verbales, con las que es posible el uso de la forma no plural con morfología de número nominal y pronominal plural (v. (8.4)), lo cual no resulta extraño si se considera que no se trata de verbos distintos con paradigmas incompletivos, sino del empleo de recursos no concatenativos con el mismo paradigma verbal.

En suma, hasta aquí he mostrado las características de las alternancias aspirado/no aspirado y la apofonía, que dan muestra de comportarse como recursos derivativos, más que flexivos, en cuanto a que seleccionan argumentos con determinadas características de número, pero no constituyen marcas flexivas, puesto que no hay evidencia formal de que establezcan referencia cruzada con éstos, como ocurre con la marcación de relaciones sintáctico-semánticas en el verbo y con el número nominal y pronominal.

8.4. Sumario

A lo largo de este capítulo he descrito las propiedades de tres marcadores de número verbal, a saber, alternancias verbales, alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y apofonía en la base verbal. El primero había sido abordado en trabajos anteriores como un cambio de radical motivado por la pluralidad del objeto, de manera que sólo se había

observado con verbos transitivos; los dos restantes no habían sido mencionados en ninguno de los trabajos sobre el chichimeco jonaz. Es por esto que la descripción presentada en las páginas precedentes ha estado encaminada a mostrar que se trata de tres recursos de marcación de un fenómeno más amplio, el número verbal, mismo que no había sido reconocido en la literatura sobre esta lengua. El pluraccional *-r*, descrito en el capítulo V, se cuenta también entre los recursos de marcación de este fenómeno.

El número verbal se identifica como un fenómeno de naturaleza selectiva y no flexiva, pues se manifiesta únicamente en el verbo y no desata concordancia o referencia cruzada con los argumentos verbales. En cambio, se relaciona con la selección de argumentos con determinadas características semánticas, en este caso, de número. Este fenómeno se caracteriza por un conjunto de propiedades semánticas y morfológicas que incluyen: i) su distribución de base absoluta, ii) el contraste plural/no plural y iii) su persistencia en la palabra derivada, las cuales se observan en los tres recursos analizados.

La primera característica, el patrón absoluto, se observa en que las diferencias formales de la base verbal están motivadas por la pluralidad del objeto transitivo o del sujeto intransitivo, y en que se mantienen a lo largo del paradigma verbal, sin importar la persona del argumento. Esta distribución se presenta de manera independiente al alineamiento morfológico, que presenta escisiones motivadas por dicha categoría.

En segundo lugar, los marcadores formalizan la oposición entre número no plural y plural, donde el primero incluye argumentos de referencia singular y dual; esto contrasta con la distinción tripartita de número nominal y pronominal, que distingue entre singular, dual y plural; esta categoría, por su carácter morfosintáctico, se marca en referencia cruzada con las frases nominales con funciones argumentales, y está sujeta a una jerarquía de persona.

La tercera y última característica observada es la persistencia de la marcación de número verbal en la palabra derivada, que se observa en la formalización de los significados reflexivo/recíproco o incoativo, mediante el uso de la morfología verbal intransitiva de la clase VII. En conjunto, las tres características permiten dar cuenta del carácter selectivo del número verbal, en oposición con la naturaleza flexiva del número nominal y pronominal, por lo que el primero puede considerarse como un fenómeno léxico y no morfosintáctico.

Dentro de este orden de ideas, caractericé las alternancias verbales como un fenómeno diferente al supletivismo –de carácter flexivo–, que se distingue por el uso de paradigmas verbales distintos, relacionados semánticamente, de manera que la alternancia se da entre pares de verbos que seleccionan argumentos con referencias de número específicas: plural o no plural –singular y dual–, además de que por dicha selección pueden presentar paradigmas defectivos. Mostré que este recurso se presenta tanto con verbos transitivos como intransitivos, y que es un fenómeno independiente al de las mutaciones consonánticas, puesto que cada verbo sigue su propio patrón de mutación.

La alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y la apofonía se presentan sólo con verbos transitivos y están motivados por la pluralidad o no pluralidad del objeto. El primer recurso se caracteriza por el contraste en el rasgo [\pm aspirado] en la consonante inicial de una misma base verbal, asociado con el número del objeto; no es posible asociar la aparición o no aparición de la aspiración con un significado de número, y en cambio, es la diferencia articulatoria en los segmentos en inicio de la base verbal lo que resulta contrastivo. La apofonía se caracteriza por un cambio en el timbre del núcleo vocálico de la base verbal, motivado por el número del objeto; el timbre vocálico /e/ se asocia con el número

no plural, e /i/ con el plural. La naturaleza no concatenativa de estos recursos se observa en que no están motivados por el contexto fonológico, sino por un factor semántico.

Finalmente, estos recursos ocurren con un grupo muy reducido de los verbos que integran el corpus; las alternancias verbales se presentan con siete pares, la alternancia aspirado/no aspirado aparece con tres verbos, y la apofonía únicamente con dos. Esta característica concuerda con la observación translingüística de que este tipo de recursos de marcación de número verbal muestra una baja frecuencia de aparición.

IX. ALTERNANCIAS EN LAS MELODÍAS TONALES

El último tipo de marcadores no concatenativos son las alternancias en las melodías tonales, asociadas con la marcación de tiempo, persona y número, y que, a diferencia de las mutaciones consonánticas y los marcadores de número verbal, no atañen sólo a la base verbal, sino a la palabra como unidad morfológica, como muestro en (9.1). En la primera columna presento el verbo ‘sentarse’ con flexión de 1ª persona singular, y de 2ª persona singular en la segunda columna; en (9.1a) el verbo tiene flexión de presente, en (9.1b) de pasado remoto y en (9.1c) de futuro. Nótese que en (9.1a), tanto con la 1ª persona como con la 2ª el patrón tonal es alto-bajo (A-B), mientras que en (9.1b) y (9.1c), el patrón de la 2ª persona en pasado remoto y reciente aparece como bajo-alto (B-A), el patrón opuesto al de la 1ª persona, que independientemente del tiempo gramatical, se mantiene como A-B. Así, con la 2ª persona en pasado remoto y futuro cambia no sólo el tono de la base verbal, sino también el del prefijo, lo que sugiere que es el patrón tonal el que actúa como marcador morfológico de persona o tiempo, y no el tono de los morfemas de manera individual. Bajo esta hipótesis, en los ejemplos en (9.1) el patrón A-B alterna con B-A, de acuerdo con la persona y el tiempo gramatical.

(9.1) a. [A-B]	tí-ʃǝ-ø PRES.1SG.C7-sentarse-SG ‘Me siento’	[A-B] sí-ʃǝ-ø PRES.2.C7-sentarse-SG ‘Te sientas’
b. [A-B]	tá-tsǝ-h ^w -ø PAS.REM.SG1.C7-sentarse-1.SG-SG ‘Me senté’	[B-A] sa-tsǝ-k ^w -ø PAS.REM.2.C7-sentarse-2.SG-SG ‘Te sentaste’
c. [A-B]	tá-tsǝ-ø FUT.1SG.C7-sentarse-SG ‘Me sentaré’	[B-A] sa-tsǝ-ø FUT.2.C7-sentarse-SG ‘Te sentarás’

En los ejemplos se puede apreciar que las alternancias entre las melodías A-B y B-A no están motivadas por el contexto fonológico, puesto que la estructura de la palabra verbal es la misma en la primera columna y en la segunda, lo mismo que las estructuras silábicas, las vocales de los prefijos pronominales y la forma de la base verbal. En cambio, el contraste tonal se encuentra asociado con las categorías morfológicas de tiempo pasado y 2ª persona, lo que permite observar que las melodías tonales son marcadores independientes del resto de morfemas concatenativos y no concatenativos de tiempo y persona.

En este capítulo describo el tipo de contrastes morfológicos que expresan las alternancias en las melodías tonales. En 9.1. presento una breve descripción de la estructura prosódica del verbo, del tono y de las melodías tonales presentes en chichimeco. Posteriormente, en 9.2. doy cuenta de las alternancias tonales en la palabra verbal y presento una clasificación de los tipos de alternancias que se distinguen en las ocho clases flexivas de la lengua.

9.1. Estructura prosódica de la palabra verbal, tono y patrones tonales en chichimeco

El sistema tonal del chichimeco jonaz opone dos tonos, alto (A) y bajo (B), y como se ha señalado en distintos trabajos, el tono es contrastivo tanto a nivel léxico como morfológico (Angulo 1933; Bartholomew 1965; Lastra de Suárez 1984; Herrera Zendejas 2009; Arellanes Arellanes *et al.* 2011). La palabra verbal mínima consta de dos sílabas, como muestro en (9.2a); la primera corresponde al prefijo pronominal y la segunda a la base léxica, que es monosilábica¹. El verbo puede ser trisilábico con la sufijación de marcas de número nominal o pronominal, como muestro en (9.2b). Y en modo negativo, puede ser tetrasilábico, con la

¹ Entre los verbos del corpus, sólo la base *sæni* ‘recordar’, de la clase II, tiene estructura bisilábica (v. 7.3.2., cuadro 7.13.). Como había señalado en el capítulo VII, esta particularidad se puede ver también en los verbos que conforman el corpus de Angulo (1933:177-179).

aparición del sufijo negativo, como muestro en (9.2c). En este análisis me restrinjo a la descripción de las palabras bisilábicas y trisilábicas, que son los tipos que aparecen el corpus, dada la delimitación modal a la que se ciñe el trabajo.

- (9.2) a. [σσ] úβã **u-pás-β^w-ø**
zapatos.3 PRES.1.C3-poner.zapatos-3BEN-SG
‘Le pongo los zapatos’
- b. [σσσ] úβã **u-pás-β-os**
zapatos.3 PRES.1.C3-poner.zapatos-3BEN-DL
‘Les_{DL} pongo los zapatos’
- c. [σσσσ] úβã **sa-pás-β-os-mé**
zapatos.3 PRES.NEG.1.C3-poner.zapatos-3BEN-DL-NEG
‘No les_{DL} pongo los zapatos’

Sobre el acento se ha señalado que no es contrastivo (*cf.* Angulo 1933; Bartholomew 1965; Herrera Zendejas 2009; Arellanes Arellanes *et al.* 2011). Herrera Zendejas (2009:85) indica que se ubica en la vocal de la última sílaba de la palabra, y Arellanes Arellanes *et al.* (2011:9) apuntan que la prominencia de la palabra se ubica en la segunda sílaba. Estas diferencias conducen a cuestionar qué ocurre con el acento en palabras trisilábicas y tetrasilábicas, no obstante, queda fuera del alcance de esta investigación responder tales interrogantes, como también el análisis del acento en el verbo chichimeco. En lo que resta de este capítulo, me limitaré a describir el valor morfológico de los tonos, sin considerar sus propiedades acústicas ni aludir al acento.

En lo que toca a las combinaciones de los dos tonos que se oponen en la lengua, se encuentran también algunas menciones en trabajos previos. Romero Castillo (1956) señala que no existen restricciones combinatorias en cuanto a los tonos, que en palabras bisilábicas se identifican todas las combinaciones tonales posibles, y con palabras trisilábicas no encuentra

El hecho de que los sufijos de número presenten el tono opuesto al de la sílaba precedente, puede considerarse, en términos estrictamente descriptivos², como polaridad tonal, un efecto morfofonológico que consiste en que ciertos afijos presentan el tono opuesto al de la sílaba precedente o subsecuente, por lo que es plenamente predecible (Newman 1995: 771; Yip 2002:159). Bajo este comportamiento, los sufijos de número dan muestra de no tener un tono asignado, y que éste se determina en el contexto de la palabra, por reglas posiblemente fonológicas. Acorde con esto, en adelante caracterizaré las melodías tonales del verbo como A-A(-B), A-B(-A) y B-A(-B).

La distribución de las melodías A-A, A-B y B-A, tanto en bisílabos como en trisílabos, sugiere, por una parte, que los contrastes tonales se establecen a partir de la unidad mínima que integran los prefijos y la base verbal, y por otra, que es el patrón tonal lo que resulta contrastivo en el ámbito morfológico, en concordancia con lo que plantea Snider (2015:17):

“When people discuss the subject of tone, one of the first things they often want to know is how many “tones” a language has. [...] This means how many contrastive level and contour tones one finds on individual syllables. [...] For analytical purposes, it is more important to know the number and nature of contrastive tone patterns one finds on morphemes, since, [...] the pitch patterns of tone languages are always lexical. [...] These contrastive patterns are called tone patterns, regardless of whether the morphemes that sponsor the contrasts consist of whole words, single syllables, or whether they even have segmental content (i.e., whether they consist solely of floating tone morphemes)”.

² La noción de polaridad tonal, como concepto con implicaciones teóricas en marcos formales, resulta polémica para algunos autores como Kenstowicz *et al.* (1988), Hyman (1993) y Antilla y Bodomo (2000), quienes argumentan que se trata de un epifenómeno relacionado con el Principio de Contorno Obligatorio (Leben 1973) y cuestionan su existencia como un fenómeno distinto a la disimilación. No obstante, autores como Newman (1995), Yip (2002), Cahill (2004) y Hantgan (2009) presentan evidencia a favor de este efecto; argumentan que es posible diferenciar entre éste y la disimilación, y plantean alternativas que evitan la violación del Principio de Contorno Obligatorio. Por estos motivos, adopto el concepto de polaridad tonal como noción descriptiva, con el fin de dar cuenta del comportamiento de las melodías tonales de la palabra verbal bajo análisis. No obstante, no se debe perder de vista que para argumentar a favor de esta noción sería necesario estudiar en detalle el comportamiento general del tono en chichimeco, factor que no es objeto de este trabajo.

Bajo este planteamiento, he organizado la clasificación de las alternancias tonales a partir de las melodías de la palabra verbal y de los contrastes gramaticales con que se asocian, como describo en el apartado siguiente.

9.2. Alternancias tonales

9.2.1. Antecedentes

En la producción académica sobre el chichimeco jonaz sólo se cuenta con la descripción de Angulo (1932) sobre este fenómeno. Lastra de Suárez (1984:31) indica que identifica al menos 13 patrones mayores de variación interna en el verbo, incluidos los cambios tonales, mismos que reporta con verbos de la clase flexiva I –clase I en mi clasificación–, aunque no los describe (v. Cuadro 3.6.). Angulo (*idem*), de manera semejante a Lastra de Suárez, analiza los cambios tonales en conjunto con los cambios vocálicos y consonánticos para identificar subclases flexivas (v. 3.2.3.2.), no obstante, de manera explícita sólo hace referencia a los cambios tonales que se presentan con verbos de la clase I.

A partir de los ejemplos que proporciona este autor, así como del listado de verbos que acompaña a cada clase, se pueden apreciar cambios tonales con los verbos de las clases I –I en el presente análisis– y VII –clases V y VI en este análisis–. Al tomar en cuenta dichos cambios de manera independiente al resto de variaciones verbales, y bajo la hipótesis de que es la melodía de la palabra verbal mínima lo que resulta contrastivo, se identifican en total ocho patrones de cambio, cinco con los verbos de la clase I y tres con los de la clase VII, además de los verbos sin cambios de estas y el resto de las clases flexivas, que se pueden considerar como un patrón. En la clase I, los patrones de cambio tonal están asociados con la marcación de persona y tiempo (v. Cuadro 3.3.) y coaparecen con distintos patrones de cambio

consonántico. En la clase VII, que incluye sólo cuatro verbos, únicamente un patrón se presenta con dos verbos, mientras que los dos restantes exhiben patrones diferentes (v. Cuadro 3.4.), pero llama la atención que los tres patrones se asocian con la marcación de tiempo y número, y en menor medida de persona, estando asociada esta última con la distinción de la 2ª persona en relación con la 1ª y la 3ª.

Por último, antes de presentar la clasificación que subyace a mi análisis, cabe acotar que a diferencia de Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984), no considero las variaciones tonales como cambios, sino como alternancias, de la misma manera que las mutaciones consonánticas. Esto con el fin de resaltar que se trata de estructuras alomórficas que alternan en un paradigma verbal, en relación con determinadas categorías gramaticales.

9.2.2. Clasificación de las alternancias tonales en chichimeco jonaz

En este apartado daré cuenta de las alternancias tonales como fenómeno de la morfología flexiva del chichimeco, asociadas con la marcación de persona, número y tiempo. Planteo que se trata de un recurso no concatenativo independiente, y que están determinadas, como las mutaciones, por la clase flexiva del verbo, pero en contraste con éstas, no es posible identificar una motivación lingüística –p.ej. factores fonéticos– que permita predecir el tipo de alternancia que presentan los verbos. En otras palabras, las alternancias tonales parecen estar motivadas de manera léxica.

Bajo el planteamiento de que es la melodía tonal y no el tono de cada sílaba por sí mismo lo que resulta contrastivo, en el corpus identifiqué nueve patrones de alternancias, que comprenden hasta tres melodías alternantes, y que, según la clase flexiva del verbo, pueden tener como disparadores las categorías de persona, número o tiempo, o distintas asociaciones de éstas. En la clasificación incluyo también a los verbos sin alternancias tonales como uno

más de los patrones, con lo que se tiene un total de 10. De la misma manera que con las mutaciones consonánticas, tomo como forma base de los verbos la que incluye la marcación de presente, y/o número singular y/o 1ª persona, dado que son las categorías comunes a todos los patrones, y las que presentan menor variación en su marcación.

En el cuadro 9.1. ilustro de manera esquemática esta clasificación. En la primera columna indico el número del patrón, y dado que algunos presentan subtipos de acuerdo con el número de melodías alternantes, en la segunda columna indico el subtipo, que se distingue por el número del patrón, seguido por el número de melodías alternantes –grados alternantes–, separados por un punto. Las columnas 3, 4 y 5 comprenden el número de grados alternantes, cada uno se asocia con una melodía tonal, que varía de acuerdo con el verbo; entre corchetes específico las categorías asociadas a cada grado, y al incluir más de una categoría en los corchetes, indico que reciben el mismo tratamiento, mientras que si aparecen en corchetes distintos, se asocian con la misma melodía, pero con una distribución morfológica distinta. Finalmente, en la sexta columna específico la clase flexiva de los verbos con que se presenta cada patrón.

Cuadro 9.1. Patrones de alternancias en las melodías tonales del chichimeco jonaz

Patrón	Subtipo	Grado 1	Grado 2	Grado 3	Clase
1		Sin alternancias			I-VIII
2		[1]	[2]	[3]	III
3		[1, 3]	[2]		III
4	4.2	[1, 3] [2PRES]	[2PAS, FUT]		I
	4.3	[1, 3 PRES, P.REC] [2PRES]	[2PAS, FUT]	[1, 3 P.REM, P.INM, FUT]	I
5		[1, 3 PRES, P.REC, P.INM] [2]	[1, 3 P.REM, FUT]		I
6	6.2.	[1] [2PRES] [3PRES, P.INM]	[2PAS, FUT] [3P.REM, P.REC, FUT]		I
	6.3.	[1] [2PRES] [3PRES, P.INM]	[2PAS, FUT]	[3P.REM, P.REC, FUT]	I
7		[1SG, 3] [1NO SG, 2 PRES, P.REC]	[1NO SG, 2 P.REM, P.INM, FUT]		V, VI, VII
8		[NO PL] [PL PAS, FUT]	[PL PRES]		V
9		[PRES]	[PAS, FUT]		V
10		[PRES, P.REM, P.REC, FUT]	[P.INM]		VI

Como se puede apreciar en el cuadro 9.1., todas las clases incluyen verbos sin alternancias tonales –patrón 1–; éstas ocurren con cinco de las ocho clases flexivas de esta lengua: las clases I, III, V, VI y VII, mientras que los verbos de las clases II, IV y VIII no exhiben este fenómeno, es decir, sólo siguen el patrón 1. Las clases con alternancias suman un total de 113 verbos –de 152 del corpus–, entre los cuales, sólo 33 presentan el fenómeno bajo análisis; esto es, el 21.71% de los verbos que integran el corpus, 16 transitivos –clases I y III– y 17 intransitivos –clases V-VII–, lo que sugiere que no es un recurso de marcación gramatical tan productivo como las mutaciones consonánticas, en el plano no concatenativo.

Con respecto a las categorías gramaticales expresadas, resalta el hecho de que las alternancias distinguen persona, o persona y tiempo con las clases transitivas, mientras que con las intransitivas se presentan además distinciones de número y en algunas sólo de tiempo. Conviene resaltar que este tratamiento de las categorías gramaticales resulta muy semejante al que se observa con las mutaciones consonánticas entre las distintas clases flexivas (*cf.* Cuadro 7.1).

Finalmente, en lo que toca a las melodías tonales, en las ocho clases se identifican las tres antes mencionadas: A-A(-B), A-B(-A) y B-A(-B), tanto en los verbos sin alternancias, como en la forma base de los verbos que sí las presentan. La melodía A-B(-A) es la más frecuente en el corpus; aparece con 76 de los 152 verbos, esto es el 50% de los casos. Le sigue la melodía B-A(-B), que se presenta con 42 verbos (27.63%), y por último, A-A(-B) aparece con 34 verbos (22.37%). Describo a continuación el comportamiento tonal de las clases flexivas; comienzo por las clases II, IV y VIII, sin alternancias tonales, que incluyo en un mismo apartado, y continuo la descripción con las clases I, III, V, VI y VII.

9.2.2.1. Clases sin alternancias tonales

En este grupo se incluyen las clases II, IV y VIII, y dentro de éstas, únicamente la clase II comprende verbos transitivos. En los cuadros 9.2., 9.3. y 9.4. presento de manera esquemática las melodías tonales que presentan los verbos de estas clases, que siguen el patrón 1 de la clasificación presentada en el cuadro 9.1. En la primera columna indico la glosa; en la segunda, la forma base, que corresponde al presente de 1ª persona singular, aunque con verbos plurales corresponde a la 1ª persona plural, y con aquéllos que denotan estados meteorológicos, a la 3ª singular. Por último, en la tercera columna especifico la melodía tonal.

Cuadro 9.2. Patrón 1 en la clase II

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Meter ³	tú-hír	A-A(-B)	2
Recordar	tú-sæʔ.ní	A-B-A(-B)	2
Agrandar ⁴	tú-řěʔ-β ^w	A-B(-A)	3.2
Ver ⁵	tu-ræř	B-A(-B)	3.2

Cuadro 9.3. Patrón 1 en la clase IV

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Venir de cerca	é-téh	A-A(-B)	1
Bajar ⁶	é-tsoʔ	A-B(-A)	11
Morir ⁷	e-rú	B-A(-B)	1

Cuadro 9.4. Patrón 1 en la clase VIII

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Estar neblinado ⁸	é-mbóʔ	A-A(-B)	1
Hacer/tener calor	é-mban	A-B(-A)	14
Estar sombrío ⁹	æ-pæš	B-A(-B)	1

³ El verbo *tú-mʔán* ‘secar’ presenta la misma melodía.

⁴ Otros verbos con la misma melodía son *tú-rhe* ‘bailar_{CAUS}’, *tú-tsʔě-β^w* ‘encoger’, *tú-kiʔr* ‘peinar’, *tú-k^har* ‘tener’, *tú-yeʔ* ‘hacer llorar’, *tú-pě* ‘barrer’, *tú-ʔi* ‘colgar’ y *tú-ʔin* ‘dormir_{CAUS}’.

⁵ Con la melodía B-A(-B) se cuentan igualmente los verbos *tu-ts^há* ‘hacer (crear)’, *tu-pór* ‘cambiar’, *tu-β^hín* ‘hervir_{CAUS}’ y *tu-tér* ‘casar_{CAUS}’.

⁶ Con el patrón A-B(-A) se incluyen también los verbos *é-ʔin* ‘dormir’, *é-ndi* ‘ir’, *é-ʔun* ‘llegar (regresar)’, *é-ʔi* ‘venir (de lejos)’, *é-hā* ‘llegar (de cerca)’ y *é-ndě* ‘crecer’.

⁷ Con el patrón B-A(-B) aparecen también los verbos *e-hā* ‘subir’, *e-tóʔ* ‘caerse’ y *u-kiʔ* ‘caerse_{PL}’.

⁸ El patrón A-A(-B) se presenta también con los verbos *é-ráʔr* ‘arder_{INCH}’, *é-ŋk^hín* ‘cansarse’, *é-ŋzí* ‘hacer/tener frío’, *é-ŋgún* ‘enfilar_{INCH}’, *é-hí* ‘tener sueño’.

⁹ El patrón B-A(-B) se presenta también con los verbos *e-mbé* ‘engordar_{INCH} 2’, y *e-ndáʔ* ‘cocerse’.

Obsérvese en los cuadros que las tres clases presentan verbos con las tres melodías identificadas como contrastivas, A-A(-B), A-B(-A) y B-A(-B); y dado que éstas no se asocian con la marcación de categorías morfológicas, las diferencias sugieren que la melodía de cada verbo está determinada de manera léxica. Nótese igualmente que los verbos de cada clase pueden seguir patrones de mutación consonántica diferentes, por lo que las melodías tonales no parecen estar asociadas con estos marcadores.

Con respecto a la clase II, cabe resaltar que la base verbal *sæní* ‘recordar’ se distingue de resto por ser bisilábica, como se puede apreciar en el cuadro 9.2.; sin embargo, su patrón melódico presenta el mismo comportamiento que los demás verbos con la melodía A-B(-A), en los que la tercera sílaba presenta el tono opuesto al de la sílaba precedente. Esto es, presenta la melodía A-B(-A), y cuando aparece una cuarta sílaba, que corresponde a los sufijos de exclusividad, ésta recibe el tono opuesto al de la tercera sílaba, es decir, tono bajo, como muestro en (9.5). En (9.6) ejemplifico el patrón A-A(-B) con el verbo ‘venir (de cerca)’, de la clase IV, y en (9.7) el patrón B-A(-B) con ‘engordar_{INCH}’, de la clase VIII.

(9.5)		SG	DL	PL
a. PRES	1	tú-sæʔ.ní	tú-sæʔ.ní-mu tú-sæʔ.ní-s	tú-sæʔ.ní-hú tú-sæʔ.ní-n
	2	sú-sæʔ.ní	sú-sæʔ.ní-s	sú-sæʔ.ní-n
	3	ú-sæʔ.ní	ú-sæʔ.ní-s	æ-tsʔæʔ.ní
b. P.REM	1	tú-sæʔ.ní	tú-sæʔ.ní-mu tú-sæʔ.ní-s	tú-sæʔ.ní-hú tú-sæʔ.ní-n
	2	kí-sæʔ.ní	kí-sæʔ.ní-s	kí-sæʔ.ní-n
	3	ú-sæʔ.ní	ú-sæʔ.ní-s	ú-tsʔæʔ.ní
c. P.REC	1	kú-sæʔ.ní	kú-sæʔ.ní-mu kú-sæʔ.ní-s	kú-sæʔ.ní-hú kú-sæʔ.ní-n
	2	kí-sæʔ.ní	kí-sæʔ.ní-s	kí-sæʔ.ní-n
	3	kú-sæʔ.ní	kú-sæʔ.ní-s	kú-tsʔæʔ.ní

(9.6)	d. P.INM	1	ú-sæʔ.ní	ú-sæʔ.ní-mu ú-sæʔ.ní-s	ú-sæʔ.ní-hǔ ú-sæʔ.ní-n
		2	í-sæʔ.ní	í-sæʔ.ní-s	í-sæʔ.ní-n
		3	sú-sæʔ.ní	sú-sæʔ.ní-s	sú-tsʔæʔ.ní
	e. FUT	1	ú-sæʔ.ní	ú-sæʔ.ní-mu ú-sæʔ.ní-s	ú-sæʔ.ní-hǔ ú-sæʔ.ní-n
		2	kí-sæʔ.ní	kí-sæʔ.ní-s	kí-sæʔ.ní-n
		3	á-sæʔ.ní	á-sæʔ.ní-s	á-tsʔæʔ.ní
(9.6)	a. PRES		SG	DL	PL
		1	é-téh	é-téh-mu é-téh-s	é-téh-r-hǔ é-téh-r-ín
		2	kí-téh	kí-téh-s	kí-téh-r-ín
	b. P.REM	3	é-téh	é-téh-s	é-téh-r
		1	tá-téh-h ^w	tí-téh-mu tí-téh-γ-os	tí-téh-r-hǔ tí-téh-r-γ-ún
		2	kí-téh-k ^w	kí-téh-k-os	kí-téh-r-k-un
	c. P.REC	3	ú-téh	ú-téh-s	ú-téh-r
		1	ká-téh-h ^w	kí-téh-mu kí-téh-γ-os	kí-téh-r-hǔ kí-téh-r-γ-ún
		2	kí-téh-k ^w	kí-téh-k-os	kí-téh-r-k-un
	d. P.INM	3	kú-téh	kú-téh-s	kú-téh-r
		1	ká-téh-h ^w	kí-téh-mu kí-téh-γ-os	kí-téh-hǔ kí-téh-r-γ-ún
		2	kí-téh-k ^w	kí-téh-k-os	kí-téh-r-k-un
	e. FUT	3	ú-téh	ú-téh-s	ú-téh-r
		1	tá-téh	tí-téh-mu tí-téh-s	tí-téh-r-hǔ tí-téh-r-ín
		2	kí-téh	kí-téh-s	kí-téh-r-ín
		3	á-téh	á-téh-s	á-téh-r

(9.7)			SG	DL	PL
a. PRES	1	e-mbé?-h ^w	e-mbé?-mu	e-mbé?-r-hũ	e-mbé?-r-γ-un
	2	e-mbé?-k ^w	e-mbé?-k-os	e-mbé?-r-k-un	
	3	e-mbé?	e-mbé?-s	e-mbé?-r	
b. P.REM	1	u-mbé?-h ^w	u-mbé?-mu	u-mbé?-r-hũ	u-mbé?-r-γ-un
	2	u-mbé?-k ^w	u-mbé?-k-os	u-mbé?-r-k-un	
	3	u-mbé?	u-mbé?-s	u-mbé?-r	
c. P.REC	1	ku-mbé?-h ^w	ku-mbé?-mu	ku-mbé?-r-hũ	ku-mbé?-r-γ-un
	2	ku-mbé?-k ^w	ku-mbé?-k-os	ku-mbé?-r-k-un	
	3	ku-mbé?	ku-mbé?-s	ku-mbé?-r	
d. P.INM	1	u-mbé?-h ^w	u-mbé?-mu	u-mbé?-r-hũ	u-mbé?-r-γ-un
	2	u-mbé?-k ^w	u-mbé?-k-os	u-mbé?-r-k-un	
	3	u-mbé?	u-mbé?-s	u-mbé?-r	
e. FUT	1	a-mbé?-h ^w	a-mbé?-mu	a-mbé?-r-hũ	a-mbé?-r-γ-un
	2	a-mbé?-k ^w	a-mbé?-k-os	a-mbé?-r-k-un	
	3	a-mbé?	a-mbé?-s	a-mbé?-r	

9.2.2.2. Clase I

Esta clase flexiva presenta cuatro de los 10 patrones de alternancias tonales que se identifican (v. Cuadro 9.1.), y es también la que presenta el mayor número de verbos con este recurso, con un total de 14 –entre 51 que pertenecen a ella–. Lo anterior recuerda a que con el recurso de las mutaciones, es igualmente la clase que presenta el mayor número de patrones y grados de mutación. A continuación describo cada uno de estos patrones; comienzo por el patrón I, sin alternancias, que presento en el cuadro 9.5.

Cuadro 9.5. Patrón 1 en la clase I

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Cantar ¹⁰	é-sú	A-A(-B)	2
Quitar ¹¹	é-ʔír	A-B(-A)	6.3
Limpiar ¹²	é-tár	B-A(-B)	7.3

En el cuadro 9.5. se pueden apreciar, de manera esquemática, los verbos de la clase I que no presentan alternancias tonales, es decir, que siguen el patrón 1 de la clasificación general. Este patrón es el que incluye un mayor número de verbos –con un total de 37–, con las tres melodías identificadas como contrastivas –A-A(-B), A-B(-A) y B-A(-B). En (9.8) ejemplifico este patrón con el verbo ‘quemar_{CAUS}’ que tiene la melodía A-A(-B). En los ejemplos muestro la forma del verbo con objeto de 3ª persona singular, que no presenta marcas con contenido fonológico.

(9.8)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-hí	é-hí-mu	é-hí-hũ
			é-hí-s	é-hí-n
	2	kí-hí	kí-hí-s	kí-hí-n
	3	é-hí	é-hí-s	é-rʔí
b. P.REM	1	tú-hí	tú-hí-mu	tú-hí-hũ
			tú-hí-s	tú-hí-n
	2	kí-nhí	kí-nhí-s	kí-nhí-n
	3	ú-nhí	ú-nhí-s	ú-rʔí
c. P.REC	1	kú-hí	kú-hí-mu	kú-hí-hũ
			kú-hí-s	kú-hí-n
	2	kí-nhí	kí-nhí-s	kí-nhí-n
	3	kú-nhí	kú-nhí-s	kú-rʔí

¹⁰ La melodía A-A(-B) se presenta también con los verbos *é-hí* ‘quemar_{CAUS}’, *é-há* ‘beber’, *é-háé* ‘dejar caer’, *é-ʔír* ‘vender’, *é-pí* ‘robar’ y *é-tá* ‘comprar’.

¹¹ Los siguientes verbos presentan igualmente la melodía A-B(-A): *é-saʔ* ‘enseñar’, *é-za* ‘rascar’, *é-meʔ* ‘prestar’, *é-hæʔn* ‘tirar 2’, *é-ʔí* ‘fumar’, *é-ʔa* ‘esconder’, *é-tʔn* ‘bañar_{NO.PL}’, *é-tʔan* ‘bañar_{PL}’, *é-ʔíʔ* ‘dar líquidos’, *é-kes* ‘recoger_{NO.PL}’, *é-pās* ‘ponerse zapatos’, *é-toʔ* ‘quebrar’, *é-tũʔ* ‘sembrar’, *é-kiʔ* ‘recoger_{PL}’, *é-kʰeʔ* ‘sacar_{NO.PL}’, *é-kiʔr* ‘sacar_{PL}’, *é-po* ‘dar’, *é-pæʔn* ‘tirar 1’.

¹² Otros verbos con la melodía B-A(-B) son: *e-shár* ‘desgarrar’, *e-hús* ‘poner_{NO.PL}’, *e-ʔés* ‘poner_{PL}’, *e-pá* ‘saber’, *e-túʔ* ‘romper’, *e-kás* ‘golpear con algo’, *e-kás* ‘poner encima’, *e-pín* ‘contar’, *e-pár* ‘abrazar’.

d. P.INM	1	ú-hí	ú-hí-mu ú-hí-s	ú-hí-hũ ú-hí-n
	2	í-nhí	í-nhí-s	í-nhí-n
	3	sú-hí	sú-hí-s	sú-rʔí
e. FUT	1	á-hí	á-hí-mu á-hí-s	á-hí-hũ á-hí-n
	2	kí-nhí	kí-nhí-s	kí-nhí-n
	3	á-nhí	á-nhí-s	á-rʔí

El segundo patrón en la clase I corresponde al número 4 en la clasificación general (Cuadro 9.1.), con dos subtipos que difieren en el número de melodías alternantes, 4.2, con dos melodías, y 4.3 con tres, como muestro en los cuadros 9.6. y 9.7., respectivamente. Este patrón se caracteriza principalmente por diferenciar a la 2ª persona de la 1ª y la 3ª, aunque también marca contrastes temporales. En el subtipo 4.2, la 1ª y la 3ª persona no presentan distinciones en esta categoría, mientras que con la 2ª se observa que el presente recibe una marcación distinta a la del pasado y el futuro.

En el subtipo 4.3 sí se observa un contraste temporal con la 1ª y la 3ª persona, donde el presente y el pasado reciente se marcan de manera distinta al pasado remoto, pasado inmediato y futuro; y es precisamente por este contraste que se diferencia el subtipo 4.3, con un grado más de alternancias tonales. Obsérvese que la 2ª persona no presenta alternancias y se marca de la misma manera que el presente y pasado reciente de la 1ª y la 3ª persona.

Cuadro 9.6. Patrón 4.2

Glosa	Forma base	Patrón de mutación	
		1 [1, 3] [2PRES]	2 [2 PAS FUT]
Decir _{TR}	é-má	A-A(-B)	B-A(-B)

Cuadro 9.7. Patrón 4.3

Glosa	Forma base	1	2	3	Patrón de mutación
		[1, 3PRES, P.REC] [2 PRES]	[1, 3 P.REM, P.INM, FUT]	[2 PAS, FUT]	
Abrir	é-sé	A-A(-B)	B-A(-B)	A-B(-A)	2
Cerrar	é-tsáén	A-A(-B)	B-A(-B)	A-B(-A)	9
Pagar	é-tsáén	A-A(-B)	B-A(-B)	A-B(-A)	9
Chupar	é-ʃĩ?	A-A(-B)	B-A(-B)	A-B(-A)	7.4

Como se puede apreciar en estos cuadros, los verbos que siguen el patrón 4 en sus dos subtipos tienen la melodía base A-A(-B); en 4.2 alterna con B-A(-B) en pasado y futuro de 2ª persona, categorías que en 4.3 se asocian con la melodía A-B(-A), mientras que B-A(-B) indica pasado remoto, pasado inmediato y futuro de 1ª y 3ª persona. A continuación presento ejemplos de estos dos subtipos de alternancias tonales; en (9.9), con el verbo ‘decir_{TR}’ y en (9.10) con ‘abrir’, ambos con objeto de 3ª persona singular. Obsérvese cómo difiere la marcación de las categorías de tiempo y persona asociadas con las alternancias tonales de aquélla asociada con las mutaciones consonánticas.

(9.9)

a. PRES	1	SG é-má	DL é-má-mu é-má-s	PL é-má-hũ é-má-n
	2	kí-má	kí-má-s	kí-má-n
	3	é-má	é-má-s	é-mhá
b. P.REM	1	tú-má	tú-má-mu tú-má-s	tú-má-hũ tú-má-n
	2	ki-βá	ki-βá-s	ki-βá-n
	3	ú-βá	ú-βá-s	ú-mhá
c. P.REC	1	kú-má	kú-má-mu kú-má-s	kú-má-hũ kú-má-n
	2	ki-βá	ki-βá-s	ki-βá-n
	3	kú-βá	kú-βá-s	kú-mhá

d. P.INM	1	ú-βǎ́	ú-βǎ́-mu ú-βǎ́-s	ú-βǎ́-hũ ú-βǎ́-n
	2	i-βǎ́	i-βǎ́-s	i-βǎ́-n
	3	sú-βǎ́ s	ú-βǎ́-s	sú-mhá
e. FUT	1	á-mǎ́	á-mǎ́-mu á-mǎ́-s	á-mǎ́-hũ á-mǎ́-n
	2	ki-βǎ́	ki-βǎ́-s	ki-βǎ́-n
	3	á-βǎ́	á-βǎ́-s	á-mhá
(9.10)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-sé́	é-sé́-mu é-sé́-s	é-sé́-hũ é-sé́-n
	2	kí-sé́	kí-sé́-s	kí-sé́-n
	3	é-sé́	é-sé́-s	é-t ^h é́
b. P.REM	1	tu-sé́	tu-sé́-mu tu-sé́-s	tu-sé́-hũ tu-sé́-n
	2	kí-sě́	kí-sě́-s	kí-sě́-n
	3	u-sé́	u-sé́-s	u-t ^h é́
c. P.REC	1	kú-sé́	kú-sé́-mu kú-sé́-s	kú-sé́-hũ kú-sé́-n
	2	kí-sě́	kí-sě́-s	kí-sě́-n
	3	kú-sé́	kú-sé́-s	kú-t ^h é́
d. P.INM	1	u-sé́	u-sé́-mu u-sé́-s	u-sé́-hũ u-sé́-n
	2	í-sě́	í-sě́-s	í-sě́-n
	3	su-sé́	su-sé́-s	su-t ^h é́
e. FUT	1	a-sé́	a-sé́-mu a-sé́-s	a-sé́-hũ a-sé́-n
	2	kí-sě́	kí-sě́-s	kí-sě́-n
	3	a-sé́	a-sé́-s	a-t ^h é́

El tercer patrón de alternancias tonales en la clase I corresponde al número 5 en la clasificación general (Cuadro 9.1.); como el patrón anterior, se distingue por otorgar el mismo tratamiento a la 1ª y la 3ª persona, diferente de la 2ª, pero en contraste con el patrón 4, la 2ª

persona no presenta distinciones temporales, mientras que con la 1ª y la 3ª, el pasado remoto y el futuro reciben una marcación tonal distinta, como muestro en el cuadro 9.8.

Cuadro 9.8. Patrón 5

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[1, 3 PRES, P.REC, P.INM] [2]	[1, 3 P.REM, FUT]	
Golpear _{ANIM.NO.PL}	æ-p ^h æʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	8.6

Este patrón de alternancias tonales se identifica sólo con el verbo ‘golpear’ con objeto de referencia animada y no plural que, como muestro en el cuadro 9.8., tiene como melodía base A-B(-A) y alterna con B-A(-B) en pasado remoto y futuro de 1ª y 3ª persona. Conviene resaltar que entre los verbos que marcan número verbal por medio de recursos no concatenativos, es el único que no sigue el mismo patrón de alternancias tonales que su contraparte plural. En (9.11) ejemplifico este verbo con objeto de 3ª persona singular.

(9.11)

		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-p ^h æʔ	é-p ^h æʔ-mú é-p ^h æʔ-s	é-p ^h æʔ-hú é-p ^h æʔ-n
	2	kí-p ^h æʔ	kí-p ^h æʔ-s	kí-p ^h æʔ-n
	3	é-p ^h æʔ	é-p ^h æʔ-s	é-p ^ʔ æʔ
b. P.REM	1	tu-p ^h æʔ	tu-p ^h æʔ-mu tu-p ^h æʔ-s	tu-p ^h æʔ-hú tu-p ^h æʔ-n
	2	kí-ŋk ^{wh} æʔ	kí-ŋk ^{wh} æʔ-s	kí-ŋk ^{wh} æʔ-n
	3	u-hæʔ	u-hæʔ-s	u-p ^ʔ æʔ
c. P.REC	1	kú-mp ^h æʔ	kú-mp ^h æʔ-mú kú-mp ^h æʔ-s	kú-mp ^h æʔ-hú kú-mp ^h æʔ-n
	2	kí-ŋk ^{wh} æʔ	kí-ŋk ^{wh} æʔ-s	kí-ŋk ^{wh} æʔ-n
	3	ú-hæʔ	ú-hæʔ-s	ú-p ^ʔ æʔ
d. P.INM	1	ú-ŋk ^{wh} æʔ	ú-ŋk ^{wh} æʔ-mú ú-ŋk ^{wh} æʔ-s	ú-ŋk ^{wh} æʔ-hú ú-ŋk ^{wh} æʔ-n
	2	í-ŋk ^{wh} æʔ	í-ŋk ^{wh} æʔ-s	í-ŋk ^{wh} æʔ-n
	3	sú-ŋk ^{wh} æʔ	sú-ŋk ^{wh} æʔ-s	sú-p ^ʔ æʔ

e. FUT	1	a-p ^h æʔ	a-p ^h æʔ-mu a-p ^h æʔ-s	a-p ^h æʔ-hũ a-p ^h æʔ-n
	2	kí-ŋk ^{wh} æʔ	kí-ŋk ^{wh} æʔ-s	kí-ŋk ^{wh} æʔ-n
	3	a-βhæʔ	a-βhæʔ-s	a-p ^ʔ æʔ

El cuarto y último patrón de alternancias tonales en esta clase es el número 6 (v. Cuadro 9.1.), con dos subtipos que difieren por el número de melodías alternantes, 6.2 y 6.3. Este patrón se caracteriza por un tratamiento distinto de las tres personas, con diferentes contrastes temporales para cada una, como puede verse en los cuadros 9.9. y 9.10.

Cuadro 9.9. Patrón 6.2

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[1][2PRES] [3PRES, P.INM]	[2PAS, FUT] [3P.REM, P.REC, FUT]	
Trabajar	é-tan	A-B(-A)	B-A(-B)	7.4
Decir _{DTR}	é-sẽ	A-B(-A)	B-A(-B)	2
Comer	é-nã	A-B(-A)	B-A(-B)	5
Matar _{PL}	é-ʔi	A-B(-A)	B-A(-B)	6.4
Dar alimentos	é-ʔe	A-B(-A)	B-A(-B)	6.4

Cuadro 9.10. Patrón 6.3

Glosa	Forma base	1	2	3	Patrón de mutación
		[1][2PRES] [3PRES, P.INM]	[2PAS, FUT]	[3P.REM, P.REC, FUT]	
Golpear _{INANIM}	é-pen	A-B(-A)	B-A(-B)	A-A(-B)	8.5
Golpear _{ANIM.PL}	æ-pæʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	A-A(-B)	8.5
Matar	æ-pæn	A-B(-A)	B-A(-B)	A-A(-B)	8.5

Tanto en el subtipo 6.2 como en 6.3, la melodía base de los verbos es A-B(-A) y se presenta la misma distribución de los disparadores de persona y tiempo. La 1ª persona no presenta alternancias tonales, es decir, que no hay distinción de tiempo al interior de esta categoría. La 2ª persona presenta de nueva cuenta el contraste entre presente, por una parte, y pasado y futuro por otra, en tanto que la 3ª persona distingue el presente y el pasado inmediato del pasado remoto, pasado reciente y futuro. Obsérvese que en 6.2 el pasado y futuro de 2ª persona, así como el pasado remoto, pasado reciente y futuro de la 3ª se asocian con la

melodía B-A(-B), mientras que en 6.3, las mismas distinciones de tiempo en la 3ª persona reciben un tratamiento distinto, lo que da origen a un grado más de alternancias tonales, asociadas con la melodía A-A(-B).

Por último, llama la atención que los tres verbos que siguen el subtipo 6.3 siguen también el patrón de mutación 8.5, sin embargo, no todos los verbos con este patrón presentan alternancias tonales (v. Cuadro 7.9.), por lo que una vez más se puede ver que no es posible predecir el patrón de alternancia tonal a partir del patrón de mutación. Para concluir esta sección, en (9.12) ejemplifico el subtipo 6.2 con la forma plural de ‘matar’ y en (9.13) el subtipo 6.3 con la forma plural de ‘golpear’ con objeto de referencia animada. En ambos ejemplos el objeto tiene referencia de 3ª persona plural.

(9.12)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-ʔi-r	é-ʔi-r-mú é-ʔi-r-és	e-ʔi-r-hũ e-ʔi-in
	2	kí-ʔi-r	kí-ʔi-r-és	kí-ʔi-r-ín
	3	é-ʔi-r	é-ʔi-r-és	é-rʔi-r
b. P.REM	1	tú-ʔi-r	tú-ʔi-r-mu tú-ʔi-r-és	tú-ʔi-r-hũ tú-ʔi-r-ín
	2	ki-tʔí-r	ki-tʔí-r-es	ki-tʔí-r-in
	3	u-ndí-r	u-ndí-r-es	u-rʔí-r
c. P.REC	1	kú-ʔi	kú-ʔi-mú kú-ʔi-és	kú-ʔi-hũ kú-ʔi-ín
	2	ki-tʔí-r	ki-tʔí-r-es	ki-tʔí-r-in
	3	ku-ndí-r	ku-ndí-r-és	ku-ndí-r
d. P.INM	1	ú-ʔi-r	ú-ʔi-r-mú ú-ʔi-r-és	ú-ʔi-r-hũ ú-ʔi-r-ín
	2	i-tʔí-r	i-tʔí-r-es	i-tʔí-r-in
	3	sú-ʔi-r	sú-ʔi-r-és	sú-rʔi-r
e. FUT	1	é-ʔi-e	é-ʔi-r-mú é-ʔi-r-és	é-ʔi-r-hũ é-ʔi-r-ín
	2	ki-tʔí-r	ki-tʔí-r-es	ki-tʔí-r-in
	3	a-ndí-r	a-ndí-r-es	a-rʔí-r

(9.13)			SG	DL	PL
a. PRES	1		é-pæʔ	é-pæʔ-mú é-pæʔ-s	é-pæʔ-hú é-pæʔ-n
	2		kí-pæʔ	kí-pæʔ-s	kí-pæʔ-n
	3		é-pæʔ	é-pæʔ-s	é-pʔæʔ
b. P.REM	1		tú-pæʔ	tú-pæʔ-mú tú-pæʔ-s	tú-pæʔ-hú tú-pæʔ-n
	2		ki-ŋg ^w æʔ	ki-ŋg ^w æʔ-s	ki-ŋg ^w æʔ-n
	3		ú-βæʔ	ú-βæʔ-s	ú-pʔæʔ
c. P.REC	1		kú-mbæʔ	kú-mbæʔ-mú kú-mbæʔ-s	kú-mbæʔ-hú kú-mbæʔ-n
	2		ki-ŋg ^w æʔ	ki-ŋg ^w æʔ-s	ki-ŋg ^w æʔ-n
	3		kú-βæʔ	kú-βæʔ-s	kú-pʔæʔ
d. P.INM	1		ú-ŋg ^w æʔ	ú-ŋg ^w æʔ-mú ú-ŋg ^w æʔ-s	ú-ŋg ^w æʔ-hú ú-ŋg ^w æʔ-n
	2		i-ŋg ^w æʔ	i-ŋg ^w æʔ-s	i-ŋg ^w æʔ-n
	3		sú-ŋg ^w æʔ	sú-ŋg ^w æʔ-s	sú-pʔæʔ
e. FUT	1		á-pæʔ	á-pæʔ-mú á-pæʔ-s	á-pæʔ-hú á-pæʔ-n
	2		ki-ŋg ^w æʔ	ki-ŋg ^w æʔ-s	ki-ŋg ^w æʔ-n
	3		á-βæʔ	á-βæʔ-s	á-pʔæʔ

9.2.2.3. Clase III

Esta clase flexiva incluye ocho verbos, que siguen tres patrones de alternancias tonales: el patrón 1, sin alternancias, y los patrones 2 y 3, que se caracterizan por tener como disparador morfológico la categoría de persona. Es importante resaltar que seis de estos verbos no presentan alternancias tonales y los dos restantes siguen patrones distintos. A continuación describo cada uno, comenzando por el patrón 1, que muestro de manera esquemática en el cuadro 9.11.

Cuadro 9.11. Patrón 1 en la clase III

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Deshacer	ú-tě́r	A-A(-B)	4
Medir	ú-sáʔ	A-A(-B)	2
Apostar	ú-teʔs	A-B(-A)	3.3
Poner zapatos	u-pás	B-A(-B)	4
Chocar _{CAUS} /Echar a pelear	u-ŋk ^{wh} éʔ	B-A(-B)	3.4
Hacer (convertir)	u-ʔi	B-A(-B)	2

En el cuadro 9.11. se puede apreciar que el patrón 1 incluye verbos con las tres melodías contrastivas y que éstos siguen patrones de mutación consonántica distintos. En (9.14) ejemplifico este patrón con el verbo ‘medir’ con objeto de 3ª persona singular, que tiene la melodía A-A(-B).

(9.14)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ú-sáʔ	ú-sáʔ-mu	ú-sáʔ-hũ
			ú-sáʔ-s	ú-sáʔ-n
	2	é-sáʔ	é-sáʔ-s	é-sáʔ-n
	3	é-sáʔ	é-sáʔ-s	é-ts ^h áʔ
b. P.REM	1	tú-sáʔ	tú-sáʔ-mu	tú-sáʔ-hũ
			tú-sáʔ-s	tú-sáʔ-n
	2	ká-sáʔ	ká-sáʔ-s	ká-sáʔ-n
	3	ú-sáʔ	ú-sáʔ-s	ú-ts ^h áʔ
c. P.REC	1	kú-sáʔ	kú-sáʔ-mu	kú-sáʔ-hũ
			kú-sáʔ-s	kú-sáʔ-n
	2	ká-sáʔ	ká-sáʔ-s	ká-sáʔ-n
	3	kú-sáʔ	kú-sáʔ-s	kú-ts ^h áʔ
d. P.INM	1	ú-sáʔ	ú-sáʔ-mu	ú-sáʔ-hũ
			ú-sáʔ-s	ú-sáʔ-n
	2	í-sáʔ	í-sáʔ-s	í-sáʔ-n
	3	sú-sáʔ	sú-sáʔ-s	sú-ts ^h áʔ
e. FUT	1	ú-sáʔ	ú-sáʔ-mu	ú-sáʔ-hũ
			ú-sáʔ-s	ú-sáʔ-n
	2	ká-sáʔ	ká-sáʔ-s	ká-sáʔ-n
	3	á-sáʔ	á-sáʔ-s	á-ts ^h áʔ

El segundo patrón en la clase III corresponde al número 2 en la clasificación presentada en el cuadro 9.1., que se distingue por el tratamiento tonal distinto que recibe cada persona gramatical, es decir, que tiene tres grados de alternancias y cada uno se asocia con una melodía distinta, como puede verse en el cuadro 9.12. El verbo ‘adherir’, que ejemplifico en (9.15), es el único que sigue este patrón de alternancias tonales

Cuadro 9.12. Patrón 2

Glosa	Forma base	1	2	3	Patrón de mutación
		[1]	[2]	[3]	
Adherir	ú-ηg ^w in	A-B(-A)	B-A(-B)	A-A(-B)	3.3

(9.15)	a. PRES	1	SG ú-ηg ^w in	DL ú-ηg ^w in-mú ú-ηg ^w in-és	PL ú-ηg ^w in-hú ú-ηg ^w in-ín
		2	e-ηg ^w in	e-ηg ^w in-es	e-ηg ^w in-in
		3	é-ηg ^w in	é-ηg ^w in-es	é-mbín
	b. P.REM	1	tú-ηg ^w in	tú-ηg ^w in-mu tú-ηg ^w in-és	tú-ηg ^w in-hú tú-ηg ^w in-ín
		2	ka-ηg ^w in	ka-ηg ^w in-es	ka-ηg ^w in-in
		3	ú-βín	ú-βín-es	ú-mbín
	c. P.REC	1	kú-ηg ^w in	kú-ηg ^w in-mú kú-ηg ^w in-és	kú-ηg ^w in-hú kú-ηg ^w in-ín
		2	ka-ηg ^w in	ka-ηg ^w in-es	ka-ηg ^w in-in
		3	kú-βín	kú-βín-es	kú-mbín
	d. P.INM	1	ú-ηg ^w in	ú-ηg ^w in-mu ú-ηg ^w in-es	ú-ηg ^w in-hú ú-ηg ^w in-ín
		2	i-ηg ^w in	i-ηg ^w in-es	i-ηg ^w in-in
		3	sú-βín	sú-βín-es	sú-mbín
	e. FUT	1	ú-ηg ^w in	ú-ηg ^w in-mú ú-ηg ^w in-és	ú-ηg ^w in-hú ú-ηg ^w in-ín
		2	ka-ηg ^w in	ka-ηg ^w in-es	ka-ηg ^w in-in
		3	á-βín	á-βín-es	á-mbín

El último patrón de alternancias tonales en esta clase corresponde al número 3 en la clasificación general (Cuadro 9.1.), y se caracteriza por otorgar el mismo tratamiento a la 1ª y la 3ª persona, diferente de la 2ª, como muestro en el cuadro 9.13. En este patrón se encuentra únicamente el verbo ‘pensar’, que tiene como melodía base A-A(-B), y B-A(-B) como melodía alternante. En (9.16) ejemplifico este paradigma; es importante mencionar que este verbo requiere de la presencia del sustantivo *kũĩĩ* ‘corazón’, con flexión de persona –del poseedor–, indicada igualmente por la melodía tonal, donde la 1ª y 3ª persona se asocian con B-A, y la 2ª con A-B.

Cuadro 9.13. Patrón 3

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[1, 3]	[2]	
Pensar	ú-β̃á	A-A(-B)	B-A(-B)	2

(9.16)

a. PRES	1	<i>kũĩĩ</i>	SG	DL	PL		
			ú-β̃á	ú-β̃á-mu	ú-β̃á-hũ		
				ú-β̃á-s	ú-β̃á-n		
	2	<i>kũĩĩ</i>	e-β̃á	e-β̃á-s	e-β̃á-n		
			3	<i>kũĩĩ</i>	é-β̃á	é-β̃á-s	é-mhá
	b. P.REM	1	<i>kũĩĩ</i>	tú-β̃á	tú-β̃á-mu	tú-β̃á-hũ	
					tú-β̃á-s	tú-β̃á-n	
2				<i>kũĩĩ</i>	ka-β̃á	ka-β̃á-s	ka-β̃á-n
		3	<i>kũĩĩ</i>		ú-β̃á	ú-β̃á-s	ú-mhá
c. P.REC		1	<i>kũĩĩ</i>	kú-β̃á	kú-β̃á-mu	kú-β̃á-hũ	
					kú-β̃á-s	kú-β̃á-n	
				2	<i>kũĩĩ</i>	ka-β̃á	ka-β̃á-s
	3	<i>kũĩĩ</i>	kú-β̃á			kú-β̃á-s	kú-mhá
	d. P.INM	1	<i>kũĩĩ</i>	ú-β̃á	ú-β̃á-mu	ú-β̃á-hũ	
					ú-β̃á-s	ú-β̃á-n	
				2	<i>kũĩĩ</i>	i-β̃á	i-β̃á-s
3		<i>kũĩĩ</i>	sú-β̃á			sú-β̃á-s	sú-mhá

e. FUT	1	kũřĩ	ú-β̃á	ú-β̃á-mu ú-β̃á-s	ú-β̃á-hũ ú-β̃á-n
	2	kũřĩ	ka-β̃á	ka-β̃á-s	ka-β̃á-n
	3	kũřĩ	á-β̃á	á-β̃á-s	á-mhá

9.2.2.4. Clase V

Entre las clases intransitivas, la clase V es la que presenta el mayor número de patrones de alternancias tonales, con cuatro de los 10 identificados, incluidos los verbos sin alternancias. Sin embargo, únicamente tres de los 12 verbos que se adscriben a esta clase presentan alternancias tonales. En el cuadro 9.14. presento los verbos que siguen el patrón 1, sin alternancias tonales.

Cuadro 9.14. Patrón 1 en la clase V

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Estar nublado	é-γ̃ás	A-A(-B)	13.3
Enojarse	é-zí	A-A(-B)	13.3
Chiflar	æ-ndæ̀s	A-A(-B)	1
Granizar	é-γ̃ir	A-B(-A)	13.3
Hablar _{PL}	ná-nɟin-ín	A-B(-A)	1
Bajar _{PL}	ú-γ̃iʔ-r-ín	A-B(-A)	13.3
Helar	é-γ̃ār	A-B(-A)	13.3
Estar _{PL}	u-γ̃á-n	B-A(-B)	13.3
Llover	e-β̃és	B-A(-B)	13.3

En el cuadro se puede apreciar que en esta clase, como en las anteriores, los verbos sin alternancias tonales presentan una de las tres melodías identificadas como significativas, además de que siguen distintos patrones de mutación consonántica; dos de los tres que se identifican en la clase V. En (9.17) ejemplifico este patrón con el verbo ‘chiflar’.

(9.17)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ǎ-ndǎés	ǎ-ndǎés-mu ǎ-ndǎés-es	ǎ-ndǎés-hũ ǎ-ndǎés-in
	2	kí-ndǎés	kí-ndǎés-es	kí-ndǎés-in
	3	ǎ-ndǎés	ǎ-ndǎés-es	ǎ-ndǎés
b. P.REM	1	tǎ-ndǎés-h ^w	tí-ndǎés-mu tí-ndǎés-γ-os	tí-ndǎés-hũ tí-ndǎés-γ-un
	2	sǎ-ndǎés-k ^w	sǎ-ndǎés-k-os	sǎ-ndǎés-k-un
	3	tǎ-ndǎés	tǎ-ndǎés-es	tǎ-ndǎés
c. P.REC	1	sǎ-ndǎés-h ^w	sí-ndǎés-mu sí-ndǎés-γ-os	sí-ndǎés-hũ sí-ndǎés-γ-un
	2	sǎ-ndǎés-k ^w	sǎ-ndǎés-k-os	sǎ-ndǎés-k-un
	3	sǎ-ndǎés	sǎ-ndǎés-es	sǎ-ndǎés
d. P.INM	1	kǎ-ndǎés-h ^w	kí-ndǎés-mu kí-ndǎés-γ-os	kí-ndǎés-hũ kí-ndǎés-γ-un
	2	kí-ndǎés-k ^w	kí-ndǎés-k-os	kí-ndǎés-k-un
	3	ú-ndǎés	ú-ndǎés-es	ú-ndǎés
e. FUT	1	tǎ-ndǎés	tí-ndǎés-mu tí-ndǎés-es	tí-ndǎés-hũ tí-ndǎés-in
	2	sǎ-ndǎés	sǎ-ndǎés-es	sǎ-ndǎés-in
	3	tǎ-ndǎés	tǎ-ndǎés-es	tǎ-ndǎés

El segundo patrón corresponde al número 7 en la clasificación presentada en el cuadro 9.1. Este patrón aparece también con verbos de las clases VI y VII y se asemeja a los de las clases transitivas I y III en que distingue persona y tiempo, pero se diferencia en que opone el número singular al no singular –dual y plural– con la 1ª persona. En suma, el patrón 7 otorga el mismo tratamiento a la 1ª persona singular y la 3ª persona, diferente de la 1ª persona no singular y 2ª persona, que además presentan un contraste temporal que distingue al presente y pasado reciente del pasado remoto, pasado inmediato y futuro, como muestro de manera esquemática en el cuadro 9.15.

Cuadro 9.15. Patrón 7 en la clase V

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[1SG, 3] [1NO SG, 2 PRES, P.INM]	[1NO SG, 2 P.REM, P.REC, FUT]	
Hablar	é-ři	A-B(-A)	B-A(-B)	13.3

El único verbo de esta clase que sigue el patrón 7 es ‘hablar’, que tiene como melodía base A-B(-A) y alterna con B-A(-B). Este verbo es parte de los pares alternantes por número verbal (v. Cuadro 8.1, (8.4)), y aunque esta forma es compatible con morfología plural, especifica de manera preferente número no plural, como muestro en (9.18). Obsérvese que la 1ª persona singular recibe un tratamiento tonal distinto a la 1ª persona dual, lo cual da cuenta del contraste singular/no singular que se presenta en este patrón.

(9.18)		SG	DL
a. PRES	1	é-ři?	é-ři?-mú é-ři?-s
	2	kí-ři?	kí-ři?-s
	3	é-ři?	é-ři?-s
b. P.REM	1	tá-ti?-h ^w	ti-tí?-mu ti-tí?-γ-os
	2	sa-tí?-k ^w	sa-tí?-k-os
	3	tá-ti?	tá-ti?-s
c. P.REC	1	sá-ti?-h ^w	si-tí?-mu si-tí?-γ-os
	2	sa-tí?-k ^w	sa-tí?-k-os
	3	sá-ti?	sá-ti?-s
d. P.INM	1	ká-ndi?-h ^w	kí-ndi?-mú kí-ndi?-γ-ós
	2	kí-ndi?-k ^w	kí-ndi?-k-ós
	3	ú-ndi?	ú-ndi?-s
e. FUT	1	tá-ti?	ti-tí?-mu ti-tí?-s
	2	sa-tí?	sa-tí?-s
	3	tá-ti?	tá-ti?-s

El tercer patrón es el número 8 en la clasificación presentada en el cuadro 9.1., que se distingue por tener como disparadores morfológicos las categorías de tiempo y número. Expresa el contraste entre plural y no plural, y en el plural distingue además al presente del pasado y el futuro, como puede apreciarse en el cuadro 9.16.

Cuadro 9.16. Patrón 8

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[NO PL] [PL PAS, FUT]	[PL PRES]	
Llorar	æ-ŋg ^w ǎ	B-A(-B)	A-B(-A)	13.4

El patrón 8 incluye solamente el verbo ‘llorar’, que tiene como melodía base B-A(-B) y alterna con A-B(-A) en presente del número plural. Este verbo resulta particularmente llamativo, pues es también el único que exhibe el patrón de mutación 13.4 (v. Cuadro 7.24.), donde el presente del número plural se asocia con la forma *ŋgen* de la base verbal, como ilustro en (9.19). Esta forma no guarda relación fonológica con el resto de la serie de mutación /ŋg^w~ŋg~mb~p/, salvo con la forma base, y además se observan diferencias en la calidad del timbre vocálico, /e/ en presente plural y /æ/ en el resto de la serie. De esta manera, en relación con el patrón de mutación, llama la atención que el presente plural sea la única instancia que presenta una melodía distinta.

(9.19)

		SG	DL	PL
a. PRES	1	æ-ŋg ^w ǎ	æ-ŋg ^w ǎ-mu	nú-ŋgen-hú
			æ-ŋg ^w ǎ-s	nú-ŋgen-ín
	2	ki-ŋg ^w ǎ	ki-ŋg ^w ǎ-s	kí-ŋgen-ín
	3	æ-ŋg ^w ǎ	æ-ŋg ^w ǎ-s	ná-ŋgen

b. P.REM	1	tæ-mbáén-h ^w	ti-mbáén-mu ti-mbáén-γ-os	ki-mbáén-hũ ki-mbáén-γ-un
	2	sæ-mbáén-k ^w	sæ-mbáén-k-os	sæ-mbáén-k-un
	3	tæ-mbáén	tæ-mbáén-es	tæ-mbáén
c. P.REC	1	sæ-mbáén-h ^w	si-mbáén-mu si-mbáén-γ-os	si-mbáén-hũ si-mbáén-γ-un
	2	sæ-mbáén-k ^w	sæ-mbáén-k-os	sæ-mbáén-k-un
	3	sæ-mbáén	sæ-mbáén-es	sæ-mbáén
d. P.INM	1	kæ-mbáén-h ^w	ki-mbáén-mu ki-mbáén-γ-os	ki-mbáén-hũ ki-mbáén-γ-un
	2	ki-mbáén-k ^w	ki-mbáén-k-os	ki-mbáén-k-un
	3	u-mbáén	u-mbáén-es	u-mbáén
e. FUT	1	tæ-páén	ti-páén-mu ti-páén-és	ti-páén-hũ ti-páén-in
	2	sæ-páén	sæ-páén-es	sæ-páén-in
	3	tæ-páén	tæ-páén-es	tæ-páén

El cuarto y último patrón de alternancias tonales en la clase V corresponde al número 9 en la clasificación presentada en el cuadro 9.1., que se caracteriza por tener como disparador morfológico la categoría de tiempo y por diferenciar al presente del pasado y el futuro, como muestro en el cuadro 9.17. Como se podrá apreciar en el cuadro, este patrón incluye igualmente un solo verbo y éste tiene como melodía base A-A(-B), que alterna con B-A(-B) en pasado y futuro. En (9.20) ejemplifico este paradigma verbal.

Cuadro 9.17. Patrón 9

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[PRES]	[PAS, FUT]	
Caminar	é-t ² ũ	A-A(-B)	B-A(-B)	1

(9.20)

		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-t ² ú	é-t ² ú-mu é-t ² ú-s	ú-t ² ú-r-hũ ú-t ² ú-r-in
	2	kí-t ² ú	kí-t ² ú-s	kí-t ² ú-r-in
	3	é-t ² ú	é-t ² ú-s	é-t ² ú-r
b. P.REM	1	ta-t ² ú-h ^w	ti-t ² ú-mu ti-t ² ú-γ-os	ti-t ² ú-r-hũ ti-t ² ú-r-γ-un
	2	sa-t ² ú-k ^w	sa-t ² ú-k-os	sa-t ² ú-r-k-un
	3	ta-t ² ú	ta-t ² ú-s	ta-t ² ú-r
c. P.REC	1	sa-t ² ú-h ^w	si-t ² ú-mu si-t ² ú-γ-os	si-t ² ú-r-hũ si-t ² ú-r-γ-un
	2	sa-t ² ú-k ^w	sa-t ² ú-k-os	sa-t ² ú-r-k-un
	3	sa-t ² ú	sa-t ² ú-s	sa-t ² ú-r
d. P.INM	1	i-t ² ú-h ^w	i-t ² ú-mu i-t ² ú-γ-os	i-t ² ú-r-hũ i-t ² ú-r-γ-un
	2	i-t ² ú-k ^w	i-t ² ú-k-os	i-t ² ú-r-k-un
	3	i-t ² ú	i-t ² ú-s	i-t ² ú-r
e. FUT	1	ta-t ² ú	ti-t ² ú-mu ti-t ² ú-s	ti-t ² ú-r-hũ ti-t ² ú-r-in
	2	sa-t ² ú	sa-t ² ú-s	sa-t ² ú-r-in
	3	ta-t ² ú	ta-t ² ú-s	ta-t ² ú-r

9.2.2.5. Clase VI

La clase VI comprende ocho verbos que siguen tres patrones de alternancias tonales. El primero es el patrón 1, sin alternancias, que como el resto de las clases, incluye verbos con las tres melodías identificadas como contrastivas, como muestro en el cuadro 9.18. y ejemplifico en (9.21) con el paradigma de ‘brillar’.

Cuadro 9.18. Patrón 1 en la clase VI

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Volar	æ-βæs	A-A(-B)	13.2
Estar acostado	æ-βæ?	A-B(-A)	15
Brillar	e-ndón	B-A(-B)	13.2

(9.21)		SG	DL	PL
a. PRES	1	e-ndón	e-ndón-mu e-ndón-es	e-ndón-hũ e-ndón-in
	2	si-ndón	si-ndón-es	si-ndón-in
	3	e-ndón	e-ndón-es	e-ndón
b. P.REM	1	ta-tón-h ^w	ti-tón-mu ti-tón-γ-os	ti-tón-hũ ti-tón-γ-un
	2	sa-tón-k ^w	sa-tón-k-os	sa-tón-k-un
	3	ta-tón	ta-tón-es	ta-tón
c. P.REC	1	sa-tón-h ^w	si-tón-mu si-tón-γ-os	si-tón-hũ si-tón-γ-un
	2	sa-tón-k ^w	sa-tón-k-os	sa-tón-k-un
	3	sa-tón	sa-tón-es	sa-tón
d. P.INM	1	i-tón-h ^w	i-tón-mu i-tón-γ-os	i-tón-hũ i-tón-γ-un
	2	i-tón-k ^w	i-tón-k-os	i-tón-k-un
	3	i-tón	i-tón-es	i-tón
e. FUT	1	ta-tón	ti-tón-mu ti-tón-es	ti-tón-hũ ti-tón-in
	2	sa-tón	sa-tón-es	sa-tón-in
	3	ta-tón	ta-tón-es	ta-tón

El segundo patrón en la clase VI corresponde al número 7, que está presente también en las clases intransitivas V y VII. Este patrón se caracteriza por otorgar el mismo tratamiento a la 1ª persona singular y 3ª persona, diferente de la 1ª persona no singular y la 2ª persona, con las que se identifica el contraste temporal entre presente y pasado inmediato, por una parte, y pasado remoto, pasado reciente y futuro, por otra, como puede apreciarse en el cuadro 9.19.

Cuadro 9.19. Patrón 7 en la clase VI

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[1SG, 3] [1NO SG, 2 PRES, P.INM]	[1NO SG, 2 P.REM, P.REC, FUT]	
Pararse	æ-βæʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	13.2
Estar _{NO.PL}	æ-βæ	A-B(-A)	B-A(-B)	13.2
Bailar	é-rhẽʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	13.2
Gritar	é-βaʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	13.2

Los verbos que siguen este patrón tienen A-B(-A) como melodía base, y B-A(-B) como melodía alternante, además de que todos siguen el patrón de mutación consonántica 13.2, que distingue al presente del pasado y el futuro. En (9.22) ejemplifico este patrón con el paradigma de ‘gritar’. Es preciso subrayar que no todos los verbos con este patrón de mutación consonántica siguen el patrón 7 de alternancias tonales, como ocurre con ‘brillar’ en el patrón 1, o ‘salir’ en el 10, que describo a continuación.

(9.22)		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-βaʔ	é-βaʔ-mú	é-βaʔ-hũ
	2	kí-βaʔ	é-βaʔ-s	é-βaʔ-n
	3	é-βaʔ	kí-βaʔ-s	kí-βaʔ-n
			é-βaʔ-s	é-βaʔ
b. P.REM	1	tá-paʔ-h ^w	ti-páʔ-mu	ti-páʔ-hũ
	2	sa-páʔ-k ^w	ti-páʔ-γ-os	ti-páʔ-γ-un
	3	tá-paʔ	sa-páʔ-k-os	sa-páʔ-k-un
			tá-paʔ-s	tá-paʔ
c. P.REC	1	sá-paʔ-h ^w	si-páʔ-mu	si-páʔ-hũ
	2	sa-páʔ-k ^w	si-páʔ-γ-os	si-páʔ-γ-un
	3	sá-paʔ	sa-páʔ-k-os	sa-páʔ-k-un
			sá-paʔ-s	sá-paʔ
d. P.INM	1	í-paʔ-h ^w	í-paʔ-mú	í-paʔ-hũ
	2	í-paʔ-k ^w	í-paʔ-γ-ós	í-paʔ-γ-ún
	3	í-paʔ	í-paʔ-k-ós	í-paʔ-k-ún
			í-paʔ-s	í-paʔ
e. FUT	1	tá-paʔ	ti-páʔ-mu	ti-páʔ-hũ
	2	sa-páʔ	ti-páʔ-s	ti-páʔ-n
	3	tá-paʔ	sa-páʔ-s	sa-páʔ-n
			tá-paʔ-s	tá-paʔ

El último patrón de alternancias tonales en la clase VI corresponde al número 10 en la clasificación general presentada en el cuadro 9.1. En concordancia con los patrones intransitivos, éste se caracteriza por tener como disparador morfológico la categoría de tiempo

y por el tratamiento diferente que recibe el pasado inmediato con respecto al presente, pasado remoto, pasado reciente y futuro, como muestro de manera esquemática en el cuadro 9.20.

Cuadro 9.20. Patrón 10

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[PRES, P.REM, P.ANT, FUT]	[P.INM]	
Salir	é-reh	A-B(-A)	B-A(-B)	13.2

Este patrón incluye únicamente el verbo ‘salir’, cuya melodía base es A-B(-A), y alterna con B-A(-B) en pasado reciente. Nótese que tanto la melodía base como la alternante son las mismas que en el patrón 7, e incluso también el patrón de mutación consonántica; sin embargo, la distribución de los disparadores morfológicos es distinta, lo que resalta la posible motivación léxica del fenómeno bajo análisis. En (9.23) presento el paradigma de ‘salir’.

(9.23)

		SG	DL	PL
a. PRES	1	é-reh	é-reh-mú é-reh-s	é-reh-r-hű é-reh-r-ín
	2	kí-reh	kí-reh-s	kí-reh-r-ín
	3	é-reh	é-reh-s	é-reh-r
b. P.REM	1	tá-teh-h ^w	tí-teh-mú tí-teh-γ-ós	tí-teh-r-hű tí-teh-r-γ-ún
	2	sá-teh-k ^w	sá-teh-k-ós	sá-teh-r-k-ún
	3	tá-teh	tá-teh-s	tá-teh-r
c. P.REC	1	sá-teh-h ^w	sí-teh-mú sí-teh-γ-ós	sí-teh-r-hű sí-teh-r-γ-ún
	2	sá-teh-k ^w	sá-teh-k-ós	sá-teh-r-k-ún
	3	sá-teh	sá-teh-s	sá-teh-r
d. P.INM	1	e-téh-h ^w	e-téh-mu e-téh-γ-os	e-téh-r-hű e-téh-r-γ-un
	2	e-téh-k ^w	e-téh-k-os	e-téh-r-k-un
	3	e-téh	e-téh-s	e-téh-r

e. FUT	1	tá-teh	tí-teh-mu tí-teh-s	tí-teh-r-hǔ tí-teh-r-ín
	2	sá-teh	sá-teh-s	sá-teh-r-ín
	3	tá-teh	tá-teh-s	tá-teh-r

9.2.2.6. Clase VII

La clase VII es la clase intransitiva que comprende el mayor número de verbos del corpus, con 33 elementos, que siguen dos patrones de alternancias tonales: el 1, sin alternancias, y el 7, presente también en las clases V y VI. Conviene recordar que entre estos verbos, 21 corresponden a bases transitivas de las clases I, II y III en su forma intransitivizada, y los otros 13 son típicamente intransitivos. Los patrones de mutación consonántica dan muestra de estar relacionados con este factor, pues las series de las bases intransitivizadas tienen características distintas a las de las bases intransitivas, al interior de los distintos patrones (v. 7.3.7.); y en el caso de las alternancias tonales, si bien no se identifica una relación directa con dicho factor, sí se observa una notoria tendencia a que las bases intransitivizadas sigan el patrón 1, y las intransitivas el 7.

En el cuadro 9.21. presento de manera esquemática el patrón 1 en la clase VII; la primera subdivisión en el cuadro incluye los verbos típicamente intransitivos y en las siguientes subdivisiones indico la clase transitiva a la que pertenecen las formas intransitivizadas.

Cuadro 9.21. Patrón 1 en la clase VII

Glosa	Forma base	Melodía	Patrón de mutación
Brincar	tí-k ^ʔ ær	A-A(-B)	1
Entrar _{PL}	tí-nhí	A-A(-B)	1
LadRAR	tí-ŋgor	A-B(-A)	1
Flojear/Engordar	ti-βé	B-A(-B)	1
Entrar _{NO,PL}	ti-pó	B-A(-B)	1
Clase I			
Chuparse	tí-ʃíʔ	A-A(-B)	2
Quemarse	tí-hí	A-A(-B)	2
Abrirse	tí-sē	A-B(-A)	1
Rascarse	tí-zā	A-B(-A)	1
Golpear _{NO,PL}	tí-ŋk ^{wb} æʔ	A-B(-A)	1
Escondarse	tí-ʔo	A-B(-A)	2
Matarse	tí-ŋg ^w æŋ	A-B(-A)	2
Matarse _{PL}	tí-ʔi	A-B(-A)	2
Arrastrarse	ti-kén	B-A(-B)	2
Abrazarse	ti-ŋg ^w ár	B-A(-B)	2
Cerrarse	ti-ʃæn	B-A(-B)	10.2
Golpear _{PL}	ti-ŋg ^w æʔ	B-A(-B)	2
Clase II			
Secarse	tí-mʔán	A-A(-B)	1
Peinarse	tí-kiʔr	A-B(-A)	1
Cambiarse	ti-pór	B-A(-B)	1
Hervir	ti-βín	B-A(-B)	2
Casarse	ti-tér	B-A(-B)	1
Verse	ti-ræʔr	B-A(-B)	2
Clase III			
Hacerse	ti-ʔí	B-A(-B)	2

En este patrón aparecen cinco de los 13 verbos típicamente intransitivos, y 19 de los 21 verbos intransitivizados que integran la clase. Nótese que en los dos tipos de verbos se observan las tres melodías contrastivas, así como distintos patrones de mutación consonántica. En (9.24) ejemplifico este patrón con la forma reflexiva/recíproca de ‘abrazar’.

(9.24)		SG	DL	PL
a. PRES	1	ti-ŋg ^w ár	ti-ŋg ^w ár-mu	ti-ŋg ^w ár-hũ
			ti-ŋg ^w ár-es	ti-ŋg ^w ár-in
	2	si-ŋg ^w ár	si-ŋg ^w ár-es	si-ŋg ^w ár-in
	3	i-ŋg ^w ár	i-ŋg ^w ár-es	i-p ^ʔ ár
b. P.REM	1	ta-ŋg ^w ár-h ^w	ti-ŋg ^w ár-mu	ti-ŋg ^w ár-hũ
			ti-ŋg ^w ár-γ-os	ti-ŋg ^w ár-γ-un
	2	sa-ŋg ^w ár-k ^w	sa-ŋg ^w ár-k-os	sa-ŋg ^w ár-k-un
	3	ta-ŋg ^w ár	ta-ŋg ^w ár-es	ta-p ^ʔ ár

c. P.REC	1	sa-ηg ^w ár-h ^w	si-ηg ^w ár-mu si-ηg ^w ár-γ-os	si-ηg ^w ár-hũ si-ηg ^w ár-γ-un
	2	sa-ηg ^w ár-k ^w	sa-ηg ^w ár-k-os	sa-ηg ^w ár-k-un
	3	sa-ηg ^w ár	sa-ηg ^w ár-es	sa-p ^ʔ ár
d. P.INM	1	i-ηg ^w ár-h ^w	i-ηg ^w ár-mu i-ηg ^w ár-γ-os	i-ηg ^w ár-hũ i-ηg ^w ár-γ-un
	2	i-ηg ^w ár-k ^w	i-ηg ^w ár-k-os	i-ηg ^w ár-k-un
	3	i-ηg ^w ár	i-ηg ^w ár-es	i-p ^ʔ ár
e. FUT	1	ta-ηg ^w ár	ti-ηg ^w ár-mu ti-ηg ^w ár-es	ti-ηg ^w ár-hũ ti-ηg ^w ár-in
	2	sa-ηg ^w ár	sa-ηg ^w ár-es	sa-ηg ^w ár-in
	3	ta-ηg ^w ár	ta-ηg ^w ár-es	ta-p ^ʔ ár

En el patrón 7, cuya característica principal es el sincretismo entre la 1ª persona no singular y la 2ª persona, aparecen ocho verbos típicamente intransitivos y sólo dos intransitivizados, que corresponden a las dos formas, plural y no plural, de ‘bañarse’, como muestro en el cuadro 9.22.

Cuadro 9.22. Patrón 7 en la clase VII

Glosa	Forma base	1	2	Patrón de mutación
		[1SG, 3] [1NO SG, 2 PRES, PINM]	[1NO SG, 2 P.REM, P.REC, FUT]	
Nadar	tí-mbær	A-B(-A)	B-A(-B)	1
Acostarse	tí-ndaʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	1
Enfermarse	tí-siʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	1
Reirse	tí- ^h æʔr	A-B(-A)	B-A(-B)	2
Orinar	tí-ʃĩn	A-B(-A)	B-A(-B)	2
Vomitarse	tí-ʃoʔ	A-B(-A)	B-A(-B)	10.3
Sentarse	tí-ʃq̄	A-B(-A)	B-A(-B)	10.3
Defecar	tí-kin	A-B(-A)	B-A(-B)	2
Clase I				
Bañarse _{NO.PL}	tí-t̃an	A-B(-A)	B-A(-B)	1
Bañarse _{PL}	tí- ^h a-r-in	A-B(-A)	B-A(-B)	2

Los verbos que siguen el patrón 7 tienen A-B(-A) como melodía base, y ésta alterna con B-A(-B) en pasado remoto, pasado reciente y futuro de 1ª persona no singular y 2ª persona; además, como puede verse en el cuadro 9.22., los verbos siguen diferentes patrones de mutación

consonántica, presentes también en los verbos del patrón 1. En (9.25) ejemplifico este patrón en la clase VII con el paradigma de ‘nadar’.

(9.25)		SG	DL	PL
a. PRES	1	tí-mbær	tí-mbær-mú tí-mbær-és	tí-mbær-hũ tí-mbær-ín
	2	sí-mbær	sí-mbær-és	sí-mbær-ín
	3	í-mbær	í-mbær-és	í-mbær
b. P.REM	1	tæ-mbær-h ^w	ti-mbær-mu ti-mbær-γ-os	ti-mbær-hũ ti-mbær-γ-un
	2	sæ-mbær-k ^w	sæ-mbær-k-os	sæ-mbær-k-un
	3	tæ-mbær	tæ-mbær-és	tæ-mbær
c. P.REC	1	sæ-mbær-h ^w	si-mbær-mu si-mbær-γ-os	si-mbær-hũ si-mbær-γ-un
	2	sæ-mbær-k ^w	sæ-mbær-k-os	sæ-mbær-k-un
	3	sæ-mbær	sæ-mbær-és	sæ-mbær
d. P.INM	1	í-mbær-h ^w	í-mbær-mu í-mbær-γ-os	í-mbær-hũ í-mbær-γ-ún
	2	í-mbær-k ^w	í-mbær-k-os	í-mbær-k-ún
	3	í-mbær	í-mbær-és	í-mbær
e. FUT	1	tæ-mbær	ti-mbær-mu ti-mbær-es	ti-mbær-hũ ti-mbær-in
	2	sæ-mbær	sæ-mbær-es	sæ-mbær-in
	3	tæ-mbær	tæ-mbær-és	tæ-mbær

9.3. Sumario

A lo largo de este capítulo he descrito la función del tono como marcador morfológico de tiempo, persona y número. Argumenté que es un recurso independiente de otros recursos, concatenativos y no concatenativos, de marcación de dichas categorías gramaticales, que presenta un condicionamiento y patrones de distribución propios. Tras describir las características prosódicas de la palabra verbal, cuya estructura mínima consta de dos sílabas,

planteé que es la melodía tonal y no el tono de la sílaba por sí mismo lo que resulta contrastivo a nivel morfológico. Así, identifiqué tres melodías significativas en el verbo chichimeco: A-A(-B), A-B(-A) y B-A(-B), en las que la tercera sílaba, cuando aparece, recibe el tono opuesto al de la sílaba precedente, mientras que la melodía de la palabra mínima parece estar determinada de manera léxica.

Bajo el planteamiento de que es la melodía tonal la que resulta contrastiva, identifiqué como *alternancias tonales* a las variaciones en la melodía de la palabra verbal, asociadas con la marcación de categorías morfosintácticas; mostré que es un fenómeno que se presenta con muy pocos verbos y que afecta solamente cinco de las ocho clases flexivas de la lengua. Propuse una clasificación que consta de 10 patrones de alternancias, incluidos los verbos sin alternancias, organizados por las categorías que funcionan como disparadores morfológicos, lo que permitió dar cuenta de que el patrón de alternancia tonal está determinado por la clase flexiva.

Puede haber hasta tres grados de alternancia en un paradigma verbal, según el patrón, es decir, pueden alternar hasta tres melodías. La melodía alternante depende de la melodía base del verbo, pero se observa que si ésta es A-A(-B) o A-B(-A), alterna con B-A(-B), mientras que si B-A(-B) es la melodía base, la alternante es A-B(-A). No se observan casos, en los patrones con dos grados de alternancias, donde A-A(-B) alterne con A-B(-A), ni B-A(-B) con A-A(-B). Asimismo, no sobra mencionar que en los patrones con tres grados de alternancias, aparecen las tres melodías contrastivas.

No parece haber una motivación lingüística para las alternancias tonales, puesto que no es posible identificar un factor, como la melodía base o el patrón de mutación consonántica, que permita predecir qué verbos presentan las alternancias y qué patrón siguen. En otras palabras, las alternancias tonales parecen estar motivadas de manera léxica. Lo anterior se

observa en que entre los verbos sin alternancias aparecen representantes de las tres melodías contrastivas, así como de los distintos patrones de mutación consonántica, tipos que se pueden repetir en los patrones de alternancia. No obstante, al interior de las clases flexivas, la pertenencia a un patrón parece guardar relación con la melodía base, pues los verbos que siguen determinado patrón se caracterizan por presentar la misma melodía, y en consecuencia, las mismas melodías alternantes.

Las ocho clases flexivas comprenden verbos sin alternancias tonales; las clases II, IV y VIII no las presentan, y en las clases I, III, V, VI y VII ocurren sólo con un número reducido de verbos. En las clases transitivas I y III los disparadores morfológicos son las categorías de persona y tiempo, y en las clases intransitivas V, VI y VII se incluye también el número. Con respecto a la expresión de persona, destaca sobre todo la homofonía entre 1ª y 3ª persona en las clases transitivas, aunque algunos patrones diferencian las tres personas; en las clases intransitivas se observa la homofonía entre 1ª persona singular y 3ª persona, así como entre 1ª persona no singular y 2ª persona, lo que involucra también un contraste de número. De esta manera, dado que operan de manera simultánea dos o más categorías, las alternancias tonales son morfemas de exponencia cumulativa en los patrones 4, 5, 6, 7 y 8, y de exponencia simple en 2, 3, 9 y 10.

X. CARACTERÍSTICAS PARADIGMÁTICAS Y SINTAGMÁTICAS DE LOS SISTEMAS PRONOMINALES DEL CHICHIMECO JONAZ

A manera de sumario, en este capítulo describo las características de cada uno de los sistemas pronominales abordados en los capítulos precedentes, a saber, pronombres libres, prefijos pronominales, sufijos de objeto, mutaciones consonánticas y alternancias en las melodías tonales. Lo anterior, entendiéndolo por sistema pronominal los mecanismos especializados en la expresión formal de los participantes del discurso –hablante, oyente o destinatario, otro–.

Como explica Siewierska (2004:4), los marcadores de persona no se presentan de forma aislada, sino que aparecen en conjuntos cerrados que constituyen paradigmas, entendidos como conjuntos de expresiones lingüísticas que ocupan el mismo lugar sintáctico en una lengua, y que se encuentran en distribución complementaria con los miembros del mismo paradigma. Con mucha frecuencia, las lenguas presentan más de un paradigma de marcadores de persona; cada uno con características propias que lo diferencian formal y funcionalmente de los demás, como apunta la autora, “[t]he paradigms may differ in regard to the person, number, gender and other distinctions marked” (Siewierska, *ibid.*, p. 5).

En relación con lo anterior, y desde una perspectiva tipológica, es posible distinguir dos tipos de propiedades entre los marcadores pronominales: paradigmáticas y sintagmáticas. El primer tipo refiere a la variación al interior de un paradigma, es decir, aquella que se manifiesta entre unidades que ocupan el mismo lugar en el sistema lingüístico; por su parte, las propiedades sintagmáticas son la variación que se observa en la relación entre los distintos elementos pronominales y otros elementos de la lengua (Cysouw 1998:5). En los apartados siguientes doy cuenta de estas propiedades en cada uno de los sistemas pronominales, comenzando por las características paradigmáticas, seguidas de las sintagmáticas. Para esto sigo los parámetros identificados por Cysouw (1998; 2001).

10.1. Características paradigmáticas

A nivel tipológico, los paradigmas pronominales muestran un alto grado de variación relacionado con las categorías que expresan, además de persona, y con las diferentes asociaciones que establecen, es decir, con su distribución (Cysouw 2001; Siewierska 2004). Por mencionar un ejemplo, Cysouw (2001) encuentra 102 estructuras paradigmáticas en 265 paradigmas pronominales en lenguas de diferentes familias, y resalta que de haber incluido un mayor número de lenguas en su muestra, la cantidad de estructuras sería mayor (*ibíd.*, p.297).

En relación con esta observación, de acuerdo con este autor (*ibíd.*, p.298), son tres los factores que se deben considerar en el análisis de las características paradigmáticas de los sistemas pronominales, todos relacionados con el número, como resumo en (10.1):

(10.1) Factores involucrados en la variación paradigmática (Cysouw 2001)

- a. Estructura de marcación de las tres categorías singulares de persona (1, 2^a, 3^a)
- b. Estructura de marcación de la 1^a persona no singular (p.ej. plural, dual, inclusividad)
- c. Estudio de la variación de la marcación singular y de grupo

Dado el alto grado de variación observado a nivel translingüístico, señala el autor (*ibíd.*, pp. 298-299) que las generalizaciones resultantes de estos factores sólo pueden formularse como tendencias tipológicas, planteadas en términos de restricciones en la distribución de características específicas de la estructura paradigmática. Dichas características se denominan *homofonía* y dan cuenta de los morfemas de referencia variable, es decir, de aquéllos que pueden expresar más de una categoría. Se identifican cuatro tipos, como muestro en (10.2).

(10.2) Tipos de homofonía (Cysouw 2001)

- a. **Singular:** Homofonía entre dos categorías singulares
- b. **Horizontal:** Homofonía entre una categoría singular y una no singular con la misma referencia de persona
- c. **Diagonal:** Homofonía entre una categoría singular y una no singular con diferente referencia de persona
- d. **Vertical:** Homofonía entre dos categorías no singulares

Cada uno de estos tipos permite identificar una jerarquización de las categorías en juego, con respecto a las propias estructuras paradigmáticas, así como a otras características de las lenguas, como es el caso de los tipos morfológicos. Más adelante haré mención de dichas jerarquías, con base en las estructuras del chichimeco jonaz.

Como se puede observar a partir de los factores involucrados en la variación paradigmática y los tipos de homofonía, la categoría más frecuente que opera estrechamente con la persona es el número, y es además la que produce mayor complejidad en las estructuras pronominales (Siewierska, *ibid.*, p. 75). Entendido de manera amplia, el número es la categoría morfosintáctica que expresa una cuantificación de los participantes del discurso, por lo que el contraste más extendido se establece entre singular y plural, aunque las lenguas muestran un rango considerable de variación en el número de participantes que resulta relevante gramaticalmente. Así, se identifican diversos contrastes no singulares entre los que destacan el plural, dual, trial o paucal.

Sin embargo, como se ha señalado desde la perspectiva de los sistemas pronominales (v. p. ej. Jespersen 1924 [1965]; Cysouw 2001, 2005; Daniel 2005), no resulta conveniente considerar que las categorías no singulares –de grupo– constituyen semánticamente la pluralización de las singulares, principalmente en el caso de la 1ª persona, puesto que una forma como ‘nosotros’, en español, no constituye semánticamente el plural de ‘yo’. En consecuencia, como encuentra Cysouw (2001:296), la mayoría de los marcadores de persona

plural no derivan morfológicamente de las categorías singulares por medio de la marcación regular de plural, lo cual resalta que lo relevante en este ámbito es, más que el número, el tipo de participantes.

Dentro de este orden de ideas, el contraste de inclusividad, relacionado tanto con la persona, como con el número, constituye un punto central en el análisis paradigmático de los sistemas pronominales, pues resulta en un amplio rango de variación translingüística, del que se desprende la discusión en cuanto a si el inclusivo y el exclusivo son tipos de 1ª persona y si esta noción es un factor de número –relacionado con la marcación de grupo, es decir, el número pronominal – o propiamente de persona (v. Cysouw 2005; Daniel 2005). En palabras de Cysouw (2001:303):

The paradigms without an inclusive/exclusive opposition allow for much greater liberty in combining different referential categories into the marking of one morpheme. Once there is an inclusive/exclusive opposition in the paradigm, the possible variation is strongly constrained. This observation can be subsumed under a theoretical concept that I call PURE PERSON. Paradigms of person can be more or less ‘pure’ in their conceptualization of the dimension person. [...] The purer a paradigm of person, the more this paradigm is devoted to the marking of person.

Explica el autor (*ibid.*, p. 304) que el concepto de *persona pura* da lugar a una jerarquía de las estructuras paradigmáticas, a la que identifica bajo el término de *jerarquía de explicitud – explicitness hierarchy*-. Ésta permite describir el orden en que se gramaticaliza un conjunto particular de oposiciones paradigmáticas, de manera que cuanto mayor sea el número de oposiciones gramaticalizadas, más explícita o pura será la expresión de categorías referenciales de persona. En (10.3) presento el esquema de categorías para la clasificación tipológica que propone Cysouw (*ibid.*, p. 297). Con base en éste es posible interpretar los diferentes estadios de la jerarquía de explicitud, que presento en (10.4), y en (10.5) los de los

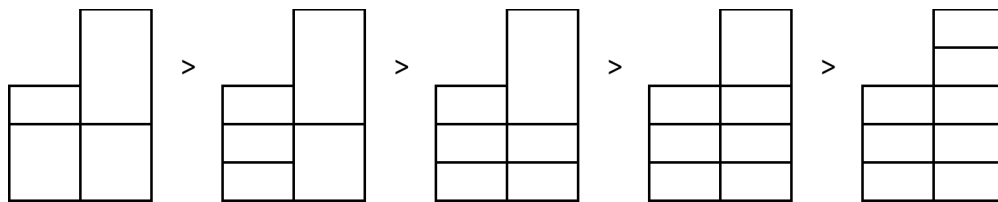
paradigmas con contraste de número dual, contraste que se ubica en la columna central en la representación esquemática¹.

(10.3) Esquema paradigmático para la clasificación tipológica (Cysouw 2001:297)

		NO SINGULAR		
		1+2	Inclusivo mínimo	Inclusivo 1ª persona compleja
		1+2+3	Inclusivo aumentado	
SINGULAR		1+3	Exclusivo	
Hablante	1	2+3	2ª PL	
Destinatario	2	3+3	3ª PL	
Otro	3			

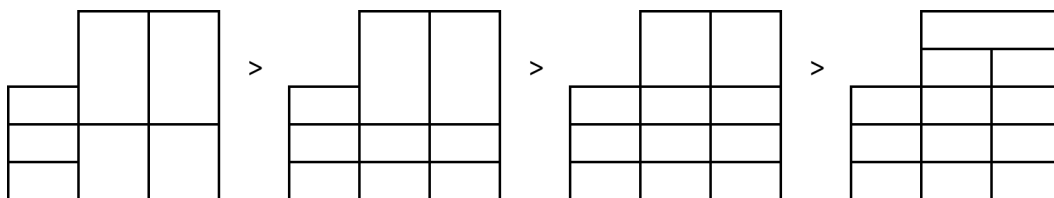
(10.4) Jerarquía de explicitud (Cysouw 2001:304-305)

homofonía singular > homofonía vertical > ‘nosotros’ unificado > inclusivo/exclusivo > mínimo/aumentado



(10.5) Jerarquía de explicitud con número dual (Cysouw 2001:304-305)

homofonía vertical dual > ‘nosotros’ unificado dual > inclusivo/exclusivo dual > unidad/aumentado



Siguiendo los factores involucrados en la variación paradigmática y los criterios para su clasificación tipológica, en chichimeco se identifican 13 estructuras paradigmáticas principales

¹ Cysouw (2001:304) aclara que ambas jerarquías

en los diferentes marcadores pronominales. En el cuadro 10.1. las presento de manera esquemática. En la primera columna indico la estructura; en la segunda, el tipo de oposiciones que la caracterizan, y en la tercera, la función sintáctico-semántica que expresa, pues como mostraré en las secciones subsecuentes, el tipo de estructura se relaciona estrechamente con este factor.

Cuadro 10.1. Estructuras paradigmáticas en los sistemas pronominales del chichimeco jonaz

Estructura paradigmática	Oposiciones	Función
A	Paradigma máximamente diferenciado (dos personas y tres números)	A/S/P/R/Ben
B	Paradigma de tres categorías singulares (tres personas)	A
C	Homofonía horizontal en 1ª y 2ª persona	A
D	Homofonía horizontal en 1ª persona con homofonía diagonal 2/3NO.PL	A
E	Homofonía diagonal 1/2 (no-3ª)	A
F	Homofonía singular 1/3 (no-2ª)	A
G	Homofonía diagonal 1/2/3NO.PL	A/S
H	‘Nosotros’ unificado con homofonía horizontal en 2ª y 3ª persona	S
I	‘Nosotros’ unificado con homofonía diagonal 1SG/2/3	S
J	Homofonía diagonal 1SG/3	S
K	Homofonía diagonal 1NO.SG/2	S
L (J+K)	Homofonía diagonal 1SG/3 y 1NO.SG/2	S
M	Homofonía diagonal 1SG/INCL con homofonía horizontal en 2ª y 3ª persona	P/R/Ben

En el cuadro 10.1. se puede observar que el chichimeco presenta una gran diversidad de estructuras paradigmáticas que incluyen tres de los cuatro tipos de homofonía que identifica Cysouw (2001), singular, horizontal y diagonal. De acuerdo con este autor (*ibíd.*, p. 120-121), la homofonía diagonal es un tipo particular y muy poco frecuente de homofonía horizontal, que involucra una categoría singular y una no singular con diferente referencia de persona – p.ej. 1SG/2PL–. Sin embargo, en chichimeco es posible identificar distintas estructuras que involucran no sólo una categoría singular y una no singular, sino también homofonía singular y/o vertical simultáneamente, como las estructuras D, G, I, J y K, en las que puede haber más de dos categorías singulares y no singulares que comparten la misma marcación. En adelante

analizaré estos casos como homofonía diagonal, puesto que involucran categorías singulares y no singulares con diferente referencia de persona.

A continuación resumo las características de las estructuras paradigmáticas de los sistemas del chichimeco, a partir de la información presentada en los capítulos previos.

10.1.1. Sistema de pronombres libres

Los pronombres libres son el único paradigma pronominal máximamente diferenciado del chichimeco, dado que comprende un morfema para cada distinción de persona, número e inclusividad, sin homofonía. Se identifican ocho oposiciones: dos personas –1ª y 2ª–, tres instancias de número –singular, dual y plural–, y contraste de inclusividad en dual y plural. El significado de 3ª persona no es expresado por un pronombre personal, sino por un demostrativo que parece tener carácter medial (v. 4.1.), por lo cual, el sistema constituye uno de dos personas (v. Bhat 2004), aunque morfológica y funcionalmente se identifican once oposiciones, como muestro de manera esquemática en la figura 10.1.

Figura 10.1. Estructura paradigmática A: Paradigma máximamente diferenciado de dos personas y tres números (Sistema de pronombres libres del chichimeco jonaz)

	iká-γ-os	iká-γ-un
iká-uh-ø ²	iká-mu	iká-hũ
ihíé-k ^w -ø	ihíé-k-os	ihíé-k-un
(demostrativo medial)		
íróʔ-ø	íróʔ-s	íyó-r

Obsérvese que de acuerdo con la oposición entre 1ª y 2ª persona y con las cinco oposiciones de primera persona, el sistema corresponde al tercer estadio en la jerarquía de explicitud con número de Dual de Cysouw (2001:304-305) en (10.5). Siguiendo esta tipología, el sistema

² [-uh] es alomorfo de /-y/, el sufijo de objeto de 1ª persona (v. Nota 1 en cap. VI).

pertenece a los que distinguen cuatro tipos de 1ª persona plural sin formas especializadas para la 3ª persona, patrón común en las lenguas tibeto-burmanas, donde el pronombre de 3ª persona está relacionado diacrónicamente con demostrativos. Por otra parte, de acuerdo con Suárez (1983:81-82), los pronombres libres del mazahua y el otomí presentan igualmente contraste de inclusividad en dual y plural, sin embargo, no menciona si las formas de 3ª persona son pronombres personales propiamente.

En otro orden de ideas, la segmentación morfológica revela información muy relevante sobre el papel de las categorías que interactúan con la persona –el número y la inclusividad–, así como de la relación sintagmática de los diferentes paradigmas pronominales y de su distribución. Si se centra la atención en las formas especializadas como pronombres personales, se puede notar que la 1ª y 2ª persona se distinguen por las bases *iká* e *ihíé*, respectivamente, sin importar el número ni la inclusividad, categorías que se expresan por medio de marcas específicas para tales significados y que forman parte de otros paradigmas.

En el caso de la 1ª persona, la base *iká* alberga los sufijos de exclusividad con contraste de número – *-mu* en dual y *-hũ* en plural–, y en el singular e inclusivo aparece, además de los sufijos de número – *-os* en dual y *-un* en plural–, el sufijo caracterizado como de *objeto*, *-y*. La 2ª persona se comporta de manera análoga a la 1ª singular y el inclusivo, en cuanto a que los pronombres se distinguen por la presencia del sufijo de objeto *-k* y de los sufijos de número – *-os* y *-un*³.

De esta caracterización se infiere que, en chichimeco, la inclusividad es un contraste de número y no de persona; asimismo, que el inclusivo y el exclusivo son tipos de 1ª persona, que

³ Las formas de 3ª persona presentan un comportamiento morfológico algo diferente, en cuanto a que a la base *író?*, que constituye la forma de singular, es compartida en dual, al albergar el sufijo de número *-s*, pero en plural presenta un cambio interno que puede analizarse como parcialmente supletivo (Mel'čuk 1994), por el que el segmento vibrante simple /t/ alterna con el segmento fricativo velar sonoro /y/; además, aparece el sufijo *-r*, caracterizado tradicionalmente como plural nominal (Angulo 1932; Lastra de Suárez 1984). Finalmente, cabe resaltar que con los demostrativos no ocurre el sufijo de objeto de 3ª persona *-β*.

se diferencian sintagmáticamente (*cf.* Cysouw 2005b; Daniel 2005). Estas características resultan muy relevantes al considerar que, como encuentra Cysouw (2001), en la mayoría de las lenguas las formas no singulares no derivan morfológicamente de las categorías singulares; y por otra parte, resalta que en la marcación no singular, si bien es importante el número, resulta más relevante el tipo de participantes.

Por último, no se debe perder de vista que los pronombres libres no especifican una función sintáctico-semántica particular, por lo que pueden desempeñar funciones tanto de sujeto (S/A), como de objeto (P/R).

10.1.2. Morfemas ligados

En contraste con los pronombres libres, los morfemas ligados muestran características paradigmáticas que varían de acuerdo con el tipo de exponente y la función que expresan. Los prefijos pronominales, mutaciones consonánticas y alternancias en los patrones tonales constituyen principalmente recursos de marcación de persona y tiempo, mientras que el número se manifiesta sólo en algunas clases y patrones. Además, en ninguno de estos paradigmas hay contraste de inclusividad, lo cual resulta consistente con las características de los pronombres libres, donde se observa que la inclusividad atañe sólo al número, a nivel paradigmático.

10.1.2.1. Prefijos pronominales

Los prefijos pronominales permiten identificar ocho clases flexivas que, por el tipo de verbos que incluyen, se pueden dividir en transitivas –I a III– e intransitivas –IV a VIII–. Cada clase constituye un paradigma que se distingue del resto por el conjunto de alomorfos que lo integran y por las categorías gramaticales –tiempo, persona y/o número– con las que se

asocian. Asimismo, presentan patrones de homofonía o tendencias homofónicas particulares. Cabe resaltar que siete de estas ocho clases constituyen propiamente paradigmas pronominales, y sólo una específica exclusivamente tiempo, como esquematicé en el cuadro 4.4., que retomo como 10.2. y 10.3. Resalto en negritas los morfemas homófonos en cada paradigma.

Cuadro 10.2. Clases prefijales transitivas del chichimeco jonaz

Tiempo	I			II				III		
	1	2	3	1	2	3NO.PL	3PL	1	2	3
PRES	e-	ki-	e-	tu-	su-	u-	e-	u-/tu-	e-	e-
P.REM	tu-	ki-	u-	tu-	ki-	u-	u-	tu-	ka-	u-
P.REC	ku-	ki-	ku-	ku-	ki-	ku-	ku-	ku-	ka-	ku-
P.INM	u-	i-	su-	u-	i-	su-	su-	u-	i-	su-
FUT	a-	ki-	a-	u-	ki-	a-	a-	u-	ka-	a-

De manera general, en las clases transitivas –marcación de A– se observa la oposición entre 1ª, 2ª y 3ª persona, aunque la 1ª y 3ª persona resultan muy semejantes en términos de su forma, dado que los prefijos difieren únicamente por la presencia o ausencia del inicio consonántico. No obstante, sólo se identifica un estricto patrón de homofonía en presente, pasado reciente y futuro de la clase I, y pasado reciente de las clases II y III, comportamiento que sugiere una tendencia a la diferenciación de la 2ª persona, es decir, a la estructura 1/3 que se puede interpretar como no-2ª persona.

Las clases I y III no distinguen información de número, por lo cual analizo las tres personas como instancias del singular. En la clase II se observa la oposición plural/no plural en presente con la 3ª persona. Es importante mencionar que esta oposición se observa de nueva cuenta en las clases intransitivas V y VI igualmente en presente, y es un disparador muy recurrente en las mutaciones consonánticas. A partir de dicho contraste, asumo que con la 1ª y 2ª persona, la marcación de categorías singulares y no singulares se neutraliza; o dicho de otra forma, presentan homofonía horizontal.

Esta distinción de plural con la 3ª persona resulta tipológicamente rara, dado que con la 1ª y 2ª persona no hay contraste de número, o en otros términos, el singular y el no singular son homófonos, por lo que el comportamiento se puede interpretar como una homofonía horizontal. Cysouw (2001:300) apunta que si hay homofonía horizontal, se espera que ocurra con la 3ª persona, seguida de la 2ª y en última instancia de la 1ª, como puede verse en la jerarquía en (10.6), en paradigmas sin inclusividad, de manera que el chichimeco no se ajusta a esta generalización tipológica.

(10.6) Jerarquía de homofonía horizontal I (Cysouw 2001:300)

Sin homofonía < 3ª < 2ª < 1ª

En suma, dados los contrastes que se establecen en las clases transitivas, las características paradigmáticas se pueden esquematizar como en las figuras siguientes. En 10.2. se ilustra la estructura paradigmática de tres categorías singulares (1ª, 2ª y 3ª persona), como ocurre en pasado remoto y pasado inmediato de la clase I; en la figura 10.3. se ilustra la homofonía entre 1ª y 3ª persona, que ocurre en presente, pasado reciente y futuro de la clase I, y por último, en la figura 10.4. se ilustra el contraste de 3ª persona plural, como en presente de la clase II.

Figura 10.2. Estructura paradigmática B: Paradigma de tres categorías singulares en los prefijos pronominales (Clase I: pasado remoto, pasado inmediato).

tu-/u-
ki-/i-
u-/su-

Figura 10.3. Estructura paradigmática E: Homofonía singular1/3 en los prefijos pronominales (Clase I: presente, pasado reciente, futuro)

e-/ku-/a-
ki-/ki-/ki-
e-/ku-/a-

Figura 10.4. Estructura paradigmática C: Homofonía horizontal en 1ª y 2ª persona en prefijos verbales (Clase II: presente)

tu-	
su-	
u-	e-

En las clases intransitivas –marcación de S–, aunque prevalece la oposición de tres personas, se observan distintos patrones de homofonía, algunos de los cuales involucran también el número. Es preciso subrayar que la clase VIII no muestra contrastes de persona y número, sino únicamente de tiempo-aspecto y modo, como se puede observar en el cuadro 10.3.

Cuadro 10.3. Clases prefijales intransitivas del chichimeco jonaz

Tiempo	IV					V					VI						
	1SG	1DL	1PL	2	3	1SG	1DL	1PL	2	3NO.PL	3PL	1SG	1DL	1PL	2	3NO.PL	3PL
PRES	e-	e-	u-/e-	ki-	e-	e-	e-	u-/nu-	ki-	e-	e-/na-	e-	e-	e-/nu-	ki-	e-	e-/na-
P.REM	ta-	ti-	ti-	ki-	u-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-
P.REC	ka-	ki-	ki-	ki-	ku-	sa-	si-	si-	sa-	sa-	sa-	sa-	si-	si-	sa-	sa-	sa-
P.INM	ka-	ki-	ki-	ki-	u-	ka-	ki-	ki-	ki-	u-	u-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-	i-/e-
FUT	ta-	ti-	ti-	ki-	a-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-	ta-	ti-	ti-	sa-	ta-	ta-

Tiempo	VII				VIII
	1SG	1NO.SG	2	3	1/2/3
PRES	ti-	ti-	si-	i-	e-
P.REM	ta-	ti-	sa-	ta-	u-
P.REC	sa-	si-	sa-	sa-	ku-
P.INM	i-	i-	i-	i-	u-/sa-
FUT	ta-	ti-	sa-	ta-	a-

En relación con el número se debe destacar en primera instancia el contraste singular/no singular con la 1ª persona, que involucra la marcación de dual. Sin embargo, en presente en las clases IV a VII, el contraste es plural/no plural, como ocurre con la 3ª persona en presente en las clases V y VI, como un patrón irregular con algunos verbos. Al respecto, señala Cysouw

(2001:300-301) que si se identifica homofonía horizontal en un paradigma con dual, entonces se atestigua, casi de manera exclusiva, entre el dual y una categoría no singular general, es decir, plural. Agrega que de manera general, si hay distinción de dual en una categoría de persona, entonces la habrá con todas, pues la marcación parcial de dual es poco frecuente. Resalta que si bien no existe una jerarquía de homofonía horizontal con dual, la generalización se puede formular como una implicación, que muestro en (10.7).

(10.7) Implicación de homofonía con dual

Homofonía horizontal dual → homofonía entre dual y plural

En chichimeco esta implicación se cumple con la 1ª persona, pero no con la 3ª, puesto que el singular y el dual reciben la misma marcación, además de que la 2ª no distingue número, factor que sigue resultando llamativo también en función de la jerarquía de homofonía horizontal en (10.6), de manera que el chichimeco no se ajusta a las generalizaciones tipológicas, como había señalado, al menos en lo que respecta al número.

El contraste singular/no singular en la 1ª persona es un patrón recurrente en las lenguas del mundo, identificado como *nosotros unificado* (Cysouw 2001), que puede derivar en numerosos patrones de homofonía entre las categorías singulares y no singulares. En este sentido, conviene resaltar la homofonía entre la 1ª persona no singular y la 2ª persona en pasado reciente y pasado inmediato de la clase IV y pasado inmediato de la clase V. Por otra parte, la 1ª persona singular y la 3ª persona resultan homófonas en pasado remoto, pasado reciente y futuro de las clases V, VI y VII; la 2ª persona es homófona con estas clases en pasado reciente. Por último, conviene subrayar que en presente en las clases IV, V y VI

predomina la homofonía entre 1ª y 3ª persona, aunque el plural de 1ª y 3ª persona puede presentar patrones irregulares con algunos verbos.

En las siguientes figuras presento de manera esquemática estos patrones de homofonía: en 10.5. el paradigma con ‘nosotros’ unificado; en 10.6. la homofonía entre 1ª persona no singular y 2ª persona; en 10.7. la homofonía entre 1ª persona singular y 3ª persona, y por último, en 10.8. incluyo también a la 2ª persona. La representación de la homofonía singular entre 1ª y 3ª persona –estructura F– en presente se puede ver en la figura 10.3.

Figura 10.5. Estructura paradigmática H: ‘Nosotros’ unificado con homofonía horizontal en 2ª y 3ª persona (Clase IV: pasado remoto y futuro)

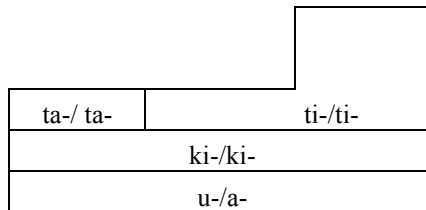


Figura 10.6. Estructura paradigmática K: Homofonía diagonal 1NO.SG/2 (Clase V: pasado inmediato)

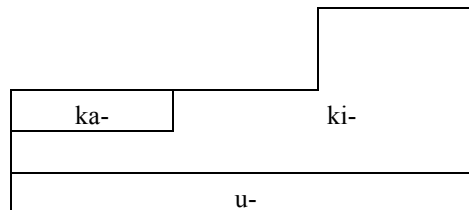


Figura 10.7. Estructura paradigmática J: Homofonía diagonal 1SG/3 (Clase VI: pasado remoto y futuro)

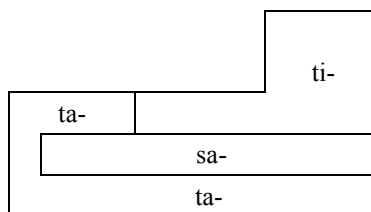
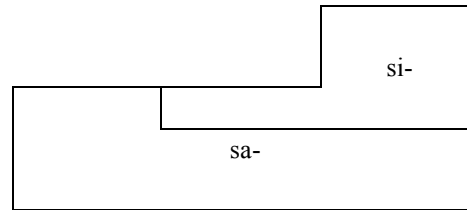


Figura 10.8. Estructura paradigmática I: ‘Nosotros’ unificado con homofonía diagonal 1SG/2/3 con en prefijos pronominales (Clase VII: pasado reciente)



Una vez descritas las estructuras paradigmáticas más prominentes en las clases intransitivas, se puede notar que no existe un patrón pronominal único que permita caracterizarlas, y en cambio, resaltan las tendencias homofónicas como el ‘nosotros’ unificado, el contraste no plural/plural con la 3ª persona y singular/no singular con la 1ª, que da lugar a los patrones 1NO.SG/2 y 1SG/3. En conjunto, estas estructuras dan muestra de ser prominentes en la gramática del chichimeco, dado que se presentan en otros paradigmas pronominales, como las mutaciones consonánticas y alternancias en los patrones tonales, como describo a continuación.

10.1.2.2. Mutaciones consonánticas

Las mutaciones consonánticas representan diversas oposiciones de persona, y en menor medida de número, que resultan en diferentes tipos de homofonía. A partir de tales oposiciones, propuse una clasificación de 15 patrones de mutación, en la que cada patrón constituye un patrón de homofonía distinto y algunos pueden presentar variantes o subtipos, como ilustré en el cuadro 7.1., que repito como 10.4. Los números arábigos en las columnas indican el número de grados de mutación. Se incluye dentro de los mismos corchetes las categorías que reciben la misma marcación y presentan igual distribución; y en corchetes distintos, las que presentan la misma marcación pero con diferente distribución.

Obsérvese que, como ocurre con los prefijos pronominales, se identifican diferencias entre las clases transitivas y las intransitivas con respecto a las categorías involucradas en las alternancias consonánticas y a los patrones de homofonía; de igual forma, los diferentes contrastes de persona se encuentran muy relacionados con oposiciones tempo-aspectuales, e incluso, dos de los patrones de mutación distinguen únicamente tiempo –13 y 14–. Conviene señalar igualmente que un patrón sólo distingue número –15–. Estos tres últimos patrones no constituyen paradigmas pronominales, por lo que no serán abordados en esta sección.

Cuadro 10.4. Clasificación de los disparadores morfológicos de las mutaciones consonánticas en chichimeco jonaz

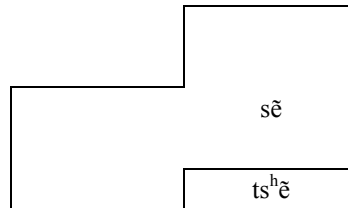
Patrón	Subtipo	1	2	3	4	5	6	Clase
1		Sin mutaciones						II, IV, V, VII, VIII
2		[1, 2, 3NO.PL]	[3PL]					I, II, III, VII
3	3.2	[1, 2][3NO.PL]	[3NO.PL] [3PL]					II
	3.3	[1, 2][3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]				III
	3.4	[1, 2][3NO.PL]	[3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]			III
4		[1] [2][3NO.PL]	[1][2]	[3PL]				III
5		[1] [2, 3NO.PL]	[1] [2, 3NO.PL]	[3PL]				I
6	6.3	[1] [2] [3NO.PL]	[2] [3NO.PL]	[3PL]				I
	6.4	[1] [2] [3NO.PL]	[2]	[3NO.PL]	[3PL]			I
7	7.3	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[3NO.PL] [3PL]				I
	7.4	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[3NO.PL]	[3PL]			I
8	8.5	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[1] [2] [3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]		I
	8.6	[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[1] [2] [3NO.PL]	[3NO.PL]	[3NO.PL]	[3PL]	I
9		[1] [2] [3NO.PL]	[1]	[2]	[3NO.PL]	[3PL]		I
10	10.2	[1SG, 2, 3] [1NO.SG]	[1SG, 2, 3]					VII
	10.3	[1SG, 2, 3NO.PL] [1NO.SG]	[1SG, 2, 3NO.PL]	[3PL]				VII
11		[1SG, 3] [1DL]	[1DL] [2]					IV
12		[1, 3] [2]	[2]					II
13	13.2	[PRES]	[PAS, FUT]					VI
	13.3	[PRES]	[P.INM]	[P.REM, P.REC, FUT]				V
	13.4	[NO.PL PRES]	[PL PRES]	[P.INM]	[P.REM, P.REC, FUT]			V
14		[PRES, P.REM, P.REC, FUT]	[P.INM]					VIII
15		[NO.PL]	[PL]					VI

Como se puede ver en el cuadro, son numerosos y muy diversos los patrones pronominales con este recurso morfológico. Predomina el contraste plural/no plural con la 3ª persona, que aparece en los patrones 2 a 9 y 10.3, en las clases transitivas y en la clase intransitiva VII, que incluye verbos intransitivizados. No se pierda de vista que se trata de un patrón

tipológicamente poco común, en cuanto a que presenta distinción de número con la 3ª persona, pero no con la 1ª y 2ª. Por otra parte, resalta nuevamente el contraste singular/no singular con la 1ª persona en los patrones 10 y 11.

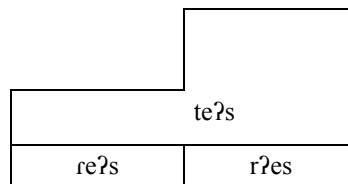
Entre los patrones que incluyen clases transitivas, el patrón 2 se caracteriza por el contraste antes señalado con la 3ª persona plural, mientras que la 1ª, 2ª y 3ª no plural reciben la misma marcación, como esquematizo en la figura 10.9.

Figura 10.9. Estructura paradigmática G: Homofonía diagonal 1/2/3NO.PL (Patrón 2, clase I: ‘decir’)



El patrón 3, aunque presenta tres subtipos que difieren por la distribución tempo-aspectual y el número de grados de mutación, se distingue por la homofonía entre la 1ª y 2ª persona, mientras que la 3ª presenta nuevamente el contraste plural/no plural, como ilustro en la figura 10.10.

Figura 10.10. Estructura paradigmática F: Homofonía diagonal 1/2 (Patrón 3.3, clase III: ‘apostar’ pasado remoto, pasado reciente y futuro)



Los patrones 4 y 6 a 9, aunque difieren en la distribución tempo-aspectual, se caracterizan por presentar la estructura paradigmática C, que consiste en la homofonía horizontal en 1ª y 2ª persona, y contraste plural/no plural con la 3ª persona, como ocurre también con los prefijos

pronominales de la clase II en presente (v. Figura 10.3.). En la figura 10.11. ilustro esta estructura con las mutaciones consonánticas.

Figura 10.11. Estructura paradigmática C: Homofonía horizontal en 1ª y 2ª persona en mutaciones consonánticas (Patrón 6.4, Clase I: ‘esconder’ futuro)

		ʔa	
		tʔa	
nda		rʔa	

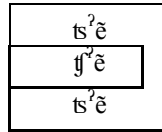
Con el patrón 5 aparece la estructura paradigmática D, que consiste en la homofonía horizontal en 1ª persona y homofonía diagonal entre 2ª y 3ª persona no plural, como ilustro en la figura 10.12.

Figura 10.12. Estructura paradigmática D: Homofonía horizontal en 1ª persona con homofonía diagonal 2/3NO.PL (Patrón 5, Clase I: ‘prestar’ pasado reciente)

		meʔ	
		βeʔ	
		mʔe	

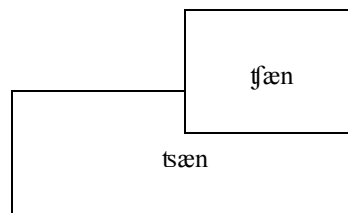
El último de los patrones que incluyen verbos transitivos es el 12, que presenta la estructura paradigmática E, la cual se caracteriza por la homofonía singular de 1ª y 3ª persona, como ilustro de manera esquemática en la figura 10.13. Cabe recordar que la misma estructura aparece en presente, pasado reciente y futuro de la clase prefijal I (v. Figura10.3), es decir, enfocada igualmente a la marcación de A.

Figura 10.13. Estructura paradigmática E: Homofonía singular 1/3 en las mutaciones consonánticas (Patrón 12, Clase II: ‘encoger’ pasado y futuro)



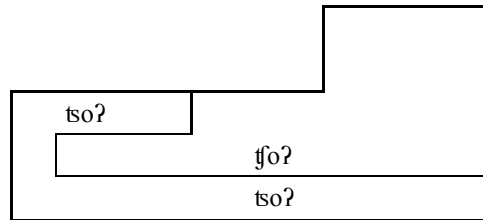
En las clases intransitivas –marcación de S– aparece el contraste singular/no singular con la 1ª persona en los patrones 10 y 11. El patrón 10 se caracteriza por la estructura paradigmática I, con ‘nosotros unificado’ y homofonía diagonal de 1ª persona singular, 2ª y 3ª persona; en el subtipo 10.3 aparece además el contraste plural/no plural con la 3ª persona. En la figura 10.14 ilustro esta estructura paradigmática, que aparece también en las clases prefijales intransitivas, con mayor claridad en el pasado reciente de las clases V, VI y VII (v. Cuadro 10.3).

Figura 10.14. ‘Nosotros’ unificado con homofonía diagonal 1SG/2/3 en mutaciones consonánticas (Patrón 10, Clase VII: ‘cerrar_{INCH}’)



Finalmente, el patrón 11 se distingue por presentar la estructura paradigmática L, que consiste en la homofonía diagonal 1SG/3 y 1NO.SG/2. Se debe resaltar que la 1ª persona no singular y la 2ª persona no comparten del todo la distribución tempo-aspectual, pues la 1ª persona no singular se marca igual que el singular en presente, y es homófona con la 2ª persona en pasado y futuro. En la figura 10.15 muestro de manera esquemática esta estructura compleja, que incluye las estructuras J y K –homofonía diagonal 1SG/3 y 1NO.SG/2–, presentes en las clases prefijales V, VI y VII (v. Figuras 10.6. y 10.7.).

Figura 10.15. Estructura paradigmática L: Homofonía diagonal 1SG/3 y 1NO.SG/2 (Patrón 11, Clase IV: 'bajar_{NO,PL}' futuro)⁴



Para finalizar, no se debe perder de vista que estos patrones de homofonía diagonal entre categorías singulares y no singulares con diferente referencia de persona, son muy poco frecuentes a nivel translingüístico, e incluso resultan inesperados a partir de las generalizaciones de carácter implicativo de la categoría de número (*cf.* Cysouw 2001).

10.1.2.3. Alternancias en las melodías tonales

Las alternancias en las melodías tonales son exponentes no concatenativos principalmente de persona y tiempo, aunque el número aparece también, asociado a la persona y como un disparador independiente, como se ha visto que ocurre con los prefijos pronominales y las mutaciones consonánticas. En función de las categorías gramaticales asociadas con las melodías, las cuales analicé como disparadores morfológicos en analogía con las mutaciones consonánticas, propuse una clasificación que incluye diez patrones de alternancia tonal, considerando que es la melodía de la palabra verbal mínima, y no el tono de las sílabas, lo que resulta contrastivo a nivel morfológico.

En el cuadro 9.1., que repito como 10.5., presento esta clasificación. En la primera columna indico el número de patrón; algunos presentan subtipos, que difieren por el número de grados de alternancia, como indico en la columna 2. Los grados indican el número de

⁴ Conviene recordar que el plural de este verbo se expresa por medio de una alternancia verbal, aunque la regularización paradigmática de esta base con morfología plural no resulta agramatical (v. Cap. VIII).

melodías alternantes, que pueden ser hasta tres. Por último, indico también la clase flexiva en la que ocurre el patrón.

Cuadro 10.5. Clasificación de las alternancias en las melodías tonales del chichimeco jonaz

Patrón	Subtipo	Grado 1	Grado 2	Grado 3	Clase
1		Sin alternancias			I-VIII
2		[1]	[2]	[3]	III
3		[1, 3]	[2]		III
4	4.2	[1, 3] [2PRES]	[2PAS, FUT]		I
	4.3	[1, 3 PRES, P.REC] [2PRES]	[2PAS, FUT]	[1, 3 P.REM, P.INM, FUT]	I
5		[1, 3 PRES, P.REC, P.INM] [2]	[1, 3 P.REM, FUT]		I
6	6.2.	[1] [2PRES] [3PRES, P.INM]	[2PAS, FUT] [3P.REM, P.REC, FUT]		I
	6.3.	[1] [2PRES] [3PRES, P.INM]	[2PAS, FUT]	[3P.REM, P.REC, FUT]	I
7		[1SG, 3] [1NO SG, 2 PRES, P.REC]	[1NO SG, 2 P.REM, P.INM, FUT]		V, VI, VII
8		[NO PL] [PL PAS, FUT]	[PL PRES]		V
9		[PRES]	[PAS, FUT]		V
10		[PRES, P.REM, P.REC, FUT]	[P.INM]		VI

Nótese que, al igual que con los prefijos pronominales y las mutaciones consonánticas, se observan diferencias entre las clases transitivas e intransitivas, en cuanto al tipo de disparadores morfológicos y de patrones de homofonía. Por otra parte, se puede notar que algunos patrones –8, 9 y 10– se caracterizan por la marcación de significados tempo-aspectuales o de número, sin relación con la persona; éstos no serán incluidos en la presente sección.

En los patrones de alternancias 2 a 7 se identifican únicamente tres estructuras paradigmáticas. La primera aparece con los patrones 2 y 6, aunque con una diferente distribución tempo-aspectual, y corresponde a la estructura paradigmática B, con tres categorías singulares (v. Cuadro 10.3.), como muestro en la figura 10.16, donde cada persona se identifica con una melodía tonal distinta.

Figura 10.16. Estructura paradigmática B: Paradigma de tres categorías singulares (tres personas) (Patrón 2, clase III: ‘adherir’ presente)

ú-ŋg ^w ín (-és/-ín / -mú/-hũ)
e-ŋg ^w ín (-es/-in)
é-ŋg ^w ín (-es)

La segunda estructura paradigmática, corresponde a la que he identificado como E, que consiste en la homofonía singular entre 1ª y 3ª persona, puesto que no hay contraste de número. Se presenta con los patrones 3, 4 y 5, que incluyen verbos de las clases transitivas I y III, y ocurre igualmente en los prefijos pronominales transitivos –I, II y III–, así como en el patrón 12 de las mutaciones consonánticas, que incluye verbos de la clase II (v. Figuras 10.3. y 10.13.). En la figura 10.17. la ilustro de manera esquemática con las alternancias tonales.

Figura 10.17. Estructura paradigmática E: Homofonía singular 1/3 en las alternancias en las melodías tonales (Patrón 4.3, clase I: ‘abrir’ pasado remoto, pasado inmediato, futuro)

e-sě́ (-s/-n / -mu/-hũ)
kí-sě́ (-s/-n)
e-sě́ (-s)

La tercera y última estructura paradigmática corresponde a la identificada como L, que se caracteriza por la homofonía entre la 1ª persona singular y 3ª persona, así como entre 1ª persona no singular y 2ª persona. Ocurre en el patrón 7, que incluye verbos intransitivos de las clases V, VI y VII; se presenta también con el patrón 11 de mutación consonántica, que incluye verbos intransitivos de la clase IV (v. Figura 10.15.). Cabe recordar que este patrón incluye dos tipos de homofonía, los cuales constituyen por sí mismos estructuras paradigmáticas presentes en otros paradigmas pronominales de la lengua (v. Figuras 10.6. y 10.7.). En la figura 10.18. ilustro esta estructura con las alternancias en las melodías tonales.

Figura 10.18. Estructura paradigmática L: Homofonía diagonal 1SG/3 y 1NO.SG/2 en las alternancias en las melodías tonales (Patrón 7, clase VI: ‘bailar’ pasado remoto)

		ti-nhěʔ-s
		ti-nhěʔ-r-in
tá-nhěʔ-h ^w	ti-nhěʔ-mu	ti-nhěʔ-r-hũ
sa-nhěʔ(-s)		sa-nhěʔ-r-in
tá-nhěʔ(-s)		tá-nhěʔ-r

Hasta aquí he descrito las estructuras paradigmáticas que se identifican en los marcadores pronominales que formalizan a los participantes S y A. Resaltan las diferencias entre las estructuras de los verbos transitivos y las de los intransitivos, principalmente el contraste plural/no plural con la 3ª persona en las clases transitivas, y singular/no singular con la 1ª persona en las clases intransitivas. Para finalizar la descripción de los morfemas ligados, continúo con los sufijos de objeto.

10.1.2.4. Sufijos de objeto

Los sufijos de objeto son el único paradigma del chichimeco que especifica la marcación de funciones no agentivas, entre las que se puede incluir S_p, P, R y beneficiario/poseedor externo, aunque la diferenciación entre éstas sólo se puede observar a nivel sintagmático. Por sus características paradigmáticas, estos morfemas integran una estructura diferente a todas las enfocadas al sujeto, la cual consiste en la homofonía horizontal entre 1ª persona singular e inclusivo, y en la homofonía horizontal en 2ª y 3ª persona. En el cuadro 10.1 corresponde a la última de las 13 estructuras paradigmáticas del chichimeco, y se identifica como M. En la figura 10.19. la ilustro de manera esquemática.

independientes. Los hablantes de mayor edad aún conservan la marcación unificada de 1ª persona en la marcación de funciones no agentivas, además de que el sufijo en cuestión se identifica también en los pronombres independientes, tal como reportan Angulo (1932) y Lastra de Suárez (1984).

En suma, el cambio se produce por la pérdida del sufijo de objeto de 1ª persona ante los sufijos de número dual y plural exclusivo, es decir, se trata de una relación sintagmática. Por ahora resultaría muy aventurado intentar ofrecer una explicación de la motivación del cambio, sin embargo, es importante resaltar que como resultado, la lengua tiene una nueva estructura paradigmática, que parece ser de extrema rareza en la tipología de los sistemas pronominales. Lo anterior, sin embargo, no resulta tan sorprendente si se toma en cuenta que una buena parte de las estructuras pronominales del chichimeco no se atestiguan en otras lenguas o no son estructuras esperadas, en términos de las generalizaciones tipológicas (*cf.* Cysouw 2001; 2005).

Con esta descripción concluyo el apartado de propiedades paradigmáticas de los sistemas pronominales del chichimeco. En el siguiente apartado continúo con las características sintagmáticas.

10.2. Características sintagmáticas

Las características sintagmáticas dan cuenta de la variación en las relaciones entre los diferentes elementos pronominales y de otras unidades de una lengua. Dentro de las características sintagmáticas hay dos aspectos a considerar; el primero es la forma, que refiere a la manifestación formal de los exponentes pronominales y distingue entre morfemas libres y morfemas ligados. El segundo es el contenido, que refiere a la relación del sistema pronominal con el significado y la configuración del predicado, lo cual se manifiesta tanto en las funciones

semánticas –papeles temáticos–, como en la distribución de categorías gramaticales, como tiempo, aspecto y modo (Cysouw 1998:6). A continuación describo las propiedades de las relaciones sintagmáticas de los cinco paradigmas pronominales del chichimeco en cuestión, desde los dos ejes arriba señalados.

10.2.1. Características formales

Entre las lenguas que presentan distintos paradigmas de marcadores pronominales, la primera diferencia que se pone de manifiesto es su formalización; así, resalta en primera instancia la oposición entre marcadores libres y marcadores ligados. En chichimeco, además, es posible distinguir entre dos tipos de marcadores ligados: los de naturaleza concatenativa, entre los que se cuenta los prefijos pronominales y los sufijos de objeto; y los de naturaleza no concatenativa, que incluyen las mutaciones consonánticas y las alternancias en los patrones tonales.

Las características formales de los marcadores pronominales se relacionan sobre todo con propiedades de orden semántico, así como con diferencias funcionales, que constituyen el plano del contenido (Cysouw 1998). En el siguiente apartado describo las propiedades de cada paradigma.

10.2.2. Características de contenido

El segundo aspecto de la variación sintagmática de los marcadores pronominales es el contenido, que si bien se encuentra estrechamente relacionado con la forma, es independiente. Los factores a considerar dentro de este aspecto son la función, referente a la relación semántica o sintáctica que expresan los marcadores, y el significado, que refiere al tipo de

oposiciones de persona. Es por estos dos factores que los diversos tipos de marcadores de una misma lengua difieren entre sí (v. Cysouw 1998; Sierwierska 2004).

10.2.2.1. Función de los marcadores pronominales

En chichimeco se puede distinguir entre funciones agentivas y no agentivas; las primeras incluyen la codificación de sujeto transitivo (A) e intransitivo (S), y entre las funciones no agentivas se cuenta la de objeto transitivo (P), objeto ditransitivo (R), beneficiario y poseedor externo. Los pronombres libres no especifican una función en particular, y en cambio pueden ser correferentes con cualquier participante, de tipo agentivo o no agentivo; de manera que su función se identifica por la posición que ocupan en la oración con respecto al verbo, en el siguiente orden: sujeto, en posición inicial; objeto ditransitivo/beneficiario/poseedor externo, y por último, objeto transitivo, en posición preverbal adyacente. No se pierda de vista que la lengua es de verbo final.

Por su parte, los marcadores ligados sí expresan una función específica; los prefijos verbales, mutaciones consonánticas y alternancias en los patrones tonales expresan la función de sujeto transitivo o intransitivo. Los sufijos de objeto pueden especificar las funciones argumentales de objeto transitivo y objeto ditransitivo, así como las funciones no argumentales de beneficiario o poseedor externo. No obstante, la marcación de funciones no agentivas depende tanto de la transitividad verbal, como de la persona del referente respectivo y de la inclusividad.

Las funciones expresadas de manera extendida por los marcadores ligados resultan consecuentes con el hecho de que su ocurrencia es obligatoria, aunque está determinada por la transitividad y la clase flexiva del verbo; en contraste, la ocurrencia de pronombres libres es opcional. Lo anterior se traduce en que, por una parte, la aparición de los pronombres libres no

está determinada por la configuración de la estructura del predicado; y por otra, en que pueden coocurrir de manera opcional con los marcadores pronominales ligados, pero no pasa lo mismo con la coocurrencia de los diferentes tipos de marcadores ligados, que por sí mismos expresan la configuración predicativa.

Los prefijos pronominales ocurren de manera obligatoria, sin importar la persona o número del referente, aunque su forma depende de la clase flexiva; en conjunto con la base verbal, integran la palabra fonológica mínima. La ocurrencia de mutaciones consonánticas y alternancias en los patrones tonales, no obstante que es obligatoria, depende de la clase flexiva del verbo, por lo que se identifican verbos que no presentan estos marcadores. Estos tres tipos de morfemas, además, portan información tempo-aspectual que se expresa de manera cumulativa en conjunto con la información pronominal.

En lo tocante a las funciones no agentivas, la ocurrencia de los sufijos de objeto está determinada, como ya se ha señalado, por la transitividad del verbo, la persona y la inclusividad, principalmente. La marcación de objeto transitivo y ditransitivo está disponible únicamente para la 1ª singular, el inclusivo y la 2ª persona, es decir, obedece a una jerarquía semántica. Un condicionamiento similar se identifica con la expresión de sujeto intransitivo de tipo paciente (S_p), aunque en este caso, además de la persona y la inclusividad, entran en juego el tiempo-aspecto y nuevamente la clase flexiva; con los verbos de las clases IV, V, VI y VII aparecen los sufijos de objeto únicamente en pasado –remoto, reciente, inmediato–, mientras que con la clase VIII aparecen también en presente y futuro. Por otra parte, la expresión de funciones no argumentales –beneficiario, poseedor externo– incluye además a la 3ª persona y no guarda relación con el tiempo-aspecto. Por último, se debe recordar que la marcación de funciones no agentivas no está disponible para el exclusivo.

En su estudio tipológico sobre la variación sintagmática de los sistemas pronominales, Cysouw (1998:8-10) encuentra dos posibilidades de variación en relación con la función. La primera incluye la fusión de la expresión de la deixis de persona con la marcación de TAM, que da lugar a la formación de diferentes paradigmas flexivos; la segunda, con frecuencia identificada como variación en la marcación de caso o de papeles temáticos, hace referencia a que el significado del predicado por sí mismo controla las diferentes manifestaciones de la deixis de persona. El autor indica que estas dos posibilidades integran un continuo donde en uno de los extremos la variación pronominal añade significado, y en el otro, la variación está controlada por el significado del predicado.

Retomando las características del chichimeco, los marcadores pronominales ligados que expresan funciones agentivas se comportan como los del primer tipo, cercanos al extremo del continuo en el que los morfemas añaden significado. Por otra parte, el paradigma de marcadores de funciones no agentivas se acerca al otro extremo, donde su función es controlada por el significado del predicado.

10.2.2.2. Significado de los marcadores pronominales

En cuanto a las oposiciones que se identifican al interior de los paradigmas pronominales, a nivel translingüístico los pronombres independientes tienden a presentar un mayor número de contrastes que los marcadores ligados, es decir, muestran una mayor diferenciación semántica (Cysouw 1998, 2001, 2005b; Siewierska y Bakker 2006), tal y como se observa en chichimeco, cuyo sistema de pronombres libres es el único paradigma máximamente diferenciado de la lengua, mientras que los distintos marcadores ligados muestran diferentes patrones de homofonía, además de la fusión con el tiempo-aspecto verbal, en el caso de la marcación de sujeto.

En el mismo orden de ideas, conviene resaltar una tendencia tipológica que identifica Cysouw (1998:12), respecto de la relación entre la variación paradigmática y sintagmática. El autor señala que si en una lengua existen dos sistemas pronominales sintagmáticamente distintos que comparten el mismo referente, es altamente inusual que sean equivalentes paradigmáticamente. En chichimeco, dado que es una lengua de exponencia extendida, el sujeto gramatical se puede expresar simultáneamente por medio de tres marcadores: prefijos, mutaciones y alternancias tonales; aunque pueden coocurrir en la palabra verbal, cada uno posee distintas propiedades paradigmáticas que expresan oposiciones de persona, número y tiempo-aspecto igualmente distintas. La diferencia se mantiene al considerar la posible coocurrencia de un pronombre libre, y de un pronombre libre en correferencia con un sufijo de objeto. Así, la lengua se ajusta a la tendencia que nota Cysouw.

El autor (*ibíd.* p.13) resalta, también a manera de tendencia tipológica, que es poco frecuente encontrar que dos paradigmas sintagmáticamente distintos con el mismo referente, coocurrir en un predicado, de manera que la exponencia extendida de persona, como en chichimeco, es un comportamiento translingüísticamente raro. Por último, Cysouw (*ibíd.* p.15) encuentra una tercera tendencia tipológica en relación con la variación sintagmática, que consiste en que si una lengua presenta más de dos sistemas pronominales flexivos con diferentes referentes, es altamente inusual que coocurrir más de dos con un mismo predicado. Esta tendencia apunta a la marcación de funciones gramaticales o temáticas, pues típicamente no se formalizan más de dos en un mismo predicado, tal y como ocurre en chichimeco, donde puede expresarse la referencia pronominal de un participante de tipo agentivo y de un solo participante no agentivo, dentro de la misma palabra verbal.

Hasta aquí he recapitulado las características paradigmáticas y sintagmáticas del chichimeco jonaz, que se describen en los capítulos precedentes. Con las tendencias

tipológicas mencionadas concluyo esta descripción y a continuación presento un breve sumario de las características en cuestión.

10.3. Sumario

En este capítulo he recogido las características paradigmáticas y sintagmáticas de los sistemas pronominales descritos a lo largo de este trabajo, y en función de éstas, resalto sus propiedades sintagmáticas, expresadas en la palabra verbal. El análisis parte de las observaciones tipológicas de Cysouw (1998; 2001) y Siewierska (2004), principalmente, acerca de que las lenguas típicamente presentan más de un tipo de marcadores pronominales, cada uno con sus particularidades.

Respecto de las propiedades paradigmáticas, identifiqué un total de 13 estructuras (Cuadro 10.1.), de acuerdo con el número y tipo de oposiciones de persona y número y de los diferentes patrones de homofonía; algunas de ellas se identifican únicamente en un paradigma, otras ocurren en más de uno. En este último caso, la ocurrencia está relacionada tanto con la forma de los marcadores, como con su función, y cabe añadir que también se identifican estructuras muy semejantes entre sí, orientadas a la misma función.

Los pronombres libres integran el único paradigma máximamente diferenciado del chichimeco, y con respecto a los marcadores ligados, es posible distinguir, a partir de sus estructuras paradigmáticas, entre los que se orientan a la marcación de sujeto y a la de funciones no agentivas. Los de sujeto, tanto transitivo como intransitivo, incluyen 11 estructuras paradigmáticas, que pueden ocurrir con más de un tipo de marcadores; en este caso, los marcadores especifican la misma función –A o S–. No obstante, es preciso resaltar que ninguna estructura ocurre más de una vez en el mismo verbo. Estas once estructuras se caracterizan por presentar homofonía singular, horizontal o diagonal, que puede involucrar las

categorías de persona y número. Por su parte, el paradigma de sufijos de objeto se distingue por que su estructura paradigmática involucra la inclusividad. De manera general, las estructuras paradigmáticas del chichimeco son tipológicamente raras, en cuanto a que constituyen patrones no documentados en otras lenguas y a que no siempre se ajustan a las generalizaciones formuladas de manera implicativa.

En cuanto a las características sintagmáticas, tomé en consideración la forma y el contenido –función y significado– de los marcadores pronominales. Por su forma, en chichimeco se distinguen marcadores concatenativos y no concatenativos. En lo que toca a la función, es posible agruparlos en tres tipos: el primero corresponde a los que no especifican una función en particular, los pronombres libres; el segundo incluye a los que expresan funciones agentivas –sujeto gramatical–, y por último, los que expresan funciones no agentivas –argumentales y no argumentales–.

Desde una perspectiva tipológica, es posible distinguir dos tipos de marcadores pronominales según su función: los que se fusionan con otras categorías y añaden significado al predicado, y los que son controlados por el significado del predicado. Los marcadores de funciones agentivas corresponden al primer tipo, puesto que son morfemas de exponencia cumulativa que expresan TAM, además de persona. Los sufijos de objeto corresponden al segundo tipo, puesto que su ocurrencia depende del significado del verbo.

Por último, en cuanto al significado o tipo de oposiciones de persona, se debe subrayar que cada paradigma de marcadores pronominales tiene sus particularidades y aunque pueden coocurrir, no expresan las mismas oposiciones. La coocurrencia de dos o más paradigmas pronominales resulta tipológicamente rara, de manera que nuevamente el chichimeco, dentro de las lenguas de exponencia extendida, es un tipo poco frecuente.

CONCLUSIONES

En este trabajo presenté la descripción de las propiedades lingüísticas de cinco exponentes verbales de persona y número en chichimeco jonaz: en el plano concatenativo, prefijos pronominales, sufijos de número y sufijos pronominales de objeto; en el plano no concatenativo, mutaciones consonánticas y alternancias en los patrones tonales. De inicio comenté el estado en que se encuentra la producción académica de esta lengua otomame, con especial detalle en la fonología y la morfología flexiva, e incluí una síntesis general de sus características gramaticales. Asimismo, describí las características del sistema de pronombres independientes de la lengua e identifiqué una categoría de número inherente al verbo, el número verbal, y cuatro exponentes: el sufijo pluraccional *-r*, un recurso concatenativo, y la alternancia aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal, así como la apofonía, recursos no concatenativos; y por último, las alternancias verbales, que más que una operación morfológica, constituyen una relación semántica entre dos signos lingüísticos.

La expresión de los participantes del discurso tiene un papel central en la estructura de la palabra verbal, pues su marcación depende no sólo del número y tipo de argumentos requeridos por un predicado, sino también de sus propiedades referenciales, por lo cual, a partir de las categorías de persona y número, fue posible desentrañar gran parte de la compleja estructura del verbo chichimeco. La naturaleza flexiva de la lengua se observa en el comportamiento particular de cada uno de los exponentes, y con base en este tipo lingüístico, la descripción estuvo enfocada en dar cuenta del conjunto de operaciones morfológicas que actúan sobre la palabra verbal y de las reglas bajo las cuales operan.

Se puso de manifiesto que las categorías objeto de estudio se expresan, de manera extendida, por medio de más de un exponente dentro de los límites de la palabra fonológica y de manera cumulativa, en tanto que un mismo exponente puede portar información de ambas,

o incluso de otras categorías morfosintácticas, como tiempo-aspecto y modo. Este comportamiento resulta común, por una parte, en las lenguas que, como el chichimeco, son de carácter flexivo, y por otra, en las propiedades de los sistemas pronominales a nivel translingüístico, donde con mucha frecuencia ambas categorías operan de manera estrechamente relacionada. La descripción aquí presentada permitió, entonces, reconocer tendencias tipológicas, así como particularidades del chichimeco en el ámbito de los sistemas pronominales.

Dentro de las tendencias tipológicas, se debe resaltar la estrecha interacción de la persona con el número gramatical y la inclusividad, así como la predominancia semántica de la persona en la organización jerárquica del número. Asimismo, aunque la persona se manifiesta de manera extendida, cada paradigma expresa diferentes oposiciones que pueden también involucrar, además del número, el tiempo-aspecto. El sistema de pronombres libres se adscribe a los de dos personas (Bhat 2004) con contraste entre singular, dual y plural, e inclusividad en dual y plural. De esta relación se puede concluir que tanto el inclusivo como el exclusivo son tipos de 1ª persona (*cf.* Cysouw 2001; 2005; Daniel 2005), aunque la marcación de inclusividad involucra, a nivel paradigmático, solamente al número. En cuanto al número, el chichimeco presenta escisión en la marcación de plural (Smith-Stark 1974), el cual no está disponible para la 3ª persona por medio de sufijos que especifiquen dicha categoría.

Sobre las particularidades, cabe resaltar que entre los morfemas ligados de persona – prefijos y mutaciones– hay distinción de plural con la 3ª, pero no con la 1ª y 2ª persona, lo cual resulta poco frecuente a nivel translingüístico. Algo similar ocurre con la marcación de dual, que sólo se presenta con la 1ª persona, cuando lo esperado es que ocurra también con la 2ª y la 3ª. En suma, estos contrastes se traducen en diversas estructuras paradigmáticas no atestiguadas en otras lenguas, así como en patrones de homofonía muy poco frecuentes, como

es el caso de la homofonía diagonal –entre una categoría singular y una no singular con diferente referencia de persona–.

En los trabajos precedentes sobre el chichimeco se han descrito aspectos generales de la gramática que abarcan desde la fonología hasta la sintaxis, así como algunos factores sociolingüísticos. Gracias a los trabajos de Lastra (2009; 2001; 2014a, entre otros) se ha puesto de manifiesto que el chichimeco experimenta, desde hace algunas décadas, un alto nivel de variación lingüística, sobre todo en los niveles fonológico y morfológico, que hace diferir considerablemente el habla de los jóvenes del de los adultos mayores.

En relación con este punto, cabe subrayar que la mayoría de las investigaciones fueron publicadas hace más de dos décadas, y las de publicación más reciente se basan en datos orales provenientes de adultos mayores que rebasan los 60 años de edad. Es en este sentido que la presente descripción cobra relevancia, pues se basa en datos proporcionados por hablantes menores de 35 años, y ofrece así una visión amplia de esta variedad lingüística que, aunque se enfoca en dos categorías particulares, permite observar diversas propiedades en torno a la morfología verbal. Además, como ha señalado Lastra en los trabajos arriba citados, la lengua ha perdido vitalidad, por lo que esperamos que esta descripción contribuya a la documentación lingüística y llegue a servir como uno de los puntos de referencia para la elaboración de materiales de utilidad para la comunidad.

Retomando los temas de la gramática, algunos de los más discutidos en la bibliografía y que, para los intereses de la presente investigación resultan más relevantes, son el de las clases flexivas y el tratamiento de la morfofonología y la morfología no concatenativa. Angulo (1932) y Lastra (1984; 2014a; 2016) se basan principalmente en los juegos prefijales para identificar clases verbales; Angulo considera igualmente los cambios internos –consonánticos y tonales– para plantear subclases. Conviene recordar que no hay acuerdo entre estos autores

en cuanto al número de clases en la lengua, pues mientras que el primero identifica ocho, la segunda da cuenta de seis, además de que ambos consideran como parte de un mismo fenómeno los cambios consonánticos y tonales. Este factor conduce a dichos autores, y a algunos otros, a señalar que el chichimeco es una lengua altamente supletiva a nivel verbal, como aparentemente lo son otras lenguas otopames.

Al analizar las mutaciones consonánticas y las alternancias en las melodías tonales como paradigmas pronominales independientes, pude identificar diversos patrones de variación motivados fonológica y/o gramaticalmente, que dan muestra de que al menos en el ámbito verbal, la supletividad –exclusivamente ligada a categorías flexivas– es un fenómeno lateral, con una baja frecuencia de aparición, que se manifiesta en algunos cambios vocálicos y consonánticos fuera de los patrones de variación planteados. En otras palabras, es posible identificar reglas que dan cuenta de la organización de la gramática, y plantear que los complejos patrones de variación interna no están motivados únicamente de manera léxica. Dentro del mismo orden de ideas, este análisis permitió también diferenciar el recurso de las mutaciones consonánticas en relación con el de las alternancias verbales –tradicionalmente llamadas *supletivas*– como recurso de expresión de pluralidad verbal, un fenómeno que no había sido tratado. Asimismo, al tratarlas como un fenómeno léxico, puse de manifiesto que se trata de un recurso distinto del supletivismo.

Continuando con la pluralidad verbal, el análisis me llevó a tratarla como un fenómeno semántico con características propias, independiente del número como categoría flexiva. Así, pude ubicar el sufijo *-r* como marcador de pluraccionalidad orientada al número del participante no agente, y no como un sufijo de plural de objeto o de plural de 3ª persona, como habían planteado Angulo (1932) y Lastra (1984). Dentro del mismo fenómeno y también como producto de la clasificación de patrones de variación interna, pude dar cuenta de dos

recursos que tampoco habían sido descritos con anterioridad, las alternancias aspirado/no aspirado en la consonante inicial de la base verbal y la apofonía.

En vista del alto grado de variación morfológica de la lengua, continué por el camino iniciado por Angulo (1932) y Lastra (1984) de identificar clases flexivas a partir de los juegos prefijales, debido a que se muestran como el criterio más sólido de tipificación, y utilicé los patrones de variación interna –consonántica y tonal– como criterios para plantear subclases. De este modo, identifiqué ocho clases flexivas, en las que, según el juego prefijal, es posible observar armonía entre los paradigmas no concatenativos, así como en la marcación de relaciones sintáctico-semánticas. Si bien el número de clases coincide con el de Angulo, no hay una correspondencia total entre los prefijos, las mutaciones o las alternancias tonales, lo cual apunta, sobre todo, a factores relacionados con el cambio y la variación lingüística.

El análisis de la categoría de persona y la observación de clases flexivas me permitieron también apreciar la importancia de la semántica en la organización de la gramática del chichimeco. Pude dar cuenta, de manera tangencial, de que el alineamiento morfológico obedece a una motivación semántica que se traduce en diversos sistemas, según la persona, la inclusividad y el tiempo, un tema que no se había desarrollado anteriormente. Así, resalté la importancia de diferenciar las clases prefijales transitivas de las intransitivas por el tipo de marcación de los participantes verbales. Mostré que en la marcación del sujeto intransitivo es posible identificar tres tipos de alineamiento morfológico: i) nominativo-acusativo con el exclusivo y la 3ª persona, ii) activo-estativo –o de intransitividad escindida– con la 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona, motivado por el pasado-perfectivo, y iii) (ergativo-) absoluto –sólo con verbos de la clase VIII–, también con la 1ª persona singular, el inclusivo y la 2ª persona. En construcciones ditransitivas se observa el patrón de objeto primario, ya que no hay pistas formales en el verbo que permitan diferenciar P de R.

Los diferentes parámetros morfológicos descritos condujeron igualmente a explorar un sistema de glosado que permita dar cuenta de todos los morfemas verbales, concatenativos y no concatenativos, así como del carácter flexivo del chichimeco. Para esto adopté las normas de glosado de Lepizig, y siguiendo la clasificación de las clases flexivas que propongo, indico la clase prefijal e introduzco los morfemas no concatenativos por medio de la diagonal invertida “\”; asimismo, indico por medio de un subíndice el número semántico de la base verbal, en el caso de las alternancias verbales.

Para finalizar, espero que los resultados de esta investigación sirvan como punto de partida para investigaciones posteriores sobre diversos temas que fueron tratados de manera tangencial, y que ameritan un estudio detallado. Se debe resaltar, en primera instancia, aquéllos relacionados con la morfología verbal, entre los que se pueden mencionar las categorías de tiempo, aspecto y modo en función del tipo de contrastes que establecen, la relación que guardan entre sí y con otras categorías como la persona y el número, así como sus recursos de formalización; los mecanismos de aumento y disminución de valencia y su relación con la voz, que si bien se muestran relacionados con cambios de clase flexiva, pueden expresarse por medio de otros recursos. Quedan también por explorar las diferencias semánticas implicadas en los distintos recursos de marcación de número verbal, así como identificar con precisión sus significados y funciones, con el fin de comprender por qué pueden o no coaparecer. Por último, sería deseable profundizar en el análisis de los sistemas de alineamiento, pero en relación no sólo con la morfología, sino también con la sintaxis de la lengua.

Otros ámbitos de estudio necesarios para ir integrando un conocimiento más completo de la gramática del chichimeco son los que menciono a continuación. El sistema de demostrativos, integrado por diversos elementos de los que se desconoce su significado

preciso; y por otra parte, la morfología nominal, que se muestra como un campo fértil de estudio que ofrece numerosas posibilidades de investigación. Entre éstas, resulta especialmente llamativa la marcación de número, puesto que el sustantivo puede portar marcas correferentes tanto con el poseedor como con el poseído, y las de este último parecen tener un carácter facultativo. En relación con las características del verbo, es necesario determinar el significado y la función nominal del sufijo pluraccional *-r*, así como los casos en los que la marcación de número no es facultativa. Queda otra área de interés, a saber, el análisis y sistematización de los recursos de marcación de posesión, que parecen guardar relación con recursos verbales, como las mutaciones consonánticas y las alternancias en las melodías tonales. Para finalizar, no sobra mencionar que el tono en chichimeco ofrece un amplio campo de estudio; un análisis instrumental detallado conduciría a una comprensión más amplia de su comportamiento morféxico.

Esta tesis es un relevo en el camino abierto por Angulo y Lastra para el desarrollo de la gramática de la lengua chichimeca; es una extensión de ese camino, aunque el territorio por cubrir aún es amplio. Sin duda, continuarán los relevos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AIKHENVALD, ALEXANDRA. 2007. "Typological distinctions in word-formation". En *Language Typology and Syntactic Description*. Volume III: Grammatical Categories and the Lexicon. 2ª ed. Ed. Timothy Shopen. Cambridge, UK: Cambridge University, pp. 1-65.
- AISSIN, JUDITH. 2003. "Differential Object Marking: Iconicity vs. economy". *Natural Language and Linguistic Theory* 21, 3, pp. 435-483.
- ANDERSON, STEPHEN R. 1992. *A-morphous Morphology*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- ANDERSON, STEPHEN R. 2016 (por aparecer). "Words and Paradigms: Peter H. Matthews and the Development of Morphological Theory". *Transactions of the Philological Society* 114, 2.
- ANDERSON, STEPHEN y EDWARD L. KEENAN. 1985. "Deixis". En *Language Typology and Syntactic Description*. Volumen III: *Grammatical Categories and the Lexicon*. Ed. Timothy Shopen. Cambridge, UK: Cambridge University, pp. 259-302.
- ANGULO, JAIME DE. 1932. "The Chichimeco language". *International Journal of American Linguistics* 7, 3/4, pp. 152-194.
- ANSTEY, MATTHEW P. y J. LACHLAN MACKENZIE. 2005. *Crucial Readings in Functional Grammar*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- ANTILLA, ARTO y ADAMS BODOMO. 2000. "Tonal polarity in Dagaare". En *Proceedings of the 28th Annual Conference on African Linguistics at Cornell University*. Eds. Vicki Carstens y Frederick Parkinson. Trenton: Africa World, pp. 119-134.
- ARANDA HERRERA, ALEJANDRA. 2016. *Pluralidad de eventos y su marcación en la frase verbal. Un estudio a partir del purépecha*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- ARELLANES ARELLANES, FRANCISCO, LEONARDO CARRANZA, MARIO E. CHÁVEZ PEÓN, VERÓNICA FIDENCIO, ALONSO GUERRERO, MICHAEL KNAPP y ANTONIO ROMERO. 2011. "Hacia una tipología tonal de las lenguas otopames". *Proceedings of the Conference on Indigenous Languages of Latin America-V*. 6-8 de octubre de 2011. [En línea: http://www.ailla.utexas.org/site/cilla5_toc.html].
- ARGENTE, JOAN A. (ed.). 1972. "Prólogo". *El Círculo de Praga*. Barcelona: Anagrama, pp. 7-12.

- ARONOFF, MARK. 1994. *Morphology by Itself*. Cambridge, MA: MIT.
- y KIRSTEN FUDEMAN. 2010. *What is Morphology?* 2ª ed. Oxford: Wiley-Blackwell.
- AUSTIN, JOHN. 1962. *How to Do Things with Words*. Oxford: Oxford University.
- BAERMAN, MATTHEW. 2004. "Typology and the formal modeling of syncretism". En *Yearbook of Morphology 2004*. Eds. Geert Booij y Jaap van Marle. Dordrecht: Springer, pp. 41-72.
- 2005. "Directionality and (un)natural classes in syncretism". *Language* 80, 4, pp. 807-827.
- DUNSTAN BROWN y GREVILLE G. CORBETT. 2005. *The Syntax-Morphology Interface. A Study of Syncretism*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- y GREVILLE G. CORBETT. 2010. "Introduction: Defectiveness: typology and diachrony". En *Defective Paradigms. Missing Forms and What They Tell Us*. Proceedings of the British Academy 163. Oxford: Oxford University, pp. 1-18.
- BAR-EL, LEORA. 2008. "Verbal number and aspect in Skwxwú7mesh". *Recherches Linguistiques de Vincennes* 37, pp. 31-34.
- BARRIE, MICHAEL. 2005. "φ-features in the Onandaga agreement paradigm". En *Proceedings of the 2005 Annual Conference of the Canadian Linguistic Association*. Ed. Claire Gurski. [En línea: <http://ling.uwo.ca/publications/CLA-ACL/CLA-ACL2005.htm>].
- BARTHOLOMEW, DORIS A. 1965. *The Reconstruction of Otopamean (Mexico)*. Tesis doctoral. Chicago: The University of Chicago, Division of Humanities, Department of Linguistics.
- BENVENISTE, ÉMILE. 1975 [1966]. *Problemas de lingüística general*. 5ª ed. México: Siglo veintiuno editores.
- BHAT, DARBE NARAYANA SHANKARA. 2004. *Pronouns*. New York: Oxford University.
- 2013. "Third Person Pronouns and Demonstratives". En *The World Atlas of Language Structures Online*. Eds. Matthew S. Dryer y Martin Haspelmath. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology [En línea: <http://wals.info/chapter/43>].
- BLEVINS, JAMES P. 2006. "Word-based morphology". *Journal of Linguistics* 42, 3, pp. 531-573.

- 2013. “Word-based Morphology from Aristotle to modern WP (Word and Paradigm Models)”. En *The Oxford Handbook of the History of Linguistics*. Ed. Keith Allan. Oxford, Oxford University, pp. 375-395.
- BLOOMFIELD, LEONARD. 1933. *Language*. New York: Henry Holt.
- BOGARD, SERGIO. 2005. “Aspecto, Aktionsart y transitividad en español”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 53, 1, pp. 1-29.
- 2009. “Actividad, atelicidad y ‘pseudo-objeto’ en español”. *Nueva Revista de Filología Hispánica* 57, 1, pp. 1-35.
- BOOKER, KAREN, 1982. “Number suppletion in North American Indian languages”. *Kansas Working Papers in Linguistics* 7, pp. 15-30.
- BUTT, MIRIAM. 2006. *Theories of Case*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- CABREDO HOFHERR, PATRICIA y BRENDA LACA (eds.). 2012. *Verbal Plurality and Distributivity*. Berlin: De Gruyter.
- CAHILL, MICHAEL. 2004. “Tone polarity in Kɔnni nouns”. *Studies in African Linguistics*, 33, 1, pp. 1-33.
- CAMPBELL, LYLE, TERRENCE KAUFFMAN y THOMAS SMITH-STARK. 1986. “Mesoamerica as a Linguistic Area”, *Language* 62, 3, pp. 530-570.
- CARNAP, RUDOLF. 1937. *The Logical syntax of Language*. New York: Harcourt, Brace and Co.
- CARRANZA, LEONARDO. 2012. *Flexión verbal del matlatzinca: Marcación de persona-número y de tiempo-aspecto-modo*. Tesis de Maestría. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- CHAMPOLLION, LUCAS y MANFRED KRIFKA. 2016. “Talking about quantity and number”. Trabajo presentado en el *Workshop on Tightening the Articulation Between Language and Number*. Lorentz Center, Leiden, Netherlands, 8 de marzo, 2016.
- CHOMSKY, NOAM. 1957. *Syntactic Structures*. The Hague/Paris: Mouton and Co.
- 1961. “Some methodological remarks on generative grammar”. *Word* 17, pp. 219-239.
- COMRIE, BERNARD. 1976. *Aspect. An Introduction to the Study of Verbal Aspect and Related Problems*. New York: Cambridge University.

- 1979. "Definite and animate direct objects: a natural class". *Lingüística Sileciana* 3, pp. 13-21.
- 1982. "Grammatical relations in Huichol". En *Studies in Transitivity* (Syntax and Semantics 15). Eds. Paul J. Hopper y Sandra A. Thompson. New York: Academic, pp. 95-115.
- 1985. *Tense*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- CORBETT, GREVILLE G. 1995. "Minor number and the plurality split". *Rivista di Lingüística* 8, 1: 101-122.
- 2000. *Number*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- 2009. "Suppletion: Typology, markedness, complexity". En *On Inflection*. Eds. Patrick O. Steinkrüger y Manfred Krifka. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 25-40.
- CROFT, WILLIAM. 2003. *Typology and Universals*. 2ª ed. Cambridge, UK: Cambridge University.
- CUTTLER, ANNE, JOHN A. HAWKINS y GARY GILLIGAN. 1985. "The suffixing preference: a processing explanation". *Linguistics* 23, pp. 723-758.
- CYSOUW, MICHAEL. 1998. "Syntagmatic variation in the world's pronominal systems". En *Proceedings CLS Opening Academic Year '98/'99*. Eds. Heleen Strating y Jorn Veenstra. Tilburg: Center for Language Studies, pp. 27-50.
- 2001. *The Paradigmatic Structure of Person Marking*. Tesis doctoral. Nijmegen: University of Nijmegen.
- 2002. "'We' rules: The impact of an inclusive/exclusive opposition on the paradigmatic structure of person marking". En *Pronouns: Grammar and Representation*. Eds. Horst Simon y Heike Wiese. Amsterdam: Benjamins, pp. 41-62.
- 2005a. "What it means to be rare: the variability of person marking". En *Linguistic Diversity and Language Theories*. Eds. Zygmunt Frajzngier, Adam Hodges y David S. Rood. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 235-258.
- 2005b. "Syncretisms involving clusivity". En *Clusivity. Typology and Case Studies of the inclusive-Exclusive Distinction*. Ed. Elena Filimonova. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 73-111.

- DANIEL, MICHAEL. 2005. "Understanding inclusive". En *Clusivity. Typology and Case Studies of the inclusive-Exclusive Distinction*. Ed. Elena Filimonova. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 3-48.
- DEWOLF, CHARLES M. 1985. "Word and Paradigm in Latin and Palauan". *Oceanic Linguistics Special Publications* 20 (For Gordon H. Fairbanks), pp. 257-270.
- DIESSEL, HOLGER. 2013. "Distance contrast in demonstratives". En *The World Atlas of Language Structures Online*. Eds. Matthew Dryer y Martin Haspelmath. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology [En línea: <http://wals.info/chapter/41>].
- DIK, SIMON. 1978. *Functional Grammar*. Amsterdam: North-Holland.
- 1997 [1989]. *The Theory of Functional Grammar. Part 1: The structure of the clause*. Ed. Kees Hengeveld. Berlin: Mouton de Gruyter.
- DIXON, ROBERT M. W. 1994. *Ergativity*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- DRIVER, HAROLD E. y WILHELMINE DRIVER. 1963. *Ethnography and Acculturation of the Chichimeca-Jonaz of Northeast Mexico*. The Hague/Bloomington: Mouton/Indiana University (Publications of The Research Center in Anthropology, Folklore, and Linguistics, No. 26).
- DRYER, MATTHEW S. 1988. "Object-Verb order and Adjective-Noun order: dispelling a myth". *Lingua* 74, pp. 77-109.
- 1992. "The Greenbergian word-order correlations". *Language* 68, pp. 81-138.
- y MARTIN HASPELMATH (eds.) 2013. *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology [En línea: <http://wals.info>].
- DURIE, MARK. 1986. "The grammaticization of number as a verbal category". *Proceedings of the Twelfth Annual Meeting of the Berkeley Linguistics Society. February 15-17, 1986*. (Semantic typology). Eds. Vassiliki Nikiforidou, Mary VanClay, Mary Niepokuj y Deborah Feder. Berkeley, CA: Berkeley Linguistic Society/University of California, pp. 355-368.
- FABB, NIGEL, 1998. "Compounding". En *The Handbook of Morphology*. Eds. Andrew Spencer y Arnold M. Zwicky. Oxford: Blackwell, pp. 66-83.
- FOLEY, WILLIAM y ROBERT D. VAN VALIN, JR. 1984. *Functional Syntax and Universal Grammar*. Cambridge, UK: Cambridge University.

- FORCHHEIMER, PAUL. 1953. *Category of Person in Language*. Berlin: De Gruyter.
- GERSTE, AQUILES. 1891. "La langue des chichimeques". *Revue des questions scientifiques* 30, pp. 81-108.
- GIVÓN, TALMY. 1984. *Syntax. A Functional-Typological Introduction*. Vol. 1. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- 2001. *Syntax: An introduction*. Vol. 1. Edición revisada. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. 1930. "Un vocabulario chichimeca". En *Proceedings of the Twenty-third International Congress of Americanists*. Held at New York, September 17-22, 1928. New York: The Science, pp. 918-925.
- GREENBERG, JOSEPH. 1966. *Universals of Language*. Cambridge, MA: MIT.
- GRIJZENHOUT, JANET. 2011. "Consonant Mutation". En *The Blackwell Companion to Phonology*. Vol. 3. *Phonological Processes*. Eds. Marc van Oostendorp, Colin J. Ewen, Elizabeth Hume y Keren Rice. West Sussex: Blackwell Publishing, pp. 1537-1558.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO. 2015. "Ká'hó, el poder y la habilidad de curar entre los eza'r o chichimecas". En *El poder de saber: especialistas rituales de México y Guatemala*. Coords. Patricia Gallardo Arias y François Lartigue. México: UNAM, pp. 85-107.
- HALLIDAY, MICHAEL A. K. 1970. "Language structure and language function". En *New Horizons in Linguistics*. Ed. John Lyons. Harmondsworth: Penguin, pp. 140-165.
- 1973. *Explorations in the Functions of Language*. London: Edward Arnold.
- 1985. *An Introduction to Functional Grammar*. London: Edward Arnold.
- HANTGAN, ABBIE. 2009. "Does tone polarity exist? Evidence from plural formation among Bangime nouns". *Indiana University Working Papers in Linguistics* 8. [Disponible en línea: <https://www.indiana.edu/~iulcwp/wp/article/view/10-10A/154>].
- HARBOUR, DANIEL. 2008. *Morphosemantic Number: From Kiowa Noun Classes to UG Number Features*. Dordrecht: Springer.
- HARRIS, ZELIG. 1951. *Methods in structural linguistics*. Chicago: The University of Chicago.
- HASPELMATH, MARTIN. 2002. *Understanding Morphology*. London: Arnold.

- “Argument indexing: a conceptual framework for the syntactic status of bound person forms”. En *Languages Across Boundaries: Studies in Memory of Anna Siewierska*. Eds. Dik Bakker y Martin Haspelmath. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 197-226.
- HELMBRECHT, JOHANNES. 2004. *Personal Pronouns - Form, Function and Grammaticalization*. Tesis doctoral. Erfurt: Universidad de Erfurt.
- HERNÁNDEZ CHINCOYA, FRANCISCO DE JESÚS. 2016. *Alternancias de las raíces verbales del chichimeco*. Tesis de licenciatura. México: Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa.
- HERNÁNDEZ-GREEN, NÉSTOR. 2016. “Semantic alignment, referential scales, and lexicalization in Otomi-Mazahua person-marking system”. Ponencia presentada en *Syntax of the World Languages VII*. Ciudad de México, 17-20 de agosto.
- HERRERA ZENDEJAS, ESTHER. 2009. “Patrones fónicos del chichimeco”. En *Formas sonoras: mapa fónico de las lenguas mexicanas*. México: El Colegio de México, pp. 83-117.
- HOCKETT, CHARLES F. 1954. “Two models of grammatical description”. *Word* 10, pp. 210-231.
- HOPPER, PAUL y SANDRA THOMPSON. 1980. “Transitivity in grammar and discourse”. *Language* 56, 2, pp. 251-299.
- HUDSON, RICHARD A. 1973. An ‘Item-and-Paradigm’ approach to Beja syntax and morphology”. *Foundations of Language* 9, 4, pp. 504-548.
- HYMAN, LARRY. 1993. “Register tones and tonal geometry”. En *The Phonology of Tone: The Representation of Tonal Register*. Eds. Harry van der Hulst y Keith Snider. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 75-108.
- HYMES, DELL. 1972. “On communicative competence”. En *Sociolinguistics*. Eds. J. B. Pride y J. Holmes. Harmondsworth: Penguin, pp. 269-293.
- INGRAM, DAVID. 1978. “Typology and universals of personal pronouns”. En *Universals of Human Language*. Vol. 3: Word Structure. Ed. Joseph Greenberg. Eds. asociados Charles A. Ferguson y Edith Moravcsik. Stanford: Stanford University, pp. 213-248.
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS [INALI]. 2012. *México. Lenguas indígenas nacionales en riesgo de desaparición. Variantes lingüísticas por grado de riesgo*. México: INALI.

- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA [INEGI]. 2015. “Población de 3 años y más que habla lengua indígena por entidad federativa y lengua según condición de habla española y sexo (Catálogo INEGI)”. *Tabulados de la encuesta intercensal 2015* [Base de datos disponible en: <http://www.beta.inegi.org.mx/proyectos/enchogares/especiales/intercensal/>].
- JAKOBSON, ROMAN. 1971. “Shifters, verbal categories and the Russian verb”. En *Selected Writings*. The Hague: Mouton, pp. 130-147.
- JESPERSEN, OTTO. 1965 [1924]. *The Philosophy of Grammar*. New York: The Norton Library.
- KELTERER, ANNELIESE. 2017. *Non-modal voice quality in Chichimeco*. “*Hablamos más con la garganta*”. Tesis de maestría. Sweden: Centre for Language and Literature, Lund University.
- KENSTOWICS, MICHAEL. 1994. *Phonology in Generative Grammar*. Cambridge, MA/Oxford: Blackwell.
- EMMANUEL NIKIEMA y METERWA OURSO. 1988. “Tonal polarity in two Gur languages”. *Studies in the Linguistic Sciences* 18, pp.77-103.
- KIBORT, ANNA y GREVILLE G. CORBETT. 2008. “Number”. En *Grammatical Features Inventory: Gender*. University of Surrey [En línea: <http://dx.doi.org/10.15126/SMG.18/1.01>].
- KITILÄ, SEPO. 2005. “Recipient-prominence vs. beneficiary-prominence”. *Linguistic Typology* 9, pp. 269-297.
- y FERNANDO ZÚÑIGA. 2010. “Benefaction and malefaction form a cross-linguistic perspective”. En *Benefactives and Malefactives. Typological Perspectives and Case Studies*. Eds. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 1-28.
- KNAPP RING, MICHAEL HERBERT. 2007. “El sistema TAM del mazahua antiguo”. *Dimensión Antropológica*, 4(0): 137-73.
- 2008. *Fonología segmental y léxica del mazahua*. Colección Científica 518, Serie Lingüística. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

- KULIKOV, LEONID. I. 2001. "Causatives". En *Language Typology and Language Universals. An International Handbook*. Vol. 2. Eds. Martin Haspelmath, Ekkehard König, Wulf Oesterreicher y Wolfgang Raible. Berlin/New York: Walter de Gruyter, pp. 886-898.
- GORDON, MATTHEW y PETER LADEFOGED. 2001. "Phonation types: a cross-linguistic overview". *Journal of Phonetics* 29, 4:383-406.
- LASTRA, YOLANDA. 1969. "Notas sobre algunos aspectos sintácticos del chichimeco jonaz". *Anales de antropología del Instituto de Investigaciones Antropológicas* 6, pp. 109-114.
- (DE SUÁREZ) 1984. "Chichimeco jonaz". En *Supplement to the Handbook of Middle American Indians: Linguistics*. Austin: University of Texas, pp. 20-42.
- 1998. "El vocabulario chichimeco jonaz de Fray Guadalupe Soriano". En *Memorias del IV Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Tomo I: Lenguas Indígenas, volumen 2. Eds. Zarina Estrada Fernández, Max Figueroa Esteva, Gerardo López Cruz y Andrés Acosta Félix. Hermosillo: Universidad de Sonora, pp. 379-390.
- 2004. "Caracterización del chichimeco jonaz: la posesión". *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales* 1, pp. 61-80.
- 2007. "Dos modos en chichimeco". *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales* 4, pp. 187-198.
- 2008. "Las cláusulas subordinadas en chichimeco". En *Tributo a Jaime Litvak King*. Eds. Paul Schmidt Schoenberg, Edith Ortiz Díaz y Joel Santos Ramírez. México: UNAM/Instituto de Investigaciones Antropológicas, pp. 59-72.
- 2009a. "Towards a study of language variation and change in Jonaz Chichimec", en *Variation in indigenous minority languages*. Eds. James N. Standord y Dennis R. Preston. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 153-171.
- 2009b. *Vocabulario piloto chichimeco*. México: Instituto de Investigaciones Antropológicas/UNAM.
- 2011. "Dos cambios fonológicos en curso en chichimeco". En *Realismo en el análisis de corpus orales. Primer coloquio de Cambio y Variación Lingüística*. Ed. Pedro Martín Butragueño. México: El Colegio de México, pp. 83-92.

- 2014a. “La morfología verbal del chichimeco según Angulo y la actual”. En *Argumentos cuantitativos y cualitativos en sociolingüística. Segundo coloquio de cambio y variación lingüística*. Eds. Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco. México: El Colegio de México, pp. 521-535.
- 2014b. “La única lengua chichimeca que pervive: notas sobre el chichimeco jonaz”. *Estudios de lingüística chibcha* 33, pp. 37-61.
- 2015. “Los hablantes de chichimeco jonaz a través de la historia”. *UniverSOS. Revista de lenguas indígenas y universos culturales* 12, pp. 9-41.
- 2016. *Chichimeco de Misión de chichimecas, San Luis de la Paz, Guanajuato*. México: El Colegio de México (Archivo de lenguas indígenas de México).
- y ALEJANDRO TERRAZAS. 2006. “Interpretación de posibles actividades agrícolas prehispánicas a partir del análisis del chichimeco jonaz”. *Anales de Antropología* 40, 2, pp. 165-187.
- LEBEN, WILLIAM. 1973. *Suprasegmental Phonology*. Tesis doctoral. Cambridge, MA: MIT.
- LEHMANN, CHRISTIAN, YONG-MIN SHIN y ELISABETH VERHOEVEN. 2000. *Direkte und indirekte Partizipation: Zur Typologie der sprachlichen Repräsentation konzeptueller Relationen*. München: Lincom Europa.
- LEVIN, BETH. 1993. *English Verb Classes and Alternations: A Preliminary Investigation*. Chicago: The University of Chicago.
- JOHN BEAVERS y SIAO WEI THAM. 2009. “*Manner of motion roots across languages: Same or different?*”. Ms. *Roots Workshop*. Stuttgart, 10-12 de junio de 2009. [Disponible en línea: <http://web.stanford.edu/~bclevin/stutt09mot.pdf>].
- LI, CHARLES N. y SANDRA THOMPSON. 1981. *Mandarin Chinese: A Functional Reference Grammar*. Berkeley: University of California.
- MALCHUKOV, ANDREJ, MARTIN HASPELMATH y BERNARD COMRIE (eds.). 2010. *Studies in Ditransitive Constructions. A Comparative Handbook*. Berlin: The Gruyter Mouton.
- MANRIQUE, LEONARDO. ms. 1967. “Structural Sketch of South Pame (Jiliapan Dialect)”, en *Handbook of Middle American Indians*. Ed. Norman A. McQuown.

- MARGETTS, ANNA. 1999. *Valence and Transitivity in Saliba, an Oceanic Language of Papua New Guinea*. Tesis doctoral. Nijmegen: Radboud University Nijmegen.
- MARTÍNEZ ORTEGA, AILEEN PATRICIA. 2012. *Clases verbales, transitividad y valencia verbal en pjye/kakjó, tlahuica de San Juan Atzingo*. Tesis doctoral. México: El Colegio de México.
- 2014. “Cambio consonántico en las bases verbales del chichimeco jonaz”. *Estudios de cultura otopame* 9, pp. 389-400.
- MARTÍNEZ LÓPEZ, MANUEL. 2015. *El tono de la lengua úza (chichimeco jonaz). Una propuesta para su enseñanza en el nivel de educación básica*. Tesis de licenciatura. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- MATTHEWS, PETER HUGOE. 1965a. “The inflectional component of a Word-and-Paradigm grammar”. *Journal of Linguistics* 1, 2, pp. 139-171.
- 1965b. “Some concepts in Word-and-Paradigm Morphology”. *Foundations of Language* 1, 4, pp. 268-289.
- 1972. *Morphology: A Theoretical Study Based on Aspects of Latin Verb Conjugation*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- MATTHEWS, PETER HUGOE. 1974. *Morphology. An Introduction to the Theory of Word-Structure*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- MEL’ČUK, IGOR. 1994. “Suppletion: Toward a Logical Analysis of the Concept”. *Studies in Language* 18, pp. 339-410.
- 2000. “Suppletion”. En *Morphology. An International Handbook of Inflection and Word-Formation*. Eds. Geert Booij, Christian Lehmann y Joachim Mugdan, en colaboración con Wolfgang Kesselheim y Stavros Skopeteas. Berlin: Walter de Gruyter, pp. 510-522.
- MERRILL, JOHN. 2014. “A typological overview of consonant mutation”. Dissertation prospectus, November 2014 (Manuscrito no publicado disponible en línea: http://linguistics.berkeley.edu/~merrill/files/Merrill_prospectus_consonant_mutation.pdf).
- MITHUN, MARIANNE. 1988. “Lexical categories and the evolution of number marking”. En *Theoretical Morphology: Approaches in Modern Linguistics*. Eds. Michael Hammond y Michael Noonan. San Diego: Academic, pp. 211-34.

- 2003. *Acta Lingüística Hungarica* 50, 1-2, pp. 155-185.
- MORAVCSIK, EDITH. 1994. "Group plural: Associative plural or cohort plural". *Linguistlist* 5-681. 11 de junio de 1994. [En línea: <http://linguistlist.org/issues/5/5-681.html>].
- NAVA, FERNANDO. 1994. *Chichimecas jonaz*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- NEVINS, ANDREW. 2011. "Multiple agree with clitics: person complementarity vs. omnivorous number". *Natural Language & Linguistic Theory* 29, 4, pp. 939-971.
- NEWMAN, JOHN. 1996. *Give: A Cognitive Linguistic Study*. Berlin: Mouton de Gruyter.
- NEWMAN, PAUL. 1995. "Hausa tonology: Complexities in an "easy" tone language". En *The Handbook of Phonological Theory*. Ed. John A. Goldsmith. Cambridge, MA: Wiley-Blackwell, pp. 762-781.
- NICHOLS, JOHANNA. 1986. "Head-marking and dependent-marking grammar". *Language* 66, pp. 56-119.
- NOYER, ROLF. 1992. *Features, Positions and Affixes in Autonomous Morphological Structure*. Tesis doctoral. Cambridge, MA: MIT.
- PALANCAR, ENRIQUE L. 2009. *Gramática y textos del hñöñhö otomí de San Ildefonso Tultepec, Querétaro*. II vols. México: Universidad Autónoma de Querétaro/Plaza y Valdés.
- 2015. "A mixed system of agreement in the suffix classes of Lealo Chinantec". *Morphology* 25, 1, pp. 29-62.
- PAYNE, DORIS e IMMANUEL BARSHI. 1999. "External possession. What, where, how and why". En *External Possession*. Eds. Doris Payne e Immanuel Barshi. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 3-29.
- PLANK, FRANS. 1989. "On Humboldt on the Dual". En *Linguistic Categorization*. Eds. Roberta Corrigan, Fred Eckman y Michael Noonan. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 293-333.
- 1996. "Domains of the dual, in Maltese and in general". *Rivista di Lingüística* 8, pp. 123-140.
- RAPOLD, CHRISTIAN J. 2010. "Beneficiary and other roles of the dative in Tashelhiyt". En *Benefactives and Malefactives. Typological Perspectives and Case Studies*. Eds. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 351-376.

- RIONDA ARREGUÍN, ISAURO. 1996. “Los chichimecas a principios del siglo XVI”. En *Comunidades indígenas en Guanajuato. Pasado y presente de los chichimecas*. Ed. Isauro Rionda Arreguín. Guanajuato: Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, pp. 9-34.
- RIONDA RAMÍREZ, JORGE ISAURO. 1996. “Problemática socioeconómica en torno a una comunidad indígena: los chichimecos”. En *Comunidades indígenas en Guanajuato. Pasado y presente de los chichimecas*. Ed. Isauro Rionda Arreguín. Guanajuato: Archivo General del Gobierno del Estado de Guanajuato, pp. 91-104.
- ROBINS, ROBERT H. 1959. “In defense of WP”. *Transactions of the Philological Society*, pp. 114-144.
- ROCHELLE, LIEBER Y PAVOL ŠTEKAUER. 2011. *The Oxford Handbook of Compounding*. Oxford: Oxford University.
- ROMERO CASTILLO, MOISÉS. 1956. *Los fonemas del chichimeco jonaz*. Tesis de maestría. México: Escuela Nacional de Antropología e Historia.
- 1957-1958. “Los fonemas del chichimeco jonaz”. *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia* 11, pp. 289-299.
- ROMERO CASTILLO, MOISÉS. 1966. “Vocabulario chichimeco-jonaz”. *Summa anthropological en homenaje a Roberto J. Weitlaner*. México: Instituto Nacional de Antropología e Historia, pp. 501-532.
- ROSCH, ELEANOR. 1977. “Human categorization”. En *Advances in Cross-Cultural Psychology*. Ed. N. Warren. London: Academic, pp. 1-72.
- SAPIR, EDWARD. 1921. *Language. An Introduction to the Study of Speech*. New York: Harcourt, Brace and Co.
- SHIBATANI, MASAYOSHI. 1996. “Applicatives and benefactives: A cognitive account”. En *Grammatical Constructions: Their Form and Meaning*. Eds. Masayoshi Shibatani y Sandra A. Thompson. Oxford: Clarendon, pp. 157-194.
- SIEWIERSKA, ANNA. 2004. *Person*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- SILVERMAN, DANIEL. 1997. “Laryngeal complexity in Otomanguean vowels”. *Phonology* 14, pp. 235-261.

- SMITH-STARK, THOMAS C. 1974. "The plurality Split". En *Papers from the Annual Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society* 10, pp. 657-671.
- SMITH, CARLOTA. 1997. *The Parameter of Aspect*. Dordrecht: Kluwer Academic Publishers.
- SNIDER, KEITH. 2015. "Tone analysis for field linguists". Manuscrito presentado en el curso *Tone Analysis for Field Linguists (& Dekereke)*, 8-10 de septiembre de 2015. México: CIESAS.
- SONG, JAE JUNG. 2010. "Korean benefactive particles and their meanings". En *Benefactives and Malefactives. Typological Perspectives and Case Studies*. Eds. Fernando Zúñiga y Seppo Kittilä. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 393-418.
- SOUSTELLE, JACQUES. 1937 [1993]. *La familia otomí-pame del centro de México*. 1ª edición en español. Trad. María de los Ángeles Ambriz. Toluca: Instituto Mexiquense de Cultura/Universidad Autónoma del Estado de México.
- STUMP, GREGORY. 2001. *Inflectional Morphology: A Theory of Paradigm Structure*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- SUÁREZ, JORGE A. 1983. *The Mesoamerican Indian Languages*. New York: Cambridge University.
- SWADESH, MORRIS. 1960. "The Oto-Manguean Hypothesis and the Macro Mixtecan", *International Journal of American Linguistics* 26, pp. 79-111.
- TRNKA, BOHUMIL, JOSEF VACHEK, NIKOLAI S. TRUBETZKOY, VILÉM MATHESIUS y ROMAN JAKOBSON. 1972 [1929]. "Las tesis de 1929", en *El Círculo de Praga*. Ed. Joan A. Argente. Barcelona: Anagrama, pp. 30-63.
- VAN VALIN, ROBERT D. JR. 2005. *Exploring the Syntax-Semantics Interface*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- y RANDY LAPOLLA. 1997. *Syntax: Structure, Meaning and Function*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- VÁZQUEZ MENDOZA, HERIBERTO. 1982. *Los chichimecas de San Luis de la Paz, Guanajuato*. México: Instituto Nacional Indigenista.
- VELÁZQUEZ, PRIMO FELICIANO. 1982. *Historia de San Luis Potosí*. Tomo I. 2ª ed. San Luis Potosí: Archivo Histórico del Estado/Academia de Historia Potosina.

- WICHMANN, SØREN. 2009. "Case relations in a head-marking language: verb-marked cases in Tlapanec". En *The Oxford Handbook of Case*. Eds. Andrej L. Malchukov y Andrew Spencer. Oxford: Oxford University, pp. 797-807.
- WITTGENSTEIN, LUDWIG. 1953. *Philosophical investigations*. Cambridge, UK: Basil Blackwell.
- YIP, MOIRA. 2002. *Tone*. Cambridge, UK: Cambridge University.
- YU, ALAN C. 2003. "Pluractionality in Chechen". *Natural Language Semantics* 11, pp. 289-321.
- ZÚÑIGA, FERNANDO. 2016. "Benefaction proper and surrogation". En *Advances in Research on Semantic Roles*. Eds. Seppo Kittilä y Fernando Zúñiga. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins, pp. 109-132.